



TESIS DOCTORAL

# La ciudad hispanorromana en el s. II d.C.

---

Consolidación y transformación  
de un modelo urbano

**Diego Romero Vera**  
Universidad de Córdoba  
Área de Arqueología

TITULO: *La ciudad hispanorromana en el s. II d.C. Consolidación y transformación de un modelo urbano*

AUTOR: *Diego Romero Vera*

---

© Edita: UCOPress. 2016  
Campus de Rabanales  
Ctra. Nacional IV, Km. 396 A  
14071 Córdoba

[www.uco.es/publicaciones](http://www.uco.es/publicaciones)  
[publicaciones@uco.es](mailto:publicaciones@uco.es)

---

# La ciudad hispanorromana en el s. II d.C. Consolidación y transformación de un modelo urbano

Autor: Diego Romero Vera

Directores: Prof. Dr. José Antonio Garriguet Mata y Prof. Dr. José Carlos Saquete Chamizo



Universidad de Córdoba

2016

Esta Tesis Doctoral ha sido dirigida por el Profesor del Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba Dr. José Antonio Garriguet Mata y el Profesor del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla Dr. José Carlos Saquete Chamizo. Asimismo, es resultado de una ayuda del Programa de Formación del Profesorado Universitario (FPU) concedida al autor por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España durante el periodo comprendido entre los meses de diciembre de 2011 y noviembre de 2015.



# ÍNDICE

---

Índice

Abreviaturas

Agradecimientos

## **1. Introducción**

1.1 Metodología

1.2 El concepto de ciudad en el mundo romano: cuestiones generales

1.2.1 *La expansión del modelo romano de ciudad*

1.2.1.1 Ciudades romanas de precedente indígena

1.2.1.2 Colonias y municipios

1.3 El análisis del fenómeno urbano en *Hispania*: métodos y obstáculos

1.4 Historia de la investigación. Estado actual de la cuestión

## **2. Estudio de casos**

- *Astigi*
- *Asturica*
- *Augusta Emerita*
- *Baelo Claudia*
- *Baetulo*
- *Barcino*
- *Bilbilis*
- *Bracara Augusta*
- *Caesar Augusta*
- *Capara*
- *Carteia*
- *Carthago Nova*
- *Clunia*
- *Complutum*
- *Conimbriga*
- *Corduba*

- *Emporiae*
- *Italica*
- *Labitolosa*
- *Lucentum*
- *Lucus Augusti*
- *Mirobriga Celticorum*
- *Munigua*
- *Pollentia*
- *Regina Turdulorum*
- *Saguntum*
- *Segobriga*
- *Tarraco*
- *Valentia*
- *Valeria*

### **3. Análisis de los elementos de topografía urbana de las ciudades hispanas durante el siglo II**

#### **3.1 Infraestructura urbana**

##### *3.1.1 Murallas y puertas*

##### *3.1.2 Viario urbano*

##### *3.1.3 Cloacas*

#### **3.2 Foros**

##### *3.2.1 Transformaciones arquitectónicas*

##### *3.2.2 Evidencias escultóricas y epigráficas*

#### **3.3 Edificios para el ocio y los espectáculos**

##### *3.3.1 Termas*

##### *3.3.2 Teatros*

##### *3.3.3 Anfiteatros*

##### *3.3.4 Circos*

#### **3.4 Arquitectura doméstica**

#### **3.5 Necrópolis**

#### **3.6 Áreas suburbanas**

## **4. La diversa realidad hispana**

4.1. La búsqueda de un modelo urbanístico para la ciudad hispana medioimperial. El punto de partida

4.2 Decadencia frente a continuidad. La ruptura del modelo cívico y urbanístico altoimperial en *Hispania*

*4.2.1 Fase trajano-adrianea (98-138 d.C.)*

*4.2.2. Fase tardo antonina y primo severiana (138-211 d.C.).*

4.2.2.1. Modelo urbano continuista.

4.2.2.2. Modelo urbano regresivo.

4.3 La transformación de la ciudad hispanorromana a finales del Alto Imperio. Causas e indicios

## **5. Conclusiones**

Riassunto e conclusioni

Bibliografía

Índice de figuras

Informe de los directores

# ÍNDICE DE ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS

---

**AAA** *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla.

**AAC** *Anales de Arqueología Cordobesa*, Córdoba.

**AE** *L'Année épigraphique*, París.

**AEspA** *Archivo Español de Arqueología*, Madrid.

**AJA** *American Journal of Archaeology*, Boston.

**AJP** *American Journal of Philology*, Norwood.

**AnMurcia** *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, Murcia.

**ANRW** *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, Berlín.

**ArchPrehistLev** *Archivo de Prehistoria Levantina*, Valencia.

**CAUN** *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, Pamplona.

**CIL II** E. Hübner, *Corpus Inscriptionum Latinarum II. Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Berlín, 1869; *Supplementum*, Berlín, 1892.

**CIL II<sup>2</sup>/14** *Corpus Inscriptionum Latinarum II: Inscriptiones Hispaniae Latinae, editio altera, pars XIV, fasciculus I. Pars meridionalis conventus Tarraconensis*, G.Alföldy; M. Clauss; M. Mayer, eds., Berlín - Nueva York, 1995.

**CIL II<sup>2</sup>/5** A.U. Stylow; R. Atencia Páez; J.González Fernández; C. González Román; M. Pastor Muñoz; P. Rodríguez Oliva, eds., *Corpus Inscriptionum Latinarum II: Inscriptiones Hispaniae Latinae, editio altera, pars V. Conventus Astigitanus*, Berlín - Nueva York, 1998.

**CIL II<sup>2</sup>/7** A.U. Stylow, ed., *Corpus Inscriptionum Latinarum II: Inscriptiones Hispaniae Latinae, editio altera, pars VII. Conventus Cordubensis*, Berlín – Nueva York, 1995.

**CILA 1** J. González, *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía. Volumen I. Huelva*, Sevilla, 1989.

**CILA 2** J. González, *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. Volumen II: Sevilla. Tomo I: La Vega (Hispalis)*, Sevilla, 1991.

**CILA 3** J. González, *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. Volumen II: Sevilla. Tomo II. La Vega (Italica)*, Sevilla, 1991.

**CILA 4** J. González, *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía. Volumen II. Sevilla, tomo III. La Campiña*, Sevilla, 1996.

**CILA 5** J. González, *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía. Volumen II. Sevilla. Tomo IV. El Aljarafe, Sierra Norte, Sierra Sur*, Sevilla, 1996.

**CILA 6** C. González Román; J. Mangas, *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. Volumen III. Jaén, tomo I*, Sevilla, 1991.

**CILA 8** M. Pastor, *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. Volumen IV. Granada*. Sevilla, 2002.

**CuPAUAM** *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, Madrid.

**ETF** *Espacio, tiempo y forma*, Madrid.

**Fl.Ilib.** *Florentia Iliberritana*, Granada.

**HEp** *Hispania Epigraphica*, Madrid.

**HispAnt** *Hispania Antiqua*, Valladolid.

**ILER** J. Vives, *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona, 1971-1972.

**IRC** G. Fabre; M. Mayer; I. Rodà, *Inscriptions romaines de Catalogne*, 1984-1985, París.

**JRA** *Journal of Roman Archaeology*, Ann Arbor.

**JRS** *Journal of Roman Studies*, Londres.

**MCV** *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Madrid.

**MEFRA** *Mélanges d'archéologie et d'histoire de l'Ecole française de Rome. Antiquité*, París.

**MM** *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts (Abt. Madrid)*. Maguncia.

**OJA** *Oxford Journal of Archaeology*, Oxford.

**Quarhis** *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, Barcelona.

**RIT** G. Alföldy, *Die römischen inschriften von Tarraco*, Berlín, 1975.

**REA** *Revue des Études Anciennes*, Pessac.

**RPC** A. Burnett; M. Amandry; P. P. Ripollès, *Roman Provincial Coinage*, Londres- París, 1992.

**SHHA** *Studia Historica. Historia Antigua*, Salamanca.

**ZPE** *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, Bonn.

# AGRADECIMIENTOS

---

Iniciamos este trabajo dando las gracias todas las personas e instituciones que nos han brindado su apoyo y ayuda para que esta Tesis Doctoral sea una realidad. En primer lugar, a los Profesores José Antonio Garriguet Mata y José Carlos Saquete Chamizo bajo cuya atenta dirección se ha fraguado este trabajo. A ellos, primeramente, mi más sincera gratitud por sus enseñanzas, indicaciones y dedicación que me han ofrecido en estos cuatro años. También, por su paciencia y ánimo así como por honrarme con su amistad.

Esta Tesis surge, en gran medida por el apoyo y las facilidades que me han dispensado los profesores del Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba. Mi agradecimiento a Desiderio Vaquerizo por acogerme en su equipo y animarme a iniciar el estudio del urbanismo hispanorromano de época antonina, a Alberto León y al resto de miembros del grupo de investigación Sísifo por su generosa acogida. También a Carlos Márquez y Ángel Ventura, así como muy especialmente a Antonio Monterroso por sus instructivas conversaciones y el tiempo compartido en el despacho.

Tampoco puedo olvidarme de los colegas de doctorado, Manolo Ruiz, por su extrema generosidad y Eduardo Cerrato, amigo entrañable siempre dispuesto a enseñarme los secretos y rincones de Córdoba.

Este trabajo ha podido llevarse a cabo gracias a las instituciones que nos han acogido para realizar nuestra labor de investigación: Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Florencia, Instituto Arqueológico Alemán de Roma e Instituto de Arqueología de la Universidad de Coimbra.

A las personas que me han brindado su consejo y ayuda, Paolo Liverani, Pilar León, Richard Neudecker, Vasco Gil Mantas, José Beltrán, Enrique Melchor, Antonio López, Javier Andreu, Antonio Caro (†) y Pilar Pavón.

Por último, quiero hacer constar mi más profundo agradecimiento a mis padres, Diego y Pepi, y mi hermana, M<sup>a</sup> José, por su constante aliento. Y como no, a Sara por entender los sacrificios que conlleva la carrera investigadora y animarme a seguir este difícil camino allá donde sea.

A todos vosotros, gracias por creer en mí.



# INTRODUCCIÓN

---

La ciudad ha sido calificada tradicionalmente como el mayor logro de la humanidad. La creación de un asentamiento, de un hábitat físico, es algo que diferencia al hombre del resto de los seres vivos. A lo largo del tiempo, muchos han sido los urbanistas, pensadores y geógrafos que han querido fijar con exactitud y precisión esta realidad un tanto nebulosa. De entre las múltiples definiciones de ciudad ofrecidas hasta la fecha, una de ellas destaca por lo bien que caracteriza este escenario humano, siendo empleada también por estudiosos de la Antigüedad (Mangas, 1996: 8). Así, J. López García establece que *“una ciudad es una comunidad de población concentrada, cuyos habitantes se dedican a actividades no agrícolas preferentemente. Controla y dispersa bienes, servicios y comunicaciones en el espacio circundante y sus habitantes tienen unos hábitos esencialmente urbanos”* (López García, 1987).

En la Península Ibérica el fenómeno urbano habría comenzado su andadura hacia finales del segundo milenio a.C., con la cultura tartésica (Bendala, 1989: 12-147; 1999: 15-36). Aún en estado embrionario, la ciudad empezará a desarrollarse lentamente a lo largo del primer milenio a.C. en el Sur y el Levante peninsular. Un impulso vital en este desarrollo será el influjo de los colonizadores mediterráneos, fenicios, griegos y cartagineses. No obstante, la conquista romana –y el consecuente proceso de romanización– la causante del impulso y florecimiento de la vida urbana, en mayor o menor medida, en todos los rincones de *Hispania* (Bendala, 20001-2002: 413-432; 2003: 15-35). Esta dinámica se explica, al menos parcialmente, por el hecho de que el estado romano había descargado en las ciudades numerosas competencias y funciones, especialmente administrativas, y por lo tanto aquéllas funcionaban como célula básica en la que se sustentaba el edificio político del Imperio.

La política romana contribuyó al desarrollo de un modelo de ciudad con carácter propio en *Hispania*. En la trayectoria de las urbes hispanas influyeron mucho las circunstancias político-militares que acontecieron en la propia Roma en los siglos previos a nuestra Era. Podemos sacar a colación los conflictos civiles de la República tardía, como la rebelión sertoriana, y la lucha entre César y Pompeyo. Estos enfrentamientos conllevaron el arrasamiento de ciudades, la potenciación de determinados núcleos urbanos, la fundación de colonias, la concesión de estatutos privilegiados, etc. (Remesal, 2005: 469-476).

Sea como fuere, la ciudad hispanorromana, entendida de forma estructuralista como un organismo vivo, alcanzó realmente su madurez con Augusto. Fue ésta una etapa de esplendor y plenitud, materializada en el impulso edilicio. Más tarde, en época flavia, completó su desarrollo y alcanzó su imagen clásica gracias a la difusión del derecho latino (Abascal y Espinosa, 1989). Estas fases urbanas han sido analizadas de forma sistemática por historiadores y arqueólogos. Para el periodo augusteo, tratado de forma monográfica, así lo ponen de manifiesto numerosas publicaciones y reuniones científicas<sup>1</sup>. En cuanto a la etapa flavia, coincidente igualmente con un momento de cierta efervescencia constructiva, se han analizado los cambios urbanísticos de forma aislada en cada yacimiento, pero sin que este fenómeno se haya estudiado en las provincias hispanas de forma sincrónica y sistemática.

En contraposición a los dos momentos aludidos, el grado de conocimiento existente en la actualidad sobre otras fases históricas de las ciudades hispanorromanas es realmente limitado, ya sea porque existe un cierto vacío en la investigación o porque los datos disponibles para su estudio son escasos y parcos. Así, por ejemplo, ignoramos muchos aspectos sobre el funcionamiento y la topografía urbana de las primeras ciudades romanas en *Hispania*. Por otro lado, en los últimos tiempos ha alcanzado cierta notoriedad el análisis de la ciudad tardoantigua, antes prácticamente desconocida, sobre todo la cuestión de la metamorfosis de la urbe clásica bajo patrones urbanísticos diferentes, antesala de la Alta Edad Media. Sin embargo, desconocemos en gran medida la evolución de las ciudades hispanas durante el siglo II d.C. De hecho, puede afirmarse que hoy en día existe un hiato de conocimiento entre la realidad urbana del siglo I d.C. y la del siglo III e inicios de la tardoantigüedad.

Por el momento, los escasos estudios que se han ocupado hasta la fecha de la realidad urbana hispanorromana en el siglo II destacan la práctica inexistencia de proyectos constructivos. Al parecer, las ciudades vivirían entonces de las realizaciones urbanísticas efectuadas en el siglo anterior, sin que se haya establecido hasta el momento una explicación histórica a este fenómeno. En la escasa relevancia que ha tenido el estudio del urbanismo hispanorromano del siglo II ha podido influir la dificultad de documentar en el registro arqueológico las fases de mantenimiento frente a las de construcción y abandono/destrucción, mucho más fáciles de detectar. No obstante las estructuras urbanísticas no nos interesan sólo por su aparición o amortización, sino especialmente por su vigencia. Estamos, por tanto, ante un interrogante

---

<sup>1</sup> Tanto es así, que se ha llegado a afirmar que *la monumentalización de las ciudades romanas en Hispania en época republicana y augustea debe ser considerado desde ahora como un fenómeno histórico sistemáticamente estudiado* (Alföldy, 1990: 403).

histórico de primera magnitud que era necesario abordar desde una perspectiva amplia<sup>2</sup>.

Es por ello, precisamente, que nuestra Tesis Doctoral tiene como objetivo final analizar de forma amplia, y a la vez obligatoriamente sintética, la realidad urbana de *Hispania* en el siglo II de nuestra Era. En concreto, su desarrollo histórico y material dentro del marco geográfico de las provincias en las que los romanos dividieron *Hispania* (*Citerior*, *Lusitania* y *Baetica*). Nuestro límite cronológico, la segunda centuria, coincide con el gobierno de la llamada dinastía antonina, desde la proclamación imperial de Trajano en el año 98 d.C. hasta el asesinato de Cómodo en 192 d.C.<sup>3</sup> No obstante, para no establecer un límite inflexible en nuestro estudio y cubrir el siglo completo, se ha incorporado dentro de nuestro estudio el mandato de Septimio Severo (193-211 d.C.), periodo que coincide, además, con notables cambios en las ciudades hispanas.

Los objetivos que nos proponemos alcanzar con nuestro trabajo son los siguientes:

- Profundizar en el conocimiento del urbanismo hispanorromano de la etapa medioimperial.
- Analizar los diferentes elementos que componen la topografía urbana de las ciudades hispanorromanas durante la segunda centuria.
- Describir el grado de desarrollo material y la vitalidad institucional de las ciudades dentro de cada una de las etapas que componen el siglo II d.C.
- Establecer la posible existencia de un patrón de evolución urbana en el periodo propuesto a partir de los datos arqueológicos, pero también epigráficos e históricos.

---

<sup>2</sup> Entre los últimos trabajos consagrados a la transformación material de la ciudad hispana a finales del Alto Imperio destacan: *Las ciudades de la Tarraconense Oriental entre los s. II-IV d.C. Evolución urbanística y contextos materiales* (Ramallo y Quevedo, 2014) y *Urbanisme civique en temps de "crise". Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre le II et le IV siècle* (Brassous y Quevedo, 2015). Igualmente, hay que subrayar la celebración de diferentes reuniones científicas con este mismo marco de estudio en fecha reciente. Es el caso de *¿Crisis urbana a finales del Alto Imperio? La evolución de los espacios cívicos en el Occidente romano en tiempos de cambio (s. II-IV d.C.)* (Murcia, 2012); *Ciudades en transición: cambios y dinámica evolutiva a finales del Alto Imperio* (Córdoba, 2015); *Oppida Labentia. Transformaciones, cambios y alteración en las ciudades hispanas entre el siglo II y la tardoantigüedad* (Uncastillo, Zaragoza, 2015).

<sup>3</sup> Existe cierta ambivalencia con respecto al uso del término cronológico "antonino". Ciertos autores lo emplean para referirse a la etapa de gobierno de Antonino Pío (138-161). En nuestro caso, con dicho adjetivo aludimos al arco cronológico de la dinastía antonina, que ocupa a grandes rasgos el siglo II d.C. (98-192). Sobre los problemas e inexactitudes relacionados con la denominación de la citada dinastía vid. Canto, 2003.

- Determinar si existió en las provincias hispanas una crisis urbana generalizada a finales del Alto Imperio, y qué circunstancias pudieron causarla.
- Proponer un modelo explicativo sobre el mantenimiento o la desaparición del modelo de vida urbano en la *Hispania* del siglo II.
- En resumen, paliar en la medida de nuestras posibilidades la laguna que afecta al conocimiento general del urbanismo hispanorromano de época antonina.

## METODOLOGÍA

Los resultados de nuestra investigación están condicionados en buena medida por la metodología empleada. El punto de partida ineludible y esencial de nuestro trabajo ha sido la revisión de la literatura científica, eminentemente de carácter arqueológico, referida a la *civitas* romana, en general, y las ciudades hispanorromanas, en particular. Dentro de esta primera fase han sido analizados también los todavía escasos trabajos existentes sobre la situación de las comunidades cívicas de *Hispania* en el transcurso del siglo II d.C. Después de estos indispensables preliminares, y ya con la suficiente instrucción sobre nuestro objeto de estudio, se ha emprendido la consulta y el vaciado bibliográfico de toda la información científica disponible sobre un nutrido grupo de ciudades hispanas durante dicho marco cronológico. A este respecto, cabe indicar que no nos ha sido posible realizar una labor extremadamente detallada y minuciosa, pues ello hubiera supuesto profundizar al nivel casi de los informes de excavación; algo totalmente incompatible con el número de ciudades que nos hemos propuesto analizar.

Como se ha señalado, la documentación arqueológica compone la base de nuestra Tesis, que, no obstante, ha contado además con el importantísimo concurso de las fuentes literarias y epigráficas. No descubrimos nada nuevo si decimos que la epigrafía constituye una fuente de información fundamental para el conocimiento de la ciudad romana, tanto desde un punto de vista material como político-institucional; pero para nuestro objeto de estudio cobra una importancia capital, puesto que la documentación epigráfica es un manifiesto indicador del dinamismo de las comunidades cívicas<sup>4</sup>. Normalmente, este tipo de piezas (placas, pedestales, etc.) fueron expuestas en foros o espacios públicos análogos y nos ayudan a reconstruir el contexto topográfico donde se instalaron originalmente (Iglesias y Ruiz Gutiérrez, 2013). Más aún, en determinados casos, suponen los únicos documentos que se conservan para el estudio de los foros en el siglo II. Para este fin nos hemos servido de los principales repertorios epigráficos y revistas de dicha temática tales como: *L'Année Épigraphique*, *Hispania Epigraphica*, *Corpus de*

---

<sup>4</sup> Al tener nuestra investigación un carácter tan amplio, no hemos podido analizar todos y cada uno de los testimonios epigráficos del siglo II d.C. que han aparecido hasta el momento en las capitales provinciales hispanas. En este sentido, únicamente se citan aquellas inscripciones más singulares o que ofrecen información de interés para nuestro cometido. Por el contrario, para el resto de ciudades sí hemos procurado trabajar con la totalidad de la epigrafía pública fechada en nuestro marco cronológico, lo que no impide que algún ejemplar pueda haber escapado a nuestra atención.

Inscripciones Latinas de Andalucía, Inscriptions romaines de Catalogne y las diversas ediciones del volumen II del Corpus Inscriptionum Latinarum.

Nuestra investigación parte del análisis pormenorizado de una treintena de núcleos urbanos hispanorromanos, tanto de España como de Portugal: aquellos de los que se cuenta en la actualidad con mayor cantidad de información arqueológica e histórica. Como es sabido, no es posible estudiar la topografía de un asentamiento si, al menos, no ha sido excavada en extensión –y con metodología científica– una mínima parte de su superficie. Esto invalida para el presente estudio una gran cantidad de yacimientos de los que apenas se tienen datos materiales, o bien éstos se conocen de manera dispersa. Por consiguiente, a la hora de elegir el elenco de ciudades que componen nuestro catálogo no se han tenido en consideración otros factores más que su aparente conocimiento arqueológico. Esto ha supuesto que no exista una representación equilibrada de ciudades por provincias o conventos jurídicos<sup>5</sup>.

También es necesario indicar que ciertas urbes no han sido incluidas en nuestro catálogo. En este sentido, es lógico preguntarse por qué ciudades relativamente bien conocidas en nuestro marco cronológico han quedado fuera de esta Tesis. Nos estamos refiriendo por ejemplo a Torreparedones (Baena, Córdoba), Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) y *Castulo* (Linares). Estos yacimientos no han sido incluidos en el catálogo porque se encuentran ahora mismo en pleno proceso de investigación arqueológica (con excavaciones en curso) y, por tanto, los datos que su estudio está aportando son todavía en buena medida provisionales y se hallan sujetos a revisión por parte de los equipos que las estudian. No obstante, esto no quiere decir que estas ciudades hayan quedado fuera del estudio, sesgándolo imperdonablemente. Todo lo contrario, la información sobre su ocupación en el siglo I d.C. ha sido tomada en consideración para la elaboración del último bloque de la Tesis.

Es probable que, a pesar de todos nuestros esfuerzos, haya quedado en el tintero alguna población merecedora de incluirse dentro de éste catálogo, pero creemos que el objetivo fundamental de nuestra investigación no se ha visto en absoluto mermado por ello. De cualquier manera, estimamos que todas las ciudades analizadas son representativas y poseen un peso específico en el contexto general de nuestro campo de estudio. Asimismo, el número de yacimientos que integran el catálogo, treinta en concreto, es suficientemente amplio como para poder establecer tendencias y

---

<sup>5</sup> Las ciudades que componen nuestro catálogo forman parte de las siguientes provincias: A) *Baetica*: *Astigi*, *Baelo Claudia*, *Carteia*, *Corduba*, *Italica*, *Munigua*, *Regina Turdulorum*. B) *Hispania Citerior*: *Asturica*, *Baetulo*, *Barcino*, *Bilbilis*, *Bracara Augusta*, *Caesar Augusta*, *Carthago Nova*, *Clunia*, *Complutum*, *Emporiae*, *Labitolosa*, *Lucentum*, *Lucus Augusti*, *Pollentia*, *Saguntum*, *Segobriga*, *Tarraco*, *Valentia*, *Valeria*. C) *Lusitania*: *Augusta Emerita*, *Capara*, *Conimbriga*, *Mirobriga Celticorum*.

generalizaciones al respecto. Por otro lado, forman parte del elenco ciudades de distinta categoría jurídica: colonias, municipios flavios y municipios de promoción más temprana. Esta diversidad nos puede ayudar a precisar si el estatuto jurídico fue determinante en la evolución de los centros urbanos. Por último, se ha empleado el método comparativo para establecer analogías entre las distintas urbes estudiadas; éste se revela como un instrumento útil para identificar los patrones urbanísticos que imperan en la mayoría de los núcleos urbanos en el marco cronológico y espacial de nuestra Tesis.

Por otro lado, como es sabido, el estado romano creó a lo largo y ancho de su Imperio una serie de ciudades bajo un patrón único. Por lo tanto, se hacía necesario iniciar nuestro estudio con un análisis del fenómeno urbano romano a escala general, para poder comprender convenientemente dicho fenómeno en el contexto de las provincias hispanas. Este apartado de nuestro trabajo constituye, pues, un bloque introductorio en el que hemos acometido cuestiones tales como la noción de ciudad en Roma, las influencias y modelos del urbanismo romano, etc. A continuación, abordamos los precedentes historiográficos de nuestro objeto de estudio.

Seguidamente, se ha emprendido el análisis sincrónico de la fase urbanística correspondiente al siglo II d.C. de la treintena de ciudades antes comentada. Como decimos, se trata de las urbes hispanas mejor conocidas en el momento actual desde el punto de vista arqueológico e histórico. Para la confección del catálogo hemos recurrido a la consulta de las principales publicaciones sobre tales enclaves urbanos. Del mismo modo, para dotar de uniformidad a este inventario, y a modo casi de “ficha” individualizada, hemos aplicado un similar esquema al examen de cada ciudad<sup>6</sup>, que ha tenido en cuenta los aspectos que seguidamente detallamos.

En primer lugar, hemos elaborado una breve **introducción** donde se abordan cuestiones como la fundación u orígenes del asentamiento, el papel desarrollado por la ciudad en su área territorial y su estatuto jurídico. A continuación, existe un apartado dedicado a la **arquitectura pública**, lugar en el que se analizan los espacios forenses y la epigrafía cívica, así como otros espacios públicos tales como termas, mercados, templos y espacios análogos. El siguiente punto, **topografía y evolución urbana**, está consagrado a las infraestructuras urbanas: sistema de cloacas, puertas y murallas. Seguidamente, se tratan los **edificios de espectáculos** y en otro punto la **arquitectura doméstica**. Por último, se incorporan datos sobre las **necrópolis** y los **espacios suburbanos**, que formaron parte también, como es bien sabido,

---

<sup>6</sup> Este es el mismo sistema que sigue la colección *Ciudades romanas de Hispania*, publicada en Roma por L'Erma di Bretschneider. Se trata de una serie inicialmente consagrada a las capitales provinciales que, posteriormente, fue ampliada a otras ciudades señeras, aunque de inferior categoría administrativa. Hasta el presente han visto la luz nueve volúmenes dedicados a las siguientes urbes: *Corduba*, *Augusta Emerita*, *Tarraco*, *Caesar Augusta*, *Carthago Nova*, *Emporiae*, *Italica*, *Barcino* y *Carmo*.



de las ciudades. Cierra este examen individualizado de cada ciudad una **reflexión** en la que se evalúa el vigor de cada comunidad cívica a partir de la información arqueológica y epigráfica disponible. Al final de cada ficha se inserta la bibliografía comentada en ella.

Una vez culminada esta etapa, imprescindible para nuestra labor de investigación, hemos acometido la parte final de la Tesis, verdadero núcleo o corazón de la misma, que se divide en varios bloques. El primero consiste en un análisis de conjunto de los elementos de topografía urbana durante la etapa objeto de nuestro estudio: murallas y puertas, viario urbano, cloacas, espacios de representación, edificios para el ocio y los espectáculos, viviendas, áreas funerarias y espacios suburbanos. El segundo bloque, titulado “La diversa realidad hispana”, constituye una revisión sintética del fenómeno urbano en la *Hispania* romana durante el siglo II de nuestra Era. Finalmente, cierra la Tesis una síntesis que recopila las conclusiones de nuestra investigación.

Por último, queremos insistir en que el presente trabajo consiste en un acercamiento global al proceso de evolución y transformación urbana de las ciudades hispanorromanas durante el siglo II d.C. En ningún caso pretende ofrecer soluciones integrales a la problemática de la pretendida crisis de finales del Alto Imperio, ni tampoco colmar el déficit de estudios sobre nuestra materia de investigación. No podemos pretender otra cosa, teniendo en cuenta el marco cronológico del estudio y la enorme cantidad de contenidos que hemos abordado en el mismo. Es obvio que este fenómeno histórico demanda un mayor número de investigaciones. Es más, algunos resultados y conclusiones de nuestra Tesis vienen a plantear nuevos interrogantes que sólo podrán resolverse con el desarrollo de futuros trabajos arqueológicos, así como con la aplicación de novedosos enfoques metodológicos y la elaboración de profundas reflexiones históricas.

## EL CONCEPTO DE CIUDAD EN EL MUNDO ROMANO: CUESTIONES GENERALES

En la cultura romana la noción de ciudad no venía determinada por el número de habitantes que poseía un núcleo de población. Se trataba, más bien, de un concepto cualitativo, determinado por el derecho y la religión. Es decir, una ciudad, propiamente dicha no podía fundarse sin que los dioses dieran su beneplácito a su implantación y, tampoco, sin contar con los rituales convenidos. Era una institución colectiva que aunaba tanto a los ciudadanos como a la estructura urbana que los acogía: templos, edificios de espectáculos y de reunión, etc. Por otro lado, la ciudad poseía una vertiente jurídica, con un gobierno interno autónomo, a semejanza de lo que sucedía en la propia Roma, con la que toda urbe romana mantenía relaciones unilaterales. De esta manera, la ciudad funcionaba como la partícula mínima en la que se estructuraba institucionalmente el mundo romano.

A menudo se traduce la palabra latina *civitas* por ciudad, lo que induce a cierta confusión, pues ambos conceptos no son equivalentes. *Civitas* se refiere a la comunidad cívica, la congregación de ciudadanos que se instala en un determinado hábitat, sin que la entidad de este espacio físico sea determinante. Por otro lado, existe el término *urbs*, que sí hace alusión al marco físico que ocupa una comunidad de ciudadanos. El desarrollo arquitectónico que gozaron las ciudades, especialmente en época imperial, favoreció la vinculación de ambos conceptos, que, como hemos señalado, tuvieron en la Antigüedad un valor distinto (Pelletier, 1982: 5; González Román, 1997: 15).

Si analizamos en primer lugar el carácter jurídico de la ciudad romana veremos que se trata de un concepto cualitativo, una concepción legal que se opone a la material y demográfica (Abascal y Espinosa, 1989: 40). En época imperial se instalaron grupos de población junto a los *castra* de las legiones, las llamadas *canabae*. Con el tiempo, algunas de esas *canabae* alcanzaron gran vitalidad, abarcando una población y una extensión vastísima. Sin embargo, no fueron consideradas verdaderas *civitates*, puesto que no habían sido constituidas jurídicamente como tales.

Igualmente, pero a la inversa, también existieron ciudades que tuvieron un desarrollo urbanístico bastante limitado. Es el caso, por ejemplo, de *Bassianae*, un pequeño municipio de Panonia. Dentro de su muralla existía, por un lado, un caserío compuesto mayoritariamente por chozas y un centro urbano formado por edificios públicos sin un ápice de

monumentalidad. A nuestros ojos, este núcleo urbano no merecería nunca el calificativo de ciudad, no ya por su escasa entidad física, sino también por su reducida población y su menguada función económica. Podemos esgrimir otros muchos ejemplos similares a éste en regiones como Mesia o Dacia, donde existieron núcleos urbanos privilegiados, desde el punto de vista jurídico, con escaso desarrollo urbanístico y una imagen urbana nada brillante. Para entender esta dinámica, tan extraña a nuestros ojos, debemos comprender que en el mundo romano no existió un derecho urbano, sino exclusivamente un derecho de comunidades; el privilegio jurídico recaía sobre el cuerpo cívico que conformaba una ciudad. Como expresa Urbano Espinosa (2001: 167), *Roma había impuesto un modelo de ciudad históricamente original, no por los logros urbanísticos o sociales (en eso era deudora del helenismo), sino por el patrón jurídico que utilizó, así como por el orden de valores que implicaba.*

La terminología ofrecida por las fuentes que hablan de ciudades o de aglomeraciones de menor entidad es variada y sobre todo laxa y ambigua. Los autores, lógicamente, no siguen un mismo criterio y hablan de realidades muy cercanas usando vocablos distintos. Sin embargo, la mayoría de la veces estos términos aluden a enclaves urbanos de similar naturaleza, permitiendo establecer analogías (Capalvo, 1986: 49-68). No debemos olvidar que en la lengua latina no existe una palabra que sirva para definir eso que en la actualidad conocemos por ciudad, y sobre todo que la ciudad en el mundo romano no depende de la entidad física, demográfica o económica de un hábitat, sino que es ante todo un concepto jurídico. De tal modo, los autores romanos hablan de ciudad cuando una comunidad cívica posee plena autonomía jurídica (Peyrás, 1995: 33-67). Pasemos a ver, pues, cuáles eran los núcleos poblacionales dignos del nombre de ciudad.

El rango más alto dentro de la escala urbana era el de *urbs*. *Urbes* eran aquellas ciudades que habían sido fundadas según el ritual etrusco y contaban con una delimitación sagrada, el *pomerium*. Por lo tanto, solo cumplirían los requisitos para ingresar en esta selecta categoría la *Urbs* por antonomasia, Roma, así como las colonias fundadas por ella. Con el tiempo, los autores dejan de ser tan restrictivos y se asumen como *urbes* las ciudades grandes y populosas que gestionaban grandes territorios. De esta forma, Atenas fue conocida como la *Urbs Attica* (González Román, 1997: 15; Chic, 1999: 145-170).

Por otro lado, tenemos el término *civitas*, vocablo muy extendido pero un tanto nebuloso. Esta palabra define a una comunidad de ciudadanos en un territorio. Andando el tiempo se va a identificar a la comunidad de ciudadanos con el hábitat físico que éstos ocupan, aludiendo pues al centro urbano. Entrada la época imperial, esta categoría pasó a vincularse a entidades sociales prerromanas en las que podían existir incluso lazos de parentesco, o bien a hábitats que no alcanzaban el grado de ciudad (Pereira,

1984: 277). A partir de la equiparación de derecho que conllevó la *Constitutio Antoniniana* se terminó aplicando de forma masiva la voz *civitas* frente a colonia o municipio (Chic, 1999: 145-170).

A pesar de la difusión que adquirieron las ciudades en el Imperio romano, hubo comunidades que no alcanzaron nunca la denominación de ciudad (González Román, 2002: 185-211). Entre ellas se encontraban, por ejemplo, los núcleos urbanos estipendiarios. Este estatuto jurídico se remontaba a la época de la conquista. Dichas ciudades se resistieron a ser conquistadas y tuvieron que aceptar una rendición sin condiciones (*deditio*). Dentro de esta nómina de entidades urbanas tenemos que mencionar a los *oppida*, establecimientos prerromanos situados en altura y fuertemente fortificados donde habitaba una comunidad indígena. Éstos son típicos de *Hispania*, la región Ilírica o la Galia y normalmente son abandonados por ciudades situadas en llano. Sin embargo, posteriormente se alude con este término a poblados secundarios que, generalmente, no estaban situados en un lugar estratégico (Canto, 1996: 212-243; Fumadó, 2013: 173-184). Por ejemplo, Agripa fundó en el Rin el *oppidum Ubiorum*, conglomerado urbano que luego dio lugar a Colonia (Gros y Torelli, 2007: 276-279).

Las fuentes escritas mencionan también a los *vici* con un significado igualmente ambivalente: por un lado, el término *vici* designa a los barrios en los que se dividía el caserío urbano, aunque también existían *vici* situados extramuros, en los *suburbia* de las ciudades (Tarpin, 2002). Sin embargo, dentro del contexto que estamos estudiando, un *vicus* era una aldea carente de murallas, un núcleo con ciertas atribuciones administrativas aunque dependiente de una *civitas*, cuya escasa población se dedicaba a labores agropecuarias (Le Roux, 1992-1993: 151-160; Bertoncello, 2002: 39-58). En contraposición, el vocablo *castellum* alude a pequeños centros en los que predominaban los aspectos defensivos sobre los habitacionales. Servían sobre todo como refugio en caso de peligro, siendo especialmente abundantes en África (Jiménez, 1995: 129).

Completa esta lista la voz *pagus*, que no obstante se emplea más para aludir a una demarcación administrativa (dentro de la cual se encuentran varios núcleos de población estipendiarios y de origen indígena) que para definir un tipo de hábitat (Curchin, 1985: 328; Cortijo, 1991: 99-116; Rodríguez Neila, 1993-1994: 456-470; Tarpin, 2002). Por ejemplo, tenemos conocimiento del *pagus Thuscae et Gunzunzi*, en el África Proconsular, dentro del cual existían 64 comunidades. De la colonia de *Carthago* también dependían varios *pagi*, en los que se encuadró la población indígena que poblaba la antigua *Carthago* púnica (Picard, 1969: 3-13).

Los *fora* eran emplazamientos en los que se celebraban ferias o intercambios comerciales. Por tanto, se enclavaban en nudos de comunicaciones. Con el tiempo se fueron dotando de infraestructuras

públicas y adquirieron población estable. Estos establecimientos se crearon en lugares de escasa romanización, sobre todo en Germania, Retia y el Nórico (Castillo, 1996: 261-263, González Román, 2002: 199). Como muestra de la importancia que llegaron a alcanzar tenemos que citar el ejemplo de *Forum Iulii* (Frejus), que pasó a ser colonia en el año 30 d.C.

La disposición territorial y militar del mundo romano va a conllevar el nacimiento de núcleos poblacionales que debemos incluir dentro de este punto. Los itinerarios mencionan constantemente a las *mansiones*. Estas estaciones surgieron a distancia regular, una jornada de viaje, y funcionaban a modo de ventas o posadas. En ellas se ofrecía a los viajeros alojamiento, reparaciones, comida etc. Algunos de los nombres de estas *mansiones* reflejan una relación con las *villae*. Por ejemplo, la *mansio calpurniana* o *cilniana* parecen aludir al nombre de los dueños de dichas *villae/mansiones* (González Román 1997, 26-30; Hernández Martínez, 2008: 22-29).

En último lugar, tenemos que hablar de las *canabae*, aglomeraciones poblacionales surgidas junto a los *castra* legionarios. La *canaba* ofrecía productos y servicios a la legión o unidad militar acantonada en su proximidad; estaba formada por comerciantes, meretrices, artesanos, taberneros, etc. Su vinculación al campamento hacía que no administrara un territorio ni tuviera una administración independiente. Por lo tanto, en el caso de que las *canabae* fuesen promocionadas al rango de *civitates* serían adscritas administrativamente a los *vici* cercanos. Estaban bajo la jurisdicción directa del comandante de la legión, pero en la práctica fueron administradas de forma autónoma a imagen y semejanza de los municipios. No en balde, llegaron a alcanzar la imagen urbana de verdaderas ciudades. Cuando una legión se instalaba permanentemente las *canabae* (originalmente construidas en materiales perecederos) se reedificaban con materiales sólidos. Se dotaban de murallas y acueductos para la traída de aguas (Poulter, 1989: 69-106; Hanel, 2007: 395-416). Así, algunas *canabae* alcanzaron una población y una extensión impresionantes: por ejemplo, *Carnuntum* y *Aquincum* superaron las 110 hectáreas. Un factor crucial en este progreso de las *canabae* fue contar con una ubicación estratégica junto a vías fluviales; con frecuencia, incluso disponían de puerto.

En cuanto a la vertiente religiosa, las ciudades de mayor rango, las colonias, fueron fundadas siguiendo una serie de ritos inexcusables. La ciudad estaba delimitada por un confín sagrado, llamado *pomerium*, y todo su territorio era consagrado a los dioses a través de distintos ritos. Esta concepción religiosa no estaba basada en ceremoniales vacíos de contenido, nada más lejos de la realidad. De hecho, la zona externa al *pomerium* no tenía el mismo ordenamiento administrativo y religioso que la zona acotada por el arado ritual (Gros y Torelli, 2007: 24-34). Conocemos muchas prescripciones religiosas referidas, sobre todo, a la *urbs* por antonomasia, Roma. Por ejemplo, los cónsules debían cumplir el juramento a Júpiter, pues de lo

contrario estaban oficialmente inhabilitados para el desempeño de esta magistratura. Por otro lado, la jurisdicción de los magistrados no era la misma dentro del límite sagrado que fuera. Todas estas ordenanzas demuestran que la religión era determinante en el concepto de ciudad. Posteriormente, los enclaves urbanos adquirieron una perspectiva edilicia, económica, cultural y lúdica impresionante, aunque la ciudad, en primera instancia, era ante todo un centro jurídico y religioso (Grimal, 1991: 9-10).

Dejando aparte conceptos y abstracciones, la ciudad se proyectó en un plano físico, tuvo una dimensión material, de cuyo estudio, entre otros aspectos, se encarga la Arqueología. Los diversos elementos urbanísticos típicos de las ciudades romanas (foros, pórticos, termas, anfiteatros, mercados, circos, basílicas, teatros...) no eran elementos privativos de las *civitates*, entendidas en el sentido de ciudades privilegiadas, colonias y municipios, si bien en la práctica estos espacios y edificios se encontraban con especial profusión sólo en tales ciudades. Todas estas construcciones eran expresión del lujo y confort de la vida urbana (Clavel y Lévêque, 1971: 56; Espinosa 2001: 18).

## LA EXPANSIÓN DEL MODELO ROMANO DE CIUDAD

A la par que conquistaba un Imperio, Roma extendía su modelo de ciudad, especialmente en aquellas zonas en las que el fenómeno urbano tenía otras características o simplemente era desconocido. Así, el estado romano promovió la urbanización de todo el Mediterráneo occidental, el oeste de Europa y el norte de los Balcanes, lo que supone, sin duda, uno de los logros de los que la humanidad le es deudora. Es cierto que griegos, fenicios y púnicos habían establecido colonias para trabar sobre todo contacto comercial con las poblaciones autóctonas. Pero estos asentamientos urbanos, en gran medida, se habían circunscrito tan solo a la costa. Por otra parte, muchos de los poblados indígenas no podrían calificarse de verdaderas ciudades, aunque este es un asunto matizable y discutible en el que no podemos hacer afirmaciones categóricas. Casi siempre, estos núcleos de población prerromanos fueron desplazados por ciudades de nueva fundación, erigidas bajo patrones puramente romanos. A pesar de que estos hábitats indígenas contaron con un alto grado de desarrollo, no debemos perder de vista que la ciudad que floreció a lo largo y ancho del Imperio es una creación única y exclusivamente romana, y su extensión por todo el mundo conocido entonces constituye un logro de Roma. Esta uniformidad urbana se debe a la aplicación de una misma respuesta en contextos territoriales muy distintos y, en definitiva, supone la victoria de la aparentemente complicada sencillez del pragmatismo romano (Grimal, 1956: 8-9; Abascal y Espinosa: 1989: 15-29; Kolb, 1992: 181).

### CIUDADES ROMANAS DE PRECEDENTE INDÍGENA

Como acabamos de señalar, las ciudades romanas podían haber sido fundadas *ex novo*, o bien poseer un origen indígena y evolucionar posteriormente bajo los parámetros de una ciudad romana. En época republicana Roma contaba con una maquinaria gubernamental muy básica, de modo que muchas de las funciones políticas y sociales eran delegadas a las ciudades, como células básicas de todo el entramado político del Imperio. Un buen número de estas urbes, en virtud de un pacto establecido en el momento de su conquista por Roma, se convirtieron en aliadas (*foederatae ac liberae*). A Roma le interesaba contar con una red de ciudades que funcionaran políticamente de manera similar y como núcleos de



administración de un territorio amplio. Para ello, creó un ordenamiento jurídico que favorecía el acceso al poder de la élite indígena (Knapp, 1977: 106 y ss.). Las cargas, *munera*, confiadas a las ciudades eran la recaudación de impuestos, el mantenimiento de las infraestructuras viarias y del correo público así como la contribución de tropas auxiliares al ejército romano (Arnold, 1914: 24 y ss.; De Martino, 1973: 329-330; Muñiz, 1982: 45 y ss.; Badián, 1984: 120).

Las ciudades se erigieron en un instrumento al servicio del estado romano. En algunos casos, la propia iniciativa urbanizadora partía de las comunidades indígenas, sobre todo de sus élites. Pues, sin lugar a dudas, éstas serían conscientes del mayor grado de confort que traía consigo el modelo de ciudad romano (Clavel y Lévêque, 1971: 56-58). En este contexto se puede situar el pasaje de Tácito (*Agr.* 21) al hilo de la urbanización de Britania: *... como aquellos hombre dispersos y toscos, y por ello propensos a las luchas, se acostumbraron a pasar el descanso y el ocio entre placeres, los animaba (el general Agrícola) en privado, ayudaba a sus comunidades a construir templos, mercados (fora) y casas; elogiando a los diligentes, criticando a los indolentes. De este modo, el estímulo a su amor propio sustituía a la coacción... Poco a poco se desviaron hacia los encantos de los vicios, los paseos, los baños y las exquisiteces de los banquetes. Ellos, ingenuos, llamaban civilización a lo que constituía un factor de su esclavitud.*

## COLONIAS Y MUNICIPIOS<sup>7</sup>

Las únicas comunidades cívicas de pleno derecho que existieron en Roma fueron las colonias y los municipios. Todas las demás estructuras poblacionales carecieron de derecho. Tuvieron estatuto peregrino o estipendiario y, por lo tanto, quedaron relegadas a un segundo plano en las vertientes política, social y económica. Estas fórmulas jurídicas surgieron entre el siglo IV e inicios del siglo II a.C., en el contexto de la conquista de la Península Itálica, espacio geográfico que debe ser entendido por tanto como un laboratorio de análisis donde se fraguaron y desarrollaron tales patrones jurídicos.

La diferencia principal entre una colonia y un municipio se hallaba en el origen de estas realidades urbanas. Las colonias se creaban *ex novo*

---

<sup>7</sup> La bibliografía sobre el patrón jurídico, así como acerca de la promoción de colonias y municipios, es amplísima. Remitimos, entre otros, a los trabajos de: Vittinghoff, 1952; Broughton, 1959: 645 y ss.; Abbot y Johnson, 1968; Salmon, 1969; Brunt, 1971; Gascoy, 1971: 133-141; Galsterer, 1971: 17 y ss.; Humbert, 1978; Sherwin-White, 1980. Sin embargo, recomendamos la visión unificadora y clarificadora ofrecida sobre los fundamentos jurídicos de las ciudades romanas por algunos autores, que constituyen las principales referencias que hemos seguido para la redacción de estas líneas: Abascal y Espinosa, 1989: 40-42; González Román, 1997: 17-2; Andreu, 2013: 141-148 y Ortiz de Urbina, 2000.

mientras que el derecho municipal se otorgaba a comunidades ya existentes. Por supuesto, el rango jurídico de las ciudades y de sus habitantes era distinto, pero estas diferencias, en principio acusadas, fueron diluyéndose con el tiempo. A este respecto resulta significativa la cita de Aulo Gelio (NA. 16.13.6) en la que afirma no saber dónde radica exactamente esta diferencia. En su tiempo (siglo II d.C.) la principal disimilitud estribaba en el prestigio de las colonias, pues éstas eran apéndices de la propia *Urbs*, y habían sido creadas a su imagen y semejanza. Las razones que movieron a algunos municipios a ser elevados al rango de colonias deberían estar relacionadas con la mayor reputación de éstas. Tanto los municipios como las colonias se autodenominan *res publicae* a partir del siglo II, lo que muestra la similitud entre ambas realidades.

## Colonias

Las colonias, hemos indicado, eran calcos de la propia Roma y por ende ocupaban el lugar preeminente dentro de la escala jurídica urbana. Así, como reproducciones de Roma, las define Aulo Gelio (NA. 16. 13. 9): *quasi effigies parvae simulacraque populi Romani*. Y es que las similitudes con la *Urbs* eran muchas. En primer lugar, la población de una colonia estaba constituida por ciudadanos romanos y su funcionamiento político-institucional era exactamente el mismo que el de la metrópolis, aunque lógicamente, a una escala más reducida. Contaban con asamblea (*comitium*), senado (*ordo decurionum*), así como una serie de magistrados (*duoviri, ediles...*) y unos sacerdotes (*pontifices y flamines*) para atender a los dioses oficiales del estado romano. La plasmación física de las colonias emulaba la grandiosa imagen urbana de la *Urbs*, sobre todo a partir de época augustea.

Por otro lado, la colonia administraba jurisdiccionalmente una gran porción de territorio en la que se encontraban las tierras de los colonos que tomaron parte en la *deductio*. Por último, también fueron fundadas siguiendo escrupulosamente los rituales, de origen etrusco, que llevó a cabo Rómulo en la erección de Roma; es decir, se escrutaba la voluntad de los dioses, se trazaba el *sulcus primigenius* y se establecía el *mundus* (Rykwert, 1985: 57).

No debemos olvidar que cada colonia estaba llamada a solventar una necesidad concreta, de muy distinta índole a lo largo de la historia de Roma. Al comienzo de su existencia, entre los siglos IV y III a.C., la razón de ser fue eminentemente militar. Con su establecimiento se perseguía el control del territorio en el que se erigían y de su población recientemente conquistada, potencialmente peligrosa. Así, podemos entender que Cicerón (*De leg. Agr.*, 2. 27.73) hable de ellas como *propugnacula imperii*, bastiones en los que sustentar la defensa del Imperio. Estas colonias son muy diferentes a las que surgen con posterioridad en otros lugares del mundo romano. Normalmente

estaban compuestas por escasa población, alrededor de 300 varones con sus respectivas familias, que eran beneficiarios de una pequeña parcela de una extensión, no inferior a las 2 yugueras (media hectárea). El nacimiento de un ejército profesional contribuirá a que la figura del colono- soldado se vaya suprimiendo. Tras la fase de conquista de Occidente, la función defensiva de las colonias se va a mantener, aunque irá perdiendo vigencia conforme avance el tiempo y la paz se haga estable.

Pero las colonias, como imagen visible del dominio romano, van a constituir un foco de atracción para las rebeliones anti-romanas, y van a sufrir ataques virulentos, como el padecido por *Camulodunum* (Colchester, Inglaterra) en el año 61 d.C. o por *Colonia* (Köln, Alemania) en el 69-70d.C. En las leyes coloniales se destinaría un capítulo a regular la leva de ciudadanos para defensa de la ciudad en caso de peligro inminente, como especifica el capítulo 103 de la *lex Ursonense*.

A partir del siglo II a.C. las colonias van a tener como principal finalidad el reparto de tierras a la depauperada y desposeída plebe romana. El estado romano encuentra en la fundación de colonias una salida para los miles de ex campesinos hambrientos que pueblan la *Urbs*. No debemos olvidar otro importante objetivo: suministrar tierras a los legionarios licenciados, que habían desempeñado un papel determinante en las guerras civiles. Por otro lado, la ampliación de las fronteras del Imperio hace necesario el establecimiento de núcleos de control del territorio. Para este fin se crean también colonias. Así mismo, su fundación viene determinada por el aprovechamiento de los recursos agrícolas que brindan las nuevas tierras anexionadas.

El carácter de las fundaciones de época imperial cambia con respecto al de las desarrolladas anteriormente. La mayor parte de las nuevas colonias está formada por un abultado número de colonos, varios millares de individuos de origen civil o militar con su familias. Los lugares idóneos para instalar estas colonias son las provincias donde existe gran cantidad de tierras públicas (*ager publicus*) disponibles para ser centuriadas, a diferencia de Italia, donde no había ya apenas espacio libre para la instalación de nuevos colonos. Todo esto hace viable el establecimiento de grandes contingentes poblacionales en dichas colonias y el reparto de parcelas de una extensión mucho mayor que la de las primitivas centuriaciones itálicas.

Las colonias de época imperial sirven igualmente como célula de romanización; aparte de colonos itálicos se asienta en ellas a la élite indígena, a la que previamente se le otorga la ciudadanía romana. Este proceso se acelera con las guerras civiles. En dicho conflicto combatieron legiones vernáculas así como individuos que no gozaban de la ciudadanía. Tanto unos como otros fueron recompensados con tierras. En estos casos, tomaron parte

en la *deditio* individuos indígenas y de diferente estatuto jurídico, dando lugar a una población colonial bastante heterogénea.

Un asunto que a menudo no se aborda al hablar de las fundaciones coloniales es que éstas comportaban un cambio total en el poblamiento preexistente. En algunos casos se hacía “tabla rasa” de un asentamiento precedente, normalmente indígena. Los antiguos habitantes de estas tierras eran despojados de sus casas y campos y expulsados de ellos. Así ocurrió, por ejemplo, en el caso de *Camulodunum*, en Britania. De hecho, Augusto, en sus *Res Gestae* declara haber sido el primero en haber establecido reparaciones para los itálicos y provinciales que habían sufrido los efectos de una *deditio*. Por otro lado, también fue común, sobre todo en épocas cesariana y augustea, la promoción de comunidades cívicas muy romanizadas al rango de colonia, sin que ello significase el asentamiento de colonos ni la modificación de su entramado urbanístico. Se trataba en este caso de la concesión graciosa de un mero título colonial para una ciudad preexistente. Los especialistas denominan a estas ciudades, “colonias titulares” para diferenciarlas de las colonias fundadas *ex novo*<sup>8</sup>.

En cuanto a las colonias latinas, éstas surgen en un contexto muy concreto, el del pacto que Roma suscribe con las ciudades del Lacio para combatir las incursiones de los pueblos itálicos de los Apeninos. Esta alianza finaliza en el año 88 a.C., cuando Roma somete a sus antiguos aliados itálicos, si bien Roma va continuar empleando este patrón jurídico.

Entre las particularidades que distinguen a las colonias latinas de las de derecho romano tenemos que destacar que aquéllas no tienen que estar compuestas únicamente por ciudadanos romanos, sino que acogen a grupos de población de estatuto jurídico muy variado. De hecho, en ellas podían habitar incluso ciudadanos romanos, aunque para éstos la inscripción en el *album* colonial conllevaba la pérdida de la ciudadanía romana. Por otra parte, se ubicaban generalmente en territorios alejados de Roma que todavía no estaban bajo su autoridad directa. Por lo tanto, tenían función de control y vigilancia. Su menor consideración jurídica con respecto a las colonias romanas se materializaba en que sus moradores no contaban con los privilegios de la ciudadanía romana plena, sino solo una parte de éstos, los referidos a la capacidad de ser propietario y de formar una familia legítima a ojos de Roma (Gros y Torelli 2007, 159).

Por último, dentro del apartado dedicado a las colonias tenemos que hablar de una modalidad muy particular aplicada de forma muy restringida:

---

<sup>8</sup> El ejemplo más paradigmático de promoción a colonia titular es el de Itálica, patria de Adriano. La ciudad tenía el rango de municipio desde época augustea y pidió expresamente a su compatriota ser elevada al prestigioso rango de colonia, lo que supondría, en definitiva, un simple cambio de nomenclatura (Boatwright 1997: 115-136).

las colonias veritanas. Éstas fueron creadas en zonas donde la urbanización no había calado muy hondo, o bien en territorios escasamente romanizados y de conquista reciente. Como decíamos, su empleo fue muy limitado, de hecho no pasaron de 35. Las deducciones veritanas dan lugar a un reparto de tierras, pero no, y ahí estriba su singularidad, a la creación de una ciudad. Su administración está confiada a un pretor urbano y los beneficiarios de este reparto de tierras son *municipes sine suffragio*, es decir, ciudadanos romanos desprovistos del derecho al voto. En algunas ocasiones estas deducciones veritanas podían llegar a convertirse en centros de reunión o de comercio, sobre todo cuando se ubicaban en nudos de comunicación (Gros y Torelli 2007, 160).

## Municipios

El patrón jurídico municipal es un mecanismo de integración jurídica de comunidades cívicas preexistentes. Por lo tanto, este se otorga a ciudades con existencia previa y no da lugar al asentamiento de colonos, ni tan siquiera al reparto de tierras. El municipio, a decir de González Román (1997: 249), se *convirtió en el instrumento esencial de la urbanización de occidente*.

El origen de este estatuto se remonta a principios del siglo IV a.C. cuando se concede a la ciudad de *Tusculum*. A partir de ese momento se irá extendiendo a otras ciudades itálicas. La conversión de una ciudad en *municipium* conllevaba que sus habitantes asumieran las prerrogativas civiles de los ciudadanos romanos, aunque no sus derechos políticos. Tan solo aquellos individuos (y sus familiares) que desempeñasen magistraturas en estos municipios accedían a la ciudadanía romana, lo que en la práctica estaba reservado a la aristocracia local, por la propia naturaleza gratuita y censitaria del sistema electoral romano.

En cuanto a su desarrollo histórico, debemos destacar especialmente dos momentos. El primero, en relación con los enfrentamientos de la Guerra Social. Tras sangrientas luchas, y a pesar de caer derrotadas, las ciudades sublevadas obtienen de Roma el anhelado cambio de estatuto jurídico: los municipios y las colonias latinas pasan a convertirse en municipios de derecho romano. Esto significa que sus habitantes reciben la plena ciudadanía romana, prebenda antes limitada a los que desempeñaban una magistratura. En épocas cesariana y augustea este tipo de patrón jurídico, típicamente itálico, va a ser aplicado también en algunas ciudades de Occidente.

El segundo momento determinante del desarrollo municipal tiene lugar cuando se exporta el modelo del municipio latino a las provincias. Los especialistas no se ponen de acuerdo en asignar esta actuación a un príncipe en concreto, si bien se ha hecho recaer en Augusto, Claudio o Vespasiano. Desde luego, la actuación de este último fue muy destacada en *Hispania*,

donde, como sabemos, extendió el *ius Latii*, lo que supuso la integración jurídica de todas las provincias hispanas.

Por un lado, las ciudades itálicas tenían ciertos privilegios privativos que podían extenderse de forma graciosa a otras comunidades urbanas provinciales. Estas prebendas se propagaban sólo a contadas ciudades y ya en época imperial. Por otro lado, la *immunitas*; esto consiste en la excepción del *tributum*, una carga impositiva que grababa las propiedades inmuebles e iba destinada al gasto militar. Este impuesto variaba entre el 1 y el 2 por mil. Desde el año 167 a.C., gracias a la gran afluencia de riquezas derivadas de la conquista, los ciudadanos romanos estaban exonerados del mismo. Sin embargo, los provinciales que gozaban de la ciudadanía romana sí tenían que sufragarlo, a menos de que estuvieran exentos de este impuesto por concesión personal. El otro privilegio era el *ius Italicum*, que consistía en el conjunto de derechos de los itálicos. Comprendía aparte de la inmunidad el derecho de propiedad plena sobre la tierra.

## EL ANÁLISIS DEL FENÓMENO URBANO EN HISPANIA: MÉTODOS Y OBSTÁCULOS

Los métodos para acercarnos al estudio de la ciudad hispanorromana son muchos. Al tradicional estudio arqueológico, se han incorporado en fecha reciente nuevas técnicas y métodos que permiten un acercamiento integral a esta realidad poliédrica, difícilmente abarcable por una sola disciplina científica.

En primer lugar, tenemos que aludir a la arqueología. El conocimiento del urbanismo hispanorromano se ha visto incrementado de manera exponencial en las últimas cuatro décadas, debido al auge de las intervenciones arqueológicas en la Península Ibérica, especialmente, en el caso de las llamadas ciudades históricas o superpuestas. Por otro lado, aunque en menor proporción, también han florecido las excavaciones en yacimientos emblemáticos como Itálica, Segóbriga o Ampurias.

En segundo lugar, la numismática y la epigrafía han contribuido de manera decisiva al estudio de las comunidades urbanas, sobre todo en lo que respecta a su reconocimiento. La numismática, además, nos ofrece tipos que representan de manera esquemática diversos elementos urbanos. Gracias a esto se ha podido conocer, de manera aproximada, cómo serían algunas piezas del engranaje urbanístico de ciertas ciudades. Por ejemplo, la puerta monumental de *Augusta Emerita* o el templo del culto imperial erigido en honor de Augusto en *Tarraco*<sup>9</sup>.

Por su parte, la epigrafía ha contribuido al análisis de la ciudad hispana, desde el conocimiento de ciudades no registradas en los fuentes literarias, estatutos jurídicos de comunidades cívicas o existencia de edificios públicos, hasta el proceso monumentalizador unido al evergetismo, entre otros aspectos.

No debemos obviar tampoco el potencial informativo de las fuentes clásicas. Éstas han constituido la primera forma de abordar el poblamiento de la antigua *Hispania*. Quizás la exégesis haya llegado actualmente a un agotamiento de su caudal informativo, pero cualquier estudio que se precie tiene que contar con esta información.

---

<sup>9</sup> Sobre este aspecto en particular *vid.* Fishwick, 1999: 95-121; Chaves *et alii*, 2000.



Al abrigo de la interdisciplinariedad se han ido añadiendo estudios desde diferentes enfoques, como son el análisis de la decoración arquitectónica y escultórica, del culto imperial, de la historia económica, etc.<sup>10</sup> La ciudad hispanorromana es una realidad tan rica, compleja y heterogénea que admite un estudio global en el que tienen cabida múltiples disciplinas y especialistas.

Por último un método de análisis que está brindando excelente resultados, en combinación con la excavación, es el estudio de la cartografía moderna en ciudades con pasado romano. Esta técnica analiza las trazas que el viario y otros elementos urbanísticos romanos han dejado en las ciudades actuales<sup>11</sup>.

Pero el camino para el conocimiento de las ciudades hispanas también está lleno de obstáculos. Acabamos de señalar el gran desarrollo cuantitativo que han tenido las excavaciones arqueológicas en nuestro país. Pues bien, este desarrollo ha venido de la mano de la proliferación de actividades arqueológicas preventivas en suelo urbano. Por desgracia, tales actividades no han contado en numerosos casos con el rigor científico que cabría esperar, cuando no han supuesto el salvoconducto requerido para liberar de la “carga” arqueológica el codiciado suelo urbano. Esto ha conllevado una irreparable pérdida de información<sup>12</sup>.

A esto deberíamos sumar que las excavaciones urbanas, en muchas ocasiones, no suelen profundizar hasta el nivel en el que se encuentran el registro material y las estructuras que nos permiten reconstruir el desarrollo urbanístico de las ciudades hispanorromanas. Un ejemplo de ello lo encontramos en Sevilla, solar de la antigua *Hispalis*. El hecho de que la mayor parte de las antiguas ciudades hispanorromanas hayan continuado con su desarrollo histórico y estén hoy día pobladas implica que su conocimiento arqueológico no sea sencillo. Con frecuencia, muchos de sus elementos urbanos antiguos han sido destruidos por construcciones posteriores o están sepultados bajo construcciones actuales. Estas dificultades se multiplican a la hora de estudiar el estadio urbanístico correspondiente a la etapa más antigua de la presencia romana, o de analizar la conversión de las ciudades indígenas en romanas. Las estructuras o niveles republicanos suelen encontrarse bajo los restos edificios altoimperiales. Esta dinámica afecta al conocimiento de etapas tan interesantes como mal conocidas. La investigación de dichas fases suele hacerse con base en excavaciones de superficies muy reducidas y en el análisis de su cultura material.

---

<sup>10</sup> Véase por ejemplo Ramallo, 2004; González y Nogales, 2007.

<sup>11</sup> Varios ejemplos sobresalientes en Quilici, 1999.

<sup>12</sup> Sobre este aspecto *vid.*, por ejemplo, Hidalgo, 2010: 5-22.

Por otro lado, muchos investigadores han abordado el estudio de los enclaves urbanos hispanorromanos enfocando su interés, de forma exclusiva, en los grandes conjuntos monumentales. Qué duda cabe que es interesante y necesario el estudio de estos elementos, pero la ciudad es una realidad mucho más compleja; un conjunto urbano es mucho más que un agregado de monumentos, antes bien, está constituido además por una trama urbana y unos elementos urbanísticos. Por tanto, no podemos confundir el estudio de la ciudad con el análisis únicamente de sus edificios o conjuntos monumentales, como a menudo sucede.

## HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN. ESTADO ACTUAL DE LA CUESTIÓN.

En el último medio siglo hemos asistido a un enorme avance en el conocimiento del urbanismo antiguo, o mejor dicho, de la urbanística, vocablo que alude a las formas materiales y arquitectónicas de la ciudad. Esta línea de trabajo ha evolucionado al abrigo de la arqueología y nos permite entender hoy la enorme complejidad que encierra el fenómeno urbano. Los estudios actuales sobre este campo de investigación aplicado a la Antigüedad Clásica se basan en trabajos pioneros de la segunda mitad del siglo XIX, cuando se suscitó un notable interés por el tema, coincidente, no por casualidad, con el exacerbado crecimiento de las urbes en la era industrial, con sus correspondientes problemas de eclosión demográfica y masificación urbana.

Así, Fustel de Coulanges, en *La cité Antique* (1864), sentó las bases de la urbanística conceptual moderna. Puso de relieve la noción religiosa de la ciudad, otorgando preeminencia a la colectividad humana, la verdadera ciudad, frente a su trasposición material, su “domicilio”. El urbanismo pasaría a ser, así, la plasmación arquitectónica de las necesidades de una colectividad. No obstante, la primera aparición del término “urbanización”, con el sentido de los conocimientos inherentes a la urbanística, se debe a la obra *Teoría general de la urbanización*, de I. Cerdá (1867).

Desde finales del siglo XIX y principios del XX se multiplican los trabajos arqueológicos que constituyen la base para comprender la topografía de las ciudades romanas. Dichas labores permiten identificar sus diferentes fases históricas y adscribir a cada una de ellas un repertorio monumental, desterrando la visión unitaria o monofásica que existía hasta entonces del urbanismo romano. Por otro lado, se producen grandes avances en la comprensión del funcionamiento jurídico e institucional de las ciudades, gracias al estudio sistemático de los testimonios epigráficos y el hallazgo de leyes municipales y coloniales, desarrollados entre otros por investigadores de la talla de T. Mommsen y E. Hübner.

De esta forma se irá pasando paulatinamente del plano teórico a un conocimiento urbanístico apoyado en sólidos datos arqueológicos. Roma constituye el paradigma de lo expuesto, debido a la profusión de textos antiguos relacionados con su configuración urbana y a testimonios materiales

como la *Forma Urbis Severiana*. Se convirtió, de este modo, en el primer laboratorio de análisis urbanístico<sup>13</sup>.

Los años 60 del siglo XX dieron paso a una renovación en los estudios sobre urbanística antigua, cristalizada en el concepto “arquitectonización” de la ciudad. Su artífice fue Aldo Rossi, quien en *L'architettura della città* (1966) puso de manifiesto cómo la realidad material de ésta supone una plasmación esencial de la sociedad urbana que la creó; es decir, la personalidad de la ciudad queda reflejada en su estructura urbana.

Por lo que respecta a España, el punto de partida para el estudio de la urbanística peninsular lo constituye la obra de A. García y Bellido, *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo*, publicada en 1966, obra que ofrece una visión de conjunto, aunque escueta, de la topografía urbana de diversas ciudades hispanas. Esta línea de investigación será ampliada en los años 70 por A. Balil con varios artículos sobre “Casa y urbanismo en la España antigua”. La solidez de los monumentos romanos, unida a la preservación esquemática del urbanismo antiguo en ciudades como Tarragona o Mérida, dio consistencia a teorías que negaban la existencia de un urbanismo desarrollado en época prerromana.

Los años 80 del siglo pasado coincidieron con una renovación de los planteamientos metodológicos y epistemológicos en la arqueología española. Este hecho se debió en parte a la influencia de la arqueología del paisaje, que permitió ampliar el estudio del urbanismo más allá de los límites estrictamente murarios, entendiendo el territorio como un elemento antropizado indisociable de la ciudad. Importante fue, igualmente, la puesta en marcha de una clasificación sistemática de los datos arqueológicos para entender las ciudades como yacimientos unitarios. Al mismo tiempo se iba reconociendo la existencia de fórmulas urbanísticas propias del mundo helenístico, previas a la conquista romana, adoptadas en suelo peninsular gracias al imperialismo bárquida (Bendala, 1989; Abad y Bendala, 1996).

El estudio de la ciudad hispanorromana alcanzó una cierta madurez durante los años 90, con la celebración de varias reuniones científicas y la publicación de diversas obras colectivas. Estos trabajos permitieron una profundización general en el conocimiento de aquélla (Zanker y Trillmich, 1990; AA.VV., 1992; Bendala, 1993; Dupré, 1994).

No obstante, la comprensión de la imagen urbana en la *Hispania* romana no ha sido integral; la mayoría de los estudios se han centrado en fases cronológicas y aspectos concretos, sobre todo en el periodo de auge y

---

<sup>13</sup> Los avances se concretaron en la minuciosa maqueta de Roma en época de Constantino, realizada por el arquitecto- arqueólogo I. Gismondi en 1933.

efervescencia de las ciudades hispanas: el siglo I d.C. Otra cuestión investigada ha sido la implantación del modelo de ciudad romana en *Hispania* y su interacción con el sustrato indígena (Keay, 1998; Jiménez y Ribera, 2002).

Por otro lado, la monumentalización de las ciudades hispanorromanas en general y de sus espacios forenses en particular ha recibido especial atención en las últimas décadas. Destacadas obras de conjunto son *Los foros romanos de las provincias occidentales* (Valencia, 1986) (AA.VV., 1987); o *Stadtbild und Ideologie*, (Madrid, 1987) (Zanker y Trillmich, 1990). Tampoco pueden pasarse por alto los volúmenes publicados hasta la fecha con el título *Simulacra Romae* (Ruiz de Arbulo, 2004; González y Ruiz de Arbulo, 2010) y otras monografías recientes derivadas de diversos encuentros científicos (Ramallo, 2004; Noguera, 2009; Nogales, 2010).

Desde un punto de vista general, el siglo II d.C. se ha visto tradicionalmente como la culminación de un proceso en *Hispania*. Desde el punto de vista político-institucional, tras la concesión del derecho latino en época flavia, las comunidades cívicas hispanas quedaron definitivamente asimiladas e integradas en el ordenamiento político romano (Andreu, 2004b). Desde una óptica edilicia y urbanística, para la Península Ibérica, y aunque el fenómeno urbano era conocido en algunas áreas de la misma desde hacía siglos, la implantación del modelo “clásico” de ciudad se habría producido a partir de la conquista romana, manifestando, como en los restantes territorios controlados por Roma, un proceso evolutivo que habría culminado en época antonina, pasando a desintegrarse en época tardoantigua.

Aunque se ha avanzado bastante en la comprensión de la fase histórica en la que se encuadra nuestro estudio, todavía sigue existiendo una visión un tanto estereotipada del siglo II, es decir, un concepto “gibboniano” de este periodo (Plácido, 2004: 19; Canto, 2003). Más si cabe porque en dicho momento, como es de sobra conocido, se produce el ascenso político, social y económico de un buen número de hispanos, hecho bien reflejado en el acceso a la púrpura de Trajano, Adriano o Marco Aurelio, o en la amplia representación que las provincias hispanas, a través de personajes destacados nacidos en ellas, tuvieron en el Senado de Roma, en la milicia o en la administración del Imperio (Caballos, 1990; Canto, 1998, Hernández, 2005; Ricci, 2005).

Por otro lado, en esta centuria se hace patente la riqueza de las provincias hispanas, en especial de la Bética, derivada en gran medida de la producción y la comercialización del aceite de oliva (Chic, 1983; 2011-2012). Igualmente, se asiste al dinamismo económico de no pocas ciudades y de sus aristocracias locales, circunstancia demostrada fundamentalmente a través de la documentación epigráfica, aun cuando en los últimos decenios del siglo II comenzamos a asistir a una contracción en este sentido (Sánchez León, 1978; Andreu, 2004a; Melchor, 1994). No obstante, el siglo II no fue para Roma y sus

provincias homogéneo ni estático; si bien supuso por una parte una etapa “dorada”, por otra constituyó el periodo en el que comenzaron a detectarse en el mundo romano cambios sustanciales, con la pérdida de poder y consiguiente decaimiento de muchas comunidades cívicas hasta hacía poco pujantes.

A pesar del interés que reviste el estudio de la realidad urbana en las provincias hispanas durante el Alto Imperio, esta materia no ha recibido toda la atención que merece por parte de la comunidad científica. Pese a que la situación está cambiando, la investigación arqueológica continúa más preocupada de los importantes procesos de monumentalización urbana ocurridos durante el siglo I d.C. o, desde hace algunos años, en las transformaciones, no menos trascendentales, experimentadas en la Antigüedad Tardía. Ello ha causado una especie de vacío “intermedio” en el marco general del conocimiento sobre dichas ciudades.

En realidad, este vacío historiográfico no solo se detecta para el estudio de la realidad material de las ciudades, sino también en relación con el desarrollo político, económico y social de las comunidades cívicas de la Península Ibérica en el marco cronológico propuesto<sup>14</sup> (Le Roux, 1993). Además, puede decirse que no es exclusivo de las provincias hispanas, puesto que la dinámica descrita se hace extensiva al marco geográfico de las provincias occidentales del Imperio romano.

En este punto cabría indicar que nuestra investigación se inserta en la corriente general que trata el desarrollo histórico y material de la ciudad romana en *Hispania*. Actualmente, están en boga los estudios sobre la metamorfosis urbana que se desarrolla entre el final del periodo altoimperial y los inicios de la Antigüedad Tardía, es decir, en torno a los siglos II y IV d.C. De esta forma, el presente trabajo también es deudor de dicha línea investigadora. Sin embargo, nuestro objeto de análisis, esto es, el urbanismo hispanorromano durante el periodo antonino, apenas ha sido abordado de forma sistemática; únicamente se han realizado estudios de casos particulares centrados en este mismo marco cronológico. Por tanto, los precedentes historiográficos de nuestra Tesis son escasos; es más, podríamos afirmar que ésta es en cierta manera una aproximación pionera al tema propuesto, con todos los riegos y dificultades que ello entraña.

Así, uno de los primeros trabajos que reflexiona sobre el urbanismo y la edilicia pública y privada de época antonina fue *Roman construction in Italy from Nerva through the Antonines*, obra póstuma de Marion Elizabeth Blake completada y editada por D. T. Bishop (1973). Esta brillante obra analiza el repertorio constructivo de Roma, Ostia e Italia, si bien, adolece de ser

---

<sup>14</sup> Una de las primeras publicaciones que presenta como marco cronológico-espacial la *Hispania* antonina está relacionada con la economía (Sánchez León, 1978).

excesivamente descriptiva y no ofrece un análisis de conjunto del tema que acomete.

En la década de los noventa, en relación a nuestro objeto de estudio, se desarrollan sendas reuniones científicas internacionales dedicadas a profundizar en la realidad urbana posterior al siglo I d.C. El congreso celebrado en Xanten en el año 1990 tuvo como consecuencia la publicación de uno de los trabajos pioneros sobre la ciudad de la segunda centuria, *Die Romische Stadt im 2. Jahrhundert n. Chr* (1992). Dicha obra colectiva, editada por H.J. Schalles, H. von Hesberg y P. Zanker, trata la transformación de la topografía urbana de las ciudades tanto orientales como occidentales del Imperio, tomando el siglo II como marco cronológico, de forma que supone toda una referencia historiográfica para nuestro campo de estudio. Dentro de la misma están también representadas –si bien mínimamente– las ciudades hispanas, con las contribuciones “Zur Neustadt von Italica” y “El teatro de Tarragona y el santuario de Hercules en Ostia. Dos elementos en la transformación de las ciudades del occidente romano durante los siglos II y III d. C.”, de Pilar León y Ricardo Mar, respectivamente.

Por lo que respecta a *Hispania*, la primera monografía que tuvo por objeto analizar las ciudades en una fase posterior a época flavia y previa a la tardoantigüedad fue *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglo II y III d.C.)* (AA.VV. 1993). La obra, al igual que la anterior, fue fruto de un coloquio, en este caso celebrado en Madrid en 1990. Su virtud principal es ofrecer un análisis global de la ciudad hispanorromana, no solo centrado en su dimensión material o urbanística, sino también en su evolución jurídico-administrativa, así como, en menor medida, en la de otros aspectos sociales y religiosos. En sus conclusiones se pone de relieve el inconfundible carácter propio de esta fase histórica en la que la ciudad hispanorromana llega a un grado de madurez. Al mismo tiempo, se confirma la necesidad de profundizar en el conocimiento de las comunidades cívicas hispanas a través de los testimonios materiales, sin dejar de lado otras fuentes fundamentales, como la epigrafía y la documentación literaria. En relación a la crisis urbana de finales del Alto Imperio –aspecto en el que nos detendremos más adelante–, una de las contribuciones, “Vivait-on dans des ruines au II siècle ap. J.C.? Approche du paysage urbain de l’Hispanie d’après quelques fouilles récentes” (Sillieres, 1993), presenta un interés singular, ya que las ciudades estudiadas (*Baelo*, *Munigua* y *Emporiae*) fueron las primeras, a nivel peninsular, en las que se detectaron las huellas de una crisis urbana prematura. En efecto, los testimonios de descomposición del modelo urbano altoimperial, propios de época tardoantigua, no se databan en ellas en el siglo III, como venía siendo habitual, sino ya a finales del siglo II.

No hay que pasar por alto, dada la escasez de obras centradas en la segunda centuria, un opúsculo titulado *Aspectes de la Catalunya al segle II* (Mayer, 1997) dedicado a trazar la evolución de este actual espacio territorial

correspondiente a *Hispania Citerior*<sup>15</sup>. Otro hito significativo sobre nuestra materia de estudio lo constituye *La Hispania de los Antoninos* (Hernández, 2005), que recoge las aportaciones vertidas al congreso internacional homónimo. Las diversas contribuciones se ocupan de la sociedad, la administración, la religión y la cultura, temas por tanto estrictamente relacionados con la Historia Antigua de las provincias hispanas de este periodo.

Por otro lado, dejando al margen la problemática historiográfica de la llamada “crisis del siglo III”, desde los años 80 del siglo pasado varios trabajos han llamado la atención acerca de que ciertos hechos históricos propios de la transición a la tardoantigüedad –esto es, ralentización económica, contracción del *evergetismo*, falta de dinamismo interno de las ciudades, aumento del intervencionismo imperial, inestabilidad política– se detectan en el Occidente romano desde época de Adriano y se incrementan a partir del reinado de Marco Aurelio (Chic, 1987-1988: 379-381; 2005: 567-586; Alföldy, 1998: 21 y 22; 2000: 459-461; 2012: 264; 2013: 25-28; Bravo 1993: 156, 2012: 121; Arce, 1981: 33-52; Jongman, 2007: 187-196).

Como adelantábamos, de unos años a esta parte, el tramo final del siglo II d.C. ha concitado la atención de los investigadores, puesto que los síntomas de cierto estancamiento urbano, político y económico que tradicionalmente se habían fechado en el siglo III parecen tener su germen unos decenios antes, es decir, en plena época antonina. Prueba de ello es la celebración de diferentes reuniones científicas en fecha reciente como son: *¿Crisis urbana a finales del Alto Imperio? La evolución de los espacios cívicos en el Occidente romano en tiempos de cambio (s. II-IV d.C.)* (Murcia, 2012); *Ciudades en transición: cambios y dinámica evolutiva a finales del Alto Imperio* (Córdoba, 2015); *Oppida Labentia. Transformaciones, cambios y alteración en las ciudades hispanas entre el siglo II y la tardoantigüedad*<sup>16</sup> (Uncastillo, Zaragoza, 2015).

No obstante, uno de los primeros trabajos que llama la atención sobre el agotamiento que sufren las ciudades hispanorromanas después del primer periodo imperial es *La ciudad Julio-Claudia ¿una estrella fugaz?* (Martín-Bueno, 1997) Así, en él se plantea que el proceso de urbanización desarrollado por Augusto y sus sucesores supuso un notable sobreesfuerzo económico. Martín-Bueno defiende que esta efervescencia desapareció pronto y muchas ciudades, necesitadas de recursos, no pudieron mantener tal despliegue monumental, no teniendo más remedio que abandonar con el tiempo parte de sus espacios públicos.

---

<sup>15</sup> Se trata del discurso de recepción de Marc Mayer en la Sección Histórico-Arqueológica del Instituto de Estudios Catalanes.

<sup>16</sup> Las contribuciones de este congreso quedarán recogidas en una monografía que será publicada en 2016.



Dentro de esta línea de trabajo ha cobrado un especial protagonismo el estudio de la crisis institucional y urbanística a partir de casos particulares. Un buen ejemplo de ello es el análisis de la regresión urbana del yacimiento de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) (Andreu, 2014; Andreu *et alii*, 2014); o bien de determinados marcos territoriales, como es el caso del *conventus Carthaginensis* (Mata, 2014); así como de la incidencia de la crisis urbana en función del rango jurídico, en concreto de los *municipia* de derecho latino (Andreu *et alii*, e.p.; Mata, 2014: 223-225).

Este interés historiográfico sobre la transformación de las ciudades a finales de la Antigüedad también ha dado lugar a la publicación de sólidas monografías. Al respecto, cabe destacar *Las ciudades de la Tarraconense Oriental entre los s. II-IV d.C. Evolución urbanística y contextos materiales* (Ramallo y Quevedo, 2014). Dicha obra tiene su origen en la ya mencionada reunión científica celebrada en Cartagena en 2012 bajo el título *¿Crisis urbana a finales del Alto Imperio? La evolución de los espacios cívicos en el Occidente romano en tiempos de cambio (s. II-IV d.C.)*. Desde el punto de vista del contenido, esta monografía se detiene a analizar el devenir urbanístico de un elenco de ciudades de la *Tarraconense* entre el Alto Imperio y la Antigüedad Tardía. Existen dos aspectos que se remarcen en la obra: la necesidad de acometer un estudio regional ante la ausencia de un modelo establecido para la realidad urbana de esta época de transición; y, por otro lado, la conveniencia de profundizar en el análisis de la crisis urbana, patente en muchas urbes hispanas a partir de finales del siglo II.

La última obra de calado sobre el fenómeno urbano en la *Hispania* de época medioimperial y tardoantigua que ha visto la luz hasta el momento lleva por título *Urbanisme civique en temps de "crise". Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre le II et le IV siècle* (Brassous y Quevedo, 2015). Se trata de una trabajo que presenta muchas semejanzas con el anterior, no en vano comparten idéntico encuadre cronológico y espacial. Las contribuciones se ajustan en torno a dos principales ejes temáticos: la evolución urbana de determinadas ciudades entre finales del Alto Imperio y los inicios de la tardoantigüedad, y, por otro lado, la evolución de algunos elementos de topografía urbana (foros, viviendas, edificios de espectáculos, etc.) a lo largo de esta misma etapa. La edición de estas obras pone de relieve la renovación que el estudio material e histórico de la ciudad posterior a época altoimperial está viviendo en los últimos años, de forma que puede afirmarse que esta materia está de plena actualidad.

Otro aspecto paralelo que ha reclamado la atención, en este caso de los historiadores de la Antigüedad, ha sido el debate acerca de una crisis prematura de la vida municipal. Siguiendo el razonamiento de P. Garnsey (1974: 230-241), basado en las disposiciones del Digesto, desde mitad del siglo II d.C. el aumento de las cargas exigidas a los decuriones tuvo como consecuencia que individuos pertenecientes a las élites locales no pudieran

hacer frente a los *munera*. Dicha situación se agravaría desde época severiana, dada la negativa de las élites a ocupar magistraturas y a formar parte de los senados locales. En contraposición a este planteamiento, existe otro frente de opinión para el cual el desempeño de magistraturas y el acceso al decurionato siguieron siendo ambicionados por las élites hasta finales del siglo III. Del mismo modo, esta corriente es partidaria de retrasar el inicio de la decadencia de los grupos dirigentes de las ciudades (Jacques, 1984: 357-378; Melchor, 2013: 224-237).

A pesar de todo, existen algunas deficiencias o lagunas en algunos de los trabajos publicados hasta el presente. Creemos que puede ser interesante aludir a esta problemática, motivada en gran medida por la falta de recorrido histórico de este campo de la investigación (Macías, 2015: 29). Por un lado, algunas de las publicaciones que tratan al siglo II en *Hispania* son meramente descriptivas y no entran en la explicación de los cambios que se operan en dicha fase. Otras obras, por su parte, contemplan los siglos I y II como una unidad, otorgando a la segunda centuria un papel de mera continuadora en el plano urbanístico de la notable situación desarrollada en este sentido entre Augusto y los flavios.

Por otra parte, especialmente en los últimos años, se observa cierta tendencia a incluir a los siglos II y III, e incluso al IV, dentro de una misma dinámica histórica marcada por la regresión y la transformación del modelo urbano altoimperial, cuando parece manifiesto que esta metamorfosis, si bien fue gradual, no afectó ni al mismo tiempo ni de la misma manera a todas las ciudades. Siguiendo con este razonamiento, algunas publicaciones están influidas por cierto determinismo, pues analizan la realidad urbana del siglo II bajo el prisma de la “crisis” y las transformaciones de época tardía. Así, en consecuencia, interpretan este periodo como el inicio de un proceso irreversible, con un final conocido de antemano: la *civitas* bajoimperial y tardoantigua. Incluso ciertas investigaciones, para la cuales se han confeccionado un estudio de casos, parecen seleccionar los ejemplos de retracción urbana más dramáticos, soslayando de paso otros yacimientos en los que la dinámica es precisamente la opuesta<sup>17</sup>. No faltan tampoco autores que definen la realidad de las ciudades del siglo II empleando términos y expresiones extraídos de fuentes literarias muy posteriores a esta cronología, y por tanto anacrónicas, que, en consecuencia, reflejan otra coyuntura necesariamente distinta.

En conclusión, en la actualidad existe consenso científico con respecto a que ciertas ciudades comienzan a experimentar problemas desde época tardoantonina y severa, tales como incapacidad para mantener sus espacios monumentales, interrupción del mantenimiento de cloacas e infraestructuras

---

<sup>17</sup> Véase, al respecto, el elenco de ciudades analizadas en Ramallo y Quevedo, 2014; Brassous y Quevedo, 2015.

viarias, abandono de sectores urbanos, etc. Todo ellos síntomas de marcada regresión, o cuando menos de atonía de la vitalidad urbana. No obstante, este proceso de “crisis” no habría de aplicarse por igual y de manera mecánica a todas partes, ya que, a la luz de los datos arqueológicos, parecen existir ritmos dispares, tanto para las ciudades como para las provincias. El siglo que nos ocupa actúa, por consiguiente, como una “bisagra” para las urbes romanas en general e hispanas en particular, ya que a lo largo del mismo se pueden rastrear los primeros indicios de la conversión de la ciudad clásica en la ciudad tardoantigua. Todo esto que venimos comentando ha propiciado la creación de una incipiente línea de trabajo en nuestro país, en la cual se inserta nuestra investigación, que concede al siglo II un papel capital como época de marcada transición, y asimismo pretende analizar las transformaciones urbanas de las comunidades cívicas de este periodo desde un punto de vista integral, sin renunciar a la óptica que aportan las fuentes literarias y epigráficas.

# ESTUDIO DE CASOS

## ASTIGI

La Écija romana tuvo su origen en un asentamiento turdetano, la llamada *Astigi Vetus*, ubicado sobre el cerro del Picadero. El núcleo urbano romano, la *colonia Augusta Firma Astigi*, fue erigido bajo el mandato de Augusto en el año 14 a.C., fijando en él la capitalidad del *conventus* homónimo. Para su emplazamiento se eligió un solar en principio poco propicio, una depresión rodeada de colinas, lo que conllevó la puesta en marcha de importantes trabajos topográficos para la regularización y elevación el terreno natural. Sin embargo, esta circunstancia adversa quedaba sobradamente compensada por su ubicación estratégica junto al río *Singilis* (Genil), navegable en época antigua, y la Vía Augusta. Su prosperidad económica, notable en la época de nuestro estudio, se fundaba sobre todo, junto a los factores descritos, en la producción y el comercio del aceite de oliva. En la actualidad, *Astigi* constituye una de las ciudades mejor conocidas de la Bética; esto se debe principalmente a los centenares de excavaciones arqueológicas que se han sucedido en el solar de la ciudad romana. Entre ellas cabría destacar la intervención desarrollada en la Plaza de España, que permitió documentar parte del foro y sus aledaños, así como gran cantidad de restos escultóricos y epigráficos, algunos de ellos bastante singulares (Fig. 1).

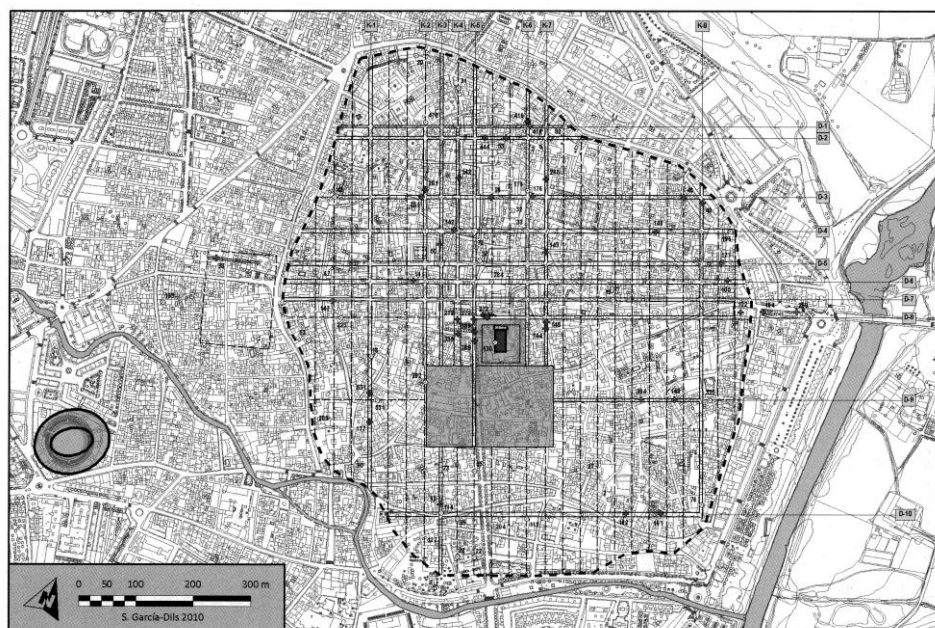


Fig. 1

## ARQUITECTURA OFICIAL

### *Foro colonial*

Del foro de la colonia provienen buena parte de los testimonios que han permitido a los investigadores defender la existencia de un impulso monumentalizador en el siglo II d.C. Son en su mayor parte elementos arquitectónicos: basas y capiteles de mármol blanco, pero sobre todo fustes monolíticos de granito, cuya difusión en el mundo romano se data a principios del siglo II (Felipe, 2013: 378-402). Sus dimensiones y materia prima, así como su cuidada factura, dejan pocas dudas acerca de su adscripción a edificios públicos (Felipe, 2008b: 116).

Es posible plantear de forma aproximada la apariencia que tendría el foro en la etapa de nuestro estudio. El primigenio foro augusteo sufrió una intensa remodelación. Para empezar, se sustituyó el pavimento antiguo por losas de caliza, halladas *in situ* durante la excavación de la Plaza de España y otras intervenciones (Sáez *et alii*, 2004: 38 y 45). Un *temenos* al parecer períptero delimitaba toda el área central del foro, siguiendo la forma canónica de ámbito cerrado. Estos pórticos se apoyaban en un muro de cierre de *opus quadratum* y en columnas de granito<sup>18</sup>. En la excavación llevada a cabo en c/ Regidor c.v. a Olivares y a Virgen de la Piedad se analizó un tramo de uno de estos pórticos en el que se halló un fuste caído en su emplazamiento original. Por lo tanto, al menos las columnas constituirían un aditamento propio del siglo II. El muro de cierre, al contrario, fue datado de forma provisional en época flavia (Sáez *et alii*, 2004: 45). También existen varios capiteles corintios marmóreos de pilastras de excelente calidad e inequívoca datación adrianea que han sido vinculados con la decoración del porticado forense, o bien con la *cella* del templo forense (Felipe, 2008a: 142 y 153).

El elemento central del foro, el edificio sacro, no permaneció ajeno a esta renovación. Al parecer, la reforma tan solo consistió en el reemplazo de los antiguos fustes de calcarenita por otros de granito<sup>19</sup>; algo que llama la atención, dado el gran esfuerzo logístico que supondría el desmonte del alzado del edificio con la única finalidad de sustituir sus columnas (Fig.2) (Felipe

---

<sup>18</sup> Como ha demostrado A. M. Felipe (2008b), en la colonia fueron empleados de forma masiva los fustes de granito combinados con basas y capiteles labrados en mármol blanco. Es llamativo que gran parte del granito sea de importación; en concreto, se ha identificado granito de la Troade, de Elba/Giglio y del *Mons Claudianus*. No obstante, también se empleó, aunque en menor medida, granito local de origen específico desconocido, llamado "Spain II" y "Spain III" (Felipe 2008b: 125; 2013: 381-385).

<sup>19</sup> Tras su abandono, el templo se desplomó hacia atrás, de forma que los restos de su derrumbe rellenaron el contenedor hidráulico trasero. El estudio de los materiales recuperados en el estanque demuestra que el edificio mantuvo buena parte de sus elementos sustentantes y decorativos de época augustea a lo largo de toda su historia (García-Dils y Ordóñez, 2006: 26; García-Dils *et alii*, 2007: 97 y ss.; García-Dils, 2009: 112).

2008b: 135-136). De igual modo, fue conservado el podio, elaborado en calcarenita y con un basamento en forma de *cyma reversa* (García-Dils *et alii*, 2007: 95-97).



Fig. 2

Por otro lado, la intervención efectuada en c/ Emilio Castelar 9 documentó una estructura situada justamente en mitad del área abierta del foro. Dicha estructura se apoyaba en un basamento de *opus incertum*, de 12,60 de longitud por 7, 80 m de anchura, y junto a ella aparecieron tres capiteles. El equipo de S. García-Dils lo interpretó como una *aedes*, construida en el siglo II a tenor de la cronología adrianea que otorgan a sus capiteles (García-Dils *et alii*, 2005: 67-68). A pesar de lo dicho, existe divergencia de opiniones en cuanto a su interpretación y cronología<sup>20</sup>.

En el tránsito de época flavia al siglo II se ha detectado un cambio importante en relación con el *kardo maximus* que da acceso al foro. A ambos lados del mismo se construyeron unos grandes basamentos cuadrangulares. En concreto, se han hallado ocho pilares, cinco en un extremo y tres en el otro, dispuestos a una distancia media de 2,20 m (García-Dils *et alii*, 2007: 80; García-Dils *et alii*, 2011: 268-269). La sucesión de basamentos se interrumpe en la intersección que describe el *kardo maximus* con un decumano, que coincide precisamente con la esquina del foro<sup>21</sup>. La presencia del perfil de la excavación impide conocer si continuaban flanqueando la vía en dirección Norte, como cabría esperar. Por lo que respecta a su interpretación, se ha

---

<sup>20</sup> Por su parte M. Buzón considerando su emplazamiento, en mitad de la plaza porticada y en eje axial con el templo, establece que bien podríamos estar ante una especie de monumento conmemorativo o altar relacionado con el culto imperial, a modo de *Ara Providentia Augusti* (Buzón, 2011: 105). Por otro lado, A. Felipe lleva la datación de uno de los capiteles recuperados junto a la cimentación a época tardo-augustea (Felipe, 2008a: 148-149).

<sup>21</sup> Esta construcción conllevó importantes cambios en la llamada Casa del *Oscillum*. Su principal entrada, el *vestibulum* de acceso, quedó amortizado por el porticado, alterando de esta forma la circulación y el uso original de la estancia (García-Dils *et alii*, 2009: 533)



relacionado la citada estructura con un epígrafe de carácter edilicio recuperado en el transcurso de las excavaciones de la Plaza de España que conmemora la restauración en época severiana de una *porticus Munatia* y una basílica<sup>22</sup>. Siguiendo esta explicación las zapatas de cimentación soportarían una cubierta, quedando de esta forma el *kardo maximus* configurado como una *porticus* monumental, o una *via tecta*<sup>23</sup> (García-Dils *et alii*, 2011: 268-269; Ordóñez y García-Dils, 2013: 85-87; García-Dils y Ordóñez, 2015: 281-289).

En los alrededores de la Plaza de España se ha hallado una serie de inscripciones encuadradas cronológicamente en el siglo II. Estas inscripciones aportan información muy valiosa para comprender el funcionamiento y la representatividad ideológica de este espacio central de la ciudad en la segunda centuria (Ordóñez y García-Dils, 2013: 74-87). Entre ellas destaca un conjunto bastante unitario de homenajes y dedicaciones a la figura del emperador, así como a divinidades sincréticas y virtudes relacionadas con el culto imperial (*Pietas*, *Bonus Eventus*, *Pantheus*). Desde un punto de vista formal los cinco soportes (Ordóñez *et alii*, 2012: 192-197) son de idéntica tipología y sirvieron de apoyo a estatuas argénteas<sup>24</sup> (Ordóñez y García-Dils 2013: 82). Por otro lado, sus dedicantes forman parte de la aristocracia local. Se presentan haciendo gala de su adhesión a la casa Imperial y de su riqueza con unas donaciones muy poco comunes en el resto de la *Hispania* para aquella época. Dos de los donantes detentan cargos relacionados con el culto imperial; un *seviralis* y una *sacerdos divarum Augustarum*. La procedencia y el contenido, relacionado con la religión oficial romana, dan pie a pensar que fueron expuestas en las proximidades del templo, probablemente embutidas en la parte interior de su *peribolos* (Chic, 1987-1988: 369; Ordóñez *et alii*, 2012: 192-197; Ordóñez y García-Dils, 2013: 82). Se han datado en la primera mitad de siglo II (Melchor, 2005: 126; García-Dils *et alii*, 2006: 25). Llama la atención el gran coste de las donaciones que estos epígrafes conmemoran. Entre ellas destaca la de *Aponia Montana*, cuyas dos estatuas suman 250 libras, más de 80 Kg de plata, a lo que hay que sumar la celebración a su costa de dos *ludi circenses*. Ofrendas de este calibre se encuentran entre las más altas de

<sup>22</sup> La inscripción (ZPE 194, 2015, 281) ha sido puesta en relación con otros ámbitos forenses; en concreto, con el límite sur del foro, donde se documentaron unos pilares de cimentación (Buzón, 2011: 105 y 106). Por su parte, Ordóñez y García-Dils (2013: 86-87) asocian el epígrafe con una basílica que haría las veces de anexo del templo forense. El epígrafe se data por la mención de Septimio Severo, Caracalla y Geta entre el 197 y 211 d.C.

<sup>23</sup> Sin embargo, no hay razones objetivas para vincular la *porticus* que conmemora el epígrafe con este espacio, cuya funcionalidad parece anómala. Tampoco la excavación ha atestiguado ningún resto escultórico o de decoración arquitectónica, elementos propios de estos espacios de representación, si bien el lugar conoció una importante alteración en época posterior *vid.* García-Dils *et alii*, 2011: 271-278.

<sup>24</sup> CIL II<sup>2</sup>/5, 1162; CIL II<sup>2</sup>/5, 1164; CIL II<sup>2</sup>/5, 1165; CIL II<sup>2</sup>/5, 1166. Existe constancia de otra pieza hoy perdida (CIL II<sup>2</sup>/5, 1162) cuyo texto ha llegado hasta nosotros.

*Hispania* y muestran el enorme potencial económico de la élite astigitana<sup>25</sup> (Melchor, 2005: 130; Ordóñez y García-Dils, 2013: 82-84).

Además, existen otros epígrafes interesantes para nuestro estudio, entre ellos el que conmemora el homenaje que tributaron al *diffusor olearius M. Iulius Hermesianus* su hijo y su nieto, erigido en un lugar público con el preceptivo permiso del *ordo decurionum*<sup>26</sup> (García-Dils y Ordóñez, 2006: 16). Una de las piezas más relevantes del conjunto epigráfico forense es una *votorum nuncupatio*, un texto votivo ritual<sup>27</sup>. Fue hallada en el interior del contenedor hidráulico anexo al edificio sacro. El soporte, con forma de placa, está labrado en mármol lunense y tendría que estar fijado en un edificio situado junto al templo o directamente sobre su superficie. Dicho epígrafe recoge una serie de ruegos y juramentos relacionados con la salud del soberano, así como con la fidelidad debida a éste. El nombre del emperador fue deliberadamente suprimido (*damnatio memoriae*) por lo que este voto habría sido dirigido a Cómodo, único emperador cuya memoria fue condenada en el transcurso de la segunda centuria (Saquete *et alii*, 2011: 281-290). Otra inscripción estrechamente relacionada con el culto imperial se encuentra reutilizada en la Iglesia de Santa Bárbara, enclavada justamente en el lugar que ocupó el antiguo foro<sup>28</sup>. Su pésimo estado de conservación ha dado pie a lecturas muy dispares, si bien parece clara la referencia a un pontífice perpetuo de la colonia. Por otro lado, la alusión a un *concilium*, seguida de *flamen Divorum Augustorum*, ha llevado a pensar que el homenajeado detentó esta dignidad a nivel provincial. Se ha fechado a finales del siglo II (García-Dils y Ordóñez, 2007: 288; Ordóñez y García-Dils, 2013: 85).

### *El sector occidental del foro*

Existen reflejos de la *refectio* de este espacio, interpretado como *forum adiectum*, en el siglo II aunque son muy tenues (Buzón, 2009: 66-72). La evidencia material disponible se compone básicamente de fragmentos de grandes fustes monocilíndricos de granito similares a los analizados en otros puntos de la ciudad. No obstante, la presencia de los citados fustes puede constituir un argumento sólido para interpretar que este sector fue también reformado durante el siglo II.

---

<sup>25</sup> Tanto es así que, en palabras de E. Melchor, hasta el momento no se ha constatado ninguna otra concentración de estatuas de plata en todo el Occidente romano similar a las atestiguadas en *Astigi e Italica* (Melchor, 2005: 128).

<sup>26</sup> *CIL* II<sup>2</sup>/ 5, 1180. La inscripción fue hallada en el siglo XIX en el solar del Palacio de los Condes de Vallehermoso, sito en la calle Emilio Castelar; por tanto, es muy posible que estuviera expuesta en el foro o su entorno inmediato.

<sup>27</sup> *ZPE* 176, 2011, 285.

<sup>28</sup> *CIL* II<sup>2</sup>/ 5, 1171.



Por otro lado, en este espacio se han recuperado algunos elementos escultóricos bastante notables. En concreto, un retrato de Vespasiano, reelaborado a partir de otro de Nerón (León, 2001: 290-291, nº 88) y una escultura togada acéfala. El togado ha sido datado por L. Baena del Alcázar (1996: 41) en época severiana. Por su parte, Goette (1990: 56) lo ha situado cronológicamente en época adrianea o en un momento inmediatamente posterior. Recientemente, M. J. Merchán (2015: 45) la ha fechado en época tardoadrianea. Por tanto, la citada escultura pudo formar parte del *atrezzo* monumental de esta área en la época que nos ocupa.

### *El edificio de c/ Miguel de Cervantes 1*

En las obras de construcción del antiguo Banco Central, situado en la confluencia de la calle Miguel de Cervantes nº1 con la Plaza de España, fueron descubiertos algunos elementos arqueológicos bastante significativos. Lamentablemente, las obras se llevaron a cabo en una época, 1959, en la que no existía control arqueológico alguno, por lo que para su estudio tan solo se cuenta con noticias orales y una fotografía, además de un capitel de notable factura. A pesar de ello, la referencia al hallazgo de una estructura en forma de podio elaborada con sillares de caliza junto a varios capiteles parece testimoniar que allí se levantó un edificio público, presumiblemente un templo (Chic, 1987-1988: 370).

Prácticamente todos los materiales del edificio fueron destruidos, incluidos diez capiteles, reaprovechados en la cimentación de la nueva obra. Sólo se salvó un capitel corintio de mármol blanco cuya factura es inequívocamente adrianea (Felipe, 2008a: 138-139). Esta adscripción cronológica da pie a pensar que el edificio pudo ser construido, o al menos restaurado, en las primeras décadas del siglo II, dentro de la línea de monumentalización que vivió el foro en esta época.

### *La escultura ideal del estanque, ¿reflejo de las termas forenses?*

La excavación del estanque hallado en la Plaza de España constituyó un verdadero cajón de sorpresas. Junto a elementos constructivos y epígrafes fueron halladas algunas piezas escultóricas verdaderamente excepcionales (Romo, 2002: 161-174). Entre las que han sido fechadas en el siglo II se encuentran la famosa réplica de la Amazona Sciarra, un torso de atleta así como una cabeza de atleta de tipo Cirene-Perinto (Merchán, 2013: 405-418). Dichas obras forman un grupo escultórico unitario frente a otras representaciones halladas en el mismo depósito, ligadas al culto imperial y de

cronología más incierta<sup>29</sup>. Pero lo más interesante para el presente trabajo no son tanto las piezas en sí, sino más bien su ubicación y función. El foro no parece ser el lugar más apto para la exhibición de este tipo de escultura ideal, cuestión que parece confirmar su cuidada deposición. Así, Pilar León (2007: 252) opina al respecto que *“parecería más adecuada la ubicación en un ambiente de termas, palestra o de algún modo relacionado con el ejercicio corporal, posiblemente próximo al foro”*. Por tanto, de nuevo estamos ante un posible reflejo de la monumentalización, cuando no de la construcción *ex novo*, de un edificio astigitano en el siglo II d.C.<sup>30</sup>

## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

Las diversas intervenciones arqueológicas que se han sucedido en el solar de la Écija romana han sacado a la luz no pocos testimonios de viviendas. Sin embargo, hasta el momento no ha podido analizarse ninguna en toda su extensión, tan solo parte de sus estancias. La cantidad de viviendas que se reformaron o construyeron en la segunda centuria es amplísima, y sólo su descripción ocuparía largo espacio. Las *domus* excavadas presentan normalmente dos fases constructivas; la primera se fecha entre época fundacional y la primera mitad del siglo I d.C.; la segunda ocupa todo el siglo II d.C., especialmente su segunda mitad (Sáez *et alii*, 2004: 58; García-Dils *et alii*, 2009: 524). Entre las últimas estructuras habitacionales excavadas hay que destacar las documentadas en la Plaza de España: las llamadas Casa de las *Hermae* y Casa del *Oscillum*; ambas cuentan con fases del siglo II. En el caso de la *domus* del *Oscillum*, la segunda centuria trajo consigo un cambio de envergadura: el *vestibulum* que daba acceso a la vivienda desde el kardo máximo y que, por ende, constituía su entrada principal, se amortiza para construir una estructura sobre grandes basamentos interpretada como una *porticus* (García-Dils *et alii*, 2009: 533; García-Dils *et alii*, 2011: 268-269). En cuanto a la Casa de las *Hermae*, su estructura fue modificada en las postrimerías del siglo II para acoger unas *tabernae* e igualmente se reformó el atrio-peristilo. Incluso su aparato decorativo se vio renovado con tres retratos, de los que sólo conocemos sus pedestales (García-Dils *et alii*, 2006: 353 y 363)<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> Entre otras hay que destacar una cabeza de Marte joven y otra de una posible divinidad femenina, así como diversos fragmentos anatómicos marmóreos datados en época adrianea-antonina (Merchán, 2015: 30-38).

<sup>30</sup> Hasta la fecha no se ha documentado ningún edificio termal en *Astigi*, pero no cabe duda de su presencia en la colonia. No parece descabellado pensar en la existencia de unas grandes termas en los alrededores del foro.

<sup>31</sup> AE 2006, 647; AE 2006, 648; AE 2006, 649.

Un caso particularmente interesante lo constituye la casa excavada en el solar de Plaza de Santo Domingo 5 y 7, en el sector nororiental de la colonia. Se trata de una vivienda construida a finales del siglo I o en los primeros años de la centuria siguiente. Resulta realmente llamativo que ésta fuese la primera edificación que acogió la parcela; es decir, la casa fue erigida sobre un solar baldío situado intramuros, que además estaba perfectamente delimitado por el viario. La excavación no detectó una fase edilicia previa, únicamente los rellenos de tierra propios de los trabajos de urbanización, perfectamente datados en época fundacional por la presencia de fragmentos de cerámica (Romero Paredes *et alii*, 2006: 58-59). Por lo tanto, estamos ante un caso bastante peculiar: una *insula* intraurbana que no acoge ninguna construcción hasta un siglo después de haberse fundado la colonia (Romero Vera, 2014: 937-940).

## EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS

En relación con los edificios de espectáculos de *Astigi*, se ha planteado que el anfiteatro fuese construido en el siglo II (Carrasco y Jiménez, 2008: 26-45). Lamentablemente, son muy exigüos los elementos de juicio disponibles para analizar, no ya su cronología, sino su propio aspecto y articulación. Una intervención llevada a cabo en la calle Palomar 22 sacó a la luz parte de la cimentación de la *cavea*; sin embargo, este estudio arqueológico no arrojó ningún indicio sólido para establecer la datación del edificio. No obstante, se ha relacionado su sistema de cimentación con el que presentan los anfiteatros de inicios de época imperial (Sáez *et alii*, 2004: 80). Por su parte, Carrasco y Jiménez, tomando en consideración el diseño de su planta, proponen que dicha edificación debió de ser ejecutada en tiempos de Adriano y que además fue diseñada por el mismo arquitecto que proyectó el anfiteatro de Itálica (Carrasco y Jiménez, 2008: 43-44). A nuestro entender, esta afirmación requiere de testimonios arqueológicos concluyentes en los que sustentarse, y los que se barajan en la actualidad no permiten asegurar tales extremos. Por ahora no queda otro remedio que mantener este asunto en cuarentena a la espera de que nuevos datos permitan dilucidar dicha problemática.

## NECRÓPOLIS

Existe información en mayor o menor medida de todas las necrópolis astigitanas. De todas ellas la más importante fue la occidental, situada justamente a los pies de la Vía Augusta (Sáez *et alii*, 2004: 83 y ss.). Su actividad se prolonga desde época fundacional hasta los primeros años del

siglo III, si bien su pico de uso se encuentra en la primera mitad del siglo I d.C. (Vaquerizo, 2011: 58-59).

Sin embargo, ya a finales del siglo I d.C. y durante todo el siglo siguiente el volumen de tumbas desciende abruptamente y parece operarse un cambio de función en esta área suburbana, ya que el uso funerario pasó a ser residual. Esta dinámica se ha relacionado con las continuas crecidas del cercano arroyo de la Argamasilla (Vaquerizo, 2011: 58). De hecho, en las intervenciones efectuadas en la zona se ha constatado la presencia de una importante capa de sedimentos fluviales. No obstante, este fenómeno coincide manifiestamente con la construcción de villas suburbanas en este mismo enclave, lo que no parece ser una mera coincidencia<sup>32</sup>. Una dinámica idéntica se ha detectado en la Necrópolis Sur, justo al otro lado del arroyo. Dicho espacio fue utilizado en el siglo I d.C. como necrópolis, pero en el II esta función cesó y acogió una explotación rural; posteriormente, en el siglo III, volvieron a instalarse allí tumbas (Vaquerizo, 2011: 57).

Por otro lado, durante los dos primeros siglos del Imperio fue la cista revestida de ladrillo con cubierta de *tegulae* la tipología de tumba más difundida en las necrópolis astigitanas, junto con las tumbas con cubiertas de ladrillo o mampostería, modelo en este caso característico de la segunda centuria (Vaquerizo, 2011: 65). Sin embargo, en las áreas funerarias urbanas de *Astigi* se echa en falta la presencia de tumbas notables y grandes monumentos propios de una aristocracia tan enriquecida como la astigitana (Ruiz Osuna, 2006: 176). Aparentemente, no existe correspondencia entre la relativa “pobreza” de las necrópolis y la suntuosidad que manifiestan tanto las donaciones recogidas por la epigrafía, como las viviendas y la áreas públicas de la ciudad en este siglo. Quizás la explicación a este hecho se halle en el cambio de mentalidad que se detecta en los usos funerarios del siglo II. Al parecer, las élites dejan de lado las necrópolis urbanas e instalan sus *monumenta* en sus propias *villae* y también en lugares alejados con proyección paisajística, la vez que se desarrolla cierta tendencia a la intimidad y a la introspección, un tanto alejada de la ostentación externa de la que hacen gala los monumentos funerarios del siglo I d.C.<sup>33</sup> (Hesberg, 1994: 65-69).

## OTROS ESPACIOS Y USOS SUBURBANOS

---

<sup>32</sup> De hecho, las inundaciones, problema que se perpetúa en la Écija actual, habrían supuesto también un impedimento para la construcción de casas en ese sector, y sin embargo no fue así. En la construcción de estas *domus* se tomaron medidas para salvar la crecida del arroyo, puesto que las mismas se edificaron sobre potentes rellenos artificiales para elevar su cota de uso (Vera *et alii*, 2006: 359).

<sup>33</sup> Quizás responda a estas nuevas pautas el enterramiento con sarcófago de plomo albergado por una bóveda de ladrillo hallado en la carretera de Herrera km 59 (Fernández Ugalde y Martín, 2006: 111-122).

El cúmulo de información sobre el área suburbana occidental es mayor, ya que allí se han desarrollado más procesos de sustitución inmobiliaria en los últimos años. Así, las intervenciones han revelado que desde época augustea el *suburbium occidentale* acogió funciones diversas. Se han documentado tumbas, vertederos e instalaciones vinculadas con la producción de aceite. A partir de época julio-claudia comenzaron a erigirse algunas viviendas, pero desde finales del siglo I y durante todo el II se desarrolló una transformación de envergadura: el espacio cambia de uso y adquiere casi en exclusiva una función residencial<sup>34</sup>. En efecto, el sector fue ocupado casi completamente por viviendas de notables dimensiones propias de una clase pudiente (Rodríguez Terminiño, 1991: 346-352; Vera *et alii*, 2005: 494; García-Dils *et alii* 2006: 359).

En el suburbio oriental, justo en lengua de terreno situado entre las murallas y el cauce del río *Singilis*, parece que se dio una situación análoga. Allí se han desarrollado menos intervenciones, pero todo apunta a que nuevamente este sector tuvo una función netamente residencial en la segunda centuria y que las viviendas situadas en ese punto comenzaron a edificarse a partir de dicho siglo. Lo que constituye el primer episodio de ocupación doméstica del suburbio oriental (Carrasco y Romero Paredes, 2001: 576-579).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE ASTIGI EN EL SIGLO II

En conclusión, en el contexto del urbanismo hispanorromano del siglo II d.C. el caso de *Astigi* resulta paradigmático. En la mayor parte de las ciudades hispanas se intuye en ese momento cierta contracción en los programas de monumentalización tras el gran impulso constructivo alcanzado en épocas augustea, julio-claudia y flavia. En efecto, la colonia estuvo llamada desde su fundación a cumplir un papel destacado dentro de la organización administrativa de la Bética. De la mano de esta importancia, la ciudad fue emprendiendo un destacado programa de monumentalización, pero, frente a la tónica imperante en gran parte de las urbes hispanas, *Astigi* vivió a partir de época adrianea un apogeo constructivo sin precedentes, tan sólo comparable en el contexto de la Bética al conocido caso de Itálica. No sería exagerado afirmar que en el transcurso de este siglo *Astigi* cambió su imagen urbana casi por completo; puesto que, por un lado, su centro cívico se benefició de una

---

<sup>34</sup> Incluso es posible que este *vicus* occidental fuera urbanizado en ese momento, puesto que en el solar de San Juan Bosco 8 se ha detectado un establecimiento artesanal amortizado en el siglo II con la construcción de dos viviendas y una calle. Entre ambos se edificó un *angiportus* carente de enlosado para separar ambas viviendas, por lo tanto no es descabellado pensar que en la periferia occidental se practicaron algunas actuaciones urbanísticas para regular este espacio extraurbano (Rodríguez Terminiño, 1991: 346 y 352; García-Dils, 2010: 111).

renovación en profundidad, mientras que en el apartado de urbanismo privado muchas viviendas fueron rehabilitadas o erigidas desde sus cimientos, bajo el denominador común de un lujo exquisito. En este sentido, fue fundamental la existencia de una élite local enriquecida por la producción y la comercialización del aceite de oliva, favorecida a su vez por la política annonaria de los antoninos. Estos potentados, deseosos de expresar su estatus económico y social, abanderaron este segundo y definitivo impulso monumentalizador (Chic, 1988: 257; 2005: 37; Melchor, 1993-1994: 339 y ss.).

## BIBLIOGRAFÍA

BAENA DEL ALCÁZAR, L. (1996): "Los togados de la Baetica: análisis epigráfico y escultórico", *Actas de la II Reunión de Escultura Romana en Hispania*, Tarragona, pp. 31-48.

BUZÓN, M. (2009): "El templo astigitano de la calle Galindo: análisis e interpretación de un puzzle arqueológico", *Romula* 8, pp. 65-123.

BUZÓN, M. (2011): "Los espacios forenses de la Colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla)", *Romula* 10, pp. 71-134.

CARRASCO, I.; JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A. (2008): "Acerca de los edificios de espectáculos en colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla)", *Romula* 7, pp. 7-52.

CARRASCO, I.; ROMERO PAREDES, C. (2001): "Intervención arqueológica de urgencia en la plaza de Giles y Rubio nº9 esquina a C/ bodegas, a C/ Berbisa y a plaza de Giles y Rubio nº19 de Écija, Sevilla", *AAA* 1997, Vol. 3, pp. 576-579.

CHIC, G. (1987-1988): "Datos para el estudio del culto imperial en la colonia Augusta Firma Astigi", *Habis* 18-19, pp. 365-382.

CHIC, G. (1988): "El comercio del aceite de la Astigi romana", en *Actas del I Congreso sobre Historia de Écija*, Écija, pp. 247-270.

CHIC, G. (2005): "Colonia Augusta Firma Astigi: una economía de prestigio", en *Actas del VII Congreso de historia: Écija economía y sociedad*, Écija, pp. 13-45.

FELIPE, A. M. (2013): "Decoración arquitectónica adrianea de Astigi, Écija (Sevilla)", en HIDALGO, R.; LEÓN, P. (eds.), *Roma, Tibur, Baetica investigaciones adrianeas*, Sevilla, pp. 377-404.

FELIPE, A.M. (2008a): "Los órdenes arquitectónicos de los capiteles de la Colonia Augusta Firma Astigi", *AAC* 19, pp. 125-156.

FELIPE, A.M. (2008b): "Estudio de los fustes de granito de la Colonia Augusta Firma Astigi (Écija)", *Romula* 7, pp. 115-148.

FERNÁNDEZ UGALDE, A.; MARTÍN, A. (2006): "Excavación y extracción de una tumba romana a las afueras de Écija", *Astigi Vetus* 2, pp. 111- 124.

GARCÍA-DILS, S.; ORDÓÑEZ, S.; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (2007): "Nuevo templo augusteo en la Colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla), *Romula* 6, pp. 75-114.

GARCÍA-DILS S.; ORDÓÑEZ, S. (2007): "Nuevos datos para el estudio del culto imperial en Colonia Augusta Firma (Écija-Sevilla)", en NOGALES, T.; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (eds.), *Culto imperial: política y poder*, Roma, pp. 275-298.

GARCÍA-DILS, S. (2009): "El urbanismo de la colonia Augusta Firma. Una visión de conjunto a partir de los resultados de las excavaciones arqueológicas en la Plaza de España", en GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J.; PAVÓN, P. (eds.), *Andalucía romana y visigoda. Ordenación y vertebración del territorio*, Roma, pp. 99-126.

GARCÍA-DILS, S. *et alii* (2006): "La casa de las Hermae de Astigi", *Habis* 37, pp. 349-364.

GARCÍA-DILS, S. *et alii* (2011): "La conversión de una porticus monumental de colonia Augusta Firma en recinto funerario cristiano", *Habis* 42, pp. 263-291.

GARCÍA-DILS, S.; ORDÓÑEZ, S. (2006): "Colonia Augusta Firma: Viario y Espacios Forenses. Anexo: Actualización de la Carta Arqueológica Municipal de Écija (C.A.M.E)", *Astigi Vetus* 2, pp. 7-50.

GARCÍA-DILS, S.; ORDÓÑEZ, S. (2015): "Nueva inscripción edilicia de colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla): primera evidencia epigráfica de las Porticus Munatiana y la basílica", *ZPE* 194, pp. 281-289.

GARCÍA-DILS, S.; ORDÓÑEZ, S.; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (2007): "Nuevo templo augusteo en la Colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla), *Romula* 6, pp. 75-114.

GARCÍA-DILS, S.; ORDÓÑEZ, S.; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (2009): "La casa del Oscillvm en Astigi: Aspectos edilicios", en CRUZ-AUÑÓN, R.; FERRER, E. (coord.): *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*, Sevilla, pp. 521-544.

GOETTE, H.R. (1990): *Studien zu römischen Togadarstellungen*, Maguncia.

HESBERG, H.V. (1994): *Monumenta: i sepolcri romani e la loro architettura*, Milán.

LEÓN, P. (2001): *Retratos romanos de la Bética*, Sevilla.

LEÓN, P. (2007): "Nueva réplica de la Amazona Sciarra", en LA ROCCA, E.; LEÓN, P.; PARISI PRESICCE, C. (coords.): *Le due patrie adquisite. Studi di archeologia dedicati a Walter Trillmich*, Roma, pp. 243-254.

MELCHOR, E. (1993-1994): "Las élites municipales de Hispania en el Alto Imperio: un intento de aproximación a sus fuentes de riqueza", *Fl.Ilib.* 4-5, pp. 335-349.

MELCHOR, E. (2005): "Evergetismo y élites municipales en la Colonia Augusta Firma Astigi", en *Actas del VII Congreso de Historia Écija, economía y sociedad*, Vol. I, Écija, pp. 123-137.

MERCHÁN, M.J. (2013): "Sobre una cabeza tipo Cirene-Perinto de Écija", en HIDALGO, R.; LEÓN, P. (eds.): *Roma, Tibur, Baetica investigaciones adrianeas*, Sevilla, pp. 405-418.

MERCHÁN, M.J. (2015): *Corpus Signorum Imperii Romanii. España. Écija (provincia de Sevilla. Hispania Ulterior Baetica)*, Sevilla.

ORDÓÑEZ, S.; GARCÍA-DILS, S. (2013): "Tejido urbano y legado epigráfico de Astigi a la luz de los últimos descubrimientos arqueológicos", en IGLESIAS, J.M.; RUIZ GUTIÉRREZ, A. (eds.): *Paisajes epigráficos de la Hispania romana. Monumentos, contextos, topografías*, Roma, pp. 69-93.

ORDÓÑEZ, S.; GARCÍA-DILS, S.; SAQUETE, J.C. (2012): "Dos nuevos pedestales epigráficos de Colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla)", *Zephyrus* 70, pp. 191-202.

RODRÍGUEZ TERMINO, I. (1991): "La casa urbana hispanorromana en Augusta Firma Astigi, Écija, Sevilla" en *La casa urbana hispanorromana: ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, pp. 345-354.

ROMERO PAREDES, C; BARRAGÁN, M.C.; BUZÓN, M. (2006): "Sobre una domus romana en la plaza de Santo Domingo de Écija", *Astigi Vetus* 2, pp. 55-74.

ROMERO VERA, D. (2014): "¿Vacío en la ciudad romana? espacios no construidos en núcleos urbanos hispanorromano", en ÁLVAREZ, J.M.; NOGALES, T.; RODÁ, I. (coords.), *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica: Centro y periferia en el mundo clásico*, Mérida, pp. 937-940.



ROMO, A. (2002): "Las termas de la colonia Firma Astigi (Écija, Sevilla)" *Romula* 1, pp. 151-174.

RUIZ OSUNA, A.B. (2006): "Arquitectura funeraria en la Bética: el ejemplo de las capitales conventuales", *AAC* 17, pp. 157-194.

SAÉZ FERNÁNDEZ, P. *et alii* (2004): *Carta Arqueológica Municipal de Écija. 1. La ciudad*, Sevilla.

SAQUETE, J.C.; ORDÓÑEZ, S.; GARCÍA-DILS, S. (2011): "Una votorum nuncupatio en la colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla)", *ZPE* 176, pp. 281-290.

VAQUERIZO, D. (2011): *Necrópolis urbanas en Baetica*, Sevilla-Tarragona.

VERA, E.; ROMERO PAREDES, C.; CARRASCO, I. (2005): "Intervención arqueológica de urgencia realizada en un solar sito en la calle Avendaño número 7. Écija. Sevilla", *AAA 2002*, Sevilla, pp. 487-498.

## ASTURICA

El origen de *Asturica Augusta* (Astorga, León) se encuentra en un campamento militar de la *Legio X Gemina* creado tras las Guerras Cántabras. En época de Tiberio, el campamento fue abandonando su función militar a la vez que se fueron construyendo edificaciones públicas y viviendas y pasó paulatinamente a adquirir la configuración urbana de una ciudad romana. En este contexto *Asturica* cobró mucho protagonismo como núcleo de control del territorio astur y de las explotaciones auríferas del noroeste peninsular; no en vano, la ciudad se convirtió en capital del convento asturicense. Su inmejorable situación en la red de calzadas que vertebraba el norte de la Península Ibérica y la riqueza derivada de la minería del oro hicieron que la ciudad adquiriera una notable vitalidad, constatada desde el punto de vista arqueológico entre la segunda mitad del siglo I y el siglo II d. C. (Fig. 3).

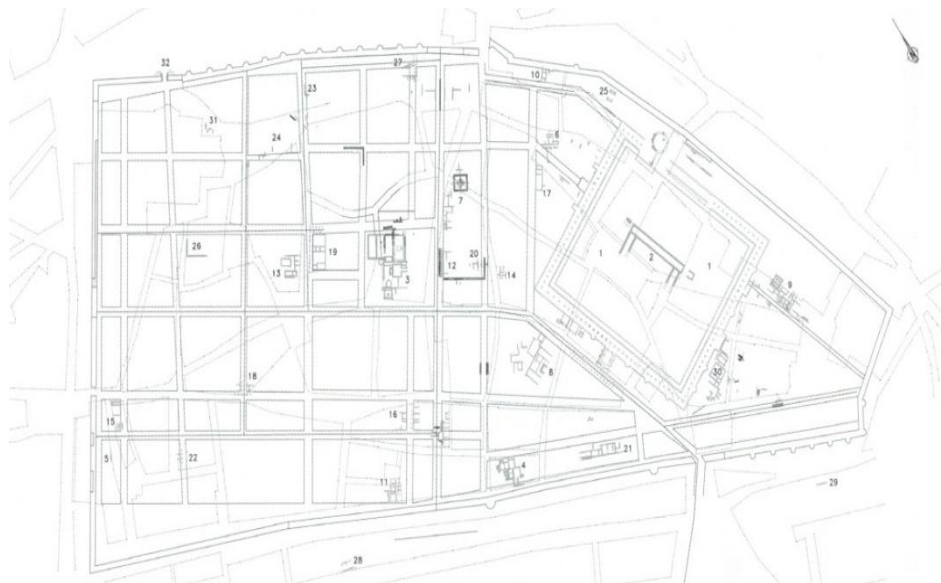


Fig. 3

*Termas públicas*

Aparte de los baños domésticos, en el solar de la Astorga romana se han hallado dos establecimientos termales públicos, las llamadas Termas Mayores y las Menores (Sevillano y Vidal, 2000; González Fernández, 2012: 282-284). Estas últimas, situadas en el cuadrante suroccidental de la ciudad, fueron construidas entre finales de época julio-claudia y época flavia; en la segunda mitad del siglo II sufrieron una profunda transformación (García Marcos y Burón, 2000: 2007 y 2012). La reforma se llevó a cabo con la finalidad de ampliar el edificio, lo que conllevó el cambio de funcionalidad de prácticamente todas las salas. En concreto, la *cella frigidaria* original

pasó a convertirse en *tepidarium*, y esta sala templada, a su vez, acabó transformada en *frigidarium*. Las *thermae* adquirieron en esta fase nuevos espacios: una *sudatio* y otro *caldarium* adicional. Por su parte, el *caldarium* de la fase I se respetó, aunque con el tiempo pasó a adquirir una función indeterminada (García Marcos y Burón, 2000: 208-209).

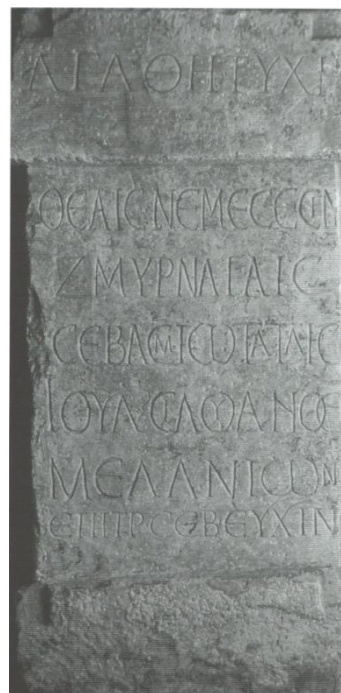


Fig. 4

## TOPOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN URBANA

El diseño definitivo del tejido urbano de *Asturica* fue fruto de la importante actuación urbanística llevada a cabo en el periodo flavio. En este momento, la trama urbana originaria de época julio-claudia fue transformada, e incluso readaptada en algunas zonas; dentro de esta actuación se debe enmarcar la renovación de la red de saneamiento (Burón, 2006: 289-312; González Fernández, 2012: 269-272; Orejas y Morillo, 2013: 96-97). Este proceso de sustitución de las cloacas tuvo lugar a finales del siglo I y no se concluyó hasta inicios del siguiente (González Fernández, 2012: 273).

<sup>35</sup> En el contexto del foro no se ha documentado ningún material fechado en el siglo II. Es más, tampoco se conoce ninguna inscripción pública cuya cronología coincida con la de este estudio (Mañanes, 2000). En época severiana se fechan dos inscripciones latinas, una dedicada a la triada capitolina (AE 1968, 229), y la otra a diversos dioses orientales (AE 1968, 230), ambas ofrendadas por el procurador *Iulius Silvanus Melanius* (Fig. 4) (Vidal, 2002: 365). Este “silencio epigráfico” ha determinado que se ignore a ciencia cierta cuál fue el estatuto jurídico de la ciudad (Vidal, 2002: 359; Burón, 2006: 299-300; Orejas y Morillo, 2013: 93-119).

Igualmente, se han detectado algunas actuaciones puntuales en el viario urbano; es el caso del decumano excavado en la actual calle Alonso Garrote 7. Dicha calzada fue repavimentada con sedimentos en la primera mitad del siglo II, y posteriormente, a mitad de la misma centuria, se ha documentado su ocupación por parte de una estructura constructiva de mala factura (Burón, 2006: 295).

## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

La vivienda quizás sea el aspecto mejor conocido de la *Asturica* del siglo II. Efectivamente, se ha documentado al menos una decena de viviendas, de la cuales la mayoría presenta una fase constructiva o decorativa coincidente con nuestra etapa de estudio. A pesar de esto, ninguna de las *domus* ha podido ser excavada al completo debido a la naturaleza de las intervenciones arqueológicas en contexto urbano.

La Casa del Pavimento de *Opus Signinum*, situada en los alrededores del foro, incrementó a finales del siglo II o principios del III su ya notable equipamiento con la construcción de un área termal, de la que se han conservado una estancia calefactada y el *praefurnium* (Burón 1997: 61-63; 2002: 265-266). Esta fase se completa con la pavimentación de dos corredores cercanos al peristilo con mosaicos polícromos de tema geométrico (Burón 1997: 63-64). La *Domus* del Mosaico del Oso y los Pájaros se encuentra igualmente muy cerca del foro. Se trata de una vivienda noble, fruto de varias fases, que incluye unas termas privadas (García y Vidal, 1993: 28-23). A inicios de época severiana el *oecus* o *triclinium* fue decorado con un mosaico de unos 70 m<sup>2</sup> con figuraciones animalísticas y vegetales que da nombre a la casa (Regueras 1991: 140-154). Por su parte, la llamada *Domus* de las Pinturas Pompeyanas destaca por la calidad de sus revestimientos pictóricos, fechados en el segundo cuarto del siglo II, calificados como uno de los mejores ejemplos de decoración pictórica de *Hispania*<sup>36</sup> (Abad, 1982: 293-295).

La Casa de la Muralla se emplazaba en el límite oriental de la ciudad. Fue derribada a finales del siglo I o a inicios de época antonina. Ya en pleno siglo II fue reedificada respetando su distribución anterior. De esta fase datan un área termal, varias estancias decoradas con pinturas murales pertenecientes al tercer estilo y otras zonas de servicio (García Marcos y Vidal, 1999: 928-929). Este mismo fenómeno, arrasamiento de las estructuras precedentes, vuelve a darse en el caso de la *Domus* del Gran Peristilo, situada

---

<sup>36</sup> La Casa de las Columnas Pintadas ha ofrecido varios fragmentos de decoración pictórica compuestos por columnas estriadas que separan paneles datables a finales del siglo I o principios del siglo II (García Marcos y Vidal, 1999: 929-930).

en las inmediaciones de las Termas Mayores. En efecto, tras su derribo se construyó en el siglo II un peristilo porticado dotado de una gran fuente, alrededor del cual se establecieron las distintas habitaciones (García Marcos y Vidal, 1999: 928).

## OTROS ESPACIOS Y USOS SUBURBANOS

Existen algunos datos sobre instalaciones industriales que ayudan a comprender cómo se articulaba el ámbito suburbano asturicense en época antonina, en claro contraste con el mundo de la muerte, del que no se conoce nada para la fecha propuesta, a excepción de algún epitafio aislado (González *et alii*, 2003: 299-301). En el actual Polígono Industrial de Astorga se excavó un establecimiento artesanal en el que se documentaron varios molinos y enseres relacionados con la molienda del cereal, cuya actividad se prolongó entre mediados del siglo II y el primer cuarto del III (García Marcos y Vidal, 1996: 139; 1999: 939). En la zona nororiental de la ciudad, junto a la llamada Puerta Romana, se documentó un posible horno de pan, interpretado como tal a raíz del hallazgo de dos hornos circulares contruidos con ladrillos y tégulas, edificados en los comedios del siglo II (Burón, 2006: 307). Por último, las producciones locales de cerámica que circularon en la ciudad junto a otras piezas foráneas prueban la existencia de *figlinae* en *Asturica* entre el siglo II y las primeras décadas del III<sup>37</sup> (Morillo y Amaré, 2003: 130).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE *ASTURICA* EN EL SIGLO II D.C.

No son muchos aún los datos que existen para trazar la evolución urbana de *Asturica* en el siglo II. Los principales atañen a la transformación de las Termas Menores, la edificación de nuevas casas o la renovación de sus programas decorativos y los establecimientos productivos de la periferia urbana. Sin embargo, todo parece indicar que la capital del convento asturicense vivió entre época flavia y severiana una etapa próspera. Ciertamente, no se han constatado signos de estancamiento en la segunda centuria, sino todo lo contrario. La vitalidad del centro urbano hay que relacionarla con la minería aurífera. En los dos primeros siglos de la era esta actividad económica atrajo población inmigrante y produjo un notable crecimiento demográfico (Vidal 2002: 302). De hecho, se ha relacionado la

---

<sup>37</sup> En este sentido, el descubrimiento de varios moldes ha permitido identificar un taller local que produjo lucernas de la forma Loeschke X a lo largo de la segunda centuria (Amaré y García Marcos, 1994: 273-285).

ampliación de las Termas Menores con un aumento poblacional (García Marcos y Burón, 2000: 212). Muchos de los capitales se emplean en la decoración o construcción de nuevas *domus*. Es significativo que en el caso de las *domus* de la muralla y del gran peristilo se recurra no la rehabilitación, sino a la demolición y la reedificación desde los cimientos. Construyéndose, de esta forma, viviendas bastante suntuosas, equipadas en ocasiones con *balnea* domésticos. En línea con esto, otros ciudadanos asturicenses proveyeron de baños a sus casas o actualizaron su repertorio decorativo con pinturas y mosaicos. La ciudad siguió en esta línea hasta el primer cuarto del siglo III, cuando a raíz del cese de la actividad minera se detectan las primeras evidencias del estancamiento y de la posterior crisis urbana (Orejas y Morillo, 2013: 97-98).

## BIBLIOGRAFÍA

ABAD, L. (1982): *La pintura romana en España*, Alicante.

AMARÉ, M.T.; GARCÍA MARCOS, V. (1994): “Una producción de lucernas en Asturica Augusta”, *Zephyrus* XLVII, pp. 273-285.

BURÓN, M. (1997): *El trazado urbano en las proximidades del foro en Asturica Augusta: la casa del pavimento de opus signinum*, Valladolid.

BURÓN, M. (1999): “Una gran domus en las proximidades del foro de Asturica Augusta. La casa del pavimento de opus signinum”, en RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (coord.), *Los orígenes de la ciudad en el noreste hispánico*, vol II, Lugo, pp. 1039-1054.

BURÓN, M. (2002): “El proceso urbanizador en Asturica Augusta: las primeras construcciones domésticas”, en HERNÁNDEZ BUENA, L.; SAGREDO, L. SOLANA, J.M. (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua “La Península Ibérica hace 2000 años”*, Valladolid, pp. 263-268.

BURÓN, M. (2006): “El trazado urbano de Asturica Augusta: génesis y evolución”, en MORENO, I. (coord.), *Nuevos elementos de ingeniería romana. III Congreso de obras públicas romanas*, Astorga, pp. 289-312.

GARCÍA MARCOS, V.; BURÓN, M. (2000): “Las termas menores de Asturica Augusta”, en FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA ENTERO, V. (eds.), *Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón, pp. 207-214.

GARCÍA MARCOS, V.; VIDAL, J. (1999): “Asturica Augusta: de asentamiento militar a urbs magnifica”, en RODRÍGUEZ COLMENERO, A.

(coord.), *Los orígenes de la ciudad en el noreste hispánico*, vol. II, Lugo, pp. 911-944.

GARCÍA MARCOS, V.; VIDAL, J.M. (1996): "Asturica Augusta: recientes investigaciones sobre su implantación y desarrollo urbano", en FERNÁNDEZ OCHOA, C. (coord.), *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad*, Madrid, pp. 135-145.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M.L. (2012): "Origen militar y desarrollo urbano de Asturica Augusta", en BELTRÁN, J.; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (eds.), *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, pp. 257-294.

GONZÁLEZ, M.L; ENCINA, M.; VIDAL, J.M. (2003): "Un recinto funerario en Asturica Augusta (Astorga, León)", *Bolskan* 20, pp. 297-308.

MAÑANES, T. (2000): *Inscripciones latinas de Astorga*, Valladolid.

MORILLO, A.; AMARÉ, M.T. (2003): "Asturica Augusta como centro de producción y consumo cerámico", en GARCÍA DÍAZ, P.; FERNÁNDEZ OCHOA, C. (coord.), *Unidad y diversidad en el arco atlántico en época romana*, Gijón, pp. 121-143.

OREJAS, A.; MORILLO, A. (2013): "Asturica Augusta. Reflexiones sobre su estatuto y papel territorial", en CID, R.M.; GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (eds.), *Debita verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*, Oviedo, pp. 93-119.

REGUERAS, F. (1991): "Mosaicos romanos de Asturica Augusta", *Boletín del Seminario de estudios de arte y arqueología* 57, pp. 131-162.

SEVILLANO, A.; VIDAL, J. (2000): "Las termas mayores de Astorga", en FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA ENTERO, V. (eds.), *Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón, pp. 199-205.

SEVILLANO, A. (2013): "Un espacio público singular: la porticus del ara conventual o el foro de Asturica Augusta (Astorga, León)", en SOLER, B. *et alii* (coords.), *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania: análisis arquitectónico y modelo tipológico*, Mérida, pp. 111-134.

VIDAL, J.M. (2002): "El origen y desarrollo urbano de Asturica Augusta", en IGLESIAS, J.M. (ed.), *Cursos sobre el patrimonio histórico 6. Actas de los XII cursos monográficos sobre el patrimonio histórico*, Santander, pp. 357-380.



## AUGUSTA EMERITA

La *colonia Augusta Emerita* fue fundada, según la historiografía tradicional, por Publio Carisio, legado de Augusto, en el año 25 a.C. para acoger a los veteranos de las legiones X *Gemina* y V *Alaudae* que habían combatido en las Guerras Cántabras. La capital de la recién creada provincia Lusitania se situó sobre un terreno rectangular en la intersección del río *Anas* (Guadiana) y su afluente el *Barraeca* (Albarregas). Estamos, probablemente, ante una de las ciudades romanas mejor conocidas de la Península Ibérica, y ello pese a tratarse de un núcleo urbano histórico habitado sin solución de continuidad desde su fundación hasta nuestros días. Este hecho se debe a numerosos factores, entre ellos el leve desarrollo urbanístico que Mérida ha tenido en época contemporánea, lo que ha permitido la preservación de las estructuras del periodo romano. El grado de conservación de los edificios romanos, cuyo mejor ejemplo es el “Templo de Diana”, hizo que numerosos eruditos e investigadores se interesaran por ellos, iniciando un línea de investigación que ha permitido desvelar múltiples aspectos del pasado romano de Mérida. Este recorrido en la actualidad está impulsado por las instituciones científicas que radican en la ciudad, como son el Museo Nacional de Arte Romano, el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida y el Instituto de Arqueología de Mérida (Fig. 5).



Fig. 5



## ARQUITECTURA OFICIAL

### *Foro colonial*

Por lo que respecta al foro de la colonia, presidido por el llamado “Templo de Diana”, se han identificado tres fases decorativas: augustea, tiberiana y antonina<sup>38</sup> (Álvarez y Nogales, 2003: 254-268; Ayerbe *et alii*, 2009a: 807-827). No obstante, los datos disponibles sobre la fase ornamental antonina son bastante exigüos, debido al reaprovechamiento de estos materiales, en especial de pedestales y elementos de decoración arquitectónica, una vez que este complejo pierde su función original (Nogales 2011: 448). Tenemos constancia de varios epígrafes muy fragmentados fechados en el siglo II (Stylow y Ventura, 2009: 522). Entre los elementos del programa decorativo habría que citar un surtidor con forma de máscara teatral femenina, cuya función parece estar relacionada con los sistemas acuáticos de los espacios ajardinados del foro, y una cabeza de erote (Álvarez y Nogales, 2003: 278-279; Peña, 2009: 602). Para finalizar, se ha planteado la existencia de un programa alegórico imperial en bronce cuya factura se fecharía a mitad del siglo II d.C. Concretamente la existencia de varias piezas bronceas (una pierna diestra de una escultura imperial, una estatuilla interpretada como *Genius Senatus*, una figura femenina de rasgos africanos, además de varias placas de bronce) ha servido a Trinidad Nogales para desarrollar la teoría de que estas piezas compondrían un grupo estatuario. Siguiendo esta línea interpretativa, la escultura ideal del soberano se colocaría sobre un basamento decorado por elementos alegóricos complementarios, entre los que estarían la figuración de la provincia de África, así como del Senado. En definitiva, un monumento conectado con el culto imperial que celebraba la sumisión al soberano de todas las provincias que componían el Imperio (Álvarez y Nogales, 2003: 278-279; Nogales, 2007a: 483-490; Nogales, 2011: 448).

### *Foro provincial*

*Emerita* debía a su condición de capital provincial la presencia de otro complejo forense, el llamado foro provincial, cuyos restos más visibles hoy día son el llamado Arco de Trajano y el basamento del Templo de la c/ Holguín (Mateos, 2006: 315-354). Las evidencias que permiten rastrear el estado de este conjunto en el siglo II son aún más escasas que las disponibles para el foro colonial. Sólo el hallazgo de inscripciones, muy fragmentarias, fechadas en el siglo II garantiza la continuidad de uso de este espacio durante dicho periodo (Mateos *et alii*, 2006: 114).

---

<sup>38</sup> Sobre la configuración de los diferentes espacios que componían el complejo forense *vid.* Ayerbe *et alii*, 2009b: 385-404; 2011: 209-227.

## Edificios sacros descontextualizados

Existe constancia de la existencia en Mérida de un templo dedicado a Marte cuya erección se encuadra cronológicamente en época adrianea o antonina temprana. Con sus restos marmóreos se edificó en el siglo XVII una capilla (conocida como hornito) consagrada a la mártir local Santa Eulalia. En concreto, los elementos de decoración arquitectónica reutilizados son dos capiteles corintios, dos fragmentos de fuste, dos basas, varias cornisas y dinteles. Los sofitos se decoran con *congiere armorum*, tema ornamental en boga desde época de Trajano y aplicado también en el *sacellum* del teatro emeritense (León, 1970: 181-190). Así mismo, el entablamento contiene la dedicación del templo, labrada originariamente en *litterae aurae*: *Marti sacrum Vettilla Paculi*<sup>39</sup>. Al parecer, la donante fue la esposa de L. Roscius Pacullus, cuestor en Mérida y cónsul *suffectus* en el año 133 (León, 1970: 194-197). La ubicación original del edificio no se puede definir con exactitud, aunque no han faltado intentos al respecto (Edmonson, 2007: 51).

La presencia de otra construcción similar en la colonia se deriva de una pequeña edícula labrada en plata hallada en Mérida. La pieza vendría a ser la copia exacta a escala reducida de un templo dedicado a Divo Antonino Pío, tal y como reza la inscripción presente en su arquitrabe (Fig. 6) (De la Barrera, 2000: 188-189)<sup>40</sup>.

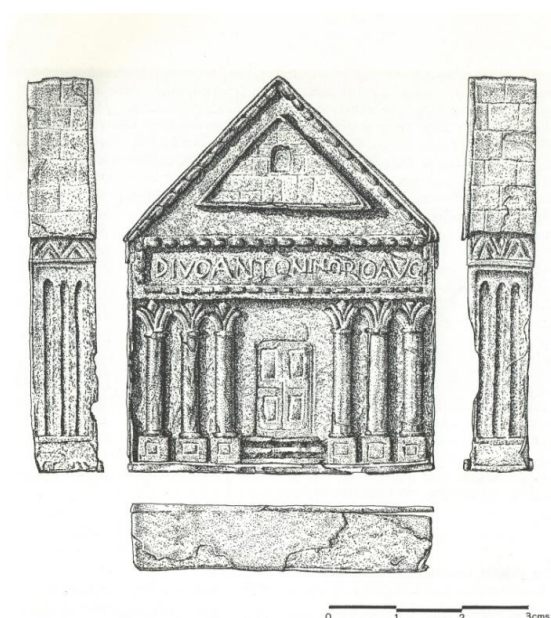


Fig. 6

## TOPOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN URBANA

### Entramado viario

El viario urbano de *Augusta Emerita* durante el Alto Imperio presenta las características propias de una gran capital provincial. Las calles eran espaciosas, con una anchura media de 5-6 m. Estaban provistas de cloacas y

<sup>39</sup> CIL II, 468.

<sup>40</sup> CIL II, 480. No obstante, hay que tener presente que la pieza no tiene por qué ser originaria de *Augusta Emerita* (Álvarez y Nogales, 2003: p. 285 not. 20 y 21).

fueron pavimentadas con grandes losas y completadas en ambos extremos por pórticos (Alba, 1999: 403; Mateos, 2011: 127). Se ha detectado alguna reparación en el periodo que nos ocupa; concretamente, en el área de “Morería” se amplió la cota de uso del *kardo* anexo a la “Casa de los Mármoles”. Para ello se desmontaron las losas de la vía reparada y se reaprovecharon en la nueva pavimentación, algo que se comprueba por la diferente orientación de las huellas del paso de carruajes (Alba, 1999: 405; 2001: 418).

La fisonomía viaria de época fundacional comenzó a evolucionar a partir del siglo II, cuando se empieza a detectar la apropiación de los pórticos por parte de particulares, un fenómeno llamativo para un momento tan temprano. Dicho proceso es progresivo y ocupa desde el siglo II al IV; en el espacio ocupado por los pórticos se instalaron *tabernae* o sencillamente aquellos pasaron formar parte de las *domus*. Así, en ciertas ocasiones la ampliación conllevó que las viviendas ensancharan sus patios, pasando de ser simples atrios a peristilos (Alba, 2004: 75). En otros casos se extiende la casa a costa del soportal, sustituyendo sus tejados y construyendo en su lugar una segunda planta (Alba, 2002: 135-136). Esta conquista del espacio público debió de tener importantes consecuencias para el tráfico urbano, ya que desde entonces peatones, caballerías y carros se vieron obligados a compartir un mismo espacio de tránsito (Alba, 2001: 407-408).

## EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS

### Teatro

El teatro se benefició de una importante reforma en época de Trajano con la construcción en la *ima cavea* de un *sacrarium* consagrado al culto del citado emperador. La posición del *sacellum* no era arbitraria, puesto que éste se hallaba alineado en un mismo eje con la valva regia y el aula sacra del peristilo, reforzando mediante esta axialidad su naturaleza sagrada. Esta reforma conllevó la reducción del aforo del edificio, al amortizar parcialmente las gradas 2 y 3 (Trillmich, 1989-90: 95-97; Gros, 1990: 381-390).

En este pequeño recinto, llamado propiamente “*sacrarium larum et imaginum*”, se dispusieron un *ara* adornada con guirnaldas y seis pedestales con la inscripción *Augusto Sacrum*<sup>41</sup>. Sobre estas últimas se ubicarían pequeñas estatuas de lares o genios. La epigrafía también informa de que la hechura del complejo fue iniciativa de los decuriones de la colonia y la asamblea provincial (Trillmich, 1989-90: 98-100). El fondo estaba decorado con unos paneles

---

<sup>41</sup> AE, 1990, 515.

labrados con amontonamientos de armas de extremada calidad adscritos a un taller metropolitano que probablemente sirvieron de inspiración a la ornamentación del ya citado templo de Marte. Sin duda, era ésta la iconografía más propia para la exaltación del *Optimus Princeps*, cuyo modelo es el programa decorativo del foro trajaneo (Nogales, 2007b: 115-118). La articulación arquitectónica del teatro se completa, también por estas mismas fechas, con el añadido de los *parascenia* y la construcción de antas y escalerillas en las *valvae* (Durán, 2004: 126). Para finalizar, dos máscaras teatrales, que probablemente estarían situadas en ambientes de ingreso al edificio, han sido fechadas en el siglo II (Nogales, 2000: 59-60).

### Circo

Este edificio de espectáculos, construido en época julio-claudia, parece acoger una leve reforma a principios de siglo II<sup>42</sup>. En relación con la *spina* se erigieron dos *euripi* abastecidos mediante canalizaciones de plomo cuyo recorrido llegaba hasta el centro de la barrera central; del mismo modo, otra canalización de drenaje desaguaba junto la meta (Sánchez-Palencia *et alii*, 2001: 82). Existen algunos problemas para datar con exactitud esta construcción; a falta de argumentos estratigráficos se ha fechado por paralelos, en este caso tipológicos, en un momento no anterior a Trajano (Sánchez-Palencia *et alii*, 2001: 91).

## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

La mayor parte de las viviendas de las que se tiene constancia en Mérida pertenecen al tipo de *domus* de peristilo (Alba, 2004: 67 y ss.). Asimismo, una buena parte de ellas presenta un horizonte constructivo en el siglo II d.C. (Palma, 1997: 367-386). No obstante, se ignora en gran medida el estado que presentaban en dicho periodo, ya que sufrieron profundos cambios en el siglo IV. De forma que estas reformas tardías enmascararon en buena medida el aspecto de las viviendas altoimperiales (Palma, 1997: 362).

## NECRÓPOLIS

Al parecer, en el mundo funerario emeritense no se intuye a grandes rasgos ningún cambio de tendencia o ruptura abrupta en el siglo II d.C., aparte de la introducción paulatina del ritual inhumatorio. En esta línea hay que indicar que en las necrópolis en uso durante la segunda centuria se han

---

<sup>42</sup> Sobre las últimas novedades arqueológicas en relación al circo, *vid.* Gijón y Montalvo, 2011.

constatado tanto inhumaciones como cremaciones (Bendala, 2004: 87; Márquez, 2008: 455). Con independencia del rito, los ajuares que acompañan a los enterramientos son bastante homogéneos (Márquez, 2008: 457).

Las áreas funerarias de las que existe mayor información son las de los sectores Este y Sur. Con todo, hay que indicar que en este periodo las necrópolis más cercanas a la ciudad se van amortizando en beneficio de *domus* suburbanas e instalaciones industriales. La necrópolis Este, denominada zona de los “Bodegones”, acogió durante esta etapa un buen número de tumbas sencillas y grandes monumentos funerarios subterráneos, construidos en *opus caementicium* o sillares, que fueron reutilizados en época posterior, algunos prácticamente hasta nuestros días; de ahí la curiosa denominación que se le ha dado a sus vestigios (Nogales y Márquez, 2002: 120). La necrópolis Este se sitúa en las proximidades del teatro y anfiteatro, las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en solar del “Sitio del Disco” y sus alrededores han sacado a la luz cimentaciones de monumentos funerarios vinculados con incineraciones, así como inhumaciones del siglo II (Nogales y Márquez, 2002: 119). Por último, la Necrópolis Norte estuvo activa desde mediados del siglo I hasta el siglo II d.C., abandonándose a finales de dicho siglo (Silva, 2004: 275).

La llegada del siglo II trajo consigo la aparición de nuevos tipos monumentales: los altares y estelas con representación del difunto, uno de los monumentos más representativos de las necrópolis emeritenses en este periodo. En ellos bajo un decorado arquitectónico-tabernáculo o templete- se presentan el difunto, en pareja o de forma individual, con atributos que informan acerca de su vida y profesión (Bendala, 2004: 98; Nogales, 2010: 167). Por otro lado, la creciente implantación de la inhumación favoreció la difusión de monumentos subterráneos o semisubterráneos con cubierta abovedada, cuyos restos son conocidos como “Bodegones” (Bendala, 2004: 90). Por su parte, las *cupae* aparecieron en las necrópolis de Mérida durante los siglos II y III, y tuvieron que ser realmente abundantes a raíz de la gran cantidad de ellas que fueron reutilizadas como material de construcción, en especial en los muros de la Alcazaba. Las *cupae* emeritenses se caracterizan por la ausencia de decoración, debido al material en el que fueron labradas: el duro granito de origen local (Nogales y Márquez, 2002: 133).

## OTROS ESPACIOS Y USOS SUBURBANOS

Las excavaciones arqueológicas han atestiguado la existencia de un gran foso que defendía el flanco Este de la colonia. Un corte realizado en el

estrato geológico que corría en paralelo a la muralla a unos 25 m de ésta<sup>43</sup>. De esta forma, el espacio suburbano oriental más inmediato a la ciudad estuvo caracterizado desde época fundacional por la presencia de esta zona defensiva (Pérez Maestro, 2005: 238). Entre finales del siglo I y principios del II esta zanja fue amortizada con vertidos de desechos domésticos y constructivos. Una vez colmatada, esta área suburbana fue utilizada para la edificación de construcciones domésticas. Sobre los propios estratos de colmatación del foso se han documentado cimentaciones de las *domus* que se erigieron allí desde los inicios del siglo II. Esta dinámica parece estar relacionada con la demanda de nuevos espacios extramuros para la instalación de viviendas (Pérez Maestro, 2005: 239).

Dentro de esta misma línea, se tiene noticias de varias estructuras domésticas suburbanas emeritenses -entre las que cabría citar las que se han documentado en el llamado “solar de Resti”- datadas por su decoración pictórica en el transcurso del siglo I al II (Márquez, 2010: 146). De esta misma cronología es la conocida como “Casa del Albarregas”, situada junto al río, al noroeste de la ciudad, cuyos restos se corresponden con tres habitaciones y un conjunto termal privado (Márquez, 2010: 147). Por su parte, la “Casa del Mitreo”, aunque erigida a finales de siglo I, también presenta una interesante fase fechada a inicios del siglo II, cronología que cabría dar tanto a los pavimentos como las pinturas de las diversas estancias. A una fase posterior, entre la segunda mitad de siglo II e inicios del III, pertenece el conocido mosaico cosmogónico (Álvarez y Nogales, 2011: 484).

Por otro lado, durante el siglo II se han detectado ciertas reformas en las vías que articulaban los *suburbia* de *Emerita* (Fig. 7). En el sector norte, justamente en el solar de la c/ Santa Lucía nº 21, se excavó una calzada con las mismas características que las calles intramuros, dotada de cloaca y un posible pórtico, cuya construcción se ha fechado en pleno siglo II (Bejarano, 1997: 117). El “sitio del Disco” ha proporcionado, aparte del sector funerario, una vía suburbana con recorrido Este-Oeste que debía de comunicar con la calzada que ponía en contacto *Emerita* y *Metellinum*. Entre los siglos II y III se produjo una gran reforma que conllevó la monumentalización de la calle, transformándose en una gran vía porticada<sup>44</sup> (Ayerbe y Márquez, 1996: 142). La monumentalidad del porticado se puede inferir de los restos de los pilares, compuestos por zapatas cuadrangulares de 1.20 x 1.05 m fabricadas con mortero de piedra y cal, y dispuestos entre sí una distancia de 5 m. Lamentablemente, la extensión de la intervención impidió documentar el otro

---

<sup>43</sup> El recinto amurallado estaba protegido de forma natural en los lados Oeste y Norte por los ríos Guadiana y Albarregas, de forma que el flanco Este era el único que necesitaba una protección adicional (Pérez Maestro, 2005: 238).

<sup>44</sup> Esta fase también comprende la construcción de una pequeña cloaca en el centro de la vía con doble cubierta de ladrillos (Ayerbe y Márquez, 1996: 144).

extremo de la vía, donde es posible que existiera otro pórtico de idénticas características (Ayerbe y Márquez, 1996: 143-144).

El ruedo urbano de la Mérida romana del siglo II también fue ocupado por establecimientos industriales. Se ha detectado una importante concentración de *fliginæ* en el sector Sur de la ciudad, lugar propicio para este tipo de industria por su cercanía al río y la existencia de barreros, así como por la presencia de una nutrida red de caminos para la distribución de los

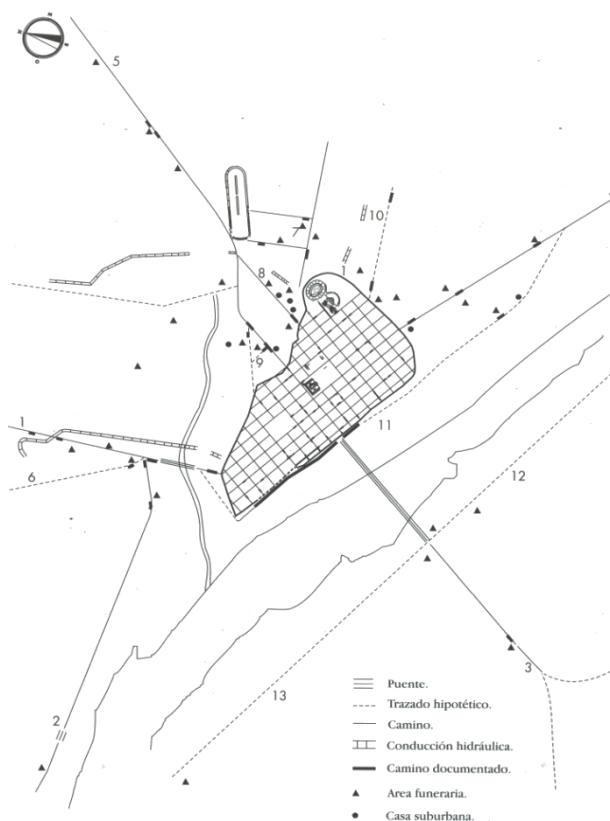


Fig. 7

(Márquez, 2010: 144). Las intervenciones han documentado dos instalaciones alfareras en dicho sector cuya producción se inicia a mitad del siglo I, manteniéndose activas durante todo el siglo posterior (Márquez, 2010: 143). Por su parte, el suburbio Norte tuvo un intenso uso industrial desde finales del siglo I hasta finales de la centuria siguiente. Las intervenciones arqueológicas han atestiguado la presencia de un buen número de complejos industriales asociados a grandes piscinas cuadrangulares de *opus signinum* de esta cronología (Silva y Sánchez Sánchez, 2006: 80).

Extramuros de la colonia se han documentado restos que, por sus dimensiones y características materiales, han sido interpretados como complejos termales (Márquez 2010: 149). La abultada presencia de baños, cuya vida se prolonga a grandes rasgos entre los siglos II y V d.C., constituye un rasgo característico de los *suburbia* emeritenses (Barrientos, 2011: 338).

En último lugar conocemos la existencia de un santuario periurbano, el hipotético mitreo o templo de los dioses orientales, fruto del hallazgo casual de una serie de piezas escultóricas de excelente calidad y algunos epígrafes. Lamentablemente, se ignora casi todo sobre su estructura original<sup>45</sup>.

<sup>45</sup> Incluso se desconoce su ubicación exacta extramuros, puesto que la muralla transcurría junto a la Plaza de Toros (Barrientos, 1999: 359).



Únicamente se conoce el contexto de hallazgo, producido en el cerro de San Albín durante las obras de construcción de la Plaza de Toros a inicios del siglo XX, pudiéndose tratar tanto del emplazamiento donde se ubicaría el recinto cultual como de un lugar de depósito secundario de las piezas (Barrientos, 1999: 357). Al menos el conjunto ha podido ser fechado con seguridad en el 155 d.C., gracias a que en un altar consagrado a Mitra se hizo constar su dedicación en el *anno coloniae* CLXXX (AE 1905, 25). El ciclo estatuario está compuesto por una mezcla de divinidades mitraicas, orientales y romanas de gran interés por la multiplicidad de tipos iconográficos (Barrientos, 1999: 348-359; Cacciotti, 2008: 163-188; 2011: 951-962).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE *AUGUSTA EMERITA* EN EL SIGLO II D.C.

Toda la información que se ha ido desgranando en las páginas anteriores nos impulsa a pensar que la capital de Lusitania vivió durante la segunda centuria una etapa de mantenimiento y perfeccionamiento urbano. *Augusta Emerita* completó su equipamiento urbano y adquirió una imagen urbana deslumbrante a lo largo del primer siglo de la Era. Pese a ello, no faltan iniciativas monumentalizadoras en nuestro marco cronológico. Desde el punto de vista de la arquitectura oficial, el foro colonial se benefició de una fase decorativa de la que han llegado hasta nosotros escasos vestigios. En este sentido, hay que mencionar también el templo de Marte, cuyos restos fueron reutilizados en el Hornito de Santa Eulalia, y el probable templo consagrado a Divo Antonino Pío, reproducido en una miniatura argéntea. Asimismo, la creación de dos *euripi* en la *spina* del circo y, sobre todo, la instalación del *sacrarium* de culto imperial en el teatro revelan el dinamismo de esta comunidad cívica en el siglo II.

Es curioso que el fenómeno de la privatización del suelo público a manos de privados se desarrolle en la ciudad que nos ocupa. En efecto, es notorio que en el caso de *Emerita* no se puede asociar a la decadencia del núcleo urbano, sino más bien a la permisividad de las autoridades locales. Lo mismo sucede con la zanja que delimita el trazado oriental de la muralla, la cual fue amortizándose con basuras domésticas. Según nuestro punto de vista, cabría ver aquí nuevamente la pasividad de los encargados de velar por su mantenimiento, a lo que debe sumarse la pérdida de su primitiva función defensiva. La necesidad de terreno habitable hizo que este espacio fuera rápidamente empleado para la construcción de viviendas. Por último, la gran actividad que acogen los *suburbia* emeritenses constituye otro indicador del vigor de la colonia en la segunda centuria. Al respecto, hay que destacar la monumentalización de ciertas vías, que se transforman en grandes calles porticadas, junto con la instalación de numerosas *domus* suburbanas y



complejos termales, todo lo cual refleja el alto grado de urbanización de la periferia urbana.

## BIBLIOGRAFÍA

ALBA, M. (2001): "Características del viario urbano de Emerita entre los siglos I y VII", *Mérida Excavaciones Arqueológicas* 5, pp. 397-424.

ALBA, M. (2002): "Revalorización de las vías urbanas de Emerita", *Mérida ciudad y patrimonio* 6, pp. 133-148.

ALBA, M. (2004): "Arquitectura doméstica", en DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania, Mérida, Colonia Augusta Emerita*, Roma, pp. 67-83.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M.; NOGALES, T. (2011): "Las producciones pictóricas y musivas emeritenses", en ALVARÉZ MARTÍNEZ, J.M.; MATEOS, P. (eds.): *1910-2010, el yacimiento emeritense*, Mérida, pp. 463-490.

ALVÁREZ MARTÍNEZ, J.M.; NOGALES, T. (2003), *Forum coloniae Augustae Emeritae: Templo de Diana*, Mérida.

AYERBE, R.; BARRIENTOS, T.; PALMA, F. (2009a): "Configuración de los espacios del área de estudio", en AYERBE, R.; BARRIENTOS, T.; PALMA, F. (eds.), *El Foro de Augusta Emerita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales*, Mérida, pp. 385-404.

AYERBE, R.; BARRIENTOS, T.; PALMA, F. (2009b): "Los complejos forenses de Augusta Emerita", en AYERBE, R.; BARRIENTOS, T.; PALMA, F. (eds.), *El Foro de Augusta Emerita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales*, Mérida, pp. 667-832.

AYERBE, R.; MÁRQUEZ, J. (1996): "Intervención arqueológica en el solar de la c/ Cabo Verde. Espacio funerario del Sitio del Disco", *Mérida excavaciones arqueológicas* 2, pp. 135-166.

AYERBE, R.; BARRIENTOS, T.; PALMA, F. (2011): "Los complejos monumentales forenses de Augusta Emerita. Arquitectura y urbanismo", en ALVARÉZ MARTÍNEZ, J.M.; MATEOS, P. (eds.), *1910-2010, el yacimiento emeritense*, Mérida, pp. 209-227.

BARRIENTOS, T. (1999): "Nuevos datos para el estudio de las religiones orientales en Occidente: un espacio de culto en la zona sur de Mérida", *Mérida excavaciones arqueológicas* 5, pp. 357-381.

BARRIENTOS, T. (2011): "Arquitectura termal en Emerita, un siglo de hallazgos", en ALVARÉZ MARTÍNEZ, J.M.; MATEOS CRUZ, P. (eds.), *1910-2010, el yacimiento emeritense*, Mérida, pp. 327-344.

BEJARANO, A.M. (1997): "Intervención arqueológica en el solar de la c/ Santa Lucía nº 21. Una calzada de época altoimperial", *Mérida excavaciones arqueológicas*, 3, pp. 109-124.

BENDALA, M. (2004): "Arquitectura funeraria" en DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania, Mérida, Colonia Augusta Emerita*, Roma, pp. 85-100.

CACCIOTI, B. (2008): "Culti orientali in Spagna: alcune osservazioni iconografiche", en NOGUERA, J.M.; CONDE, E. (eds.), *Escultura Romana en Hispania V*, Murcia, pp. 163-188.

CACCIOTI, B. (2011): "Riflessi della metrópoli nella diffusione dei culti misterici nella Hispania romana", en NOGALES, T.; RODÀ, I. (eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión*, vol. II, Roma, pp. 951-962.

DE LA BARRERA, J. L. (2000): *La decoración arquitectónica de los foros de Augusta Emerita*, Roma.

DURÁN, R.M. (2004): *El teatro y el anfiteatro de Augusta Emerita: contribución al conocimiento histórico de la capital de Lusitania*, Oxford.

EDMONSON, J. (2007): "The cult of Mars Augustus and roman imperial power at Emerita Augusta (Lusitania) in the third century A.D.", en NOGALES, T.; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (coords.), *Culto imperial: política y poder*, Roma, pp. 541-575.

GIJÓN, E.; MONTALVO, A.M. (2011): "El circo romano de Mérida", en ALVARÉZ MARTÍNEZ, J.M.; MATEOS, P. (eds.), *1910-2010, el yacimiento emeritense*, Mérida, pp. 195-208.

GROS, P. (1990): "Théâtre et culte impérial en Gaule Narbonnaise et dans la Péninsule Ibérique", en TRILLMICH, W.; ZANKER, P. (eds.), *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Munich, pp. 381-390.

LEÓN, P. (1970): "Los relieves del Templo de Marte en Mérida", *Habis* 1, pp. 181-197.

MÁRQUEZ, J. (2008): "Las áreas funerarias de Augusta Emerita entre los siglos I y III d.C.", en MANGAS, J.; NOVILLO, M.A. (coords.), *El territorio de las ciudades romanas*, Barcelona, pp. 443-470.

MÁRQUEZ, J. (2010): "Los suburbios de Augusta Emerita en perspectiva diacrónica", en VAQUERIZO, D. (ed.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función*, Córdoba, pp. 135-152.

MATEOS, P. (2004): "Arquitectura oficial", en DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania, Mérida, Colonia Augusta Emerita*, Roma, pp. 41-54.

MATEOS, P. (2006): "El Foro Provincial de Augusta Emerita: un conjunto monumental de culto imperial", en MATEOS, P. (coord.), *El "foro provincial" de Augusta Emerita: un conjunto monumental de culto imperial*, Madrid, pp. 315-354.

MATEOS, P. (2011): "Topografía y urbanismo", en ALVAREZ MARTÍNEZ, J.M.; MATEOS, P. (eds.), *1910-2010, el yacimiento emeritense*, Mérida, pp. 127-144.

MATEOS, P. *et alii* (2006): "Informe de las excavaciones arqueológicas desarrolladas en la zona", en MATEOS, P. (coord.), *El "foro provincial" de Augusta Emerita: un conjunto monumental de culto imperial*, Madrid, pp. 55-206.

NOGALES, T. (2007a): "Culto imperial en Augusta Emerita: imágenes y programas urbanos", en NOGALES, T.; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (coords.), *Culto imperial: política y poder*, Roma, pp. 447-439.

NOGALES, T. (2007b): "Teatro romano de Augusta Emerita. Evolución y programas decorativos", *Mainake* XXIX, pp. 103-138.

NOGALES, T. (2010): "La imagen funeraria en el suburbium de Augusta Emerita", en VAQUERIZO, D. (ed.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función*, Córdoba, pp. 153-172.

NOGALES T. (2011): "Escultura romana en Augusta Emerita", en ALVAREZ MARTÍNEZ, J.M.; MATEOS, P. (eds.), *1910-2010, el yacimiento emeritense*, Mérida, pp. 411-462.

NOGALES, T.; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. (2010): "Foros de Augusta Emerita: Modelos en Lusitania", en NOGALES, T. (coord.), *Ciudad y foro en Lusitania romana*, Badajoz, pp. 231-260

NOGALES, T.; MÁRQUEZ, J. (2002): "Espacios y tipos funerarios en Augusta Emerita", en VAQUERIZO, D. (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, Córdoba, vol. 1, pp. 113-144.

PALMA, F. (1999): "Las casas romanas intramuros en Mérida. Estado de la cuestión", *Mérida excavaciones arqueológicas* 3, pp. 347-365.

PEÑA, A. (2009): "La decoración arquitectónica", en AYERBE, R.; BARRIENTOS, T.; PALMA, F. (coords.), *El foro de Augusta Emerita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales*, Mérida, pp. 583-622.

PÉREZ, C. (2005): "Nuevas aportaciones para el conocimiento de la secuencia ocupacional del área periurbana de Mérida", *Mérida excavaciones arqueológicas* 8, pp. 227-246.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J.; MONTALVO, A.; GIJÓN, E. (2001): "El circo romano de Augusta Emerita", en NOGALES, T.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. (coords.), *El circo en Hispania romana*, Mérida, pp. 75-96.

SILVA A.F.; SÁNCHEZ, G. (2003): "La evolución urbanística de un espacio extramuros al norte de Augusta Emerita. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 43 de la C/ Muza (Mérida)", *Mérida excavaciones arqueológicas* 9, pp. 81-84.

SILVA, A.F. (2004): "Nuevos datos para el conocimiento de la Necrópolis Norte. Intervención arqueológica realizada junto a barriada Los Milagros", *Mérida excavaciones arqueológicas* 7, pp. 269-278.

STYLOW A.U.; VENTURA, A. (2009): "Los hallazgos epigráficos", en AYERBE, R.; BARRIENTOS, T.; PALMA, F. (coords.), *El foro de Augusta Emerita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales*, Mérida, pp. 453-524.

TRILLMICH, W. (1989-1990): "Un sacrarium de culto imperial en el teatro de Mérida", *Anas* 2/3, pp. 87-102.

## BAELO CLAUDIA

La antigua *Baelo* (Tarifa, Cádiz) es un yacimiento paradigmático para el estudio del urbanismo hispanorromano. De hecho, cualquier persona que se acerque a esta pequeña ciudad del *conventus Gaditanus* puede hacerse una idea aproximada, con una sola visita, de cómo era una ciudad romana. *Baelo Claudia* se encuentra sobre una loma, a los pies de una ensenada marítima, disposición inmejorable para la pesca y las salazones, su principal actividad económica. Aunque su pujanza se debe también a ser cabeza de puente entre *Hispania* y África. No obstante, los orígenes de esta comunidad no se encuentran al pie del mar, sino en el *oppidum* indígena de la Silla del Papa, que basaba su seguridad en una ubicación en altura. Con el transcurso del tiempo la población se trasladó al llano, creándose para ello una ciudad de patrón romano que llegó a convertirse entre los años 41 y 48 d.C. en el *municipium Claudium Baelo* (Fig. 8).

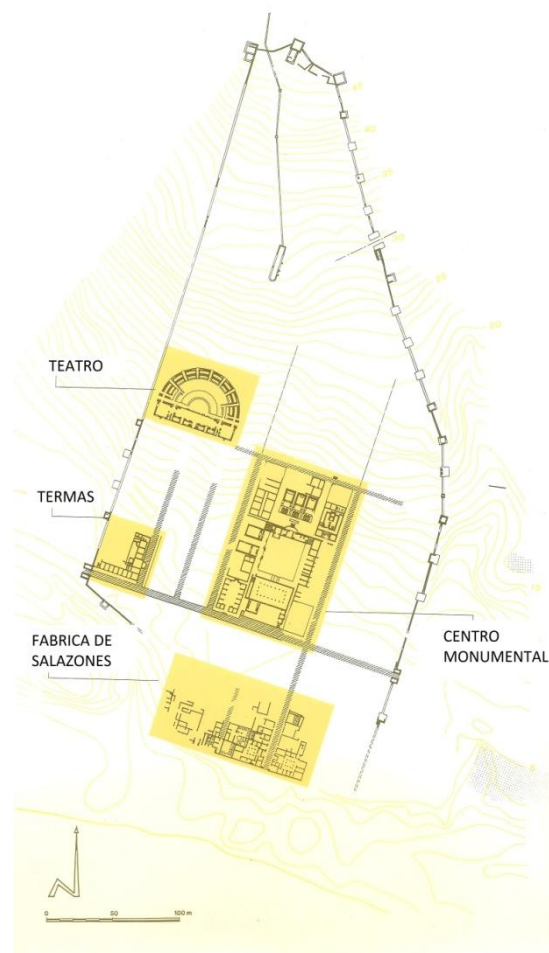


Fig. 8

## ARQUITECTURA PÚBLICA

### Foro

La construcción del centro monumental se desarrolló en un largo periodo de tiempo. Fue comenzado en época augustea y no se vio completado hasta finales del siglo I d.C., momento en el que se detectan las últimas intervenciones edilicias con la erección del *macellum*, y que incluyó, asimismo, la reposición del pavimento del porticado de la plaza y la construcción del edificio 9, o edificio norte (Sillières, 1997: 85-120; 124-125). En el siglo II, ya con el foro completado, las intervenciones detectadas consisten en la

actualización del programa escultórico, así como la dedicación de nuevos homenajes epigráficos. En relación a este último aspecto, no es mucha la información disponible. Existe un *ara* dedicada al duovir Q. Pupius Urbicus por parte de sus progenitores, Q. Pupius Genetivus y Iunia Eleuthera (Fig. 9). A pesar de que se trata de un homenaje privado, cuenta con la aprobación del *ordo decurionum* para su

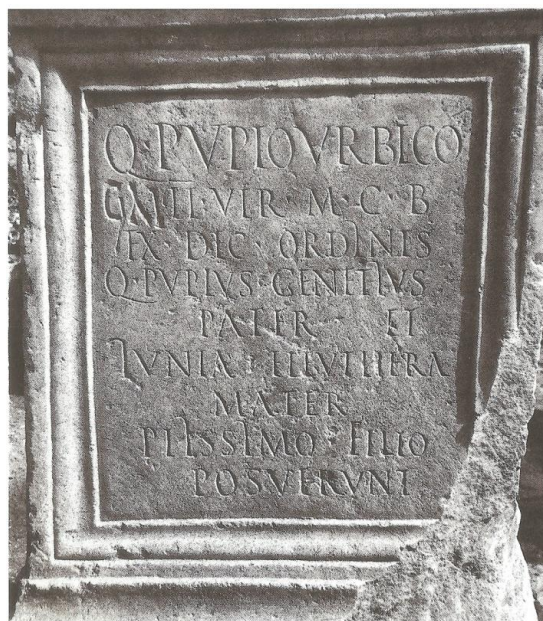


Fig. 9

ubicación en lugar público, probablemente en el

porticado forense. La pieza se ha fechado en época trajano-adrianea<sup>46</sup> (Bonneville *et alii*, 1988: 37-38). Por otro lado, un epitafio nos informa de la continuidad de las instituciones locales y del culto imperial en un momento bastante avanzado. Se trata de un fragmento de placa que conmemora los honores funerarios tributados a la flaminica *Procula* a finales del siglo II o principios del III. Por su parte, el *ordo Baelonensis* decretó la *laudatio*, gastos del sepelio, lugar de sepultura y estatua; el *populus* se unió a este homenaje, contribuyendo al pago de la escultura mediante una colecta pública<sup>47</sup> (Bonneville *et alii*, 1988:40-41; Melchor, 2006: 121).

En la basílica se erigió una escultura de Trajano. Se trata de un retrato en mármol de Luni que reaprovecha una cabeza de Domiciano. Esta pieza se insertó en una estatua togada, tal vez de época claudio-neroniana, elaborada por un taller local y cuya escasa calidad contrasta con la del fino retrato (Bergmann, 1997). Este conjunto de tamaño colosal se situaba sobre un pedestal presidiendo la nave central de la basílica, subrayando la faceta jurídica del emperador<sup>48</sup> (Garriguet 2001, 20-21; León, 2001: 302-303).

El foro ejerció durante todo el siglo II el destacado papel para el que había sido creado, puesto que no se evidencian huellas de abandono ni cese de la actividad institucional, aunque el rastro de este mantenimiento no se refleje

<sup>46</sup> AE 1971, 172.

<sup>47</sup> AE 1988, 730.

<sup>48</sup> La figura del emperador se encontraba rodeada de varias esculturas, como demuestra el hecho de que se hayan hallado tres pedestales más. Probablemente soportaron estatuas de otros emperadores o miembros de la familia imperial (Sillières, 1997: 11-112).



con claridad en el registro arqueológico<sup>49</sup>. No obstante, en el santuario de Isis, inserto en el complejo forense, sí se han podido documentar vestigios que atestiguan el paso de fieles durante el siglo II<sup>50</sup> (Dardaine, 2008: 51-52).

Esta situación es bien distinta para el caso del *macellum*, puesto que este edificio comercial colindante con el foro comenzó a ser abandonado a finales del siglo II. Se trata de una amortización parcial y gradual. Por una parte, las estancias interiores y el patio central se abandonaron en dicho momento (Diderjean *et alii*, 1986: 97 y 119). La techumbre de las tiendas se desplomó, al tiempo que el edificio, desprovisto de su actividad comercial, pasó a convertirse en un lugar degradado destinado al vertido de detritos urbanos<sup>51</sup> (Diderjean *et alii*, 1986: 99-100). En esta misma fecha dejó de atenderse la limpieza del callejón medianero entre la basílica y el *macellum*, acumulándose sobre él capas de sedimentos. Sin embargo, las *tabernae* de la fachada, justo aquellas que dan al *decumanus maximus*, siguieron funcionando, al menos hasta la segunda mitad del siglo III (Diderjean *et alii*, 1986: 98, Sillières, 1997: 58).

### *Termas públicas*

En el extremo occidental de la ciudad se hallan las llamadas Termas de *Gades*. Este edificio termal ocupa el lado oriental de una *insula*, mientras que en el sur se han excavado unas *tabernae* que abren al porticado del decumano máximo. En el resto de la manzana no se ha intervenido arqueológicamente; por lo tanto, se ignora si formaba parte del complejo termal<sup>52</sup> (Sillières, 1997: 152). En cualquier caso, se trata de unas termas bastante pequeñas con un plano axial (Sillières, 1997: 154-160). Este edificio fue datado en un principio en el siglo III, pero existen varios impedimentos para aceptar tal cronología. Los principales son la similitud que existe entre el aparejo de sus muros y los del *macellum*, y por otro lado, la ausencia de materiales del siglo III en los sondeos realizados en la *insula*. Por lo tanto, se ha propuesto como hipótesis

---

<sup>49</sup> La función cultural del foro continuó con posterioridad al siglo II. De hecho, el pedestal de la estatua que presidía el templo B fue reparado entre el año 230 y el 300 d.C. (Bonneville *et alii*, 2000: 80).

<sup>50</sup> Se trata de una ofrenda a Isis: algunas monedas, dos de Adriano y una de Faustina, y cerámicas, entre las que destaca una lucerna forma Deneauve VII a (Dardaine *et alii*, 2008: 51-52).

<sup>51</sup> El hallazgo de una moneda de Septimio Severo bajo una de las columnas abatidas del *macellum* ha permitido fechar con precisión el desplome del edificio (Lancha *et alii*, 1983: 417).

<sup>52</sup> De esta forma, se desconoce su carácter público o privado. Existen dos hipótesis al respecto; si el espacio no excavado albergara una *domus*, serían privadas. Por el contrario, el subsuelo también podría alojar otros espacios anexos a las termas, como una palestra o un pórtico, tratándose en este caso de un edificio público (Sillières, 1997: 152).

de trabajo una fecha más temprana para su construcción: el siglo II, tal vez en época de Adriano<sup>53</sup> (Sillières, 1997: 162).

## TOPOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN URBANA<sup>54</sup>

### *Murallas*

El lienzo defensivo, al menos en parte de su trazado meridional, fue amortizado en la segunda mitad del siglo II. En efecto, los trabajos arqueológicos efectuados en el barrio industrial han documentado que los sillares de la Torre T fueron ampliamente expoliados en dicha etapa (Bernal *et alii*, 2007: 447). Esto supuso la pérdida de la función defensiva de la muralla antes del siglo III.

### *Entramado viario*

En la puerta de *Carteia* se han detectado unas bolsas de sedimentos que llegaron a cubrir el tramo del enlosado existente entre la propia puerta de entrada a la ciudad y el inicio del decumano. Su origen se encuentra en la propia topografía de la calle; la pendiente de la misma propició la acumulación de sedimentos transportados por las aguas pluviales (Alarcón, 2006: 66). El análisis de los materiales ha permitido fechar la acumulación de los primeros estratos en la segunda mitad del siglo II d.C. (Alarcón, 2006: 67). Por tanto, la limpieza y el mantenimiento de la calle, que venían desarrollándose con anterioridad, quedaron suspendidos a partir de época de Marco Aurelio<sup>55</sup>.

## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

Hasta la actualidad, tan solo se han identificado dos viviendas altoimperiales en *Baelo Claudia*, ya que, como es frecuente en este tipo de yacimiento, los esfuerzos se han centrado en estudiar el centro cívico y los edificios públicos. Tanto la Casa del Cuadrante como la Casa del Oeste se

---

<sup>53</sup> Esta datación concuerda con la que han proporcionado recientes intervenciones efectuadas en la misma *insula* (Bernal *et alii*, 2007: 110, nota 8). No obstante, un reciente estudio ha propuesto rebajar la cronología del edificio termal hasta mediados o finales del siglo I d.C. (Gómez Araujo, 2013: 174-175).

<sup>54</sup> Se ha propuesto una datación del Acueducto de Sierra de Plata en el siglo II. La cronología deriva del hecho de que esta canalización suministraba agua a la parte baja de la ciudad y, sobre todo, a las Termas de las Puerta de *Gades*, fechadas también hipotéticamente en la segunda centuria (Sillières 1997: 146; Alarcón, 2009: 186).

<sup>55</sup> Como confirma el hallazgo de un denario acuñado en el 143-144 (Alarcón, 2006: 67).



encuentran situadas en el barrio industrial pesquero-conservero que ocupa el sector meridional de la ciudad (Arévalo y Bernal, 2007). Ambas fueron excavadas por Pierre Paris y su equipo a principios del siglo pasado, lo que dificulta tanto su interpretación como la datación de las fases que presentan (Sillières, 1991: 321-324). Para el caso de la *Domus* del Cuadrante se han analizado unos grafitos repartidos por varias estancias en el estrato preparatorio de sus pinturas murales. Su análisis paleográfico ha ofrecido un *terminus ante quem* para, al menos, datar las pinturas a mediados del siglo II (Bonneville *et alii*, 1988:94 y 96). Posiblemente pertenezca a esta misma fase la reforma de la sala 51, interpretada como triclinio, puesto que se detecta en sus muros el empleo de *incertum* o *pseudo vittatum* de caliza y arenisca, cuyo uso se atestigua en la ciudad en época trajanea (Sillières, 1991: 324-326; Diderjean *et alii*, 1986: 128). Por su parte, la Casa del Oeste fue ampliada en época antonina. Corresponden a este horizonte constructivo las habitaciones número 32 y 33, estancias de aparato con las que se amplía la casa en detrimento del espacio de la *cetaria* vecina<sup>56</sup> (Sillières, 1991: 324-326; Sillières, 1997: 173).

El uso residencial de ambas casas no supera el siglo II. Se plantea que fueron abandonadas en el transcurso de la mitad del mismo, puesto que algunas de sus estancias fueron ocupadas por piletas, siendo absorbidas, por tanto, por las *cetariae* colindantes, aspecto en que se incidirá en el apartado siguiente (Bernal *et alii*, 2007: 129-130 y 187). Por último, hay que citar el llamado Edificio Meridional III, construcción de difícil interpretación, puesto que no está clara su función residencial, al tiempo que no parece ser tampoco una factoría de salazón. En cualquier caso se ha documentado que el edificio se amortiza a finales del siglo II<sup>57</sup> (Bernal *et alii*, 2007:194-200).

## ESPACIOS INDUSTRIALES INTRAURBANOS<sup>58</sup>

En el barrio meridional baelonense compartían vecindad casas y estructuras productivas, relacionadas en su mayor parte con la industria

<sup>56</sup> De hecho, se ha planteado que las *domus* fueran las casas de los dueños de las *cetariae* (Bernal *et alii*, 2007: 186-188).

<sup>57</sup> Aunque esto no determina su definitivo abandono, puesto que a partir de esa fecha adquiere un uso incierto, posiblemente marginal, y se convierte en un lugar de deposición de desechos que elevaron la cota de hábitat dos metros. En dichos estratos se han hallado materiales relacionados con las actividades pesquero-conserveras que llegan hasta el siglo IV (Bernal *et alii*, 2007:198-199; 2007: 389-395).

<sup>58</sup> Aunque tradicionalmente se ha interpretado como parte de la periferia urbana, se ha comprobado que el barrio industrial se encuentra dentro del circuito amurallado (Bernal *et alii*, 2007: 92-101).

pesquera<sup>59</sup>, además de construcciones de diversa funcionalidad. Uno de las construcciones más destacadas de este sector lo constituye el Edificio Meridional VIII, cuya interpretación funcional es compleja. El inmueble no se ha excavado por completo, pero su articulación no es la propia de una vivienda, ni tampoco la de una factoría. Se ha propuesto que se trate de un edificio de naturaleza comercial: un *macellum*, en virtud de la existencia de pequeñas habitaciones de similar amplitud orientadas hacia un peristilo pavimentado con *signinum* (Bernal *et alii*, 2007:200-208). Su construcción se llevó a cabo en un momento avanzado del siglo II o incluso ya en época severiana, momento que concuerda con el abandono del *macellum* del área central de la ciudad (Bernal *et alii*, 2007:209-210).

Por otro lado, ciertas factorías salazoneras siguen en uso durante el siglo II; de hecho, su actividad no cesa hasta bien entrada la tardoantigüedad, como demuestran diversas refacciones realizadas en dicho momento<sup>60</sup>. Como se ha señalado anteriormente, algunas factorías aprovechan el abandono de las casas del sector para ampliar a su costa sus estancias. Es el caso de la fábrica de las piletas troncocónicas, que a finales del siglo II invadió el ángulo noroeste, habitaciones 26 y 34, de la Casa del Oeste (Bernal *et alii*, 2007: 129-130). Similar dinámica afectó a la Casa del Cuadrante a finales del siglo II<sup>61</sup> (Bernal *et alii*, 2007: 187).

Al mismo tiempo, mientras que ciertas *cetariae* siguen en funcionamiento, e incluso se reforman y expanden, otras dentro del mismo sector se abandonaron. De hecho, las actuaciones arqueológicas realizadas recientemente en el barrio industrial revelan que varias factorías de salazones y ciertos inmuebles de funcionalidad indeterminada fueron amortizados en el último cuarto del siglo II<sup>62</sup> (Bernal *et alii*, 431-447). Todo lo cual revela que bastantes espacios industriales y domésticos comparten un misma *facie* de abandono a lo largo de la segunda mitad del siglo II (Bernal *et alii*, 2007: 451-452).

---

<sup>59</sup> Las excavaciones desarrolladas en este sector por parte de un equipo de la Universidad de Cádiz han permitido cambiar la interpretación tradicional del barrio industrial (Arévalo y Bernal, 2007).

<sup>60</sup> Por ejemplo, en el Conjunto Industrial IV o “fábrica de las cisternas” se construyeron dos piletas en la habitación H-2, datadas de forma aproximada a partir del siglo II (Bernal *et alii*, 2007: 122). Las reformas del Bajo Imperio se identifican por el empleo de materiales reaprovechados y fragmentos de roca ostionera (Bernal *et alii*, 2007: 128).

<sup>61</sup> Se ha podido deducir a partir de una ilustración en las que se representa un conjunto de ánforas salsarias (Beltrán II B) en la habitación 52, cuya cronología se corresponde con la segunda mitad del siglo II e inicios del siglo III d.C. (Beltrán *et alii*, 2007: 187). La cronología de los contextos de abandono ha sido corroborada por diversos sondeos efectuados en el sector meridional (sondeo 2 en el Edificio Meridional III y Cortes 7 y 8 (Bernal *et alii*, 2007: 451-452).

<sup>62</sup> Cortes 7 y 8 (Bernal *et alii*, 431-451).

## NECRÓPOLIS

En *Baelo* se han excavado dos grandes áreas funerarias, una emplazada en cada extremo de la ciudad, cuyo funcionamiento está atestiguado en época antonina. La Necrópolis Oriental, dispuesta a lo largo de la vía que conectaba la ciudad con *Carteia*, presenta actividad desde Augusto hasta el Bajo Imperio (Sillières, 1997: 201). La occidental, por su parte, estuvo arracimada en torno a la duna arenosa existente en la Puerta de *Gades*. Los ajuares de sus tumbas han aportado una cronología para ella entre época de Augusto y el siglo II (García Jiménez, 2008: 107; Bernal *et alii*, 2013: 127). Las necrópolis baelonenses del siglo II fueron testigos de la creciente implantación de la inhumación, cuyas primeras evidencias se remontan a la mitad del siglo I d.C. instituyéndose como ritual único en el siglo III (García Jiménez, 2008: 117; Vaquerizo, 2010: 176). Así mismo, las *cupae*, en su variante de mampostería (*cupa structilis*), se convirtieron en el monumento funerario más común para este momento, sobre todo a partir de mediados del siglo II. De hecho, *Baelo* es la ciudad hispana en la que se ha documentado mayor número de *cupae*, vinculadas normalmente a cremaciones (Vaquerizo, 2010: 180-181). Otro rasgo característico del mundo funerario de *Baelo* es la presencia, atestiguada entre finales del siglo I y la segunda mitad del siglo II, de los famosos “muñecos”, unas imágenes con rasgos antropomorfos y forma de betilo o columna labradas de forma muy tosca que acompañan el exterior de la tumbas (Vaquerizo, 2010: 183). No se ha llegado a un consenso en cuanto a su funcionalidad. Se han interpretado como representaciones del difunto, aunque también se han relacionado con el culto a los ancestros, constituyendo en cualquier caso un rasgo funerario de marcado localismo (Remesal, 1979: 43; Vaquerizo 2006: 351-352; Jiménez Díaz, 2007: 75-106).

## OTROS ESPACIOS Y USOS SUBURBANOS

Recientes excavaciones desarrolladas en el extremo occidental de la ciudad han sacado a la luz lo que podría ser un barrio suburbano (Bernal *et alii*, 2013: 116-129). Las labores de excavación y análisis de los restos han documentado parte de unas termas. En concreto, cinco estancias de un complejo termal de unos 200 m<sup>2</sup> de extensión, entre las que destaca una *natatio* de 50 m<sup>2</sup> con revestimiento marmóreo, además de una cisterna y varias estancias calefactadas. Aunque el hallazgo todavía está en proceso de estudio, parece evidente que se trata de un complejo termal suburbano de carácter público, como demuestra, aparte de sus dimensiones, el hallazgo de un escultura de mármol a tamaño natural, una probable copia del Doríforo de Policeto, que formaría parte del programa escultórico original de las termas (Bernal *et alii*, 2013: 129-143). En cuanto a su cronología, la construcción se

fecha en la primera mitad del siglo II, perdurando hasta el siglo V (Bernal *et alii*, 2013:146). Es probable que éste no fuera el único inmueble ubicado en este espacio extramuros de la ciudad. De hecho, es posible que las próximas campañas saquen a la luz otros vestigios relacionados con las actividades pesqueras, así como infraestructuras portuarias. Así, este espacio periurbano de *Baelo* constituiría un verdadero *suburbium* marítimo (Bernal *et alii*, 2013:123-149).

En el otro extremo de la periferia urbana, en el *suburbium* oriental, aparte de tumbas se ha documentado un gran vertedero ubicado frente una de las torres de la muralla. Se trata de un lugar de vertidos controlado, como prueba el hecho de que las tongadas de basura fueran regularizadas. Incluso se creó un suelo para facilitar la descargas (Bernal *et alii*, 2011: 88). Los vertidos se empezaron a acumular en época neroniana y llegaron hasta principios del siglo II (125 d.C. *circa*), alcanzando una altura de dos metros (Bernal *et alii*, 2011: 88).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE *BAELO* EN EL SIGLO II D.C.

La ciudad de *Baelo* supone un jalón importante dentro de nuestra investigación por varias razones. En primer lugar, tiene un peso historiográfico notable en relación con nuestro objeto de estudio. La ciudad fue de las primeras a nivel peninsular en la que se detectaron las huellas de una crisis urbana prematura, ya a finales del Alto Imperio (Sillieres, 1993). En efecto, los testimonios de descomposición del modelo urbano altoimperial, propios de época tardoantigua, no se databan en el siglo III, como venía siendo habitual, sino a finales del siglo II. En este sentido, no hay que olvidar que bastantes puntos de la topografía urbana baelonense fueron excavados a principios del siglo XX; se trató de intervenciones que aportaron pocos materiales y menos estratigrafías. Esto ha tenido como consecuencia la falta de dataciones seguras. En consecuencia, en numerosas ocasiones debe recurrirse al estudio de los dibujos o al análisis de aparejos, cuando no al análisis de materiales procedentes de dichas excavaciones.

Como se ha dicho, tomando en evidencia la información arqueológica parece claro que la ciudad pasaba por dificultades en la segunda mitad del siglo II. El mejor ejemplo de este agotamiento es el abandono del *macellum*, edificio público de primer orden construido un siglo antes. No se detecta ningún intento de restauración y el atrio, así como las *tabernae* interiores, se degradan hasta convertirse en un vertedero intraurbano. El mantenimiento del equipamiento urbano también se ve afectado en esta misma fecha. Se abandona la limpieza del primer tramo del decumano de entrada a la ciudad, al

igual que el callejón que mediaba entre el *macellum* y la basílica. Dentro de esta tónica, hay que citar el expolio de la muralla meridional, que tuvo como resultado la amortización de su función defensiva. La falta de conservación de la infraestructura urbana es uniforme desde el punto de vista cronológico y nos habla de forma indirecta de la dejadez o negligencia de las autoridades locales para mantener el decoro y buen funcionamiento de la ciudad. Tampoco parece casual que el uso del vertedero extramuros finalice sobre el 125 d.C. y que a partir de entonces se comiencen a detectar los primeros vertidos en el interior de la ciudad (Bernal *et alii*, 2011: 90-91).

Además, a lo largo de la segunda mitad del siglo se abandonan varias *insulae* del barrio meridional, entre ellas las dos únicas casas excavadas del yacimiento, así como algunas factorías de salazón. Por su parte, otros testimonios arqueológicos (monedas, cerámicas) ponen de manifiesto el descenso de las actividades comerciales y la ralentización de la economía local, lo que definiría al siglo II, para el caso de *Baelo*, como una época de estancamiento (Domergue, 1973: 105; Bost *et alii*, 1987:97; Bourgeois *et alii*, 1991: 392).

No faltan explicaciones para el origen de este declive; aparte del estancamiento económico, se han esgrimido las devastaciones producidas por la invasión de los *mauri* (Sillières, 1997: 59; Bernal *et alii*, 2007: 421-422), las confiscaciones efectuadas a los partidarios locales de Clodio Albino, los efectos de un movimiento sísmico, o la combinación de todos los factores citados (Sillières, 1993: 152; Sillières, 1997: 57-61).

Sin embargo, los testimonios de abandonos y de la regresión de la vida urbana se han visto atemperados por los datos que han ofrecido las últimas excavaciones desarrolladas en el yacimiento. El barrio industrial constituye un paisaje atípico, puesto que se combinan los abandonos con la puesta en marcha de nuevas construcciones y reformas edilicias. Entre las que destaca el Edificio Meridional VIII, interpretado como un *macellum*, que se edifica justamente cuando se abandona el otro mercado ubicado en el foro, aunque sin alcanzar la monumentalidad de este último (Bernal *et alii*, 2007: 200-210). Al mismo tiempo que cesa la actividad de ciertas *cetariae*, otras no sólo siguen funcionando, sino que se expanden al ocupar antiguos espacios domésticos. Por su parte, la construcción de unas termas públicas suburbanas con unas dimensiones y un repertorio decorativo notables no concuerda con la imagen de una ciudad agotada que “vive de sus ruinas”. Por otro lado, se ha atestiguado que el uso de los espacios públicos de *Baelo* -teatro, templos forenses, santuario de Isis- traspasa el siglo II (Bonneville *et alii*, 2000: 80; Fincker y Sillières, 2006: 85; Dardaine, 2008: 51-52). Finalmente, la epigrafía oficial de esta etapa ilustra la continuidad de la vida institucional. El *ara* dedicada al duovir Q. Pupio Urbico demuestra que el afán de autorepresentación de la élite local sigue intacta en época trajano-adrianea. La pieza dedicada a Prócula reviste mucho interés, porque nos informa de la

vigencia del culto imperial y del senado local a finales del siglo II. Un *ordo* que además cuenta con la capacidad económica para hacer frente a los gastos de unos honores funerarios, a los que de forma voluntaria se adhiere la ciudadanía pagando la ejecución de una escultura. Como se puede observar, no es fácil valorar el estado del urbanismo y el pulso de *Baelo* en el siglo II, puesto que se conjugan evidencias de la merma de su vitalidad urbana (abandonos, falta de mantenimiento del equipamiento urbano, etc.), con otros testimonios que son propios de una ciudad en pleno vigor. En cualquier caso, parece que esta mezcolanza de indicios, este urbanismo híbrido y heterogéneo que reúne elementos propios de época tardía y altoimperial, es el propio del paisaje urbano de *Baelo* y de muchas otras ciudades de la *Hispania* de época medioimperial.

## BIBLIOGRAFÍA

ALARCÓN, F. (2006): “La excavación de la puerta de Carteia”, en SÁNCHEZ DE LAS HERAS, C. (coord.), *Actas de las I Jornadas Internacionales de Baelo Claudia: balance y perspectivas*, Cádiz, pp. 61-78.

ALARCÓN, F. (2009): “Agua para la vida en una ciudad romana: el sistema hídrico en Baelo Claudia”, en LAGÓSTENA, L.; ZULETA, F. (coords.), *La captación, los usos y la administración del agua en Baetica: estudios sobre el abastecimiento hídrico en comunidades cívicas del Conventus Gaditanus*, Cádiz, pp. 171-202.

ARÉVALO, A.; BERNAL, D. (2007): “Síntesis y perspectivas de investigación”, en ARÉVALO, A.; BERNAL, D. (coords.), *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, Sevilla, pp. 547-556.

BERGMANN, M. (1997): “Zu den Porträts des Trajan und Hadrian”, en A. Caballos, P. León (Ed), *Italica MMCC. Actas de las Jornadas del 2.200 Aniversario de la Fundación de Itálica (Sevilla, 1994)*, Sevilla, pp. 137-153.

BERNAL, D. *et alii* (2011): “Baelo Claudia”, en REMOLÁ, J.A.; ACERO, J. (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, Mérida, pp. 65-92.

BERNAL, D. *et alii* (2007): “La topografía del barrio industrial. Baelo Claudia, paradigma de la industria conservera urbana hispanorromana”, en ARÉVALO, A.; BERNAL, D. (coords.), *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, Sevilla, pp. 91-212.

BERNAL, D. *et alii* (2013): “Las termas y el suburbium marítimo de Baelo Claudia: avance de un reciente descubrimiento”, *Onoba* 1, pp. 115-152.

BERNAL, D. *et alii* (2007): “Abandonos en algunas insulae del barrio industrial a finales del siglo II d.C.”, en ARÉVALO, A.; BERNAL, D. (coords.), *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, Sevilla, pp. 383-451.

BONNEVILLE, J.N.; DARDAINE, S.; LE ROUX, P. (1988): *L'épigraphie: les inscriptions romaines de Baelo Claudia*, Madrid.

BONNEVILLE, J.N. *et alii* (2000): *Le capitole*, Madrid.

BOST, J.P. *et alii* (1987): *Les monnaies*, Madrid.

BOURGEOIS, A.; MAYET, F. (1991): *Les sigillées*, Madrid.

DARDAINE, S. *et alii* (2008): *Le sanctuaire d'Isis*, Madrid.

DIDIERJEAN, F.; NEY, C.; PAILLET, J.L. (1986): *Le macellum*, Madrid.

DOMERGUE, C. (1973): *La stratigraphie*, Madrid.

FINCKER, M.; SILLIÈRES, P. (2006): “Le theatre de Baelo Claudia: particularités architecturales et cronologie”, en MÁRQUEZ, C.; VENTURA, A. (coords.), *Jornadas sobre teatros romanos en Hispania*, Córdoba, pp. 81-98.

GARCÍA JIMÉNEZ, I. (2008): “Una aproximación al mundo funerario en Baelo Claudia”, en GUZMÁN, F.J.; CASTANEDA, V. (coords.), *Vida y muerte en la historia de Cádiz*, Chiclana, pp. 103-124.

GARRIGUET, J.A. (2001): *La imagen del poder en Hispania: tipos estatuarios*, Murcia.

GÓMEZ ARAUJO, L. (2013): “Revisión interpretativa y cronológica de las termas de Baelo Claudia: nuevas propuestas”, *Antiquitas* 25, pp. 165-176

JIMÉNEZ DÍAZ, A. (2007): “Culto a los ancestros en época romana: los cipos funerarios de las necrópolis de Baelo Claudia (Bolonía, Cádiz)”, *AEspA* 80, pp. 75-106.

LANCHA, J.; LE ROUX, P.; ROUILLARD, P. (1983): “Chroniques. La dix-septieme campagne de fouilles de la Casa de Velázquez a Belo en 1982 (Bolonía, province de Cadix)”, *MCV* 19, 401-432.

LEÓN, P. (2001): *Retratos romanos de la Bética*, Sevilla.

MELCHOR, E. (2006): “His ordo decrevit”, *AAC* 17, pp. 115-144.

REMESAL, J. (1979): *La necrópolis sureste de Baelo*, Madrid.

SILLIÈRES, P. (1991): “La maison romaine a Baelo Claudia. Essai de révision de données anciennes”, en *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 321-326.

SILLIÈRES, P. (1993): “Vivait-on dans des ruines au II siècle ap. J.C.? Approche du paysage urbain de l’Hispanie d’après quelques fouilles récentes”, en *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d.C.)*, Madrid. pp. 140-146.

SILLIÈRES, P. (1997): *Baelo Claudia: una ciudad romana de la Bética*, Madrid.

VAQUERIZO, D. (2006): “Sobre la tradición púnica o los influjos norteafricanos en algunas manifestaciones arqueológicas del mundo funerario hispano-bético de época pleno-imperial: una revisión crítica”, en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (coords.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, vol. II, pp. 317-364, Córdoba.

VAQUERIZO, D. (2010): *Necrópolis urbanas en Baetica*, Sevilla.



## BAETULO

El solar de la antigua *Baetulo* se encuentra soterrado bajo el casco histórico de la actual Badalona, a unos 12 km de Barcelona. Se trata de una ciudad costera que ocupaba un promontorio frente al mar acotado por dos ramblas. *Baetulo* fue creada *ex novo* en los últimos decenios del siglo I a.C. como un enclave urbano de clara romanidad; no en balde contaba con un urbanismo reticular delimitado por una muralla fundacional. Plinio (*NH* 3. 22.) la define como *oppidum civium Romanorum*; es probable que en época flavia recibiese el estatuto municipal, pues es precisamente a partir de este momento cuando se constatan las instituciones y los magistrados locales a través de la epigrafía<sup>63</sup> (Fig. 10).



Fig. 10

<sup>63</sup> A pesar de esto, ciertos autores han propuesto que la ciudad fue elevada al rango municipal en época de Augusto (Galsterer, 1971:69; Wiegels, 1985: 95-96).

### Foro

El centro cívico baetulonense debió de situarse en las inmediaciones de la iglesia de Santa María (Guitard, 1976: nota 16). Sabemos realmente poco de este espacio, aunque ha de suponerse que acogería diversas actuaciones monumentalizadoras en época flavia como consecuencia de la promoción municipal. De este punto proceden varias inscripciones que formarían parte del *atrezzo* del foro y que brindan información acerca de la vida institucional de la ciudad en época antonina<sup>64</sup>. Un pedestal recoge el homenaje decretado por los decuriones a *Q. Licinius Silvanus Granianus Quadronius Proculus*, personaje de rango senatorial que desarrolló su carrera en época trajano-adrianea, y que, según recoge el epígrafe, fue triunvir monetar y tribuno militar de la *legio VI Victrix*<sup>65</sup> (Caballos, 1990: 182-183). Dicho personaje era hijo de *Q. Licinius Silvanus Granianus*, individuo de gran trascendencia para la ciudad, pues no en vano fue patrono de la misma, tal y como recoge un pacto de hospitalidad establecido entre él y los baetulonenses fechado el 9 de junio del año 98 d.C.<sup>66</sup> (Caballos, 1990: 180-182). Otro pedestal, datado en la primera mitad de siglo, conmemora el homenaje dedicado *ex decreto decurionum* a *M. Fabius Nepos* natural de *Iesso* (Guisona, Lérida) que llegó a ocupar en *Baetulo* los cargos de *duovir*, por dos veces, y *flamen Romae et Augustorum*, así como el de *curator balinei novi*<sup>67</sup>. Esto último nos informa de la existencia de unas termas públicas que probablemente pudieron ser construidas, o, al menos, renovadas, en esta misma época. Una tercera basa honorífica fue dedicada a Antonino Pío también por decreto de los decuriones; ha podido datarse, por la titulación imperial, entre los años 140 y 144 d.C.<sup>68</sup>

---

<sup>64</sup> Una inscripción (*CIL* II, 4604 = *IRC* I, 133) refleja la práctica de cultos místicos en la *Baetulo* del siglo II. Se trata de un *ara* dedicada a *Deus Sol* por parte de *A. Pompeius Abascantus*.

<sup>65</sup> *CIL* II, 4609 = *IRC* I, 138.

<sup>66</sup> *AE* 1936, 66 = *IRC* I, 139 Ignoramos cuáles fueron las actuaciones que desarrolló *Q. Silvanus Granianus*, cónsul en el año 106 d.C., en calidad de patrono de la ciudad, aunque no cabe duda que llevaría a cabo algunas acciones evergéticas desconocidas por el momento.

<sup>67</sup> *CIL* II, 4610 = *IRC* I, 141.

<sup>68</sup> *CIL* II, 4605 = *IRC* I, 134.

## TOPOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN URBANA

### *Entramado viario*

En un momento avanzado del siglo II, o ya en el siglo III, se constituyó un basurero en la acera oriental del cardo máximo, vía porticada que comunicaba la parte meridional de la ciudad con el foro. El estudio de los detritos ha revelado que se trata de desechos de carácter doméstico que se depositan en ese punto de la calle, coincidiendo con la amortización de varias viviendas en ese mismo sector de la ciudad (Padrós y Sánchez, 2011: 229; 2014: 108-109).

### *Cloacas*

En diferentes puntos de la geografía urbana de la antigua *Baetulo* se han hallado indicios que apuntan a que en época flavia la ciudad sufrió una gran reforma de su equipamiento urbano. Esta fase, concluida a inicios de época antonina, afectó especialmente al sistema de cloacas y se saldó con la construcción de nuevas conducciones y la reforma de las preexistentes (Fig. 11) (Padrós y Sánchez, 2011: 226). En efecto, a inicios del siglo II se reformó la cloaca dispuesta en la confluencia del *kardo minor* II y el *decumanus maximus*. En concreto, se construyó un imbornal para canalizar las aguas pluviales procedentes de la zona superior de las citadas vías, puesto que dichos tramos carecían de alcantarillado (Padrós y Sánchez, 2014: 99-100). Por su parte, una intervención realizada en la calle Gaietà Soler reveló que la nueva cloaca del *decumanus* I, calle que sirve de prolongación a la Vía Augusta por el interior de la ciudad, fue ejecutada también a inicios del siglo II (Padrós y Sánchez, 2011: 224-225; 2014: 100-101).



Fig. 11

## EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS

### *Teatro*

El único edificio de espectáculos conocido en *Baetulo* se inserta en la gran reforma urbanística desarrollada entre época flavia e inicios del periodo antonino. En efecto, las excavaciones han puesto de manifiesto que las labores de arrasamiento de las viviendas que ocupaba el solar del teatro se iniciaron a finales del siglo I d.C. (Padrós y Sánchez, 2014: 97). Para su construcción se eligió una *insula* cercana al foro, colindante con el *decumanus maximus*. Sería, por tanto, un edificio proyectado para acrecentar la monumentalidad del centro cívico de *Baetulo*; dotándolo de una perspectiva escénica, puesto que el teatro, por su posición topográfica, sería visible desde la Vía Augusta y también desde el mar (Padrós y Moranta, 2006: 214). Los restos exhumados han sido muy arrasados por construcciones posteriores; aun así, se han podido determinar sus dimensiones y articulación. El teatro tenía 44 m de diámetro y presenta la particularidad de no apoyarse en el terreno, es decir, poseía un alzado completo de fábrica. De su estructura se conservan un muro semicircular y varios radiales que formaban parte de la estructura de la *summa cavea*, además de un pavimento de *opus signinum* (Padrós y Moranta, 2006: 215). En cuanto a su cronología, el estudio de materiales de los rellenos de cimentación ha permitido fechar su construcción en el siglo II (Padrós y Sánchez, 2014: 98).

## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

La Casa de Quinto Licinio data de finales del siglo I o principios del II. Se trata de un gran edificio que ocupa una extensión de 3000 m<sup>2</sup> enclavado junto a la puerta oriental de la ciudad. De hecho, la *domus* se asienta curiosamente sobre la muralla fundacional, amortizando parte de su trazado. De entre sus múltiples espacios destaca un gran peristilo decorado en su centro con estanque absidiado de 13 m de longitud (Cuyás, 1977: 139-142; Padrós y Sánchez, 2014:103). El nombre de la casa deriva del hallazgo en su interior de la *tabula* de hospitalidad de Q. *Licinius Silvanus Granianus*. La datación de la vivienda y la del documento epigráfico, así como el hallazgo *in situ* de la *tabula*, invitan a pensar que esta fastuosa vivienda pudo pertenecer al patrono de *Baetulo* (Guitard, 1976: 139-142).

Además, se han detectado algunas intervenciones de carácter menor en contextos domésticos. Es el caso de la Casa 2, situada en el *kardo minor* II. A esta vivienda pertenece una *taberna* que fue ampliada a inicios de la segunda centuria a expensas de reducir las *fauces* de aquella (Padrós y Sánchez,

2014:111). En el patio de la casa documentada en la calle Fluvíá 23 se ha atestiguado una actuación en el primer cuarto del siglo II. Al parecer, este espacio dejó de usarse como almacén, como prueban el cerramiento de la boca de un pozo, así como la creación de un nivel de suelo que amortiza la huella de los *dolia* documentados con anterioridad (Guitard *et alii*, 1991: 42). Finalmente, una de las estancias de la Casa del patio de la Rectoría de Santa María, edificada a finales del siglo I a.C., fue adornada con la ejecución de un mosaico polícromo con decoración geométrica, probablemente a inicios del siglo II (Guitard *et alii*, 1991: 42).

A finales de siglo II y en época severiana el panorama cambia radicalmente. Se evidencia un proceso de abandono que repercute especialmente en la parte baja de la ciudad y en los alrededores del foro<sup>69</sup> (Padrós y Sánchez, 2014: 112). Efectivamente, las *Domus* del Dofins y de l'Heura, ambas construidas en época augustea y situadas junto al foro, fueron amortizadas a finales del siglo II. También se han detectado niveles de abandono en el patio de la Casa 1 (Padrós y Sánchez, 2014: 111). Este proceso también afecta a un gran número de *tabernae*. En un solar adyacente a la Torre Vella se excavó una ínsula ocupada por cinco de estos espacios comerciales que se amortiza a mediados de la segunda centuria (Guitard *et alii*, 1991: 45). En la calle Templo se efectuó un sondeo que sacó a la luz dos *tabernae* con planta superior cuyo derrumbe aconteció a mitad del siglo II. Mientras que las *tabernae* pertenecientes a las Casas 3 y 6 presentan unos niveles de abandono de finales del siglo que nos cupa (Padrós y Sánchez, 2014: 111-112).

## NECRÓPOLIS

En la excavación de la Necrópolis de Illa Fradera, área funeraria ubicada en el suburbio occidental junto a la Vía Augusta, se ha documentado, entre otros elementos, un recinto funerario construido a mediados del siglo I d.C. (Padrós y Rigo, 2010: 188). Dicho monumento, probablemente una vez ya abandonado, se reaprovecha con fines funerarios en la primera mitad del siglo II. En concreto, se han documentado cuatro sepulturas de inhumación en tumbas de *tegulae* a doble vertiente y una en ataúd de madera (Padrós y Rigo, 2010: 190).

---

<sup>69</sup> En el periodo señalado se abandona quizá de forma temporal la zona más baja de la ciudad, pasando a concentrarse la población en la más alta junto al foro (Padrós y Sánchez, 2014: 112).

## OTROS ESPACIOS Y USOS SUBURBANOS<sup>70</sup>

En la excavación de Illa Fradera, aparte del citado recinto funerario, se documentó una explotación agrícola dedicada al cultivo de la vid que estuvo en funcionamiento entre el segundo tercio del siglo I d.C. y mediados del siglo siguiente<sup>71</sup> (Padrós y Rigo, 2010: 192). Por su parte, un tramo de la Vía Augusta situado junto a la puerta NE fue reparado muy a finales del siglo I o ya en los albores del siglo II, como testimonia una moneda de Nerva, emitida en el año 97 y con poco huellas de uso, hallada en una de las capas de la citada vía (Padrós y Sánchez, 2014: 102).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE *BAETULO* EN EL SIGLO II D.C.

*Baetulo* vivió su momento de mayor vitalidad en el medio siglo que separa las épocas flavia y trajano-adrianea. Los diferentes hallazgos arqueológicos han puesto de manifiesto que la hipotética promoción municipal supuso una época de efervescencia constructiva. Como viene siendo habitual en este tipo de comunidades cívicas, la actividad edilicia derivada de la municipalización no se consuma hasta inicios de época antonina. Desde el punto de vista del equipamiento urbano, se renueva la red de cloacas y, en consecuencia, podemos suponer que también se renovaron algunos tramos de su entramado viario. De su centro cívico sólo se conocen algunos pedestales de estatua como evocación de su ornamentación escultórica. Estas piezas recogen dedicatorias a notables y personajes ilustres de *Baetulo*, entre los que no faltan individuos pertenecientes al *ordo* senatorial, que a buen seguro utilizaron el evergetismo como recurso para alcanzar el prestigio de sus conciudadanos y su propia promoción política. A la vez, estos soportes, todos pertenecientes a la primera mitad de siglo, testimonian la continuidad del culto imperial y del *ordo* decurional en el municipio. La potencia de la élite local se detecta en las ricas residencias que se construyen o reforman en este momento, de las que el mejor ejemplo es la *Domus* de Quinto Licinio. Por otro lado, el edificio que mejor ilustra la etapa de bonanza que vive la ciudad en la primera mitad del siglo II es el teatro. En efecto, dadas sus características, su construcción tuvo que suponer un gran esfuerzo económico. Esfuerzo que,

---

<sup>70</sup> En el *territorium* de *Baetulo* se ha analizado un buen número de *villae* que acogieron intensas remodelaciones arquitectónicas en el siglo II y pasaron a tener una función habitativa (Prevosti, 1981: 32). Esto se ha relacionado con un desplazamiento de población del núcleo urbano al territorio (Comas *et alii*, 1999: 43-44).

<sup>71</sup> En concreto, se han registrado las alineaciones de vides, así como estructuras hidráulicas muy arrasadas (Padrós y Rigo, 2010: 192).

además, se vio incrementado por la posición central, junto al foro, que quiso dársele, y que conllevó la expropiación de una *insula* de uso residencial. Además, podemos suponer que la construcción de un teatro supondría un viejo deseo de los baetulonenses, puesto que no es frecuente la erección de este tipo de edificio de espectáculos en un momento ya avanzado del Alto Imperio, época en la que ciertos teatros empiezan a entrar en desuso, quizás desplazados por el auge que cobran los espectáculos circenses (Brassous, 2015: 279-282).

En el último cuarto del siglo II y en época severiana el devenir del municipio cambia con respecto a la situación descrita. En efecto, en esta etapa la ciudad transmite una imagen de decadencia o regresión visible en el abandono de ciertas casas situadas en la zona baja. Esta regresión tiene su correlato en la amortización de un buen número de *tabernae*. Otro argumento en esta línea está constituido por la aparición de basureros en el interior del núcleo urbano. Sin embargo, esta crisis parece puntual, puesto que la ciudad no se abandona y está demostrado que las instituciones locales y el culto imperial continúan en activo hasta al menos mitad del siglo III, como demuestra la erección de tres pedestales dedicados a Gordiano III, la emperatriz Sabina Tranquilina y Filippo el Árabe por parte del *ordo Baetulonensium*<sup>72</sup> (Pérez Centeno, 1998; 31-38).

## BIBLIOGRAFÍA

BRASSOUS, L. (2015): “Les édifices de spectacles d’Hispanie entre les II<sup>e</sup> et IV<sup>e</sup> siècles”, en BRASSOUS, L.; QUEVEDO, A. (eds.), *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d’Hispanie et de l’Occident romain entre le II<sup>e</sup> et le IV<sup>e</sup> siècle*, Madrid, pp. 273-288.

CABALLOS, A. (1990): *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania*, Écija.

COMAS, M.; GUITARD, J.; PADRÓS, M. (1999): “Prehistòria i Història Antiga”, en VILLARROYA, J. (dir.), *Història de Badalona*, Badalona, pp. 21-52

CUYÀS, J.M. (1977): *Historia de Badalona. Badalona Romana i visigòtica*, Badalona

GALSTERER, H. (1971): *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der iberischen Halbinsel*, Berlín.

---

<sup>72</sup> CIL II, 4606 = IRC 1, 135; CIL II, 4607 = IRC 1, 136; CIL II, 04608 = IRC 1,137.



GUITARD, J. (1976): *Baetulo: topografía arqueológica, urbanismo e historia*, Badalona.

GUITARD, J.; PADRÓS, P. PUERTA, C. (1991): “La casa urbana en Baetulo”, en *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 35-47.

PADRÓS, P.; MORANTA, J. (2005): “El teatro romano de Baetulo”, en MÁRQUEZ, C.; VENTURA, A. (coords.), *Jornadas sobre teatro romanos en Hispania*, Córdoba, pp. 205-222.

PADRÓS, P.; SÁNCHEZ, J. (2011): “Baetulo”, en REMOLÁ, J.A.; ACERO, J. (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, Mérida, pp. 215-230.

PADRÓS, P.; SÁNCHEZ, J. (2014): “Transformaciones en los espacios urbanos en Baetulo. Siglos II al IV d.C.”, en RAMALLO, S.F.; QUEVEDO, A. (eds.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los siglo II-IV d.C.*, Murcia, pp. 89-118.

PÉREZ CENTENO, M.R. (1998): “Análisis evolutivo de Gerunda, Baetulo e Iluro en el siglo III d.C.”, *Annals de l’Institut de ‘Estudis Gironins* 39, pp. 31-38.

PREVOSTI, M. (1981): *Cronologia i poblament a l’area rural de Baetulo*, Badalona.

WIEGELS, R. (1985): *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien. Ein Katalog*, Berlín.



## BARCINO

La Barcelona romana, conocida por el pomposo nombre de *colonia Iulia Augusta Faventia Paterna Barcino*, fue fundada por Augusto al finalizar las guerras cántabras. La ciudad, pese a situarse en el antiguo territorio de los iberos laietanos, fue erigida *ex novo*. Se trata de un núcleo urbano muy reducido, de sólo unas 12 ha, que se yergue sobre un promontorio costero conocido en las fuentes medievales como *Mons Taber*. Si algo destaca del urbanismo de *Barcino* es la ortogonalidad de su planta urbana, casi perfecta desde el punto de vista geométrico, compuesta por un rectángulo con los ángulos recortados perfectamente delimitado por la muralla fundacional. Al tratarse Barcelona de una ciudad histórica no se conoce aún bien su fase altoimperial, y ello a pesar de que las excavaciones sistemáticas se suceden en su casco urbano desde 1931. Sin embargo, se ha avanzado notablemente desde entonces en el conocimiento de su pasado, especialmente en el proceso de cristianización de la *Barcino* tardoantigua (Fig. 12).

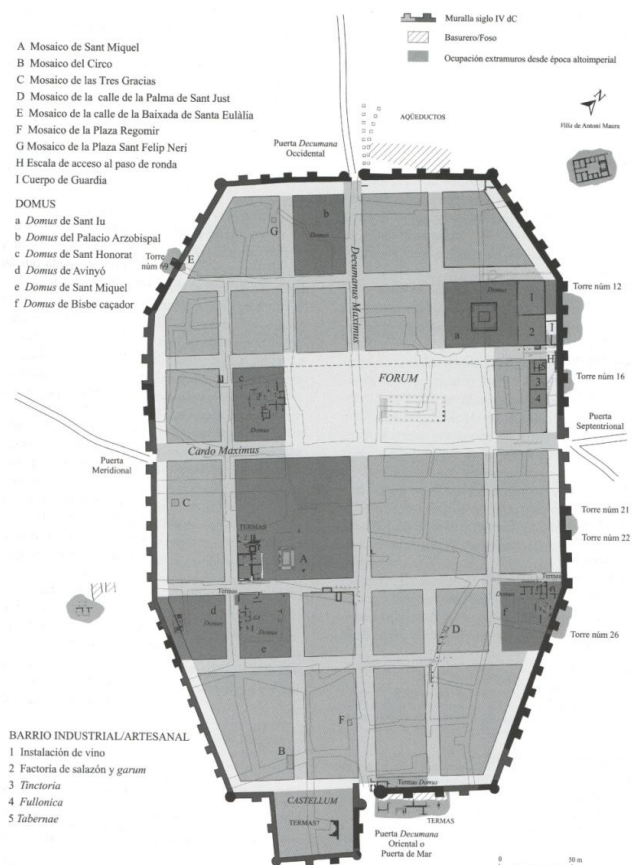


Fig. 12

## Foro

La información arqueológica disponible sobre el foro de la colonia es realmente escasa. Los restos arquitectónicos del mismo se circunscriben únicamente a los vestigios del templo que lo presidía, cuatro columnas (seis hasta 1985) erguidas sobre los restos del podio<sup>74</sup> (Granados 1987, 61-72; Domingo *et alii*, 2011: 851-854; Mar *et alii*, 2012: 86-91; Orengo y Cortés, 2014: 89-107). No obstante, se conocen varios epígrafes que pudieron estar situados en origen en el foro. En primer lugar, una serie de tres pedestales erigidos durante el reinado de Marco Aurelio que documentan la dedicación de sendas estatuas honoríficas a dicho emperador y a su esposa Faustina la joven (ambas bajo la fórmula *decreto decurionum*) y una tercera a Lucio Vero<sup>75</sup> (Bonneville, 1982: 371-374). Por otra parte, del foro provienen 21 pedestales dedicados a uno de los personajes más influyentes y acaudalados de la *Barcino* de inicios del siglo II: *L. Licinius Secundus*, liberto y asistente de *L. Licinius Sura*<sup>76</sup> (Rodá, 1970: 167-183). Tal concentración de homenajes ha llevado a pensar que uno de los costados largos del foro pudo ser destinado a honrar su memoria; de hecho, se trata del personaje privado más homenajeado de todo el Imperio (Rodá, 1970: 167-183; Rodá, 2001: 28).

Por otra parte, probablemente en el foro se ubicó una serie de inscripciones de época antonina que documentan excepcionales actos evergéticos. En este caso destaca *L. Minicius Natalis Quadronius Verus*, senador e hijo de senador, originario de *Barcino*, que legó la cantidad de 100.000 sestericios para que el interés anual del 5% se repartiera entre los decuriones y seviros augustales el día de su aniversario<sup>77</sup> (Caballos, 1990: 227-229). El último acto de evergetismo conocido en la colonia lo protagonizó *L.*

<sup>73</sup> La inscripción (IRC IV, 19) revela la posible existencia de edificio de época de Trajano en virtud del texto que presenta: *imp. Traian*. Se trata de una pieza fragmentada reutilizada en la torre 25 de la muralla tardía. La altura de las letras (12'3 cm) y el material del soporte (mármol) permiten atribuir la inscripción a un arquitrabe de un edificio público (Bonneville, 1982: 368-369).

<sup>74</sup> Hipótesis sobre la modulación y reconstrucción del centro forense en Mar *et alii*, 2012: 91-94.

<sup>75</sup> IRC IV, 20-22.

<sup>76</sup> IRC IV, 83-104.

<sup>77</sup> IRC, IV, 33. Otra inscripción (IRC, IV 34) documenta por su parte la restitución de una *quadriga vestutate collapsa*. Además, se conserva un epígrafe en el que recibe el homenaje de su cliente, *L. Sempronius Carpio* (IRC, IV 32). Sin olvidar, por último, la donación de unas termas públicas con sus respectivas conducciones de agua (IRC, IV, 30). Dicho personaje desarrolló su brillante carrera en época de Adriano, aunque tanto los actos evergéticos como los homenajes que recibió en su ciudad de origen se datan ya en época de Antonino Pío, según se desprende de las propias inscripciones.

*Caecilius Optatus*, que dispuso en su testamento un reparto de aceite en las termas y la celebración de un espectáculo de pugilato<sup>78</sup> (Rodá, 2001: 30-31).

### *Termas públicas*

En el subsuelo de la Plaza de San Miguel se localizaron los restos de un edificio termal de carácter público, como atestiguan su situación- en las proximidades del foro- y sus notables dimensiones<sup>79</sup>. La estructura de las termas solo se ha podido documentar parcialmente. La intervención sacó a la luz buena parte de las estancias calefactadas y una zona de servicio (Pallarés, 1969: 5-42). Aunque se identificaron estructuras y niveles de época augustea, existe cierto consenso en fechar su construcción en la primera mitad del siglo II d.C. Del mismo modo, se ha venido vinculando este edificio con la donación evergética que documenta la inscripción de *L. Minicius Natalis*<sup>80</sup> (Miró y Puig, 2000: 173).

## TOPOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN URBANA

### *Entramado viario*

En la excavación de la Plaza del Rey fue hallada una vía en la que se han detectado varias repavimentaciones desde época fundacional hasta el siglo VII. La suma de capas de pavimentos alcanza una potencia de 2'75 m. Justamente, se ha podido distinguir que en el siglo II se reparó el suelo un total de diez veces, seis en la primera mitad de siglo y cuatro en la segunda<sup>81</sup> (Beltrán de Heredia y Carreras, 2011: 238).

Un asunto también relacionado con el viario es la ocupación del espacio público, viales y pórticos, por parte de privados. Este fenómeno, propio de época tardía, comienza a darse en *Barcino* en pleno siglo II y se prolonga a lo largo del III. Todo parece apuntar a que fue motivado por la falta de espacio intramuros. Es el caso de una *domus* situada en la Plaza de Sant Miquel, cuyo conjunto termal se construyó en parte sobre un *kardo minor*

---

<sup>78</sup> IRC IV, 45 con el rédito resultante del interés anual al 6% de 7.500 denarios

<sup>79</sup> Un análisis arquitectónico de los restos en Miró (2000: 173).

<sup>80</sup> IRC, IV, 30. Sin embargo, también se conoce otro edificio termal, en este caso situado fuera del núcleo urbano, cuya cronología coincide con la datación que documenta el epígrafe. Son las llamadas termas públicas de Correu Vell-Regomir 7-9 (Miró y Puig, 2000: 177).

<sup>81</sup> El pavimento de todas las calles de la *Barcino* altoimperial estuvo formado por una especie de asfalto compacto, compuesto por tierra, piedras, fragmentos de cerámicas y mortero de cal. De ahí la necesidad de repavimentar frecuentemente el nivel de circulación de aquéllas (Beltrán de Heredia y Carreras, 2011: 238).

(Miró 2011: 71-73). La ocupación alcanzó también el *intervallum* de la muralla augustea. En el cuadrante nordeste una factoría de *garum* se expandió hasta la muralla, ocupando toda la vía e interrumpiendo de esta forma la circulación. El mismo caso se documenta frente la ínsula 3, en el solar de la Pía Almoína (Beltrán de Heredia, 2001a: 98; 2010: 32).

## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

Las *domus* que se conocen presentan dos características comunes; por un lado, se trata de casas nobles con estancias articuladas en torno a un atrio o peristilo, y, por otra parte, la mayoría data de finales del siglo I y principios del II<sup>82</sup> (Beltrán de Heredia, 2010: 35; Cortés, 2011: 61). La *Domus* de Sant Miquel, que se remonta sin embargo a época fundacional, sufrió una reforma entre finales del siglo I y principios del II, consistente en la instalación de un *balneum* que ocupó parcialmente una vía pública (Cortés, 2011: 21 y 25). En la *Domus* de la Plaza de Sant Iu se ha documentado una estancia pavimentada con mosaicos que pertenece a una remodelación de la casa operada en el siglo II (Cortés, 2011: 28). Por otro lado, aunque sólo se conoce una pequeña parte de la *Domus* de la calle Avinyó, sus pinturas, encuadradas dentro del IV estilo, pertenecen sin duda al siglo II (Cortés, 2011: 36).

## ESPACIOS INDUSTRIALES INTRAURBANOS

El sector nordeste de la ciudad estuvo ocupado por talleres relacionados con actividades de producción y transformación. Estaríamos, pues, ante un barrio industrial situado dentro de la trama urbana, aunque en una posición periférica, junto a la muralla y cerca de una de las puertas úrbicas<sup>83</sup> (Beltrán de Heredia, 2001a: 98). Entre otros talleres se han localizado dos factorías relacionadas con el lavado y el teñido de tejidos, *tinctoria* y *fullonica*, cuyo funcionamiento comienza en la época de nuestro estudio, probablemente en la segunda mitad de siglo (Fig. 13). A pesar de que seguramente la producción de los dos talleres estuvo relacionada, los dos

---

<sup>82</sup> Las viviendas altoimperiales conocidas desde el punto de vista arqueológico son: la *domus* de Bisbe Caçador, la *domus* del Palau Arquebisbal, la *domus* de Sant Iu, la *domus* de Avinyó y la *domus* de Sant Miquel. Por otra parte, también existe un gran número de mosaicos, descubiertos en el siglo XIX y primera mitad del XX, que debieron pertenecer sin duda a viviendas (Beltrán de Heredia, 2010: 35).

<sup>83</sup> Aparte de la *tinctoria* y la *fullonica*, las *insulae* vecinas estuvieron ocupadas por una instalación de producción de vino y una *cetaria*, lo que refuerza la idea de que este sector de la ciudad quedó configurado como un verdadero barrio industrial (Beltrán de Heredia, 2001a: 98).

edificios son independientes, aunque contiguos<sup>84</sup> (Beltrán de Heredia, 2000: 258-259; 2001b: 48-55). Pero, más allá de su articulación, resulta interesante resaltar que ambos talleres utilizaron el *intervallum*, ya sin función defensiva, como vertedero, dato que se debe poner en relación con la dinámica de ocupación del espacio público reseñada en el anterior apartado (Beltrán de Heredia, 2000: 254).

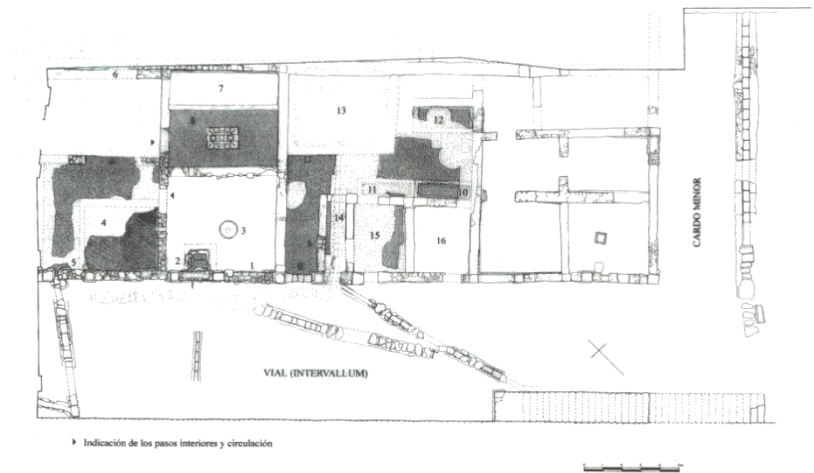


Fig. 13

## NECRÓPOLIS

El mundo de la muerte no se conoce en profundidad en *Barcino*; a excepción de la Necrópolis de la plaza Vila de Madrid, sólo se han excavado tumbas puntuales junto a la vía Augusta a su paso por el litoral y en el sector sur del antiguo suburbio de *Barcino*. En concreto, las últimas intervenciones han sacado a la luz un monumento de finales del siglo I o principios del siglo II situado en la Plaza de Joaquim Xirau, así como dos enterramientos monumentales en la calle de Nou de Sant Francesc, datados en este caso en la segunda centuria (Beltrán de Heredia 2007: 18-19). Y, asimismo, un mausoleo de gran porte perteneciente a nuestra etapa de estudio en las obras de remodelación del Museo de las Reales Atarazanas (Beltrán de Heredia y Rodà, 2012: 87). Este panorama contrasta con la gran cantidad de elementos arquitectónicos y escultóricos (togados y retratos) pertenecientes a monumentos funerarios de cierta entidad que fueron reaprovechados en la construcción de las murallas tardías<sup>85</sup> (Beltrán de Heredia, 2007: 18-20; Busquet *et alii*, 2009: 124-141; Garrido y Rodà, 2013: 131-147; Clavería y Rodà, 2015: 186-187).

<sup>84</sup> Análisis interpretativo de las estructuras en Beltrán de Heredia (2000: 255-258; 2001b:48-52).

<sup>85</sup> En cuanto al retrato funerario, cabría destacar dos bustos de extremada calidad datados a finales del reinado de Antonio Pío o comienzos del de Marco Aurelio (Rodà, 2002: 37-38).

La necrópolis situada bajo la Plaza Vila de Madrid estuvo en uso entre los siglos I-III. Se trata de un espacio funerario utilizado por las clases menos pudientes de la ciudad, algo que tiene su reflejo en la pobreza de los ajuares. Un aspecto destacable es la variedad tipológica de tumbas documentada. Abundan sobre todo las *cupae*, tanto *solidae* como *structiles*; además, existen otros monumentos como estelas y estructuras circulares y cuadrangulares (Beltrán de Heredia, 2007: 20-26). Especial importancia reviste un recinto circular de carácter colectivo que ha sido interpretado como la sede de un colegio funerario en uso entre la segunda mitad del siglo II y mediados del III. En esta necrópolis se ha atestiguado la coexistencia de la inhumación y la cremación en los dos primeros siglos de nuestra era, observada con especial claridad en la citada tumba colectiva (Beltrán de Heredia, 2007: 26-58).

## OTROS ESPACIOS Y USOS SUBURBANOS

Para la época de nuestro estudio se ha detectado una gran actividad en las áreas suburbanas de la ciudad (Beltrán de Heredia, 2010: 37). Las sucesivas excavaciones desarrolladas en los *suburbia* han documentado varios vertederos de carácter doméstico que amortizan antiguas zanjas<sup>86</sup>. El localizado en la Avenida de la catedral contiene varias tongadas de materiales del siglo II (Beltrán de Heredia y Carreras, 2011: 243). Por su parte, el vertedero de la calle Avinyó, situado a unos 35 m de la muralla entre la Vía Augusta y el mar, finaliza su actividad en el primer cuarto de siglo (Belmonte, 2008: 92-93; Beltrán de Heredia y Carreras, 2011: 244).

Tampoco faltan testimonios relacionados con las actividades productivas. La excavación desarrollada en la calle Princesa 21, justo en los alrededores de la puerta occidental, sacó a la luz los restos de una *figlina* que operó durante toda la primera mitad del siglo II<sup>87</sup> (Casas y Martínez, 2006: 36-59). En el sector occidental del *suburbium* se han localizado diversas estructuras de almacenaje y hornos metalúrgicos cuya construcción se fecha a inicios del siglo II (Belmonte 2008: 98-101).

Finalmente, hay que aludir a la existencia de un edificio termal suburbano situado en las cercanías de las puertas monumentales de acceso a la ciudad, las llamadas termas de la calle Regomir. A pesar de que se desconocen en gran medida su articulación y dimensiones exactas, los sondeos

---

<sup>86</sup> Estos fosos, al parecer, no tuvieron originalmente una función defensiva. Por lo que respecta a la zanja del vertedero de la calle Avinyó, se sabe que fue abierta para la extracción de arcilla (Beltrán de Heredia y Carreras, 2011: 243-244).

<sup>87</sup> Su producción se inicia a principios del siglo I. Produjo ánforas Pascual I y Dressel 2-4, cerámica común, pesas y *pondii* (Casas y Martínez, 2006: 36-59).

han demostrado que se trata de un edificio público datado en el siglo II<sup>88</sup> (Miró y Puig, 2000: 177; Mar *et alii*, 2012: 94-97).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE *BARCINO* EN EL SIGLO II D.C.

Parece claro, y se ha aludido a ello en varias ocasiones, que la ciudad vivió una etapa de esplendor en época antonina<sup>89</sup>. La élite de la colonia desarrolló costosas empresas evergéticas, donaciones *ex testamento* y construcciones públicas para mayor honra de los evérgetas y disfrute de los barcinonenses<sup>90</sup>. La base de esta riqueza radicaba en el comercio, centrado en un puerto abierto a los intercambios de largo alcance (Járrega, 2014: 21-28). La efervescencia económica se detecta igualmente en la gran cantidad de libertos enriquecidos presentes en la colonia; que se convierte, por otra parte, en foco de atracción de notables foráneos (Fabre *et alii*, 1990: 530-537). Esta pujanza tuvo que tener necesariamente su reflejo en el tejido urbano de *Barcino*, especialmente en el foro. A pesar de que no se conoce prácticamente nada de la estructuración arquitectónica del área forense en el siglo II, existen testimonios epigráficos que permiten intuir su monumentalidad. Es el caso, por ejemplo, del gran número de basas dedicadas al liberto *L. Licinius Secundus, accensus* de Sura, lo que ha llevado a pensar que un espacio del foro estaría dedicado a honrar su memoria (Rodá, 2001: 28).

Parece claro que en *Barcino* no se intuyen atisbos de crisis urbana durante el siglo II. Antes bien, se han documentado actuaciones de mantenimiento del equipamiento urbano, como ocurre, por ejemplo, con la repavimentación de la vía hallada en la Plaza del Rey (Beltrán de Heredia y Carreras, 2011: 238).

Por otro lado, la ocupación generalizada del espacio público por parte de privados constituye sin duda uno de los aspectos más llamativos del urbanismo de la colonia en el siglo II. Parece ser que, al menos en *Barcino*, esta dinámica no estuvo relacionada con la decadencia de la vida urbana. De hecho, habría estado motivada, al parecer, por la falta de espacio dentro de un núcleo urbano de extensión reducida (Beltrán de Heredia, 2010: 32). En relación con esto, parece un tanto paradójico que exista dentro del entramado urbano, en

---

<sup>88</sup> Esta cronología concuerda con la del epígrafe que conmemora la donación de unas termas por parte de *L. Minicius Natalis IRC*, IV 30.

<sup>89</sup> Cfr. Bonneville 1982:370; Rodá, 2001:28; Mar *et alii*, 2012: 67.

<sup>90</sup> Buen ejemplo de la progresión social de las élites locales en época antonina es la incorporación al senado de *L. Minicius Natalis*, padre e hijo (Caballeros, 1990: 226-29; Rodá, 2001:28).

el cuadrante nordeste, todo un barrio intramuros dedicado a actividades artesanales, cuando cabría esperar que estas factorías se ubicaran extramuros.

## BIBLIOGRAFÍA

BELMONTE, C. (2008): “L’ocupació de l’extrem sud-oest del suburbium de Barcino entre els segles I-IV d.C.: Les troballes del carrer Avinyó”, *Quahris* 4, pp. 90-105.

BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2000): “Los restos arqueológicos de una fullonica y de una tintoria en la colonia romana de Barcino (Barcelona), *Complutum* 11, pp. 253-259.

BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2001a): “Continuidad y cambio en la topografía urbana. Los testimonios arqueológicos del cuadrante nordeste de la ciudad”, en BELTRÁN DE HEREDIA, J. (dir.), *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*, Barcelona, pp. 96-107.

BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2001b): “Fullonica y tintoria. Telas, tintes y lavados en la antigua colonia romana”, en BELTRÁN DE HEREDIA, J. (dir.), *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*, Barcelona, pp. 48-55.

BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2007): “La via sepulchralis de la Plaza Vila de Madrid. Un ejemplo del ritual funerario durante el Alto Imperio en la necrópolis occidental de Barcino”, *Quarhis* 3, pp. 12-63.

BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2010): “Barcino de Colonia Augustea a sede regia en época visigoda. Las transformaciones urbanas a la luz de las nuevas aportaciones de la arqueología”, en *Arqueología, patrimonio y desarrollo urbano. Problemática y soluciones*, Gerona, pp. 31-49.

BELTRÁN DE HEREDIA, J.; CARRERAS, C. (2011): “Barcino”, en REMOLÀ, J.A.; ACERO, J. (coords.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, Mérida, pp. 235-254.

BELTRÁN DE HEREDIA, J.; RODÀ, I. (2012): “Las cupae de la Hispania citerior: reflexiones sobre su origen y el caso de Barcino”, en ANDREU, J. (ed.), *Las cupae hispanas: Origen, difusión, uso, tipología*, Uncastillo, pp. 77-110.

BONNEVILLE, J. N. (1982): “Les inscriptions imperiales de Barcino (Barcelone), un reflet de l’histoire de la colonie”, en *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Badajoz, pp. 365-388.



BUSQUETS, F. *et alii* (2009): “Les vies d’accès a les portes nordoest i sud-oest de Barcino a través dels testimonis arqueològics”, *Quarhis* 5, pp. 124-141.

CABALLOS, A. (1990): *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania*, Écija.

CASAS, J.; MARTÍNEZ FERRERAS, V. (2006): “El taller cerámico d’epoca romana del carrer Princesa. Estudi arqueològic de les restes i estudi arqueomètric del material ceràmic”, *Quarhis* 2, pp. 36-59.

CLAVERIA, M.; RODÀ, I. (2015): “Esculturas e inscripciones del entorno funerario de Barcino”, en AUGUSTA-BOULAROT, S.; ROSSO, E. (eds.), *Signa et tituli. Monuments et espaces de représentation en Gaule Méridionale sous le regard croisé de la sculpture et de l’épigraphie*, Arlés, pp. 175-190.

CORTÉS, A. (2011): “L’arquitectura domèstica de la ciutat romana de Barcino”, *Quarhis* 7, pp. 16-66.

DOMINGO, J.A.; GARRIDO, A.; MAR, R. (2011): “Talleres y modelos decorativos en la arquitectura pública del noroeste de la Tarraconense en torno al cambio de era: el caso de Barcino, Tarraco y Auso”, en NOGALES, T.; RODÀ, I. (eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión*, vol. II, Roma, pp. 851-862.

FABRE, G.; MAYER, M.; RODÀ, I. (1990) “Recrutement et promotion des elites municipales dans le Nord-Est de l’Hispania Citerior sous le Haut-Empire”, *MEFRA* 102, fasc. 2, pp. 530-53.

GARRIDO, A.; RODÀ, I. (2015): “Los monumentos funerarios romanos de Barcino con decoración figurada”, en ACUÑA, F.; CASAL, R.; GONZÁLEZ SOUTELO, S. (eds.), *Escultura Romana en Hispania VII. Homenaje al prof. Dr. Alberto Balil*, La Coruña, pp. 131-147.

GRANADOS, J.O. (1987): “Notas sobre el estudio del foro de la Colonia Barcino”, en *Los foros romanos en las provincias occidentales*, Madrid, pp. 61-72.

JÁRREGA, R. (2014): “El puerto romano de Barcino y su inserción en la red portuaria del conventus Tarraconensis (Hispania Citerior)”, en NIETO, F.X.; BETHENCOURT, M. (coords.) *Arqueología subacuática española*, Cartagena, vol. 2, pp. 21-28.

MAR, R.; GARRIDO, A.; BELTRÁN-CABALLERO, J.A. (2012): “Barcino y el urbanismo provincial romano”, *Barcelona Quaderns d’Història* 18, pp. 63-112.

MIRÓ, C. (2011): "Els balnea de les domus de Barcino", *Quarhis* 7, pp. 68-83.

MIRÓ, C.; PUIG, F. (2000): "Edificios termales públicos y privados en Barcino", en FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA ENTERO, V (eds.), *Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón, pp. 171-178.

ORENGO, H.; CORTÉS, A. (2014): "The augustan temple and forum of the colony of Barcino: a 90 degree turn", *OJA* 33, pp. 89-107.

PALLARÉS, F. (1969): "Las excavaciones de la plaza San Miguel y la topografía romana de Barcino", *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad XIII*, pp. 5-42.

RODÁ, I. (1970): "Lucius Licinius Secundus liberto de Lucius Lucinius Sura", *Pyrenae* 6, pp. 167-184.

RODÁ, I. (2001): "Barcelona. Desde su fundación hasta el siglo IV d.C.", en BELTRÁN DE HEREDIA, J. (dir.), *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*, Barcelona, pp. 22-31.

RODÁ, I. (2002): "Barcino y otras ciudades tarraconenses", en NOGALES, T. (ed.), *Materiales y técnicas escultóricas en Augusta Emerita y otras ciudades de Hispania*, Mérida, pp. 29-48.

## BILBILIS

El yacimiento de *Bilbilis* se sitúa en un despoblado, bastante accidentado desde el punto de vista geográfico, cercano a Calatayud (Zaragoza). En la Antigüedad, este punto constituía un nudo de comunicaciones por el que discurrían varias vías terrestres que comunicaban el interior de Celtiberia con la actual costa catalana. La ciudad no afloró de la nada. Se piensa que tuvo como precedente una población indígena; posteriormente, su fidelidad a la causa augustea propició su conversión en el *municipium Augusta Bilbilis*. Es en esta época cuando el núcleo urbano adquiere la traza monumental que todavía hoy nos muestran sus restos arqueológicos. La ciudad destaca igualmente por ser la cuna de Marco Valerio Marcial, a la cual regresó en el año 98 d.C. para vivir sus últimos años tras su azaroso paso por Roma (Fig. 14).



Fig. 14

### Foro

El centro cívico bilbilitano fue proyectado, al parecer, en época de Augusto tras la concesión del estatuto municipal; su construcción fue paulatina y no se completó hasta inicios de época julio-claudia, momento en el que se datan el templo, la plaza y los primeros homenajes epigráficos<sup>91</sup> (Martín-Bueno, 1981; 1987). No hay evidencia de ninguna intervención en este espacio hasta época de Trajano, momento en el que se fecha una interesante remodelación (Martín-Bueno, 2000: 68-69). En concreto, la parte posterior del porticado en forma de  $\pi$  que delimitaba la plaza forense fue restaurada en época trajanea<sup>92</sup>. Del mismo modo, se ha detectado la rehabilitación del templo principal en el mismo periodo, motivada por un problema en su estructura; en concreto, la parte trasera del edificio presentaba problemas de estabilidad por fallos en su cimentación (Martín-Bueno, 1987: 109-110; Martín-Bueno y Sáenz, 2004: 261). Esta remodelación se empleó también para ampliar el templo<sup>93</sup> (Cancela *et alii*, 1985b: 840). Embutido en la nueva fábrica del conjunto religioso se reaprovechó un retrato de Tiberio, del Tipo de adopción o del Fayum, debidamente retallado para que encajara con los demás mampuestos<sup>94</sup> (Cancela, 2008: 240-243). Este dato revela que por aquella fecha se procedió a renovar el ya vetusto ciclo decorativo del periodo julio-claudio, seguramente por otro de la dinastía antonina (Martín-Bueno, 2000: 97; Martín-Bueno y Sáenz, 2004: 261). El retrato de Tiberio es el único testimonio que queda de esta actuación, debido al pillaje al que fue sometido esta área de la ciudad en época medieval.

Finalmente, las últimas intervenciones en el foro han deparado el hallazgo de un horno con abundantes restos de materiales marmóreos entre los que no faltan fragmentos de epígrafes y elementos de decoración arquitectónica. La instalación de dicho horno se ha fechado provisionalmente a finales del siglo II. Es en esta fecha tan temprana, por consiguiente, cuando comienza el proceso de desmantelamiento del centro forense (García Villalba y Sáenz, 2015: 234-235).

---

<sup>91</sup> Las inscripciones que el municipio ha brindado son realmente escasas. Esta dinámica se debe, al menos en parte, al expolio de materiales que sufrió el yacimiento en época medieval (Navarro y Martín-Bueno, 1997).

<sup>92</sup> En las tabernas situadas en la terraza oriental del foro se documentó una serie de fragmentos de pintura mural cuya cronología coincide con la restauración de los pórticos (Guiral, 1996: 46-47).

<sup>93</sup> Se han hallado fragmentos de mármol tesálico y “brecha coralina” por cuya cronología de empleo en los programas decorativos, finales del siglo I y principios del II, podrían vincularse con la *refectio* trajanea del foro (Cisneros y Martín-Bueno, 2006: 495).

<sup>94</sup> En cualquier caso, la simple “renovación” del ciclo estatuario no justifica por sí mismo que el retrato de Tiberio acabara empotrado en un muro.

## Termas públicas

Las únicas termas descubiertas por el momento en el municipio se sitúan en el centro monumental. Su construcción se llevó a cabo en el primer cuarto del siglo I d.C. y al parecer fueron restauradas en la segunda mitad de dicha centuria<sup>95</sup> (Martín-Bueno y Liz 1999; Martín-Bueno y Sáenz, 2013: 368). Sin embargo, para el presente estudio resulta especialmente interesante su expediente final, puesto que su uso termal acaba a finales del siglo II. A partir de ese momento su estructura fue modificada para reconvertirla en un almacén (Martín-Bueno, 2000: 85; Martín-Bueno y Sáenz, 2004: 271).

## TOPOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN URBANA

### Cloacas<sup>96</sup>

Las cloacas que han ido saliendo a la luz presentan una cronología de abandono uniforme, puesto que se fueron colmatando a lo largo del siglo II. En efecto, los materiales cerámicos aportados por la excavación del estrato de amortización de la cloaca principal (construida para drenar el teatro) se fechan en dicha centuria (Martín-Bueno y Sáenz, 2013: 367). Por su parte, el mantenimiento de los canales de desagüe de las termas se dejó de atender en el siglo II, sedimentándose por completo a finales de este siglo (Martín-Bueno y Sáenz, 2013: 368).

## EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS

### Teatro

Este edificio de espectáculos, construido en época julio-claudia, formaba parte del centro monumental bilbilitano como demuestra su privilegiada inserción urbanística junto al foro (Martín-Bueno y Núñez Marcén, 1993; Martín-Bueno *et alii*,

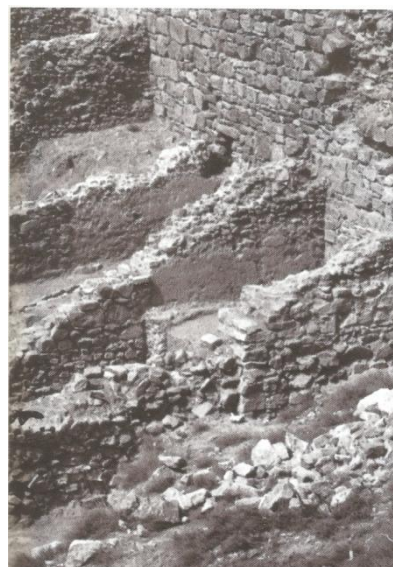


Fig. 15

<sup>95</sup> En trabajos anteriores se fecha dicha restauración a finales del siglo I o principios del II (Martín-Bueno, 1975: 244; Martín-Bueno y Liz, 1999: 254-255).

<sup>96</sup> Es significativo que la mitad inferior de la cloaca principal se empequeñeciera a finales del siglo I d.C. Al parecer, la cloaca tenía unas dimensiones excesivas para el uso de la ciudad, o se construyó pensando en que iba a alcanzar unas funciones que a la postre nunca llegó a tener, como demuestra el hecho de que fuera sellada para facilitar su limpieza (Martín-Bueno y Sáenz, 2013: 367).

2006). En un momento impreciso, finales siglo I-principios del siglo II, su frente escénico fue objeto de una restauración, de la que se sabe realmente poco más allá de la evidencia del empleo de *marmor proconnesium* en su remozada decoración arquitectónica (Cisneros y Martín-Bueno, 2006: 498; Martín-Bueno y Sáenz, 2010: 259-260). Otra actuación, fechada de forma aproximada a inicios del siglo II y englobada probablemente dentro de la misma fase reconstructiva, conllevó la ampliación del *postscaenium*<sup>97</sup>. En concreto, se ampliaron los muros originales; de esta forma, el *postscaenium* pasó a tener una amplitud de 12 m, frente a los 3 m del proyecto inicial (Fig. 15) (Martín-Bueno *et alii*, 2006: 242; Martín-Bueno y Sáenz, 2010: 263). Finalmente, la cronología de abandono del teatro también es incierta, debido a las dinámicas postdeposicionales. Sin embargo, se fecha de forma genérica en el siglo III. No obstante, durante el proceso de excavación de la *ima cavea* se halló un sestercio de Antonino Pío depositado directamente sobre el mortero de preparación, es decir, ya desprovisto del revestimiento marmóreo. Esto revela que ya a mitad del siglo II el teatro estaba siendo pasto del robo de materiales (Martín-Bueno *et alii*, 2006: 243; Martín-Bueno y Sáenz, 2010: 264).

## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

Los trabajos arqueológicos desarrollados en el yacimiento se han centrado especialmente en el estudio del centro monumental. Sin embargo, también se han analizado de forma paralela algunas *domus*, cuya estructura tuvo que adaptarse a la abrupta orografía del terreno donde se asienta la ciudad (Martín-Bueno, 1991). Para el periodo que nos interesa la información (que existe) es limitada. En la zona meridional del cerro de San Paterno se excavó una vivienda adaptada al sistema de aterrazamiento, puesto que se construyó en dos niveles, uno superior de carácter habitativo y una bodega inferior. La casa, cuya construcción se fecha a inicios del siglo I o principios del II, estuvo decorada con pinturas y presenta una cronología de abandono temprana, siendo deshabitada a finales del siglo II (Martín-Bueno, 1991: 174; Guiral, 1996: 287-289). En la falda suroriental del cerro de la Bámbola se documentó otra vivienda cuyo aparato decorativo se fecha en el siglo I d.C. y que fue abandonada en la primera mitad de la segunda centuria (Martín-Bueno, 1991: 171).

---

<sup>97</sup> La erosión a la que se ha visto sometido el solar donde se asienta el teatro ha conllevado que los rellenos de esta reforma desaparecieran y que, por lo tanto, sea imposible ofrecer una datación basada en criterios estratigráficos (Martín-Bueno y Sáenz, 2010: 263).



## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE *BILBILIS* EN EL SIGLO II

Los esfuerzos del análisis arqueológico de *Bilbilis* se han centrado, como es habitual en yacimientos de su misma naturaleza, en el centro monumental, lo que dificulta la comprensión integral de su evolución urbana. Aparte de esto, otros aspectos han dificultado la investigación arqueológica de la ciudad, como son el reaprovechamiento de materiales en época tardía, medieval y moderna, así como la instalación de bancales agrícolas en el yacimiento (Cancela *et alii*, 1985a: 261-263). A pesar de todo, los testimonios arqueológicos revelan que el periodo de máximo esplendor del municipio se desarrolla durante el siglo I d.C., especialmente entre época augustea y julio-claudia (Martín-Bueno, 1975:319). El canto de cisne de este apogeo se fecha a inicios de época antonina, momento que coincide, curiosamente, con el retorno de Marcial a su patria chica. En efecto, durante el reinado de Trajano se desarrolló en *Bilbilis* toda una serie de intervenciones focalizadas en remozar el antiguo centro monumental, esto es, el teatro y el foro. Si bien la restauración del foro estuvo motivada por su mal estado de conservación y por problemas de estabilidad, se aprovechó la ocasión para mejorar la antigua construcción, ya que se amplió el templo y se emplearon en la renovación del foro mármoles exóticos (Cisneros y Martín-Bueno, 2006: 495). Es verosímil pensar que esta actuación incluyó una actualización de los antiguos ciclos estatuarios julio-claudios por otros de la dinastía antonina (Martín-Bueno, 2000: 97; Martín-Bueno y Sáenz, 2004: 261). No sabemos si la *refectio* del teatro estuvo motivada por los efectos del paso del tiempo; en cualquier caso, al igual que en el foro, esta se utilizó para mejorar el proyecto inicial. De hecho, se restaura la decoración arquitectónica del frente escénico con mármol proconesio y se amplía el *postscaenium*. Se trata en ambos casos de obras efectuadas con materiales de calidad que van más allá de una mera reparación, pues tienen la finalidad de embellecer y actualizar decorativamente la construcción original. De lo que se deduce que en la ciudad, o en el bolsillo de los comitentes, reinaría cierta bonanza económica.

Sin embargo, esta dinámica se quiebra pronto. Las termas públicas se abandonan a finales del siglo II; el teatro, cuya fecha de abandono es muy incierta, comienza a ser desmontado a mitad del siglo II. En esta misma fecha se amortiza la casa excavada en el cerro de la Bámbola, mientras que la de San Paterno se deshabita a finales del mismo siglo; además, la red de saneamiento urbano se deja de mantener en la segunda centuria. En definitiva, se detecta a partir de mediados del siglo II d.C. un cambio abrupto de tónica. La vitalidad urbana cotejada todavía en época de Trajano da paso a abandonos tanto de edificios públicos como privados<sup>98</sup>. En definitiva, la evidencia arqueológica

---

<sup>98</sup> Este cambio drástico, de un momento de relativa bonanza visible en la *refectiones* de muchos espacios públicos y privados a inicios del siglo II a un abandono generalizados de casas y edificios oficiales a finales del mismo siglo, se ha detectado igualmente en *Carthago Nova*.

demuestra la decadencia de la ciudad a finales del Alto Imperio; el inicio de la crisis, fechado de forma tradicional en el siglo III<sup>99</sup>, parece arrancar con anterioridad a la luz de los datos arqueológicos, quizás ya a mediados del siglo II d.C.<sup>100</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

CANCELA, M.L. (2008): “Los Julio-Claudios en Bilbilis”, en NOGUERA, J.M.; CONDE, E. (coords.), *Escultura romana en Hispania V*, Murcia, pp. 235-245.

CANCELA, M.L.; JIMÉNEZ, J.L.; MARTÍN-BUENO, M. (1985a): “Municipium Augusta Bilbilis”, en *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Madrid, pp. 253-270.

CANCELA, M.L.; JIMÉNEZ, J.L.; MARTÍN-BUENO, M. (1985b): “Aportaciones al conocimiento del centro religioso de culto imperial en Bilbilis”, *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 837-840.

CISNEROS, M.; MARTÍN-BUENO, M. (2006): “El programa decorativo marmóreo del municipium Augusta Bilbilis”, en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (coords.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, vol. I, Córdoba, pp. 485-510.

GARCÍA VILLALBA, C.; SÁENZ PRECIADO, J. (2015): “Municipium Augusta Bilbilis ¿paradigma de la crisis de la ciudad julio-claudia?”, en BRASSOUS, L.; QUEVEDO, A. (eds.), *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d’Hispanie et de l’Occident romain entre le IIe et le IVe siècle*, Madrid, pp. 221-235.

GUIRAL, C. (1996): *Bilbilis I: decoración pictórica y estucos ornamentales*, Zaragoza.

ÍÑIGUEZ, L. SÁENZ, J.C.; MARTÍN-BUENO, M. (2011): “Novedades pictóricas en el municipium Augusta Bilbilis: el edificio C IV “*ETF, serie I*”, pp. 209-230.

MARTÍN-BUENO, M. (1975): *Bilbilis: estudio histórico-arqueológico*, Zaragoza.

---

<sup>99</sup> En efecto, la atonía de la ciudad se ha fechado a finales del siglo II; la crisis y su desocupación, en cambio, a partir del siglo III (Giral, 1996: 21; Martín-Bueno, 2000: 21-22; Martín-Bueno *et alii*, 2006: 231; Íñiguez *et alii*, 2011: 211).

<sup>100</sup> En ese momento se data igualmente el cese de la actividad de los talleres locales de cerámica (Sáenz, 2012: 77).



MARTÍN-BUENO, M. (1987): “El foro de Bilbilis”, en *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid, pp. 99-112.

MARTÍN-BUENO, M. (1991): “Bilbilis: arquitectura doméstica”, en *La casa urbana hispanorromana: ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, pp. 165-180.

MARTÍN-BUENO, M. (2000): “Bilbilis”, en BELTRÁN, F.; PINA, F. (eds.), *Roma en la cuenca media del Ebro*, Zaragoza, pp. 93-105.

MARTÍN-BUENO, M. (2000): *Bilbilis Augusta*, Zaragoza.

MARTÍN-BUENO, M.; LIZ, J. (1999): “Las termas del Municipium Augusta Bilbilis y su relación con otros edificios análogos”, en DELAINE, J; JOHNSON, D.E. (eds.), *Roman baths and bathing*, Porstsmouth, pp. 251-261.

MARTÍN-BUENO, M.; NÚÑEZ MARCÉN, J. (1993): “El teatro del Municipium Augusta Bilbilis”, *Cuadernos de arquitectura romana*, 2, pp. 119-132.

MARTÍN-BUENO, M.; SÁENZ, J.C. (2004): “los programas arquitectónicos de época julio-claudia de Bilbilis”, en Ramallo, S.F. (coord.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente*, Murcia, pp. 257-273.

MARTÍN-BUENO, M.; SÁENZ, J.C. (2010): “La scaenae frons del teatro de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza), en RAMALLO, S.F.; RÖRING, N. (eds.), *La scaenae frons en la arquitectura teatral romana*, Murcia, pp. 243-267.

MARTÍN-BUENO, M.; SÁENZ, J.C. (2013): “Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)”, en ESCUDERO, F.A.; GALVE, M.P. (coords.), *Las cloacas de Caesaraugusta y elementos de urbanismo y topografía de la ciudad antigua*, Zaragoza, pp. 366-368.

MARTÍN-BUENO, M.; NÚÑEZ MARCÉN, J.; SÁENZ, J.C. (2006): “El teatro de Bilbilis”, en MÁRQUEZ, C.; VENTURA, A. (coords.), *Jornadas sobre teatros romanos en Hispania*, Córdoba, pp. 223-266.

NAVARRO, M.; MARTÍN-BUENO, M. (1997): “Estudio sobre la epigrafía romana de Bilbilis (E.R. Bil.)”, *Veleia* 14, pp. 205-240.

SÁENZ, J.C. (2012): “Las producciones de sigillata hispánica locales y regionales del Municipium Augusta Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)”, en BERNAL, D.; RIBERA, A. (coord.), *Cerámicas hispanorromanas II: producciones regionales*, Cádiz, pp. 63-81.

## BRACARA AUGUSTA

La fundación de *Bracara Augusta*, como su propio epíteto indica, forma parte de la reorganización administrativa que Augusto impulsó tras culminar la conquista de *Hispania*.

*Bracara*, como sede de *conventus* jurídico, hubo de desarrollar un importante papel en el control del territorio del norte del Duero. A pesar de su importancia, son escasos los testimonios literarios que hacen mención a esta ciudad de la *Citerior*. En época altoimperial es citada sólo por Plinio el Viejo (*NH*, 3. 28), el cual nos transmite su condición de *oppidum* peregrino. Posteriormente, alcanzó bastante pujanza en época tardía, llegando a convertirse en la capital de la provincia de *Gallaecia*. A pesar de que últimamente se ha avanzado bastante en el conocimiento del pasado romano de Braga, hay varios aspectos no resueltos todavía; entre otros, se desconoce si la ciudad llegó a beneficiarse de una promoción jurídica; todo apunta a que sí, aunque falta que la epigrafía, esquiva hasta ahora, ofrezca ese dato determinante<sup>101</sup>. Igualmente, muy parca es la información de la que

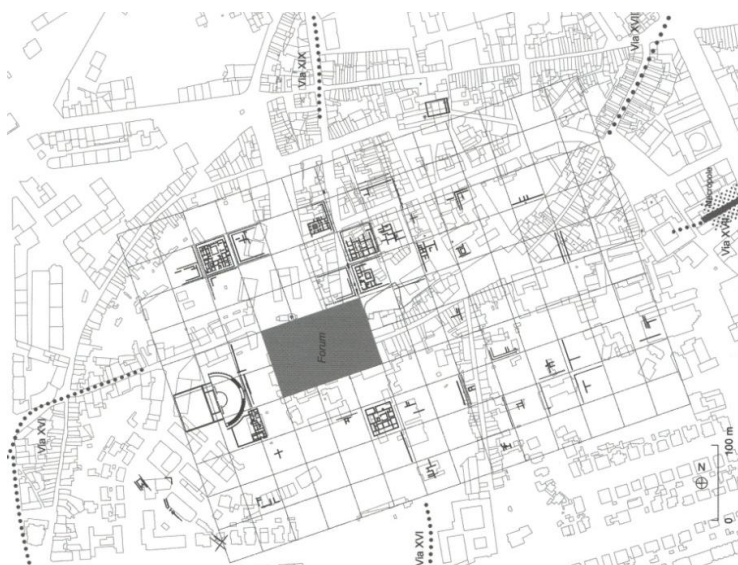


Fig. 16

<sup>101</sup> La falta de refrendo epigráfico ha servido para que se creen dos corrientes de pensamiento contrapuestas en relación al estatuto jurídico de *Bracara*. De una parte, la cita de Plinio ha servido para que algunos autores piensen que la ciudad promocionó al rango de municipio en época flavia (Alarcão 1988; Tranoy, 1981). De otro lado, P. Le Roux (1994; 1995; 1996) defiende que la ciudad se benefició del derecho latino desde su fundación, apoyándose en su carácter de capital conventual. Finalmente, hay que indicar que los pocos individuos consignados en la epigrafía de la ciudad pertenecen a la tribu Quirina, lo que constituye un argumento en favor de la municipalización flavia de *Bracara Augusta* (Andreu, 2004: 345).

disponemos para estudiar el urbanismo de la etapa fundacional (Fig. 16).

## ARQUITECTURA OFICIAL<sup>102</sup>

### *Termas públicas*

En el solar de la antigua *Bracara* se han documentado dos edificios termales públicos cuya cronología coincide con el arco temporal de nuestro estudio. Son las llamadas termas do Alto da Cividade y las termas das Carvalheiras. Este último complejo thermal se construyó amortizando parte de una *domus* del último cuarto del siglo I d.C. que ocupaba una *insula* completa (Martins *et alii*, 1998: 745-746). Las termas se construyeron a mediados del siglo II en el cuadrante noroeste de dicha vivienda, cuyo uso no se vio interrumpido (Martins *et alii*, 2011: 72). A pesar de su reducida extensión, las termas presentan un recorrido y una articulación dividida en salas; lo que viene a demostrar su carácter público<sup>103</sup> (Martins *et alii*, 2011: 90).

El conjunto thermal do Alto da Cividade se encuentra en un lugar central de la ciudad antigua, justo en los alrededores del foro. De hecho, la construcción de las termas formaba parte de una actuación urbanística más

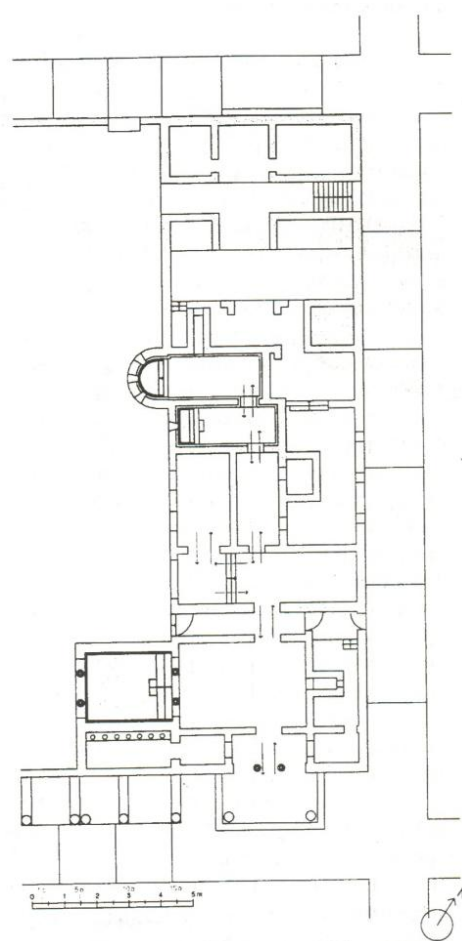


Fig. 17

<sup>102</sup> El foro se situaba en la parte más alta de la colina sobre la que se asienta Braga, junto al actual Largo Paulo Orosio y la capilla de San Sebastián. De hecho, en varios mapas de época moderna se señala ese punto como el antiguo *forum*. Sin embargo, tanto sus dimensiones como sus características arquitectónicas se desconocen (Martins *et alii*, 1998: 743; Martins, 2009: 192). Para su estudio tan solo se cuenta con materiales aislados, tales como dos inscripciones, un capitel y varias basas (Martins *et alii*, 2012: 39).

<sup>103</sup> La descripción pormenorizada de las termas y de su sistema hidráulico en Martins *et alii*, 2011: 90-93

amplia fechada a inicios del siglo II que incluyó también la construcción de un teatro junto a las termas. El citado edificio ocupa una superficie cuadrada con una extensión de 150 pies de lado y contaba con una palestra adjunta (Fig. 17). La parte destinada al baño tenía forma rectangular y presentaba un esquema de circulación de tipo axial retrógrado (Martins *et alii*, 2011: 72-73). Estaba articulado, en primer lugar, por un gran *apodyterium* calefactado con piscina fría, un *frigidarium* dotado igualmente de piscina, dos *tepidaria* y un *caldarium*; además, poseía una área de servicio donde se situaba el *praefurnium*<sup>104</sup> (Martins *et alii*, 2011: 74-77). A pesar de su compleja articulación, relacionable con termas de las provincias meridionales, se trata de un complejo termal de reducidas dimensiones; de hecho, la parte construida no supera los 400 m<sup>2</sup> (Martins y Silva: 2000: 80-8). A finales del siglo II-principios del III se ha documentado una reforma consistente básicamente en la ampliación del edificio termal sobre la zona de la palestra y la subdivisión de varias estancias (Martins *et alii*, 2011: 77).

## TOPOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN URBANA

*Bracara* constituye una fundación de nueva planta instituida en época augustea. Una densa red ortogonal de *insulae* y calles jerarquizaba todo el entramado urbano; esta malla ha podido ser reconstruida con base en la orientación de los edificios, la documentación de calles y el hallazgo de cloacas<sup>105</sup> (Martins y Fontes, 2010: 112). Sin embargo, las estructuras que las diferentes intervenciones han sacado a la luz corresponden sobre todo a época flavia y antonina, siendo prácticamente inexistentes los vestigios de época fundacional y julio-claudia (Martins *et alii*, 1996:123). Este fenómeno revela al parecer que el núcleo urbano fue habitándose de forma paulatina, no llegando a ser ocupado completamente sino a partir de época flavia y antonina<sup>106</sup> (Martins *et alii*, 2012: 37-38).

<sup>104</sup> Para profundizar en el análisis arquitectónico e interpretación de la fase I y II de las termas: Martins *et alii*, 2011: 69-77.

<sup>105</sup> Se han documentado edificios con una orientación diferente a aquella que presentan las construcciones del interior del núcleo urbano. Esto revela que la ciudad se extendió más allá de la malla urbana proyectada en época augustea (Martins, 2009: 183).

<sup>106</sup> Para corroborar este fenómeno y demostrar la existencia de espacios vacíos en el interior del núcleo urbano sería necesario detectar si las estructuras excavadas se asientan sobre terrenos baldíos. Es decir, si los solares no acogieron ningún expediente constructivo previo. En el caso del área arqueológica das Carvalheiras la primera construcción que acogió la *insula* fue la *domus*, cotejándose algunos materiales fechados en la primera mitad del siglo I d.C. no vinculables a estructuras arquitectónicas (Martins, 1997-1998: 27; Martins y Delgado, 1996: 123).

## EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS<sup>107</sup>

### Teatro

La reorganización de la parte superior de la ciudad conllevó no solo la construcción de unas termas con palestra, sino también la erección de un teatro a inicios del siglo II (Martins *et alii*, 2006; 2014: 861-864). De hecho, ambos espacios públicos se encuentran interrelacionados por su situación colindante y porque forman parte de una misma fase monumentalizadora. La instalación de semejante edificio de espectáculos dentro del núcleo urbano supuso la ruptura del eje viario fundacional, amortizando para ello dos decumanos y un cardo (Martins *et alii*, 2013: 43). Como era habitual, para su edificación se aprovechó una pendiente natural, en este caso el lado norte de la elevación sobre la que se situaba el centro cívico de la ciudad. Tanto la *orchestra* como la *ima cavea* fueron talladas directamente sobre el sustrato granítico (Martins *et alii*, 2013: 48).

El área donde se asienta el teatro fue muy alterada en época tardoantigua y muchos de sus elementos constructivos reaprovechados. El edificio tenía 72 m de diámetro máximo (245 pies). No obstante, del total del teatro se conserva apenas la mitad de la *ima cavea*. Contaba con una *poedria* y una *praecintio* que separaba la *orchestra* y la *cavea* (Martins *et alii*, 2013: 52-65). Del frente escénico restan, aparte de los cimientos, apenas dos fustes de columna y algunas basas. También se han documentado restos de la *porticus post scaenam*, así como vestigios decorativos relacionados con el agua (Martins *et alii*, 2013: 52).

## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

Las excavaciones desarrolladas en el antiguo solar de *Bracara* han sacado a la luz no pocos testimonios de estructuras domésticas<sup>108</sup>. Sin embargo, la única vivienda excavada de forma íntegra es la llamada *Domus* das Carvalheiras, una casa de atrio y peristilo construida en época flavia que ha

---

<sup>107</sup> La oferta lúdica de *Bracara* se completaba con un anfiteatro, edificio de cuya existencia dejaron constancia autores del siglo XVII y XVIII y que ha sido recientemente localizado con base en el análisis de fotografías aéreas en la que se reconoce una gran estructura elíptica soterrada, no explorada arqueológicamente (Morais, 2001). Tanto el teatro como el anfiteatro se encuentran dentro del núcleo urbano y comparten idéntica alineación. Esto ha servido para lanzar la hipótesis, muy sugestiva, de que probablemente la construcción del anfiteatro se remonta a inicios de época antonina, momento de mayor esplendor económico de la ciudad (Martins, 2009: 197).

<sup>108</sup> La presencia de baños privados supone una característica de las viviendas de época antonina (Martins y Fontes, 2010: 116).

sido tomada como paradigma de la casa bracaragustana (Martins, 2009: 198). La vivienda, situada en el cuadrante noroeste de la ciudad, ocupaba en origen una extensión de 1150 m<sup>2</sup>. Como se ha indicado, en la primera mitad del siglo II el sector al este del peristilo fue amortizado para la construcción de las termas homónimas. Dicho sector estaba ocupado hasta ese momento por *cubicula*, así como por unas *tabernae* que abrían a una calle porticada (Martins, 1997-1998: 32; Ribeiro y Martins, 2013: 77).

## NECRÓPOLIS<sup>109</sup>

La mayor parte de las necrópolis bracaraugustanas han podido ser identificadas, ya que estaban asociadas a las calzadas que partían de la ciudad. No obstante, su nivel de conocimiento es muy desigual (Martins y Delgado, 1989-1990). El periodo flavio y antonino marcó el máximo nivel de ocupación del espacio funerario. La más destacada es la llamada Necrópolis de la Vía XVII, arteria que partía del flanco oriental del núcleo urbano y comunicaba la ciudad con *Asturica Augusta*. En ella se ha documentado un variado elenco de tumbas monumentales y recintos funerarios, además de gran número de estelas colocadas a lo largo de la vía. Sin embargo, las excavaciones realizadas en dicha necrópolis no han permitido asignar a una cronología concreta a los distintos enterramientos, de forma que únicamente se puede afirmar a este respecto que su uso se prolongó desde la segunda mitad del siglo I hasta época visigoda (Martins y Delgado, 1989-1990: 196; Martins, 2009: 205). Por otro lado, la llamada Necrópolis de Maximinos se situaba en el área del anfiteatro. Su segunda fase, datada a mediados del siglo II, se caracteriza por la presencia de incineraciones. A partir de ese momento comenzaron a aparecer las inhumaciones, muchas de las cuales alteran tumbas anteriores (Martins y Delgado, 1989-1990: 84; Martins, 2009: 204). Cierra este apartado la Necrópolis de “Rodovia” activa entre los siglos I-II y el siglo III (Martins y Delgado, 1989-1990: 155).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE BRACARA AUGUSTA EN EL SIGLO II D.C.

La Braga del siglo II d.C. forma parte de las ciudades romanas peninsulares con notable vitalidad urbana en época medioimperial. Como se

---

<sup>109</sup> Los datos para el análisis de la periferia urbana más allá de los usos funerarios son muy exigüos. Por lo que respecta a las actividades artesanales, la excavación de un pozo en el que aparecieron desechos refleja la existencia de un taller de vidrio cuya producción se extendió entre el periodo flavio y finales del siglo III (Martins *et alii*, 2012: 55).

ha indicado, desde su fundación hasta época flavia *Bracara* parece pasar por un “estado de letargo”; a partir de época flavia y sobre todo en época antonina goza de un vigor constructivo sensacional. No en vano, a comienzos del siglo II se remodela el área central de la ciudad con la erección de un teatro, uno de los pocos ejemplos hispanos fechados en esta época, y de unas termas con palestra adjunta. Aunque, lamentablemente, el área del foro se desconoce por completo, este movimiento constructivo tuvo que tener su eco igualmente en el centro cívico. Además, hay que citar la erección de un pequeño edificio termal, las termas de Carvalheira. Más allá de su propia construcción habría que preguntarse por el lugar que ocupan. Si, como se ha planteado, sólo a partir de época flavia se completa la ocupación del núcleo urbano, no parece lo más razonable edificar unas termas teniendo que amortizar un sector de una casa noble construida poco tiempo antes. Probablemente, este fenómeno esté revelando la alta demanda de suelo edificable que existiría ya en época antonina.

La erección de un teatro, dos termas públicas, una de ellas con palestra adjunta, y quizás un anfiteatro a comienzos del siglo II constituye un programa constructivo de enorme calado y autoriza a pensar que la ciudad vivió en dicho periodo un verdadero *boom* constructivo. Lamentablemente, la falta de registro epigráfico nos impide rastrear con mayor claridad quiénes fueron los agentes de este auge monumentalizador. Como hipótesis de trabajo, se podría relacionar con una posible promoción jurídica municipal de la ciudad en época flavia. De hecho, *Bracara* sigue el mismo desarrollo urbanístico que muchos de los municipios flavios, cuyo cambio de estatuto jurídico conllevó una monumentalización que no fue finalizada hasta el primer tercio del siglo II. Finalmente, otro detalle interesante es que esta monumentalización demuestra la voluntad de querer dotar el paisaje urbano de una rotunda romanidad. Se detectan ciertas similitudes entre este núcleo urbano y las ciudades de las provincias septentrionales de romanización más tardía, como es el caso de *Britannia*, en las que se rastrea un similar recorrido histórico; y se manifiesta un ritmo diferente al de los centros urbanos de la Bética, la Tarraconense oriental, Península Itálica y Galia meridional.

## BIBLIOGRAFÍA

ALARCÃO, J. (1988): *Roman Portugal*, Warminster.

ANDREU, J. (2004): “Apuntes sobre la Quirina tribus y la municipalización flavia de Hispania”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 7, núm. 1, pp. 343-364.

LE ROUX, P. (1994): “Bracara Augusta: ville latine”, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 34, pp. 229-241.



LE ROUX, P. (1995): *Romains d' Espagne: cites e politique dans les Provinces: I siècle av. J.-C. – III siècle ap. J.-C.*, París.

LE ROUX, P. (1996): “Las ciudades de la Callaecia romana durante el Alto Imperio”, *Gerión* 14, p. 363-379.

MARTINS, M. (1997-98): “A zona arqueológica das Carvalheiras. Balanço das escavações e interpretação do conjunto”, *Cadernos de Arqueologia* 14-15, p. 23-46.

MARTINS, M. (2009): “Bracara Augusta: panorama e estado da questao sobre o seu urbanismo”, en DOPICO, M.; VILLANUEVA, M.; RODRÍGUEZ, P. (eds.), *Do castro a cidade: a romanización na Gallaecia e na Hispania indoeuropea*, Lugo, pp. 181-212.

MARTINS, M.; DELGADO, M. (1989-1990): “As necrópoles de Bracara Augusta. A dados arqueologicos”, *Cadernos de Arqueologia* 6-7, pp. 41-186.

MARTINS, M.; DELGADO, M. (1996): “Bracara Augusta: Una cidade na periferia do imperio”, en OCHOA, F. (coord.), *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad*, Madrid, pp. 121-127.

MARTINS, M.; FONTES, L. (2010): “Bracara Augusta. Balanço de 30 años de investigação arqueologica na capital da Gallaecia romana”, en GONZÁLEZ VILLAESCUSA, RUIZ DE ARBULO, J. (eds.), *Simulacra Romae II: Rome, les capitales de province (capita provinciarum) et le creation d'un espace commun européen: una approche arqueologique*, Reims, pp. 111-124.

MARTINS, M. SILVA, P. (2000): “As termas publicas de Bracara Augusta”, en FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA ENTERO, V. (eds.), *Termas romanas en el occidente del Imperio*, Gijón, pp. 73-81.

MARTINS, M. RIBEIRO, M.C.; BAPTISTA, J.M. (2011): “As termas publicas de Bracara Augusta e o abastecimento de agua a cidade romana”, en COSTA, A.; PALAHÍ, L.; VIVÓ, D. (coords.), *Aquae sacrae. Agua y sacralidad en la Antigüedad*, Gerona, pp. 64-102.

MARTINS, M.; RIBEIRO, R.; MAGALHAES, F. (2006): “A arqueologia em Braga e a descoberta do teatro romano de Bracara Augusta”, *Forum* 40, pp. 9-30.

MARTINS, M. *et alii* (1998): “Bracara Augusta capital de Gallaecia meridional: historia, urbanismo e arquitectura”, en Rodríguez Colmenero, A. (coord.), *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico*, Lugo, pp. 735-749.



MARTINS, M. *et alii* (2012): “Urbanismo e arquitetura de Bracara Augusta. Sociedade economia e lazer”, en RIBEIRO, M.C.; SOUSA, A. (coords.), *Evolução da paisagem urbana: sociedade e economia*, Braga, pp. 29-68.

MARTINS, M. *et alii* (2013): “A construção do teatro romano de Bracara Augusta”, en SOUSA, A.; RIBEIRO, M.C. (coord.), *História da construção, arquitecturas e técnicas construtivas*, Braga, pp. 41-74.

MARTINS, M. *et alii* (2014): “The Roman theatre of Bracara Augusta”, en ÁLVAREZ, J.M.; NOGALES, T.; RODÁ, I. (coords.), *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica: Centro y periferia en el mundo clásico*, Mérida, pp. 861-864.

MORAIS, R. (2001): “Breve ensaio sobre o anfiteatro de Bracara Augusta”, *Forum* 30, p. 55-76.

RIBEIRO, J.; MARTINS, M. (2013): “Os procesos constructivos da edilicia privada em Bracara Augusta: o caso da Domus das Carvalheiras”, en SOUSA, A.; CARMO, M. (coords.), *Historia da construção, arquitecturas e tecnicas construtivas*, Braga, pp. 75-98.

TRANOY, A. (1981): *La Galice romaine. Recherches sur le Nord Ouest de la Péninsule Ibérique dans l’Antiquité*, Paris.

## CAESAR AUGUSTA

La Zaragoza romana fue mandada erigir por Augusto dentro del programa de reorganización provincial posterior a las Guerras Cántabras. En la *deductio*, llevada a cabo por Agripa, tomaron parte los veteranos de las legiones IV *Macedonica*, VI *Victrix* y X *Gemina*. El lugar elegido fue el solar de *Salduie*, importante ciudad ibérica situada junto al río Ebro. Desde su fundación, la *colonia Caesar Augusta* estuvo llamada a desarrollar el papel de capital del valle medio del Ebro. En efecto, fue elevada al rango de capital conventual y ostentó el privilegio fiscal de ser colonia inmune. Sin embargo, el conocimiento de su pasado romano dista de ser completo. El emplazamiento de la colonia ha sufrido la dinámica constructiva y destructiva propia de una ciudad histórica. Factor al que hay que añadir la falta de canteras cercanas, lo que ha llevado a que los monumentos, epígrafes y restos escultóricos de época romana hayan sido depredados desde la tardoantigüedad para ser convertidos en material de construcción (Fig. 18).

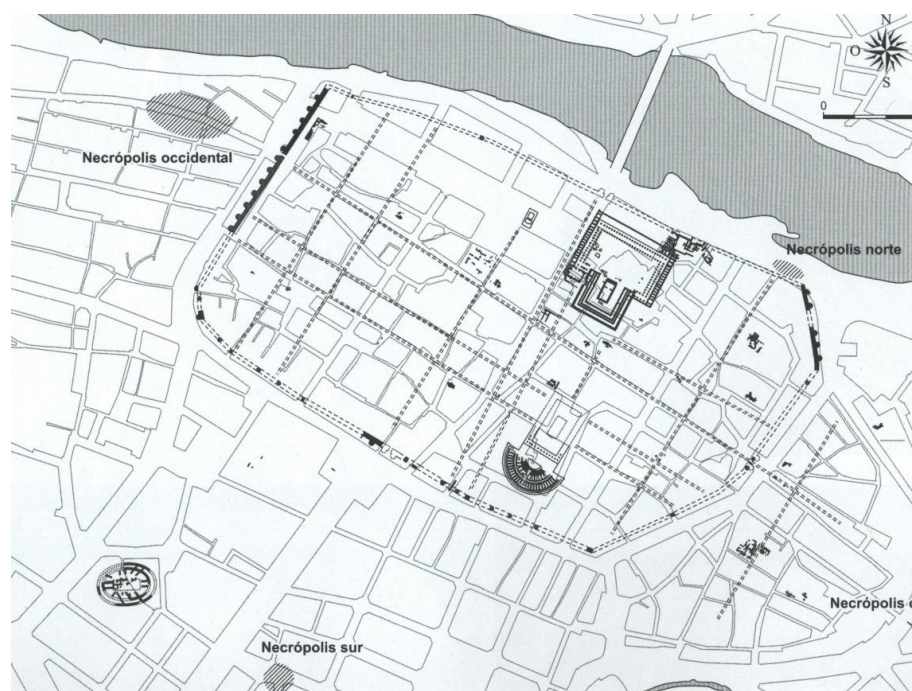


Fig. 18

## ARQUITECTURA OFICIAL

### Foro

El foro de la antigua *Caesar Augusta* ocupaba el solar donde se yergue la Catedral del Salvador, la Seo, y sus aledaños inmediatos. Las excavaciones arqueológicas han permitido distinguir en él dos fases constructivas: el foro de época fundacional y otro fruto de una reforma fechada en época de Tiberio, entre el 10-20 d.C. (Canto, 2000: 235; Beltrán, 2007: 50). Esta gran reforma tiberiana probablemente dotó al foro del aspecto y estructuración arquitectónica que presentó a lo largo de la etapa altoimperial (Beltrán Lloris, 2007: 54). Al respecto, se han documentado tabernas con sótano y los pórticos dobles que delimitaban la plaza (Núñez *et alii.* 1998: 47-55). Poco más se puede añadir sobre la topografía del foro, puesto que el sector donde se sitúa dicho espacio monumental, aparte de estar edificado en gran medida, fue sometido a un gran arrasamiento, no quedando hoy día más estructuras que los propios cimientos<sup>110</sup> (Casabona y Pérez Casas, 1991: 25). Por lo que respecta a la cronología de nuestro estudio, habría que añadir la existencia de un espacio comercial de forma rectangular, un posible *macellum*, articulado en torno a un patio porticado situado en la plaza forense<sup>111</sup>. Este edificio fue construido a finales del siglo I o inicios del II d.C. (Casabona y Pérez Casas, 1991: 22; Aguarod y Erice, 2003: 146).

## EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS

### Teatro

El teatro, englobado dentro de la trama urbana, se benefició de una amplia reforma estructural y decorativa en época flavia, tras la que adquirió su aspecto definitivo (Escudero y Galve, 2003: 76-77). No obstante, se ha documentado una pequeña intervención en la segunda centuria. Justamente, a finales de la misma se amortiza parcialmente el *aditus* axial para construir una estructura de forma rectangular. Se trata de una especie de basamento o

---

<sup>110</sup> El número de inscripciones que ha ofrecido la colonia es reamente reducido (Galve y Magallón, 1975: 213). Esto supone un serio obstáculo para el conocimiento del pasado romano de Zaragoza. Tanto es así, que tan solo se conocen testimonios epigráficos de los miembros de la aristocracia local del siglo II que hicieron carrera fuera de la ciudad, especialmente en la capital provincial, como se comprueba por la mención de su *origo* (Beltrán y Fatás, 1998: 68-71; Beltrán, 2007:10). Aunque la situación ha cambiado desde entonces, Arce (1979: 62-63) señalaba lo siguiente: “Los siglos II y III son para *Caesaragusta* siglos sin historia y en todo caso estos 200 años solo se pueden llenar con noticias o casos aislados que no dicen nada prácticamente al historiador”.

<sup>111</sup> Refuerza el carácter comercial del edificio el hallazgo de dos *dolia* y una pesa (Casabona y Pérez Casas, 1991: 22).

podio, situado en el eje de la *orchestra*, en un lugar privilegiado y bien visible. Según los paralelos existentes su función parece estar relacionada con el culto imperial, sin que se pueda profundizar más debido a la parquedad de los restos arqueológicos<sup>112</sup> (Beltrán, 1993: 104-106).

## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

Los datos sobre las viviendas de *Caesar Augusta* son numerosos, aunque parciales. No obstante, posibilitan un conocimiento relativo del estado general de la arquitectura doméstica en el siglo II<sup>113</sup> (Beltrán y Mostalac, 2007: 78-81). Por un lado, es necesario señalar que entre los materiales de construcción empleados en este periodo no figuran, de forma extraña, los ladrillos. Tampoco existen restos de pintura mural (Beltrán y Fatás, 1998: 67). Eso sí, muchas *domus* fueron pavimentadas con mosaicos. Es el caso de las estructuras domésticas exhumadas en c/ Torrenueva 6 y c/ don Jaime (Beltrán *et alii*, 1985; Paz, 1991: 21). Por otro lado, algunas excavaciones han sacado a la luz restos termales interpretados como *balnea* domésticos, como los hallados en la Plaza de Santa Marta. En el ángulo noroeste de la ciudad se encuentra la llamada Casa de Orfeo, una *domus* de grandes dimensiones que ha ofrecido notables mosaicos fechados entre finales del s. II y principios del III (Beltrán y Mostalac, 2007: 80-81). Para cerrar este apartado, toca aludir a un soberbio ejemplar de escultura de ambiente doméstico, emplazada seguramente en origen en un peristilo. Se trata del llamado “grupo Ena”, una escena de ninfas en acto musical datada en época trajano-adrianea<sup>114</sup> (Koppel y Rodá, 2007: 119-120).

## NECRÓPOLIS

La ausencia de testimonios arqueológicos sobre las necrópolis puede parangonarse a todos los ámbitos del conocimiento del pasado romano de la ciudad. En este caso ni tan siquiera la epigrafía funeraria sirve de apoyo. Se conoce únicamente una docena de inscripciones, halladas fuera de su contexto original o bien reaprovechadas en construcciones, lo que impide su vinculación con un monumento funerario o necrópolis determinada (Galve y Mostalac,

---

<sup>112</sup> La estructura resulta comparable con el *sacrarium larum et imaginum* construido en la *ima cavea* del teatro de *Augusta Emerita* en época trajanea (Trillmich, 1989-1990).

<sup>113</sup> Se desconocen, sin embargo, las estancias menos nobles de las casas como cocinas, letrinas y otros espacios de servicio (Beltrán y Mostalac, 2007: 80-81).

<sup>114</sup> Fue hallado en el número 15 de la calle del Coso y se conserva actualmente en el Museo Marés de Barcelona.

2007: 85). No obstante, se ha podido determinar que el grueso de estas inscripciones se fecha en el siglo II (Beltrán, 1991: 31).

La principal área sepulcral de la colonia fue la oriental, que ocupaba una extensión de más de 30.000 m<sup>2</sup>. Estaba vertebrada en torno a la calzada que comunicaba la ciudad con *Celsa*. Dicha necrópolis estuvo en uso en el siglo II. Su ocupación se prolonga entre época fundacional y el siglo VII (Beltrán, 1991: 23). Por su parte, la Necrópolis de la Puerta Occidental, situada a escasos 100 m de la muralla, comenzó a ser empleada a finales del siglo II y perduró hasta bien entrada la tardoantigüedad<sup>115</sup> (Beltrán, 1991: 29).

## OTROS ESPACIOS Y USOS SUBURBANOS

Al parecer, el área suburbana más activa fue la occidental. Aparte de tumbas, este suburbio acogió actividades industriales. De hecho, dentro de nuestro arco temporal se ha documentado en el solar de la calle Predicadores 113-117 el vertedero de una *figlina* que produjo cerámica entre finales del siglo I e inicios del II (Aguarod *et alii*, 1999: 77-87). En la periferia urbana se han atestiguado también estructuras domésticas. Es el caso de la villa suburbana de la calle Alonso V-Rebolería, de la que solo se ha podido documentar un ambiente porticado, en el cual apareció una estatua-fuente que representa a un fauno ebrio recostado sobre un lecho<sup>116</sup> (Fig. 19) (Beltrán, 1952: 439-445). Un gran número de viviendas suburbanas, incluida la citada anteriormente, se abandonan en el transcurso de la segunda centuria. Es el caso de las *domus* de calles Predicadores 24-26, Plaza de España, Palomeque 12 y Plaza de San Miguel. Esta dinámica de abandonos se ha querido relacionar con una posible



Fig. 19

<sup>115</sup> Entre las tumbas conocidas destaca un *bustum* cubierto con bóveda de medio cañón. Dicha sepultura, fechada en época antonina, fue recubierta de pintura roja y contaba con un canalillo para las profusiones rituales (Beltrán, 1991: 29).

<sup>116</sup> Esta magnífica escultura, elaborada en mármol de Tasos, estuvo destinada a ornar el peristilo de la villa. Se ha datado entre los reinados de Adriano y Antonino Pío (Koppel y Rodá, 2007: 120). Una cabeza de sátiro constituye otra singular pieza de ambiente doméstico. Fue hallada en la inmediata periferia, en la calle Teniente Coronel Valenzuela 6. En este caso la escultura se data en la segunda mitad del siglo II (Koppel y Rodá, 2007: 121-122).

restauración o reforma de la cercana línea de muralla, algo de lo que no existe refrendo arqueológico por el momento (Beltrán y Fatás, 1998: 62-64; Beltrán y Mostalac, 2007: 78).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE CAESAR AUGUSTA EN EL SIGLO II D.C.

La falta de testimonios arqueológicos directos dificulta, y casi imposibilita, elaborar un estado de la cuestión sobre el urbanismo cesaraugustano en el siglo II d.C. Sin embargo, esta tenue información nos lleva a pensar que la ciudad no sufrió una retracción severa en la segunda centuria. Antes bien, parece intuirse que en dicho siglo la ciudad, con su equipamiento urbano configurado, vivió una etapa de mantenimiento. Existen actividades constructivas y decorativas en espacios públicos, caso del *macellum* en el foro y del basamento del teatro (Casabona y Pérez Casas, 1991: 22; Beltrán, 1993: 104-106). También se observa cierto dinamismo en la arquitectura privada. Muestra de ello son los numerosos pavimentos musivos fechados en este siglo y las refinadas esculturas encuadradas dentro del clasicismo adrianeo (Koppel y Rodá, 2007: 119-122; Beltrán y Mostalac, 2007: 78-81). El verdadero declive de la ciudad parece fraguarse en el siglo III d.C. como atestigua el expolio de los sillares del teatro o la colmatación de la red de saneamiento urbano<sup>117</sup> (Mostalac, 1994: 302; Beltrán, 1993: 93-118).

## BIBLIOGRAFÍA

AGUAROD, C.; ERICE, R. (2003): "El puerto de Caesaraugusta", en PASCUAL, G.; PÉREZ BALLESTER, J. (coords.), *Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructuras*, Valencia, pp. 143-155

AGUAROD, C.; MOSTALAC, A. (1991): "Caesaraugusta: la vivienda", en *Zaragoza, prehistoria y arqueología*, Zaragoza, pp. 33-35.

AGUAROD, M.C. *et alii* (1999): "Primeros resultados del estudio arqueométrico de un alfar de época romana en Zaragoza", *Caesaraugusta* 73, pp. 77-87.

ARCE, J. (1979): *Caesaraugusta ciudad romana*, Zaragoza.

---

<sup>117</sup> La colmatación de la red de cloacas del barrio meridional se ha fechado de forma amplia desde mitad del siglo II a mediados del III. Dicho colapso parece relacionarse con la despoblación de este sector de la ciudad (Escudero y Galve, 2013: 78).

BELTRÁN, F. (2007): "Introducción histórica", en BELTRÁN, F. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania 4, Zaragoza, Colonia Caesar Augusta*, Roma, pp. 3-14.

BELTRÁN, M. (1991): "Caesaraugusta", en ADIEGO, E. (coord.), *Las necrópolis de Zaragoza, Zaragoza*, pp. 19-31.

BELTRÁN, M. (1993): "El teatro de Caesaragusta. Estado actual del conocimiento", *Cuadernos de arquitectura romana* 2, pp. 93-118.

BELTRÁN, M. (2007): "Topografía y evolución urbana", en BELTRÁN, F. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania 4, Zaragoza, Colonia Caesar Augusta*, Roma, pp. 29-42.

BELTRÁN, M.; FATÁS, G. (1998): *Historia de Zaragoza. Cesar Augusta ciudad romana*, Zaragoza.

BELTRÁN, M.; MOSTALAC, A. (2007): "Arquitectura doméstica", en BELTRÁN, F. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania 4, Zaragoza, Colonia Caesar Augusta*, Roma, pp. 71-84.

CANTO, A. (2000): "La terra sigillata del foro de Caesaraugusta (Zaragoza)", *Salduie* 1, 203-240.

CASABONA, J.I.; PÉREZ CASAS, J.A. (1991): "El fórum de Caesaragusta", en *Zaragoza, prehistoria y arqueología*, Zaragoza, pp. 17-26.

ESCUDERO, F. GALVE, P. (2013): *Las cloacas de Caesaragusta y elementos de topografía y urbanismo de la ciudad antigua*, Zaragoza.

ESCUDERO, F.; GALVE, M.P. (2003): "El teatro de Caesaraugusta. Espacios y formas", *El teatro romano. La puesta en escena*, Zaragoza, pp. 75-86.

ESCUDERO, F.; GALVE, M.P. (2007): "Edificios de espectáculos", en BELTRÁN, F. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania 4, Zaragoza, Colonia Caesar Augusta*, Roma, pp. 57-70.

ESCUDERO, F.A.; GALVE, M.P. (2011): "Caesaraugusta", en REMOLÁ, J.A.; ACERO, J. (ed.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, Mérida, pp. 255-280.

GALVE, M.P.; MAGALLÓN, M.A. (1975): "La epigrafía romana de Caesaraugusta", en *Miscelánea arqueológica que al profesor Antonio Beltrán dedican sus discípulos de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza en ocasión de sus bodas de plata con la cátedra*, Zaragoza, pp. 213-229.



GALVE, M.P.; MOSTALAC, A. (2007): "Las necrópolis", en BELTRÁN, F. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania 4, Zaragoza, Colonia Caesar Augusta*, Roma, pp. 85-96.

KOPPEL, E.M.; RODÁ, I. (2007): "La escultura", en BELTRÁN, F. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania 4, Zaragoza, Colonia Caesar Augusta*, Roma, pp. 109-22.

MOSTALAC, A. (1994): "La red de cloacas de Caesaragusta", en DUPRÉ, X. (coord.), *La ciudad en el mundo romano, Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, pp. 301-302.

TRILLMICH, W. (1989-1990): "Un sacrarium de culto imperial en el teatro de Mérida", *Anas* 2-3, pp. 87-102.



## CAPARA

Esta ciudad lusitana, situada en el norte de la actual Extremadura, justo en el valle del río Alagón, perteneció en época romana al *conventus Emeritensis*. Sus orígenes no están claros. Se ha planteado que deriva de un *oppidum* fortificado ubicado en sus proximidades. Sin embargo, la ciudad que hoy podemos contemplar se fundó en época augustea con rango estipendiario junto a la calzada que comunicaba *Augusta Emerita* y *Asturica Augusta*, creada también en este mismo momento. En época flavia *Capara* sufrió una gran transformación con motivo de la concesión del *ius Latii*, convirtiéndose desde el punto de vista físico y jurídico en una verdadera ciudad romana. Aunque es conocida desde antiguo por su cercanía a la Vía de la Plata y por su soberbio arco tetrápilo, su nivel de conocimiento dista de ser completo. Los trabajos arqueológicos, iniciados en 1929, se han centrado casi exclusivamente en el área forense, lo que dificulta la comprensión integral de su imagen urbana (Fig. 20)

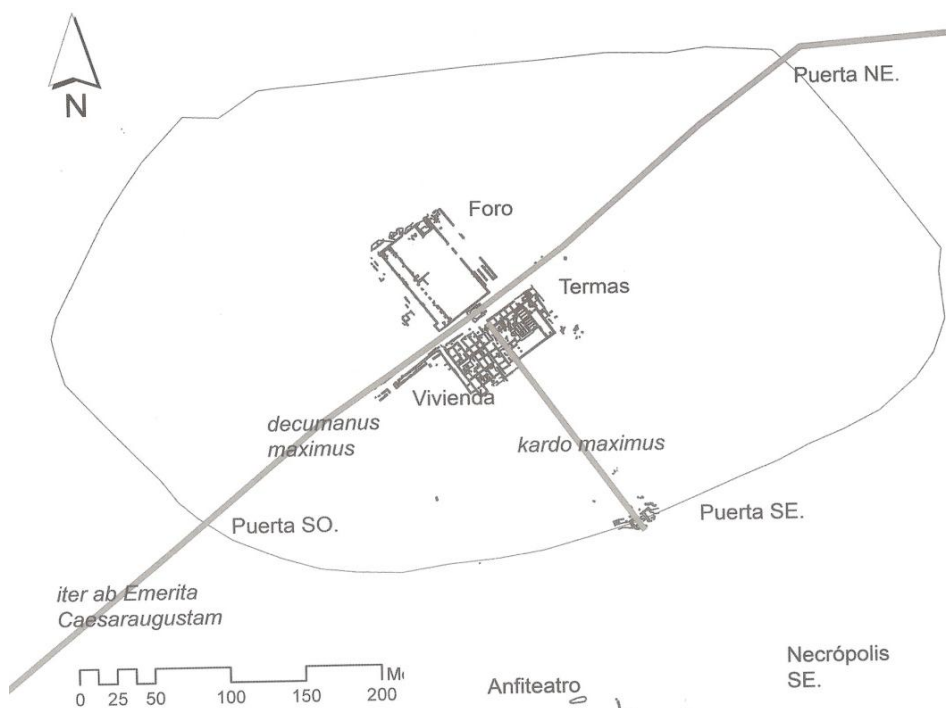


Fig. 20

## ARQUITECTURA PÚBLICA

### Foro

La construcción *ex novo* del foro se debe, como se ha adelantado, a la promoción jurídica municipal de Cáparra<sup>118</sup>. Es, por tanto, un reflejo arquitectónico del nuevo estatus jurídico de la comunidad cívica alcanzado en época flavia<sup>119</sup>. Una vez finalizado el foro a finales del siglo I d.C. no se detectan nuevas fases monumentalizadoras en este espacio central, al menos en la etapa de nuestro estudio, si bien siguió acogiendo nuevos homenajes epigráficos y escultóricos en la segunda centuria (Cerrillo, 2000: 160; 2006b: 22; 2009:193-194). En este sentido, destacan tres basas de estatuas sufragadas por *Cocceia Severa* y dedicadas respectivamente a su abuela *Avita*, su madre *Trebia Procula* y a su

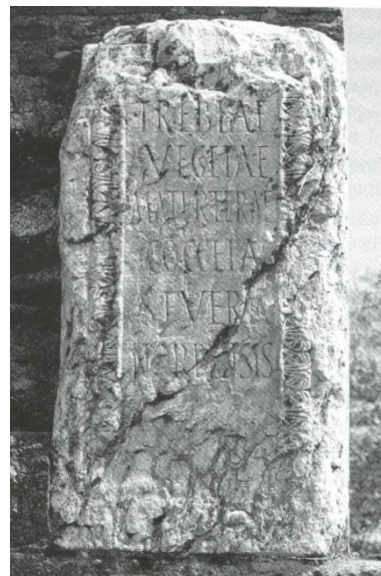


Fig. 21

tía *Trebia Vegeta*, hermana, por tanto, de su madre<sup>120</sup> (Fig. 21). Estas piezas comparten similares características externas e internas y aunque hoy se encuentran dispersas parece evidente que formaron un grupo unitario fechado a principios del siglo II que pudo ser expuesto originalmente en el foro<sup>121</sup> (Cerrillo, 2006b: 18).

<sup>118</sup> Se ha planteado que pudo reservarse una porción del núcleo urbano estipendiario para la construcción del foro (Cerrillo, 2006a: 313-314).

<sup>119</sup> Sobre la estructuración arquitectónica del foro de la ciudad: Cerrillo, 1998: 77-92; 2009: 187-197; 2010: 127-136.

<sup>120</sup> *CIL* II, 813; *ILER* 4781; *CIL* II, 814.

<sup>121</sup> A este grupo cabría añadir otra inscripción dedicada a *Attia Paterna* (*CIL* II, 832) cuyas características responden a una cronología de finales del siglo I d.C. (Cerrillo, 2006b: 18 y 29). En cuanto al lugar que ocupó este conjunto epigráfico, se ha planteado que, en concreto, pudo ubicarse en la curia o bien en una galería dispuesta en el flanco suroeste del foro. En este último lugar se han hallado podios sobre los que se situarían inscripciones (Cerrillo, 2006b: 18-19).

## EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS

### *Anfiteatro*

Este edificio se ubica extramuros, al sureste del núcleo urbano. Solo una mínima parte está excavada; aun así, su modesta articulación arquitectónica permite vincularlo a los anfiteatros castrenses británicos y norteafricanos (Cerrillo, 2009: 198). Se trata de un anfiteatro con gradas de tierra cuya *arena* quedó delimitada mediante un podio compuesto por dos muros ovales centrales (Cerrillo, 1995: 311-326). Es posible que su construcción fuese planificada por fases y que probablemente nunca llegara a finalizarse, quedando en ese estado (Cerrillo, 2000: 161-162). Su datación es problemática debido a la ausencia de elementos arqueológicos que ofrezcan una cronología fiable. No obstante, debió de formar parte de las obras de monumentalización del *municipium flavium Caparense*, desarrolladas entre finales del siglo I y principios del II (Cerrillo, 2000: 160; 2006b: 22). Ni siquiera se sabe si en el anfiteatro se celebraron *munera* durante época antonina, si bien todo parece indicar que siguió en uso durante dicho periodo (Cerrillo, 1995: 320-321).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE CAPARA EN EL SIGLO II D.C.

El hecho de que solo se conozca una mínima parte del yacimiento, prácticamente el foro y sus aledaños, impide trazar la imagen urbana de la ciudad en el siglo II d.C. De esta forma, solo podemos ceñirnos a la evolución del foro y del anfiteatro en nuestro periodo de estudio. De entrada, parece claro que la época de efervescencia de *Capara* coincide con su promoción jurídica. Hasta el momento no existen datos arqueológicos que avalen una fase monumentalizadora postflavia. En este sentido, el silencio de las fuentes arqueológicas solo es roto por un grupo de tres pedestales. La pieza epigráfica más reciente procedente del foro es una inscripción dedicada a Julia Domna que testimonia la perduración del culto imperial y de las instituciones locales. Fue dedicada por el *ordo Caparensium*, lo que se refleja su actividad al menos hasta inicios del siglo III<sup>122</sup> (Cerrillo, 1998: 88). Sin embargo, el final de la vida municipal no parece prolongarse más allá de dicha centuria (Cerrillo, 2000: 163). De forma que, la ciudad vivió durante todo el Alto Imperio del cuadro de infraestructuras monumentales construidas a finales del siglo I d.C. En relación con esto, el modesto anfiteatro, quizás inacabado, refleja a la vez el deseo de

---

<sup>122</sup> CIL II, 810.

contar con edificios de espectáculos y la incapacidad de la comunidad para costear una construcción de esta índole con la monumentalidad deseable.

## BIBLIOGRAFÍA

CERRILLO, E. (1995): “El anfiteatro de Capara”, en ÁLVAREZ MARTÍNEZ, ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. (coords.), *El anfiteatro en la Hispania romana*, Mérida, pp. 311-326.

CERRILLO, E. (1998): “Forum municipii flavii caparensis”, *Empuries* 51, pp. 77-92.

CERRILLO, E. (2000): “Capara, municipio romano”, en GORGES, J.G.; NOGALES, T. (coords.), *Sociedad y cultura en Lusitania romana*, Mérida, pp. 155-164.

CERRILLO, E. (2006a): “El tetrapylon de Cápara: visión histórica y gráfica”, *Zephyrus* 59, pp. 305-316.

CERRILLO, E. (2006b): “La monumentalización del foro de Cáparra a través de la epigrafía”, en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, Córdoba, pp. 11-30.

CERRILLO, E. (2009): “El foro de Capara”, en NOGUERA, J.M. (ed.), *Fora Hispaniae: paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Murcia, pp. 187-197.

CERRILLO, E. (2010): “El foro de Capara”, en NOGALES, T. (coord.), *Ciudad y foro en Lusitania romana*, Badajoz, pp. 127-136.

CERRILLO, E. (2013): “La curia del municipium flavium Caparensium”, en SOLER, B. et alii (coords.), *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania: análisis arquitectónico y modelo tipológico*, Mérida, pp. 327-340.

## CARTEIA

*Carteia* pudo presumir de origen ilustre, no sólo fue la primera colonia latina establecida en *Hispania*, sino, también la primera de este rango jurídico creada fuera de Italia. Tito Livio (43.3) relata su particular fundación: una legación de hispanos nacidos de la unión de legionarios y mujeres indígenas reclamó al senado que se les concediera una ciudad para vivir y que se solucionara, de algún modo, su situación legal, pues estaban en una especie de limbo jurídico. Los *patres concriptos* dictaminaron que éstos fueran manumitidos y que se les otorgaran tierras y un lugar que habitar en *Carteia*. Así nació en el 171 a.C., la *colonia Libertinorum Carteia*. Pero los *libertini* no se asentaron en un terreno baldío, sino en un núcleo urbano de origen púnico, como ha demostrado la arqueología y manifiesta el propio topónimo de la ciudad (Roldán, 2004a: 183-196). Justamente, lo que se detecta es el aprovechamiento y continuidad del núcleo preexistente, sin que se evidencien fenómenos de ruptura traumática. No debemos dejar de señalar la magnífica ubicación de *Carteia*, que controlaba una amplia ensenada junto al estrecho de Gibraltar, con una posición inmejorable para el dominio de las rutas comerciales. Sin olvidar la riqueza pesquera del Estrecho, principal recurso de

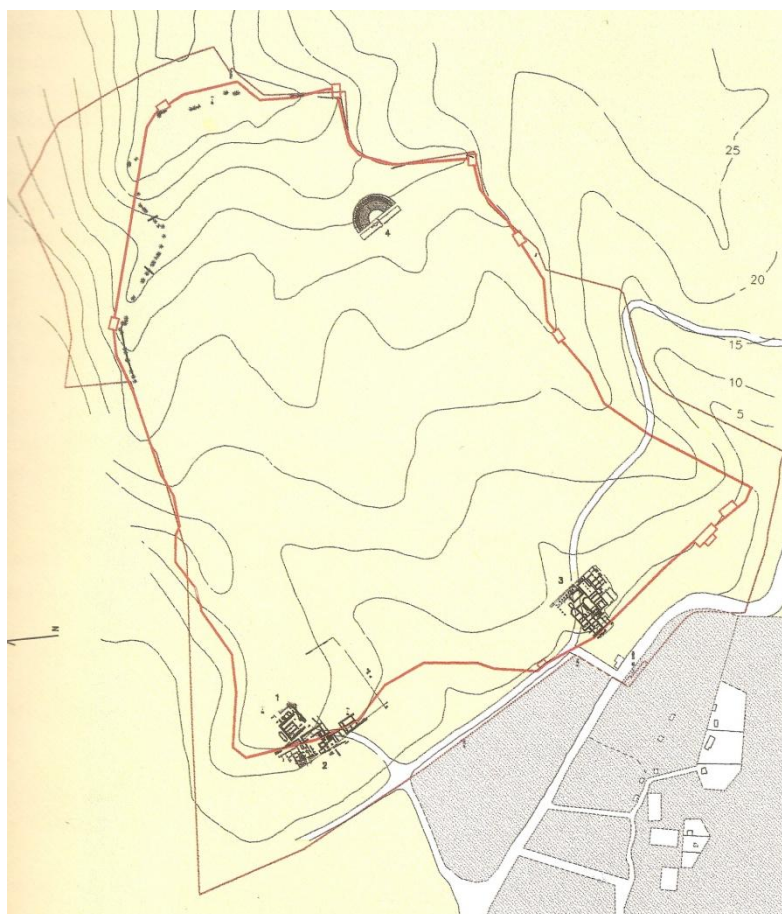


Fig. 22

su economía desde época púnica, como demuestran las piletas de salazones y los tipos empleados en las monedas emitidas por la ciudad (Fig. 22).

## ARQUITECTURA PÚBLICA<sup>123</sup>

### Foro

De la plataforma en la que se sitúa el foro apenas se ha excavado un tercio de su extensión. Sabemos que el foro original, de época republicana, estaba presidido por un templo (Roldán *et alii*, 2006: 390-391). Dicho edificio quedó dañado en el contexto de las guerras civiles y fue sustituido por otro de cronología augustea, del que conocemos tan sólo algunos elementos de su decoración, formada por piezas de caliza estucada (Roldán *et alii*, 2006: 397). Como cabría pensar, la fase antonina del centro cívico es muy mal conocida. En este sentido, sólo contamos con algunas piezas epigráficas que corresponden al siglo II d.C. (Del Hoyo, 2006: 465-472). Destaca entre ellas un pedestal dedicado a *Q. Cornelius Senecio Annianus*, un personaje del orden senatorial oriundo

probablemente de *Carteia* donde detentó el sacerdocio de Hércules<sup>124</sup>. *Annianus* desarrolló su *cursus honorum* en la primera mitad del siglo II, carrera que llegó a su culmen al convertirse en procónsul de Bitinia y Ponto alrededor del año 160 d.C. y posteriormente en cónsul *suffectus* durante el reinado de Antonino Pío (Caballos, 1990: 112-

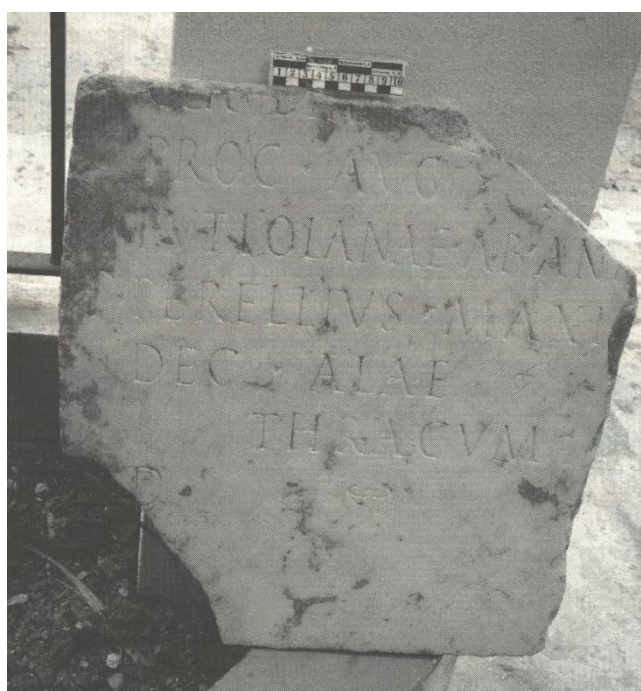


Fig. 23

<sup>123</sup> La ciudad contaba con unas termas públicas de notables dimensiones situadas en la parte baja del yacimiento. A pesar de que sólo han sido parcialmente excavadas, se ha concluido que debieron ser construidas entre época flavia e inicios de época antonina (Roldán *et alii*, 2008: 178). El análisis de las estructuras arquitectónicas de las termas ha permitido identificar algunas reparaciones y fases constructivas posteriores. Una de ellas consistió en la simplificación de su estructura. Esta reforma se fecha de forma amplia entre los siglos II y III d.C. (Graciani, 2011: 638-640; Tabales *et alii*, 2008: 83-94).

<sup>124</sup> *CIL* II, 1929.



113; Leunissen, 1991: 228). Además, hay que citar una placa fragmentada dedicada a Adriano<sup>125</sup>. Por otra parte, en la ciudad recibió honores un miembro del *ordo equester*<sup>126</sup>. Así lo testimonia un fragmento de placa fechado a principios del siglo II y destinado seguramente a ser encastrado en un pedestal de fábrica. Este personaje- cuyo nombre no se ha conservado- desarrolló una procuratela imperial, aparte de otros cargos civiles y militares (Fig. 23) (Del Hoyo, 2008: 207-216).

## NECRÓPOLIS<sup>127</sup>

Recientes excavaciones han descubierto una de las necrópolis de la colonia. Esta necrópolis se encuentra emplazada al norte de la ciudad, sobre una leve pendiente, a escasos 150 m de la muralla (Gestoso, 2009: 52). Forman parte de ella unas 17 tumbas, todas ellas de inhumación, fechadas entre finales del siglo II y principios del siglo III (López Rodríguez y Gestoso, 2011: 114). Las inhumaciones pertenecientes a finales del siglo II se acompañan de lucernas, monedas y objetos de ajuar, mientras que las tumbas más recientes presentan un ajuar más pobre o incluso carecen de él (Gestoso, 2009: 59).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE CARTEIA EN EL SIGLO II D.C.

Muy poco se puede conjeturar todavía sobre el urbanismo de *Carteia*, no sólo en el siglo II, sino de toda la etapa altoimperial debido a varios factores. El principal es que se trata de un yacimiento del que sólo se ha excavado una mínima parte de su extensión total. El conocimiento del pasado romano de *Carteia* también se ve condicionado por el arrasamiento de los niveles altoimperiales, como se ha podido comprobar en la zona del foro. Por tanto, la información arqueológica disponible no da opción a plantear cuál sería la imagen urbana de *Carteia* en época antonina. Tan solo contamos con

---

<sup>125</sup> AE 1982, 547.

<sup>126</sup> AE 2008, 666.

<sup>127</sup> En lo que respecta a las áreas suburbanas de la ciudad, se ha localizado varios espacios productivos relacionados con las salazones, todos ellos situados en la periferia urbana más cercana al mar (Exposito y García Pantoja, 2009: 256; 2011: 300-302). Entre éstos nos interesa el hallado en el denominado “Jardín Romántico”; allí, varias intervenciones han puesto de manifiesto la existencia de estancias industriales y numerosas piletas de salazones correspondientes a una factoría que se dataría en el siglo II d.C. (García Díaz y Gómez Arroquia, 2008: 119-128). Han sido datadas con base en la semejanza que presentan los muros de la factoría y los de las termas, lo que constituye un criterio en cualquier caso poco sólido.

mínimas referencias epigráficas para calibrar su vitalidad urbana en la etapa que nos interesa. En este sentido, tanto el pedestal de Senecio Aniano como la placa dedicada a un *procurator Augusti* y la pieza dedicada a Adriano son indicios de vigor y dinamismo urbano. Sin duda, el formidable *cursus honorum* de *Senecio Annianus* -cuya primera etapa se desarrolló en *Carteia* como sacerdote de Hércules- que llegó a ser cónsul, revela el poder que detentaban las familias de la ciudad. Nos parece razonable pensar que el más ilustre de los ciudadanos de la colonia daría testimonio de su *liberalitas* para con su comunidad de origen y sus conciudadanos. Los testimonios que barajamos del siglo III no son de diferente cariz: por un lado, la sigillata africana demuestra la vitalidad comercial de la población a partir de época severiana; y por otro, sabemos que se rindió homenaje en *Carteia* al emperador Maximino el Tracio<sup>128</sup> (Roldán *et alii*, 1998: 196 y 460). En época tardía sufre las transformaciones urbanas propias de esta etapa, testimonio de ello es la instalación de una necrópolis en el antiguo espacio forense (Roldán, 2004b: 281-287).

## BIBLIOGRAFÍA

CABALLOS, A. (1990): *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania*, Écija.

DEL HOYO, J. (2006): “La epigrafía de Carteia”, en ROLDÁN, L.; BENDALA, M.; BLÁNQUEZ, J.; MARTÍNEZ, S. (coord.), *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1999*, Sevilla, pp. 462-472.

DEL HOYO, J.; BERNAL, D.; IGLESIAS, L. (2008): “Nueva procuratela ecuestre en Carteia: a propósito de un hallazgo epigráfico en el complejo termal”, *Habis* 39, pp. 207-239.

EXPÓSITO, J.A.; GARCÍA PANTOJA, M.E. (2011): “Novedades sobre la pesca y la industria salazonera romana en el estrecho. Las cetariae de Carteia”, en BERNAL, D. (ed.), *Pescar con arte: fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces*, Cádiz, pp. 299-318.

GARCÍA DÍAZ, M.; GÓMEZ ARROQUIA, I. (2008): “La factoría de salazones del jardín romántico de Carteia”, *Almoraima* 36, pp. 119-128.

GARCÍA PANTOJA, M.E.; EXPÓSITO ÁLVAREZ, J.A. (2009): “El barrio industrial salazonero de Carteia. Primera aproximación al estudio de las excavaciones de 2007”, *Almoraima* 39, pp. 253-268.

---

<sup>128</sup> AE 1982, 550.



GESTOSO, D.; LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.I. (2009): “La necrópolis altoimperial de Carteia y el mundo funerario romano”, *Almoraima* 39, pp. 219-232.

GRACIANI, A. (2011): “Materiales y elementos constructivos del hypocaustis de las termas romanas de Carteia (San Roque, Cádiz), en HUERTAS, S. (coord.), *Actas del VII Congreso nacional de historia de la construcción*, vol. I, Madrid, pp. 633-642.

LEUNISSEN, P.M. (1991): “Direct promotions from proconsul to consul under the principate”, *ZPE* 89, pp. 217-260.

LÓPEZ RODRÍGUEZ J.I.; GESTOSO, D. (2011): “Últimos hallazgos en la zona norte de Carteia”, *Almoraima* 42, pp. 97-116.

ROLDÁN, L. *et alii* (1998): *Carteia*, Sevilla.

ROLDÁN, L. (2004a): “La nueva ciudad púnica de Carteia”, en ROLDÁN, L. (coord.), *Carteia II*, Sevilla, pp.183-196.

ROLDÁN, L. (2004b): “Carteia bizantina y visigoda (siglos VI y VII d.C.) Llave del Fretum Gaditanum tardoantiguo”, en ROLDÁN, L. (coord.), *Carteia II*, Sevilla, pp. 281-287.

ROLDÁN, L. *et alii* (2006): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1999*, Sevilla.

TABALES, M.A. *et alii* (2008): “Estudios constructivos en apoyo a la restauración de las termas romanas de Carteia”, *Almoraima* 36, pp. 83-94.

## CARTHAGO NOVA

Esta ciudad hispanorromana, de origen púnico como es bien sabido, se asienta al borde del mar Mediterráneo, en una península al fondo de una ensenada, por lo que constituía un excelente puerto natural. Después de su anexión al mundo romano, conoció un auge económico derivado de la explotación minera, protagonizado, sobre todo, por individuos de origen itálico. Este desarrollo llegó a su culmen en el cambio de era, cuando Cartagena fue promocionada al rango de colonia, pasando a denominarse *Urbs Iulia Nova Carthago*. En cuanto a capital del *conventus Carthaginensis*, fue el núcleo administrativo de un territorio vastísimo que comprendía toda la mitad sur de la Citerior. Los trabajos arqueológicos de los últimos años han ofrecido una resultados espectaculares, por lo que hoy la antigua *Carthago Nova* constituye una de las ciudades históricas con pasado romano mejor conocidas de toda *Hispania* (Fig. 24).

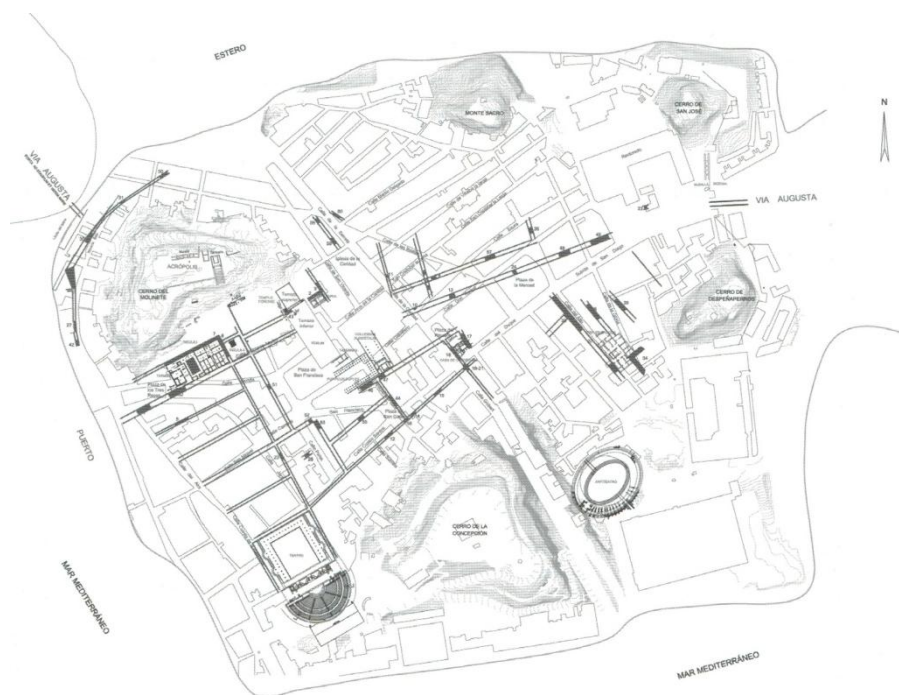


Fig. 24

### Foro

El recinto forense de la colonia continuó ejerciendo su función durante todo el siglo II d. C., como bien refleja la epigrafía (Noguera *et alii*, 2009b: 235). Dentro de este espacio central, la curia, erigida en época augustea, es sin duda el edificio que acogió la reforma más importante del periodo que nos interesa. La *refectio* del mismo consistió en la renovación integral del revestimiento del aula con *opera sectilia*, tanto en las paredes como en el pavimento (Noguera y Soler, 2013: 152-155). El empleo de mármoles de importación deja patente la calidad de la intervención. En concreto, el esquema compositivo está formado por una combinación simple de damero bícromo para el vestíbulo más inmediato al acceso, mientras que para el área central se eligieron distintas composiciones geométricas de llamativos colores (Noguera y Soler, 2013: 146-149). El estudio de los motivos decorativos y de los mármoles ha permitido fechar la renovación de la curia en época trajano-adrianea (Noguera *et alii*, 2009b: 236-241).

Muy cerca de la curia, aunque no inserto en el propio recinto forense, se encuentra el llamado *Augusteum*, la sede de los augustales, conformado básicamente por un patio porticado y un pórtico hexástilo que cobijaba un *sacellum* destinado al culto imperial. Se han detectado algunas rehabilitaciones en época trajano-adrianea que modificaron su aspecto general, dato que por otro lado, vendría a confirmar la permanencia en activo del edificio durante este periodo (Noguera, 2002b: 63-96; Soler, 2004: 477-478). En concreto, se reparó el pavimento del aula interior y se clausuró al menos uno de los dos ninfeos que envolvían el *sacellum*, al parecer por problemas de humedad (Fig. 25). Por último, la pared SW del patio fue reparada. Las nuevas superficies no se revistieron con placas de mármoles polícromos, como en el programa decorativo original, sino que recibieron un grueso revoque de argamasa sobre el que se trazaron pinturas de escasa calidad encuadradas



Fig. 25

dentro del IV estilo (Fernández Díaz, 2008: 214-218). El *Augusteum* finalmente fue abandonado a finales del siglo II o inicios del III. Posteriormente, la sede de los augustales, ya sin uso, se mantuvo erguida hasta que finalmente se desplomó pasado el año 238 (Noguera, 2002b: 84-86; Noguera *et alii*, 2009b: 270).

Al parecer, el foro de la ciudad no sufrió ningún otro episodio edilicio. Dicho espacio, prácticamente concluido en época augustea, acogería probablemente algunas iniciativas de conservación y mantenimiento que se nos escapan, pues resultan muy difíciles de detectar en el registro arqueológico. En cambio, tenemos constancia de la dedicación de algunas inscripciones que reflejan la continuidad de la vida oficial en la capital conventual durante la segunda centuria. Así, entre los testimonios epigráficos procedentes del foro se encuentra un pedestal dedicado por el *conventus Carthaginensis* al emperador Antonino Pío<sup>129</sup> con posterioridad al año 145 d.C., y otro que honraba a *Iunius Homulus*<sup>130</sup>, gobernador de la *Citerior* hacia el 133 (Noguera, 2004: 82). Dicho espacio también acogió dos pedestales en honor de *L. Numisius Laetus*, uno ofrecido por los decuriones y otro por sus sucesores, dentro de la primera mitad del siglo II<sup>131</sup>. Así mismo, tenemos constancia del desarrollo del culto imperial, como demuestra la citada reforma del *Augusteum* y de un epitafio del séviro augustal *M. Baebius Corinthus*, fechado en la primera mitad del siglo II<sup>132</sup> (Abascal y Ramallo, 1997: 200-212; Noguera, 2002a: 84-85; Soler, 2004: 478).

El foro también sufrió los cambios que vive la ciudad en la segunda mitad del siglo II. De hecho, este es justamente el marco predilecto para el análisis de las huellas materiales de la crisis política e institucional que parece iniciarse ya a mediados de la segunda centuria. No se ha detectado en el foro ninguna iniciativa monumentalizadora en esta etapa, tan solo la dedicación de algunos homenajes estatuarios. Como es el caso del pedestal erigido en honor del *flamen* conventual *M. Valerius Vindicianus*, ofrecido por parte del convento jurídico<sup>133</sup>. La evidencia epigráfica prueba que la actividad del *conventus* no se paralizó en esta época, aunque su pulso parece decaer progresivamente conforme avanza el siglo II (Noguera, 2002a: 85; Noguera *et alii*, 2009b: 273).

No obstante, se ha constatado alguna pequeña reparación en esta zona. Nos referimos a la repavimentación de las calles aledañas al foro (*vid. infra*). Igualmente, se restauraron ciertos puntos del enlosado central de la

---

<sup>129</sup> *CIL* II, 3412.

<sup>130</sup> *CIL* II, 3415.

<sup>131</sup> *AE* 1908, 149; *AE* 2009, 632.

<sup>132</sup> *HEp* 7, 434.

<sup>133</sup> *CIL* II, 3418.

plaza forense, justo el espacio situado entre dos pedestales, delante de la tribuna. Pero más llamativo que la reparación en sí es el material empleado: en el pavimento original se encajaron fragmentos de mármoles provenientes de edificios públicos (Noguera *et alii*, 2009b:279-280; Egea *et alii*, 2011: 291-292). En efecto, el fenómeno del expolio de materiales y reaprovechamiento de edificios monumentales se detecta en *Carthago Nova* antes de lo que viene siendo habitual en otras ciudades hispanas (Noguera *et alii*, 2009b: 274).

El edificio que mejor ilustra el colapso de las instituciones y de la vida pública de la colonia es, sin lugar a dudas, la curia. El estudio de los materiales cerámicos hallados en su excavación ha permitido fijar su abandono en época de Marco Aurelio<sup>134</sup> (Quevedo, 2009: 219).

### *Otros espacios públicos*

Otras *refectiones* se desarrollaron a inicios del siglo II en espacios de carácter público y semipúblico de la colonia, como las Termas de c/ Honda y el Edificio del atrio toscano. Con este último nombre se conoce a la sede de un *collegium* de carácter religioso con numerosas estancias para la realización de banquetes (Noguera *et alii*, 2011: 917). En época trajano-adrianea se llevó a cabo una reforma de su articulación interna: se levantó una pared que separaba el atrio de la llamada habitación 15. En ella se dispuso un larario; la misma estancia fue dividida en dos ámbitos por medio de un muro (Noguera *et alii*, 2009a: 200; Noguera *et alii*, 2011: 922). Pero la reforma más llamativa fue la renovación integral de los ciclos pictóricos del edificio, enclavados en la corriente plástica denominada como IV estilo<sup>135</sup> (Fernández Díaz, 2008: 216-218).

### *Termas públicas*

Junto al Edificio de atrio toscano se encuentra un establecimiento termal con palestra adosada. Son las llamadas Termas de la c/ Honda. De nuevo nos encontramos con un esquema similar. Las termas datan de época augustea y entre finales de siglo I y principios del II d. C. sufrieron una reforma estructural que culminó con la renovación de sus ciclos pictóricos. Justamente, el cuadripórtico del proyecto original se transformó en un porticado en forma de  $\pi$ . Al mismo tiempo, el pórtico norte fue dividido en dos ámbitos por un

---

<sup>134</sup> Después de este episodio, a finales del siglo II o inicios del III, las ricas placas de *opus sectile* fueron robadas. Finalmente, la estructura se derrumbó a principios del siglo IV (Noguera, 2004:82; Noguera *et alii*, 2009b: 80 y 235; Egea *et alii*, 2011: 292).

<sup>135</sup> Este rasgo, junto con las cerámicas halladas en la intervención arqueológica, fechan dichos trabajos en la segunda centuria, probablemente en época trajano-adrianea (Noguera *et alii*, 2011: 918-923). A través del estudio de las pinturas ha podido conocerse la existencia de un taller pictórico que trabajó en sendos programas decorativos de época antonina en la ciudad y que ha sido denominado como “Taller de las Máscaras” (Noguera *et alii*, 2011: 924).

muro. Una de estas estancias acogió una taberna o *popina* que prestaba servicio a los usuarios de la palestra (Noguera *et alii*, 2009a: 186). La *refectio* fue completada con nuevas pinturas murales, entre las cuales destaca una escena de anfiteatro en la que se representó a un *venator* acometiendo a una fiera, probablemente un jabalí. La decoración se fecha en un arco cronológico que va del año 110 al 140 d.C. (Noguera *et alii*, 2009a: 187-191).

### *Edificios públicos descontextualizados*

Existen ciertos elementos de decoración arquitectónica reaprovechados que revelan la existencia de construcciones de envergadura y calidad. En concreto, nos referimos a dos fustes monocilíndricos labrados en mármol *cipollino* que fueron reutilizados en la construcción de la nave central de Iglesia de Santa María (Soler, 2004: 474-475). Los fustes se han relacionado, así mismo, con una basa ática también reemplazada en la misma iglesia. El diámetro de las columnas (0,90 cm) y la nobleza del material invitan a pensar que se trata de vestigios de una potente restauración o bien de un proyecto edilicio *ex novo*, de gran porte, quizás de un templo, cuya cronología cabría situar de nuevo en época trajano-adrianea (Soler y Noguera 2011: 1102; Quevedo, 2009: 216).

Finalmente, dentro de este apartado cabría citar dos inscripciones que celebran la construcción de un edificio público y de una escultura argéntea de notable valor por parte de *L. Aemilius Rectus* a comienzos del siglo II d. C.<sup>136</sup> (Soler, 2004: 475-476).

## TOPOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN URBANA

### *Entramado viario y cloacas*

Por otro lado, el mantenimiento del equipamiento urbano de *Carthago Nova* comenzó a ser desatendido de forma previa al colapso de finales de siglo. Al menos esto es lo que se desprende de la evidencia arqueológica (Ramallo, 2004: 212 y 213). En efecto, las cloacas empezaron a colmatarse en la segunda mitad del siglo II (Egea, 2002: 27). Algunas calles también muestran síntomas de incuria; es el caso del decumano que discurre paralelo a los montes Concepción y Despeñaperros. En el tramo nororiental, que coincide, y no por casualidad, con el repliegue de la ciudad, se han constatado algunas iniciativas de mantenimiento como recrecido puntuales. En cambio, el trazado oriental no acogió ninguna actuación de este tipo, lo que no quiere decir que dejara de ser transitado (Fernández Díaz *et alii*, 2005: 143; Fernández Díaz y Quevedo,

---

<sup>136</sup> *CIL* II, 3423; *CIL* II, 3424.

2007-2008: 292; Ramallo *et alii*, 2010: 243). Los decumanos que rodeaban el foro fueron igualmente recompuestos, con nuevas superficies de paso creadas a partir de tongadas de tierra apisonada (Noguera *et alii*, 2009b: 274).

## EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS

### *Teatro*

El teatro de la colonia, erigido a finales del s. I a.C., requirió de una firme rehabilitación, dentro de la cual podemos distinguir dos fases. La primera de ellas, ejecutada en época flavia, consistió en la reparación del programa decorativo original y de algunos elementos estructurales del frente escénico. La restauración fue culminada con la repavimentación de la orchestra, ya en época adrianea (Soler, 2005: 51-52, Noguera *et alii*, 2009b: 241). Es bastante significativo que se trate de una rehabilitación de escasa calidad, al menos en lo que a materiales se refiere, puesto que el *opus sectile* del proyecto original fue sustituido por un modesto *opus signinum*. Se trata, por tanto, de una restauración económica, aplicada en un espacio de gran notoriedad dentro de un edificio público de primer orden, como es el teatro.

El final de este edificio, al menos como lugar de representaciones teatrales, está relacionado con un episodio traumático. Se ha constatado que a mitad de siglo un incendio, causó graves daños en su estructura, sobre todo de su frente escénico, que cayó derrumbado sobre el *hyposcaenium*<sup>137</sup> (Ruiz y García Cano, 1999: 198-206; Quevedo, 2009: 217).

## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

También en el ámbito privado se registra cierta ebullición constructiva durante toda la primera mitad del siglo II d.C., centrada especialmente en la actualización de los programas decorativos de las antiguos inmuebles (Fernández Díaz y Quevedo, 2007-2008: 283). Así lo atestigua toda una serie de elementos: piezas arquitectónicas de carácter ornamental, pavimentos marmóreos de importación, pinturas murales del IV estilo y un buen conjunto

---

<sup>137</sup> Después del siniestro no se ha constatado ningún intento de rehabilitación. Algo que no sorprende si se analiza dentro del contexto de fuerte crisis económica que azotaba a la ciudad, y menos aún cuando ya por aquella fecha había comenzado la amortización en cadena de otros espacios públicos. Así pues, esta construcción fue abandonada a su suerte. Ahora bien, llama la atención que sus materiales no fueran pasto del expolio hasta el siglo V d. C., algo que puede relacionarse más con el mínimo pulso constructivo que vivió la ciudad a finales del siglo II y durante todo el III que con la supuesta protección del edificio por parte de las autoridades locales (Vizcaíno, 2002: 213).



de esculturas domésticas y de jardín (Noguera, 2002a: 85-86; Soler, 2005: 52). Entre las *domus* que presentan un horizonte constructivo datado en la primera mitad de la segunda centuria se encuentra la situada en la C/ Gisbert 14, en la que se han hallado unos capiteles corintizantes de mármol blanco de esta época. O la llamada *Domus* de la C/ Saura, situada en la ladera septentrional del Monte Sacro, cuyo *triclinium* fue ornado también dentro de este periodo con un *opus sectile* (Soler, 2003: 161; Fernández Díaz y Quevedo, 2007-2008: 286-287). Dicho inmueble sufrió varias remodelaciones hasta su amortización definitiva. Entre las pinturas más interesantes del conjunto se encuentran las de la habitación V, datada a mediados del siglo II, y las de la estancia VI, fechada en este caso a inicios de la segunda centuria (Martín *et alii*, 2001:41 y ss.). La *Domus* de la Gorgona presenta igualmente un pavimento de *opus tessellatum* de similar cronología (Fernández Díaz y Suárez, 2006: 96-100).

Este panorama contrasta abruptamente con el que se registra en la segunda mitad del siglo II. De todos los cambios que experimentó la ciudad en este arco temporal el más llamativo es sin duda el abandono de su sector centro-oriental, un área con marcada función residencial. De forma que a finales de siglo se produce un vacío poblacional uniforme en dicho espacio, un abandono en cadena de muchas *domus*, construidas a inicios de la época imperial, algunas de las cuales habían sido rehabilitadas a principios del siglo II. Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en los últimos años demuestran que el espacio habitado se redujo al extremo más cercano al puerto y la población se replegó en la lengua de terreno existente entre el cerro del Molinete y el de la Concepción<sup>138</sup> (Vizcaíno, 1999: 93-95).

Por tanto, la retracción de *Carthago Nova* se hace patente en la reducción de la extensión habitada a prácticamente la mitad del espacio delimitado por sus antiguas murallas (Noguera, 2002b: 85; Ramallo, 2006: 453). Pero no sólo se registran abandonos en aquel sector; pues parece que también fueron deshabitadas algunas casas de la parte occidental (Ramallo y Vizcaíno, 2007, 495). Los inmuebles situados en C/ Duque nº 33, Beatas, Jara nº 12, Caballero nº 7 y 8, Jara nº 12, Plaza de la Merced nº 1, Cuatro Santos nº 40, Serreta nº 3 y 9, así como las *domus* de Fortuna y del Barrio universitario, presentan una fase de abandono homogénea situada cronológicamente en la segunda mitad de siglo II d.C.<sup>139</sup> (Vizcaíno, 1999: 93; Ruiz, 1996: 503-514; Martín *et alii*, 2001: 47-48; Soler, 2003: 168; Madrid, 2004: 69; Fernández Díaz *et alii*, 2005: 143-144).

<sup>138</sup> Al respecto, también se ha barajado la posibilidad de que existiera una muralla más acorde con la extensión del área habitada, algo que la arqueología no ha corroborado por el momento (Vizcaíno, 1999: 93).

<sup>139</sup> Incluso en el *hinterland* de la ciudad se detectan niveles de abandono que revelan la severa regresión urbana que vivió *Carthago Nova* en esta etapa (Murcia, 1999: 231-236). No obstante, la revisión de los materiales de la *domus* de calle Jara 12 ha permitido retrasar la fecha de su abandono hasta finales del siglo II o principios del III (Quevedo y Ramallo, 2015: 164).



No obstante, tal vez sería incorrecto indicar que estas viviendas fueron completamente abandonadas. Más bien se transformaron, pues de forma previa a su definitiva ruina acogieron nuevos usos artesanales y habitacionales. Los antiguos ambientes domésticos fueron convertidos en improvisados talleres, mientras que algunas casas fueron compartimentadas. Por consiguiente, más que de “abandono” cabría hablar de cambio en el uso de las nobles casas altoimperiales, bajo el denominador común de la reutilización y la precariedad que trajeron consigo los nuevos tiempos (Soler, 2003: 176; Fernández Díaz y Quevedo, 2007-2008: 300-301). A la misma vez, este sector se convierte en un lugar de expolio de materiales constructivos y de vertidos de residuos<sup>140</sup> (Martín *et alii*, 2001: 47; Fernández Díaz *et alii*, 2005: 143; Egea *et alii*, 2011: 292).

## ESPACIOS INDUSTRIALES INTRAURBANOS

Los signos de la crisis también se reconocen en el cerro del Molinete, ocupado desde época augustea por un barrio industrial (Egea *et alii*, 2006: 11-34). Allí se puede analizar de manera directa la crisis económica que azotó la ciudad, puesto que toda el área fue abandonada antes de la segunda mitad del siglo II. Un dato revelador es que muchos de estos espacios (factorías de salazones, talleres de púrpura, fundiciones y tintorerías etc.) asumieron pequeñas reformas estructurales a comienzos de siglo, lo que vendría a corroborar su funcionamiento en esas fechas. Sin embargo, como se indica, este fenómeno fue generalizado, puesto que la fase de abandono es unitaria en todo el sector; luego, no sobrevivió ninguno de los establecimientos a pesar de que estaban dedicados a actividades económicas diversas. De ahí que pueda plantearse que la crisis económica afectó de lleno a todos los sectores productivos de la colonia<sup>141</sup> (Egea *et alii*, 2006: 35 y 51).

## NECRÓPOLIS

El mundo funerario es uno de los aspectos más desconocidos de la Cartagena romana. Solo la llamada Necrópolis de San Antón ha podido ser

---

<sup>140</sup> En ese sentido, llama la atención la existencia de una *insula* rodeada de calles, en la Plaza de Isidoro Valverde (por lo tanto situada dentro del recinto amurallado) que, al parecer, jamás fue construida. Este testimonio da pie a pensar si en realidad toda la ciudad estuvo efectivamente ocupada por edificaciones, o si en cambio, se trata de una imagen utópica e idealizada del urbanismo romano que quizás no siempre tuvo que darse tal cual.

<sup>141</sup> A pesar de esto, las actividades productivas no se extinguieron totalmente. Una prueba es la existencia de un taller de vidrio situado junto al puerto, en la calle Mayor 41, que estuvo en funcionamiento entre finales de siglo II y principios del III (Ramallo *et alii*, 2010: 245).

suficientemente excavada. Pese a que la fase mejor conocida de esta necrópolis corresponde a época tardía, existen indicios que atestiguan su funcionamiento en el siglo II d. C. (Ramallo *et alii*, 2010: 224). Finalmente, la Necrópolis de la Plaza de España, cuyo origen se remonta al siglo I d. C., fue utilizada hasta la segunda mitad del siglo II o principios del III (Ramallo y Vizcaíno, 2007: 513).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE *CARTHAGO NOVA* EN EL SIGLO II D.C.

La Cartagena romana comparte similar recorrido histórico con otras ciudades costeras de la Tarraconense. Podemos citar a *Emporiae* o *Lucentum*, entre otras. Se trata, en todos los casos, de núcleos de población portuarios que registraron un intenso movimiento comercial en época republicana y la primera mitad del siglo I d. C. Dichas ciudades alcanzaron su mayor apogeo en este periodo no solo desde el punto de vista económico, sino también urbanístico y constructivo (Aquilué, 2012: 21-37; Olcina, 2009: 45-55). Sin embargo, en estos núcleos urbanos se hace patente ya desde época flavia una cierta ralentización del ritmo constructivo, visible también en un descenso abrupto del material epigráfico datado en estos momentos. Desde el siglo II en adelante acusan, al parecer, la degradación de sus espacios más representativos, como foros y edificios de espectáculos, a la vez que comienza a descuidarse el mantenimiento de cloacas y vías urbanas (Castanyer *et alii*, 1993: 190-192; Molina y Poveda, 1997: 52). Este fenómeno de reformulación del modelo clásico de ciudad afectó de forma prematura a los núcleos citados. A pesar de que en la evolución general del urbanismo hispanorromano durante el siglo II d. C. se intuyen ritmos dispares, parece claro que *Carthago Nova* se sitúa al frente del grupo de ciudades que sufrieron una acusada regresión urbana a finales del Alto Imperio.

Así, si acudimos a la bibliografía más reciente se observa una clara evolución en lo que respecta a la vitalidad de la colonia en el periodo objeto de nuestro estudio. Con la información arqueológica disponible por aquel entonces se pensaba que la ciudad vivió una única etapa monumentalizadora, datada a grandes rasgos desde el último cuarto del siglo I a. C. a la primera mitad del I d. C., fase en la que se construyen sus principales monumentos, si exceptuamos la erección del anfiteatro en época flavia (Pérez Ballester *et alii*, 1995: 91-118; Noguera, 2004: 85; Pérez Ballester *et alii*, 2014: 321-339). Desde ese momento la ciudad contaba ya con su equipamiento urbano básico, y se preparaba, entrado el siglo II, para un lento declinar.

Sin embargo, las excavaciones e investigaciones llevadas a cabo en los últimos años han cambiado radicalmente la idea que se tenía sobre la

Cartagena romana en la primera mitad del siglo II d. C., poniendo de relieve la existencia de un movimiento constructivo de gran magnitud. Estas iniciativas edilicias afectaron tanto a ámbitos domésticos y privados como a obras de naturaleza pública. Habría que destacar al respecto varios ejemplos de decoración pictórica que se encuadran dentro del denominado IV Estilo Provincial, corriente que se desarrolló *grosso modo* en provincias entre época flavia y antonina (Fernández Díaz, 2008: 177-414). Por tanto, a la luz de la evidencia arqueológica el proceso monumentalizador de la ciudad no parece acusar una recesión tan marcada después de época julio-claudia como se pensaba; antes al contrario, contó con un nuevo pico de actividad en época flavia y trajano-adrianea (Noguera *et alii*, 2009b: 242; Noguera *et alii* 2011: 924-925; Quevedo, 2009: 216). Esta ebullición edilicia, hasta hace pocos años insospechada, viene a hacer todavía más abrupto el cambio de tónica que se registra con el colapso de la segunda mitad de siglo II d. C.

Sería pertinente establecer una valoración sobre la primera mitad del siglo II d.C. en *Carthago Nova*. El panorama que encontramos en este arco temporal es singular y, en cierta medida, incluso contradictorio. Por una parte, se ha evaluado el movimiento constructivo que registra la colonia como “una segunda monumentalización” (Soler y Noguera, 2011: 1102). En este sentido, es cierto que se han registrado iniciativas constructivas de cierta importancia, tanto en el ámbito privado como, sobre todo, en el público. El mejor ejemplo de este fenómeno son los fustes de *cipollino* de la Catedral Vieja, testigos de un gran proyecto edilicio del que lamentablemente no tenemos más información. Es más, parece que los exigüos testimonios epigráficos que se barajan para estos momentos dan idea de una cierta vitalidad económica. Es el caso de las inscripciones que celebran la construcción de un edificio público y la donación de una escultura argéntea por parte de *L. Aemilius Rectus* a comienzos del siglo II d. C.

Pero, por otra parte, como se ha señalado, muchas de las intervenciones (sobre todo en edificios públicos) consistieron en meras reparaciones motivadas por cambios en su articulación interna (Edificio del atrio toscano, Termas de la calle Honda), o por el mal estado de los inmuebles (teatro, *Augusteum*), más que por la voluntad de actualizar los programas decorativos de los edificios. A nuestro entender, es precisamente en los espacios públicos donde se puede rastrear con mayor claridad la vitalidad económica (o la voluntad) de las clases dirigentes de la ciudad para costear estas empresas constructivas. De todas las *refectiones* de este periodo, la de la curia fue, al parecer, la única acometida por el deseo de hermosear un espacio, sin que presentara problemas de conservación. Igualmente, es muy significativo que un edificio privilegiado como era el teatro acogiese una restauración tan pobre, nada más y nada menos en la *orchestra*, un punto en el que confluían todas las miradas de los espectadores. Similar situación se dio en el *Augusteum*, donde se sustituyeron placados de mármoles por imitaciones

pictóricas. A todo esto hay que añadir que no se han registrado indicios claros, más allá de los citados fustes, de la erección de un edificio *ex novo* en todo el siglo II d. C.

Por tanto, la información arqueológica disponible hasta el momento invita a pensar que la ciudad vivió durante la primera mitad del siglo II bajo el signo de la continuidad. Más que un *boom* constructivo parece registrarse una continuación de la situación existente en la colonia desde época flavia. De hecho, algunos de los proyectos analizados se emprendieron en época flavia y no se concluyeron hasta bien entrado el siglo II, como sucedió en el caso del teatro y el anfiteatro (Noguera *et alii*, 2009b: 241). Este horizonte constructivo, que abarca a grandes rasgos desde la década de los 70 del siglo I hasta aproximadamente el año 140 d. C., tuvo bastante importancia para la capital de la *Carthaginense*.

La situación que se desarrolló en la colonia a partir de la segunda mitad del siglo II poco tiene que ver con el panorama urbanístico previo. Se registra así una cesura importante entre ambas mitades de siglo, un cambio abrupto y traumático. En efecto, durante los reinados de Antonino Pío y Marco Aurelio *Carthago Nova* sufrió una importante regresión urbana, marcada por el abandono de numerosos edificios públicos y viviendas, así como de una parte importante de la ciudad, que se repliega hacia el extremo oeste de la península sobre la que se asienta. De hecho, de todos los cambios que experimentó la colonia en este espacio de tiempo el más llamativo es sin duda el abandono de su sector centro-oriental, un área con marcada función residencial. Parece claro, por tanto, que Cartagena se anticipa a los cambios que las ciudades hispanas vivieron en la Antigüedad Tardía (Quevedo y Ramallo, 2015: 163-172). De hecho, el caso de este núcleo urbano ha llamado la atención porque se rastrean en él síntomas de descomposición del modelo de ciudad altoimperial en fechas muy tempranas. A pesar de que desde inicios de la segunda centuria fue disminuyendo el flujo económico y por ende, también su pulso monumental, resulta difícilmente explicable que el signo de una comunidad cívica pueda cambiar tanto en un lapso de tiempo tan corto.

Prácticamente todos los autores que han estudiado el devenir histórico de la ciudad a finales de la Antigüedad ofrecen un ramillete de hipótesis sobre el origen de esta dramática retracción<sup>142</sup>. La causa motora parece haber sido de índole económico: decadencia de las salazones de pescado y declive de la actividad minera, así como del flujo comercial (Vizcaíno, 2002: 12; Noguera, 2002a: 87; Soler, 2003: 176; Vidal *et alii*, 2006: 485 y 486; Ramallo *et alii*, 2010: 233). Esta crisis económica generalizada dio lugar a la reducción drástica de las inversiones que los miembros de la élite local podían permitirse. Tampoco cabe descartar que algunos los notables locales fuera admitido en el *ordo*

---

<sup>142</sup> Una reciente revisión de los factores de inestabilidad de la colonia en esta fase en Quevedo y Ramallo, 2015: 169-172.

senatorial en época trajano-adrianea, y tanto ellos como sus inversiones migrasen a Italia (Noguera, 2004: 86). Este panorama, ya de por sí difícil, pudo verse agravado por las incursiones de los *mauri*, cuyas correrías es probable que alcanzaran la ciudad<sup>143</sup>.

En suma, la capital del *conventus Carthaginensis* conoció una importante y precoz transformación urbanística a finales del Alto Imperio. Desde fechas tempranas, mitad del siglo II d. C. en adelante, se observan señales de cambio. La *Carthago Nova* clásica se desarticula al mismo tiempo que evoluciona hacia una realidad urbana muy distinta: la ciudad tardoantigua. Sin embargo, no todo parece ser tan lineal y predecible como cabría esperar. Un buen ejemplo de ello es que los últimos análisis de materiales cerámicos revelan que en este marco urbano repleto de construcciones arruinadas se consumieron productos importados refinados y de alto valor económico, datos que contrastan a priori con la imagen de una ciudad en franca regresión (Vidal *et alii*, 2006: 185 y 186; Fernández Díaz y Quevedo, 2007-2008: 302; Quevedo, 2009: 219; Egea *et alii*, 2011: 292 y 296).

## BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL, J. M.; RAMALLO, S. F. (1997): *La ciudad de Carthago Nova, la documentación epigráfica*, Murcia.

AQUILUÉ, X. (2012): "Topografía y evolución urbana", en AQUILUÉ, X. (ed.), *Empúries: Municipium Emporiae*, Roma, pp. 25-38.

CASTANYER, P. *et alii* (1993): "L'excavació del kardo B. Noves aportacions sobre l'abandonament de la ciutat romana d'Empúries". *Cypsela* X, pp. 159-194.

EGEA, A. (2002): "Características principales del sistema de captación, abastecimiento, distribución y evacuación de agua de Carthago Nova", *Empúries* 53, pp. 13-28.

EGEA, A.; RUIZ, E.; VIZCAÍNO, J. (2011): "Carthago Nova", en REMOLÁ, J.A.; ACERO, J. (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, Mérida, pp. 281-296.

EGEA, A. *et alii* (2006): "Evolución urbana de la zona Morería. Ladera occidental del Cerro del Molinete (Cartagena)" *Mastia*, 5, pp. 11-59.

---

<sup>143</sup> Esta teoría se sustenta en una ocultación monetaria hallada en el *Augusteum* que concuerda con la fecha de las razas. Y también, con la posibilidad de que existiera una *statio beneficiarii* en la colonia a finales de siglo, a raíz del descubrimiento de un epígrafe que menciona al beneficiario consular *Septimius Hermocrates* (Ramallo y Vizcaíno, 2007: 494).

FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; QUEVEDO, A. (2007-2008): “La configuración de la arquitectura doméstica en Carthago Nova desde la época tardo-republicana hasta los inicios del Bajoimperio”, *AnMurcia*, 23-24, pp. 273-309.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; SUÁREZ, L. (2006): “La Gorgona/Medusa en el pavimento de una domus de la ciudad de Carthago Nova: un unicum en un conjunto de mosaicos geométricos y bícromos”, *AnMurcia* 22, pp. 73-108.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; MURCIA, A.; GARCÍA, C. (2005): “Actuación arqueológica en C/ Beatas (Cartagena): Constatación de una nueva técnica decorativa en ámbito doméstico”, *AnMurcia* 21, pp. 127-146.

MADRID, M. J. (2004): “Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de Carthago Nova. PERI CA-4/ Barrio universitario”, *Mastia* 3, pp. 31-70.

MARTÍN, M.; ORTIZ, D.; PORTÍ, M.; VIDAL, M. (2001): “La domus de la Fortuna: un conjunto arquitectónico doméstico de época romana en la calle del Duque”, en RUIZ, E. (coord.), *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*, Murcia, pp. 19-52.

MOLINA, J.; POVEDA, A. M. (1997): “El nivel de abandono de un sector del foro de Ilici”, en *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 2, Elche, pp. 141-154.

MURCIA, A. J. (1999): “Poblamiento rural romano en el Campo de Cartagena: el tránsito de los siglos II al III d. C”, en *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. IV, Cartagena, pp. 231-236.

NOGUERA, J.M. (2002a): “Carthago Nova: una metrópoli hispana del Mediterráneo occidental”, en ABASCAL, J.M.; NOGUERA, J.M.; GONZÁLEZ, F. (eds.), *Cartagena romana. Historia y epigrafía. Edición facsímil y estudio de Inscripciones de carthago Nova, hoy Cartagena, en el reyno de Murcia, ilustradas por el excelentísimo señor Conde Lumiares, individuo de la Academia de Ciencias y Artes de Padua*, Murcia, pp. 49-87.

NOGUERA, J. M. (2002b): “Un edificio del centro monumental de Carthago Nova: análisis arquitectónico-decorativo e hipótesis interpretativas”, *JRA* 15, nº 1, pp. 63-96.

NOGUERA, J.M. (2004): “Lucro mercantil, inversiones y programas edilicios en Carthago Nova entre la República Tardía y el Alto Imperio”, en LECHUGA, M. (coord.), *Scombraria. La historia oculta bajo el mar, arqueología submarina en Escombreras*, Murcia, pp. 66-87.

NOGUERA, J.M.; SOLER, B. (2013): “De nuevo sobre el foro de Carthago Nova: la curia de la colonia”, en SOLER, B. *et alii*, *Las sedes de los ordines*

*decurionum en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico*, Mérida, pp. 135-163

NOGUERA, J. M.; FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; MADRID, M. J. (2009a): “Nuevas pinturas murales en Carthago Nova: los ciclos de las Termas del Foro y del Edificio del atrio”, en NOGUERA, J.M.; MADRID, M.J.(coords.), *Arx hasdrubalis: la ciudad reencontrada, arqueología en el Cerro del Molinete, Cartagena*, Murcia, pp. 185-207.

NOGUERA, J. M.; MADRID, M. J.; FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2011): “Nuevas pinturas murales en Carthago Nova (Cartagena, Hispania Citerior): los ciclos antoninianos del Edificio del atrio”, en NOGALES T.; RODÁ, I. (eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión*, vol. II, Roma, pp. 917-926.

NOGUERA, J. M. *et alii* (2009b): “El foro de Carthago Nova: estado de la cuestión”, en NOGUERA, J.M. (ed.), *Fora hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Murcia, pp. 217-302.

OLCINA, M. (2009): “Evolución histórica y urbana”, en OLCINA, M. (ed.) *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante) Arqueología e Historia*, Alicante, pp. 33-64.

PÉREZ BALLESTER, J.; BERROCAL, M. C.; FERNÁNDEZ, F. (2014): “El ocaso de los edificios de Spectacula en Hispania. El anfiteatro romano de Carthago nova”, en RAMALLO, S.F.; QUEVEDO, A. (eds.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d. C. Evolución urbanística y contextos materiales*, Murcia, pp. 321-339.

PÉREZ BALLESTER, J.; SAN MARTÍN, P.; BERROCAL, C. (1994): “Anfiteatro romano de Cartagena (1967-1992)”, en ÁLVAREZ, J.M.; ENRÍQUEZ, J.J. (coords.), *Coloquio internacional “El anfiteatro en la Hispania romana”*, Badajoz, pp. 91-118.

QUEVEDO A. (2009): “Los contextos cerámicos en Carthago Nova entre los siglos II y III”, en NOGUERA, J.M. (ed.), *Fora hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Murcia, pp. 216-220.

QUEVEDO, A.; RAMALLO, S.F. (2015): “La dinámica evolutiva de Carthago Nova entre los siglos II y III”, en BRASSOUS, L.; QUEVEDO, A. (eds.) (2015), *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d’Hispanie et de l’Occident romain entre le IIe et le IVe siècle*, Madrid, pp. 161-177.

RAMALLO, S. F. (2004): “Decoración arquitectónica, edilicia y desarrollo monumental en Carthago Nova”, en RAMALLO, S.F. (ed.), *La*

*decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia, pp. 153-218.

RAMALLO, S.F. (2006): "Talleres urbanos y talleres locales en los capiteles corintios de Cartagena", en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo: homenaje a la profesora Pilar León Alonso*, vol. I, Córdoba, pp. 451-470.

RAMALLO, S. F.; MURCIA, A. J.; VIZCAÍNO, J. (2010): "Carthago Nova y su espacio suburbano. Dinámicas de ocupación en la periferia de la urbs", EN VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (ed.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica*, Córdoba, pp. 211-254.

RUIZ VALDERAS, E. (1996): "Los niveles de abandono del siglo II d. C. en Cartagena: los contextos de la calle Jara nº 12", en *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche, vol. I, pp. 503-514.

RUIZ VALDERAS, E.; GARCÍA CANO, C. (1999): "El contexto arqueológico de destrucción del programa ornamental del teatro", en RAMALLO, S.F. (ed.), *El programa ornamental del teatro romano de Cartagena*, Murcia, pp. 198-206.

SOLER, B. (2003): "Algunas consideraciones sobre el empleo privado del mármol en Carthago Nova", *Mastia* 2, pp. 149-187.

SOLER, B. (2004): "El uso de rocas ornamentales en los programas decorativos de la Carthago Nova altoimperial: edilicia pública y evergetismo", en RAMALLO, S.F. (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia, pp. 455-483.

SOLER, B. (2005): "Hacia una sistematización cronológica sobre el empleo del marmol y su comercialización en Carthago Nova", *Mastia* 4, pp. 29-64.

SOLER, B.; NOGUERA, J.M. (2011): "Urban development and monumentalisation in the roman colony Urbs Iulia Nova Karthago (Cartagena, Hispania Citerior)", en NOGALES, T.; RODÀ, I. (eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión*, vol. II, Roma, pp. 1095-1105.

VIDAL, M.; VIZCAÍNO, J.; QUEVEDO, A. (2006): "Un nuevo tramo de decumano en Cartagena", *AnMurcia* 22, pp. 181-192.

VIZCAÍNO, J. (1999): "Transformaciones del urbanismo tardoantiguo en Cartagena. El caso de los vertederos", *AnMurcia* 14, pp. 87-98.

VIZCAINO, J. (2002): "Reutilización de material en la edilicia tardoantigua. El caso de Cartagena", *Mastia* 1 pp. 207-220.



## CLUNIA

Este enclave romano se sitúa en la provincia de Burgos, entre los municipios de Coruña del Conde y Peñalba de Castro. *Clunia* se alza sobre un cerro desde donde dominaba un amplio territorio; el subsuelo de este promontorio era, además, muy rico en aguas subterráneas que fueron explotadas mediante pozos. Las intervenciones arqueológicas han demostrado que la ciudad se funda en época tiberiana, adquiriendo ya en aquella época el grado de municipio. Posteriormente, tras la muerte de Nerón y el estallido de la Guerra Civil, Galba, por aquel entonces gobernador de la Tarraconense, la elevó al grado de colonia. No hay que olvidar que *Clunia*, en su calidad de capital conventual, articulaba una gran demarcación territorial de la *Citerior*. En función de su importancia administrativa, la ciudad fue adquiriendo a lo largo del primer siglo de nuestra era una monumental imagen urbana (Fig. 26).

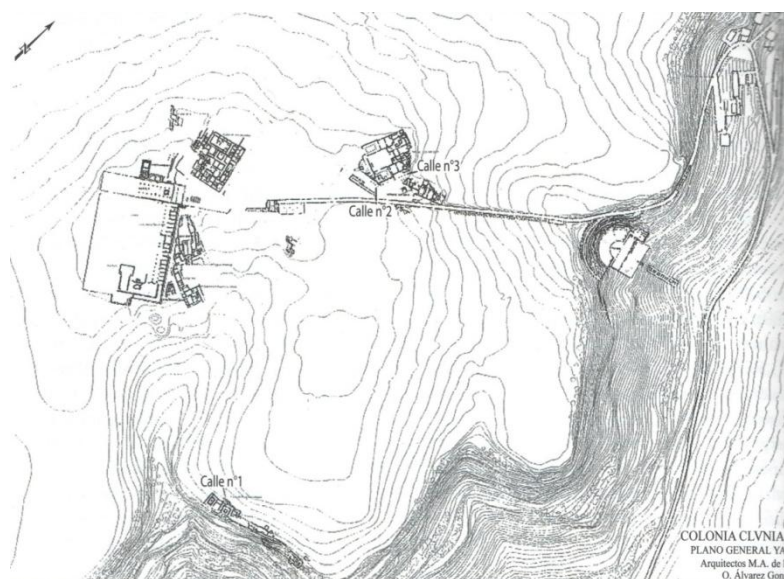


Fig. 26

## ARQUITECTURA OFICIAL

### Foro

Este espacio central del núcleo urbano no ha ofrecido hasta hoy testimonio arqueológico alguno que pueda encuadrarse en nuestra etapa de estudio. Las transformaciones del mismo tuvieron lugar con ocasión de la conversión del municipio en cabeza de *conventus* (De la Iglesia y Tuset, 2013:

106-107). Su desarrollo arquitectónico se ejecutó entre época julio-claudia y flavia y no existen datos arqueológicos que informen sobre reconstrucciones o transformaciones posteriores, al menos en época altoimperial (De Palol y Guitard, 2000). Tampoco la epigrafía, muy escasa, proporciona mucha información al respecto. En este sentido, hay que destacar una sola pieza, un *votum pro salute* dedicado a Adriano por parte de la colonia<sup>144</sup> (Palol y Vilella, 1987: 33).

### *Termas públicas*

Las termas constituyen uno de los pocos elementos de topografía urbana en los que se van a invertir recursos en el siglo II d.C. Buen ejemplo de ello son las llamadas termas de Los Arcos I y Los Arcos II, situadas ambas en un mismo punto de la ciudad, justo en el noroeste del casco urbano. Los Arcos I, cuya existencia se remonta a época fundacional, se beneficiaron de una potente reforma en la primera mitad de siglo. La remodelación comprendió la reforma de los dos *frigidaria* con sus respectivas piscinas, la repavimentación de los *apodyteria* con *opus sectile* y mosaico, así como la construcción de dos pórticos columnados que probablemente fueron empleados como palestras (De Palol, 1994: 85-92). Los Arcos II comparten similares fases constructivas, aunque su nivel de conocimiento es menor; al parecer, se transformó también dentro de la primera mitad de la segunda centuria. Ambos espacios termales recibieron en época severa una potente reforma, aunque mal conocida (Gutiérrez Behemerid, 2002: 8-9; Núñez Hernández, 2008: 175).

## TOPOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN URBANA

### *Entramado viario*

Un aspecto interesante relacionado con las citadas termas y la trama urbana es la creación de una nueva calle porticada a finales del siglo II. Este decumano cubría la anchura existente entre ambos edificios termales y su proyección longitudinal coincide con el eje del teatro y la parcela urbana de la casa 1, o de Taracena (De Palol, 1994: 91-92).

Por otro lado, un sector central de la ciudad situado junto las Termas del Foro, justo el espacio colindante entre el lado suroeste de éstas y los dos cardos vecinos, se emplea desde mediados del siglo II como escombrera, lo que supone uno de los primeros indicios de “degradación” de la ciudad (De la Iglesia y Tuset, 2013: 109).

---

<sup>144</sup> CIL II, 2780. La pieza fue hallada junto a un edificio cultual probablemente consagrado a Isis (Palol y Vilella, 1987: 33).

## EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS

### Teatro

En el siglo II se operó una radical alteración que conllevó un cambio de uso del teatro. Toda la zona baja del edificio quedó amortizada con el desmonte de la escena, el púlpito y la *orchestra*, la *cavea ima* hasta los *aditus* y parte de la decoración arquitectónica. Posteriormente, el terreno resultante se rellenó de tierra batida para crear un nuevo pavimento. De esta forma, el antiguo teatro se convirtió en un edificio apto para la celebración de espectáculos gladiatorios y quizás también circenses (Fig. 27). En un momento posterior se constata la colocación de una lápida con una argolla, seguramente para atar animales, y una inscripción justamente en el centro del antiguo teatro. El epígrafe, visible desde el graderío, sirvió de alguna manera para conmemorar la conclusión de la transformación del edificio, puesto que contiene una datación consular, del año 169, y nombra al edil *G. Tautius Semanus*, magistrado que, o bien vigiló o patrocinó las obras<sup>145</sup> (Gutiérrez Behemerid, 2002: 303; De la Iglesia y Tuset, 2010: 270-271).

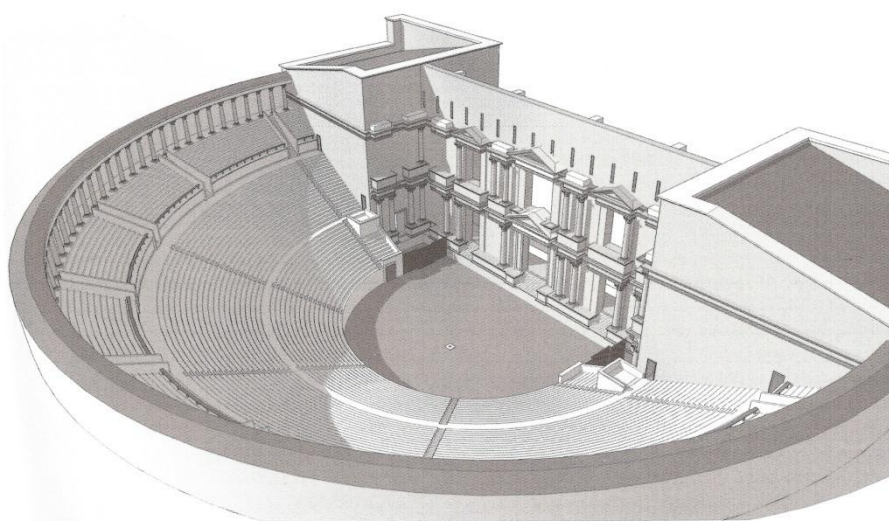


Fig. 27

<sup>145</sup> *HEp* 18, 2009, 71. La actuación del edil con respecto a la obra no se ha podido determinar: *Senecione P. Apolinare / co(n)s(ulibus) // G(aius) Tautius // Semnus // aedil(is) n(ovavit) p(ecunia) [p(ublica) vel s(ua)]*

## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

Casi todas las intervenciones acometidas hasta la fecha se han centrado en los espacios públicos de la ciudad, quedando aún por excavar la mayor parte del núcleo urbano, justo aquellos sectores que fueron ocupados previsiblemente por viviendas. Aun así, existen algunos ejemplos de arquitectura doméstica en *Clunia*. Para el espacio cronológico que nos ocupa hay que citar una intervención en la Casa 1 (o de Taracena), en concreto la ornamentación de la *domus* con pinturas consistentes en plafones con temas florales geométricos propios de un momento avanzado de la segunda centuria (De Palol, 1994: 46-48). Por otro lado, la Casa 3, o de la Ermita, presenta en la habitación 8 un mosaico geométrico y vegetal con círculos en los que se representan cráteras. Ha sido fechado en un momento impreciso del siglo II que nos ocupa (De Palol, 1994: 61-64). A este repertorio cabría sumar algunos elementos de decoración arquitectónica, basas y capiteles, procedentes de construcciones domésticas que apuntan una cronología de la segunda mitad del siglo II (Gutiérrez Behemerid, 2002: 225-227).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE CLUNIA EN EL SIGLO II D.C.

De nuevo nos encontramos ante un yacimiento sin continuidad poblacional hasta nuestros días y ubicado en un despoblado. Como viene siendo habitual en este tipo de enclaves, las intervenciones arqueológicas se han ido centrado en los espacios públicos, dejando al margen otros sectores. Aun así, existe la suficiente información arqueológica como para establecer el ritmo urbanístico que vivió la ciudad en la segunda centuria.

Para empezar, no habría que olvidar que los edificios y espacios públicos de la colonia, dado su papel de capital conventual, estuvieron diseñados para alojar estacionalmente a un contingente humano que acudía a aquella desde diversos puntos de este extenso *conventus* a solucionar sus asuntos en determinados momentos. Así se ha visto, por ejemplo, en determinadas infraestructuras, probablemente sobredimensionadas, como el foro, las termas o el teatro, cuyo mantenimiento supondría una onerosa carga para la ciudad (De la Iglesia y Tuset, 2013: 106-107). Como se ha indicado, la mayor parte de las construcciones públicas se ejecutó entre época tiberiana y finales de época flavia (Gutiérrez Behemerid, 2002: 8). Este vertiginoso ritmo constructivo disminuyó abruptamente a partir del siglo II (Gutiérrez Behemerid, 2011: 820). Así se observa por ejemplo en el foro, que no ha aportado ningún vestigio de intervención arquitectónica en la segunda

centuria, tan solo una inscripción dedicada a Adriano que, al menos, testimonia la continuidad del culto imperial en dicha etapa.

Sin duda, los espacios que focalizaron la atención de los clunienses en el siglo II fueron las termas. Especialmente Los Arcos I, que recibió una importante mejora en la primera mitad de siglo. Posteriormente, en época severa fueron objeto de una nueva intervención, mal conocida por cierto. Esta actuación revela la tendencia observada por ejemplo en la *Urbs* desde época antonina de convertir los edificios termales en los nuevos polos de sociabilidad, relegando a los foros a un papel marginal. Un aspecto muy interesante relacionado con la reforma de las termas es la creación de una nueva vía urbana, un cardo porticado, que daba acceso a estos complejos termales. Lamentablemente, solo se ha excavado una mínima parte de su recorrido pero es posible -si tenemos en cuenta su orientación- que su trazado comunicase las termas y el teatro. En contraposición, y también acerca de la topografía urbana cluniense, hay que destacar la existencia de un espacio contiguo a las termas del foro que se emplea ya desde mitad del siglo II como lugar de deposición de desechos. Algo que cabría relacionar con una relajación del papel de los órganos locales en relación con los residuos urbanos.

Con toda seguridad, unos de los aspectos más interesantes del urbanismo de la colonia en nuestra etapa de estudio es la conversión del teatro en anfiteatro. Este fenómeno revela ciertos aspectos llamativos. El primero de ellos es un cambio en los gustos de la población de *Clunia*: los *ludi scaenici* seguramente dejaron de interesar a la población y quizás el edificio teatral apenas era ya utilizado en aquella época. Por otro lado, esta transformación denota la voluntad de querer construir un anfiteatro, como era preceptivo entonces. Probablemente, la falta de medios económicos de la ciudad, y quizás también de evérgetas que lo costearan, motivó la adaptación del teatro para desarrollar en él otro tipo de espectáculos, gladiatorios y quizás circenses. Finalmente, la lápida que conmemora la transformación del teatro, aparte de ofrecernos la datación consular, manifiesta que las magistraturas locales seguían en pleno funcionamiento en época de Marco Aurelio.

## BIBLIOGRAFÍA

DE LA IGLESIA, M.A.; TUSET, F. (2010): “La restitución de la scaenae frons del teatro de Clunia”, en RAMALLO, S.F.; RÖRING, N. (eds.), *La scaenae frons en la arquitectura teatral romana*, Murcia, pp. 269-287.

DE LA IGLESIA, M.A.; TUSET, F. (2013): “El proyecto del foro de Clunia. Espacio y función”, en SOLER, B. et alii (coords.), *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico*, Mérida, pp. 97-110.

DE PALOL, P: (1994): *Clunia. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, Burgos.

DE PALOL, P.; GUITART, J. (2000): *Los grandes conjuntos públicos. El foro colonial de Clunia*, Burgos.

DE PALOL; P.; VILELLA, J. (1987). *Clunia II. La epigrafía de Clunia. Excavaciones Arqueológicas en España* 145, Madrid.

GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. (2002): *La decoración arquitectónica en la Colonia Clunia Sulpicia*, Valladolid.

GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. (2011): “La interpretación de los modelos urbanos en la ciudad de Clunia”, en NOGALES, T.; RODÀ, I. (eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión*, vol. II, Roma, pp. 817-828.

GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. *et alii* (2006): “El teatro de Clunia. Nuevas aportaciones”, en MÁRQUEZ, C.; VENTURA, A. (coords.), *Jornadas sobre teatros romanos en Hispania*, Córdoba, pp. 291-310.

NÚÑEZ HERNÁNDEZ, S.I. (2008): “Conjuntos termales públicos en ciudades romanas de la cuenca del Duero”, *Zephyrus* LXII, pp. 163-193.

## COMPLUTUM

*Complutum* se encuentra dentro del actual entramado urbano de Alcalá de Henares (Madrid), circunstancia que ha motivado que una parte del yacimiento haya sido ocupado por construcciones modernas, lo que ha supuesto su destrucción parcial. La ciudad romana tiene su precedente en un cercano asentamiento carpetano ubicado en un escarpe montañoso. En época augustea, la población del antiguo enclave (que nunca llegó a despoblarse completamente) se trasladó a la llanura que describe la orilla derecha del río Henares, un terreno mucho más propicio para la instalación de una ciudad de parámetro romano. En época flavia, *Complutum* probablemente fue promocionada al rango de municipio, adquiriendo un papel importante en su entorno como ciudad privilegiada.

Esta pujanza no declinará en el siglo III d.C., como demuestra una importante fase constructiva fechada en dicho momento (Fig. 28).

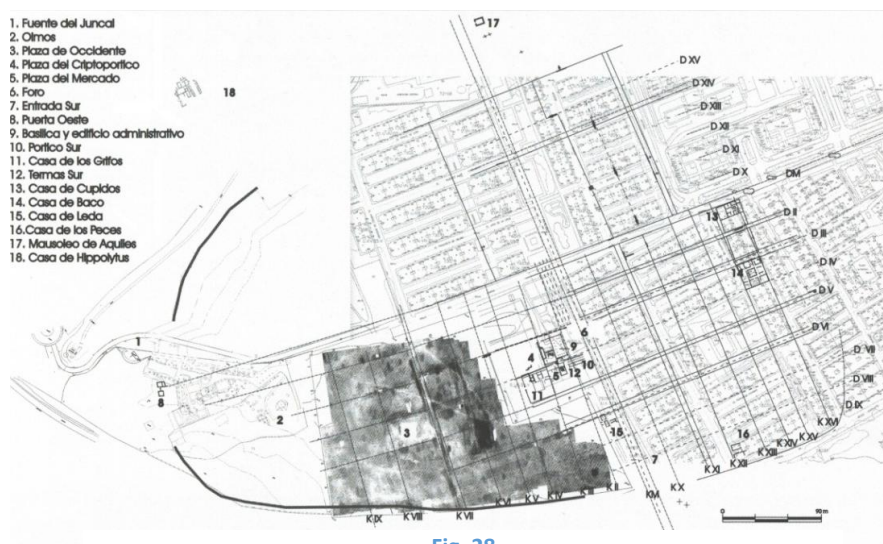


Fig. 28

## ARQUITECTURA OFICIAL

### Foro

El foro de *Complutum* se levantó a finales de época julio-claudia o principios de época flavia. Su estructura original, al margen de la basílica, es prácticamente desconocida debido a varios factores. En primer lugar, la expansión urbana de Alcalá de Henares llevó a que parte de un barrio construido en los años 70 del siglo pasado se instalara directamente sobre la parte oriental del foro (Rascón, 1999: 54). Pero, sobre todo, la fase inicial de



éste quedó enmascarada por una potente reforma llevada a cabo en el último cuarto del siglo III, lo cual acabó amortizando gran parte del foro altoimperial<sup>146</sup> (Rascón y Sánchez Montes, 2009: 185-193; 2011: 807-816). Cabe suponer que el acceso de la ciudad peregrina al estatuto municipal en época flavia conllevaría una transformación de su centro cívico, conjetura que no puede apoyarse por el momento en ninguna evidencia material<sup>147</sup>. El único testimonio arqueológico con el que podemos trabajar está constituido por un grupo de epígrafes públicos fechados en el siglo II, probablemente originarios del centro monumental (Ruiz Trapero, 2001: 60-114). Todas las inscripciones tienen relación, en

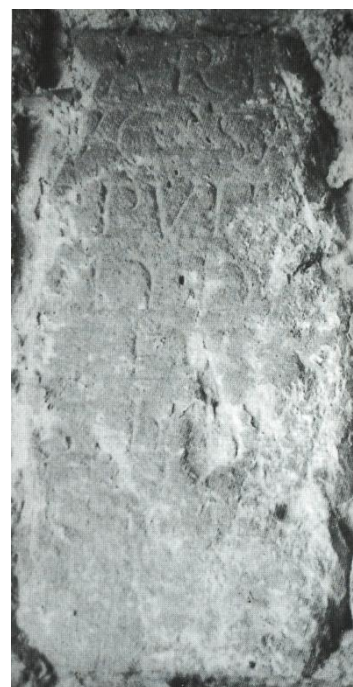


Fig. 29

mayor o menor medida, con el culto imperial, lo que demuestra su fuerte implantación en la *Complutum* del siglo II. Por un lado, hay que citar el homenaje epigráfico consagrado a *Cn. Nonius Crescens, magister y flamen* de Roma y Augusto, por parte de su hijo *C. Nonius Sincerus*, que contaba con la preceptiva sanción del *ordo* local<sup>148</sup>. Otra inscripción recoge una dedicación a Marte Augusto por parte de *Appuleius Polydeuces*, individuo de origen servil<sup>149</sup> (Fig. 29). La última pieza fue dedicada igualmente por un liberto, *L. Iulius Secundus*, sevir augustal, en este caso a Pantheo Augusto<sup>150</sup>.

<sup>146</sup> Los datos referentes al urbanismo privado para el siglo II se reducen igualmente al mínimo. Se conocen determinados ejemplos de viviendas -Casa de Baco, Peces, Cupido, Cupidos II, Leda- algunas parecen tener su origen en los siglos I-II, como se ha demostrado para la Casa de Leda (Rascón, 1998: 107-118). No obstante, como ocurre con la cuestión del foro, estas *domus* fueron muy transformadas en el siglo IV (Rascón, 1999: 57).

<sup>147</sup> Sobre el asunto de la promoción flavia de *Complutum*: González-Conde, 1985. El principal apoyo en el que se sostiene esta teoría es la existencia de un epígrafe (*CIL* II, 3033) que menciona a un individuo perteneciente a la tribu Quirina y la presencia de un *ordo* decurional.

<sup>148</sup> *CIL* II, 3033.

<sup>149</sup> *CIL* II, 6305.

<sup>150</sup> *CIL* II, 3030.



## OTROS ESPACIOS Y USOS SUBURBANOS<sup>151</sup>

Las áreas suburbanas de *Complutum* están bien documentadas arqueológicamente. Sin embargo, como ocurre con el resto de la topografía de la ciudad, las transformaciones tardías parecen haber borrado casi todas las trazas del paisaje suburbano altoimperial (Rascón y Sánchez Montes, 2010). En el suburbio septentrional se halla la llamada Casa de *Hippolytus*, edificio interpretado como un *collegium iuvenum* erigido sobre una construcción previa del siglo I d.C. (Rascón, 2007). Junto a un camino de acceso a la casa se ha excavado un foso, perforado para extraer arcilla, que fue utilizado posteriormente como basurero, colmatándose con desechos de los siglos I y II d.C. (Rascón, 2007: 135). Por otro lado, en el *ager complutense*, junto a la vía que conectaba *Augusta Emerita* y *Caesar Augusta* se ha documentado una villa, llamada del Val, que presenta restos de estructuras constructivas y mosaicos cuyo uso se prolonga entre los siglos I y III (Rascón, 1999: 57).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE *COMPLUTUM* EN EL SIGLO II D.C.

Como se ha indicado, la falta de testimonios arqueológicos fechados en la segunda centuria imposibilita hacer un mínimo balance sobre el urbanismo y el vigor de *Complutum* en dicho momento. Suponemos que la ciudad viviría una etapa de prosperidad en la etapa postflavia. Fundamentamos esta suposición en la más que plausible promoción jurídica de esta comunidad cívica en época flavia, que abriría un periodo de monumentalización cuyas últimas manifestaciones entrarían en nuestro periodo de estudio. La epigrafía pública parece revelar que vivía una etapa de prosperidad en época antonina, como refleja el hecho de la existencia de libertos enriquecidos que están autorrepresentándose y ofrendando piezas votivas. Al mismo tiempo, esta exigua documentación epigráfica atestigua la vigencia y vigor del culto imperial, puesto que conocemos la presencia de un *flamen* de Roma y Augusto, un *sevir augustal*, así como de divinidades augustas en la *Complutum* del siglo II de nuestra era.

---

<sup>151</sup> Existe constancia de al menos 12 epitafios fechados en el siglo II. Éstos suponen el único vestigio arqueológico existente hasta el momento para estudiar el mundo de la muerte en la *Complutum* de ese momento (Ruiz Trapero, 2001: 68-114).

## BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ-CONDE, M. P. (1985): “Promoción jurídica y organización municipal de Complutum en el Alto Imperio”, *Lucentum* 4, pp. 133-146.

RASCÓN, S. (1998): “La casa privada en el ámbito complutense”, en RASCÓN, S. (coord.), *Complutum: Roma en el interior de la Península Ibérica*, Alcalá de Henares, pp. 107-118.

RASCÓN, S. (1999): “La ciudad de Complutum en la Tardoantigüedad: restauración y renovación”, en GARCÍA MORENO, L.; RASCÓN, S. (eds.), *Complutum y las ciudades romanas en la antigüedad tardía*, Alcalá de Henares, pp. 51-70.

RASCÓN, S. (2007): “La así llamada casa de Hippolytus: la fundación de los Anios y la schola de una agrupación colegial de la ciudad romana de Complutum”, *AEspA* 80, pp. 119-152.

RASCÓN, S.; SÁNCHEZ MONTES, A.L. (2009): “La basílica y los edificios administrativo en el foro de Complutum”, *AAC* 20, pp. 175-202.

RASCÓN, S.; SÁNCHEZ MONTES, A.L. (2011): “Complutum, el campo laudable, Qala't Abd-al-Salam y el burgo de Santiuste: centros urbanos y suburbios de Alcalá de Henares en la Antigüedad y la Edad Media”, en VAQUERIZO, D. (ed.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función*, Córdoba, pp. 335-362.

RASCÓN, S.; SÁNCHEZ MONTES, A.L. (2011): “Modelos arquitectónicos de basílicas y edificaciones administrativas en el interior de España. Reflexiones a partir de la ciudad romana de Complutum”, en NOGALES, T.; RODÁ, I. (eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión*, Roma, pp. 807-816.

RUIZ TRAPERO, M. (2001): *Inscripciones latinas de la Comunidad de Madrid (siglos I-VIII)*, Madrid.

## CONIMBRIGA

A pesar de que solo se ha excavado un 30% de del yacimiento, *Conimbriga* es, probablemente, la ciudad romana de Portugal mejor conocida desde el punto de vista arqueológico. El núcleo urbano tuvo su origen en un *oppidum* indígena; precisamente, este origen se delata en su planta irregular. Su etapa más floreciente coincide con su promoción municipal en época flavia. Debido a este hecho, la ciudad desarrolla entonces un ambicioso programa de construcciones públicas, no concluido hasta finales de siglo I d.C., que tuvo como principales hitos el imponente foro y las termas (Fig. 30).



Fig. 30

## ARQUITECTURA PÚBLICA

### Foro

La configuración arquitectónica del foro de la ciudad quedó definida tras la reforma de época flavia, momento en el que se dotó a este espacio de una gran monumentalidad (Alarcão y Étienne, 1977: 87-106; Correia 2010a: 89-106). Además, esta transformación conllevó que toda el área forense se

dedicara de forma íntegra al culto imperial, lo que de forma implícita requirió un traslado o reubicación de los edificios político-administrativos a otro lugar del tejido urbano en el periodo flavio-trajaneo<sup>152</sup> (Correia, 2009: 399-401). Tras la reforma flavia se detecta en el registro arqueológico del foro un hiato de información, fenómeno que puede interpretarse también como una aparente falta de inversión en este espacio (Correia, 2010a: 102). Existen, no obstante, algunos epígrafes votivos que acreditan la vigencia del foro como lugar de culto durante el siglo II<sup>153</sup>. Por el momento, la única actividad constructiva correspondiente a época antonina la componen las letrinas del foro. En efecto, esta *forica* fue erigida junto a la pared exterior del criptopórtico poco después de la remodelación flavia del foro, probablemente en época trajanea<sup>154</sup> (Reis *et alii*, 2011: 192-193).

### Termas públicas

Las grandes Termas del Sur, denominadas con ese nombre para diferenciarlas de los baños de la Muralla y del Acueducto, suponen uno de los hitos constructivos desarrollados por la ciudad en época flavia (Fig. 31). No obstante, aunque seguramente fueron proyectadas en dicho momento, su construcción o finalización se fecha entre finales del siglo I y principios del II, en época trajanea. La edificación ocupa una gran parcela (859 m<sup>2</sup>) y presenta las características propias de las termas de tipo imperial<sup>155</sup> (Alarcão y Étienne, 1977: 113-131). En efecto, aparte de los espacios propios de un edificio de carácter thermal, poseían una gran *natatio* y

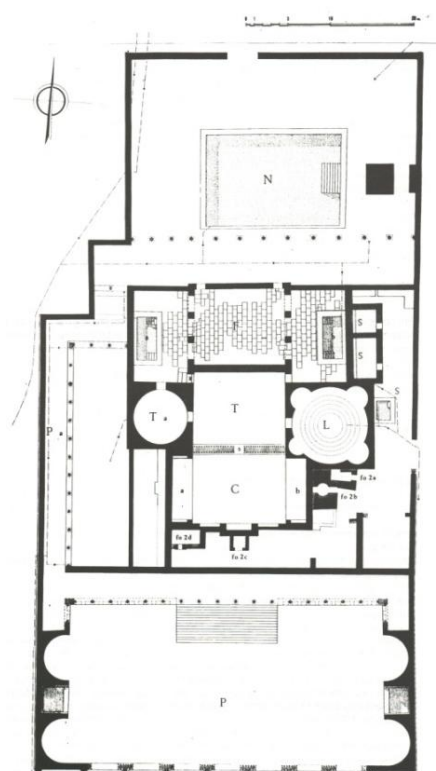


Fig. 31

<sup>152</sup> Se desconoce la ubicación de estos edificios. Al respecto, se ha apuntado que pudo existir un segundo foro o complejo análogo en la ciudad dedicado en exclusiva a cuestiones políticas (Correia, 2009: 399-401).

<sup>153</sup> La mayoría de las inscripciones han sido halladas en un contexto secundario. No obstante, es probable, dado su carácter sacro, que en origen formaran parte del paisaje epigráfico del foro (Correia, 2010a: 98-100). Se trata de dedicaciones a Fortuna, Apolo, *Pietas Augusti* y Marte Augusto (*Fouilles de Conimbriga* II, nºs 2, 4, 14 y 17). Todas ellas han sido datadas en el arco temporal de nuestro estudio.

<sup>154</sup> Etienne y Alarcão (1977: 149) dataron las letrinas en época bajoimperial. Los argumentos de la datación postflavia de este edificio en Reis *et alii*, 2011: 192-193.

<sup>155</sup> Las termas son de tipo lineal, subtipo axial semi-simétrico, o lo que es lo mismo, pertenecen al tipo V de Kreencker (Correia y Reis, 2000: 276).

una palestra<sup>156</sup> (Correia y Reis, 2000: 271-276). Además de su función deportiva, la palestra presentaba un componente escenográfico, puesto que disponía de un *xystus* o jardín y su orientación ofrecía magníficas vistas sobre la sierra y el valle del actual del río de Mouros<sup>157</sup> (Reis y Correia, 2006: 305-307).

## TOPOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN URBANA

### *Cloacas*

Sería coherente pensar que la remodelación urbana de *Conimbriga* llevada a cabo en época flavia conllevó la creación de una red unitaria de cloacas. Sin embargo, esta red pública no obedece a un proyecto unitario, sino al acondicionamiento de las antiguas conducciones, a la vez que a la construcción puntual de nuevas (Reis et alii, 2011: 189-192). Tanto es así que las diversas intervenciones han testimoniado que la construcción de la red de saneamiento se dilató entre finales del siglo I y mediados del siglo II d.C. (Reis et alii, 2011: 181).

## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

El estudio de la arquitectura doméstica de la ciudad no es una cuestión sencilla. A pesar de que *Conimbriga* ha ofrecido numerosos ejemplos de viviendas, la mayor parte de éstas fueron excavadas en una época en la que no existía una metodología muy apurada, lo que implica en última instancia que haya problemas para datar con fiabilidad sus diferentes fases constructivas. A pesar de todo, se observa, en general, que en la época de nuestro estudio casi todas las intervenciones arquitectónicas son de pequeña escala, o bien de orden decorativo (Correia, 2010b: 8-9). Un fenómeno propio del siglo II es el equipamiento de baños privados en las casas, algo que puede ser tomado como símbolo de confort y riqueza del propietario<sup>158</sup> (Correia y Reis, 2000: 279).

---

<sup>156</sup> Más información sobre su estructura y articulación en Alarcão y Étienne, 1977: 113-131.

<sup>157</sup> La palestra fue construida sobre una elevación natural del terreno sostenida por contrafuertes. El hallazgo de 22 drenes embutidos en el muro que actuaba como contrafuerte y la inexistencia de pavimento alguno refuerzan la teoría de que la palestra fue también un espacio ajardinado (Reis y Correia, 2006: 307).

<sup>158</sup> En este sentido destaca la casa de *Cantaber* (Correia, 2001: 83-140). El hallazgo de *tegulae mammatae* en la zona norte de la *Casa dos Repuxos* puede estar relacionado también con la presencia de un *balneum* (Correia y Reis, 2010: 276).

Una de las *domus* más sobresalientes del municipio es la *Casa dos Repuxos* (Morand, 2005; Correia, 2013: 149-156). La segunda fase de la misma, fechada en época adrianea, supuso la construcción de un gran *impluvium* ajardinado decorado con un sistema de 521 surtidores, del que deriva su moderna denominación (Correia, 2004: 54-55; Reis y Correia, 2006: 296-298). El acceso original al edificio fue amortizado y se edificó en su lugar una entrada monumental (Correia, 2013: 155). También corresponde a esta fase la construcción de unas pequeñas letrinas (Reis *et alii*, 2011: 195-196). Por su parte, la casa atribuida a *Cantaber* se dotó, a finales del siglo II, de unos baños privados en los que no falta ninguno de los espacios propios de las termas públicas<sup>159</sup> (Correia y Reis, 2000: 276-277; Correia, 2001: 83-140). También la Casa de los Esqueletos, en su aspecto final, se data en la segunda centuria. Esta suntuosa *domus* se articula en torno a un peristilo central porticado con un estanque central (Reis y Correia, 2006: 304-305; Correia, 2013: 169-174).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE CONIMBRIGA EN EL S. II D.C.

Parece claro que el esquema urbano de *Conimbriga* se debe casi en su totalidad a la llamada “revolución flavia” (Alarcão y Étienne, 1977: 144). Tras la concesión del estatuto municipal, la ciudad puso en marcha un ambicioso programa de transformación urbana que no se concluye hasta época trajanea (Alarcão y Étienne, 1977: 87-106; Correia 2010: 89-106). Además, en este sentido destacan las termas públicas, un edificio de tipo imperial con palestra adjunta, que probablemente se convirtió en un nuevo polo de sociabilidad, protagonizando un rol parecido al que le correspondió al foro. Desde época de Adriano hasta finales de siglo no se ha documentado ninguna transformación en los ámbitos públicos (Alarcão y Étienne, 1977: 155). Únicamente algunos epígrafes del foro atestiguan que este espacio sacro siguió en uso. La ciudad vivió hasta el final de la Antigüedad de las realizaciones urbanas acometidas entre las épocas flavia y trajanea (Alarcão y Étienne, 2006: 405). No obstante, tampoco se observan huellas de retracción de la vida urbana, ni abandono de edificios públicos, ni tampoco falta de conservación del equipamiento urbano. En la ciudad del siglo II asistimos, más bien, a una etapa sin transformaciones, un periodo de mantenimiento en definitiva. No faltan, sin embargo, algunas intervenciones de pequeña envergadura en el ámbito de la arquitectura privada (Correia, 2010: 8-9).

---

<sup>159</sup> Para construir los baños fue amortizado un gran *viridarium* (Correia y Reis, 2000: 277).

## BIBLIOGRAFÍA

ALARCÃO, J.; ÉTIENNE, R. (1977): *Fouilles de Conimbriga. 1,1 L'Architecture*, París.

ALARCÃO, J.; ÉTIENNE, R. (2006): "Conimbriga, ville de Lusitanie", en *Itineraria hispanica: recueil d'articles de Robert Étienne*, Pessac, pp. 395-406.

CORREIA, V.H. (2001): "Conimbriga, casa atribuída a Cantaber. Trabalhos arqueológicos 1995-1998", *Conimbriga* 40, pp. 83-140.

CORREIA, V.H. (2004): "Coexistência e revolução. Urbanismo e arquitectura em Conimbriga (séc. I a.C.-III d.C.)", en LOPES, M.C.; VILAÇA, R. (coords.), *O passado em cena: narrativas e fragmentos. Miscelânea oferecida a Jorge de Alarcão*, Coimbra, pp. 261-298.

CORREIA, V.H. (2009): "Los espacios forais de Conimbriga", en MATEOS, P. et alii (eds.), *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del mediterráneo urbano del Mediterráneo occidental*, Madrid, pp. 397-405.

CORREIA, V.H. (2010a): "O fórum de Conimbriga e a evolução do centro urbano", en NOGALES, T. (coord.), *Ciudad y foro en Lusitania romana*, Badajoz, pp. 89-106.

CORREIA, V.H. (2010b): *Arquitectura domestica de Conimbriga e as estruturas económicas e sociais da cidade romana [Disertação de Doutoramento]*, Coimbra.

CORREIA, V.H. (2013): *A arquitectura doméstica de Conimbriga e as estruturas económica e sociais da cidade romana*, Coimbra

CORREIA, V.H.; REIS, M.P. (2000): "As termas de Conimbriga: tipologías arquitectónicas e integração urbana", en FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA ENTERO (eds.), *Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón, pp. 271-280.

ÉTIENNE, R. (1976): *Fouilles de Conimbriga. 2 Épigraphie et sculpture*, París.

MORAND, I. (2005): *La maison aux Jets d'eau de Conimbriga (Portugal). Programmes architectural et décoratif*, París.

REIS, M.P.; CORREIA, V.H. (2006): "Jardins de Conimbriga: arquitetura e gestão hídrica", en MOREL, J.P.; TRESSERA, J.; MATAMALA, J.C. (eds.), *The archeology of cropfields and gardens*, Bari, pp. 293-312.



REIS, M.P.; DE MAN, A.; CORREIA, V.H. (2011): “Conimbriga”, en ACERO, J.; REMOLÁ, J.A. (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, Mérida, pp. 181-202.

## CORDUBA

Mucho antes de que el conflicto bélico con Cartago llevase a Roma a la Península Ibérica, existía ya un importante *oppidum* indígena llamado *Corduba*. Dicho núcleo no se hallaba en el mismo lugar que ocupará con posterioridad la ciudad romana, sino en una zona de suave elevación junto al río. Estrabón (3.2.1) refiere que la ciudad romana homónima fue fundada por Marcelo. La mayor parte de la investigación ha querido identificar a este personaje con Marco Claudio Marcelo, cónsul en tres ocasiones, del que sabemos que estuvo en *Hispania* en 169/168 y en 152/151 a.C. momentos en los que habría procedido a la fundación. En este sentido, no debemos perder de vista la importancia que tuvo el puente para *Corduba*, ya que la razón de ser de la ciudad fue el control del vado del *Baetis*. La floreciente *Corduba* republicana sufrió importantes destrucciones en el contexto de la Guerra Civil. Posteriormente, la ciudad recobró su pulso con Augusto, a quien debe cambios de gran envergadura, no sólo de orden físico-urbanístico, sino también jurídico. De hecho, el *Princeps* refunda la ciudad en una fecha que los especialistas sitúan antes del 14 a.C. y la promociona jurídicamente, pasando a asumir el rango de colonia y rebautizándola como *colonia Patricia Corduba*. Esta *deductio* no fue sólo nominal: un contingente de veteranos que había luchado en las recién culminadas guerras cántabras fue asentado en la nueva colonia. La ciudad imperial se amplió, llegando hasta la misma orilla del río, y pasó a ocupar una superficie total de 78 Ha. De esta manera, se fue configurando una de las urbes más prósperas del occidente romano, pues no en balde era capital del *conventus Cordubensis* y de la *provincia Baetica* (Fig. 32).

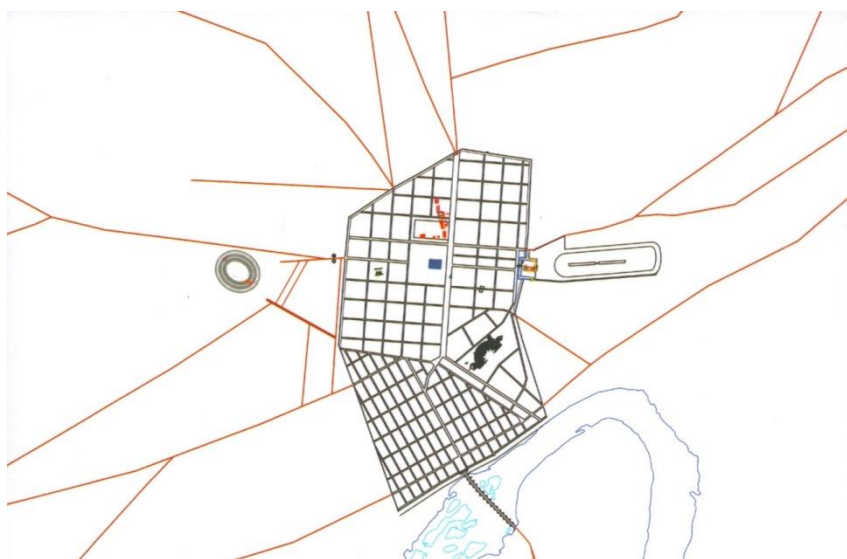


Fig. 32

## ARQUITECTURA PÚBLICA

### *Foro colonial*

Existen pocos elementos arqueológicos que permitan calibrar el desarrollo del centro cívico de *colonia Patricia* en el siglo II, especialmente desde el punto de vista arquitectónico<sup>160</sup>. La información se restringe a ciertos documentos epigráficos y algunos pocos fragmentos escultóricos (Aparicio y Ventura, 1996: 258; López y Garriguet, 2000: 65). En efecto, del entorno del foro colonial procede un conjunto unitario de inscripciones fechadas a lo largo de la segunda centuria. Se trata de pedestales de estatua erigidos por iniciativa del *ordo* local que guardan relación en su mayor parte con el culto imperial a nivel provincial, pues no en vano los receptores detentaron el flaminado de la Bética<sup>161</sup>. Es el caso del patriciense *M. Helvius Rufus*<sup>162</sup>, así como de *L. Iulius Gallus Mummianus*, personaje de rango ecuestre y duovir de la colonia, que fue representado a caballo, según reza la propia inscripción<sup>163</sup>. En el caso del *flamen* *L. Licinius Montanus Serapio, adlectus Cordubensis*, el homenaje partió del senado de su localidad de origen, *Malaca*<sup>164</sup>. A estas piezas hay que sumar otras dos inscripciones, una que conmemora el homenaje escultórico tributado a *Calpurnia Anus* por parte del *ordo* patriciense<sup>165</sup>. Y otra pieza dedicada a Némesis por parte de dos hermanos de la *gens* Cornelia que habían sido flámines locales<sup>166</sup>.

Desde el punto de vista de la escultura, hay que citar únicamente el busto de un personaje masculino y barbado que guarda ciertas semejanzas con las representaciones de Clodio Albino, además de ciertos fragmentos de escultura de adscripción indeterminada hallados en este contexto (Niemeyer, 1980-1981: 41-62; López y Garriguet, 2000: núm. 15-19). A esta magra

---

<sup>160</sup> Dicho espacio se ubica en las inmediaciones de las actuales calles Cruz-Conde y Góngora (Almoguera, 2011: 43-50). Por su parte, el llamado *forum novum* o *adiectum* se emplaza en el entorno de las calles Morería e Historiador Díaz del Moral (Peña, Ventura y Portillo, 2011; Portillo, 2014-2015: 72-74; 2016).

<sup>161</sup> Al respecto, la presencia de pedestales dedicados a *flamines* provinciales en el entorno del foro colonial ha llevado a pensar que este espacio pudo ejercer también las funciones de foro de la provincia Bética a partir del siglo II (Fishwick, 1994-1995: 183).

<sup>162</sup> *CIL* II<sup>2</sup> /7, 296.

<sup>163</sup> *CIL* II<sup>2</sup> /7, 282.

<sup>164</sup> *AE* 1996, 883.

<sup>165</sup> *CIL* II<sup>2</sup> /7, 370.

<sup>166</sup> *CIL* II<sup>2</sup> /7, 237.

información hay que sumar una ménsula decorada con una victoria, único vestigio de un posible arco triunfal erigido a finales de época antonina, que quizás actuaría como acceso monumental al recinto forense (Marcos, 1982-1983: 43-62; Márquez, 1998a: 164).

Por otro lado, en el contexto topográfico del *forum novum*, en la calle Morería, se halló una base de estatua dedicada en el año 191 a *L. Cominius Iulianus*, flamen provincial originario de *Ilurco*, por parte, en este caso, del concilio de la Bética<sup>167</sup>.

### *Sector del templo de la Calle Claudio Marcelo*

El sector comprendido entre las calles Capitulares y Claudio Marcelo y la manzana de Orive se ha venido interpretando como un complejo religioso de carácter provincial vinculado al culto imperial<sup>168</sup>. En relación a este espacio, en el último cuarto del siglo II se produjeron ciertos cambios en la plataforma superior que albergaba el templo de la calle Claudio Marcelo. Justamente, en el lado oriental del *temenos* se alzó un muro adosado a la parte externa de las subtrucciones de la citada plataforma. Este muro estaría destinado a clausurar el lado oriental de la plaza que, hasta ese momento, había permanecido desprovisto de pórtico, conectando visualmente el templo y el circo contiguo<sup>169</sup>. Asimismo, se construyeron tres nuevos altares en el recinto superior, lo cual se ha puesto en relación con un posible cambio de advocación del templo<sup>170</sup> (Murillo *et alii*, 2003: 84-85 y not. 48).

---

<sup>167</sup> *CIL II*<sup>2</sup> /7, 293. Ésta constituye, por el momento, la única pieza procedente del *forum novum* con cronología del siglo II. Este complejo monumental de época tiberiana estaba conformado arquitectónicamente por un templo, una plaza y un *temenos* porticado (Márquez, 1998a: 176; 1998b: 117; Peña, Ventura y Portillo, 2011: 61-69; Portillo, 2016). Si bien es cierto, en referencia al epígrafe anterior, que tanto estas piezas, como las halladas en el sector del foro colonial, una vez amortizadas, pudieron ser movidas de su emplazamiento original.

<sup>168</sup> Un conjunto de espacios públicos -cohesionados desde el punto de vista arquitectónico e ideológico-compuesto por un templo (delimitado por una plaza porticada), así como por un circo anexo extramuros y una terraza intermedia que conectaba ambos espacios. Por tanto, el complejo de culto imperial cordubense seguiría los modelos *Ancyra* y *Tarraco*, así como el del templo de Apolo Palatino y el Circo Máximo de la propia Roma (Murillo *et alii*, 2003: 69; Garriguet, 2007: 299-321). Acerca del templo de C/ Claudio Marcelo, véase últimamente Garriguet, 2014. No obstante, existen discrepancias entre los investigadores sobre la interpretación de este sector, principalmente acerca de su cronología, función, o la pertenencia de los diferentes espacios a un conjunto monumental unitario (Monterroso, 2012: 82-89). Así, otros especialistas sitúan el foro provincial en el llamado *forum novum* o *adiectum* con base, fundamentalmente, en el hallazgo de varios pedestales vinculados con el culto imperial dedicados por el concilio provincial (Fishwick, 2000: 101; Panzram, 2003: 124-125; Ventura, 2007: 215-238).

<sup>169</sup> Esta intervención es coetánea al desmantelamiento del circo y de la terraza intermedia (Murillo *et alii*, 2003: 84-85 y not. 48).

<sup>170</sup> Todos estos cambios se han relacionado, a su vez, con un desplazamiento del culto imperial a otros puntos del tejido urbano de la colonia. Siguiendo esta interpretación, los homenajes escultóricos

## El sector público de Altos de Santa Ana

En las inmediaciones de la actual calle Ángel de Saavedra diferentes restos arqueológicos han llevado desde hace años a plantear la teoría de que en este punto de Córdoba se situaba en época romana un tercer foro o espacio público de carácter monumental<sup>171</sup>. Para la fecha que nos interesa se ha documentado aquí un fragmento de arquitrabe marmóreo colosal datado en época trajano-adrianea. Este vestigio prueba la existencia de un edificio, probablemente un templo, de grandes proporciones y factura monumental en función de las características que presenta la citada pieza (Márquez, 1998a: 179; 1998b: 121; Carrillo *et alii*, 1999: 53). De esta misma fase es también una estatua femenina del llamado tipo Deméter<sup>172</sup> (Vicent, 1973: 674; López 1998: 87-89).

Por otro lado, la documentación epigráfica, aparte de otros testimonios menos elocuentes, parece indicar que este posible espacio público estuvo vinculado con el culto imperial, tanto a nivel provincial como local<sup>173</sup>. En este sentido, cabría destacar el pedestal dedicado a la flaminica local *Fulcinia Prisca*, por parte de su padre, el duovir *Fulcinus Pacatus*, fechado en la segunda mitad del siglo II<sup>174</sup>. Otro testimonio de importancia lo constituye el homenaje escultórico tributado al *flamen* provincial *Clodius Saturninus* por parte de su hijo, *Clodius Setuleius*, con la aprobación de los decuriones<sup>175</sup>. Sin embargo, el pedestal de *C. Antonius Seranus*, *flamen* provincial originario de

---

presentes en la terraza superior habrían sido trasladados de lugar en época severiana. Lo que explicaría, al menos en parte, el aparente vacío epigráfico y escultórico de este sector (Murillo *et alii*, 2003: 85). Se ha comprobado que en el siglo III el recinto perdió su carácter sacro, y ya en el siglo siguiente fue ocupado por construcciones domésticas (Jiménez *et alii*, 1996: 124-125; Murillo *et alii*, 2001: 73). En cualquier caso, constituye una incógnita el uso que tuvo el templo desde época severiana hasta su definitiva amortización (Garriguet 2002: 175).

<sup>171</sup> Se sabe realmente poco acerca de la articulación arquitectónica de este supuesto espacio público. No obstante, parece probado que en este punto de la colonia existió un templo consagrado a Artemis -y también probablemente a Apolo- y un gran edificio datado en el siglo III d.C., construido con materiales reaprovechados, que se ha puesto en relación con dicha divinidad (Ventura, 1991: 253-290; Ventura *et alii*, 1996: 101-104; Garriguet, 1999: 87-113; 2002: 125-126).

<sup>172</sup> A los restos del posible templo de inicios del siglo II se han vinculado otros elementos de decoración arquitectónica, hallados también en los Altos de Santa Ana, que fueron reutilizados en construcciones del siglo III (Fishwick 2000: 101).

<sup>173</sup> De hecho, el hallazgo en este contexto de algunos epígrafes dedicados a *flamines* provinciales fue lo que llevó a interpretar los Altos de Santa Ana como “foro provincial” (Stylow, 1982-1983: 38-39; 1990: 259-282). No obstante, hay que tener presente que estos elementos podrían haberse trasladado desde otros puntos de la ciudad.

<sup>174</sup> *CIL* II<sup>2</sup> /7, 305.

<sup>175</sup> *CIL* II<sup>2</sup>/7, 292. El pedestal dedicado a este importante personaje local, que había detentado el duumvirado en la colonia, se fecha de forma amplia entre la segunda mitad del siglo II y época severiana.

*Iporca*, fue mandado erigir por el concilio provincial de la Bética en el año 152 d.C., según datación consular<sup>176</sup>.

### *Termas públicas*

No existen evidencias sobre termas en el ámbito cronológico de nuestro estudio. Sin embargo, la intervención arqueológica desarrollada en C/ Duque de Hornachuelos 8 sacó a la luz tres esculturas masculinas ideales halladas en la piscina del *frigidarium* de un conjunto termal situado en aquel punto de la ciudad. En concreto, han sido interpretadas como representaciones de Eros así como de dos atletas jóvenes y se ha datado su ejecución en época adrianea (Garriguet, 2013: 384-393). Asimismo, la escultura de Afrodita agachada, fechada en época antonina, pudo tal vez decorar un espacio de este tipo situado en las proximidades del río (Aparicio, 1994: 181-198).

## TOPOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN URBANA<sup>177</sup>

### *Viario urbano*<sup>178</sup>

Existen datos arqueológicos sobre remodelaciones del viario urbano desarrolladas entre la segunda mitad del siglo II y la primera mitad del siglo III, probablemente en época severiana (Ruiz Bueno, 2014: 41-54). Estos cambios consisten en una transformación del trazado del *decumanus maximus* meridional, que fue desplazado hacia el sur, como prueba la intervención desarrollada en la c/ Olmillo 2 y Avda. Gran Capitan 2<sup>179</sup>. En este último punto se documenta también la privatización de una parte de la calzada por parte de una vivienda de nueva construcción (Ruiz Bueno, 2014: 48-49).

---

<sup>176</sup> CIL II<sup>2</sup> 7, 29. Esta inscripción, junto con otros pedestales de estatua consagrados a sacerdotes provinciales, así como una pieza dedicada a Filipo II, han servido de base para proponer que el culto imperial a nivel provincial pudo trasladarse a este punto de la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo II. Momento que coincide con las reformas y abandonos acaecidos en el sector de Claudio Marcelo (Murillo *et alii*, 2003: 85). Sin embargo, sólo el pedestal de Antonio Serano fue concedido por el concilio de la Bética. Además, testimonios epigráficos semejantes han sido hallados en otros espacios públicos de la colonia, tales como el foro local y el *forum adiectum* (Garriguet, 2002: 129).

<sup>177</sup> En el sector intramuros anexo la Puerta del Puente existió un espacio público de carácter comercial; en la segunda mitad del siglo II se ha detectado allí la construcción de varias *tabernae* (Carrasco *et alii*, 2003: 289-290).

<sup>178</sup> Las primeras evidencias de falta de mantenimiento del viario urbano cordubense se datan a finales del siglo III y, sobre todo, en el siglo IV (Vaquerizo y Murillo, 2010: 488).

<sup>179</sup> No obstante, la información arqueológica disponible no es suficiente para discernir el alcance final, ni el motivo de esta importante transformación urbanística (Ruiz Bueno, 2014: 51).

## EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS

### Teatro

Del entorno del teatro proceden algunos fragmentos escultóricos que revelan que este edificio, construido en época augustea (Ventura, 1999), fue objeto de ciertas actuaciones de carácter decorativo en el siglo II<sup>180</sup>. En primer lugar, hay



Fig. 33

que citar un retrato muy dañado de un varón barbado que corresponde al emperador Antonino Pío. La pieza -hallada en el contexto topográfico del propio teatro- pudo formar parte del frente escénico, o bien estar situada en otro punto del edificio o de sus inmediaciones (Garriguet, 2002: 39-40). Además, la excavación del sector del teatro ocupado por la ampliación del Museo Arqueológico deparó el hallazgo de cinco fragmentos de relieves pertenecientes, por su similitud técnica y estilística, a un mismo conjunto (Fig. 33) (Ventura *et alii*, 2002). Las figuras aparecen representadas luciendo hábitos y portando armas diferentes. En virtud de estos atributos se ha interpretado que estos *disiecta membra* formaran parte de una representación de las provincias o *nationes* sometidas por Roma; un motivo decorativo muy en boga en época antonina y vinculado al culto imperial<sup>181</sup> (Márquez, 2002: 255-260; Ventura y Márquez, 2005: 109). Este gran ciclo pudo estar formado por hasta 80 figuras, de modo que el lugar más indicado para su exposición dentro del edificio habría sido la *porticus in summa cavea* (Ventura y Márquez, 2005: 113).

### Anfiteatro

El anfiteatro estuvo en uso desde época julio-claudia hasta inicios del siglo IV d.C. (Murillo *et alii*, 2010a: 250-277). La datación en el siglo II de buena parte de la epigrafía gladiatoria cordubense demuestra el funcionamiento de este edificio de espectáculos en nuestro marco cronológico de estudio (Sánchez y Vaquerizo, 2010: 480-485). Sin embargo, no se han documentado

<sup>180</sup> Al parecer, el teatro se mantuvo en uso hasta el tercer cuarto del siglo III, momento en el que habría sido arruinado por los efectos de un movimiento sísmico (Monterroso 2002: 133-146).

<sup>181</sup> Se han identificado a algunas de estas *nationes* presentes en el teatro: *Africa*, *Thracia*, *Lybia* y *Scythia* (Ventura y Márquez, 2005: 109).



hasta el momento en el propio edificio reformas o restauraciones correspondientes al siglo II.

### Circo

El final del circo como edificio de espectáculos se data en el último cuarto del siglo II d.C. (Fig. 34). En efecto, las excavaciones desarrolladas en el entorno del convento de San Pablo y la calle Capitulares han puesto de manifiesto que el graderío fue desmantelado hasta sus cimientos y sus materiales de obra fueron objeto de rapiña<sup>182</sup> (Murillo *et alii*, 2009:43-136). La documentación arqueológica demuestra que se trata de una amortización rápida, dado que no transcurrió demasiado tiempo entre su expediente de abandono y la subsiguiente transformación en cantera, quedando el circo reducido al nivel de cimentación en cuestión de unas pocas décadas<sup>183</sup> (Murillo *et alii*, 2010b: 505-506). De forma coetánea se detecta el cese del mantenimiento de la red de colectores que canalizaba las aguas procedentes del circo (Ruiz Lara *et alii*, 2003: 219). A su vez, este sector se convierte en un lugar degradado en el que se registran vertidos desde finales del siglo II (Murillo *et alii*, 2009: 70-71; 2010b: 505).

Las razones del abandono de este importante edificio de espectáculos se ignoran, ya que la documentación arqueológica no es concluyente al respecto<sup>184</sup>. Sin embargo, gracias a un conocido epígrafe sabemos que *L. Iunius Paulinus* ofreció, *ob honorem flaminatus*, la celebración de espectáculos gladiatorios, teatrales y circenses así como también 400.000 sestercios para la erección de estatuas<sup>185</sup>. Por lo tanto, en época severiana, momento en el que se data la inscripción, se siguieron celebrando *ludi circenses* en *colonia Patricia*. La evidencia epigráfica pone en bandeja la cuestión de dónde se celebraron estas carreras, ya que no existe por el momento ninguna prueba material de la existencia de otro circo en la colonia. Sin embargo, algunos investigadores han sugerido que pudo existir en época severiana uno que habría sustituido al anterior, ya fuera de materiales perecederos (Murillo y Vaquerizo, 2010: 470), o bien de fábrica (Moreno, 2004: 55-59).

---

<sup>182</sup> El mismo proceso se desarrolla en la llamada terraza intermedia, espacio de transición entre el templo de c/ Claudio Marcelo y el circo. El expolio de suelo y muros de contención es coetáneo al abandono y desmantelamiento del circo (Murillo *et alii*, 2003: 84-85).

<sup>183</sup> La intervención realizada en c/ Huerto de San Pablo 3 sacó a la luz vestigios de una vivienda erigida en la *arena* del circo en la primera mitad del siglo III. Lo que refleja la celeridad con la que se fraguó la amortización y desmonte de aquel. Agradecemos esta información a Manuel Dionisio Ruiz Bueno.

<sup>184</sup> Sin embargo, se han esgrimido algunas hipótesis, como un posible fallo estructural (Vaquerizo y Murillo, 2010: 472), negado en otro trabajo (Murillo *et alii*, 2010: 505 not. 294). O razones defensivas, dada la inconveniencia de su ubicación junto a la muralla ante un hipotético asalto de los *mauri* (Ventura, 2004: 79). También se ha recurrido como explicación a la inestabilidad creada por la citada invasión y la guerras civiles entre Clodio Albino y Septimio Severo (Murillo *et alii*, 2010: 505 not. 294).

<sup>185</sup> *CIL II*<sup>2</sup>/ 7, 221.

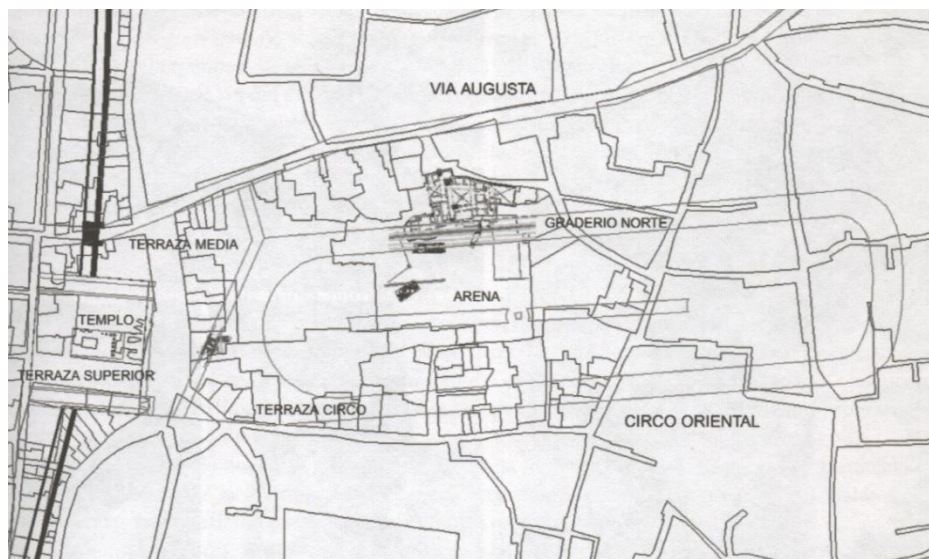


Fig. 34

## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

La evolución de la arquitectura privada en *colonia Patricia* durante la segunda centuria d.n.e. ha de trazarse con base en testimonios arqueológicos indirectos, debido, entre otros factores, a la falta de viviendas excavadas en extensión y a su carácter de ciudad superpuesta, esto es, habitada desde su fundación (Carrillo, 1999: 77-80; Vaquerizo, 2004: 81-94; Márquez, 2005: 54-56). Estos vestigios revelan que las viviendas gozaban de un gran nivel decorativo y que sus comitentes estaban al tanto de las novedades estilísticas de Roma, lo que sirve para definir al periodo antonino como una época de marcada *luxuria privata*. En esta línea, las estatuas-fuente, hermas-retrato, hermas báquicas y *monopodia* decoradas constituyen la decoración escultórica de carácter doméstico predominante durante el siglo II (Peña, 2011: 54). Del elenco de pavimentos musivos documentados destaca el gran número de los mismos datados estilísticamente en dicha centuria, lo que hay que poner en relación con reformas decorativas y la construcción de nuevos inmuebles (Moreno, 1995: 40 ss. y 270-286). Del mismo modo, una parte importante de los capiteles reutilizados en la Mezquita Aljama fueron labrados en el siglo II y pudieron pertenecer a viviendas<sup>186</sup> (Márquez, 1993; Peña, 2010).

<sup>186</sup> En este sentido, hay que destacar 8 basas áticas lisas, 17 fustes lisos de *lumachella* y 10 capiteles corintios, conjunto de materiales que ha sido atribuido a un mismo edificio. En efecto, este grupo de piezas -unitario en cuanto a factura, dimensiones y estilo- parece pertenecer a un inmueble público o privado, con un orden de columnas de 12 pies, datado en época adrianea (Peña, 2003: 197-214).

## NECRÓPOLIS

La epigrafía constituye la principal fuente de información para estudiar el mundo de la muerte en la *Corduba* del siglo II. En líneas generales, durante el mismo no se detectan grandes monumentos funerarios, sino placas, estelas y altares pertenecientes a tumbas de pequeño formato y escasa monumentalidad<sup>187</sup>. Con todo, la mayor parte de los *tituli sepulcrales* hallados en Córdoba se fechan en un arco temporal que va de mediados del siglo II a época severiana (Ruiz Osuna 2007: 139-140; 2010: 399).

Por lo que respecta a la topografía funeraria, continúan en uso las principales necrópolis heredadas del siglo anterior, caso de la vía sepulcral sita en Avda. del Aeropuerto y la documentada en la zona de San Pedro, así como la del “Camino Viejo de Almodóvar” y Avda. del Corregidor (Ruiz Osuna, 2007: 140; Vaquerizo, 2010: 125). Sin embargo, en época antonina se ponen en funcionamiento otros espacios funerarios, caso de las Necrópolis de los Llanos de Vistalegre y del Cementerio de la Salud, mientras que otros sectores recuperan su primitiva función sepulcral, como el de la calle Muñices (Ruiz Osuna, 2007: 140; Vaquerizo, 2010: 114). De forma paralela se registra el avance de ciertos *vici* suburbanos sobre las necrópolis, lo que provoca la ocupación de éstas por parte de viviendas suburbanas y otros espacios, fenómeno documentado por ejemplo en el conjunto de Ollerías y en el área suburbana occidental<sup>188</sup> (Ruiz Osuna, 2010: 400-401; Vaquerizo, 2010: 174).

## OTROS ESPACIOS Y USOS SUBURBANOS

El área suburbana mejor conocida, tanto para el siglo II como para toda la etapa altoimperial, es, sin duda, el suburbio occidental, sector dominado topográficamente por el anfiteatro<sup>189</sup>. Dicho sector comienza urbanizarse desde época flavia y llega a su momento de mayor desarrollo en el siglo II. Es en esta etapa cuando se opera la conversión del tramo más inmediato a la

---

<sup>187</sup> Desde finales del siglo II se comienza a detectar el uso de sarcófagos de mármol en las necrópolis cordubenses (Beltrán, 1999: 93 y ss.)

<sup>188</sup> Sin ir más lejos, el túmulo meridional de Puerta de Gallegos fue desmontado completamente. Por su parte, junto al túmulo septentrional, al que se adosa una *taberna* en estos momentos, se abrió una vía provista de cloaca y *fistulae* para el suministro hídrico (Murillo *et alii*, 2002: 157-158).

<sup>189</sup> El *suburbium orientale* también conoció en el siglo II cambios de envergadura, como el ya aludido abandono y desmonte del circo. Por su parte, al norte de la muralla se ha identificado un *vicus* suburbano, en cuyo extremo se construyó en época adrianea la conocida como Villa de Santa Rosa, una vivienda suburbana, de la que destaca un peristilo decorado con una fuente octogonal (Salinas, 2005). La villa de Cercadilla, perteneciente a este área suburbana, se edifica a mediados del siglo II en el solar ocupado previamente por unas estructuras productivas relacionadas con el aceite de oliva (Moreno, 1997).

ciudad de la calzada *Corduba-Astigi* en una verdadera calle urbana. En efecto, la vía que discurre junto a los monumentos funerarios de Puerta de Gallegos se dota de acerado, canalización de agua, sistema de cloacas y se repavimenta con losas de pudinga en la segunda mitad del siglo II (Vaquerizo y Murillo, 2010: 490-491; Murillo *et alii*, 2010b: 509-510). Al mismo tiempo, se desmonta el mausoleo norte para la creación de un calle (Murillo *et alii*, 2002: 157-158). Unos metros más al oeste, en la vía que conectaba la ciudad y el anfiteatro, se ha registrado la invasión de ciertos tramos del espacio porticado por parte de *tabernae* a finales del siglo II<sup>190</sup> (Castillo *et alii*, 2010: 410). El mejor ejemplo de vivienda suburbana lo constituye la *Domus* del Sático, que destaca por la calidad de sus revestimientos pictóricos fruto de una intervención decorativa de época antonina. Esta fase no llegó a ser concluida y la casa se abandonó por motivos que ignoramos a finales del siglo II (Cánovas, 2010: 427-438).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE *CORDUBA* EN EL SIGLO II D.C.

A la hora de estudiar el pasado romano de Córdoba hay que tener en cuenta la existencia de ciertos escollos. En primer lugar, el solar de la antigua *colonia Patricia* ha estado ocupado desde su fundación hasta nuestros días, lo cual dificulta enormemente su investigación arqueológica. Además, cabe valorar la particularidad del desarrollo histórico de Córdoba, pues no en vano sobre la ciudad romana y tardoantigua se estableció la capital del emirato y del califato andalusí, hecho que sin duda influyó en la amortización y el aprovechamiento de las estructuras supervivientes de época clásica. A esto hay que sumar la fragmentariedad de muchos de los testimonios arqueológicos tomados en consideración para el presente estudio. En otro orden de cosas, no existe un consenso claro en lo que respecta a la identificación de buena parte de los espacios públicos de la colonia; antes bien, existen interpretaciones contrapuestas en este sentido. Así pues, definir, aún a grandes rasgos, la imagen urbana de la *Corduba* del siglo II no constituye una tarea nada fácil.

Frente al agitado movimiento constructivo que se registra entre las épocas augustea y flavia, y dado que desde finales del siglo I d.C. la colonia ha consumado la construcción de su equipamiento urbano, la época antonina se puede interpretar para *Corduba*, desde un punto de vista general, como una fase de mantenimiento y embellecimiento. En efecto, en los principales espacios públicos de la ciudad se registra sobre todo el desarrollo de homenajes estatuarios ligados al culto imperial. Éstos fueron completando el

---

<sup>190</sup> Se trata de la una gran calle porticada, con una anchura máxima de 15 m, documentada en la calle Antonio Maura (Castillo *et alii*, 2010: 406-415).

*atrezzo* de los conjuntos públicos de los que formaban parte. Al respecto, tales elementos exhiben cierta homogeneidad en cuanto a los homenajeados, *flamines* provinciales en su mayoría, pero no en cuanto a su dedicantes, pues fueron ejecutados a instancias tanto del *ordo* patriciense como del concilio provincial. Esta falta de normatividad al respecto dificulta la interpretación funcional de estos espacios y revela que los usos epigráficos no eran tan rígidos. En ambos sectores forenses se han registrado evidencias de la puesta en marcha de construcciones notables, en concreto un arco honorífico y un posible templo de gran porte, que vendrían a rematar o a perfeccionar la monumentalidad de los espacios públicos heredados del siglo anterior. Aunque la epigrafía no es demasiado elocuente en este sentido, es verosímil pensar que el evergetismo constituye todavía el motor de estas actuaciones edilicias y decorativas; al respecto no hay que olvidar que la ciudad, en su calidad de capital provincial, constituía el mejor escaparate posible para la autorrepresentación de las élites de la Bética. No en vano, algunos personajes originarios de *Corduba* acabaron ejerciendo cargos de responsabilidad en Roma y otros puntos del Imperio, caso de *Cassius Agrippa*, gobernador de la Bética y cónsul en época de Adriano (Caballos, 1990: 95-96).

Otro espacio que se ajusta a la dinámica descrita es el teatro, pues no en vano acogió una notable intervención ornamental en época antonina y, al parecer, siguió albergando representaciones teatrales hasta bien entrado el siglo III, momento en el que muchos de estos edificios habían sido ya amortizados en *Hispania*. Por otro lado, la gran cantidad de pavimentos musivos y esculturas decorativas de ambiente doméstico datados en el siglo II revela que el caserío de la ciudad no fue ajeno a las reformas -de las que estamos muy mal informados-, que consistirán principalmente en la actualización de los programas decorativos domésticos. En época antonina también se cifra la mayor expansión de los *vici* suburbanos; en correspondencia, ciertos sectores pierden su función funeraria y acogen nuevos usos, entre los que prepondera el habitacional.

Por su parte, la amortización del circo a finales del siglo II constituye actualmente el mayor interrogante arqueológico de la *Corduba* mediomperial. La documentación aportada por las diferentes intervenciones realizadas en el sector donde se construyó el circo parece concluyente acerca de la datación y el alcance del abandono. No es una amortización al uso, en la que la falta de utilización y mantenimiento acarreen la ruina del inmueble, sino un abandono seguido de una depredación inmediata de sus materiales constructivos. No se alcanza a comprender que un edificio de carácter monumental sin aparentes problemas estructurales fuera abandonado en el momento en que los *ludi circenses* gozaban de mayor popularidad. Este hecho supone una auténtica anomalía en el contexto general del urbanismo hispanorromano del siglo II. La evidencia de la celebración de espectáculos en época severiana, como demuestra la donación evergética de *Iunius Paulinus*, no hace más que

acrecentar este problema arqueológico. La hipótesis de la construcción de un nuevo circo con materiales perecederos, o bien de una mera pista de tierra, no parece ajustarse con la rica donación de aquel, y en tanto no venga avalada por datos arqueológicos no dejará de ser una explicación provisional y poco satisfactoria.

En estos momentos -finales del siglo II y comienzos de época severa- y sin que sepamos muy bien la razón, se desarrollaron transformaciones de envergadura en la fisonomía de *colonia Patricia*. Es el caso del cambio del trazado que se registra en el *decumanus maximus* meridional, así como del cierre del flanco oriental del *temenos* que contorneaba el templo de la c/ Claudio Marcelo, al que hay que sumar el citado abandono del circo y de la plataforma intermedia. Al mismo tiempo se detectan apropiaciones de espacios públicos por parte de estructuras privadas. Cambios que quizás habría que poner en relación con las mutaciones propias de la ciudad de época tardía.

## BIBLIOGRAFÍA

ALMOGUERA, J. (2011): “El foro colonial”, en BAENA, M.D.; MÁRQUEZ, C.; VAQUERIZO, D. (comis.), *Córdoba reflejo de Roma*, Córdoba, pp. 43-50.

APARICIO, L. (1994): “Una réplica de Afrodita Agachada en Córdoba”, AAC 5, pp. 181-198.

APARICIO, L.; VENTURA, A. (1996): “Flamen provincial documentado en Córdoba y nuevos datos sobre el foro de la Colonia Patricia”, AAC 7, pp. 251-264.

BELTRÁN, J. (1999): *Los sarcófagos romanos de la Bética con decoración de tema pagano*, Málaga.

CABALLOS, A. (1990): *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania*, Écija.

CANOVAS, A. (2010): “La arquitectura doméstica de la zona occidental de Colonia Patricia Corduba”, en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, pp. 415-427.

CARRASCO, I. *et alii* (2003): “Informe memoria de la I.A.U. en el Paseo de la Ribera (1999-2001). I. Sector de la puerta del puente”, AAA 2000, vol. III, Sevilla, pp. 283-298.

CARRILLO, J.R. (1999): "Evolución de la arquitectura doméstica en Colonia Patricia Corduba", en GARCÍA VERDUGO, F.R.; ACOSTA, F. (coords.), *Córdoba en la Historia. La construcción de la Urbe*, Córdoba, 1998, 75-86.

CARRILLO, J.R. *et alii* (1999): "Córdoba. De los orígenes a la antigüedad tardía", en GARCÍA VERDUGO, F.; ACOSTA, F. (eds.), *Actas del Coloquio Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe*, Córdoba, pp. 37-74.

CASTILLO, F.; GUTIÉRREZ, M.I.; MURILLO, J.F. (2010): "Aproximación a la infraestructura viaria del barrio del anfiteatro", en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, Córdoba, pp. 406-415.

FISHWICK, D. (1994-1995): "Provincial Forum and Municipal Forum: fiction or fact", *Anas* 7-8, pp. 169-186.

FISHWICK, D. (2000): "A New Forum at Corduba", *Latomus* 59, pp. 96-104.

GARRIGUET, J.A. (1999): "Reflexiones en torno al denominado foro de altos de Santa Ana y a los comienzos del culto dinástico en Colonia Patricia Corduba", *AAC* 10, pp. 87-113.

GARRIGUET, J.A. (2002): *El culto imperial en la Córdoba romana: una aproximación arqueológica*, Córdoba.

GARRIGUET, J.A. (2007): "La decoración escultórica del templo romano de las calles Claudio Marcelo-Capitulares y su entorno", en NOGALES, T.; GONZÁLEZ, J. (coords.), *Culto imperial: política y poder*, Mérida, pp. 299-321.

GARRIGUET, J.A. (2011): "Espacios suburbanos en la Córdoba romana", en BAENA, M.D.; MÁRQUEZ, C.; VAQUERIZO, D. (comis.), *Córdoba reflejo de Roma*, Córdoba, pp. 204-208.

GARRIGUET, J.A. (2013): "Novedades de escultura romana en Córdoba", en F. Acuña, R. Casal, S. González (Eds.), *Actas de la VII Reunión de Escultura romana en Hispania. Homenaje al Prof. Dr. Alberto Balil*, Santiago de Compostela, pp. 347-369

GARRIGUET, J.A. (2014): "Sobre el modelo, cronología y posible dedicación del templo romano de c/ Claudio Marcelo, Córdoba. Apuntes arqueológicos e históricos", en F. Lozano, P. Giménez de Aragón, C. Alarcón (Eds.), *Reyes y dioses: la realeza divina en las sociedades antiguas*, ARYS 12, pp. 238-267.



JIMÉNEZ, J. L.; RUIZ, D.; MORENO, M. (1996): "Nuevos avances en el conocimiento sobre el urbanismo de Colonia Patricia Corduba en el sector ocupado por el Templo Romano", *AAC* 7, pp. 115-140.

LÓPEZ, I. (1998): *Estatuas masculinas togadas y estatuas femeninas vestidas en colecciones cordobesas*, Córdoba.

LÓPEZ, I.; GARRIGUET, J.A. (2000): "La decoración escultórica del foro colonial de Córdoba", en LEÓN, P.; NOGALES, T. (coord.), *Actas de la III Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Madrid, pp. 47-80.

MARCOS, A. (1982-1983): "Ménsula con clave decorada de un posible arco triunfal de Córdoba romana", *Corduba archeologica* 13, pp. 45-62.

MÁRQUEZ, C. (1993): *Capiteles romanos de Corduba Colonia Patricia*, Córdoba.

MÁRQUEZ, C. (1998a): *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba.

MÁRQUEZ, C. (1998b): "Modelos romanos en la arquitectura monumental de Colonia Patricia Corduba", *AEspA* 71, 113-137.

MÁRQUEZ, C. (2002): "Relieves de Niké y representación de Provinciae", en VENTURA, A. et alii (eds.), *El teatro romano de Córdoba*, Córdoba, pp. 255-260.

MÁRQUEZ, C. (2005): "Córdoba romana: dos décadas de investigación arqueológica", *Mainake* 27, pp. 33-60.

MONTERROSO, A. (2002): "La secuencia estratigráfica. Evolución histórica del teatro de Colonia Patricia", en VENTURA, A. et alii (eds.), *El teatro romano de Córdoba*, Córdoba, pp. 133-146.

MONTERROSO, A. (2012): "El templo de la c/ Claudio Marcelo. La identidad romana de su inserción topográfica", en BAENA, M.D.; MÁRQUEZ, C.; VAQUERIZO, D. (comis.), *Córdoba reflejo de Roma*, Córdoba, pp. 82-89.

MORENO, M. (1995): *Aproximación al estudio de la decoración musivaria en Colonia Patricia Corduba*. Memoria de licenciatura inédita, Córdoba

MORENO, M. (1997): *La villa altoimperial de Cercadilla (Córdoba): análisis arqueológico*, Sevilla.

MORENO, M. (2004): "Nueva hipótesis sobre la ubicación del segundo circo de Córdoba", *Arte, Arqueología e Historia* 11, pp. 55-60.



MURILLO, J. F. *et alii* (2001): “El circo oriental de Colonia Patricia”, en NOGALES, T.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J., *El circo en Hispania Romana*, Madrid, pp. 57-74.

MURILLO, J.F. *et alii* (2002): “Los monumentos funerarios de Puerta de Gallegos. Colonia Patricia Corduba”, en VAQUERIZO, D. (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romanos*, vol. II. Córdoba, pp. 141-201.

MURILLO, J.F. *et alii* (2003): “El templo de la c/ Claudio Marcelo (Córdoba). Aproximación al foro provincial de la Bética”, *Romula* 2, pp. 53-88

MURILLO, J.F. *et alii* (2009): “La Manzana de San Pablo-Orive en el contexto de la evolución histórico-urbanística de la ciudad de Córdoba”, en *Orive, la clave del espacio público en el Centro Histórico de Córdoba*, Córdoba, pp. 43-135.

MURILLO, J.F. *et alii* (2010a): “El área suburbana occidental de Córdoba a través de las excavaciones en el anfiteatro. Una visión diacrónica, en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, Córdoba, 99-310.

MURILLO, J.F. *et alii* (2010b): “La transición de la civitas clásica cristianizada a la madina islámica a través de las transformaciones operadas en las áreas suburbanas”, en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, Córdoba, pp. 503-540.

NIEMEYER, H. (1980-1981): “¿Clodius Albinus in Cordoba?, *Corduba archeologica* 9, pp. 41-62.

PANZRAM, S. (2003): “Los flamines provinciae de la Bética: autorepresentación y culto imperial”, *AEspA* 76, pp. 121-130.

PEÑA, A. (2003): “Materiales de un posible edificio de época adrianea reutilizado en la mezquita aljama de Córdoba”, *Romula* 2, pp. 197-214.

PEÑA, A. (2010): *Estudio de la decoración arquitectónica romana y análisis del reaprovechamiento del material en la Mezquita Aljama de Cordoba*, Córdoba.

PEÑA, A. (2011): “La escultura doméstica”, en BAENA, M.D.; MÁRQUEZ, C.; VAQUERIZO, D. (comis.), *Córdoba reflejo de Roma*, Córdoba, pp. 146-155.

PEÑA, A.; VENTURA, A.; PORTILLO, A. (2011): “El templo consagrado a Divo Augusto y su temenos (Forum Novum)”, en BAENA, M.D.; MÁRQUEZ, C.; VAQUERIZO, D. (comis.), *Córdoba reflejo de Roma*, Córdoba, pp. 59-67.

PORTILLO, A. (2014-2015): "Una posible restauración del templo de la calle Morería en el forum novum de Colonia Patricia en el siglo II", AAC 25-26, pp. 71-82.

PORTILLO, A. (2016): *El templo de la calle Morería en el forum novum de Colonia Patricia. Análisis arquitectónico y funcional*. Tesis Doctoral, Córdoba.

RUIZ BUENO, M.D. (2014): "El entorno del decumanus maximus de Colonia Patricia: ¿evidencia de una remodelación urbanística hacia época severiana?, en VAQUERIZO, D.; GARRIGUET, J.A.; LEÓN, A. (eds.), *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo*, Córdoba, pp. 41-54.

RUIZ LARA, D. *et alii* (2003): Resultados de la intervención arqueológica realizada en el Palacio de Orive de Córdoba (1996-1998)", AAC 2000, vol. III, Sevilla, pp. 299-321.

RUIZ OSUNA, A.B. (2007): *La monumentalización de los espacios funerarios en Colonia Patricia Corduba (ss. I a.C.- II d.C.)*, Córdoba.

RUIZ OSUNA, A.B. (2010): "Viae sepulchrales y paisaje funerario", en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, Córdoba, pp. 380-401.

SALINAS, J.M. (2005): "El sector septentrional de la villa romana de Santa Rosa", AAC 16, pp. 35-54.

STYLOW, A. U. (1990): "Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana", en TRILLMICH, W.; ZANKER, P. (eds.), *Stadt und Ideologie: die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Munich, pp. 259-282.

STYLOW, A.U. (1982-1983): "Acueductos romanos de Córdoba", *Corduba archaeologica* 13, pp. 35-41.

TRILLMICH, W. (1996): "Los tres foros de Augusta Emerita y el caso de Corduba", en LEÓN, P. (ed.): *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*, Córdoba, 175- 195.

VAQUERIZO, D. (2004): "Arquitectura doméstica y funeraria", en DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba. Colonia Patricia Corduba*, Roma, pp. 81-94.

VAQUERIZO, D. (2010): *Necrópolis urbanas en Baetica*, Sevilla.

VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (2010): "Ciudad y suburbia en Corduba. Una visión diacrónica (siglos II a.C.- VII d.C.)", en VAQUERIZO, D. (ed.), *Las áreas*

*suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos y función*, Córdoba, pp.455-522.

VAQUERIZO, D.; SÁNCHEZ, S. (2010): “Epigrafía gladiatoria cordubense”, en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, pp. 480-500.

VENTURA, A. (1991): “Resultados del seguimiento arqueológico en el solar de c/ Ángel de Saavedra 10, Córdoba”, AAC 2, pp. 253-290.

VENTURA, A. (2004): “Edificios de espectáculos”, en DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba. Colonia Patricia Corduba*, Roma, pp. 63-79.

VENTURA, A. (2007): “Reflexiones sobre la arquitectura y la advocación del templo de la calle Morería en el “forum adiectum de Colonia Patricia Corduba”, en NOGALES, T.; GONZÁLEZ, J. (coords.), *Culto imperial: política y poder*, Mérida, pp. 215-237.

VENTURA, A. *et alii* (1996): “Análisis arqueológico de la Córdoba romana: Resultados e hipótesis de la investigación”, en LEÓN, P., *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Córdoba, pp. 87-118.

VENTURA, A. *et alii* (2002): *El teatro romano de Córdoba*, Córdoba.

VENTURA, A. MÁRQUEZ, C. (2005): “Orbis terrarum gentiumque: un programa decorativo antoniniano en el teatro romano de Córdoba”, en NOGUERA, J.M. (ed.), *Preactas de la V reunión sobre escultura romana en Hispania*, Murcia, pp. 104-113.

VICENT, A. M. (1973): “Situación de los últimos hallazgos romanos en Córdoba”, *XII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 673-680.

## EMPORIAE

La Ampurias romana quedó configurada como municipio de derecho romano en época de Augusto. Sin embargo, su pasado romano es mucho más antiguo y está ligado a los primeros pasos de la conquista de *Hispania*. *Emporiae* se creó *ex novo* sobre los restos de un campamento militar. Sus murallas definen una ciudad de planta rectangular con una extensión de 22,50 ha, aunque solo una mínima parte de la ciudad, en su mayoría zonas públicas, ha sido excavada. El rápido declive de este núcleo urbano -cuyo inicio se fija en época flavia- lo convierte en uno de los yacimientos más interesantes para nuestro objeto de estudio (Fig. 35).

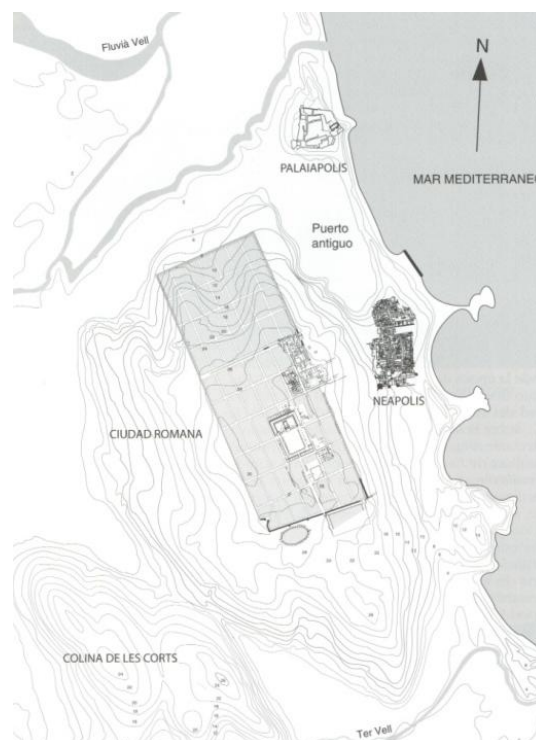


Fig. 35

## ARQUITECTURA OFICIAL

### Foro

El foro sufre desde finales del siglo I y durante todo el II d.C. un proceso paulatino de ruina y readaptación funcional. En época de Domiciano, se derrumba el pórtico doble que circundaba el templo forense, en concreto las alas oeste y norte. Las excavaciones han evidenciado una serie de adaptaciones modestas posteriores a estos acontecimientos<sup>191</sup>. En concreto, sobre los rellenos de escombros y los muros emergentes se realiza una serie de compartimentaciones que forman estructuras de uso indeterminado e industrial (Aquilué *et alii*, 1984: 110-114). Para estas construcciones se utilizan materiales reaprovechados del derrumbe de los propios pórticos y criptoporticos. Todas estas transformaciones son difíciles de datar; no obstante, se les ha asignado una cronología posterior a la segunda mitad de siglo. El ala este se derrumba finalmente en el siglo II, lo que supone el culmen

<sup>191</sup> Para profundizar en las mismas, Aquilué *et alii*, 1984: 110-114 y Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 416-417.

de la degradación sufrida por este espacio público (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 416-417). El desplome de los edificios no conlleva un abandono del foro, que sigue siendo frecuentado, si bien es verdad que su anterior carácter celebrativo estaría muy mermado (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 417). En este sentido, uno de los últimos actos conmemorativos celebrados allí fue la dedicación de un epígrafe relacionado con la presencia de una *vexillatio* en la ciudad en este periodo<sup>192</sup> (Fig. 36). La pieza fue dedicada a Júpiter por parte del centurión *Iunius Victor* en ocasión del aniversario del águila<sup>193</sup>. Precisamente, este epígrafe se ha vinculado con una cabeza de dicha ave, hallada en el *ambulacrum* oriental, que probablemente pertenezca a un monumento militar erigido en el foro (Koppel, 2012: 118; Tremoleda, 2008: 49-50).

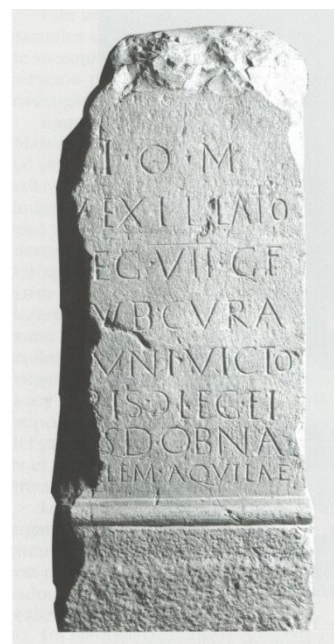


Fig. 32

### *Termas públicas*

Las termas públicas se beneficiaron de una gran remodelación fechada en la primera mitad de siglo II. Como consecuencia, el edificio se dotó de nuevas salas y una articulación más compleja. En particular, dentro del *caldarium* se sustituyó la *schola labri* por una exedra rectangular, donde se ubicó una bañera o *alveus* (Aquilué *et alii*, 2012: 51-52). Dentro de este programa se construyeron unas nuevas letrinas que formaban parte de un anexo, situado junto al acceso principal de las termas. Los bancos de las letrinas, adosados a la pared, se distribuían en torno a un atrio porticado pavimentado con losas de mármol. Esta remodelación configuró la imagen definitiva del edificio termal, cuyo uso se prolonga hasta finales del siglo III (Aquilué *et alii*, 2012: 53-54).

<sup>192</sup> La *res publica Emporitanorum* erigió un pedestal a finales principios del siglo III a un patrono cuyo nombre se ignora (IRC III, 33).

<sup>193</sup> IRC III, 14.

## TOPOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN URBANA

### *Entramado viario*

El mantenimiento del viario urbano se suspende tras la segunda mitad del siglo II d.C. Varios sondeos desarrollados en las principales calles de la ciudad, *kardines* A y B, han demostrado que la última pavimentación corresponde a inicios de dicho siglo<sup>194</sup>. Los niveles posteriores no reflejan probablemente repavimentaciones urbanas, más bien son estratos endurecidos formados paulatinamente por el uso (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 417-418). Del mismo modo, el abandono del mantenimiento se detecta en la cloaca central, colmatada a finales de siglo. Por su parte, el porticado, ya derrumbado en esta época, es ocupado en las postrimerías de la segunda centuria por estructuras modestas de carácter privado (Castanyer *et alii*, 1993: 190-192).

## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

El hecho de que solo se haya excavado una mínima parte de la ciudad, sobre todo espacios públicos, limita bastante el conocimiento de la arquitectura doméstica en *Emporiae*. No obstante, entre la zona descubierta contamos con varias *domus* de enorme extensión, Casa 1 y Casa 2B, no exentas de transformaciones en el periodo que nos ocupa. En este sentido, las viviendas acogieron una última reforma a inicios de siglo, momento en que la crisis ya era patente en la ciudad, antes de su definitivo abandono (Santos 1991: 34; Santos, 2002: 69-70). En concreto, ambas casas incorporan estancias de uso convivial, conectadas con jardines interiores para ser usadas en verano. En la Casa 1 la sala se construye a uno de los lados del peristilo. En dicho jardín se añadieron *plutei* entre los intercolumnios decorados con imitaciones de *crustae* de mármol, además de otros ambientes pavimentados con mosaicos. En la Casa 2B se levanta un gran salón con antecámara abierto al *hortus* oriental (Santos, 2002:81-82).

Finalmente, estas grandes mansiones, cuya extensión total superaba tras la última reforma los 3.000 m<sup>2</sup>, probablemente serían muy difíciles de mantener y fueron presa de la dinámica de ruina que vive *Emporiae* en época antonina. Los materiales arqueológicos fechan el abandono final de las viviendas en la segunda mitad de siglo II (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 418; Santos, 2002: 83).

---

<sup>194</sup> Los sondeos de Almagro y Lamboglia proporcionaron también materiales correspondientes a la segunda mitad del siglo II y al siglo III (Lamboglia 1955: 34-51; Almagro y Lamboglia, 1959: 1-28).

## NECRÓPOLIS

El rasgo más característico del paisaje funerario de la ciudad es la disminución de enterramientos durante la segunda centuria. Esta dinámica es progresiva, arranca ya desde finales de época julio-claudia y llega a su culmen en época antonina (López Borgoñoz, 1996-97: 718; Castanyer, 2012: 97).

Las pocas tumbas conocidas presentan ajuares de marcada pobreza. Asimismo, acusan el cambio de ritual funerario propio de este periodo; en concreto, la inhumación se impone a partir de época de Antonino Pío. Al respecto, no se ha detectado la convivencia de ambos rituales, como viene siendo habitual, sino un cambio abrupto (López Borgoñoz, 1996-97: 718). El área funeraria más activa es la Necrópolis Meridional, en la que se han hallado 53 tumbas, 40 de ellas inhumaciones, además de tres enterramientos de cánidos. Las abundantes monedas que acompañan a los difuntos han permitido datar esta área funeraria en pleno siglo II<sup>195</sup> (Campo *et alii*, 2015: 61-93; Castanyer *et alii*, 2015: 122-125 y 129-131). Por su parte, a las necrópolis Ballesta y Rubert les corresponde una cronología más amplia, siglos II y III. En ellas se han hallado incineraciones e inhumaciones de difícil datación debido a la parquedad, y en algunos casos inexistencia, de ajuar (Castanyer, 2012: 98-99).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE *EMPORIAE* EN EL SIGLO II D.C.

Apenas se ha excavado una mínima parte del yacimiento romano; aun así, la ciudad de *Emporiae* nos brinda algunas reflexiones interesantes sobre su urbanismo en la etapa referida. En primer lugar, es muy significativo que las termas se remodelen en la primera mitad del siglo II. Se trata de una *refectio* amplia en la que se emplearon materiales de calidad. Curiosamente, unos años antes se había desplomado una de las alas del foro y no se ha registrado ningún tipo de iniciativa de reforma para evitar su ruina. Así, se detecta una elección clara de donde emplear los recursos, ya fueran públicos o de origen privado. Se prefiere ampliar y monumentalizar las termas, cuyo uso se prolonga hasta finales del siglo III y, en cambio, no se restaura el centro monumental de la ciudad.

En otro orden de cosas, las Casas 1 y 2B fueron ampliamente reformadas y se les añadieron nuevos espacios, conformado de esta forma viviendas con una extensión de 3.000 m<sup>2</sup>. Todo esto a pesar de que la crisis ya

---

<sup>195</sup> Entre los tipos de tumba de este sector destacan la fosa simple y la cista, aunque también se ha localizado una *cupa structile* (Castanyer *et alii*, 2015: 129-131).



se había hecho patente en la ciudad desde época flavia. No deja de ser significativo que después de un corto periodo, estas grandes mansiones no pudieron mantenerse y acabaron siendo abandonadas.

Finalmente, se ha debatido bastante acerca de las causas que llevaron a *Emporiae* a su colapso prematuro. Dicha crisis se detecta ya desde finales del siglo I d.C. y sus consecuencias se hacen notar a lo largo del II. Al respecto, se ha propuesto una caída de la población, es decir, una crisis demográfica, cuyos efectos coinciden con la regresión económica<sup>196</sup>. Esta última debida posiblemente a la pérdida de importancia de su puerto. Finalmente, J.M. Nolla (1993; 1998) ha reflexionado acerca del crecimiento excesivo, ciertamente sobredimensionado, que tuvo la ciudad a principios de época imperial. Esto traería como consecuencia, a decir del autor, el establecimiento de un nuevo equilibrio y la adaptación a una nueva situación (Nolla y Tremoleda, 2015).

## BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO, M.; LAMBOGLIA, N. (1959): “La estratigrafía del decumano A de Ampurias”, *Ampurias* XXI, pp. 1-28.

AQUILUÉ, X. (2012): “Topografía y evolución urbana”, en AQUILUÉ, X. (ed.), *Empuries, Municipium Emporiae*, Roma, pp. 25-38.

AQUILUÉ, X. *et alii* (1984): *El fórum roma d’Empuries*, Barcelona.

AQUILUÉ, X. *et alii* (2012): “Arquitectura oficial”, en AQUILUÉ, X. (ed.), *Empuries, Municipium Emporiae*, Roma, pp. 39-54.

CAMPO, M. *et alii* (2015): “Hallazgos monetarios en la necrópolis Meridional-CRV de Emporiae (ss. I - II d.C.)”, *Numisma* 258, pp. 61-93.

CASTANYER, P. (2012): “Necrópolis”, en AQUILUÉ, X. (ed.), *Empuries, Municipium Emporiae*, Roma, pp. 85-100.

CASTANYER, P.; SANTOS, M.; TREMOLEDA, J. (2015): “Els resultats de les recents intervencions arqueològiques a Empúries: els nous espais de necrópolis de l'àrea sud”, *Tribuna d'Arqueologia* 2012-2013, pp. 121-140.

CASTANYER, P. *et alii* (1993): L’excavació del kardo B. Noves aportacions sobre l’abandonement de la ciutat romana d’Empuries”, *Cypsela* X, 159-194.

---

<sup>196</sup> Para profundizar en las causas y efectos de la crisis en *Emporiae*: Nolla, 1993: 212-214; 1998: 437-439. Sobre el desdoblamiento de la ciudad: Nieto, 1981: 34-51.

KOPPEL, E.M. (2012): “La escultura”, en AQUILUÉ, X. (ed.), *Empuries, Municipium Emporiae*, Roma, pp. 117-125.

LAMBOGLIA, N. (1955): “Scavi italo-spagnoli ad Ampurias”, *Rivista di Studi Liguri* XXXI, pp 34-51.

LÓPEZ BORGONÓZ, A. (1996-97): “Las necrópolis altoimperiales ampuritanas”, *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins* 37, pp. 711-744.

MAR, R.; RUIZ DE ARBULO, J. (1993): *Ampurias romana. Historia, arquitectura y arqueología*, Sabadell.

NIETO, J. (1981): “Acerca del progresivo despoblamiento de Ampurias”, *Rivista di Studi Liguri*, XLVII, pp. 34-51.

NOLLA, J.M. (1993): “Ampurias en la Antigüedad tardía”, *AEspA* 66, pp. 207-224.

NOLLA, J.M. (1998): “Empuries. Creiximent, crisis i adaptació. Algunes consideracions”, en MAYER, M.; NOLLA, J.M.; PARDO, J. (eds.), *De les estructures indígenes a l’organització provincial romana de la Hispania citerior*, Barcelona, pp. 429-439.

NOLLA, J.M.; TREMOLEDA, J. (ed.) (2015): *Empúries a l’antiguitat tardana*, Barcelona.

SANTOS, M. (1991): “Distribución y evolución de la vivienda urbana tardorrepública y altoimperial en Ampurias”, en *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 19-34.

SANTOS, M. (2012): “Arquitectura doméstica”, en AQUILUÉ, X. (ed.), *Empuries, Municipium Emporiae*, Roma, pp. 69-84.

TREMOLEDA, J. (2008): “La representació d’animals en l’escultura i la coroplastica emporitanes”, en AQUILUÉ, X.; MONTURIOL, J. (coords.), *Animals d’Empuries. La fauna i l’home a l’antiguitat*, Gerona, 49-52.

## ITALICA<sup>197</sup>

De acuerdo con Apiano (*Iber.* 38), Itálica sería la primera fundación llevada a cabo por Roma en *Hispania*. Se eligió este emplazamiento para establecer un hospital de campaña en el contexto de la II Guerra Púnica. En esa elección debieron de pesar la cercanía a un brazo del Betis, la feracidad de sus campos, así como la existencia de un rico coto minero a escasa distancia del asentamiento. La Itálica fundacional parece que se asemejaría a una ciudad indígena;

estaríamos ante un núcleo de raigambre turdetana, habitado por unas cuantas familias de origen itálico. La verdadera transformación de Itálica en ciudad de sello romano llegará ya en época de Augusto, momento en el que asume una primera fase de monumentalización que hay que relacionar con su promoción al rango de municipio. Desgraciadamente, no contamos con demasiada información para analizar el engranaje urbanístico de la urbe augustea, debido



Fig. 37

<sup>197</sup> Itálica constituye la ciudad hispanorromana cuya fase del siglo II d.C. resulta mejor conocida. Varias circunstancias explican tal situación: el hecho de hallarse en un despoblado, la excelente conservación de sus principales edificios, así como haber sido lugar de origen de Trajano y Adriano; todo ello ha servido de aliciente y ha estimulado su investigación. Esta atracción se remonta al Renacimiento, pero será sobre todo a partir del XIX cuando el yacimiento se investigue con metodología arqueológica. Efectivamente, casi todo el cúmulo de información disponible sobre la ciudad se circunscribe a la llamada *Nova Urbs* y al periodo adrianeo. Por tanto, estimamos oportuno no detenernos en la descripción de esta importante fase de la ciudad, sobradamente conocida (véanse, entre otros: García y Bellido, 1960; 1965; Luzón, 1975; Blanco, 1982; Corzo, 1998; Rodríguez Hidalgo, 1987-1988; 1997; Boatwright, 1997; Caballos y Rodríguez Hidalgo, 1999; León, 2004; Beltrán, 2009). En cambio, nos parece más interesante profundizar en la evolución y transformaciones que se fraguaron en la Itálica postadrianea o tardoantonina. Esto es, el arco temporal que va desde la muerte del más ilustre de los italicenses hasta el reinado de Septimio Severo (138-211 d.C.).

a que el caserío de la actual Santiponce se sitúa justo encima del solar de la Itálica preadriana. Habrá que esperar a que Adriano ocupe el solio imperial para que *Italica* cambie por completo. Tal y como manifiesta Aulo Gelio (NA 16. 13. 4), fueron los propios italicenses los que demandaron del emperador la promoción colonial de Itálica. Gracias al mecenazgo imperial, ésta se amplió enormemente y adquirió una apariencia similar a la de una gran urbe helenística, llegando a alcanzar un extraordinario grado de monumentalización, al que difícilmente pudo acceder otra ciudad occidental del siglo II d.C. (Fig. 37).

## ARQUITECTURA OFICIAL

### *Foro y otros espacios públicos*

En el contexto del foro, por encontrarse éste oculto por el caserío de Santiponce, no ha sido posible analizar ninguna intervención posterior a Adriano<sup>198</sup> (León, 1985: 213-230). Los vestigios con los que contamos para trazar el desarrollo de la colonia, epígrafes y esculturas, no poseen un contexto de hallazgo seguro; en su mayor parte proceden de excavaciones antiguas, descubrimientos fortuitos o bien se desconoce el lugar donde fueron halladas. Sin embargo, hay que considerar que en su momento se ubicaron en los espacios públicos, ya fuesen el foro u otros lugares afines, que existían en la colonia y que constituían el marco predilecto para la autorepresentación de los italicenses.

A época tardoantonina pertenece un nutrido grupo de epígrafes<sup>199</sup>. Al frente de éstos se encuentra la *oratio de pretiis gladiatorum minuendis*, o *tabula* gladiatoria, bronce que recoge la disposición, fechada en el 177 d.C., por la cual Marco Aurelio y Cómodo pretendieron limitar los gastos de los magistrados en espectáculos de anfiteatro<sup>200</sup>. Un pedestal honorífico fragmentado testimonia el homenaje que recibió en la colonia *M. Rutilius Cosinius Calvus*, procurador del patrimonio imperial de la provincia Bética<sup>201</sup>.

---

<sup>198</sup> Únicamente existe un croquis del sector SE del foro, resultado de las excavaciones efectuadas por Ivo de la Cortina (1839-1840). Alguna de las piezas escultóricas, conservadas en la actualidad, han podido contextualizarse correctamente gracias a la meticulosidad del dibujo de la excavación (León, 1995: 1 y 15).

<sup>199</sup> En este momento se tiene constancia del culto a los *Lares Augusti*, como testimonia el epitafio de *C. Marcius Apilus, magister larum Augustorum et genii Caesaris Augusti* (CIL II, 1133). Igualmente, un exvoto dedicado a *Domina Regiae*, probable epíteto de Isis, por parte de *Fortunatus, sacerdos*, prueba la existencia de sacerdocios menores en la Itálica de finales del siglo II (AE 1984, 504).

<sup>200</sup> CIL II, 6278.

<sup>201</sup> HEp 5, 1995, 718.

De forma análoga, otra pieza honorífica fue tributada al procurador de las provincias de Macedonia, Lusitania y Mauretania, *C. Vallius Maximianus*, por parte de la *respublica Italicensium*, siendo *duumviri Licinius Victor* y *Fabius Aelianus*. La inscripción, más allá de su función ornamental u honorífica, constituye un documento de enorme importancia porque confirmaría que la Bética, y probablemente también la propia Itálica, fue afectada por las correrías de los *mauri*, a los que hizo frente *Maximianus*, devolviendo la paz a la provincia<sup>202</sup> (Alföldy 1985; Caballos, 1994: 135-138).

Por otro lado, tenemos noticia de que a finales del siglo II *Italica* se encontraba bajo el patronazgo de *C. Iulius Pacatianus*, personaje perteneciente al orden ecuestre que había realizado una extraordinaria carrera militar y alcanzó el gobierno de varias provincias. La colonia le dedicó una *tabula* a su *patronus merentissimus* en su lugar de origen, Vienne, en la Narbonense<sup>203</sup>.

Por lo que respecta a la ornamentación escultórica<sup>204</sup>, la última representación imperial segura hallada en el solar de Itálica corresponde a un retrato de Marco Aurelio como príncipe heredero (León, 2001: 316-319).

### *Traianeum*<sup>205</sup>

Otro punto donde se concentra la epigrafía pública es el magno complejo de culto imperial dedicado a Trajano. Durante su excavación se hallaron algunos pedestales con dedicates votivas que tenían el doble propósito de embellecer el recinto y servir de medio de autorrepresentación a las élites italicenses (Blanco, 1988: 103-117). De entre ellas, dos parecen circunscribirse al período de nuestro estudio. Por un lado, *M. Sentius Marianus* -edil, duovir y augur perpetuo de la colonia- dedicó una estatua de 100 libras de plata a Apolo Augusto<sup>206</sup>. Otra inscripción, muy fragmentada, fue

---

<sup>202</sup> *CIL* II, 1120.

<sup>203</sup> *CIL* XII, 1856.

<sup>204</sup> Del contexto de la necrópolis de la Alcantarilla procede un torso femenino con *chiton* fechado a mitad del siglo II. Se ignora si, acorde con su procedencia, tuvo una función funeraria, o si se trata de un representación ideal trasladada a tal punto en época posterior (León, 1995: 134-135; Beltrán, 2010: 124).

<sup>205</sup> Lamentablemente, carecemos de datos acerca de si este edificio acogió alguna intervención, ya fuese arquitectónica o decorativa, en el lapso de tiempo que media entre su dedicación y su amortización definitiva. El intenso saqueo al que se vio sometido desde su abandono ha determinado que no exista información arqueológica suficiente al respecto. No obstante, se ha estimado, a través del análisis de su decoración arquitectónica, que ciertas piezas no se labraron con el esmero adecuado o directamente quedaron inconclusas. Lo que se ha puesto en relación con cierta prisa para acabar el templo, quizás motivada por la muerte de Adriano (León, 1988: 81; Rodero, 2002: 106).

<sup>206</sup> *AE* 1983, 529.

consagrada a Júpiter y también en honor del Genio de la colonia por parte de *Marcus Antistius*, un personaje de probable origen cordubense<sup>207</sup>.

## TOPOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN URBANA

Según la información aportada por las intervenciones arqueológicas, parece que las 38 ha de superficie de la ampliación adrianea de Itálica no fueron completamente ocupadas por edificaciones. Es lo que se desprende de las prospecciones geofísicas llevada a cabo en el ensanche de la *Nova Urbs* (Creighton *et alii*, 1999: 73-97). El espacio situado justamente entre el trazado noroeste de las murallas y las Termas Mayores quedó parcelado en cuatro *insulae*. Las prospecciones llevadas a cabo en dicho espacio sólo documentaron las trazas de las cloacas del viario urbano, pero no así indicios de construcciones. Esta circunstancia también podría deberse a la destrucción o desmonte de los edificios, pero en este caso las zanjas de saqueo o las huellas de las propias cimentaciones también deberían haber sido detectadas (Creighton *et alii*, 1999: 91-92; Hidalgo, 2003: 120).

Asimismo, las prospecciones y sondeos parciales desarrollados entre el *castellum aquae* y las Termas Mayores tampoco arrojaron ninguna evidencia de la presencia de edificaciones en este confín de la ciudad; tan solo la conducción que partía del *castellum* y surtía de agua al edificio termal (Creighton *et alii*, 1999: 91-92; Rodríguez Hidalgo, 1997: 109). Es más, ni siquiera dicha lengua de terreno llegó a edificarse, sino que permaneció como espacio yermo desprovisto incluso de la división en parcelas, que sí se ha detectado al norte de las Termas Mayores (Creighton *et alii*, 1999: 92).

Por otro lado, no se ha detectado ninguna anomalía en el mantenimiento en la red de alcantarillado durante la segunda mitad del siglo II (Jiménez Sancho, 2011: 145-156).

## EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS

### *Teatro*

A finales del siglo II e inicios del siglo III corresponde la última reforma que se detecta en un espacio público de la ciudad, el teatro. Erigido en época augustea, este acogió una importante reforma decorativa que afectó esencialmente al área de la escena. En concreto, la *columnatio* fue sustituida

---

<sup>207</sup> AE 1988, 708.

por un orden compuesto por fustes de mármol caristio y, por otro lado, de capiteles, cornisas y basas en mármol blanco de Almadén de la Plata. Asimismo, se renovó la decoración pictórica del *murus pulpiti*, al que se añadió una cornisa de mármol *cipollino* (Rodríguez Gutiérrez, 2004: 356 y ss.). Por último, dos esculturas-fuentes de ménades dormidas fueron colocadas simétricamente a ambos lados del *proscenium*. Para la ejecución de ambas piezas fueron reaprovechados como materia prima dos togados anteriores (Loza, 1994: 270-273; León, 1995: 166-169). Formaba parte de esta fase un *ara* hexagonal, que celebra la participación en la reforma del teatro de *M. Cocceius Iulianus*, su esposa, *Iulia Africana*, y el hijo de ambos, *Quirinus*<sup>208</sup> (Fig. 38). La inscripción, decorada con la representación del evergeta y su familia, alude a la donación de dos columnas de mármol



Fig. 38

caristio, un arquitrabe y rejas de bronce, así como del propio altar.

### Anfiteatro

Por lo que respecta a este soberbio edificio de espectáculos, sus dimensiones y compleja articulación arquitectónica contrastan con la austeridad de su decoración (Corzo, 1994: 203). Bien puede objetarse que el edificio fue pasto del expolio desde su abandono hasta el siglo XIX. Sin embargo, la decoración de la fachada occidental nunca llegó a acabarse, como demuestran las basas, solo esbozadas (Corzo, 1994: 203).

Por otro lado, no hay que olvidar que en una estancia situada en la entrada oriental del edificio se ubicó un importante lugar de culto consagrado a *Nemesis-Caelestis*. Dicho *sacellum* reutiliza un espacio de servicio del anfiteatro (Beltrán y Rodríguez Hidalgo, 2004: 71-79). Tanto en ese espacio como en el pasillo oriental o avenida triunfal se ha localizado una serie de placas marmóreas con el nombre de la divinidad y el dedicante, así como *vestigia*, huellas de pies o calzado. La cronología que ofrecen los exvotos demuestra que el culto en el *Nemesion* se mantuvo en uso durante el siglo II y hasta bien entrado el siglo III (Beltrán y Rodríguez Hidalgo, 2004: 141-149).

<sup>208</sup> CILA 2, 392.



## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

La falta de registro estratigráfico sobre la mayor parte de las viviendas documentadas en Itálica obliga a tomar en consideración otro tipo de información. En este sentido, ha sido el estudio de los pavimentos musivos lo que ha servido para trazar una evolución general de la arquitectura privada italicense. Así, de los ochenta y dos mosaicos y *opera sectilia* que ha aportado la ciudad, generalmente documentados en la ampliación adrianea, la mayor parte pertenece a la segunda mitad del siglo II<sup>209</sup> (Mañas, 2011: 91). Esta datación, ciertamente tardía, nos aporta la secuencia del proceso de urbanización de la *Nova Urbs*. En primer lugar, se desarrolló la planificación y construcción del trazado viario, cloacas y acueducto, para proceder después a la erección de los edificios públicos y espacios monumentales (*Traianeum*, Termas Mayores, anfiteatro). En última instancia, ya durante el reinado de Antonino Pío, se construyó y decoró el grueso de las viviendas<sup>210</sup> (Mañas, 2009: 197). Esta secuencia deja patente que existió un cierto desfase temporal entre las construcciones de iniciativa imperial o pública y la edilicia privada.

En otro orden de cosas, la única vivienda cuyo abandono se constata dentro del siglo II corresponde a la Casa de las Columnas, que se amortizó justamente a finales de dicha centuria, aunque volvió a ser reocupada a finales del siglo III (Abad, 1982: 146-148). Con todo, las intervenciones decorativas en ámbito doméstico no se circunscriben a la etapa tardoantonina, ya que en época severa se han detectado ciertas actuaciones puntuales (Mañas, 2009: 194-196). En efecto, cuatro pavimentos de la Casa del Nacimiento de Venus pertenecen a esta fase, así como el *opus sectile* de la Casa de la Exedra, fruto de la repavimentación de una estancia (Canto, 1976: 293-318; Roldán, 1991: 303-311).

## NECRÓPOLIS

Curiosamente, frente a la importancia y monumentalidad de Itálica, las necrópolis constituyen uno de los aspectos peor conocidos del yacimiento. Y todo ello a pesar de que se han identificado varias áreas sepulcrales. Así, la información disponible para el periodo de nuestro estudio se restringe básicamente a la epigrafía funeraria (Canto, 1985: 346-524). La mayor parte de los *tituli* consisten en pequeñas placas marmóreas que, en origen, estarían

---

<sup>209</sup> En efecto, de los 82 ejemplares un total de 38 han sido datados en ese periodo (Mañas, 2011: 93-95).

<sup>210</sup> En la casa del Planetario fue hallada, encajada en un muro, una moneda de Antonino Pío acuñada entre los años 155-156 d.C. (Chaves, 1974: 206). Este documento arqueológico viene a apoyar la datación estilística de los pavimentos musivos de la ampliación adrianea.

encastradas en tumbas sencillas, tales como cipos o *cupae*<sup>211</sup> (Vaquerizo, 2010: 261-262). En este sentido, destaca una *cupa structilis*, construida en ladrillo con un exterior revocado y pintado de rojo, procedente de la zona norte de la ciudad. Dicha tumba, fechada a finales del siglo II o inicios del III, estaba dotada de una *mensa libatoria* y conservaba el epitafio del difunto, *Aurelius Ugaiddillus*<sup>212</sup> (Vaquerizo, 2010: 256).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE *ITALICA* EN EL SIGLO II D.C.

La ciudad de Itálica supone un hito importante dentro de nuestro estudio. Por un lado, constituye una de las urbes cuya fase urbana correspondiente al siglo II (época adrianea esencialmente) es mejor conocida. Por otro, forma parte del elenco de poblaciones hispanas que sufrieron una cierta regresión urbana a finales del Alto Imperio, iniciándose este proceso pocos decenios después de la gran intervención adrianea. Estas circunstancias, unidas al cruce de datos epigráficos y arqueológicos nos dan pie a hacer algunas reflexiones.

Para empezar, como es sabido, la ampliación y monumentalización de Itálica no son fruto del desarrollo alcanzado por sus ciudadanos, sino que emanan directamente del deseo de Adriano. El emperador quiso honrar a su ciudad de origen de dos formas distintas, desde el punto de vista político-institucional -con la concesión del estatuto colonial- y desde el punto de vista urbanístico, otorgando a la ciudad una imagen propia de una polis helenística. La ampliación del núcleo urbano no estuvo motivada, por tanto, por su crecimiento demográfico o su florecimiento económico, sino por el empeño del príncipe, y se desvaneció tras su muerte. En esta línea- ausencia de interés y, o fondos tras la desaparición del emperador- se ha interpretado la austeridad y la falta de acabado de ciertos elementos de decoración arquitectónica pertenecientes al anfiteatro y al *Traianaeum*. Desde el punto de vista urbanístico, la denominada *Nova Urbs* nunca llegó a ocuparse completamente. En el extremo noroeste de la citada ampliación sólo se erigió un edificio público, que se encontraba rodeado al norte y al oeste por espacios desocupados. Estaríamos hablando de una superficie de terreno nada despreciable que jamás llegó a edificarse. La explicación a este fenómeno

---

<sup>211</sup> En relación a esto, es llamativa la inexistencia de grandes monumentos funerarios; dinámica que se puede achacar al expolio, a la ausencia de rigor metodológico de las excavaciones, o bien a la elección manifiesta de los italicenses de estructuras funerarias de escasa monumentalidad (Vaquerizo, 2010: 261). Tampoco hay que descartar al respecto que la élite local instalase sus tumbas en necrópolis de carácter íntimo, ubicadas en sus posesiones rústicas.

<sup>212</sup> AE 1994, 904.

probablemente se deba a lo efímero del proyecto adrianeo. De esta forma, parece ser que la ampliación no contó con suficientes pobladores como para ocupar todo el espacio urbano. Tal vez estos “espacios vacíos” no fuesen más que áreas de reserva para el crecimiento de la colonia. De nuevo, la causa motriz de este fenómeno urbano, que no solo afecta a Itálica, parece ser una previsión de crecimiento poblacional por encima de las expectativas reales.

Sin embargo, no hay que obviar que la documentación arqueológica no apunta a la existencia de una regresión urbana drástica en época tardoantonina. El aparato decorativo de las viviendas, como demuestra el estudio de los pavimentos musivos, se data a partir del reinado de Antonino Pío y durante la segunda mitad del siglo II. Tampoco se ha registrado ningún abandono doméstico, aparte de la citada amortización de la Casa de la Columnas. Según refleja el registro epigráfico, la vida institucional de la ciudad continúa con cierta normalidad durante el siglo II. Asimismo, no faltan muestras de munificencia cívica y alarde económico, cuyo mejor ejemplo es la donación de una escultura de 100 libras de plata a Apolo Augusto por parte de un *dumviro* de la colonia.

En otro orden de cosas, Itálica destaca por ser una de las ciudades afectadas por las incursiones de los *mauri*. A la existencia de documentos que prueban la presencia de efectivos de la *legio VII Gemina*, hay que añadir el epígrafe que los italicenses dedicaron al general *C. Vallius Maximianus*, procurador de la Mauritania Tingitana, *provinciam Baeticam caesis hostibus paci pristinae restituerit* (Caballos 1994: 135-138). Al respecto, el registro arqueológico no ha aportado indicios de destrucciones o violencia. No obstante, las invasiones y razzias del 177-178 d.C. pudieron suponer un factor decisivo en el declive de la ciudad.

En época severiana Itálica parece vivir un periodo de recuperación. A esta fase pertenece la importante reforma decorativa del teatro, acompañada de sendas mejoras como ilustra la donación de *M. Cocceius Iulianus*. Además, no deja de ser significativo que esta refacción se desarrolle en una época ciertamente tardía, en la que no pocos teatros hispanos habían sido ya abandonados. En el apartado privado, ciertos pavimentos musivos pertenecen a esta etapa. De época severa avanzada es la espectacular donación de *Vibia Modesta*<sup>213</sup>. Sin embargo, las finanzas de la colonia debieron de estar en situación angustiosa; solo así se comprende la intervención por las mismas fechas - 209-211 d.C.- de *M. Lucretius Iulianus* en calidad de *curator reipublicae*<sup>214</sup>. Que la crisis económica azotaba a Itálica y a muchas otras comunidades cívicas desde mitad del siglo II parece demostrarlo el intento de

---

<sup>213</sup> AE 1982, 521.

<sup>214</sup> CILA 2, 379. No deja de ser curioso que la ciudad, a pesar de estar angustiada económicamente, se haga cargo de dedicar dos pedestales y sus correspondientes esculturas al citado personaje.

contener los gastos de los *munera gladiatoria* que recoge el bronce legal hallado en la propia ciudad<sup>215</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

ALFÖLDY, G. (1985): “Bellum mauricum”, *Chiron* 15, pp. 8-105.

BELTRÁN, J. (2009): “Itálica en época adrianea”, en GONZÁLEZ, J. (ed.), *Adriano emperador de Roma*, Roma, pp. 27-47.

BELTRÁN, J. (2010): “La escultura”, en CABALLOS, A. (ed.), *Itálica-Santiponce. Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium*, Roma, pp. 115-126.

BELTRÁN, J.; RODRÍGUEZ HIDALGO, J.M. (2004): *Itálica. Espacios de culto en el anfiteatro*. Sevilla.

BLANCO, A. (1982): “La Itálica de Trajano y Adriano”, en *Itálica (Santiponce, Sevilla), Excavaciones arqueológicas en España* 121, Madrid, pp. 291-298.

BLANCO, A. (1988): “Hallazgos epigráficos”, en LEÓN, P., *Traianeum de Itálica*, Sevilla, pp. 103-117.

BOATWRIGHT, M.T. (1997): “Italica and Hadrian’s urban benefactions”, en CABALLOS, A.; LEÓN, P. (eds.), *Italica MMCC*, Sevilla, pp. 115-135.

CABALLOS, A. (1994): *Itálica y los italicenses. Aproximación a su historia*, Sevilla.

CABALLOS, A. (ed.) (2010): *Itálica-Santiponce. Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium*, Roma.

CABALLOS, A.; RODRÍGUEZ HIDALGO, J.M. (1999): “Hadrien e sa patrie d’Italica”, en CHARLES GAFFIOT, J.; LAVAGNE, H. (eds.), *Hadrien. Tresors d’une ville imperiale*, Milán, pp. 16-25.

CANTO, A. (1976): “El mosaico del Nacimiento de Venus de Itálica”, *Habis* 7, pp. 293-338

CANTO, A. (1985): *La epigrafía romana de Itálica*, Madrid.

---

<sup>215</sup> CIL II, 6278.

CHAVES, F. (1974): "Las monedas de la Casa del Planetario (Itálica)", *Habis* 5, pp. 205-211.

CORZO, R. (1994): "El anfiteatro de Itálica", en ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M.; ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. (ed.), *El anfiteatro en la Hispania romana*, Badajoz, pp. 187-212.

CORZO, R. (1998): "Colonia Aelia Augusta Itálica", *Hispania. El legado de Roma*, Zaragoza, pp. 405-410.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1960): *Colonia Aelia Augusta Italica*, Madrid.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1965): "La Itálica de Adriano", *Les empereurs romains d'Espagne*, París, pp. 7-27.

HIDALGO, R. (2003): "En torno a la imagen urbana de Itálica", *Romula* 2, pp. 89-126.

JIMÉNEZ SANCHO, A. (2011): "Itálica: la red de alcantarillado", en REMOLÁ, J.A.; ACERO, J. (coord.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, Mérida, pp. 145-154.

LEÓN, P. (1985): "Itálica: problemática de la superposición de Santiponce al yacimiento", *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Madrid, pp. 213-230.

LEÓN, P. (1988): *Traianeum de Italica*, Sevilla.

LEÓN, P. (1995): *Esculturas de Itálica*, Sevilla.

LEÓN, P. (2001): *Retratos romanos de la Bética*, Sevilla.

LEÓN, P. (2004): "La Itálica adrianea", en CORTÉS, J.M.; MUÑIZ, E. (eds.), *Adriano Augusto*, Sevilla, pp. 125-138.

LOZA, M.L. (1994): "El agua en los teatros hispanorromanos. Elementos escultóricos", *Habis* 25, pp. 263-283.

LUZÓN, J.M. (1975): *La Itálica de Adriano*, Sevilla.

MAÑAS, I. (2009): "Pavimentos decorativos de Itálica. Una fuente para el estudio de la ampliación adrianea", *Romula* 8, pp. 179-199.

MAÑAS, I. (2011): *Mosaicos romanos de Itálica (II): mosaicos contextualizados y apéndice*, Madrid.

RODERO, S. (2002): "Algunos aspectos de la decoración arquitectónica del Traianeum de Itálica", *Romula* 1, pp. 75-106.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (2004): “Programas decorativos de época severiana en Itálica”, en RAMALLO, S.F. (coord.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia, pp. 355-377.

RODRÍGUEZ HIDALGO, J.M. (1987-1988): “Reflexiones en torno a la Itálica de Adriano”, *Habis* 17-18, pp. 583-589.

RODRÍGUEZ HIDALGO, J.M. (1997): “La nueva imagen de la Itálica de Adriano”, en CABALLOS, A.; LEÓN, P. (eds.), *Italica MMCC*, Sevilla, pp. 87-113.

RODRÍGUEZ HIDALGO, J.M. *et alii* (1999): “La Itálica de Adriano: resultados de las prospecciones arqueológicas de 1991 y 1993”, *AEspA* 72, pp. 73-98.

ROLDÁN, L. (1991): “La casa de la Exedra de Itálica (Santiponce, Sevilla). Un intento de valoración espacial a través de las técnicas constructivas”, en *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 303-311.

VAQUERIZO, D. (2010): *Necrópolis urbanas en Baetica*, Sevilla-Tarragona.

## LABITOLOSA

*Labitolsa* (Puebla de Castro, Huesca) es una pequeña ciudad romana situada en el prepirineo aragonés adscrita en la antigüedad al *conventus Caesaragustanus*. El hecho de que no aparezca citada en los textos clásicos, ni siquiera por Plinio, revela que se trataba de un enclave urbano modesto. El yacimiento se posiciona sobre la colina del Cerro Calvario, un montículo hoy despoblado que domina el valle del río Esera, lo que obligó a que su tejido urbano estuviera organizado en terrazas. Los vestigios más antiguos de la *civitas* se fechan a mitad del siglo I a.C. En época flavia alcanzó el grado de municipio, adquiriendo su máximo apogeo a comienzos de época antonina. Sin embargo, este auge resultó ser bastante efímero, puesto que la ciudad se abandona por completo a finales del siglo II. Esta circunstancia dota de mucho interés a *Labitolsa* para el presente estudio (Fig. 39).



Fig. 39



## ARQUITECTURA OFICIAL

### Foro

El primitivo foro de la *civitas stipendiaria* se remonta a época de Augusto. Con la dinastía flavia la comunidad cívica labitulosana recibió el *ius Latii* y la ciudad fue elevada al rango de municipio, hecho atestiguado desde el punto de vista epigráfico<sup>216</sup>. La consecuencia edilicia de esta promoción fue el arrasamiento del antiguo foro y la erección de uno nuevo, sólo parcialmente conocido (Maestro *et alii*, 2007-2008: 1006). Las obras, aunque

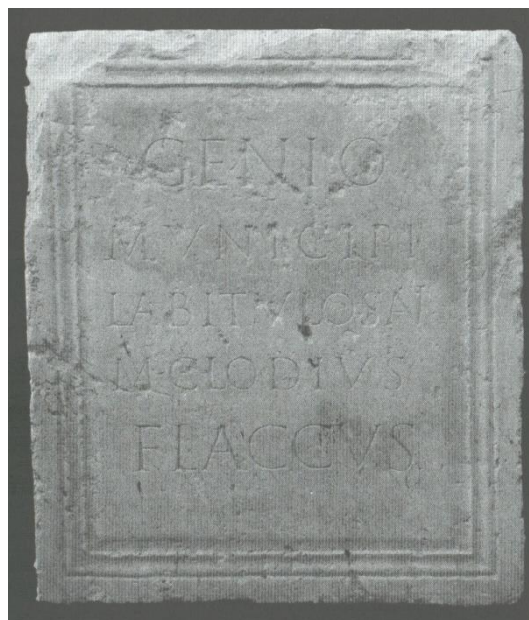


Fig. 40

iniciadas a finales del siglo I, no fueron culminadas hasta el primer cuarto del siglo siguiente (Sillières *et alii*, 1995: 128; Navarro y Magallón, 1999: 65). De la topografía forense solo se conoce una parte, el lado norte, ya que las labores agrícolas de aterrazamiento han destruido gran parte del recinto forense. De entre los espacios conservados destaca la curia. Este edificio, abierto a la plaza, estaba compuesto por dos ámbitos, un vestíbulo y un aula donde tenían lugar las reuniones del *ordo* local (Fincker *et alii*, 2013b: 213-252). En su interior se han hallado 21 zócalos y varios epígrafes *in situ*<sup>217</sup> (Sillieres *et alii*, 1995: 113; Chaiseigne *et alii*, 2006: 153-155; Navarro y Magallón, 2013: 334 y ss.). Una basa dispuesta en el centro del muro de cierre soportaba la estatua del *Genius municipii Labitulosani* (Fig. 40). Por lo tanto, se ha interpretado que el edificio, aparte de ser el lugar desde donde se regía la ciudad, tuvo una función cultural, como lugar consagrado al genio local<sup>218</sup> (Sillières *et alii*, 1995: 122-126; Jordán, 2004-2005: 372). Su ejecución se ha datado en torno a los años 120-130 d.C.,

<sup>216</sup> Sobre este asunto: Sillières *et alii*, 1995: 128-129.

<sup>217</sup> En cuanto a su decoración, aparte de las esculturas, la sala estaba recubierta con pinturas murales de las que se conserva el zócalo. Las pinturas son anteriores a la colocación de los pedestales, puesto que se detectan en ellas las fracturas del encaje de las basas (Magallón y Sillières, 1994: 106).

<sup>218</sup> Se interpreta, por tanto, que esta construcción tuvo doble función: curial y cultural. Existen paralelos de edificios con esta doble función en el mundo romano (Sillières *et alii*, 1995: 124-125). Sin embargo, tampoco habría que descartar en principio la opción de que existiesen en el municipio los dos edificios por separado (Sillières *et alii*, 1995: 126).

siendo sufragada por un importante notable local: *M. Clodius Flaccus*<sup>219</sup> (Sillières *et alii*, 1995: 118-119 y 126).

Tan interesante como el edificio era el conjunto epigráfico exhibido en su interior. Todas las piezas son pedestales de estatua datados en la primera mitad del siglo II; dichos soportes no informan acerca de la vida institucional del municipio y de sus élites rectoras. El personaje más homenajeado y de mayor proyección de *Labitolosa* fue, con diferencia, *M. Clodius Flaccus*. En efecto, hasta en tres ocasiones se le dedicaron homenajes. Dos de las piezas se han hallado fuera de contexto arqueológico, aunque sin duda debieron soportar estatuas situadas en lugares públicos, seguramente en el foro. Ambas contienen un texto idéntico; sin embargo, una fue dedicada por el *ordo decurionum*<sup>220</sup> y la otra por los ciudadanos y los *incolae* labitolosanos<sup>221</sup>. En ellas se indica que *Flaccus* fue *duovir* por dos ocasiones, así como *flamen* local y que, además, culminó su *cursus* siendo tribuno militar de la legión IIII *Flavia*. El tercer soporte, dedicado por los herederos de *Cornelia Neilla*, fue hallado en el interior del templo del Genio y aporta información complementaria a la biografía de *Flaccus*<sup>222</sup>. Concretamente, menciona que este personaje, una vez integrado en el orden ecuestre, ejerció el cargo de juez por privilegio de Adriano, *adlectus in quinq(ue) decurias ab Imp(eratore) Hadriano Caes(are) Aug(usto)*; además, puntualiza que desempeñó el tribunado militar en *Moesia Superior*. Estamos, por tanto, ante un individuo de una pequeña ciudad provinciana que, tras desempeñar las más altas magistraturas locales, culminó su carrera ingresando en el *ordo equester* y ejerciendo cargos de responsabilidad como tribuno militar y juez. De esta forma, el caso de *Flaccus* sirve para hacernos idea de la movilidad social existente a inicios de época antonina y testimonia la gran influencia que llegó a alcanzar en su localidad de origen (Sillières *et alii*, 1995: 129-130).

En el resto de piezas también se rastrea la huella de *Flaccus*. No en vano, los herederos de su probable esposa, *Cornelia Neilla*, aparecen dedicando sendos homenajes estatuarios. Uno, a *Sex. Iunius Silvinus*<sup>223</sup>, y otro, a *L. Aemilius Attaeso*<sup>224</sup>, seguramente dos miembros de la elite labitolosana

<sup>219</sup> Al estar la inscripción dedicada al Genio en un lugar central del edificio se piensa que el dedicante de la misma, *M. Clodius Flaccus*, tuvo que ser el promotor del templo/curia (Sillières *et alii*, 1995: 118-119). La lacónica inscripción (AE 1995, 892) solo consigna la dedicación de la escultura al Genio en dativo. A continuación aparecen los *tria nomina* de *Flaccus* en nominativo. Sin embargo, parece que fue su esposa, *Cornelia Neilla*, la encargada de finalizar las obras y que transcurrió un lapso de tiempo hasta que estas culminaron. Lo que explicaría que fueran los herederos de esta dama los encargados de realizar *ex testamento* la gran mayoría de los homenajes escultóricos (Jordán, 2004-2005: 372-373).

<sup>220</sup> AE 1995, 890.

<sup>221</sup> CIL II, 5837.

<sup>222</sup> AE 1995, 891.

<sup>223</sup> AE 1995, 893.

<sup>224</sup> AE 1995, 895.

(Sillières *et alii*, 1995: 119-120). Otro pedestal fue dedicado a la propia *Cornelia Neilla* por parte de *Cornelius Philemon* y *Clodia*, sus probables herederos, cuya onomástica revela su origen servil (Sillières *et alii*, 1995: 121-122). Otra pieza que reviste interés es un fragmento de bloque, hallado dentro del mismo espacio que menciona a un *flamen* y que, por sus rasgos paleográficos, parece posterior a los anteriormente citados (Sillières *et alii*, 1995: 122)<sup>225</sup>. Por último, hay que citar un pedestal ofrecido a *Mummius Valens* por su hijo *Mummius Pressus*, datado en la primera mitad del siglo II, y una placa fragmentada que homenajea a *L. Aemilius* [---], fechada en la segunda mitad del siglo II<sup>226</sup>.

Tanto el templo del Genio como el foro en su conjunto fueron abandonados a finales del siglo II, como revela el hecho de que entre los materiales que ha proporcionado las intervenciones no existan cerámicas del siglo III (Sillières *et alii*, 1995: 112). Por la fuerte erosión que presentan las pinturas del templo se reconoce que después del abandono sobrevino el desplome del techo, quedando las pinturas a la intemperie (Magallon y Sillières, 1994: 102).

### *Termas públicas*

En el yacimiento se han documentado dos termas de carácter público. Ambos edificios se sitúan en una terraza que ocupa un nivel inferior con respecto al foro y comparten también dimensiones, técnica constructiva y organización interna. Las llamadas Termas I se levantaron en torno al año 50 d.C., mientras que las Termas II se datan en el 80 d.C. (Sillières *et alii*, 2000: 193-196). En este sentido, hay que destacar el esfuerzo económico que supuso para una ciudad tan pequeña la construcción de dos edificios termales en un lapso de tiempo tan corto (Maestro *et alii*, 2007-2008: 1008-1010). Para el presente trabajo es interesante su expediente final, puesto que ambos complejos termales fueron abandonados entre finales del siglo II y principios del III (Sillières *et alii*, 2000: 197; Fincker *et alii*, 2013b: 287).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE *LABITOLOSA* EN EL SIGLO II D.C.<sup>227</sup>

Las excavaciones desarrolladas durante más de 20 años en esta pequeña ciudad se han centrado en los espacios públicos (termas, parte del

---

<sup>225</sup> AE 1995, 898.

<sup>226</sup> AE 1995, 897; CIL II, 5838.

<sup>227</sup> Curiosamente, en este momento se produce la evolución fonética del nombre de la ciudad. De *Labitulosa* pasa a denominarse *Labitolosa*, tal y como sería pronunciado por aquel entonces, y de esta forma se hace constar en la epigrafía (Sillières *et alii*, 1995: 127).

foro) y han documentado sólo una mínima parte del yacimiento. Con todo, la información que ha aportado las intervenciones es todavía insuficiente para hablar con propiedad de la imagen urbana de esta ciudad en el siglo II. No obstante, el interés de las intervenciones patrocinadas por *Flaccus*, el repertorio epigráfico hallado en la curia, así como la fecha de la amortización de este núcleo urbano, justifican su inclusión dentro de este estudio. Parece claro que *Labitolosa* vivió una etapa monumentalizadora derivada de su proceso de municipalización (Navarro *et alii*, 2004: 248). Proceso que se vio culminado en época trajano-adrianea gracias a la *liberalitas* del *eques Cornelius Flaccus*. En efecto, es poco lo que se conoce del foro, pero por ahora todo el proceso monumentalizador del centro cívico está relacionado de forma directa o indirecta con este notable local. La construcción del templo del Genio la sufragó él en vida, pero su posterior decoración escultórica y quizás también su acabado arquitectónico los realizaron personas emparentadas con él (Jordán, 2004-2005: 372-373). Detrás de la actividad munífica de *Flaccus* se rastrea el deseo de perpetuar su prestigio en su pequeña población como culminación de una brillante carrera al servicio del estado romano. Sin embargo, la voluntad de dotar a la ciudad de una imagen y de un equipamiento propiamente romanos se rastrea ya en época julio-claudia; no en vano, en el transcurso de 30 años la ciudad se dotó de dos termas públicas. Y también sabemos que no cesa en época adrianea: un fragmento epigráfico que menciona a un *flamen* y la placa que cita a un tal *L. Aemilius* sirven como testimonio de la continuidad del uso de la epigrafía como vehículo de autorepresentación.

*Labitolosa* pasó de ser una ciudad pujante a ser abandonada en prácticamente 80 años, un lapso de tiempo sorprendentemente corto. En efecto, las diferentes excavaciones revelan que la ciudad presenta un contexto de abandono unitario entre finales del siglo II y principios del siglo III, sin que se detecten señales de violencia o devastaciones (Magallón *et alii*, 1994: 252; Sillières *et alii*, 1995: 112). De esta forma, podemos imaginar que el otrora floreciente *municipium Labitolosanum* sería una ciudad fantasma en época de Septimio Severo. Quizás, cabría plantearse si la prosperidad que refleja la epigrafía se correspondería en realidad con la pujanza real del municipio.

## BIBLIOGRAFÍA

CHASSEIGNE, L. *et alii* (2006): "Labitolosa and others Roman Towns on the south side of Pyrenees", en ABAD, L.; KEAY, S.; RAMALLO, S. (coords.), *Early towns in Hispania Tarraconensis*, Portsmouth, pp. 111-158.

FINCKER, M. *et alii* (2013a): "La seconde phase de monumentalisation urbaine: la curie", en MAGALLÓN, M.A.; SILLIÈRES, P. (eds.), *Labitolosa (La*

*Puebla de Castro, province de Huesca, Espagne). Une cité romaine de l'Hispanie Citèrieure*, Burdeos, pp. 213-252.

FINCKER, M. *et alii* (2013b): "Le seconde phase de monumentalisation urbaine: les termes II", en MAGALLÓN, M.A.; SILLIÈRES, P. (eds.), *Labitolosa (La Puebla de Castro, province de Huesca, Espagne). Une cité romaine de l'Hispanie Citèrieure*, Burdeos, pp. 253-297.

JORDÁN, A. A. (2004-2005): "Curia ordinis. Uso epigráfico de un edificio singular", *ETF serie 2 Historia Antigua* 17-18, pp. 361-374.

MAESTRO, E.; DOMÍNGUEZ, A.; MAGALLÓN, A. (2007-2008): "El proceso de romanización en la provincia de Huesca: La Vipesa (Tamarite de Litera) y Labitolosa (La puebla de Castro), *Veleia* 24-25, pp. 989-1016.

MAGALLÓN, M.A.; NAVARRO, M. (2010): "Las ciudades romanas en la zona central y occidental del Pirineo meridional veinte años después", *Pallas* 82, pp. 223-253.

MAGALLÓN, M.A.; SILLIÈRES, P. (1994): "Labitolosa (Cerro del Calvario), La puebla de Castro, Huesca)", *Bolskan* 11, pp. 89-132.

MAGALLÓN, M.A. *et alii* (1994): "Labitolosa un municipio romano en el prepirineo oscense (España), en DUPRÉ, X (coord.), *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, pp. 251-252.

NAVARRO, M. *et alii* (2004): "Marcas sobre materiales de construcción hallados en Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca)", *Salduie* 4, pp. 47-260.

NAVARRO, M.; MAGALLÓN, M. (1999): "Las ciudades del prepirineo occidental y central en época Alto-Imperial: sus habitantes y su estatus", en GONZÁLEZ, J. (coord.), *Ciudades privilegiadas en el occidente romano*, Sevilla, pp. 61-86.

NAVARRO, M.; MAGALLÓN, M.A. (2013): "Epigrafía y sociedad de Labitolosa", en MAGALLÓN, M.A.; SILLIÈRES, P. (eds.), *Labitolosa (La Puebla de Castro, province de Huesca, Espagne). Une cité romaine de l'Hispanie Citèrieure*, Burdeos, pp. 334-419.

SILLIÈRES, P.; MAGALLÓN, M.A.; NAVARRO, M. (1995): "El municipium Labitolosanum y sus notables: novedades arqueológicas y epigráficas", *AEspA* 68, pp. 107-130.

SILLIÈRES, P. *et alii* (2000): "Las termas de la ciudad hispanorromana de Labitolosa: avance a su estudio", en FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA ENTERO, V. (eds.), *Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón, pp. 193-198.

## LUCENTUM

Esta pequeña localidad costera de la Tarraconense, de apenas 3 ha, se emplaza en el Tossal de Manisses, junto a la actual Alicante. El asentamiento hunde sus raíces en una fundación ibérica del siglo IV a.C. A inicios de época augustea recibió el estatuto municipal; sin embargo, el esplendor del municipio fue bastante efímero, puesto que los primeros signos de decadencia se rastrean ya en época flavia, siendo finalmente abandonado en el transcurso del siglo II. Por lo tanto, *Lucentum* se convierte en un yacimiento paradigmático para reflexionar sobre las causas que llevaron a un buen número de ciudades hispanas al fracaso de forma prematura (Fig. 41).



Fig. 41



## ARQUITECTURA OFICIAL

### Foro

Recientemente, se ha completado la excavación del área central de la ciudad. Sin embargo, el expolio intensivo al que fue sometido el foro, ya en época altoimperial, hace que sea complicado identificar alguno de sus espacios (Olcina, 2008: 473). El foro se construyó entre época tardoaugustea y tiberiana, unas décadas después de la constitución de la ciudad como municipio (Olcina *et alii*, 2013: 179). A la primera mitad de siglo II pertenecen algunas pequeñas intervenciones. En concreto, se ha documentado la instalación de un pedestal en la esquina



Fig. 42

norte de la plaza. Para este fin se retalló parte del escalón del pórtico norte<sup>228</sup> (Guilabert *et alii*, 2015: 148). Por otro lado, dentro de esta fase de reformas cabría situar la rehabilitación de la entrada noroeste, que presentaría un deficiente estado de conservación. Con esta finalidad la puerta se retiró completamente y acabó siendo reconstruida, empleando para ello sus materiales originales. Dentro de este espacio cronológico se ha documentado también el derrumbe del coronamiento del arco monumental que comunicaba el foro y la calle<sup>229</sup>. Igualmente, se constata el robo del enlosado de la plaza y de la vía anexa a él, conocida como vía del foro. A esto cabría sumar la existencia de algunas fosas de expolio fechadas en esta etapa (Olcina *et alii*, 2013: 177).

A pesar de las modestas reformas señaladas, el deterioro de este enclave público es imparable en la segunda mitad de siglo II (Fig. 42). Buena prueba de ello es la caída de algunos tramos del porticado, el expolio del pavimento del pórtico oriental y el desmantelamiento de algunos espacios, como es el caso del llamado edificio 6 (Olcina 2009: 102; Olcina *et alii*, 2013:

<sup>228</sup> Datado por un dupondio de Trajano acuñado entre el 103 y el 111 d.C.

<sup>229</sup> La estructura fue apuntalada para proceder a su desmonte y reemplazar algunas de sus piezas (Olcina *et alii*, 2013: 177).



178). Al mismo tiempo, se documenta una importante acumulación de residuos fruto del empleo de este espacio como vertedero. Ya a finales del siglo II y durante época severiana continua la rapiña sobre el foro y sus alrededores, desmontándose entre otros espacios el área sacra, que ofrecía un panorama desolador por estas fechas, convertido en una acumulación de escombros y basura (Olcina *et alii*, 2013: 178-179; Olcina *et alii*, 2014: 213; Guilabert *et alii*, 2015: 148-149).

Pese al estado de abandono y de la ruina progresiva a los que asiste el foro a lo largo del siglo II se han documentado algunas piezas epigráficas fechadas en este siglo que probablemente estuvieron expuestas en esta zona central de la ciudad. Es el caso de la inscripción que menciona a Marco Aurelio y Cómodo datada entre los años 177 y 180 d.C.<sup>230</sup> Otra pieza no ofrece tanta certidumbre sobre su pertenencia al paisaje epigráfico forense, pero es igualmente interesante porque alude a magistrados y al *ordo* municipal. En concreto, la inscripción, fechada en el siglo II, celebra la restauración con fondos públicos del templo de Juno por mandato de los decuriones<sup>231</sup>. Estos dos documentos epigráficos constatarían la continuidad del foro como *locus celeberrimus* aún en el siglo II y a pesar del estado de degradación que presentaba en esa etapa. Igualmente, demuestran la continuidad del senado y de los magistrados locales hasta, al menos, época de Marco Aurelio<sup>232</sup>.

### *Termas públicas*

Dentro del núcleo urbano de *Lucentum* se encuentran dos termas de carácter público, aunque de pequeña dimensiones; son las llamadas Termas de Popilio y de la Muralla, ambas, además, situadas en la misma calle. Los dos edificios termales, en línea con lo que sucede en la ciudad, fueron amortizados en el siglo II. Las Termas de la Muralla perdieron su función original y fueron adaptadas para un uso indeterminado. Prueba de ello es el tapiado de su acceso principal y la apertura de otra puerta en la esquina oeste del *apodyterium* (Olcina y Pérez Jiménez, 1998: 75; Olcina, 2009: 23). Las Termas de Popilio no fueron utilizadas más allá de mediados del siglo II. En este momento se constata el derrumbe del *apodyterium* (Fernández Díaz y Olcina, 2006: 169 y 176).

---

<sup>230</sup> *CIL* II, 5958. Los nombres de los emperadores aparecen en nominativo, por lo que se ha interpretado que la inscripción puede hacer referencia a algún acto evergético desarrollado en el municipio por parte de los mismos (Corell, 1999: 130).

<sup>231</sup> *CIL* II, 3557. En la misma inscripción también se cita como marcador cronológico, en ablativo, a los *dumviro*s *P. Fabricius Iustus* y *P. Fabricius Respectus*. Probablemente se trata de dos hermanos o parientes cercanos, aspecto que refleja una concentración de los cargos públicos por parte de la misma familia (Olcina, 1990a: 157; Corell, 1999: 131).

<sup>232</sup> Por otra parte, la inscripción, en este caso funeraria, de *P. Astranius Venustus*, séviro augustal, testimonia también la continuidad del culto imperial en esta etapa (*AE*, 1986: 435).

## TOPOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN URBANA

Entre las actuaciones que afectaron a la infraestructura urbana de *Lucentum* en la etapa que nos ocupa hay que citar la repavimentación de la vía urbana conocida como Calle de Popilio. Dicha calle, una de las más largas de la ciudad, fue acondicionada a mediados del siglo II con varias capas irregulares de tierra apisonada, es decir, echadizos discontinuos, que nada tienen que ver con una pavimentación planificada por los poderes municipales, y que, por ende, constituye una muestra más de declive urbano (Olcina y Pérez Jiménez, 1998: 64-65; Olcina 2009: 78-79).

Por lo que respecta al alcantarillado, la excavación del tramo de la cloaca que vertía las aguas residuales fuera de la muralla ha determinado que ya en época flavia temprana los organismos locales dejaron de atender su mantenimiento (García Barrachina *et alii*, 2009: 84). Este abandono del sistema de cloacas no es uniforme, puesto que el colector que recogía las aguas pluviales del foro estuvo en funcionamiento hasta la primera mitad del siglo II<sup>233</sup> (García Barrachina *et alii*, 2009: 85; Olcina *et alii*, 2013: 177; Guilabert *et alii*, 2015: 148).

Finalmente, hay que aludir a la prematura amortización de la muralla. Las intervenciones practicadas en su trazado oriental han determinado que una de las torres (torre VII) fue desmontada para reaprovechar sus materiales de construcción a finales del siglo II o inicios del III (Olcina, 1990b: 25-60).

## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

De las viviendas conocidas, solo una, la *Domus* de la Puerta Oriental, ha arrojado evidencias que se encuadran dentro del marco temporal de nuestro estudio. La casa se sitúa junto a la torre III del lienzo murario, justo en el sector este de la ciudad<sup>234</sup> (Olcina y Pérez Jiménez, 1998: 81). Tras su excavación se ha comprobado que la casa presentaba dos fases; a la segunda de ellas se debe la decoración pictórica de la habitación norte, consistente en una imitación de mármol *cipollino* y *pavonazzetto*, que cabría datar en época trajano-adrianaea (Fernández Díaz, 2000-2001: 8-11). La *domus* fue abandonada finalmente en el último cuarto del siglo II (Olcina, 2009: 108).

---

<sup>233</sup> El aludido derrumbe del arco de entrada al foro sobre la cubierta del registro pudo ser determinante para que la cloaca no volviera a limpiarse nunca más (Olcina *et alii*, 2013: 177).

<sup>234</sup> Dicha vivienda fue parcialmente destruida en época reciente por un retroexcavadora, lo que ha condicionado su nivel de conocimiento (Olcina, 2009: 108).

## NECRÓPOLIS

El mundo de la muerte en *Lucentum* es escasamente conocido debido tanto a la brutal urbanización de las áreas que rodeaban el núcleo urbano en el último tercio del siglo pasado, como, también, a la escasez de datos publicados sobre este aspecto. Con todo, no hay dudas de que la mayor necrópolis de época altoimperial se situó en el suburbio oriental, a unos 100 metros de la ciudad, en la zona conocida como Fapegal. Esta área sepulcral continuó en uso hasta el siglo II. Otro sector excavado en el llamado Parque de las Naciones ha arrojado algunas tumbas de incineración fechadas a inicios del siglo II (Olcina y Pérez Jiménez, 1998: 89-90; Olcina, 2009: 119). A estas escasas referencias hay que sumar algunas inscripciones sepulcrales datadas por rasgos paleográficos en la segunda centuria<sup>235</sup>.

## OTROS ESPACIOS Y USOS SUBURBANOS

Como se ha indicado anteriormente, todo el territorio que delimitaba el núcleo urbano de *Lucentum* ha sido invadido por construcciones recientes, otorgando al yacimiento una visión muy diferente a la que presentaba en época antigua. Lógicamente, estas edificaciones llevadas a cabo sin control arqueológico alguno han supuesto una gran pérdida de información, especialmente sobre los *suburbia* de la ciudad. A pesar de todo, en el hinterland de *Lucentum* se han podido excavar algunas *villae* tanto rurales como suburbanas. La mayor parte de ellas surgieron a partir de inicios de época imperial y su abandono coincide con el momento de declive de la ciudad, el siglo II<sup>236</sup> (Ortega, 1999: 471; Olcina, 2009: 119-122).

No hay que olvidar el carácter comercial y portuario de esta ciudad. Así lo demuestran las instalaciones marítimas de la Albufereta, un muelle para la descarga de mercancías y pasajeros y el atraque de pequeñas embarcaciones. Las naves mayores, por su parte, recalarían en el fondeadero ubicado en la playa de la Albufereta (Ortega *et alii*, 2004: 108-109). Este muelle se colmata y abandona entre finales del siglo II e inicios del III, dinámica que cabría relacionar con el franco retroceso económico y comercial que vive el municipio en esta época<sup>237</sup> (Ortega *et alii*, 2004: 99).

---

<sup>235</sup> Entre ellas AE 1993, 1061; AE 1993, 1059 y la citada inscripción del séviro augustal Astranio Venusto, AE 1986, 435.

<sup>236</sup> Es el caso de la *villae* de Balsa Finca Castillo y de Casa Ferrer II (Ortega, 1999: 471).

<sup>237</sup> A pesar de que los testimonios arqueológicos muestran signos evidentes de regresión no solo urbana, sino también económica, no hay que pasar por alto la existencia de una inscripción (AE 1990,

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE *LUCENTUM* EN EL SIGLO II D.C.

A la luz de los testimonios arqueológicos, parece claro que el declive de *Lucentum* llegó muy pronto, aproximadamente un siglo después de su conversión en municipio. Los signos de su decadencia se rastrean desde época flavia, como demuestra la falta de mantenimiento de su sistema de saneamiento en dicho periodo (Olcina y Ramón, 2000: 413-422; Olcina y Pérez, 2003: 110-113). En la etapa de nuestro estudio se asiste a una prolongada decadencia, que en época antonina avanzada y finales del siglo II se torna en abandono y despoblamiento generalizados.

Efectivamente, en el yacimiento se echa en falta no ya la construcción de nuevos edificios y espacios, sino la renovación de su aparato monumental, perteneciente al cambio de era, en la segunda centuria (Olcina, 2002: 265). Solo a principios de siglo se ha fechado, en el apartado de la edilicia doméstica, una intervención decorativa en la *Domus* de la Puerta Oriental, y en el público, una pequeña intervención en el foro. En este último espacio, a partir de época trajano-adrianea se testimonian el pillaje de los materiales constructivos y la acumulación de escombros y basura. No obstante, es llamativo comprobar cómo en este marco tan degradado se siguen perpetuando los homenajes epigráficos y se mantiene el interés por restaurar los edificios sacros, como demuestra el epígrafe que alude a la reparación del templo de Juno. Esta misma pieza evidencia que tanto el *ordo* como las magistraturas locales siguen funcionando en esta etapa. Tal extremo se comprueba también en la continuidad del culto imperial, hecho verificado por la inscripción funeraria del sevir augustal *Venustus*. Por tanto, la relación entre la degradación del foro, comprobada arqueológicamente, y la continuidad de las instituciones locales que asevera la epigrafía es conflictiva. No obstante, debió de llegar el momento, seguramente a finales del siglo II o inicios del III, en que la ciudad, despoblada y arruinada, fue desposeída de su estatuto jurídico privilegiado, redefiniéndose, su *territorium* y pasando a depender jurídicamente de otra ciudad privilegiada (Olcina *et alii*, 2013: 187; 2014: 213-214).

Como se ha adelantado, el prematuro declive de la ciudad es un tema sobre el que se ha reflexionado oportunamente (Olcina y Pérez, 1998: 45-49; Olcina y Ramón, 2000: 413-417; Olcina, 2009: 56-59; Guilabert *et alii*, 2015: 152-160). Distintos autores han vinculado, de forma apropiada, la situación de *Lucentum* con la de *Emporiae*, otro núcleo urbano cuya regresión comienza en época flavia y se manifiesta de forma cruda en el siglo posterior. Igualmente, entre las causas de la crisis urbana que se han esgrimido destaca como la principal la fundación de la cercana *Ilici*. Dicha colonia, situada a escasos 20 km

---

639) hallada en el entorno de la ciudad y fechada a finales del siglo II o principios del III d.C. El epígrafe, escrito en griego, cita un armador de Nicomedia y a su tripulación (Corell, 149-151).

al Este y enclavada en la Vía Augusta, entabló cierta competencia con *Lucentum*, a la que arrebató el papel de principal centro comercial del entorno. De esta forma, el desarrollo de *Ilici* fue paralelo al declive del Tossal de Manises (Olcina y Ramón, 2000: 416-417).

Sin embargo, no todo en torno al declive de la ciudad parece tan lineal y predecible. A esta ciudad en franca regresión llegan todavía en el siglo II productos refinados importados del Mediterráneo oriental (Olcina *et alii*, 1990: 92). Estos vínculos comerciales con Oriente quedan atestiguados también por un epígrafe griego de esta misma época que menciona a un armador o comerciante de Nicomedia (Corell, 1999: 149-151).

## BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL, J.M. (1993): “Hallazgos epigráficos y numismáticos en las excavaciones del área del Tossal de Manises (1987-1990)”, *LQNT Patrimonio cultural de la ciudad de Alicante*, 1, pp. 137-152.

CORELL, J. (1999): *Inscripcions romanes d'Ilici, Lucentum, Dianium i els seus respectius territoris*, Valencia.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2000-2001): “Algunos restos pictóricos de la ciudad de Lucentum”, *Lucentum* 19-20, pp. 215-236.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; OLCINA, M. (2006): “La decoración pictórica del posible primer apodyterium de las termas de Popilio de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)”, *AnMurcia* 22, pp. 165-180.

GARCÍA BARRACHINA, A; RAMÓN, J.J.; OLCINA, M. (2009): “Una prueba de la decadencia de la ciudad romana: el alcantarillado colmatado”, en OLCINA, M. (ed.), *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante): arqueología e historia*, Alicante, pp. 84-85.

GUILABERT, A.; OLCINA, M.; TENDERO, E. (2015): “Lucentum (Tossal de Manises, Alicante). Estudio de caso de un municipium de la Tarraconense sur”, en BRASSOUS, L.; QUEVEDO, A. (eds.), *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre le IIe et le IVe siècle*, Madrid, pp. 145-160

OLCINA, M. (1990a): “El Tossal de Manises en época romana”, en *Historia de la ciudad de Alicante. Edad Antigua*, Alicante, pp. 151-188.

OLCINA, M. (1990b): “Fortificaciones del Tossal de Manises: estado de la cuestión”, en *Fortificaciones y castillos de Alicante*, Alicante, pp. 25-60

OLCINA, M. (2002): "Lucentum", en JIMÉNEZ, J.L.; RIBERA, A. (coords.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 255-266.

OLCINA, M. (2008): "Un fragmento de estatua monumental de bronce en Lucentum", en NOGUERA, J.M.; CONDE, E. (eds.), *Escultura romana en Hispania V*, Murcia, pp. 457-479.

OLCINA, M. (ed.) (2009): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante): arqueología e historia*, Alicante.

OLCINA, M.; GUILABERT, A.; TENDERO, E. (2013): "La curia de Lucentum", en SOLER, B. *et alii* (coords.), *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania: análisis arquitectónico y modelo tipológico*, Mérida, pp. 165-191.

OLCINA, M.; PÉREZ JIMÉNEZ, R. (1998): *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público*, Alicante.

OLCINA, M.; RAMÓN, J. (2000): "Las cerámicas africanas de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante): los fondos antiguos del Museo Arqueológico Provincial y consideraciones en torno a la decadencia de la ciudad romana", en OLCINA, M.; SOLER, J.A. (coord.), *Scripta in honorem Enrique A. García Llobregat Conesa*, Alicante, vol. I, pp. 391-431.

OLCINA, M.; REGINARD, H.; SÁNCHEZ, M.J. (1990): *Tossal de Manises (Albufereta, Alicante). Fondos antiguos: Lucernas y sigilatas*, Alicante.

OLCINA, M. *et alii* (2014): "Lucentum", en OLCINA, M. (ed.), *Ciudades romanas valencianas*, Alicante, pp. 199-223.

ORTEGA, J.R. (1999): "Aportaciones al estudio del poblamiento romano en el entorno de Lucentum (Alicante)", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena, vol. IV, pp. 467-474.

ORTEGA, J.R.; ESQUEMBRE, M.C.; MOLINA, G. (2004): "Instalaciones portuarias del Barranco de La Albufereta (Alicante), en la antigüedad", *Le strutture dei porti e degli approdi antichi*, Rubbettino, pp. 87-112.

## LUCUS AUGUSTI

La actual Lugo hunde sus raíces en la ciudad que Augusto mandó levantar a finales del siglo I a.C. en el noroeste de *Hispania*, a la que llamó *Lucus Augusti*. Su etimología alude a la existencia de un santuario del dios celta Lug, tal como ocurre en el caso de *Lugdunum* (Lyon), aunque otra corriente defiende que debe ponerse en relación con un bosque sagrado (*lucus*). Sea cual sea su origen, parece clara la vinculación de la figura del *Princeps* a este culto vernáculo. Por ahora, la arqueología no ha revelado ningún indicio de que el solar estuviera ocupado de forma precedente. Realmente, el germen de la ciudad se hallaría en el campamento que Cayo Antistio estableció allí como cuartel, en el contexto de las Guerras Cántabras. De cualquier forma, su conversión en una verdadera *civitas* fue llevada a efecto por Paulo Fabio Máximo, cumpliendo el mandato de Augusto. El lugar elegido fue un espolón, definido por la confluencia de los ríos Miño y Rato, punto en el que además existían varias fuentes de aguas salutíferas. La ciudad, como *Asturica* y *Bracara*, es concebida dentro del amplio programa augusteo de reforma territorial que sirvió de colofón a la conquista del noroeste hispano. De hecho, *Lucus* ejerció un destacado papel administrativo como capital conventual (Fig. 43).

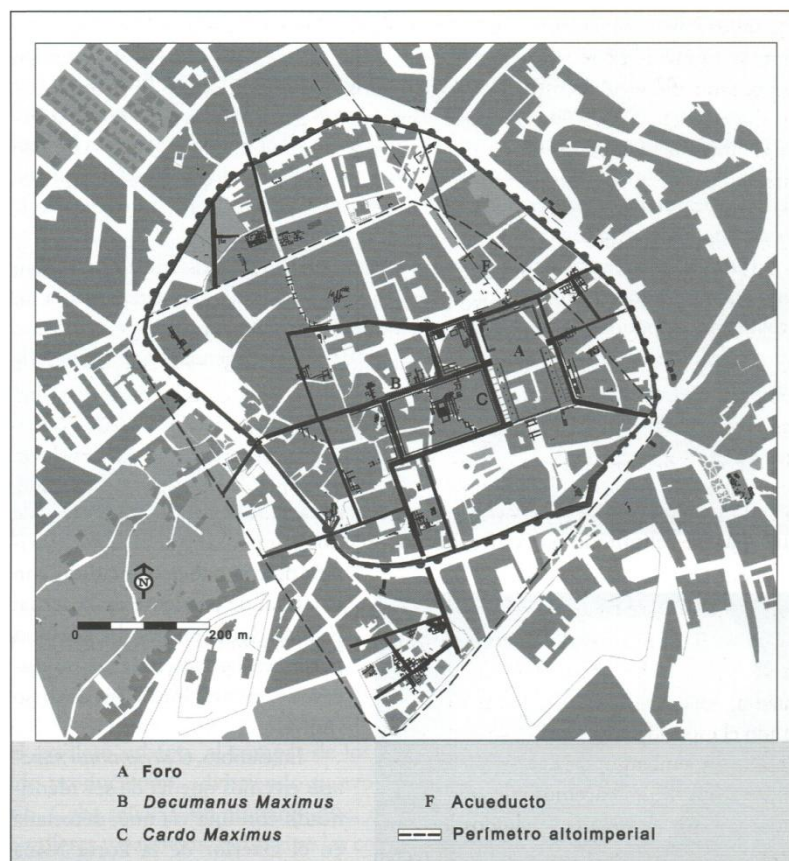


Fig. 43



A partir de época flavia se registra en la ciudad un importante movimiento constructivo en el ámbito de las infraestructuras públicas. El sistema de redes viarias fue renovado por completo: se elevó la cota de las anteriores calles y se amplió su anchura; al mismo tiempo, muchas arterias urbanas fueron dotadas de pórticos y se estableció un sistema de canalizaciones<sup>239</sup> (González Fernández y Carreño, 1999: 1176- 1189; González Fernández, 2011: 300). Este vasto programa no fue completado hasta unos decenios después, justo en la primera mitad del siglo II (Fig. 44). En efecto, la información arqueológica demuestra que el proyecto inicial fue ampliado en época antonina, como refleja la construcción *ex novo* del *kardo minor* hallado en extremo suroeste de la Plaza de Santo Domingo. Dicha vía urbana es posterior al reinado de Adriano y sigue el mismo trazado del resto de los *cardines* documentados en la ciudad (González Fernández y Carreño, 1999: 1177)



Fig. 44

Por lo que respecta a los espacios productivos, la información arqueológica se restringe a la existencia de una *figlina*, inserta en una zona industrial intraurbana que ocupaba los sectores septentrional y oriental del perímetro amurallado. Este taller cerámico, del que formaban parte tres hornos, estuvo en uso entre mediados del siglo II y el siglo IV d.C. (Alcorta y Bartolomé, 2009-2011: 79-81).

<sup>238</sup> En relación con este punto cabe destacar la presencia de un vertedero intraurbano, localizado en la calle Rua Nova 19, que estuvo en uso entre los siglos II y III. En este caso, se trata de un basurero doméstico asociado a una huerta existente en la parte trasera de una vivienda y delimitada por una tapia (González Fernández, 2011: 308-309).

<sup>239</sup> Para profundizar en las características de nuevo trazado urbano de *Lucus* a partir de época flavia: González Fernández y Carreño, 1999: 1187-1189

## NECRÓPOLIS

En la Plaza de Ferrol se localizó una de las necrópolis de *Lucus* en uso durante la segunda centuria. En concreto, su cronología se prolonga entre mediados del siglo I y mitad del III. La mayor parte de la necrópolis está compuesta por incineraciones, algunas de ellas cobijadas por cistas de téglas y otras depositadas directamente en hoyos (Herves, 1995a: 121-122; Carreño y Rodríguez Colmenero, 2012: 314). Asociadas a ellas no se ha reconocido ningún tipo de soporte epigráfico o indicador externo, aunque es probable que fueran reutilizados en la construcción de la cercana muralla tardía. No obstante, en bastantes sepulturas se empleó como ajuar un tipo de lucernas, de factura grosera, fechadas entre el último cuarto del siglo II y la primera mitad del siglo III, lo que ha permitido datar este conjunto de tumbas (Herves, 1995a: 123). Por su parte, la Necrópolis de San Roque, situada en el sector suburbano suroeste, estuvo en uso durante todo el Imperio. Está formada por tumbas de inhumación e incineraciones; estas últimas se datan de forma general en el primer tercio del siglo II. El ritual inhumatorio se hizo presente en la citada necrópolis a partir de finales del siglo II, imponiéndose de forma absoluta en el siglo siguiente (Herves, 1995b: 126-127; Carreño y Rodríguez Colmenero, 2012: 315).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE *LUCUS* EN EL SIGLO II D.C.

La información arqueológica que barajamos imposibilita un acercamiento al urbanismo de la *Lucus* en el siglo II. De todas las ciudades examinadas por nosotros, la que tratamos ahora es la que menos información ha revelado sobre esta fase histórica. La explicación, a nuestro juicio, puede ser doble. Por un lado, hay que recordar que Lugo es una ciudad histórica, es decir, ha estado habitada desde su fundación hasta la actualidad sin solución de continuidad. Como sabemos, la investigación arqueológica en este tipo de ciudades conlleva unas dificultades especiales que, en última instancia, complican el conocimiento de su pasado romano. Aparte de esto, *Lucus*, como otras urbes romanas del noroeste hispánico, no ha ofrecido apenas muestras de epigrafía. A esto hay que sumar que su centro monumental está empezando a ver la luz en estos momentos, y no se ha registrado en él, hasta la actualidad, ninguna actuación fechada en el siglo II d.C. Esta circunstancia no resta interés, porque, como sabemos, en arqueología la falta de datos ya supone una información por sí misma. Por otro lado, hay que tener en cuenta

que ciertos elementos, espacios y estructuras, no han sido datados<sup>240</sup>. O como mucho han sido fechados sin mucha precisión, en época altoimperial. Esto complica mucho un estudio sincrónico como el nuestro. Tampoco hay que olvidar que *Lucus* conoció importantes reformas urbanísticas en época bajoimperial que probablemente arrasaron buena parte de las estructuras precedentes.

Como otras ciudades del noroeste de la Península Ibérica, *Lucus* vivió una etapa de efervescencia constructiva entre época flavia e inicios de época antonina, especialmente intensa en lo que respecta al equipamiento urbano. Cabía pensar, tomando como referencia otras ciudades del mismo territorio, que este movimiento tendría su correlato en la arquitectura oficial y privada. Sin embargo, la aludida falta de información arqueológica impide ir más allá de momento.

## BIBLIOGRAFÍA

ALCORTA, E.; BARTOLOMÉ, R. (2009-2011): “Un nuovo obradoiro de olería en *Lucus Augusti*. Resultados de excavación arqueológica en área da parte trasera do inmovible nº8 da rua Quiroga Ballesteros de Lugo”, *Boletín do Museo Provincial do Lugo* 14, pp. 65-82.

CARREÑO, M.C.; RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (2012): “La trama urbanística de *Lucus Augusti*: génesis y evolución”, en BELTRÁN, J; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (coords.), *Hispaniae urbes: investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, pp. 295-318.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. (2011): “*Lucus Augusti*”, en REMOLÁ, J.A.; ACERO, J. (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, Mérida, pp. 297-311.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E.; CARREÑO M.C. (1999): “La capital del extremo noroeste hispánico: *Lucus Augusti* y su tejido urbano a la luz de las últimas intervenciones arqueológicas”, en RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (coord.), *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico*, Lugo, pp. 1171-1208.

HERVES, F.M. (1995a): “La necrópolis de incineración en la Praza do Ferrol”, en *Lucus Augusti, urbs romana: los orígenes de la ciudad de Lugo*, pp. 121-126.

---

<sup>240</sup> Un ejemplo en: Rodríguez Colmenero, 2005: 873-892. En este trabajo su autor da noticia del hallazgo de un epígrafe dedicado a *Mithra*, así como varias estructuras relacionables con un santuario de la citada divinidad. Sin embargo, no se ofrece indicación cronológica alguna ni sobre el templo, ni tampoco sobre la inscripción.

HERVES, F.M. (1995b): “La necrópolis de inhumación de San Roque”, en *Lucus Augusti, urbs romana: los orígenes de la ciudad de Lugo*, pp. 126-129.

RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (2005): “Las nuevas stationes lucensis et brigantina en el finisterre ibérico del Imperio romano”, *Paleohispánica* 5, pp. 873-892.

## MIROBRIGA CELTICORUM

Esta pequeña ciudad romana se localiza en el Alentejo portugués, junto a la población de Santiago do Cacem. Su solar fue ocupado desde la Edad del Bronce y estuvo abierta a las influencias celtas, como queda reflejado en su topónimo. *Mirobriga* alcanzó probablemente en época flavia el estatuto municipal; fruto de ello fue la renovación de su equipamiento urbano, entre el cual cabe destacar, aparte del foro, las magníficamente conservadas termas públicas y el circo (Fig. 45).

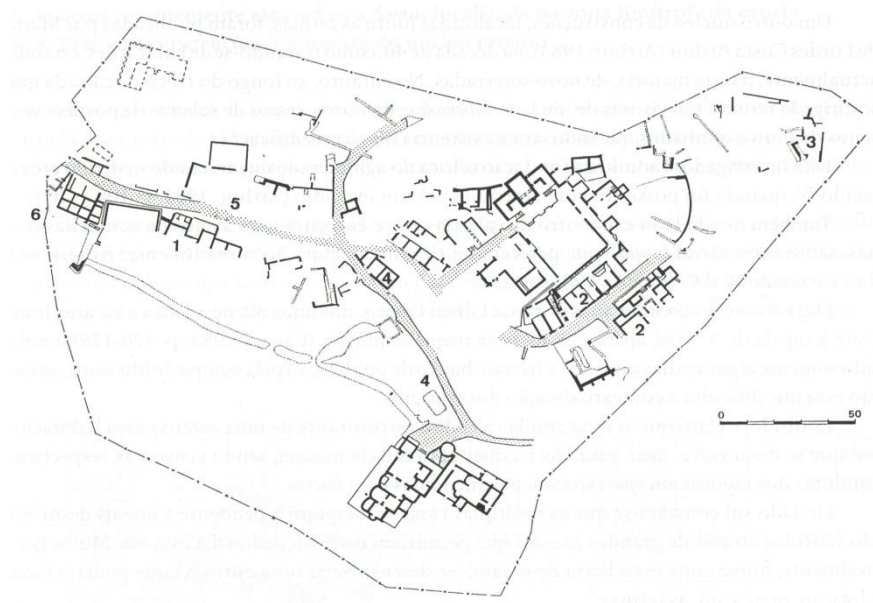


Fig. 45

## ARQUITECTURA OFICIAL

### Foro

El foro de Miróbriga fue construido en su conjunto en época flavia, coincidiendo con la promoción jurídica de la ciudad. Las intervenciones arqueológicas no han atestiguado ninguna fase constructiva posterior a la segunda mitad del siglo I d.C. (Barata, 1998a: 75-95; 2010: 201-230). Sí se han documentado ciertos testimonios epigráficos que garantizan la continuidad de este espacio como lugar de representación. En efecto, un epígrafe hallado *in situ* recoge el homenaje ofrecido por dos amigos a *C. Agrius Rufus, adlectus*

*Italicensis*<sup>241</sup> (Almeida, 1988: 29-30). Otra inscripción, de origen desconocido, menciona una donación testamentaria de *C. Attius Ianuarius*, médico de *Pax Iulia*, para que el *splendisissimus ordo* dedicara fiestas *Quinquatrias* en honor a Esculapio<sup>242</sup> (Encarnação, 1984: 218). Finalmente, otra pieza, en este caso escultórica, pudo completar el atrezzo ornamental del foro en el siglo II; se trata de una estatua de Venus portando un vaso<sup>243</sup> (Barata, 1998b: 70).

### *Termas públicas*

Las grandes termas públicas ocupan el sector suroeste del núcleo urbano. Este complejo termal, de cerca de 1.100 m<sup>2</sup>, estaba compuesto por dos edificios que se adosan y comparten, de esta forma, ciertas infraestructuras. Fueron excavadas en los años 80 del pasado siglo por un equipo luso-americano que fijó su cronología en el siglo I (Termas Este) y en la primera mitad del siglo II (Termas Oeste); responden, por tanto, a dos impulsos constructivos distintos<sup>244</sup> (Biers *et alii*, 1998: 111 y 140). El edificio occidental presenta un excepcional estado de conservación. Integrado por todas las estancias propias de las *thermae publicae*, destacan entre ellas el *sudatorium* y el *frigidarium* con dos *piscinae* (Biers *et alii*, 1988: 110-112; Barata, 1998b: 87-94).

## TOPOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN URBANA

### *Entramado viario*

A escasos metros de las termas existe un puente cuya construcción se ha llevado a inicios del siglo II (Quaresma, 2010: 350; 2012: 306). Construido en *opus incertum* y con un solo arco, este pequeño puente ponía en contacto el sector de las termas y un área habitacional articulada por medio de una calzada (Barata, 1999b: 67-72).

---

<sup>241</sup> AE 1964, 276.

<sup>242</sup> IRCP, 144.

<sup>243</sup> La escultura, conservada en el Museo Municipal, es de origen desconocido; no obstante, es verosímil pensar que pudo pertenecer originalmente a las termas o incluso al foro, donde se ha hallado otros testimonios del culto a Venus (Almeida, 1964, figs. 61-63).

<sup>244</sup> La datación de las Termas Este se ha ajustado en época flavia (Quaresma, 2012: 306). Por lo tanto, pudo existir una sucesión cronológica entre la construcción del sector oriental y occidental de las termas.

## EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS

### *Circo*

El ejemplar de *Mirobriga* es uno de los pocos edificios de estas características conocidos en Portugal (Fig. 46). Para su construcción se eligió una planicie situada a 1 km del núcleo urbano. Se han documentado la *meta prima* y *secunda*, así como los cimientos de la *spina*. En mitad de ella los cimientos se interrumpen durante 7 m, por lo que es probable que en dicho lugar se ubicara un elemento decorativo no conocido (Barata, 1998a: 66-67). Quedan testimonios de los muros perimetrales de la *arena*, pero no huellas de los graderíos ni derrumbes de los mismos. Por tanto, es posible que fueran de madera (Barata, 1998b: 97-100). A pesar de su aparente falta de monumentalidad, el circo no era pequeño, sino más bien de mediana dimensión (Biers *et alii*, 1988: 38-39). La construcción se fecha en el siglo II; sin embargo, parece que vivió su etapa de mayor actividad en la centuria siguiente (Biers *et alii*, 1988: 42-43).



Fig. 46

## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

A pesar de que se han excavado varias estructuras domésticas, tan solo una casa reviste interés para nuestro estudio (Barata, 1999a: 51-68; 1998: 59-62). Junto a la actual Capilla de San Blas se excavó una gran *domus* de cerca de 300 m<sup>2</sup> organizada en torno a un atrio. La casa formaba parte con seguridad del paisaje doméstico de Miróbriga en la segunda centuria, puesto que presenta una larga e ininterrumpida ocupación que va del siglo I al V d.C. (Barata, 1999: 55-59).



## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE *MIROBRIGA* EN EL SIGLO II D.C.

El solar de *Mirobriga* sólo ha sido excavado parcialmente. A pesar de ello, constituye una de las ciudades romanas mejor conocidas desde el punto de vista arqueológico de Portugal. La información arqueológica disponible no es muy abundante; aun así, todo apunta a que el siglo II fue una época prospera para *Mirobriga*, tal y como han afirmado los autores que han estudiado la ciudad (Barata, 1998b:79; Quaresma, 2012: 33). El núcleo urbano vivió una importante fase de monumentalización protagonizada por la construcción de sendos edificios públicos de carácter lúdico, como son las Termas Oeste y el circo. La vitalidad se detecta también en el registro epigráfico. Por medio de una dedicación a Esculapio sabemos que el *ordo* local funcionaba con normalidad; también, aunque no podamos generalizar, que en esta época existían personajes capaces de costear fiestas religiosas. Este dinamismo se mantiene al menos hasta el siglo III y no remite hasta el siglo IV, momento en el que la ciudad se irá abandonando paulatinamente (Barata, 1998a: 55).

## BIBLIOGRAFÍA

ALMEIDA, F. (1964): *Ruinas de Mirobriga dos célticos (Santiago do Cacem)*, Setubal.

ALMEIDA, F. (1988): "Breve noticia sobre o santuario campestre romano de Mirobriga dos célticos (Portugal)", *Gerião* Núm. Extra 1, pp. 19-34.

BARATA, M.F. (1998a): *Mirobriga: urbanismo e arquitectura*, Lisboa.

BARATA, M.F. (1998b): "Mirobriga: sua valoração e caracterização", *AAC* 9, pp. 59-129.

BARATA, M.F. (1999a): "As habitações de Mirobriga e os ritos domésticos romanos", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 2, vol. II, pp. 51-68.

BARATA, M.F. (1999b): "Trabalhos arqueológicos na ponte romana de Mirobriga", *Vispasca* 8, pp. 67-72.

BARATA, M.F. (2010): "Caracterização geral do Mirobriga", en NOGALES, T. (coord.), *Ciudad y foro en Lusitania romana*, Badajoz, pp. 201-230.

BIERS, W.R. *et alii* (1998): *Mirobriga. Investigations at a Iron Age and roman site in southern Portugal by the University of Missouri-Columbia, 1981-196*, Oxford.

ENCARNAÇÃO, J. (1984): *Inscrições romanas do conventus pacensis. Subsídios para o estudo da romanização*, Coimbra.

QUARESMA, J.C. (2010): “Changement et continuité: La romanisation á Chãos Salgados, Santiago do Cacem-Mirobriga? (Portugal)”, en CORSI, C.; VERMEULEN, F. (eds.), *Changing landscapes: the impact of roman towns in the western mediterranean*, Bolonia, pp. 347-356.

QUARESMA, J.C. (2012): *Economia antiga a partir de um centro de consumo lusitano: terra sigillata e cerâmica africana de cozinha en Chãos Salgados (Mirobriga)*, Lisboa.

**MUNIGUA**

La pequeña ciudad de *Munigua* (Villanueva del Río y Minas, Sevilla) ocupa la ladera de una empinada colina situada en las primeras estribaciones de Sierra Morena. La ubicación de esta población no destaca por ningún motivo, salvo por hallarse junto a un manantial, y, claro está, por la abundancia de minerales de su territorio. De hecho, ocupa un lugar un tanto aislado, no existen vías de comunicación cercanas y está alejada del río Betis. Parece evidente que la vida de la ciudad giraba en torno a la minería, en concreto, al aprovechamiento de cobre y del hierro; asimismo, las escorias de estos minerales fueron aprovechadas para nivelar calles y pavimentos. El asentamiento tiene su origen en el propio cerro, donde se han excavado algunas estructuras habitacionales prerromanas. *Munigua* llegó a su culmen en el último tercio del siglo I d.C., cuando ingresó en la nómina de municipios flavios y adquirió su característica imagen urbana, presidida por el imponente santuario de terrazas (Fig. 47).



Fig. 47

### Foro

La gran mayoría de edificios civiles y religiosos que componen el centro cívico de *Munigua* corresponde al último tercio del siglo I y los primeros decenios del siglo II<sup>245</sup>. Toda esta fase monumentalizadora debe relacionarse con la promoción jurídica de la ciudad en época flavia. Dentro del complejo forense nos interesa, por su cronología, la basílica<sup>246</sup>. Este edificio ocupa el extremo sur de la terraza donde se asienta el foro y parece que no forma parte del proyecto inicial, sino que responde a un segundo horizonte constructivo fechado a finales del s. I d.C. o principios del s. II (Schattner, 2003: 64). Su cimentación, en forma de parrilla y hoy día visible, tuvo una doble función: por un lado, servir de sustentación a las columnas, y a la par, actuar como contrafuerte del edificio. Éste se divide en dos partes, el ala este sería la basílica propiamente dicha, mientras que la parte oeste podría constituir un edificio propio de difícil interpretación (Schattner, 2003: 65). En el foro existía una hornacina encuadrada entre dos columnas junto a la cual se halló un pedestal dedicado a *Bonus Eventus Augustus*. El *titulus* fue dedicado con ocasión de su acceso al sevirato por *L. Valerius Aelius Severus*, liberto de *L. Valerius Celerinus* y *Aelia Thallusa*<sup>247</sup>. El pedestal se ha relacionado con una cabeza de la citada divinidad labrada en mármol y hallada en el frigidario de las termas<sup>248</sup> (Hertel, 1993:63-67; Morales *et alii*, 2006: 57).

En *Munigua* se han hallado alrededor de 80 inscripciones, la mayoría de ellas de carácter público (Collantes y Fernández, 1972-1974: 337-395; Schattner, 2003: 210-214). No todas han sido documentadas en la *insula* del foro ni formaban parte del paisaje epigráfico de dicho lugar. Sin embargo, no cabe duda de que en origen estarían situadas en diversos puntos del centro monumental munigüense. Entre las del siglo II d.C. destacan, en primer lugar, dos inscripciones dedicadas a Adriano, de las que en una se hace contar que fue dedicada por la *res publica Muniguensium*<sup>249</sup>. Por su parte, *L. Quintius Rufus*, duovir por dos veces, mandó erigir para él mismo una estatua de la que ha perdurado su pedestal. Semejante honor fue sancionado por la curia local

<sup>245</sup> En el muro oriental de la terraza sobre la que se yergue el foro se han hallado vestigios de pinturas murales datados a finales del siglo I o principios del siglo II (Schattner, 2003: 203).

<sup>246</sup> La construcción de la primera fase del foro se debe a la munificencia de *L. Valerius Firmus*, el cual donó: *templum, forum, porticus, exedram* y *tabularium* (AE 1972, 268; AE 1972, 269).

<sup>247</sup> AE 1966, 184.

<sup>248</sup> Se trata de una cabeza con rasgos idealizados de mármol blanco hallada en el frigidario de las termas cuya ejecución se fecha entre los años 120-160 d.C. y que responde al modelo iconográfico de *Bonus Eventus* (Hertel, 1993:63-67).

<sup>249</sup> AE 1966, 182a y 182b.

con la fórmula *accepto loco*<sup>250</sup>. Este mismo individuo dedicó una estatua *de sua pecunia* a Hércules Augusto<sup>251</sup>. Existe un tercer pedestal dedicado por *Rufus*, en este caso a su padre, *L. Quintus Rufinus*, que había sido igualmente *duovir* en dos ocasiones<sup>252</sup>.

Por otro lado, hay que citar un pedestal dedicado a Ceres en honor y memoria de *Quintia Flaccina*, flaminica de la provincia Bética. La pieza, fechada en la segunda mitad del siglo II, fue ofrendada por *Q. Aelius Vernaculus*, su amigo y heredero, el cual donó además un banquete para los hombres y mujeres del municipio<sup>253</sup>. Esta misma dama, seguramente una de las personas más influyentes y ricas de *Munigua* en virtud del cargo que detentó, dedicó en vida una escultura de plata de peso indeterminado a una divinidad cuyo nombre se desconoce<sup>254</sup>. Dicha inscripción conmemora, asimismo, otros actos evergéticos, entre ellos uno de carácter edilicio, pues costeó una exedra y una *aedes* a la divinidad, además de un banquete.

### Edificios sacros<sup>255</sup>

Frente a la *insula* del foro, y separado de éste por una calle, se encuentra un edificio sacro conocido como el Templo de Podio, construido a inicios de época antonina (Schattner, 2003: 42). Esta construcción destaca por su alta cimentación cúbica, con sendos contrafuertes en su lado oriental. Sobre esta plataforma se encuentran los restos de un templo interpretado como tetrástilo. El conjunto estaba delimitado por un pórtico del que solo se conserva su cimentación y estaba recubierto con placas de mármol (Hauschild, 1992: 138-140; Schattner, 2003: 39-40).

Por su parte, el llamado Edificio de Acceso también tendría un carácter práctico y una funcionalidad sacra en última instancia, puesto que su función era ofrecer un acceso al Santuario de Terrazas (Hauschild, 1969: 196). Para ello ponía en conexión la calle sur 1 y la rampa meridional del citado santuario. La

---

<sup>250</sup> CILA 2, 1075.

<sup>251</sup> CILA 2, 1060.

<sup>252</sup> CILA 2, 1074.

<sup>253</sup> CILA 2, 1055 = AE 1966,183.

<sup>254</sup> AE 1972, 270 = HEp 7, 916.

<sup>255</sup> La *Aedicula* de Mercurio no ha podido ser datada estratigráficamente al estar construida directamente sobre la roca; no obstante, ha venido siendo fechada en la primera mitad del siglo II (Hauschild, 1968: 282). Sin embargo, el análisis de su decoración arquitectónica ha aportado una cronología de época flavia (Ahrens, 2004: 371-448).

articulación del edificio es singular y supuso una solución bastante original al problema de acceso motivado por la difícil topografía del solar de *Munigua*. La construcción se compone de dos espacios rectangulares dispuestos a dos alturas distintas y conectados entre sí mediante una rampa doble<sup>256</sup> (Schattner, 2003: 69-73). De esta forma se vencía el desnivel que imponía la parte más baja de la colina. Su construcción se ha fechado en torno a mediados del siglo II d.C. (Hauschild, 1969: 196).

### *Termas públicas*

Las termas se encuentran inmersas en la misma *insula* del foro, justamente en la parte norte, aunque en un nivel más bajo. Su origen se remonta a época flavia, si bien su planta actual deriva de una reforma posterior desarrollada a finales del siglo I o principios del siglo II (Schattner, 2003: 74). Fue en ese momento cuando se añadió a su estructura original una sala absidiada que proporcionó al conjunto una forma de “L” (Fig. 48) (Hauschild 1977, 284). Además, la sala de ábside tiene una alineación ligeramente diferente a la del resto del edificio original<sup>257</sup>. En cuanto a su funcionalidad, la estancia ha sido interpretada como ninfeo. En efecto,

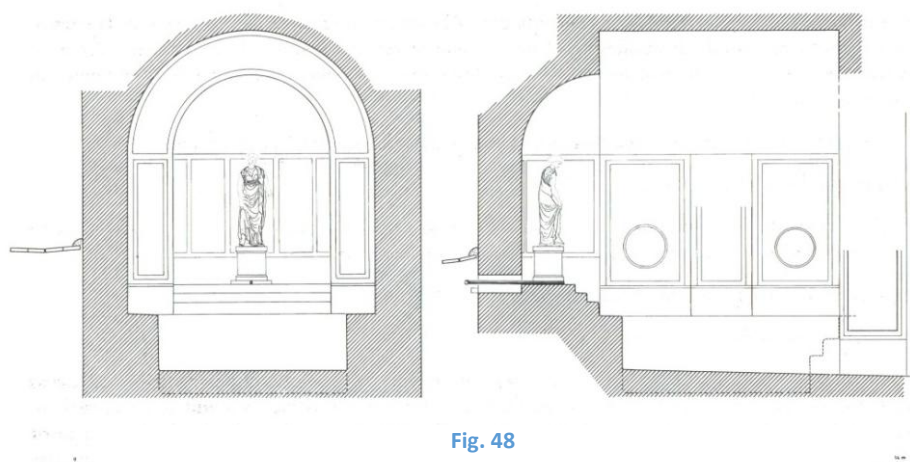


Fig. 48

presidiendo el ábside se encuentra un pedestal de ladrillo destinado a albergar una escultura, probablemente una ninfa<sup>258</sup> (Grünhagen, 1977: 273). Detrás del pedestal se documentó una tubería cuyo cometido era transportar el agua que caía desde la exedra a través de una serie de peldaños, conformando, por

<sup>256</sup> Sobre los problemas derivados de su interpretación arquitectónica: Schattner, 2003: 70-73.

<sup>257</sup> La decoración pictórica de la sala ha fechado a finales del siglo I (Schattner, 2003: 203).

<sup>258</sup> La estatua acéfala de una ninfa no fue hallada en este espacio, sino en la excavación del *frigidarium* (Grünhagen, 1977: 272-283). Aún así, la pieza está diseñada para ser vista de forma frontal y parece corresponder, efectivamente, con la escultura que presidió en origen el ábside. Sin embargo, existe una discordancia cronológica entre la ninfa, datada en la segunda mitad del siglo II, y la fecha de construcción de esta sala de las termas. De esta forma, la escultura quizás podría pertenecer a una reforma decorativa posterior del edificio (Hertel, 1993:77-86).

tanto, un juego de agua muy propio de estos ambientes (Hauschild 1977, 286 y ss.).

Aparte del torso femenino y la cabeza de *Bonus Eventus*, en el contexto de las termas ha aparecido un buen número de esculturas<sup>259</sup>. En el pozo del conjunto termal se halló un retrato masculino mal conservado que, por sus rasgos, parece ser de época adrianea o antonina (Hertel, 1993: 92). Asimismo, en la piscina del frigidario se descubrieron una cabeza y un torso femeninos datados en época trajanea, interpretados en un principio como figuración ideal de *Hispania* y posteriormente como Venus o una ninfa (Hertel, 1993: 67-77).

## TOPOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN URBANA

### *Muralla*

La cinta muraria del municipio ha sido reconocida con base en un buen número de sondeos que han revelado tanto las técnicas empleadas en su construcción como su recorrido. Este último aspecto es el más sorprendente, puesto que la muralla no cierra el espacio urbano. De esta forma, tiene dos puntos discontinuos que no enlazan entre sí, dejando una gran abertura en la ladera norte de la colina. Las razones que llevaron a los munigüenses a no culminar esta empresa constructiva suponen un enigma (Schattner, 2003: 52-56). La muralla presenta una cimentación compuesta por un doble paramento, la cara externa de sillares y el interior de sillarejos, y un relleno intermedio, mientras que el alzado sería de tapial (Grünhagen, 1982: 315-328). La Puerta Sur, sin embargo, responde a otra técnica constructiva; en este sentido, no está claro si el cambio de técnica está marcando la correspondencia de la puerta a otra fase cronológica (Schattner, 2003:59). Otra de las particularidades de esta fortificación es que secciona la Necrópolis Sur, e, incluso, en su construcción se reutilizaron materiales procedentes de la misma<sup>260</sup>. Este dato, que denota cierta urgencia en su edificación, unido a su cronología, último tercio del siglo II, ha servido para relacionar la muralla con la invasión de los *mauri* (Grünhagen, 1982: 320-321).

---

<sup>259</sup> Se ha barajado la posibilidad de que las piezas se almacenaran en las termas para quemarlas posteriormente en un horno de cal (Schattner, 2003: 196).

<sup>260</sup> Uno de los asideros cronológicos lo representa un *ara* reutilizada en la fábrica de la muralla. La pieza (AE 1989, 411) ha sido datada entre finales del siglo II y principios del siglo III. Resulta realmente extraño, aparte de ilegal, la existencia de un necrópolis altoimperial intramuros, aunque bien es cierto que apenas se utilizó la necrópolis tras la segunda mitad del siglo II (Schattner, 2003: 136). En esta línea, se ha propuesto que el recorrido de la muralla no tendría que coincidir necesariamente con el trazado del pomerio (Blech *et alii*, 1993: 132 n.218).



El aspecto más destacable de la arquitectura privada en *Munigua* es el escaso número de viviendas que formaban parte del tejido urbano. En efecto, se piensa que la mayor parte de la población local se encontraba dispersa por el *territorium* adscrito a la ciudad y sólo unas pocas familias habitaron el núcleo urbano (Schattner, 2003: 223). La principal fase de la edificación pública local, fechada a finales del siglo I y principios del II, coincide con uno de los periodos de mayor efervescencia constructiva en lo que respecta a la arquitectura privada en *Hispania*. La Casa 1 adquirió su articulación arquitectónica definitiva en esta fase. Dicha vivienda tiene forma trapezoidal y estaba formada por unas 22 estancias, entre las que destacan el triclinio y el peristilo que articula toda la casa (Meyer *et alii*, 2001: 50-65). Igualmente, la Casa 2 fue reformada a finales del siglo I o principios del siglo II. Fue de forma posterior a que una parte de su solar se desgajara para la construcción de la basílica forense. Para paliar esta pérdida se amplió la casa hacia el sur y se construyeron dos estancias dedicadas al comercio, habitaciones 3 y 4, así como otra empleada como almacén de ánforas (Meyer *et alii*, 2001: 260-261). Por último, la Casa 6, con una distribución muy parecida a la Casa 1, se edificó también dentro de la misma fase constructiva (Meyer *et alii*, 2001: 65-76).

## NECRÓPOLIS

Hasta el momento, en el municipio se han localizado dos necrópolis, las llamadas necrópolis Sur y Este. La primera quedó abandonada a mediados del siglo II, de forma previa a que se construyera sobre ella el trazado de la muralla (Schattner, 2003: 136). Por su parte, la Necrópolis Este fue empleada durante más tiempo, entre los siglos I y III d.C. En ella destaca el llamado “mausoleo”, un monumento funerario con forma de casa provisto en origen de cubierta a dos aguas y bóveda de medio cañón inferior. El edificio, en el momento de su construcción, acogió cuatro tumbas preexistentes, difuntos que compartirían algún lazo con el comitente. A la vez, ilustra a la perfección el cambio de ritual funerario, puesto que las sepulturas precedentes son cremaciones y en el momento en que se erige el mausoleo, mitad del siglo II, se recurre ya a la inhumación (Schattner, 2003: 112-115; Vaquerizo, 2010: 263). De hecho, durante su excavación pudo recuperarse un excelente sarcófago infantil labrado en mármol oriental, que presenta decoración por tres de sus caras con erotes protagonizando escenas cinegéticas, datado hacia

---

<sup>261</sup> Debido a que la construcción o transformaciones de las casas de *Munigua* no se datan de forma fehaciente en el siglo II creemos conveniente no dilatarlos en su descripción. Para ampliar sobre este aspecto, o cualquier otro relacionado con las viviendas de la ciudad: Meyer *et alii*, 2001.

el 150-180 d.C. (Morales *et alii*, 2006: 65). Aparte, en la misma necrópolis se han localizado algunas tumbas de inhumación con cubierta de ladrillo fechadas a mediados o a finales del siglo II (Schattner 2003: 113; Vaquerizo, 2010: 266).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE *MUNIGUA* EN EL SIGLO II D.C.

Toda la información arqueológica disponible permite afirmar, y así se ha destacado, que *Munigua* vivió su periodo de mayor esplendor entre finales del siglo I y principios del siglo II. Tras su promoción municipal la ciudad se benefició de una frenética actividad constructiva, cuyas últimas manifestaciones se hacen notar en tiempos de Trajano y Adriano. Estas actuaciones afectaron a todos los espacios públicos de la ciudad y tuvieron como consecuencia la creación de la imagen urbana que el municipio exhibió a lo largo de todo el Alto Imperio. Este momento de la historia de la ciudad ha sido analizado suficientemente y no creemos oportuno profundizar más en él (Schattner, 2003: 216-217; Schattner *et alii*, 2005: 254).

Por el contrario, nos interesa evaluar qué ocurrió en *Munigua* en el segundo y tercer tercio del siglo II, una vez pasada esa “etapa dorada”. En efecto, la actividad edilicia pública a partir de ese momento se ralentiza, algo lógico, puesto que la ciudad ya tenía un centro monumental completamente equipado. Sin embargo, se detecta la renovación de ciertos programas decorativos; justamente, buena parte de los restos escultóricos hallados en las termas pertenecen a la segunda mitad del siglo II y nos están informando de este aspecto. Por otra parte, a mediados del siglo II se monumentaliza la entrada al Santuario de Terrazas con la construcción del denominado Edificio de Acceso. Además, es entonces cuando uno de los más conspicuos munigüenses, *Quintia Flaccina*, detenta el cargo de flaminica provincial, y tanto ella, como sus herederos desarrollan en el municipio importantes actos evergéticos, algo cada vez menos frecuente en el resto de ciudades de *Hispania*. Sin duda, la construcción de la muralla, a pesar de quedar inconclusa y de su relativa falta de monumentalidad, supuso una enorme empresa constructiva que requirió de una potente inversión. Un campo abierto supone el motivo de su hechura; su cronología coincide casualmente con los disturbios de los *mauri* y no parece que se trate de un recinto de aparato, sino con finalidad defensiva. Por otro lado, no existen síntomas de atonía o regresión de la vida urbana en *Munigua* durante todo el siglo II. Las instituciones locales continúan funcionando con normalidad hasta, al menos, época severiana. E incluso el *ordo decurionum* se permite decretar honores funerarios en este momento<sup>262</sup>. Igualmente, en la etapa severiana la epigrafía constata

---

<sup>262</sup> CILA 2, 1079.

dedicaciones de estatuas a divinidades -una a *Pantheus Augustus* y otra, argéntea, a *Fortuna Crescens Augusta*- por parte de libertos con el beneplácito del *ordo local*<sup>263</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

AHRENS, S. (2004): "Baudekor von Munigua", *MM* 45, pp. 371-448.

COLLANTES DE TERÁN, F.; FERNÁNDEZ-CHICARRO, C. (1972-1974): "Epigrafía de Munigua (Mulva, Sevilla)", *AEspA* 45-47, pp. 337-410.

GRÜNHAGEN, W. (1977): "Die Statue einer Nymphe aus Munigua", *MM* 18, pp. 272-283.

GRÜNHAGEN, W. (1982): "Cronología de la muralla de Munigua", en *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Badajoz, pp. 315-328.

HAUSCHILD, T. (1968): "Munigua, Die Doppelgeschossige Halle und die Ädikula in Forumgebiet", *MM* 9, pp. 264-288.

HAUSCHILD, T. (1969): "Munigua: Untersuchungen im Stadtgebiet Östlich vom Forum", *MM* 10, pp. 186-197.

HAUSCHILD, T. (1977): "Bemerkungen zu Thermen und Nymphäum von Munigua", *MM* 18, pp. 284-298.

HAUSCHILD, T. (1992): "Los templos romanos de Munigua (Sevilla)", *Cuadernos de arquitectura romana* 1, pp. 133-143.

HERTEL, D. (1993): "Die skulpturen", en BLECH, M.; HAUSCHILD, T.; HERTEL, D. (coords.), *Mulva III: das Grabgebäude in der Nekropole Ost, die Skulpturen, die Terrakotten*, Maguncia, pp. 35-104.

MEYER, K.; BASAS, C.; TEICHNER, F. (2001): *Mulva IV: die Hauser 1 und 6, la cerámica de la casa nº 6, das Haus 2*, Maguncia.

MORALES, E.; OLIVA, D.; SCHATTNER, T.G. (2006): *Munigua: la colina sagrada*, Sevilla

SCHATTNER, T.G. (2003): *Munigua: cuarenta años de investigaciones*, Sevilla

---

<sup>263</sup> AE 1972, 254; AE 1972, 251.

SCHATTNER, T.G. (2013): “¿Dónde se reunía el senado en Munigua?”, en en SOLER, B. *et alii* (coords.), *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico*, Mérida, pp. 271-288.

SCHATTNER, T.G.; OVEJERO, G.; PÉREZ MACÍAS, J.A. (2005): “Avances sobre la producción metalúrgica en Munigua”, *Habis* 36, pp. 253-276.

VAQUERIZO, D. (2010): *Necrópolis urbanas en Baetica*, Sevilla.

## POLLENTIA

*Pollentia* constituye el yacimiento de época romana mejor conservado de las Baleares. Se ubica en Mallorca, junto a la actual ciudad de Alcúdia. Su fundación se llevó a cabo con posterioridad a la conquista de la isla por parte de Q. Cecilio Metelo. Desde sus inicios, la ciudad tuvo una fuerte vocación comercial, como confirma su estratégica ubicación, a mitad de camino entre las bahías de Pollença y Alcúdia. El nivel de conocimiento del yacimiento es más bien parcial, ya que se ha excavado solo una mínima parte de su tejido urbano, cuya extensión se fija entre 15-20 ha. De hecho, las intervenciones se han centrado en el área central de la ciudad y han dejado al descubierto el foro, el teatro, algunas necrópolis y una zona de viviendas (Fig. 49).

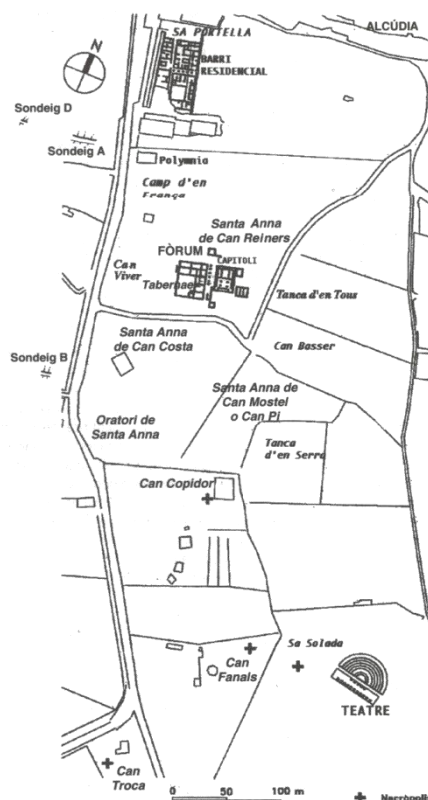


Fig. 49

## ARQUITECTURA OFICIAL

### Foro

Hasta hace poco, la información disponible sobre la fase altoimperial del foro era bastante escasa, debido en parte al incendio que devastó esta área de la ciudad a finales del siglo III (Equip d'excavacions de Pollentia, 1994: 142). Este panorama ha cambiado sustancialmente debido a las últimas intervenciones e investigaciones, que han revelado que el foro acogió una intensa actividad durante la etapa que nos ocupa (Fig. 50). Desde el punto de vista arquitectónico, se mantienen las mismas líneas del foro republicano,

presidido por el capitolio, con ciertas transformaciones al norte de este templo y en el sector comercial oeste (Orfila *et alii*, 1999).

En concreto, los cambios se focalizan en la llamada *Insulae* de *tabernae*, un edificio compuesto por una serie de habitaciones comerciales con una fachada porticada. Este *macellum*, cuyo origen se remonta a época tardorrepblicana, se sitúa en el costado oriental del foro (Orfila *et alii*, 2005: 100-103). A finales del siglo II, el inmueble se remodela profundamente, las estancias comerciales cambian, sus dimensiones pasando a tener una forma cuadrada, diferente del anterior trazado rectangular. El suelo se eleva y se reutilizan como zócalo los muros del periodo anterior<sup>264</sup> (Orfila y Arribas, 1998: 64; Cau y Chaves, 2003: 38; Orfila *et alii*, 1999: 102). Dentro de esta fase se registra otro fenómeno muy interesante: las tabernas se apoderan del pórtico precedente, que queda clausurado al tapiarse los intercolumnios (Orfila y Arribas, 1998: 64; Orfila, 2000: 150).

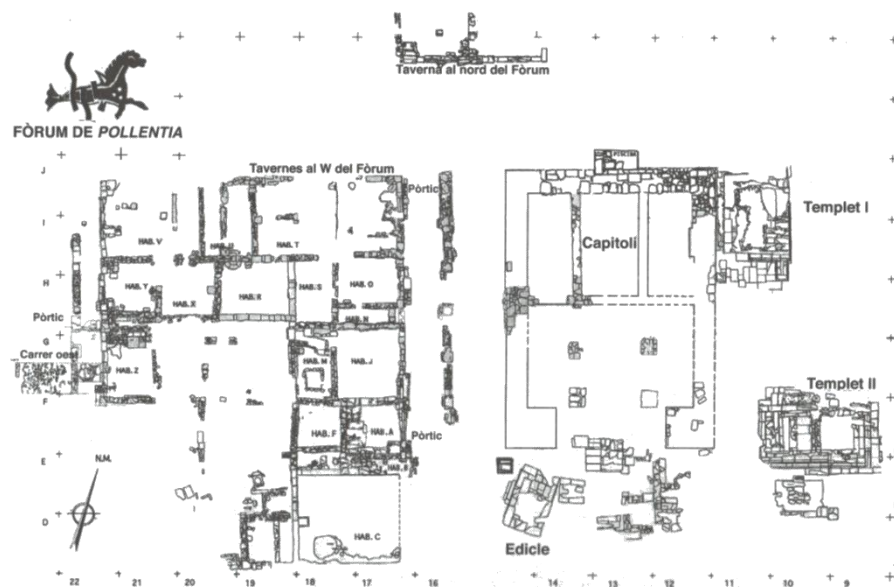


Fig. 50

Precisamente, este pórtico, que hacía las veces de ambulacro oriental del foro, había sido reformado a inicios del II. En efecto, se ha constatado que el nivel del suelo fue elevado y se pavimentó con pequeños fragmentos de arenisca (Orfila *et alii*, 2005: 99-100).

Por su parte, al norte del capitolio se han documentado dos estructuras fechadas en la segunda centuria, conocidas como recinto 1 y recinto 2. Sólo el 1 ha sido excavado completamente. Presenta una forma cuadrada y su pared interna conserva trazas de revestimiento pictórico.

<sup>264</sup> Esta reforma se ha detectado en las estancias A, B, F y Z del edificio (Orfila *et alii*, 1999: 102).

Aunque no es sencillo dilucidar su funcionalidad, se han interpretado como *tabernae* (Mar y Roca, 1998: 111; Orfila *et alii*, 1999: 110).

Durante las excavaciones del área forense se han recuperado algunas piezas epigráficas y escultóricas, todas ellas fragmentarias, que testimonian la vigencia de este espacio como lugar celebrativo. Es el caso de un trozo de placa dedicada a Lucio Vero (Arribas y Tarradell, 1987: 121). Así como dos minúsculos fragmentos datados por paleografía en el siglo II; uno hace alusión a un *duumvir*, mientras que el otro menciona a un *flamen* provincial de la *Hispania Citerior*<sup>265</sup> (Sánchez León y Riaza, 2004: 334-335). En cuanto al material escultórico, contamos con un fragmento de faldellín correspondiente a una *thoracata* imperial de tamaño mayor del natural, cuya ejecución parece corresponder a época antonina o severa<sup>266</sup> (Moreno, 2009-2010: 376). Cierra este elenco una escultura ecuestre broncea de tamaño natural de la que se conservan únicamente la cabeza y el cuello, así como parte de las tres patas y de las crines. Desconocemos el destinatario del homenaje, pero parece el soporte ideal para una representación imperial<sup>267</sup> (Arce, 1990: 21; Orfila *et alii*, 2008: 330). Esta soberbia escultura se dataría en el periodo trajano-adriano (Bergemann, 1990: 81).

## TOPOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN URBANA

### *Entramado viario*

Las excavaciones desarrolladas en el contexto del foro han puesto de manifiesto la reparación de la vía adosada al *ambulacrum*. La calle estaba abierta al tráfico rodado, como demuestran las marcas de la rodada de los carros. El pavimento se reparó a base de capas de cantos rodados y arcilla tanto a finales del siglo I o inicios del II como, nuevamente, a finales del siglo II. Esta última remodelación es coetánea a la privatización del porticado (Orfila *et alii*, 2005: 99-100; Orfila, 2000: 149).

---

<sup>265</sup> HEp 16, 2007, 23; HEp 16, 2007, 24

<sup>266</sup> La pieza fue hallada en el sector este del foro, en el contexto de derrumbe de un edificio de gran tamaño (Moreno, 2009-2010: 376).

<sup>267</sup> El arnés está decorado con figurillas que representan una Victoria sin alas portando una palma y otra divinidad interpretada como Juno o Diana (García y Bellido, 1949: 445; Rodá, 1990: 72).



## NECRÓPOLIS

Se han documentado varias necrópolis de época altoimperial en *Pollentia*. Sin embargo, su conocimiento dista de ser completo, ya que los datos provienen en su mayor parte de excavaciones antiguas. En cualquier caso, como demuestran los ajuares y materiales asociados, la mayoría de las áreas sepulcrales conocidas siguieron en uso durante el siglo II d.C. Es el caso de Can Sureda, Sa Solada, Can Troca, Can Copido, Can Fanals (Orfila *et alii*, 2006: 138). No obstante, la necrópolis mejor conocida es la de Can Corró o del Matadero, activa durante los dos primeros siglos de nuestra era, donde se han localizado tanto inhumaciones en tumbas rectangulares como cremaciones en urnas (Almagro y Amorós, 1953-1954: 237-277; Cardona *et alii*, 2013: 127-134).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE *POLLENTIA* EN EL SIGLO II D.C.

La información arqueológica disponible para estudiar el siglo II en la ciudad se circunscribe al área forense y sus aledaños, circunstancia que impide hablar con propiedad de urbanismo. Sin embargo, si nos atenemos a estos datos todo parece indicar que *Pollentia* vivió una fase de marcado dinamismo en la época en la que se enmarca nuestro estudio. El *macellum* que ocupaba un lateral del foro recibió una reforma integral desde sus cimientos. Por su parte, también contamos con testimonios epigráficos (dedicaciones a Lucio Vero y a probables miembros de la élite local que detentaron cargos políticos en la ciudad y en la capital provincial) que corroboran la continuidad de esta área central como lugar celebrativo. Dicha dinámica queda también ratificada con el hallazgo de sendas piezas escultóricas, en especial de la fragmentaria estatua ecuestre que pasa por ser uno de los mejores ejemplos de esta tipología escultórica hallados en *Hispania*. El reflejo de esta ordinaria vitalidad también se revela en el mantenimiento de la calles. Por ahora, solo se ha documentado la repavimentación de la vía adosada al foro, pero cabría suponer que no sería una actuación aislada. Es muy significativo que la segunda repavimentación del foro, fechada a finales del s. II o a principios del III, coincida con la privatización de un espacio público como el porticado de la calle adosado al *macellum*. En ocasiones se ha relacionado este fenómeno con la decadencia de las instituciones políticas locales, algo que no encaja en esta situación, puesto que sería este propio organismo el encargado de velar por el buen estado de las vías urbanas y, por ende, el responsable de la citada reparación.

## BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO, M.; AMORÓS, L.R. (1953-54): "Excavaciones en la necrópolis romana de Ca'n Fanals de Pollentia (Alcudia, Mallorca)", *Ampurias* 15-16, pp. 237-277.

ARCE, J. (1990): "Los bronceos romanos de Hispania", en *Los bronceos romanos en España*, pp. 15-25, Madrid.

ARRIBAS, A.; TARRADELL, M. (1987): "El foro de Pollentia. Noticia de las primeras investigaciones", en *Los foros romanos de las Provincias Occidentales*, Madrid, pp. 121-136

BERGEMANN, J. (1990): *Römische Reiterstatuen. Ehrendenkmäler im öffentlichen Bereich*, Maguncia.

CARDONA, F. *et alii* (2013): "Estudio de los materiales procedentes de la necrópolis alto imperial de Can Corró o del Matadero de Pollentia (Alcudia, Mallorca), en RIERA, M.; CARDELL, J. (coords.), *V Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears*, Palma de Mallorca, pp. 127-134.

CAU, M.A.; CHÁVEZ, E. (2003): "El fenómeno urbano en Mallorca en época romana: los ejemplos de Pollentia y Palma", *Mayurqa* 29, pp. 27-49.

EQUIP D'EXCAVACIONS DE POLLENTIA (1994): "Resultats dels treballs d'excavació a l'àrea central de la ciutat romana de Pollentia (Alcudia, Mallorca): avanç preliminar, *Pyrenae* 25, pp. 215-224.

GARCÍA Y BELLIDO, J. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid.

MAR, R.; ROCA, M. (1998): "Pollentia y Tarraco. Dos etapas en la formación de los foros de Hispania romana", *Ampurias* 51, pp. 105-124.

MORENO, S. (2009-2010): "Distribución urbana y funcionalidad de las representaciones escultóricas pétreas de Pollentia", *Mayurqa* 33, 365-394.

ORFILA, M. (2000): *El fòrum de Pollentia. Memòria de les campanyes d'excavacions realitzades entre els anys 19996 i 1999*, Alcudia.

ORFILA, M.; ARRIBAS, A. (1998): "La ciudad romana de Pollentia (Alcudia, Mallorca) en la actualidad", en *Congreso ciudades históricas vivas, ciudades del pasado, pervivencia y desarrollo*, Mérida, pp. 63-67.

ORFILA, M.; ARRIBAS, A.; CAU, M.A. (1999): "La ciudad romana de Pollentia: el foro", *AEspA* 72, pp. 99-118.

ORFILA, M.; CAU, M.; CHÁVEZ, E. (2005): “La ciudad romana de Pollentia (Alcudia, Mallorca). Resultados de la investigación entre 1996-2004”, *Tabona* 14, pp. 93-115.

ORFILA, M.; CAU, M.A.; CHÁVEZ, E. (2006): “Pollentia and the roman cities of the Balearic Islands”, en ABAD, L.; KEAY, S.; RAMALLO, S. (eds.), *Early Roman towns in Hispania Tarraconensis*, Porstmouth, pp. 133-145.

ORFILA, M.; CHÁVEZ, M.E.; CAU, M.A. (2008): “El programa figurativo de la ciudad romana de Pollentia”, en LA ROCCA, E.; LEÓN, P.; PARISI PRESICCE, C. (eds.), *Le due patrie acquisite. Studi di archeologia dedicati a Walter Trillmich*, Roma, pp. 325-332.

ORFILA, M. *et alii* (2000): “Aproximación a la topografía urbana tardía de Pollentia (Alcudia, Mallorca): construcciones defensivas”, en GURT, J.M.; TENA, N. (eds.), *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona, pp. 229-235.

RODÁ, I. (1990): “Los bronce romanos de la Hispania Citerior”, en *Los bronce romanos en España*, Madrid, pp. 71-90.

SÁNCHEZ LEÓN, M.L. (2004): “Tres fragmentos epigráficos inéditos de Pollentia (Alcudia, Mallorca), *Bolletí de la Societat Arqueologica Lulliana* 49, pp. 9-23.

## REGINA TURDULORUM

Esta ciudad romana se encuentra hoy día en la provincia de Badajoz, en un despoblado situado junto a la población de Casas de Reina. En época romana, *Regina* formaba parte de la Bética y estaba englobada dentro del *conventus Cordubensis*. En origen, dicho núcleo urbano era un *oppidum stipendiarium* y pasó a engrosar la lista de las ciudades hispanas que se beneficiaron de la extensión del *ius Latii* en época flavia. La promoción jurídica tuvo su reflejo en la epigrafía y también en el urbanismo, ya que es el momento en el que se dota de sus principales elementos de topografía urbana, como son el teatro y el foro (Fig. 51).

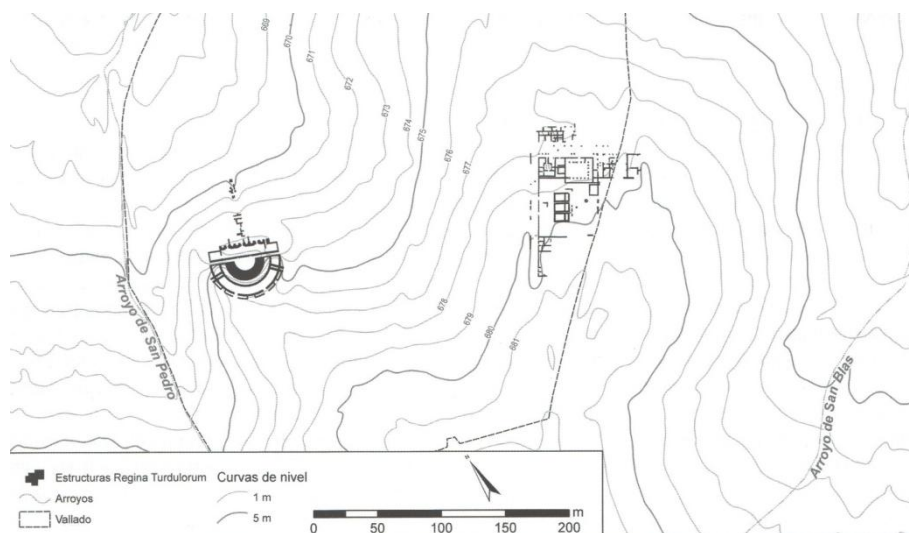


Fig. 51

## ARQUITECTURA PÚBLICA

### Foro

La excavación del centro cívico de *Regina* no se ha completado totalmente; aun así parece evidente que el inicio de su construcción se fecha en época julio-claudia y que acogió una segunda monumentalización en la etapa flavia como consecuencia de la promoción jurídica municipal<sup>268</sup> (Álvarez

<sup>268</sup> Del foro proviene un epígrafe consagrado a *Divus Titus* por parte de la *res publica Reginensis* (CIL II<sup>2</sup>/ 7, 979). Otra inscripción menciona el *templum Pietatis Augusta*, una *virtus* imperial muy cultivada por los flavios (CIL II<sup>2</sup>/ 7, 976). La articulación arquitectónica del foro se ignora en gran medida, al estar en proceso de excavación. Las últimas intervenciones han sacado a la luz tres recintos situados en batería

Martínez *et alii*, 2004: 979). En el contexto del centro cívico se ha hallado un buen número de inscripciones votivas y honoríficas que reflejan la vigencia del foro como lugar celebrativo en época antonina. En primer lugar, existe una placa fragmentada que contiene una dedicación oficial a Trajano y que habría que poner en relación con restos escultóricos dedicados a tal emperador y hallados en este mismo contexto<sup>269</sup>. Por su parte, hay que citar dos inscripciones muy fragmentarias fechadas en el siglo II; una cita a un *sevir* y la restante a un posible *duovir* o *sevir*<sup>270</sup>. Igualmente, al siglo II parece corresponder una pequeña placa de bronce dedicada por *Calpurnius Mercator* al genio del municipio. La pieza cita además la dedicación de una gema, probablemente engastada en dicho soporte, lo que fuerza a pensar que estuvo expuesta en un lugar convenientemente cerrado<sup>271</sup> (Iglesias y Saquete, 2013: 104). Cierra la nómina una basa que recoge la donación testamentaria de una estatua de 50 libras de plata consagrada a Juno por parte de *Terentia Puella*<sup>272</sup>.

Del mismo modo, existen testimonios escultóricos de la erección de homenajes imperiales a principios de época antonina (Fig. 52). En concreto, se ha hallado recientemente un retrato marmóreo colosal de Trajano reelaborado sobre otro anterior que probablemente correspondería a Domiciano. El retrato formaba parte de una escultura de tipo militar de la que se han hallado pequeños fragmentos y que, sin lugar a dudas, tuvo que ocupar un lugar privilegiado dentro del foro reginense<sup>273</sup> (Nogales y Nobre: 2010: 191-194; Ojeda, 2014: 371-378).

---

ubicados en posición axial y orientados hacia la plaza, cuya fisonomía recuerda a la de un capitolio (Nogales y Nobre, 2010: 173; Iglesias y Saquete, 2013: 102-103).

<sup>269</sup> La inscripción se encuentra en proceso de estudio. Por tanto, no aparece aún en los *corpora* epigráficos (Nogales y Nobre, 2010: 195).

<sup>270</sup> *CIL* II<sup>2</sup>/ 7, 982a; *CIL* II<sup>2</sup>/ 7, 977.

<sup>271</sup> *ZPE* 192, 2014, 300.

<sup>272</sup> *CIL* II<sup>2</sup>/ 7, 975. fue hallado en el contexto del teatro, aunque parece que no fue ese el lugar donde estuvo expuesto originalmente, siendo probable que perteneciera al foro (Iglesias y Saquete, 2013: 101).

<sup>273</sup> La escultura se asocia a la placa hallada en el foro que cita al *Optimus Princeps*. Tanto el retrato como otros fragmentos pertenecientes a la escultura *thoracata* se hallaron amortizados en un pozo situado en el propio foro junto con otras piezas que han ofrecido mucha información sobre la ornamentación plástica del mismo (Nogales y Nobre, 2010).



Fig. 52

Finalmente, gracias a la epigrafía se ha podido documentar una intervención edilicia de gran calado efectuada en el foro entre un momento avanzado del siglo II y época severiana<sup>274</sup>. El *Templum Pietatis Augustae*, construido en época indeterminada (quizás flavia), requirió una restauración en el último tercio del siglo II, momento en el que este edificio cultural se encontraba dañado por el paso del tiempo, tal y como refleja la inscripción. Además, la pieza brinda otro dato significativo: fue la propia comunidad cívica, la *res publica Reginensium*, la encargada de sufragar dicha obra, ocupándose de su supervisión Q. Flavius Herennianus y C. Flavius Taurinus<sup>275</sup>.

## TOPOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN URBANA

### *Entramado viario*

Es de sobra conocido que la comunidad abandonó su primitivo *oppidum*, situado en el cercano Cerro de las Nieves, y se trasladó al llano en época julio-claudia, quedando constituida desde el punto de vista urbano, al menos, desde época de Claudio (Álvarez Martínez *et alii*, 2004: 14). En este momento se construyó la retícula urbana, con la particularidad de que ésta se planifica para un posterior crecimiento<sup>276</sup>. Algo que se ha detectado al analizar su red de saneamiento. En efecto, en esta primera y única fase se desarrolló una limitada red viaria cuyas cloacas presentan en sus extremos arcos de medio punto de ladrillo y acaban abruptamente en la roca natural. Ese preciso punto se preparó como acometida desde donde debían partir la cloacas de las nuevas calles (Álvarez Martínez *et alii*, 2014: 171-172). Vías que nunca llegaron

<sup>274</sup> Un grupo de capiteles corintizantes con volutas vegetales que ha estudiado De la Barrera (2002: 71-73) presenta una cronología de época adrianea. Las piezas, realizadas en caliza marmórea, fueron ejecutadas probablemente por un taller itinerante con sede en la capital provincial. Pese a que el autor no ha adscrito los capiteles a ningún edificio del municipio, no sería descabellado pensar que en origen pertenecieron a algún espacio del foro, cuya construcción, iniciada en época flavia, no se concluiría hasta el primer tercio del siglo II.

<sup>275</sup> CIL II<sup>2</sup>/ 7, 976.

<sup>276</sup> Es probable que los pórticos se amortizaran relativamente pronto, justo a finales del siglo II. Existen ciertos indicios que apuntan a que el porticado fue privatizado por los propietarios de las viviendas tal y como sucedió en *Augusta Emerita* (Álvarez Martínez *et alii*, 2014: 173).

a construirse, ya que la ciudad solo se extendería a lo largo del *decumanus maximus* y en una ramificación del *kardo maximus*, esto es el lado oeste del entramado urbano, quedando el espacio englobado entre *kardo minor* y el teatro vacío o prácticamente despoblado (Álvarez Martínez *et alii*, 2004: 15-16 y 22-23). Este previsible crecimiento urbano no se desarrolló ni en el momento en que *Regina* pasó a convertirse en municipio, ni en el siglo posterior, horquilla temporal que coincide con el periodo de máxima pujanza de la comunidad cívica reginense, como revela la epigrafía.

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE REGINA EN EL SIGLO II D.C.

*Regina* forma parte de ese elenco vastísimo de ciudades que no han tenido continuidad en el tiempo y de las que sólo se ha excavado aún una mínima parte, en este caso el teatro y la zona central de la ciudad, y este último punto de manera parcial. No obstante, tales datos, combinados con el gran número de inscripciones halladas en su contexto, nos sirven para “tomar el pulso” a esta ciudad en el periodo que nos interesa. Además, este núcleo urbano ofrece otra particularidad muy valiosa para nuestro estudio, y es que constituye uno de los pocos municipios flavios hispanos, reconocidos con seguridad, de los que se tiene un relativo conocimiento arqueológico. En relación con esto último, hay que decir que el *municipium* no sufrió los efectos de la regresión urbana a corto plazo. Muy al contrario la epigrafía reginense demuestra que la ciudad acometió el siglo II sin demasiadas dificultades, e incluso con ciertas muestras de opulencia. El mejor ejemplo es la dedicación de una ofrenda de 23 kg de plata a Juno, lo que coloca a *Terentia Puella* dentro del grupo de mujeres hispanas que realizan grandes donaciones; no en vano, este acto evergético debió de suponer un coste de unos 40.000-50.000 sesteracios (Melchor, 2009: 158 y 168). En pleno siglo II todavía existen individuos de la élite local con la potencia económica y la voluntad de hacer grandes donaciones en pleno siglo II, algo que cada vez era menos frecuente en el contexto general de *Hispania*. Tampoco habría que olvidar la donación de una gema al genio del municipio fechada en este mismo periodo. El origen de esta riqueza, aparte de los recursos agropecuarios de su *ager*, debe relacionarse con la explotación de las minas de hierro y galena argentífera de Sierra Morena, además de su excelente situación con respecto a la vía que enlazaba *Hispalis* y *Augusta Emerita* a través de la sierra (Álvarez Martínez *et alii*, 2004: 14).

Siguiendo con el análisis del centro cívico, es posible que su construcción o monumentalización no se redujera cronológicamente a finales del siglo I, sino que se completara en época trajano-adrianea. Un grupo de capiteles de cronología adrianea podría vincularse a construcciones *ex novo* o



restauraciones desarrolladas en dicho momento, probablemente en el contexto del foro (De la Barrera, 2002: 71-73). Esta pujanza vital no parece decaer hasta al menos el siglo III; de hecho, en época severiana la comunidad cívica se hace cargo de la restauración del templo de la *Pietas Augusta*, hecho necesario por su mal estado de conservación; precisamente en una época en la que muchos de los espacios sacros hispanos ya comienzan a sufrir los efectos de la incuria, cuando no son directamente abandonados. Es más, todavía en pleno siglo III se detectan homenajes a la figura del emperador, como refleja un epígrafe dedicado por la *res publica Reginensium* a Caracalla<sup>277</sup>.

Para finalizar, habría que comentar la particular planificación urbana analizada en *Regina*. Como se ha podido comprobar, existió un proyecto enfocado a solventar las necesidades de crecimiento de la ciudad. La red ortogonal incluía espacios vacíos no urbanizados en espera de un futuro crecimiento poblacional. Esta previsión ciertamente optimista implementada en época julio-claudia, no se desarrolló nunca, ni en época flavia ni en todo el siglo II; todo ello a pesar de la innegable vitalidad urbana que se rastrea en la ciudad en dicho periodo.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, J.C. *et alii* (2014): “nuevos datos sobre el foro de Regina”, en ÁLVAREZ, J.M.; NOGALES, T.; RODÁ, I. (coords.), *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica: Centro y periferia en el mundo clásico*, Mérida, pp. 1651-1656.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ J.M. (2000): “La ciudad romana de Regina”, en MATEOS F.J.; LORENZANA, F. (coords.), *Actas de la I Jornadas de Historia de Llerena*, Llerena, pp. 45-67.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M.; RODRÍGUEZ MARTÍN, G. SAQUETE, J.C. (2004): “La ciudad romana de Regina. Nuevas perspectivas sobre su configuración urbana”, *Anas* 17, pp. 11-45.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M.; RODRÍGUEZ, G.; NOGALES, T. (2014): “Regina: proceso de urbanización de un centro de la Baetica”, en NOGALES, T.; PÉREZ DEL CASTILLO, M.J. (eds.), *Ciudades romanas de Extremadura*, Mérida, pp. 163-194.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. *et alii* (2014a): “Prospecciones geofísicas en el territorio urbano de Regina Turdulorum (Casas de Reina, Badajoz)”, en ÁLVAREZ, J.M.; NOGALES, T.; RODÁ, I. (coords.), *XVIII Congreso Internacional*

---

<sup>277</sup> CIL II<sup>2</sup> /7, 980.

de *Arqueología Clásica: Centro y periferia en el mundo clásico*, Mérida, pp. 105-110.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. *et alii* (2014b): “El complejo religioso del foro de Regina”, en ÁLVAREZ, J.M.; NOGALES, T.; RODÁ, I. (coords.), *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica: Centro y periferia en el mundo clásico*, Mérida, pp. 1639-1642.

DE LA BARRERA, J.L. (2002): “La decoración arquitectónica romana de Regina: problemas de estilo y de cronología”, *Romula* 1, pp. 57-74.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M.C. (2008): “La epigrafía de los espacios sagrados”, IGLESIAS, J.M.; RODÁ, I. (coords.), *Actas de los XVIII Cursos monográficos sobre el patrimonio histórico*, Reinosa, pp. 37-56.

IGLESIAS, J.M.; SAQUETE, J.C. (2013): “La epigrafía de Regina en su contexto topográfico. Propuestas de intervención a raíz de las últimas excavaciones arqueológicas”, en IGLESIAS, J.M.; RUIZ GUTIÉRREZ, A. (eds.), *Paisajes epigráficos de la Hispania romana: monumentos, contextos, topografías*, Roma, pp. 95-108.

MELCHOR, E. (2009): “Mujeres y evergetismo en la Hispania romana”, en RODRÍGUEZ NEILA, J.F. (coord.), *Hispania y la epigrafía romana, cuatro perspectivas*, Faenza, pp. 133-178.

NOGALES, T.; NOBRE, L. (2010): “Programas estatuarios en el foro de Regina (Baetica): príncipe julio-claudio, genius y estatua colosal de Trajano. Una primera aproximación”, en ABASCAL, J.M.; CEBRIÁN, R. (eds.), *Escultura romana en Hispania VI*, Murcia, pp. 169-197.

OJEDA, D. (2014): “A new Trajan’s Portrait from Hispania. Pliny the Younger and the dating of Trajan’s first Portrait type”, *MM* 55, pp. 371-378.

## SAGUNTUM

Pocas ciudades hispanas pueden jactarse de tener una historia tan prolija como la antigua Sagunto, que hunde sus raíces en la población de *Arse*, uno de los *oppida* ibéricos más importantes de toda la región edetana. El nombre de la ciudad está ligado indefectiblemente a la historia del mundo romano, ya que el asalto a la misma por las tropas cartaginesas de Aníbal cambió el rumbo de la Historia, al constituir el *casus belli* del segundo choque armado entre Roma y Cartago. Esta circunstancia motivó también que muchos autores antiguos se fijasen en ella. El volumen de información aportado por las fuentes literarias y la epigrafía comienza a nivelarse con el ofrecido por la arqueología gracias a las excavaciones que se vienen desarrollando desde los años 80 del siglo pasado en el solar de Sagunto. De hecho, tales intervenciones están revelando que este *municipium* presenta una notable vitalidad urbana a finales del alto Imperio, constituyendo, por tanto, una ciudad ineludible para nuestro estudio (Fig. 53).



Fig. 53

## ARQUITECTURA OFICIAL

### Foro

Las excavaciones desarrolladas en la parte alta de la ciudad, donde se encontraba el área del foro, demostraron que la conformación arquitectónica de éste se completó en época tardoaugustea o tiberiana (Aranegui *et alii*, 1987). De hecho, el antiguo edificio sacro de época republicana se respetó y formó parte del complejo forense hasta su definitivo abandono (Aranegui, 1992). Hasta el momento, no existen aquí evidencias de intervenciones en el campo arquitectónico asignables al siglo II<sup>278</sup>. Además, se ha apuntado que el centro cívico fue perdiendo vitalidad y quedando en desuso a lo largo de la segunda centuria en beneficio de la parte baja de la ciudad<sup>279</sup> (Aranegui, 1993: 140; 2011: 177; 2014: 116). No obstante, no ya la continuidad, sino el vigor de este de foro en la etapa de nuestro estudio viene demostrado por varios testimonios epigráficos<sup>280</sup>. Las piezas proceden del contexto del castillo medieval, enclave del antiguo foro, y han sido datadas por sus rasgos paleográficos en el siglo II d.C.<sup>281</sup> (Corell, 1992: 58-179). Destacan dos pedestales dedicados a magistrados del municipio, *L. Aemilius Gallus* y *Q. Varvius Celer*, más un tercero de carácter ecuestre, dedicado en este caso a *D. Cornelius Celsus*, duovir de *Celsa*<sup>282</sup>. Cierra este elenco un fragmento de placa que presenta una titulación imperial alusiva probablemente al emperador Adriano<sup>283</sup>.

### Un posible segundo foro en la parte baja de la ciudad

La accidentada topografía de *Saguntum* comprendía dos sectores bien diferenciados. Por una parte, el *arx*, compuesto por la cima y la inmediata falda de la montaña, donde se situaron el foro primigenio y el teatro. Y, por otra, la inmediata llanura situada a los pies de la montaña, por la que se extendió la

<sup>278</sup> Un factor a tener en cuenta es la posterior conversión el solar del foro en un castillo militar (Aranegui, 2004: 115).

<sup>279</sup> Incluso ha llegado a plantearse que los edificios de gestión ciudadana pudieron desplazarse a la zona baja de Sagunto (Aranegui, 2004: 127).

<sup>280</sup> Además, las excavaciones efectuadas en el entorno del foro sacaron a la luz un estrato con cerámicas correspondientes al siglo II (Aranegui, 1993: 139).

<sup>281</sup> También existen otras piezas de procedencia incierta, pero que por su contenido y datación, siglo II, merecen ser tenidas en consideración. Es el caso de un fragmento de altar dedicado a Marte Augusto por parte de un privado (*CIL* II<sup>2</sup> /14, 298). Así como de un fragmento de pedestal (*CIL* II<sup>2</sup> /14, 332) que contiene un *cursus honorum* de un probable senador (Corell, 1992:117-119).

<sup>282</sup> *CIL* II<sup>2</sup> /14, 349; *HEp* 7, 1997, 1023 y *CIL* II<sup>2</sup> /14, 364, respectivamente.

<sup>283</sup> *CIL* II<sup>2</sup> /14, 312. De forma paralela, hay que citar otra inscripción fragmentaria que recoge una dedicación a Antonino Pío (*CIL* II 3830). Esta pieza, no obstante, no procede como el resto del área del foro, sino que apareció reaprovechada en una casa (Corell, 2002: 90).

ciudad desde época de Augusto. En la zona llana, justamente en el actual área de la Plaza Mayor y del Ayuntamiento, han aparecido diferentes restos arqueológicos de carácter monumental desde época remota que han llevado a pensar que allí se pudo situar una segunda plaza pública, o foro de la ciudad baja<sup>284</sup> (Corell, 2002: 20). En concreto, una pieza epigráfica de las halladas en tal contexto arroja una cronología del siglo II; un fragmento de pedestal cuyo texto, alusivo a la segunda Guerra Púnica, parece ser una copia del conocido epígrafe dedicado a P. Cornelio Escipión, elaborado en este caso en época antonina para guardar la memoria de este personaje vinculado con la historia del mundo romano y de Sagunto<sup>285</sup>.

Otro sector de la ciudad donde se han hallado numerosas inscripciones es la llamada Porta Ferrissa, enclavada en el extremo oriental de la parte baja de Sagunto. La concentración y el carácter de los epígrafes han llevado a diferentes autores a plantear la existencia en tal punto de un área monumental<sup>286</sup> (Beltrán, 1972: 42; Aranegui, 1993: 142). Varios de estos testimonios epigráficos ofrecen una cronología del siglo II. Sin embargo, otras piezas halladas en dicha zona presentan una cronología algo anterior. Esta consideración inclina a pensar que la erección de un posible recinto o espacio público es anterior al siglo II, aunque el lugar se mantuviera en uso y albergara homenajes estatuarios y epigráficos durante época antonina. Como vienen a demostrar dos piezas votivas, un *ara* consagrada a los *Lares Augustales* y una inscripción dedicada a Mercurio Augusto<sup>287</sup>. Por otra parte, existe constancia de otro epígrafe de cronología más abierta, finales del siglo I y principios del II d.C., que recoge una dedicación de los saguntinos a un miembro del *ordo* senatorial, oriundo probablemente de la ciudad<sup>288</sup> (Corell, 2002: 116).

---

<sup>284</sup> Al abrir la cimentación del Ayuntamiento apareció un faldellín con lambrequines correspondiente a una estatua *toracatha*. La pieza, perdida y de la que solo se conserva un dibujo, fue datada por Vermeule (1959-1950: núm. 167) en época trajano-adrianea. Sin embargo Acuña (1975: 219-228) desecha tal cronología.

<sup>285</sup> La pieza referida (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 328) parece a todas luces una copia de *CIL* II<sup>2</sup>/14, 327 (Corell, 2002: 109-110). El episodio que conmemora el epígrafe también lo recogen las fuentes literarias (Liv. 28.39.18).

<sup>286</sup> P. Beltrán (1972: 42) situaba allí el foro de la ciudad baja; por su parte, Aranegui (1993: 142) ha propuesto la existencia de un centro de culto oficial en ese sector.

<sup>287</sup> *CIL* II<sup>2</sup>/14, 296 y *CIL* II<sup>2</sup>/14, 298, respectivamente.

<sup>288</sup> *CIL* II, 3838.

## EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS

### Circo

Sin lugar a dudas, el circo es el principal empeño constructivo de la Sagunto del siglo II d.C. Este notable edificio de espectáculos se instaló en la zona más baja de la ciudad, fuera del núcleo urbano, en paralelo al río Palancia. Precisamente, el lugar elegido para su construcción coincidía con el puente que cruzaba dicho río y que enlazaba la Vía Augusta con la ciudad. Por lo tanto, el circo vino a obstruir perpendicularmente ese eje vial, haciendo necesario un rodeo para acceder a aquella (Hernández Hervás *et alii*, 1995: 228-229; Hernández Hervás, 2004: 118; Aranegui, 2011: 177). Tras su amortización, las crecidas del río sepultaron este edificio, cuya fisonomía se mantuvo reconocible hasta que fue fagocitado por la expansión de la ciudad en los años 60 y 70 del siglo pasado (Aranegui 2004: 108-110). De su planta original se conservan la puerta meridional y algunas de las estructuras que las excavaciones efectuadas en los últimos años han sacado a la luz, como es el caso del *tribunal iudicum* (Fig. 54) (Hernández Hervás *et alii*, 1995: 221-223).

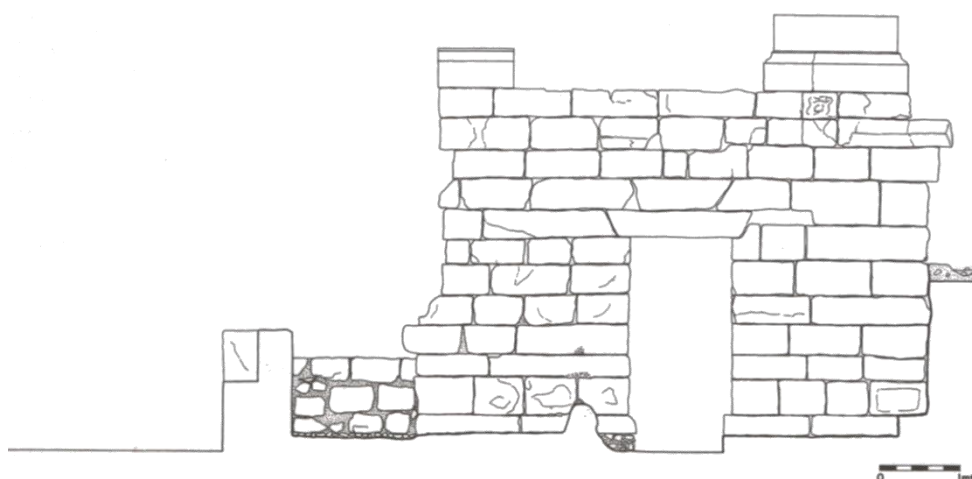


Fig. 54

Los materiales arqueológicos evidencian que el circo se erigió a mediados de la segunda centuria (Hernández Hervás *et alii*, 1995: 224-225). Estaríamos ante un ejemplar de reducidas dimensiones, con una longitud de 354 m y una anchura de 73 m, al que se le supone una capacidad de entre 15.000 y 20.000 espectadores<sup>289</sup> (Aranegui, 2004: 164-165). Además, se ha identificado la *spina* del circo, en cuyo trazado se ubicó un canal acuático o *euripus* de 195 m que estaría decorado a su vez por estatuas y otros elementos

<sup>289</sup> Son muy llamativas las similitudes existentes entre el circo de *Saguntum* y el ejemplar de *Valentia* (Ribera, 1998: 318-337; 2001: 175-196). Ambos comparten dimensiones, aforo y cronología. Si a esto le sumamos la proximidad geográfica, apenas 25 km, bien podríamos estar ante un caso de emulación competitiva entre ambas ciudades.

ornamentales, de los que se han identificado las basas cuadrangulares. En los límites de la *spina* se situaban las *metae*; la mejor conservada es sin duda la *meta prima*, constituida por un podio semicircular (Hernández Hervás *et alii*, 1995: 222-224). Existe, por último, un epígrafe del siglo II que documenta la edición de juegos escénicos y circenses con un costo de 1250 sesteracios<sup>290</sup>.

## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

Tan solo una *domus* de las excavadas en el antiguo solar de Sagunto entra dentro de nuestros límites cronológicos. Se trata de una vivienda situada en los terrenos del cine Marvi, de la que se han documentado varias estancias<sup>291</sup> (Antoni *et alii*, 2002: 99-116). La construcción de la *domus* se ha llevado al siglo II, si bien fue ampliamente reformada en una fase posterior, el siglo III. Por lo que respecta a su decoración original, destaca el revestimiento pictórico del *tablinum*, compuesto por imitaciones de *crustae* de *giallo antico* (Antoni *et alii*, 2002: 110-111).

## NECRÓPOLIS

No existen demasiados datos para analizar el mundo de la muerte en la Sagunto medioimperial. En efecto, los testimonios se reducen prácticamente a inscripciones funerarias descontextualizadas. Así, un rasgo de este periodo fue el mayor protagonismo alcanzado por los elementos decorativos en los soportes epigráficos funerarios (Jiménez Salvador, 2004: 141). Entre los datos aislados hay que mencionar la existencia de un monumento funerario de planta cuadrangular situado en una villa del *ager* saguntino, a 10 km de la ciudad. El sepulcro fue construido para *Sergia Sergilla* a inicios del siglo II, pero con el paso del tiempo fue ocupado por otros miembros de la *gens sergia* (Arasa, 2000: 113-118). Cierra este elenco un retrato funerario en mal estado de conservación procedente de la Necrópolis Oriental. La imagen, que representa a un varón barbado, ha sido datada tanto por estilo como por técnica a principios del siglo II (Nogales, 1990: 83-84).

---

<sup>290</sup> *HEp* 5, 1995, 827

<sup>291</sup> Más allá de su situación en la zona baja de la ciudad es complicado definir el carácter intraurbano o extraurbano de esta vivienda.



## OTROS ESPACIOS Y USOS SUBURBANOS

El crecimiento de la ciudad desde al menos finales del siglo I d.C. va a suponer su expansión allende las murallas. El lugar elegido fue el suburbio oriental, es decir, la terraza inferior del río Palancia. En dicho espacio se han producido hallazgos aislados, principalmente pavimentos musivos, elementos de decoración doméstica y otros propios de contextos funerarios (Hernández Hervás *et alii*, 1995: 228). Sin embargo, las últimas excavaciones han revelado la existencia de un urbanismo compacto, compuesto por barrios domésticos que testimonian que esta zona de la ciudad fue objeto de una cuidada planificación urbana. Algo que queda completamente demostrado con la documentación de varios ejes viarios con trazado norte-sur y este-oeste, dotados de pórticos y cloacas en diferentes intervenciones efectuadas en esta área suburbana<sup>292</sup> (López Piñol y Chiner, 1994: 229-237; Antoni *et alii*, 2002: 99-116; Melchor y Benedito, 2005: 11-34).

En este mismo sector, junto a la actual Plaza de la Morería, se excavó un gran solar de unos 1700 m<sup>2</sup> de extensión que ha ofrecido mucha información para comprender la topografía urbana de la antigua Sagunto. La intervención sacó a la luz un largo tramo de calzada que, en un momento indeterminado del siglo I d.C., se transformó en una calle porticada, de la que se conserva un tramo de unos 60 metros lineales (Seguí *et alii*, 2004: 143-148; Melchor y Benedito, 2005). Dentro de este sector, y justamente en el lado este de la vía, se construyó en el siglo II d.C. un edificio monumental de carácter sacro conservado solo a nivel de cimientos y construido con sillares de caliza<sup>293</sup>. Presenta una planta rectangular y está elevado sobre un *podium*. En el interior del recinto se ha encontrado una serie de cubetas rellenas de restos carbonizados y cerámicas datadas en la segunda centuria. En su parte externa, adosados a la cara norte del podio, se han documentado varios depósitos acuáticos que cabría relacionar con el uso cultual del edificio (Melchor y Benedito, 2005: 19). A pesar de su deficiente estado de conservación, esta construcción monumental presenta unas características arquitectónicas que lo identifican como templo, sin que pueda precisarse a qué divinidad estaría consagrado (Melchor y Benedito, 2005: 20-21). No obstante, en la propia intervención han aparecido otros testimonios de carácter sacro, entre ellos una fragmentaria inscripción monumental que parece aludir a un santuario de Mitra, cuya cronología también concuerda a grandes rasgos con la del templo<sup>294</sup>. Probablemente se trate de un epígrafe que estaría colocado en la

<sup>292</sup> El carácter suburbano parece demostrado gracias al hallazgo de estructuras funerarias, las documentadas en el solar de la Plaza de la Morería Vella, pertenecientes a principios del siglo I d.C. (Melchor y Benedito, 2005: 18).

<sup>293</sup> Junto a este templo, y asociado al mismo, se ha documentado sobre la vía la cimentación de una estructura que parece ser un arco monumental de difícil datación (Seguí *et alii*, 2004: 145).

<sup>294</sup> AE 2008, 754

parte externa de un recinto sacro o una *porticus* (Corell y Seguí, 2008: 74-75). Otro de los elementos hallados en esta excavación que remite al mundo oriental es un pequeño capitel del mármol decorado que presenta en una de sus caras una flor de adormidera<sup>295</sup>. Esta planta de enorme simbolismo también suele aparecer asociada al citado culto misterioso, y por tanto, pudo formar parte de la decoración de un edificio cultural mitraico<sup>296</sup> (Corell y Seguí, 2008: 76-77).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE *SAGUNTUM* EN EL SIGLO II D.C.

La documentación arqueológica refleja claramente que *Saguntum* vivió en el siglo II una etapa de apogeo y se convirtió en época medioimperial en una de las ciudades más pujantes del litoral mediterráneo de *Hispania*<sup>297</sup>. Este apogeo urbano derivaba en gran parte de la principal actividad económica de la urbe: la producción y comercialización de vino. Dicho vino, a pesar de su mala reputación, es conocido por escritores como Cornelio Frontón, Juvenal y Marcial<sup>298</sup>, lo que en esencia significa que los caldos saguntinos no solo llegaban, sino que además eran populares en la *Urbs* (Aranegui, 1993: 144).

El primitivo foro ubicado en la zona alta de la ciudad, según nuestro entender, no quedó en desuso como se ha señalado. Una vez completado desde el punto de vista arquitectónico y decorativo, siguió siendo el lugar elegido por los notables locales para autorrepresentarse, como bien reflejan los numerosos testimonios epigráficos hallados en dicho contexto fechados en el siglo II. No obstante, el antiguo protagonismo que acaparaba dicho foro quedó compartido, puesto que en un momento avanzado del siglo I d.C. se construyen nuevos enclaves públicos en la zona llana de la ciudad. Es el caso del sector de la Plaza Mayor y de la Porta Ferrisa, espacios cuya conformación arquitectónica es mal conocida, pero de donde procede un buen número de

---

<sup>295</sup> Esta pieza forma parte del remate del coronamiento de un pilar que sostenía la concha de una fuente (Corell y Seguí, 2008: 76).

<sup>296</sup> La excavación de este solar ha proporcionado otra pieza más de raigambre oriental, un fragmento de relieve realizado sobre una placa de mármol fechado en los siglos II-III. En la escena, de ambiente nilótico, se representan un hipopótamo, flores de loto y una barcaza que transita por el río egipcio. Se ha interpretado que la figura varonil barbada que gobierna la nave es Hércules representado a su regreso del Jardín de las Hespérides (Seguí *et alii*, 2004: 146; Versluys y Seguí, 2008: 341-353).

<sup>297</sup> Dicha vitalidad continuó incluso en el siglo III (Pérez Centeno, 1996-1997: 123-130).

<sup>298</sup> Cornelio Frontón (*Ep.* 1); Juvenal (*Sat.* 5. 26); Marcial (4. 46. 12-17; 8. 6. 1-4; 14. 108).

epígrafes votivos y honoríficos de época antonina que confirman su conversión en nuevos ejes de sociabilidad<sup>299</sup>.

El desarrollo económico y demográfico llevó a que la ciudad se expandiera a costa de sus áreas suburbanas, especialmente en el sector oriental hasta el río Palancia. Esta zona, completamente urbanizada, creció a expensas de las necrópolis, perdiendo casi por completo su anterior función funeraria. De hecho, las necrópolis de este momento, de las que se sabe realmente poco, tuvieron necesariamente que ubicarse en un punto más distante de la ciudad. Si bien la urbanización del *suburbium orientale* es anterior al siglo II, su ocupación y desarrollo completo se llevó a cabo en el siglo II. Así lo demuestran el hallazgo de un edificio cultual y las posibles evidencias epigráficas de la existencia de un mitreo de cronología antonina. Pero, sin duda, la mayor empresa constructiva del municipio en época medioimperial fue el circo. La erección de este edificio de espectáculos, al que se sumaba el teatro (en uso también en estos momentos), apuntala la idea de que la ciudad (o sus posibles comitentes) gozaba de la suficiente pujanza económica como para llevar a cabo proyectos edilicios como éste a finales del Alto Imperio.

## BIBLIOGRAFÍA

ACUÑA, P. (1975): “Un fragmento de escultura thoracata de Sagunto”, *ArchPrehistLev* 14, pp. 219-228.

ANTONI, C.; HERNÁNDEZ, F.J.; DE ANTONIO, J.M. (2002): “Noticia preliminar de las excavaciones de la domus romana del solar del cinema Marvi (Sagunt)”, *Arse* 36, pp. 99-116.

ARANEGUI, C. (1992): “Un templo republicano en el centro cívico saguntino”, *Cuadernos de arquitectura romana* 1, pp. 67-82.

ARANEGUI, C. (1993): “Datos para el conocimiento de Sagunto en el siglo II”, en ARCE, J.; LE ROUX, P. (coords.), *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (Siglos II y III d.C.)*, Madrid, pp. 139-146.

ARANEGUI, C. (2004): “El foro y los edificios de espectáculos”, en *Opuletissima Saguntum*, Sagunto, pp. 83-98.

---

<sup>299</sup> Es significativo que la producción epigráfica, tomada comúnmente como indicio de vitalidad institucional y económica de las ciudades, se reduzca drásticamente en el caso de Sagunto a partir de mitad del siglo II (Corell, 2002: 28). Momento, por otro lado, en el que el vigor de la ciudad es innegable. Quizás cabría relacionar esta disminución con el empleo de otros materiales, como el bronce, para la confección de epígrafes (Eck, 1997: 195-207). Esta dinámica que también se detecta, a rasgos generales, en relación a los homenajes estatuarios y podría explicarse del mismo modo.

ARANEGUI, C. (2011): "Le ciutats romanes principals al País Valencia fins al segle III", *Catalan Historical Rewiew* 4, pp. 171-179.

ARANEGUI, C. (2014): "Saguntum", en OLCINA, M. (ed.), *Ciudades romanas valencianas*, Alicante, pp. 107-123.

ARANEGUI, C.; HERNÁNDEZ, E. LÓPEZ PIÑOL, M. (1987): "El foro de Saguntum: la planta arquitectónica", en *Los foros romanos en las provincias occidentales*, Madrid, pp. 73-98.

ARASA, F. (2000): "El conjunto monumental de Almenara (La Plana Baiza, Castelló)", en RIBERA, A. (coord.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, pp. 113-118.

BELTRÁN, P. (1972): "Algunos detalles importantes sobre las monedas y epigrafía de Sagunto", *Arse* 12, pp. 41-44.

CORELL, J. (2002): *Inscripcions romanes del País Valencia (Saguntum i el seu territori)*, Valencia.

CORELL, J.; SEGUÍ, J.J. (2008): "Fragmentos de inscripciones monumentales de Sagunto", *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* VI, pp. 73-80.

ECK, W. (1997): "Fünf 'Ehreninschriften' auf Bronze aus Spanien", *Chiron* 27, pp. 195-207.

HERNÁNDEZ HERVÁS, E. (2004): "Evolución del urbanismo antiguo en la ciudad de Sagunto", en *Opulentissima Saguntum*, Sagunto, pp. 113-122.

HERNÁNDEZ HERVÁS, E.; LÓPEZ PIÑOL, M. PASCUAL, I. (1995): "La implantación del circo en el área suburbana de Saguntum", *Saguntum* 29, pp. 221-230.

JIMÉNEZ SALVADOR, J.L. (2004): "La ciudad de los muertos, espejo de la ciudad de los vivos", en *Opulentissima Saguntum*, Sagunto, pp. 133-142.

LÓPEZ PIÑOL, M.; CHINER, P. (1994): "Noticia preliminar de las excavaciones de la domus tardía del solar del Romeu (Sagunto)", *Saguntum* 27, pp. 229-237.

MELCHOR MONSERRAT, J.M.; BENEDITO, J. (2005): "La excavación del solar de la Plaça de la Moreria Vella (Sagunto, Valencia) y la Sagunto romana", *Arse* 39, pp. 11-34.

NOGALES, T. (1990): "Retrato privado masculino", en ARANEGUI, C. (dir.), *Espai public y espai privat. Les escultures romanes del Museu de Sagunt*, Valencia, pp. 83-84.

PASCUAL I. (2002): "El circo romano de Sagunto en NOGALES, T.; SÁNCHEZ-PALENCIA, T. (coords.), *El circo en Hispania romana*, Mérida, pp. 155-174.

PÉREZ CENTENO, R. (1996-1997): "La ciudad romana de Sagunto y su territorio en el siglo III d.C.", *Arse* 30-31, pp. 123-130.

RIBERA, A. (1998): "The discovery of a monumental circus at Valentia (Hispania Tarraconensis)", *JRA* 11, pp. 318-337.

RIBERA, A. (2001): "El circo romano de Valentia (Hispania Tarraconensis)", en NOGALES; T. SÁNCHEZ-PALENCIA, T. (coords.), *El circo en Hispania romana*, Mérida, pp. 175-196.

SEGUÍ, J.J. *et alii* (2004): "Avance arqueológico del descubrimiento en Sagunto de un tramo de calzada y de un relieve de ambiente nilótico", en *Opulentissima Saguntum*, Sagunto, pp. 143-148.

VERMEULE, C.C. (1959-1960): "Hellenistic and roman cuirassed statues", *Berytus* 13, pp. 1-82.

VERSLUYS, M.J.; SEGUÍ, J.J. (2008): "A newly discovered relief from Saguntum", *MM* 49, pp. 341-353.

## SEGOBRIGA

Esta ciudad, denominada por Plinio (NH 3. 25) como *caput Cetilberia*, se yergue sobre el cerro de Cabeza de Griego en la localidad manchega de Saelices. A principios del s. II a.C., *Segobriga*, tras la conquista romana, pasó a convertirse en un gran *oppidum* celtibérico. Su momento de mayor pujanza llegó con la concesión de un estatuto privilegiado, el de *municipium*, de manos de Augusto, hecho que conllevó importantes transformaciones urbanísticas. Dicha monumentalización alcanza su culmen en época flavia con la creación de unas grandes termas y la construcción del teatro y el anfiteatro. En este sentido, no hay que obviar que el motor de su desarrollo urbano fue la minería del *lapis specularis* o yeso translucido, a la que hace referencia el propio Plinio. El yacimiento es una de las ciudades romanas mejor conservadas y conocidas de *Hispania*. Este último hecho se debe a la puesta en marcha de programas de investigación de forma continuada, proceso que sirve para que hoy en día tengamos una imagen más o menos nítida de su desarrollo histórico y urbano (Fig. 55).



Fig. 55

## ARQUITECTURA OFICIAL

### Foro

El centro político y social de Segóbriga debió de alcanzar su estructuración arquitectónica definitiva a principios de época flavia; al menos eso refleja el registro arqueológico, puesto que no se ha detectado ninguna reforma de tal índole en fecha posterior (Abascal *et alii*, 2002: 123-161; Abascal *et alii*, 2004: 243; Abascal *et alii*, 2007: 689). No existen dudas de que el foro siguió en uso durante la segunda centuria; es decir, a buen seguro las élites segobrigenses continuaron perpetuando su memoria, ya fuese dedicando inscripciones o erigiendo esculturas en este espacio (Noguera *et alii*, 2008: 327). Sin embargo, existe un hiato de información en este sentido: el estudio arqueológico del foro no ha revelado ningún documento epigráfico o escultórico fechado en nuestra época de estudio<sup>300</sup>. Pero existen datos que confirman la pervivencia del *ordo* local en estos momentos; además, algunos individuos oriundos de la ciudad alcanzaron el flaminado provincial en el siglo II, lo que demuestra la pujanza de la aristocracia segobrigense por aquél entonces<sup>301</sup>. En ese aspecto, la única pieza epigráfica del siglo II que pudo exhibirse originariamente en el foro es un pedestal dedicado a Mercurio Augusto por parte de dos séviros<sup>302</sup> (Almagro Basch, 1984: 117-118; Abascal, 2000: 30).

### Complejo monumental situado entre el foro y el teatro

El aula rectangular y los pórticos que componían este espacio fueron reconstruidos a inicios de época severiana debido al estado ruinoso que presentaban. Dicha reconstrucción consistió en realzar los muros con *opus caementicium* y, asimismo, rellenar y nivelar el antiguo suelo con tongadas de vertidos para componer así un nuevo pavimento (Abascal *et alii*, 2009: 49). En los materiales empleados se observa por lo general falta de calidad y en la ejecución cierto descuido, rasgos que apuntan a que la reforma de este

---

<sup>300</sup> Entre las causas de la falta de testimonios arqueológicos podríamos citar el reemplazo de piezas en época tardía, los procesos postdeposicionales, o el azar. Tampoco cabría descartar que las esculturas de este periodo se hubiesen realizado en su mayoría en bronce, y, por tanto, tras ser fundidas, no quedara rastro de ellas (Garriguet, 2013: 254 y 261). Circunstancia general que contrasta con el gran número de pedestales que han salido a la luz en la excavación del foro, un total de 51, lo que posiciona a *Segóbriga* a la cabeza de las ciudades hispanas que mayor número de epígrafes han ofrecido (Abascal *et alii*, 2004: 242; Abascal, 2013: 111).

<sup>301</sup> Una inscripción (AE 2003, 989) documenta que el *ordo* decurional asignó un lugar en el foro para un homenaje privado a principios del siglo II (Abascal *et alii*, 2013: 212-213). En época antonina al menos dos individuos originarios de la ciudad detentaron el flaminado provincial (CIL II, 4191; CIL II, 4252).

<sup>302</sup> AE 1990, 595. Se ha descubierto descontextualizada, pues fue reutilizada en una tumba visigoda.



espacio público fue bastante modesta y no supuso un gran esfuerzo económico (Abascal *et alii*, 2009: 48).

## EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS<sup>303</sup>

### *Teatro*

La última fase monumentalizadora de este edificio pertenece a nuestra etapa de estudio. Durante el proceso de excavación aparecieron fustes de columnas, basas, capiteles, frisos y sofitos de cornisas y otros elementos de decoración arquitectónica que delatan que el frente escénico del teatro había sido reconstruido a finales del Alto Imperio. La datación estilística de estas piezas, de marcado barroquismo, es concluyente y permite fechar la gran fachada monumental en el tránsito del siglo II al III, esto es a inicios de época severa<sup>304</sup> (Almagro Basch y Almagro- Gorbea, 1982: 33-34).

### *Circo*

Acabado el siglo I d.C., la ciudad contaba ya con dos edificios de espectáculos: anfiteatro y teatro. No obstante, en la segunda centuria se completó la oferta lúdica de Segóbriga con un circo. Para su emplazamiento se eligió un enclave propicio: una vaguada, posteriormente nivelada, a las afueras del recinto urbano, concretamente a 500 m de la línea de murallas. No obstante, este emplazamiento coincidía con el de la Necrópolis Septentrional<sup>305</sup> (Ruiz de Arbulo *et alii*, 2009: 60-63 y 84; Abascal *et alii*, 2009: 281). La amortización de un área funeraria con una finalidad lúdica tuvo que suponer un acto impío a ojos de los segobrigenses. Justamente, durante la excavación de los cimientos del circo aparecieron 35 recipientes cerámicos, tal vez urnas cinerarias, formando parte de los rellenos constructivos de las *carceres* y del graderío<sup>306</sup>. Esto ha llevado a pensar que se trataría de algún ritual para mitigar el sacrílego desmantelamiento de la necrópolis (Ruiz de Arbulo *et alii*, 2009: 80). El momento de construcción del circo se ha fijado en

---

<sup>303</sup> En lo que respecta al anfiteatro, no recibió ninguna transformación en el periodo que nos ocupa. Sin embargo, se ha demostrado que se mantuvo en uso hasta finales del siglo III (Almagro Gorbea y Abascal, 1999: 144-145).

<sup>304</sup> De forma previa, el teatro debió de contar con un frente escénico de menor entidad monumental que se remontaría a la época de construcción del edificio, entre finales de época julio-claudia y época flavia (Almagro Basch y Almagro Gorbea, 1982: 35).

<sup>305</sup> En uso desde época augustea hasta su amortización definitiva por la construcción del circo (Ruiz de Arbulo *et alii*, 2009: 60-63 y 84).

<sup>306</sup> Estos recipientes se encontraron vacíos y no presentaban trazas de contenido líquido o sólido (Ruiz de Arbulo *et alii*, 2009: 80).

época antonina avanzada (Ruiz de Arbulo *et alii*, 2009: 70). Los trabajos arqueológicos han permitido analizar sus dimensiones y estructura, conservándose tanto las *carceres*, dispuestas en el extremo occidental, como los graderíos de los dos lados largos y, además, restos de las tribunas (Ruiz de Arbulo *et alii*, 2009: 14). A pesar de esto, parece que el circo nunca llegó a completarse; probablemente, su construcción fue concebida por fases y quedó inconcluso. La excavación arqueológica no ha arrojado indicios del *euripus* central, tampoco de la cabecera de cierre. Por lo que respecta a los graderíos, únicamente se construyeron 200 m, punto a partir del cual se interrumpen abruptamente. Es decir, después del problema que supuso la amortización y nivelación del área sepulcral, la obra no se llevó a término y los extremos laterales del circo quedaron abiertos, si bien se utilizó en el estado que se describe; en este sentido, una dinámica similar se ha observado para el caso del edificio circense de *Thugga* (Ruiz de Arbulo *et alii*, 2009: 99-101).

## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

Las excavaciones y prospecciones desarrolladas en el interior del núcleo urbano no han arrojado testimonios de viviendas en Segóbriga. Es decir, todo el área circundada por las murallas estuvo ocupada por edificios públicos y no existen evidencias de construcciones privadas hasta época tardía (Abascal y Cebrián, 2007: 543; Abascal y Almagro, 2012: 320)<sup>307</sup>. La única excepción es la *domus* atribuida al procurador imperial *C. Iulius Silvanus*. La vinculación se deriva del hallazgo en los aledaños de la casa de un altar dedicado por *Silvanus* a *Zeus Theos Megistos*<sup>308</sup>. La vivienda se situaba en la zona alta de la ciudad, junto a las termas. De entre las diversas estancias que la componían llama la atención la número 1, espacio consagrado a la divinidad de origen griego como santuario particular<sup>309</sup>. En paralelo, destaca la estancia 2, decorada por medio de un rico mosaico y pinturas murales (Abascal y Cebrián, 1999: 299; Cebrián y Fernández, 2004). Las evidencias arqueológicas coinciden con la cronología propuesta para la inscripción, de forma que esta suntuosa

<sup>307</sup> Por tanto, habría que pensar que los vecinos residirían en las afueras de la ciudad, ya fuese en viviendas suburbanas o en *villae* agrícolas. Por otro lado, una gran parte de la población dependió económicamente de la explotación del *lapis specularis* y, en consecuencia, habitaría en las proximidades de las minas (Abascal y Almagro Gorbea, 2012: 320).

<sup>308</sup> El texto, en griego, probablemente aluda a *C. Iulius Silvanus Melanio procurator Augustorum provinciae Hispaniae citerioris*. Un funcionario imperial de rango ecuestre conocido a partir de las dedicaciones religiosas ofrecidas en los puntos donde estuvo destinado y cuya estancia en la ciudad, fechada en época severiana, cabría relacionar con la gestión de las minas del *territorium* de Segóbriga (Abascal y Alföldy, 1998: 157-168; Abascal y Cebrián, 2000: 201; Abascal y Almagro Gorbea, 2012: 332).

<sup>309</sup> En la excavación de la estancia salieron a la luz elementos propios de contextos sacros, como una columna votiva de mármol blanco encajada en un bloque de caliza, tres antefijas, un surtidor de fuente y un fragmento de una mesa de altar (Cebrián, 2002-2003: 131).

casa debió de erigirse a principios de época severiana (Abascal y Cebrián, 1999: 301).

## NECROPOLIS

Contamos con bastantes datos acerca del mundo funerario en Segobriga (Abascal *et alii*, 2008: 12-20). Sin embargo, la necrópolis que fue amortizada por el circo es la única que ha arrojado información sobre la época que nos ocupa. Dicha área sepulcral flanqueaba la vía que conectaba la ciudad con Ercávica formando una tupida vía funeraria compuesta principalmente por grandes monumentos -principalmente tumbas con forma de altar, así como recintos colectivos a cielo abierto- y estelas (Fig. 56) (Abascal *et alii*, 2008: 30-31). A pesar de su larga ocupación, el ritual que impera en la necrópolis es la cremación; de hecho, se ha localizado un *ustrinum* colectivo empleado entre los siglos I-II d.C. (Noguera y Cebrián, 2010: 258). La necrópolis se mantuvo en uso hasta mediados del siglo II, cuando, como se ha indicado, fue literalmente desmontada para la construcción del circo<sup>310</sup>. La *impietas* del acto, paliada con rituales

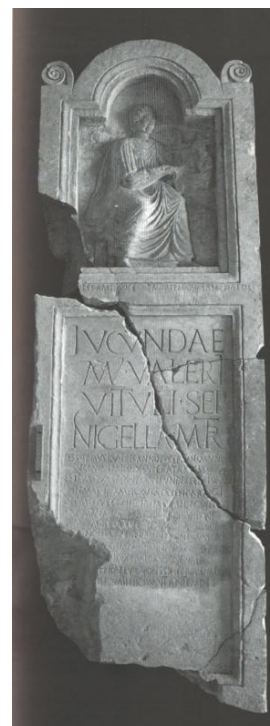


Fig. 56

expiatorios, queda reforzada tras comprobar que se emplearon inscripciones funerarias y restos de monumentos para la nivelación del terreno y también como sillares en la construcción del graderío<sup>311</sup> (Ruiz de Arbulo *et alii*, 2009: 60-63 y 84; Abascal *et alii*, 2009: 281).

## OTROS ESPACIOS Y USOS SUBURBANOS

Consecuencia lógica de la construcción del edificio circense fue el cambio de trazado de la antigua calzada, vía que comunicaba la ciudad con *Ercavica*, *Segontia* y *Caesar Augusta*. El nuevo recorrido posiblemente bordeó

<sup>310</sup> El espacio funerario debió de seguir en uso hasta prácticamente el momento de su expropiación; así lo demuestra el escaso desgaste de algunas estelas (Ruiz de Arbulo *et alii*, 2009: 61).

<sup>311</sup> En este sentido, existen dos hechos bastante significativos. Por una parte, la mayor parte de estelas funerarias desechadas pertenecían a libertos. Por otra, se han documentado muy pocas urnas cinerarias, dato que revela que los familiares trasladarían los restos de sus difuntos (Ruiz de Arbulo *et alii*, 2009: 63).

el circo por el lado oeste para alcanzar el paso original, situado entre anfiteatro y teatro (Abascal *et alii*, 2007: 24).

El exterior del núcleo urbano tuvo también una función industrial. El estudio de unos moldes de *terra sigillata* ha demostrado la existencia de una *figlina* en la ciudad, cuya producción comienza en época de Domiciano y tuvo su *floruit* a lo largo del siglo II d.C. (Sanfeliú y Cebrián, 2006: 172). Los talleres no se han detectado aún, pero no cabe duda de que debieron de ubicarse allende las murallas, probablemente en la ladera noroccidental de *Segobriga*<sup>312</sup> (Sanfeliú y Cebrián, 2006: 170-171). Del mismo modo, testimonios arqueológicos indirectos han permitido conocer la presencia de una *officina* lapidaria local activa en época antonina y cuyo rasgo definitorio es el empleo de arcos superpuestos como motivo decorativo (Abascal, 1992: 309-343).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE *SEGOBRIGA* EN EL SIGLO II D.C.

Sin duda, uno de los aspectos más llamativos de la *Segobriga* del siglo II d.C. es la total ausencia de registro epigráfico y escultórico en el foro que permita reconstruir el desarrollo histórico del mismo y del conjunto de la ciudad en ese momento (Abascal *et alii*, 2002: 123-161; Noguera *et alii*, 2008: 327). Todo parece indicar que el foro siguió en uso, pues no se detectan signos de decadencia en la segunda centuria. Antes bien, como se ha indicado, algunos miembros de la elite segobrigense llegaron a detentar en época antonina el flaminado de la Tarraconense y además no faltan testimonios de esta índole para el siglo III<sup>313</sup> (Abascal y Almagro Gorbea, 2012: 338-340 y 347). Es bastante curioso que de las cincuenta y una inscripciones halladas durante la excavación del foro ninguna pertenezca cronológicamente al siglo II. Encontrar explicación a este hecho es difícil, probablemente se deba a una conjunción de factores. A nuestro juicio, uno de los más plausibles es que un alto porcentaje de las esculturas y sus basamentos erigidos entonces fueran de metal, principalmente bronce y que, en consecuencia, fueran fundidas en época tardía. En cualquier caso, se trata de una dinámica muy sugerente solamente esbozada, y que a nuestro juicio merece un análisis en profundidad (Abascal *et alii*, 2004: 243; Abascal *et alii*, 2007: 689).

En segundo lugar, hay que resaltar el empuje constructivo que vive Segóbriga a finales del siglo II, ya en época severiana. Pese a que la ciudad

---

<sup>312</sup> Teniendo en cuenta la ausencia de construcciones privadas dentro del núcleo urbano. En la ladera noroccidental se ha planteado la existencia de un barrio artesanal, como apunta la gran cantidad de escoria de hierro allí detectada (Abascal *et alii*, 2003: 197).

<sup>313</sup> Justamente, un fragmento de pedestal dedicado a un emperador y un togado con *contabulatio* (Abascal y Almagro Gorbea, 2012: 347)

pudo sufrir los efectos de la crisis desde mediados del siglo II y a que el circo fue su último expediente constructivo, es una realidad arqueológicamente demostrada que existió una fase monumentalizadora en época severiana<sup>314</sup> (Abascal *et alii* 2011: 392; Abascal y Almagro Gorbea, 2012: 347). Como queda patente en la transformación del frente escénico del teatro y la restauración del complejo monumental situado entre el foro y aquel; además, la construcción de la Casa de *Silvanus* se remonta también a esta época. Las élites segobrigenses, por medio de sus instituciones políticas locales o a través del evergetismo, cuentan todavía con capital suficiente como para remozar varios de sus espacios públicos. En otro orden de cosas, a la ciudad llegan las novedosas corrientes religiosas propias de época medioimperial; nos referimos a la religión sincrética que representa *Zeus Theos Megistos* (Abascal y Alföldy, 1998: 167-168). Por todo ello, *Segobriga*, tal y como se ha demostrado, dista de ser una ciudad anquilosada y decadente en el siglo II, especialmente en su segunda mitad.

Por último, contando con la perspectiva que ofrece el estudio sincrónico del urbanismo segobrigense, hay que indicar que existieron dos proyectos constructivos activos en la segunda mitad de siglo: el teatro y el circo. El circo, como sabemos, probablemente fue planificado por fases y quedó inconcluso. Es curioso que se optara por restaurar el frente escénico del teatro, a pesar de que el circo estaba inacabado, y además precisamente en un momento en el que los teatros en *Hispania* comienzan a ser abandonados.

## BIBLOGRAFÍA

ABASCAL, J.M. (1992): “Una oficina lapidaria en Segobriga. El taller de la serie de arcos”, *HispAnt* XVI, pp. 309-343.

ABASCAL, J.M. (2000): “Segobriga y la religión en la Meseta Sur durante el principado”, *Iberia* 3, pp. 25-34.

ABASCAL, J.M. (2013): “Epigrafía pública y paisaje epigráfico en Segóbriga (conventus Carthaginiensis, Hispania Citerior)”, en IGLESIAS, J.M.; RUIZ GUTIÉRREZ, A. (eds.), *Paisajes epigráficos de la Hispania romana: monumentos, contextos, topografías*, Roma, pp. 109-125.

ABASCAL, J.M.; ALFÖLDY, G. (1998): “Zeus Theos Megistos en Segobriga”, *AEspA* 71, pp. 157-168.

---

<sup>314</sup> En contraste con lo que se ha venido defendiendo hasta ahora. Por ejemplo: *Desde la segunda mitad del siglo II, y sobre todo en el III, Segóbriga ya solo era una sombra de sí misma* (Abascal *et alii* 2011: 392)

ABASCAL, J.M.; CEBRIÁN, R. (1999): "Mosaico romano de Segobriga", *AEspA* 72, pp. 299-301.

ABASCAL, J.M.; CEBRIÁN, R. (2000): "Inscripciones romanas de Segobriga (1995-1998)", *Saguntum* 32, pp. 199-214.

ABASCAL, J.M.; CEBRIÁN, R. (2007): "Las murallas romanas de Segobriga", en RODRÍGUEZ COLMENERO, A.; RODÁ, I. (eds.), *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio: Lucus Augusti como paradigma*, Lugo, pp. 527-546.

ABASCAL, J.M.; CEBRIÁN, R. (2010): "El paisaje suburbano de Segobriga", en VAQUERIZO, D. (ed.): *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función*, Córdoba, pp. 289-308.

ABASCAL, J.M.; ALMAGRO GORBEA, M. (2012): "Segobriga, la ciudad hispano-romana del sur de la Celtiberia", en CARRASCO, G. (coord.): *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 287-370.

ABASCAL, J.M.; ALFÖLDY, G.; CEBRIÁN, R. (2009): "Lapida funeraria de M. Valerius Spantamicus en Segobriga", *ZPE* 168, pp. 279-289.

ABASCAL, J.M.; ALFÖLDY, G.; CEBRIÁN, R. (2011): *Segobriga V Inscripciones romanas 1986-2010*, Madrid.

ABASCAL, J.M.; ALMAGRO GORBEA, M.; CEBRIÁN, R. (2002): "Segóbriga 1989-2000. Topografía de la ciudad y trabajos en el foro", *MM* 43, pp. 123-161.

ABASCAL, J.M.; CEBRIÁN, R.; MAR, R. (2013): "La curia de Segobriga", en SOLER, B. *et alii* (coords.), *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico*, Mérida, pp. 193-214.

ABASCAL, J.M.; CEBRIÁN, R.; RIQUELME, T. (2003): "Retucenus Elocum, Turanus, Antirus y la producción de tegulae en Segobriga", *AnMurcia* 16, 187-197.

ABASCAL, J.M.; CEBRIÁN, R.; TRUNK, M. (2004): "Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica en el foro de Segobriga", en RAMALLO, S.F. (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia, pp. 219-256.

ABASCAL, J.M. *et alii* (2007): "Segobriga. Culto imperial en una ciudad romana de la Celtiberia", en NOGALES, T.; GONZÁLEZ, J. (eds.), *Culto imperial: política y poder*, Roma, pp. 684-704.

ABASCAL, J.M. *et alii* (2008): *Segóbriga 2007. Resumen de las intervenciones arqueológicas*, Cuenca.

ABASCAL, J.M. *et alii* (2009): *Segóbriga 2008. Resumen de las intervenciones arqueológicas*, Cuenca.

ABASCAL, J.M. *et alii* (2010): *Segóbriga 2009, resumen de las investigaciones arqueológicas*, Cuenca.

ALMAGRO BASCH, M. (1984): *Segobriga II. Inscripciones ibéricas, latinas paganas y latinas cristianas. Excavaciones arqueológicas en España* 127, Madrid.

ALMAGRO BASCH, M.; ALMAGRO GORBEA, M. (1982): “El teatro romano de Segobriga”, en *Actas del simposio El teatro en la Hispania Romana*, Badajoz, pp. 25-39.

ALMAGRO GORBEA, M. (1984-1985): “La Dea Roma de Segobriga”, *Zephyrus* 37-38, pp. 323-330.

ALMAGRO GORBEA, M.; ABASCAL, J.M. (1999): “Segobriga en la antigüedad tardía”, en GARCÍA MORENO, L.; RASCÓN, S. (eds.), *Complutum y las ciudades hispanas en la antigüedad tardía*, Alcalá de Henares, pp. 143-160.

CEBRIÁN, R. (2002-2003): “Surtidor de fuente procedente de la vivienda de C. Iulius Silvanus en Segóbriga (Saélices, Cuenca, Conventus Carthaginiensis)”, *Lucentum* XXI-XXII, pp. 131-134.

GARRIGUET, J.A. (2013): “La ornamentación escultórica de la Bética entre Trajano y Antonino Pío. Breves reflexiones sobre su producción e importación”, en HIDALGO, R.; LEÓN, P. (eds.), *Roma, Tibur, Baetica. Investigaciones adrianeas*, Sevilla, pp. 251-269.

NOGUERA, J.M.; CEBRIÁN, R. (2010): “Escultura zoomorfa funeraria de Segobriga: notas de tipología, estilo y cronología”, en ABASCAL, J.M.; CEBRIÁN, R. (eds.), *Escultura romana en Hispania VI*, Murcia, pp. 257-314.

NOGUERA, J.M.; ABASCAL, J.M.; CEBRIÁN, R. (2008): “El programa escultórico del foro de Segobriga”, en NOGUERA, J.M.; CONDE, M.E. (coords.), *Escultura romana en Hispania V*, Murcia, pp. 283-343.

RUIZ DE ARBULO, J.; CEBRIÁN, R.; HORTELANO, I. (2009): *El circo romano de Segobriga (Saélices, Cuenca)*, Cuenca.

SANFELIÚ, O.; CEBRIÁN, R. (2006): “Un taller de terra sigillata en Segobriga (Saélices, Cuenca)”, *Lucentum* 25, pp. 159-176.



## TARRACO

*Tarraco* se situó sobre una elevación costera conectada con el mar a partir de una suave ladera. Esta posición en altura, fácilmente defendible, quedaba reforzada por los abruptos escarpes que la rodeaban. El agua era abundante en esta área, tanto la aportada por el *Sulcis* (actual Francolí) como la presente en el subsuelo, ya que toda la zona cuenta con abundantes acuíferos. Además, la atalaya de *Tarraco* era un lugar idóneo para el control del paso de la Vía Augusta, que discurría junto a la población. A todo ello hay que sumar la existencia de un fondeadero resguardado de los vientos que constituía un excelente puerto natural. Se trata, pues, de un emplazamiento inmejorable para la instalación de una ciudad. De hecho, en la desembocadura del río existió desde el siglo V a.C. un *oppidum* ibérico que ya en época de la dominación romana amonedó con el nombre de *Kesse*. El estallido de la II Guerra Púnica llevará a Roma a ocupar este lugar por sus excelentes condiciones portuarias y geoestratégicas. El primer establecimiento romano fue un *praesidium* militar en el que se guarecían las tropas durante el invierno. Sin embargo, la creación de un verdadero proyecto urbano vendrá de la mano de varias actuaciones acaecidas en la mitad del siglo II a.C., una vez culminadas las Guerras Celtibéricas; entre ellas, la creación de un nuevo recinto amurallado y un sistema de saneamiento, así como la plasmación de la red viaria urbana. De este modo, se fue configurando urbanísticamente una de las grandes urbes del Mediterráneo occidental. Una ciudad que desde 197 a.C. se convierte en la capital de la *Hispania Citerior*, y que en época de César fue promocionada jurídicamente al rango de colonia, pasando a denominarse *colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco* (Fig. 57).



Fig. 57

## ARQUITECTURA OFICIAL

### *Foro colonial*

En el centro cívico colonial, que ya tenía una larga historia desde época tardorrepública, existen testimonios de una potente intervención arquitectónica acaecida en el periodo adrianeo. La reforma afectó a la basílica y al capitolio forense. Este último edificio sacro fue prácticamente levantado de nuevo desde sus cimientos, ya que tan solo se respetó el podio del templo de la fase anterior. El resultado de esta restauración *ab fundamentis* fue la creación de un nuevo templo de triple *cella*, prístilo y pseudoperíptero que respetaba, no obstante, las dimensiones y la plataforma del capitolio anterior (Mar *et alii*, 2010: 64). La intervención no ha sido fácil de datar debido a que no se han hallado materiales arqueológicos significativos en el relleno del podio. Sin embargo, esta transformación se ha vinculado con un importante personaje de la colonia que llegó a ser incluido en el orden ecuestre y que desarrolló su carrera en tiempos de Adriano: *L. Aemilius Sempronius Clemens Silvanianus* (Mar *et alii*, 2010: 65). Su amigo, el complutense *C. Apuleius Lupus*, le dedicó una escultura en *Tarraco*; entre los cargos que se hacen constar en la basa nos interesa el de *curator capitolii*<sup>315</sup>. Así pues, todo parece indicar que *Silvanianus* fue el magistrado encargado de supervisar la restauración del templo forense.

La otra actuación tuvo lugar en el interior de la basílica forense. Dicho edificio, de cronología tiberiana, contaba con un tribunal en su extremo delimitado por dos columnas *in antis* (Mar *et alii*, 2010: 62). A inicios del siglo II se operó una reforma de este espacio, consistente en elevar el suelo y delimitar con un muro el tribunal para de esta forma aislarlo del resto de la basílica. Al mismo tiempo, el muro trasero se retrasó para ampliar esta sala y, por último, se pavimentó la estancia con un rico *opus sectile* -que combinaba recuadros de mármol *verde antico* y círculos de mármol blanco- datado estilísticamente en época adrianea (Pérez Olmedo, 1996, núm. 129; Ruiz de Arbulo, 1998: 47). La finalidad de esta intervención parece estar relacionada con la monumentalización de dicho ámbito, que pudo estar destinado al culto imperial. O bien, si tuvo una función meramente judicial, estar motivada por una mejora de la sonoridad de la sala (Mar *et alii*, 2010: 62-63).

Para cerrar este apartado, hay que citar el hallazgo en este contexto de sendos retratos de Marco Aurelio y Lucio Vero (Koppel, 1985: núm. 46-47;

---

<sup>315</sup> AE 1946, 2.

Trilmich *et alii*, 1993: 329 y ss.). Lo que demuestra que el foro colonial fue el escenario elegido para la erección de homenajes escultóricos imperiales en el tercer cuarto del siglo II d.C.

### *Foro provincial*

Existe un cúmulo de información importante acerca del sector público de la parte alta de la ciudad, la sede del *concilium provinciae Hispaniae citerioris*, durante el siglo II (Hauschild 1983; Mar, 1993; Mar *et alii*, 2015: 83-211). Las fuentes literarias relatan que Adriano, con ocasión de su visita a *Tarraco* en el 122-123, mandó restaurar a sus expensas el templo de Augusto<sup>316</sup>. Aparte de esta noticia, se conserva un pedestal, al parecer coetáneo de dicha intervención, que recoge una inscripción en honor al *flamen* provincial C. *Calpurnius Flaccus* en el que se hace constar su labor como *curator templi*<sup>317</sup>. Por su parte, también hay ciertos vestigios arqueológicos que avalan por su cronología el pasaje de la Historia Augusta. Se trata de dos capiteles corintios labrados en mármol blanco proconesio datados en época adrianea<sup>318</sup> (Pensabene, 1993: 33-35; Mar y Pensabene, 2010: 289). Ambas piezas se han adscrito al porticado que envolvía al templo, o bien a la decoración arquitectónica interior de la *cella* (Pensabene, 1993: 102). La misma fuente literaria, Historia Augusta, refiere que a Septimio Severo, quien en el 178 había desarrollado el papel de *legatus iuridicus* en la capital provincial, se le encomendó durante un sueño restaurar el templo de Augusto<sup>319</sup>. No obstante, no existen argumentos arqueológicos que permitan corroborar esta intervención. Por consiguiente, tal vez debería entenderse el pasaje completo en el que se inserta la cita como una alegoría más o menos poética de la consecución del poder imperial (Ruiz de Arbulo, 1993: 104-105).

Por otro lado, como es sabido, al finalizar su mandato anual cada *flamen* tenía derecho a la erección de una estatua honorífica<sup>320</sup>. En la parte alta de *Tarraco* se ha recuperado un total de 32 pedestales de *flamines* y *flaminicae* que en origen ornaron la llamada plaza de representación, dispuesta entre el circo y la terraza superior<sup>321</sup> (Alföldy, 2003: 163; Mar *et alii*, 2015: 269-272).

---

<sup>316</sup> SHA, *vit. Hadr.*, 12. 3-5.

<sup>317</sup> CIL II, 4202.

<sup>318</sup> Aparte de estos elementos se han hallado otros testimonios de decoración arquitectónica procedentes de la parte alta de la ciudad datados en la primera mitad del siglo II. Son varios fragmentos de cornisa fechados en época trajano-adrianea y una basa ática (Gimeno, 1992: 95-96).

<sup>319</sup> SHA, *vit. Sev.*, 3. 3.

<sup>320</sup> Así lo refleja la *lex de officiis et honoribus flaminis provincia Narbonensis* (CIL XII 6038).

<sup>321</sup> Este ciclo se inicia en época de Vespasiano y los últimos testimonios corresponden a época de Marco Aurelio. Dada la gran cantidad de piezas encuadradas en el siglo II no es posible detenernos en el comentario de cada una de ellas. Remitimos para ello a la obra de referencia sobre este aspecto: Alföldy, 1973.

También formaban parte del *atrezzo* votivo del foro provincial un grupo de esculturas dedicado a los genios de los *conventus iuridici* de la provincia Tarraconense (Fig. 58). En concreto, del grupo original han llegado hasta nosotros únicamente cinco<sup>322</sup> (Mar *et alii*, 2013). En todos los casos, las piezas no presentan dedicante -algo que remarca su sentido oficial- y conservan huellas de anclaje, lo que evidencia que sostuvieron esculturas bronceas (Alföldy 2001: 139-149). Un reciente estudio del conjunto ha fijado su cronología en época antonina temprana, y, asimismo, ha interpretado que en origen las imágenes estarían expuestas en un ámbito cerrado, ya fuese una sala o un aula. Un lugar propicio a este efecto sería la gran *aedes* axial situada al fondo del área sacra, interpretada como curia provincial (Mar *et alii*, 2013: 34-36). El paisaje epigráfico forense se completa con una serie de pedestales dedicados a miembros de la dinastía antonina: A Lucio Vero aún príncipe, a la esposa de éste e hija de Antonino Pío, Faustina II, y, por último, a Diva Faustina, mujer de Antonio Pío<sup>323</sup>. Se trata, por tanto, de un homenaje escultórico a la *domus Augusta* de mediados del siglo II. Aunque, ciertamente, es muy probable que formara parte de un ciclo escultórico más amplio que pudo acoger también a Trajano y Adriano divinizados, así como a la familia imperial<sup>324</sup> (Mar *et alii*, 2013: 37-38).

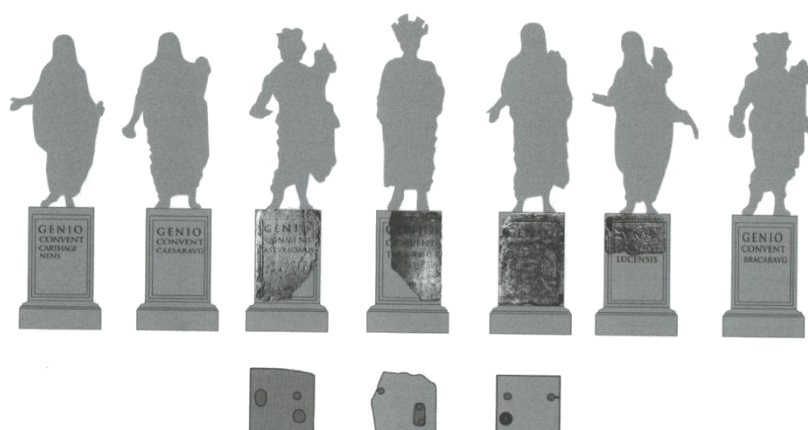


Fig. 58

### *Un espacio semipúblico: la schola del collegium fabrum*

A principios del siglo pasado, durante unas obras de reforma acometidas en un local comercial del centro urbano de Tarragona, aparecieron

<sup>322</sup> Correspondientes a los genios de los *conventus Asturicensis, Caesaraugustani, Cluniensis* y *Tarraconensis*, además de otra pieza fragmentada en la que se ha conservado tal información (CIL II<sup>2</sup> /14, 821- 825).

<sup>323</sup> CIL II<sup>2</sup> /14, 907; CIL II<sup>2</sup> /14, 911; CIL II<sup>2</sup> /14, 905.

<sup>324</sup> Un apoyo a esta conjetura se encuentra en el oficio que desempeñó el flamen provincial C. Numisius Modestus, *electo a concilio provinciae ad statuas aurandas Divi Hadriani* (CIL II<sup>2</sup> /14, 1154).

ciertos restos arquitectónicos, escultóricos y epigráficos que demostraron su pertenencia a la sede de una corporación colegial (Koppel, 1988: 11). En concreto, gracias a una inscripción se pudo comprobar que se trataba de la *schola* del *collegium fabrum*<sup>325</sup>. Desde el punto de vista arquitectónico, el edificio constaba al parecer de varios *triclinia* y un peristilo en el que existía con certeza un ninfeo (Koppel, 1988: 40-45). Destaca por su calidad la decoración escultórica de la *schola*, compuesta por un Heracliscos, un grupo escultórico de Dionisos y sileno, una ninfa durmiente, así como un eros dormido, todas ellas piezas ideales relacionadas con la ornamentación del peristilo y fechados a mediados del siglo II d.C. También formaban parte de este conjunto escultórico otras obras pertenecientes a época trajano-adrianea, tales como una cabeza de Minerva y la representación del genio de la asociación (Koppel, 1985: 52 y ss.). Cierra este elenco un busto thoracato acéfalo identificado como una probable imagen de Adriano (Koppel 1988: 14-16).

## EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS<sup>326</sup>

### Teatro

El edificio teatral fue objeto de una restauración en el periodo que nos ocupa, consistente en la renovación de su decoración escultórica en mármol. No hay consenso en cuanto a la datación de esta transformación, que se ha fechado tanto en época flavia como en el siglo II<sup>327</sup> (Mar *et alii*, 1993: 22; Pensabene 1994: 315; Dupré, 2004: 59; Mar *et alii*, 2010: 185-186). Existe de forma paralela otra controversia con respecto a la identificación de un grupo escultórico, ubicado originalmente en el frente escénico, formado por tres thoracatos acéfalos. La terna forma un conjunto unitario, es decir, las tres esculturas militares son idénticas desde el punto de vista iconográfico. Al respecto, existen dos corrientes de opinión: aquella que las ha identificado como una representación de Vespasiano, Tito y Domiciano (Rodríguez Almeida, 1994: 204-211; Cadario, 2004: 283). Y otra que interpreta el conjunto como un ciclo dedicado a Antonino Pío y a sus sucesores, Lucio Vero y Marco

<sup>325</sup> *CIL* II<sup>2</sup> /14, 1272.

<sup>326</sup> Debido a las dinámicas postdeposicionales, entre inicios del siglo II y mediados del siglo V no se han registrado niveles arqueológicos en el circo (Dupré, 2004: 65). Sin embargo, no hay dudas de que este edificio de espectáculos continuó en uso durante la segunda centuria, siendo probablemente ésta la etapa de mayor esplendor de los *ludi circenses* en la capital provincial. Prueba de su funcionamiento en la referida fase son los dos epitafios de aurigas hallados en la colonia fechados en el siglo II (*CIL* II, 4314; *CIL* II, 4315) (Dupré, 2004: 60-61).

<sup>327</sup> A pesar de estas divergencias, una serie de elementos arquitectónicos marmóreos se ha fechado con relativa seguridad en el siglo II. Estamos hablando de varias cornisas, los vestigios de la *ima cavea* y ciertos fragmentos de semicolumnas (Gimeno 1991: 601-616; Pensabene, 1994: 315).

Aurelio<sup>328</sup> (Niemeyer 1972-1974: 157; Koppel 1985: núms. 8, 9 y 10; Garriguet, 2001: núm. 76-78 y 65). En cualquier caso, en el contexto del teatro se han hallado otras representaciones que corresponden fehacientemente a época antonina, como es el caso de un retrato de Faustina Minor y tres fragmentos correspondientes a musas (Koppel, 1985: núms. 3, 12, 14 y 15).

El final del teatro como edificio lúdico se fecha a finales del siglo II. En efecto, este prematuro abandono se ha podido datar con seguridad con base en los testimonios aportados por su excavación. Por un lado, la cloaca que recogía las aguas del *parascenium* oriental ofrece materiales que no sobrepasan el siglo III. Por otro lado, la piscina del sector monumental anexo al teatro fue colmatada en este preciso momento. Sobre ella se construyó en el siglo III una vivienda con materiales de acarreo procedentes del teatro (Mar *et alii*, 1993: 18; Mar *et alii*, 2010: 199).

### Anfiteatro

Este edificio de espectáculos se situaba extramuros, en el suburbio nororiental, entre el recinto amurallado y la línea de costa, espacio ocupado por una necrópolis y por donde penetraba la *Via Augusta* en la ciudad (Ruiz de Arbulo, 2006: 207-208). El declive de la ladera se aprovechó para apoyar la mitad occidental de la cavea, mientras que el resto de las gradas se asentaban en sendos cimientos y fábricas de *opus caementicium* y *quadratum*. Tenía una extensión de 109,5 m de largo y 86'5 de ancho, y su capacidad se ha cifrado en 14.000 espectadores<sup>329</sup> (Ruiz de Arbulo, 2006: 208-215). Las intervenciones arqueológicas han permitido precisar que su construcción se desarrolló en la primera mitad del siglo II d.C. (TED'A: 1990: 196-198). Por su parte, su epígrafe fundacional señala que fue sufragado por un *flamen* provincial cuyo nombre no se ha conservado<sup>330</sup>. Las características de esta inscripción de carácter monumental han permitido datar su factura -y por tanto la del anfiteatro- en época trajano-adrianea (Alföldy, 1997: 62-67; Mar *et alii*, 2015: 218-220).

### NECRÓPOLIS

El mundo de la muerte de época medioimperial no es precisamente el apartado mejor conocido del pasado romano de *Tarraco*. Esta situación se explica en parte por la dificultad que conlleva datar ciertos espacios y

---

<sup>328</sup> Una síntesis de los argumentos aportados al respecto de la identificación de las tres esculturas en: Mar *et alii*, 2010: 194-195.

<sup>329</sup> Para conocer en profundidad la historia del monumento, así como su características arquitectónicas: TED'A: 1990; Ruiz de Arbulo, 2006.

<sup>330</sup> *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1109.

monumentos funerarios excavados de antiguo. Para el siglo II, el aspecto más sobresaliente en este campo es el predominio del ritual inhumatorio; así se deduce de las áreas funerarias activas durante el siglo II (Gurt y Macias, 2002: 108). Entre éstas hay que citar la Necrópolis del Camí de la Fontenta, sita junto a una vía de acceso a la ciudad por el lado suroccidental, donde, aparte de grandes monumentos funerarios, también se han documentado algunas inhumaciones individuales fechadas en los siglos II y III d.C. Se trata de enterramientos modestos guarecidos por ataud, en fosa simple, o con cubierta de *tegulae* (TED'A: 1987: 185; López Vilar, 2000: 192, Adserias *et alii*, 2000: 137). Otras áreas funerarias urbanas ampliamente utilizadas en época antonina son el Camí de la Platja del Cossis y la Necrópolis de la calle Robert Aguiló, ambas situadas en la zona nordeste de la periferia urbana (Arbeloa, 1995: 119-138). En este último punto se constata la convivencia entre inhumación y cremación en el siglo II d.C., momento a partir del cual se impone el ritual inhumatorio. De esta cronología son algunos sarcófagos hallados en la necrópolis (Gurt y Macias, 2002: 90-91). Similar situación para el siglo II se detecta en la zona del Cossis, donde una gran parte de los ajuares se fecha en época antonina (Menchón, 2000: 181-189).

## OTROS ESPACIOS Y USOS SUBURBANOS

La periferia urbana más cercana a la muralla, sobre todo en el costado suroeste, adquirió desde época augustea una apariencia prácticamente urbana, debido al elevado número de viviendas que ocuparon dicho espacio<sup>331</sup> (Macias, 2004: 76). Dentro del siglo II, se reconstruyen y reforman algunas de estas viviendas<sup>332</sup>. Es el caso de una *domus* de cronología augustea hallada en la excavación de la c/ Alguer 9, situada a pocos metros de la muralla occidental. En época antonina fue reformada, constituyéndose en una casa articulada en torno a un peristilo porticado de planta irregular ornado con una fuente central. La casa destaca por su profusa decoración: pavimentos que combinan el *sectile* y el *signinum* (éste último para las zonas cubiertas de

---

<sup>331</sup> Existe un cierto desfase entre el conocimiento de los conjuntos públicos de *Tarraco* y el de su arquitectura doméstica. La información arqueológica sobre la vivienda es escasa y fragmentaria, principalmente la de la zona intramuros, debido a las dificultades que ha supuesto su estudio. En especial, la apertura de ensanches en el siglo XIX y XX, que eliminaron gran parte del registro arqueológico de una zona ocupada esencialmente por construcciones privadas. Una reflexión sobre estos condicionantes en: Perich, 2014: 119-122. En lo que respecta al siglo II d.C., sabemos que en la *domus* hallada en c/ Gobernador González 17 durante dicho periodo se renovó el aparato ornamental, mosaicos y revestimientos pictóricos (Mar *et alii*, 2012: 143). Por otro lado, existe un buen número de esculturas de carácter ideal adscritas a casas y jardines que fueron elaboradas en época antonina (Koppel, 1985, 69 ss. y 100 ss.).

<sup>332</sup> Al margen, en época antonina también se reconoce este mismo proceso de embellecimiento y reformas en viviendas situadas en el extrarradio urbano y en las *villae* diseminadas por el *ager Tarraconensis* (Macias, 2001: 40-50; Keay, 2004: 102).



lechos), zócalos decorados con pinturas, así como un triclinio enlosado con un *opus sectile* de motivos geométricos compuesto por mármoles locales y de importación (Macias y Puche, 1997: 153-154; Perich, 2014: 133). Otro ejemplo se encuentra en el suburbio portuario. Se trata de una *domus*, conocida sólo parcialmente, que presenta un triclinio decorado con pinturas y un larario, así como una galería cubierta de pinturas que representan una *venatio* (Adserías *et alii*, 2000: 140, Macias *et alii*, 2007: 144-145).

En las proximidades del puerto, hacia finales del siglo II o bien ya en la primera mitad del siglo III, se puso en marcha una notable construcción. Se trata de un conjunto termal, unas termas marítimas, de gran porte que responde al tipo de “terma imperial”<sup>333</sup> (Fig. 59). Más allá de su estructuración arquitectónica es curioso que la erección de este edificio sea contemporánea al abandono del teatro, emplazado además muy cerca de las termas (Díaz *et alii*, 2004: 447-454; Macias, 2004). Así pues, este espacio se convierte en un nuevo polo de sociabilidad y marca un cambio de tendencia en los gustos y preferencias lúdicas de la población de *Tarraco*.



Fig. 59

A través de la información epigráfica se ha podido reconocer la presencia en los suburbios de la *Tarraco* del siglo II de una guarnición militar, los *equites singulares*, así como de su correspondiente cuartel y *campus* de adiestramiento<sup>334</sup> (Ruiz de Arbulo, 2011-2012: 553-55). Este espacio militar, que tuvo que disponer también de cuadras, debió situarse en el suburbio occidental, probablemente en las cercanías del río Francolí (Ruiz de Arbulo, 2011-2012: 558).

<sup>333</sup> Debido a que la construcción de las termas no se fecha de forma fehaciente dentro de nuestro marco cronológico hemos optado por no ofrecer una explicación detallada de este espacio. Para este asunto: Macias, 2004.

<sup>334</sup> En virtud de la información recogida principalmente por el epígrafe en que *T. Aurelius Decimus*, centurión de la VII legión, consagra un altar a *Mars Campester* por la salud del emperador Cómodo y los *equites singulares* (CIL II, 4083).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE *TARRACO* EN EL SIGLO II D.C.

Trazar el panorama urbanístico de una capital provincial como *Tarraco* no supone en absoluto una tarea sencilla. La ciudad que nos ocupa ha ofrecido un volumen de información enorme que es difícil de controlar y analizar en conjunto. Esta feliz circunstancia impide desarrollar el análisis de *Tarraco* con el mismo grado de detalle con el que se ha procedido a examinar otras ciudades que forman parte de este estudio.

Tomando en consideración la información arqueológica, parece evidente que *Tarraco* vivió en el siglo II una etapa de enorme vitalidad urbana. Especialmente a inicios de dicha centuria se constata un enorme dinamismo constructivo. Algo que no es de extrañar si pensamos que la colonia, debido a sus carácter de capital provincial, suponía el mejor escaparate para demostrar adhesión al régimen imperial por medio del evergetismo. En efecto, entre tiempos de Trajano y Adriano la ciudad adquiere su articulación urbana y monumental definitiva. Es en esta etapa cuando se desarrolla la construcción del anfiteatro mediante un acto evergético en una fecha un tanto tardía en la que ya no era tan habitual la erección de este tipo de edificios de espectáculos, al menos en *Hispania*. La presencia en la ciudad de Adriano marca el culmen de la actividad edilicia en la *Tarraco* antonina. De hecho, por voluntad de este príncipe se restaura el templo de Augusto. También en época adrianea se reconstruye el capitolio republicano y se monumentaliza la tribuna de la basílica forense.

En los decenios posteriores, y con el equipamiento de la ciudad completado, se detectan ciertas actuaciones de carácter decorativo y honorífico. En la parte alta de la ciudad se erige un ciclo estatuario dedicado a los genios de los conventos de la provincia. Al mismo tiempo, es notable la cantidad de homenajes escultóricos que se consagran a Antonio Pío y sus sucesores, así como a sus familiares. A ellos se les representó en un ciclo estatuario en el foro provincial. La misma dinámica se detecta en el foro colonial, de donde proceden sendos retratos de Marco Aurelio y Lucio Vero, a los que tal vez habría que sumar las tres thoracatas del teatro, además del retrato de Faustina Minor procedente del mismo punto. En este sentido, no sería descabellado asociar tal cúmulo de homenajes con alguna iniciativa de estos príncipes que beneficiara a esta ciudad o a los miembros de su élite local<sup>335</sup>.

---

<sup>335</sup> Un ejemplo lo ofrece el caso de *C. Valerius Avitus*, individuo que fue trasladado desde su ciudad de origen, *Augustobriga*, a *Tarraco*, donde llegó a ser duovir gracias al favor de Antonino Pío (*CIL* II<sup>2</sup>/ 14, 1215).

Ya a finales del siglo II se desarrolla un aspecto muy interesante: el abandono del teatro. Este hecho es significativo porque dicho edificio había sido objeto de atención sólo unas décadas antes, ya fuera con la representación de Antonio Pío y sus herederos en el frente escénico -algo que sigue en entredicho- o bien, con la actualización de su decoración, como revelan el retrato de Faustina Minor y algunos fragmentos correspondientes a esculturas de musas fechados inequívocamente en época antonina. Además, su abandono coincide de forma aproximada con la construcción de un gran complejo termal próximo al teatro. Por tanto, el final de éste no se puede asociar a las dificultades derivadas de su mantenimiento, ni siquiera, al parecer, a su mal estado de conservación, sino directamente a un cambio de tendencia en la sociedad tarraconense, a la que los *ludi scaenici* (o el espacio que los acogía hasta entonces) dejaron de interesar<sup>336</sup>.

Ignoramos cómo afectó a la capital provincial la guerra civil desencadenada tras el asesinato de Cómodo. En este contexto bélico el gobernador provincial, *L. Novus Rufus*, se decantó del lado de Clodio Albino, seguramente apoyado por buena parte de la élite local y provincial (Alföldy, 1969: 42-45). En cualquier caso, la actividad edilicia no se detuvo en la colonia; Septimio Severo pudo haber mandado restaurar el templo de culto imperial y Heliogábalo hizo lo propio con el anfiteatro. En cambio, parece significativo que a partir de época severiana se produzca un descenso enorme de la epigrafía pública, desapareciendo prácticamente por completo entre las elites de *Tarraco* la costumbre de erigir estatuas como medio de autorrepresentación.

## BIBLIOGRAFÍA

ADSERIAS, A.; POCIÑA, C.A.; REMOLÀ, J.A. (2000): "L'habitat suburbà al sector afectat pel PERI-2 (Jaume I, Tabacalera), en RUIZ DE ARBULO, J. (ed.), *Tarraco 99: arqueologia d'una capital provincial romana*, Tarragona, pp. 137-154.

ALFÖLDY, G. (1969): *Fasti Hispanienses. Senatorische Reichsbeamte und Offiziere in den spanischen Provinzen des römischen Reiches von Augustus bis Diokletian*, Wiesbaden.

ALFÖLDY, G. (1973): *Flamines provinciae Hispaniae Citerioris*, Madrid.

<sup>336</sup> La existencia en la ciudad de un mimógrafo, *Aemilus Severianus* (CIL II<sup>2</sup>/14, 857) en el siglo III ha servido para pensar que el abandono del teatro no supuso el final de las representaciones teatrales en la ciudad (Dupré, 2004: 60). En este sentido, existe un paralelismo entre el precoz abandono del circo de *Corduba* a finales del siglo II y la existencia de un epígrafe que conmemora la celebración de *ludi circenses* datada en el siglo III.

ALFÖLDY, G. (1997): *Die bauinschriften des Aquäduktes von Segovia und des Amphitheaters von Tarraco*, Berlín.

ALFÖLDY, G. (2001): "Ein statuemprogramm in Tarraco: die Schutzgottheiten der Verwaltungsbezirke de Hispania citerior", en BRANDS, G.; GABELMANN, H. (eds.), *Rom und die Provinzen. Gedenkschrift für Hanns Gablemann*, Maguncia, pp. 139-149.

ALFÖLDY, G. (2003): "Sociedad y epigrafía en Tarraco", en ARMANI, S.; HURLET-MARTINEU; STYLOW, A.U. (eds.), *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el Alto Imperio: estructura y relaciones sociales*, Alcalá de Henares, pp. 159-176.

ARBELOA, J.V.M. (1995): "L'arqueologia de la mort a l'Alt Imperi: el suburbi oriental a la ciutat de Tàrraco", *Citerior* 1, pp. 119-138.

CADARIO, M. (2004): *La corazza di Alessandro. Loricati di tipo ellenistico dal IV secolo a.C. al II d.C.*, Milán.

DÍAZ, M. et alii (2004): "Elementos arquitectónicos del área termal pública del puerto de Tarraco", en RAMALLO, S.F. (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente*, Murcia, pp. 447-454.

DUPRÉ, X. (2004): "Edificios de espectáculos", en DUPRÉ, X. (ed.), *Tarragona: Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco. Las capitales provinciales de Hispania 3*, Roma, pp. 55-72

GARRIGUET, J.A. (2001): *La imagen del poder imperial en Hispania. Tipos estatuarios*, Murcia.

GIMENO, J. (1992): "Un conjunto de capiteles de origen asiático en Tarraco y Barcino", *AEspA* 65, pp. 75-103.

GURT, J.M.; MACIAS, J.M. (2002): "La ciudad y el territorium de Tarraco: el mundo funerario", en VAQUERIZO, D. (coord.), *Espacios y usos funerarios en el occidente romano*, Córdoba, pp. 87-112.

HAUSCHILD, (1983): *Arquitectura romana de Tarragona*, Tarragona.

KEAY, S. (2004): "El territorio", en DUPRÉ, X. (ed.), *Tarragona: Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco. Las capitales provinciales de Hispania 3*, Roma, pp. 97-109.

KOPPEL, E.M. (1985): *Die römischen Skulpturen von Tarraco*, Madrid.

KOPPEL, E.M. (1988): *La schola del collegium fabrum de Tarraco y su decoración escultórica*, Barcelona.

LÓPEZ VILAR, J. (2000): "Excavacions al solar de Parc Central", en RUIZ DE ARBULO, J. (ed.), *Tarraco 99: arqueologia d'una capital provincial romana*, Tarragona, pp. 191-196.

MACIAS, J.M: (2001): "La villa romana de la Llosa en el marc de l'ocupació agrícola del territorium de Tàrraco", en GARCÍA, M; MACIAS, J.M.; MENCHON, J.; PUCHE, J.M.; RAMÓN, E.; REMOLÀ, J.A. (eds.), *La villa romana de la Llosa. Deus anys d'investigació arqueològica*, Cambrils, pp. 40-50.

MACIAS, J.M. (2004a): "Arquitectura doméstica", en DUPRÉ, X. (ed.), *Tarragona: Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco. Las capitales provinciales de Hispania 3*, Roma, pp. 73-95.

MACIAS, J.M. (ed.) (2004b): *Les termes publiques de l'àrea portuària de Tàrraco. Carrer Sant Miquel de Tarragona*, Tarragona.

MACIAS, J.M. et alii (eds.) (2007): *Planimetria arqueològica de Tàrraco*, Tarragona.

MACIAS, J.M.; PUCHE, J.M. (1997): "Noves excavacions a la part baixa de Tarragona. Dades per a l'evolució urbanística de la ciutat romana", *Tribuna d'Arqueologia* 1995-1996, pp. 149-163.

MAR, R. (1993): "El recinto de culto imperial de Tàrraco y la arquitectura flavia", en MAR, R. (ed.), *Els monuments provincials de Tàrraco. noves aportacions al seu coneixement*, Tarragona, 107-156.

MAR, R.; ROCA, M.; RUIZ DE ARBULO, J. (1993): "El teatro romano de Tarragona. Un problema pendiente", *Cuadernos de arquitectura romana* 2, pp. 11-23.

MAR, R.; RUIZ DE ARBULO, J.; VIVÓ, D. (2010): "El foro de la colonia Tarraco entre la República y el Imperio", en *Simulacra Romae II. Rome, les capiteles de province (capita provinciarum) et la creation d' un espace commun europén: una approche archéologique*, Reims, pp. 39-70.

MAR, R.; RUIZ DE ARBULO, J.; VIVÓ, D. (2013): "Los genios de los conventus iuridici y el lugar de reuniones del concilium provinciae Hispaniae citerioris ¿una curia de uso provincial en Tarraco?", en SOLER, B. et alii (eds.), *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico*, Mérida, pp. 25-42.

MAR, R. et alii (2010): "La scaenae frons del teatro de Tarraco. Una propuesta de restitución", en RAMALLO, S. F.; RÖRING, N. (eds.), *La scaenae frons en la arquitectura teatral romana*, Murcia, pp. 173-202.

MAR, R. et alii (2012): *Tarraco. Arquitectura y urbanismo de una capital provincial romana*, Tarragona.

MAR, R. et alii (2015): *Tarraco. Arquitectura y urbanismo de una capital provincial romana: volumen II. La ciudad imperial*, Tarragona.

MENCHÓN, J. (2000): "Intervenció arqueològica al Camí de la Platja del Cossis (Tarragona), en RUIZ DE ARBULO, J. (ed.), *Tarraco 99: arqueologia d'una capital provincial romana*, Tarragona, pp. 181-189.

NIEMEYER, H.G. (1972-1974): "Zwei Panzerstatuen in Tarragona", *AEspA* 45-47, pp. 157-165.

PENSABENE, P. (1993): "La decorazione architettonica dei monumenti provinciali di Tarraco", en MAR, R. (eds.), *Els monuments provincials a Tarraco. Noves aportacions al seu coneixement*, Tarragona, pp. 33-106.

PENSABENE, P. (1994): "Classi sociali e programmi decorativi nelle provincie occidentali", en DUPRÉ, X. (ed.), *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV congreso internacional de arqueología clásica*, Tarragona, pp. 193-221.

PENSABENE, P.; MAR, R. (2010): "Il tempio di Augusto a Tarraco. Gigantismo e marmo lunense nei luoghi di culto imperiale in Hispania e Gallia", *Archeologia Classica* 61 pp. 243-308.

PÉREZ OLMEDO, E. (1996): *Revestimientos de opus sectile en la Península Ibérica*, Valladolid.

PERICH, A. (2014): "Las transformaciones urbanas en Tarraco. El ámbito doméstico a finales del altoimperio", en RAMALLO, S.F.; QUEVEDO, A. (coords.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C. Evolución urbanística y contextos materiales*, Murcia, pp. 119-147.

RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. (1994): "Marziale in marmo", *MEFRA* 106, pp. 204-211.

RUIZ DE ARBULO, J. (1993): "Edificios públicos, poder imperial y evolución de las élites urbanas en Tarraco (s. II-IV)", en *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d.C.)*, Madrid, pp. 93-113.

RUIZ DE ARBULO, J. (1998): "Tarraco. Escenografía del poder, administración y justicia en una capital provincial romana (s. II a.C.-II d.C.)", *Empuries* 51 pp. 31-61.

RUIZ DE ARBULO, J. (2006): *L'anfiteatre de Tarraco i els espectacles de gladiadors al mon romà*, Tarragona.

RUIZ DE ARBULO, J. (2011-2012): “La dedicatoria a Mars Campester del centurió T. Aurelius Decimus y el campo de la guarnició imperial de Tarraco en el siglo II d.C. Algunas reflexiones sobre la topografía militar de la capital provincial” *CuPAUAM* 37-38, pp. 553-569.

TED’A (1987): *Els enterraments del parc de la ciutat i la problemàtica funerària de Tarraco*, Tarragona.

TED’A (1990): *L’amfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l’església romànica*, Tarragona.

TRILLMICH, W. et alii (1993): *Hispania antiqua. Denkmäler der Römerzeit*, Maguncia.



## VALENTIA

Los orígenes de la Valencia actual se encuentran en el asentamiento fundado por Junio Bruto Galaico con veteranos de las guerras Lusitanas en el 138 a.C. (Ribera, 2014a). Para ello, se eligió un lugar estratégico, a mitad de camino entre las dos urbes más importantes de la fachada ibérica mediterránea: *Tarraco* y *Carthago Nova*. Esta primigenia ciudad fue destruida en el contexto de las guerras sertorianas, siendo refundada en época julio-claudia y alcanzando posteriormente el rango de colonia, lo que supuso un predominio sobre los municipios de los alrededores (Ribera, 2014b). La arqueología urbana, sobre todo la desarrollada en los últimos decenios, ha supuesto una verdadera revolución para el conocimiento del pasado romano de la ciudad. Estas intervenciones y estudios han revelado que *Valentia* vivió su etapa de mayor apogeo entre época flavia y antonina (Ribera y Jiménez, 2012; 2014) (Fig. 60).

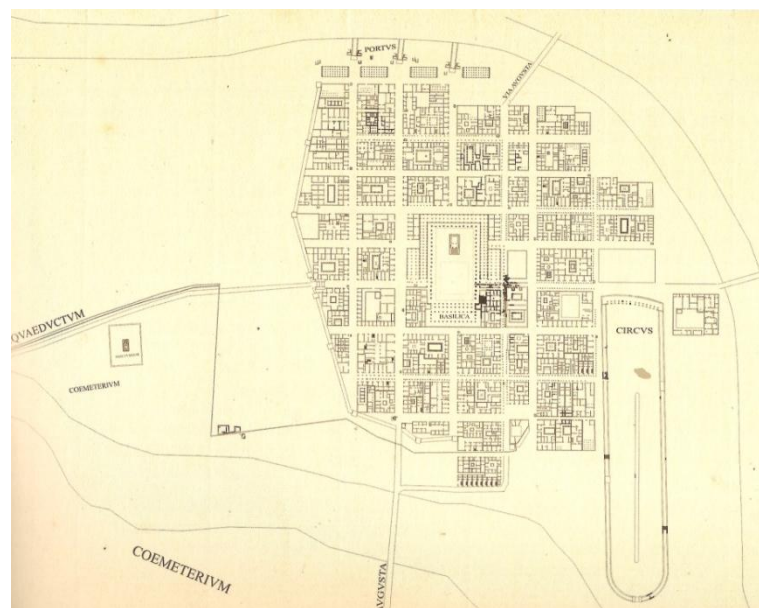


Fig. 60

## ARQUITECTURA OFICIAL

### Foro

La antigua zona central de la ciudad republicana y sus edificios culturales fueron respetados e incluidos dentro del nuevo foro altoimperial (Ribera y Jiménez, 2004: 17-30). Entre mediados del siglo I d.C. y época flavia el área forense se fue dotando de todas las infraestructuras y edificaciones

propias de estos espacios, como es el caso del porticado, la curia y la basílica (Ribera y Jiménez, 2004: 21; Marín *et alii*, 1999: 12-17). La imagen del foro fue completándose también a lo largo del siglo II<sup>337</sup>. Así lo manifiesta un fragmento de dintel correspondiente a un templo que cabría datar en la primera mitad del mismo<sup>338</sup>. En concreto, puede extraerse del texto fragmentario que una mujer llamada *Messenia* costeó la construcción de un templo, sin que sepamos a qué divinidad estuvo consagrado (Corell y Gómez, 2007: 327-332; Arasa, 2012a: 293). Aparte, existen otras piezas epigráficas de carácter honorífico que complementan nuestro conocimiento sobre el foro valentino en la segunda centuria<sup>339</sup>. Es el caso de una placa marmórea fragmentada dedicada a Antonino Pío y costeada mediante *pecunia publica*<sup>340</sup>. Por último, cabría destacar un excepcional pedestal ecuestre dedicado en el primer tercio del siglo II por los *valentini veteres et veterani* a *M. Allius Avitus*<sup>341</sup>. Este personaje foráneo bien pudo ser un patrono de la ciudad, probablemente oriundo de la *Urbs*, como refleja su pertenencia a la tribu *collina*, una de las cuatro tribus urbanas de Roma (Arasa 2012b: 197-202).

### Entorno del foro

En los alrededores del foro se han detectado intervenciones en edificios de carácter público o semipúblico. En primer lugar, el santuario acuático, probablemente consagrado a Asclepios, se benefició, a finales del siglo I o principios del II, de una importante reforma. En concreto, este santuario se amplía con la construcción de una fuente de planta rectangular porticada que ocupaba una ínsula alargada situada en paralelo al *kardo maximus*. Se piensa que esta piscina monumental, compuesta por dos cuerpos simétricos, tuvo que tener una fachada escenográfica, de la que solo se ha documentado un segmento de muro, al quedar debajo de una construcción posterior (Albiach *et alii*, 2009: 422-424). Curiosamente, la ampliación se hace a costa de invadir la acera meridional del *decumanus maximus*, así como la oriental del *Kardo* (Albiach *et alii*, 2009: 421).

A espaldas de la esquina sudeste del foro se construyó, también entre finales del siglo I y principios del II, un edificio de gran porte cuya fachada abría

<sup>337</sup> Al porticado del foro pertenece un capitel de pilastra, de limitada calidad artística, fechado en la primera mitad del siglo II d.C. (Jiménez, 2006: 477-478).

<sup>338</sup> AE 2007, 816. La pieza fue hallada en el año 1996 en el solar de la Almoina; por tanto, parece claro que se trata de un edificio enclavado en el foro o en sus alrededores.

<sup>339</sup> Del contexto del foro proceden testimonios epigráficos dedicados a divinidades -Júpiter Óptimo Máximo Amón, Juno, Hércules, Venus Génatrix, y Parcas- que, sin embargo, tienen una cronología menos precisa. Los tres primeros se fechan en época flavio-antonina y los dos últimos entre los siglos II y III d.C. (Arasa, 2012a: 291).

<sup>340</sup> CIL II<sup>2</sup>/14, 93a. Pieza descubierta en la excavación de la Almoina (Arasa, 2012a: 294).

<sup>341</sup> AE 2009, 652. Sobre la problemática de los *veterani et veteres*: Pereira, 1987; Stylow 2000.

al *kardo maximus*. Aunque solo se conoce la mitad norte, se ha podido determinar que era de planta cuadrada y contaba con varias estancias articuladas en torno a un atrio tetrástilo. No se ha podido definir su funcionalidad, aunque es probable que se trate de la sede de un *collegium* (Marín *et alii*, 1999: 22-24; Ribera y Jiménez, 2014: 154-155).

## TOPOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN URBANA

### *Entramado viario*

Como se ha indicado, la ciudad vivió a finales del siglo I d.C. un gran proceso de transformación. Desde el punto de vista de las infraestructuras urbanas, esto supuso la introducción de una red de colectores y la creación de vías por todo su tejido urbano. Este proceso fue ejecutado paulatinamente entre época flavia y principios siglo II, aunque se trata de un único proyecto constructivo (Ribera y Romaní, 2011: 33 y 37). La siguiente fase de reformas, documentada en diversos puntos de la ciudad, ocupó la segunda mitad del siglo II e inicios del III<sup>342</sup>. En la excavación de la Baixada del Toledà se ha documentado la construcción de un porticado en un *decumanus*, al menos en uno de sus lados, y una gran cloaca en el eje central de la calle (Ribera y Romaní, 2011: 335-336). Por su parte, en la Plaza de Cisneros nº6 se detectó una calzada de época republicana a la que se dotó igualmente de sistema de alcantarillado y porticado en este momento (Serrano, 2000: 12-13). Un último ejemplo lo encontramos en el área del Palacio de Almirante, donde, a mitad de siglo, la calle anterior se elevó un metro para introducir en ella un colector; finalmente, la vía se asfaltó con un pavimento compuesto por tierra apisonada, gravas, cal y fragmentos de cerámica (Ribera y Escrivà, 1991: 186-190).

### *Infraestructura portuaria*

En la parte norte de la ciudad fueron hallados los vestigios de un pequeño puerto fluvial que conectaba la ciudad con el mar a través de un canal del Turia. La mayor parte de los restos del puerto, de modestas dimensiones, han aparecido en la excavación efectuada en la calle Conde de Trenor 13-14. La primera de sus fases se fecha a inicios del siglo II o bien finales del I d.C. A mitad de la segunda centuria se procedió a reformar y ampliar el complejo portuario hacia el norte<sup>343</sup> (Burriel *et alii*, 2003: 134-136). A unos 50 metros del puerto, en la actual Plaza de Cisneros, se localizó igualmente un gran edificio

---

<sup>342</sup> El sistema de saneamiento estuvo operativo hasta la segunda mitad del siglo III, momento en el que se colapsa (Ribera y Romaní, 2011: 338).

<sup>343</sup> El estado de conservación de las estructuras no es bueno; aun así, se han podido identificar con seguridad habitaciones, muelles, escaleras y canales (Burriel *et alii*, 2003: 134).

de almacenaje interpretado como *horreum*. Se trata de una construcción compuesta por habitaciones de planta irregular articuladas en torno a un patio central y un largo corredor<sup>344</sup>. Por tanto, el *horreum*, fechado igualmente a finales del siglo I o principios del II, formaría parte de un complejo comercial y de almacenaje asociado al puerto de *Valentia*<sup>345</sup> (Burriel *et alii*, 2003: 13-138; Ribera, 2011: 220-223).

## EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS

### *Circo*

Este es el único edificio de espectáculos conocido hasta la fecha en *Valentia*. Se ha documentado su existencia a partir de múltiples excavaciones de urgencia, algo que ha supuesto un verdadero logro y que revela que este tipo de intervenciones, si se efectúan con rigor y coordinación, pueden ofrecer un excelente rendimiento (Fig. 61). Estaba situado en el sector oriental del núcleo urbano, en una lengua de terreno existente entre la muralla republicana y un canal fluvial que delimitaba la ciudad por dicho sector. Contaba con una alineación norte-sur y unas medidas aproximadas de 350 m de longitud por 70 de anchura; sería, por tanto, un circo de mediana dimensión (Ribera, 2001: 188-193). Aunque, como se ha indicado, el circo ha podido conocerse a través de pequeñas intervenciones y no presenta un buen estado de conservación, se sabe a ciencia cierta que posee todos los espacios y la articulación propia de estos edificios. Su construcción se desarrolló dentro de la primera mitad del siglo II<sup>346</sup> (Ribera, 1998: 318-337).



Fig. 61

<sup>344</sup> El *horreum* ocupa una *insula* completa, delimitada por dos *decumani* (Burriel *et alii*, 2003: 136).

<sup>345</sup> En la Plaza del Negrito se ha documentado un depósito de ánforas formado por ejemplares hispanos, africanos y orientales, fechado a mitad del siglo II, que testimonia el dinamismo comercial que llegó a alcanzar la ciudad en este momento (Burriel *et alii*, 2003: 133).

<sup>346</sup> Se ha sugerido que la construcción del circo quizás estuviera proyectada desde un principio. En este sentido, es revelador que el *decumanus maximus*, tras pasar por el foro, llegara hasta el mismo límite septentrional del circo (Ribera, 1998: 335). Otro aspecto a destacar son las similitudes existentes entre el circo de *Valentia* y el de su vecina *Saguntum* (Hernández *et alii*, 1995). Ambos ejemplares fueron contruidos en la primera mitad del siglo II y comparten un mismo sistema constructivo, así como unas

## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

A pesar de que se han dado notables avances en este sentido, la arquitectura doméstica sigue siendo uno de los aspectos menos conocidos del pasado romano de *Valentia* (Ribera y Jiménez, 2012: 101). Para el periodo que nos ocupa, el mejor ejemplo de vivienda es la llamada Casa de Terpsicore, conocida a raíz de las intervenciones desarrolladas en el Palau de les Corts. Se trata de un lujosa *domus* articulada en torno a un atrio y un peristilo. Su construcción se desarrolló en época flavia y fue posteriormente reformada en la segunda mitad del siglo II. Especial interés reviste la decoración que presenta la vivienda. En especial, una exedra cuyo pavimento fue decorado con un gran mosaico, en cuyo emblema se representa la musa que da nombre a la casa (Jiménez, 2006: 479-480). Las paredes de la citada exedra fueron revestidas con un ciclo pictórico de alegorías provinciales, es decir, una serie de figuras femeninas ataviadas con los símbolos más característicos de cada provincia, cuyo nombre en griego acompaña a cada imagen dentro de una cartela<sup>347</sup> (De Hoz, 2007: 131-146).

## NECRÓPOLIS

La información que nos brindan las necrópolis de la ciudad en el siglo II es ciertamente rica. Sin duda, la topografía funeraria estuvo condicionada por la presencia de los canales fluviales que rodeaban la ciudad (Ribera y Jiménez, 2014: 156). Por lo que respecta al ritual, en *Valentia* se siguen las pautas que se observan al respecto en la parte occidental del Imperio. Es decir, se va implantando de forma progresiva la inhumación desde principios del siglo II, imponiéndose totalmente ya a finales del mismo y principios del siglo III (Ribera, 1996: 91; Prosper, 2001: 76). Entre las necrópolis activas durante el arco temporal de nuestro estudio hay que citar la occidental, situada al norte de la calle Quart. Sus últimas tumbas documentadas se datan en la segunda centuria<sup>348</sup> (Prosper y Guérin, 2002: 203-216; Ribera 2010: 87). Una característica de esta necrópolis va a ser la reducción de los ajuares funerarios, que se restringen a partir del siglo II a la costumbre de acompañar al difunto con monedas (Roselló y Ruiz, 1996: 162; Prosper, 2001: 83).

---

dimensiones prácticamente idénticas. A la luz de estos datos se puede afirmar que existió cierta competencia y emulación entre ambas ciudades a la hora de construir estos edificios de espectáculos (Ribera, 2010: 86).

<sup>347</sup> Se han identificado las provincias de Egipto, África, Tracia y Frigia (De Hoz, 2007: 131-146).

<sup>348</sup> No obstante, un área funeraria perteneciente a aquel sector, hallada en torno a la plaza de Marqués de Busianos, se mantuvo en uso desde el siglo II hasta época tardoantigua (Arnau *et alii*, 2003: 177-196).

Sin embargo, la Necrópolis de la Boatella fue la más activa de la ciudad durante la etapa de nuestro estudio<sup>349</sup>. Se ubicó en las proximidades de la Vía Augusta, en el suburbio meridional, junto a los canales fluviales que delimitaban la ciudad, pero a salvo de las crecidas. Precisamente, su situación es uno de los puntos más llamativos, estableciéndose en un lugar destacado desde el punto de vista topográfico, sobre una pequeña elevación (Ribera, 1996: 90-91; Albiach y Soriano, 1996: 121). La Boatella presenta una cronología que va del siglo II al V-VI d.C., su primera fase coincide cronológicamente con el fin de otras áreas sepulcrales de la ciudad, como las necrópolis Occidental y Meridional. Esta circunstancia no es casual y parece estar relacionada con la saturación del espacio funerario más cercano al núcleo urbano (Ribera, 1996: 90-91). Existe cierta cohesión en lo que respecta a la adscripción social de la necrópolis. En ella priman los individuos de condición social baja, especialmente los libertos (Cebrián y Herreros, 2008: 316).

## OTROS ESPACIOS Y USOS SUBURBANOS

Las termas de la Calle Tapinería se ubican en el sector periurbano meridional de la ciudad, aunque muy cerca del núcleo urbano. Su construcción se remonta a los años finales del siglo I o principios del II. La estructura del conjunto y la funcionalidad de algunas salas no se han podido determinar con seguridad, debido a que los restos fueron muy alterados en época posterior. La misma incertidumbre existe en cuanto a su carácter público o privado, aunque por sus dimensiones bien pudieron tener una función pública (Herrero y Viñes, 2004-2005: 273). En un momento indeterminado del siglo II el conjunto termal sufrió profundas reformas concretadas en la subdivisión del *frigidarium*, la edificación de un nuevo *alveus*, la ampliación del *tepidarium* y la renovación del pavimento de todas las estancias (Herrero y Viñes, 2004-2005: 278-280).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE VALENTIA EN EL SIGLO II D.C.

Los testimonios que las sucesivas intervenciones arqueológicas han arrojado permiten hacernos una idea muy cabal y aproximada de la imagen urbana de *Valentia* en el siglo II d.C. A excepción del sector sur, las primeras construcciones evidenciadas en la ciudad se fechan en época flavia (Diez *et alii*, 1998: 199). En este momento comienza una importante fase monumentalizadora que no cesa hasta principios del siglo II. Se trata de un único proyecto constructivo que, en un breve trecho temporal, transformará

---

<sup>349</sup> En dicha necrópolis se han hallado más de 250 inhumaciones (Ribera, 2010: 87).

por completo la imagen de la ciudad republicana. A esta fase pertenecen el foro, la ampliación del santuario de *Asklepios*, el edificio interpretado como sede colegial y las Termas de la calle Tapinería. Numerosos elementos urbanísticos se fechan igualmente en esta etapa, como la introducción de una red de saneamiento y la creación de una red viaria en todo el tejido urbano, así como la construcción del puerto fluvial de *Valentia*, hallado en la calle Conde de Trenor, y todo el equipamiento comercial y de almacenaje asociado al puerto, como es el caso del *horreum* localizado en la Plaza de Cisneros. Mención aparte merece el circo, cuya construcción se desarrolló en la primera mitad del siglo II y en el que se rastrean muchas semejanzas con el ejemplar de la cercana Sagunto, lo que revela cierta rivalidad y emulación competitiva entre ambas ciudades. Esta efervescencia constructiva dotó a la ciudad de la imagen que le correspondía de acuerdo con su estatuto colonial.

Una cuestión que choca con la aparente riqueza y opulencia de *Valentia* en el periodo que nos ocupa es la escasa calidad que muestra su decoración arquitectónica. Se ha atestiguado que los talleres que trabajaron en la ciudad no tuvieron un elevado nivel artístico. En la misma línea, se ha puesto en relieve el exiguo empleo de mármol en la decoración arquitectónica. Ambas cuestiones llaman la atención tratándose de un enclave portuario; quizás también estén en consonancia con el nivel de exigencia de los comitentes (Jiménez, 2006: 477-478).

La urbe no vive solo de las realizaciones comentadas anteriormente; se han documentado también intervenciones constructivas y urbanísticas en la segunda mitad de siglo, e incluso a inicios del III. Es el caso de la reforma y ampliación del puerto, la construcción de porticados e introducción de nuevas cloacas –todo un síntoma de vitalidad urbana-. Finalmente, debe señalarse la reforma de la lujosa *Domus* de Tersipcore, que asume las corrientes decorativas en boga en dicho momento, como demuestra el motivo pictórico de la *simulacra gentium*.

Esta bonanza, detectada no solo en las construcciones puestas en marcha, sino también en el dinamismo económico de la ciudad, se trunca ya a partir del siglo III (Burriel *et alii*, 2003: 133-134). En este momento, se detectan episodios violentos, incendios, ocultaciones monetales y falta de mantenimiento en sus infraestructuras urbanas; a pesar de todo, buena parte de la epigrafía imperial de *Valentia* corresponde a esta etapa (Ribera y Romaní, 2011: 338; Ribera y Salvador, 2012: 104).

## BIBLIOGRAFÍA

ALBIACH, R.; SORIANO, R. (1996): “El cementerio romano meridional: nuevos y viejos datos”, *Saitabi* 46, pp. 101-122.



ALBIACH, R.; ESPÍ, I.; RIBERA, A. (2009): "El agua sacra y su vinculación con el origen y el desarrollo urbano de una fundación romana. El santuario (¿Asklepeion?) de Valentia (Hispania)", en MATEOS, P. *et alii* (coords.), *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*, Mérida, pp. 417-448.

ARASA, F. (2012a): "Apuntes sobre epigrafía romana de Valentia", *ETF, Serie II, Historia Antigua* 25, pp. 281-304.

ARASA, F. (2012b): "Un pedestal eqüestre del fòrum de Valentia", *Saguntum* 44, pp. 197-202.

BURRIEL, J.; RIBERA, A.; SERRANO, M.L. (2003): "Un área portuaria romana al norte de Valentia", en PASCUAL, G.; PÉREZ BALLESTER, J. (eds.), *Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructuras*, Valencia, pp. 127-141.

CEBRIÁN R.; HERREROS, T. (2008): "Las aras de la necrópolis de La Boatella (Valencia)", *ArchPrehistLev* 27, pp. 303-318.

CORELL, J.; GÓMEZ, X. (2007): "Dos inscripciones monumentales del foro de Valentia", en MAYER, M.; BARATTA, G.; GUZMÁN, A. (eds.), *Acta XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae*, Barcelona, pp. 324-325.

DE HOZ, M.P. (2007): "A new set of simulacra gentium indenified by greek inscriptions in the so called house of Terpsichore in Valentia (Spain)", *ZPE* 163, pp. 131-146.

DIEZ, E.; ESCRIVÁ, V.; RIBERA, A. (1998): "Ampliació urbana de Valentia a partir d'època flàvia", en MAYER, M.; NOLLA, J.M.; PARDO, J. (eds.), en *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior*, Barcelona, pp. 193-200.

HERNÁNDEZ, E.; LÓPEZ PIÑOL, M.; PASCUAL, I. (1995): "La implantación del circo en el área suburbana de Sagunto", *Saguntum* 29, pp. 221-230.

HERREROS, T.; VIÑES, A. (2004-2005): "Las termas alto imperiales de la calle Tapinería (Valencia): primeros resultados", *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 24, pp. 271-280.

JIMÉNEZ, J.L. (2006): "Consideraciones sobre la evolución de las corrientes decorativas en la ciudad romana de Valentia", en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (coords.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, Córdoba, pp. 471-484.

JIMENEZ, J.L.; RUIZ VAL, E.; BURRIEL, J.M. (2007): "La intervención arqueológica en el Palau de Cerberó", en TOMÁS, F. (coord.), *Palau de Cerveró. Instituto de Historia de la Ciencia y Documentación López Piñero*, Valencia, pp. 101-242.

LÓPEZ GARCÍA, I. *et alii* (1994): Hallazgos arqueológicos en el Palau de les Corts, Valencia.

MARÍN, C.; PÍA, J.; ROSELLÓ, M. (1999): *El foro romano de Valentia*, Valencia.

PEREIRA, G. (1987): "Valentini veterani et veteres. Una nota", *ArchPrehistLev* XVII, pp. 377-340.

PROSPER, E. (2001): "Algunos apuntes sobre las prácticas funerarias de época romana de Valentia", *Saguntum* 33, pp. 75-84.

PROSPER, E.; GUÉRIN, P. (2002): "Nuevas aportaciones en torno a la necrópolis romana de la Calle Quart de Valencia (s. II a. C. - IV d. C.)", en VAQUERIZO, D. (ed.): *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, Córdoba, vol. 1, pp. 203-216.

RIBERA, A. (1996): "La topografía de los cementerios romanos de Valentia" *Saitabi* 46, pp. 85-100.

RIBERA, A. (1998): "The discovery of a monumental circus at Valentia (Hispania Tarraconensis)", *JRA* 11, pp. 318-337.

RIBERA, A. (2001): "El circo romano de Valentia (Hispania Tarraconensis)", en NOGALES; T. SÁNCHEZ-PALENCIA, T. (coords.), *El circo en Hispania romana*, Mérida, pp. 175-196.

RIBERA, A. (2010): "Valencia. La reconstrucción arqueológica de una ciudad. De la fundación a Teodomiro", en *Arqueología, patrimonio y desarrollo urbano: problemáticas y soluciones*, Gerona, pp. 77-102.

RIBERA, A. (2011): "Los horrea de Valentia. De la República al Imperio", en ARCE, J.; GOFFAUX, B. (coords.), *Horrea d'Hispanie et de la méditerranée romaine*, Madrid, pp. 201-224.

RIBERA, A. (2014a): "Realidad material de la fundación de Valentia", en MERCURI, L.; GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R.; BERTONCELLO, F. (dir.), *Implantations humaines en milieu littoral méditerranéen: facteurs d'installation et processus d'appropriation de l'espace (Préhistoire, Antiquité, Moyen âge)*, Antibes, pp. 149-161.

RIBERA, A. (2014b): "La destrucción de Valentia (75 a. C.) y la cultura material de la época de Sertorio (82-75 a. C.)", en SALA, F.; MORATALLA, J.

(coords.), *Las guerras civiles romanas en Hispania: una revisión histórica desde la Contestania*, Alicante, pp. 65-77.

RIBERA, A.; ESCRIVÀ, V. (1991): "La intervención arqueológica", en ROSELLÓ V.M. (coord.), *El Palau de l'Almirall*, Valencia, pp. 173-192.

RIBERA, A.; JIMÉNEZ, J. L. (2004): "La arquitectura y las transformaciones urbanas del centro de Valencia durante los primeros mil años de la ciudad", en *Historia de la Ciudad III. Arquitectura y transformación urbana de la ciudad de Valencia*, Valencia, pp. 17-30.

RIBERA, A.; JIMÉNEZ, J.C. (2012): "Valentia, ciudad romana: su evidencia arqueológica", en BELTRÁN, J.; RODRÍGUEZ GUTIERREZ, O. (coords.), *Hispaniae Urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, pp. 77-120.

RIBERA, A.; JIMÉNEZ, J.L. (2014): "La imagen urbana de Valentia", en OLCINA, M.H. (ed.), *Ciudades romanas valencianas*, Alicante, pp. 143-166.

RIBERA, A.; ROMANÍ, N. (2011): "Valentia", en REMOLÁ, J.A.; ACERO, J. (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, Mérida, pp. 313-342.

ROSELLÓ, M. RUIZ VAL, E. (1996): "La necrópolis occidental de la Valencia romana", *Saitabi* 46, pp. 147-168.

SERRANO, M.L. (2000): "Hallazgos arqueológicos de la Plaza de Cisneros nº 6 de Valencia", en *L'arqueologia fa ciutat: les escavacions de la Plaça de Cisneros*, Valencia, pp. 9-22.

STYLOW, A.U. (2000): "Die Accitani Veteres und die Kolonie Iulia Gemella Acci. Zum Problem von Veteres, Alt-Stadt und Kolonie in der Hispania Ulterior", *Chiron* 30, pp. 775-806.

## VALERIA

La ciudad romana de *Valeria* (Las Valeras, Cuenca) se yergue en la meseta, hoy despoblada, que describen los ríos Gritos y Zahorra, en pleno corazón de la antigua Celtiberia. Su fundación se desarrolló por voluntad de Valerio Flacco a principios del siglo I a.C., aunque en el territorio se reconocen vestigios de poblamiento desde la Edad del Bronce. El naturalista Plinio (*NH* 3. 25) indica que la ciudad ostentaba el estatuto de municipio latino, si bien existen dudas acerca de si le fue otorgado por César o bien por Augusto. La información arqueológica muestra que *Valeria* vivió su etapa de mayor desarrollo constructivo en el siglo I d.C. momento en que se data el conjunto forense -foco de las intervenciones arqueológicas- dentro del que destaca su monumental ninfeo (Fig. 62).



Fig. 62

### *Foro*

La construcción del foro imperial se remonta a finales del reinado de Tiberio, cuando el complejo previo fue reformado en profundidad. Este programa constructivo no fue culminado hasta época de Nerón y dotó al foro de su imagen arquitectónica definitiva (Fuentes, 1987: 61-73; Fuentes *et alii*, 2007: 445-468). No obstante, también existen ciertas intervenciones de carácter edilicio y decorativo encuadradas cronológicamente en nuestra época de estudio. Desde el punto de vista arquitectónico, hay que citar una actuación desarrollada en el supuesto edificio de la curia, un espacio adosado a la basílica que sufrió una remodelación en época de Adriano, como revela una moneda de este emperador hallada en una capa de cimentación del suelo<sup>350</sup> (Fig. 63). Además, formando parte del mismo estrato se documentaron dos vasijas y los restos de un ave, vestigios de un ritual ceremonial que hay que conectar con esta reforma cuyo alcance desconocemos (Fuentes y Escobar, 2013: 222 y 228). Asimismo, otro punto del foro que acogió una reforma fue el llamado Edificio de la Exedra, perteneciente a la fase julio-claudia del foro. Dicha edificación se derrumbó probablemente a inicios del siglo II debido a un fallo de su estructura. La construcción se erguía sobre un criptopórtico que también hacía las veces de cisterna; la cubierta de esta cisterna cedió, provocando su ruina (Conde, 1996: 256). El estudio de la decoración arquitectónica revela que el Edificio de la Exedra fue reconstruido en época de Adriano. Se trata de un programa arquitectónico de manifiesta calidad, del que formaban parte cuatro capiteles corintizantes, placas con decoración vegetal, pilastras y lesenas, así como restos de enlucidos y placado de mármol (Conde, 1996: 258). La restauración tuvo como resultado la reposición de un edificio con planta absidiada ubicado en el centro del flanco occidental del foro, de funcionalidad incierta aunque probablemente relacionado con el culto imperial (Conde, 1996: 259; Fuentes, 1997: 117-118).

---

<sup>350</sup> Según las últimas investigaciones, el edificio tradicionalmente interpretado como curia no tendría dicha funcionalidad y vendría a formar parte de la basílica (Fuentes y Escobar, 2013: 228).



Fig. 63

Por lo que respecta a la epigrafía pública, el yacimiento no ha sido pródigo en hallazgos (Gimeno, 2009: 177). Al respecto, existen cinco pedestales dedicados a notables locales que se fechan de forma amplia entre la segunda mitad del siglo I y la primera del siglo II d.C. (Gimeno, 2009: 179-180).

### *Edificios sacros descontextualizados*

En la iglesia parroquial de la población más cercana al yacimiento, Las Valeras, se ha identificado un grupo de materiales arquitectónicos reaprovechados. Se trata de un conjunto unitario desde el punto de vista cronológico y estilístico formado por siete capiteles y veinte tambores de columna (Conde, 1997: 133-134). Se ha interpretado que, en origen, formaban parte de un edificio público monumental de carácter urbano, probablemente un templo, cuya construcción se ha fijado con base en el estudio de decoración arquitectónica en la segunda mitad del siglo II d.C. Hasta el momento estos son los únicos vestigios del citado edificio, sin que se haya reconocido el punto exacto del tejido urbano donde estuvo enclavado (Conde, 1997: 139-147).

## NECRÓPOLIS

Se conoce realmente poco en relación al mundo funerario de *Valeria*, y menos aún, sobre la etapa del siglo II. Tan solo la epigrafía funeraria, muy numerosa, ha aportado algo de información<sup>351</sup>. En general, se ha observado una fuerte disminución de los epitafios durante el periodo antonino en

<sup>351</sup> En el siglo II las típicas estelas funerarias de *Valeria* -con cabecera de forma semicircular- presentan un campo epigráfico con forma de *tabula ansata* (Gimeno, 2009: 169-170).

relación con las etapas precedentes (Gimeno, 2009: 174). Lo que contrasta con el hecho de que para el mismo periodo existan muchas inscripciones funerarias procedentes del *ager* de la ciudad (Gimeno, 2009: 175).

## REFLEXIONES SOBRE EL URBANISMO DE VALERIA EN EL SIGLO II D.C.

En primer lugar, cabría destacar la poca información que existe para evaluar el grado de evolución urbana que *Valeria* alcanzó en el siglo II. Esto se debe a que sólo una mínima parte del yacimiento -el centro urbano principalmente- ha sido excavado. Además, la falta de epigrafía pública fechada en el siglo II nos priva de saber cómo se desarrolló la vida institucional del municipio durante dicha etapa.

Teniendo en cuenta la información que la excavación del foro ha revelado, se puede afirmar que *Valeria* vivió una etapa de cierto esplendor constructivo en época trajano-adrianea. Así lo revela la intervención, muy mal conocida por otra parte, que tuvo lugar en la sala anexa a la basílica forense en época adrianea. Y sobre todo, la *refectio* del Edificio de la Exedra, que vino motivada por su desplome. En su reconstrucción, fechada en tiempos de Adriano, no se escatimaron gastos y se emplearon materiales de calidad y buena factura, como ha revelado el estudio de su decoración arquitectónica.

La falta de vestigios arqueológicos también es acuciante para la segunda mitad del siglo II. De esta forma debemos acudir a testimonios arqueológicos indirectos para calibrar el grado de desarrollo urbano de la *Valeria* tardoantonina. Sabemos que en la segunda mitad del siglo II se erigió un edificio público de gran porte, un probable templo; hecho que podemos interpretar como una muestra de manifiesta vitalidad urbana. En esta línea debemos entender la abundancia de hallazgos monetales pertenecientes a esta misma franja temporal (Gozalbes, 2012: 194). Sin embargo, también hay que tener en cuenta que una de las fuentes de ingresos del municipio debió ser la minería del *lapis specularis*, no tanto por la presencia de minas en su *ager*, sino por su situación en la periferia inmediata de los cotos mineros, en virtud de lo cual tuvo que jugar un papel determinante en la prestación de servicios a las citadas explotaciones (Bernárdez y Guisado di Monti, 2009: 214-219). Sin duda, el declive de esta actividad económica a partir de inicios del siglo II tuvo que afectar a la ciudad. También cabría preguntarse si el fenómeno consistente en la disminución de los epitafios funerarios y el alza de los ejemplares procedente de su territorio en el siglo II no es un indicador de un traslado de la población de *Valeria* al medio rural.



## BIBLIOGRAFÍA

BERNÁRDEZ, M.J.; GUIADO DI MONTI, J.C. (2009): “La minería del lapis specularis y su relación con las ciudades de Segóbriga, Ercávica y Valeria”, en GOZÁLBEZ, E. (coord.), *La ciudad romana de Valeria (Cuenca)*, Cuenca, pp. 211-226.

CONDE, J. (1996): “El capitel corintizante y su presencia en un contexto del yacimiento hispanorromano de Valeria”, *CuPAUAM* 23, pp. 244-259.

CONDE, J. (1997): “Un conjunto de elementos arquitectónicos reutilizados en Valeria”, en ALMAGRO GORBEA, M. (ed.), *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*, Cuenca, pp. 133-147.

FUENTES, A. (1997): “Valeria: historia del yacimiento y resultados de las últimas investigaciones”, en ALMAGRO GORBEA, M. (ed.), *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*, Cuenca, pp. 103-131.

FUENTES, A.; ESCOBAR, R. (2013): “El edificio de la curia en el foro de Valeria”, en SOLER, B. *et alii* (coords.), *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania: análisis arquitectónicos y modelo tipológicos*, Mérida, pp. 215-230.

FUENTES, A.; ESCOBAR, R.; GARCÍA, J. (2007): “Precisiones cronológicas sobre el origen del foro de Valeria, Cuenca”, en MILLÁN, J.M.; RODRÍGUEZ RUZA, C. (coords.), *Arqueología de Castilla-La Mancha, Cuenca*, pp. 445-468.

GIMENO, E. (2009): “Epigrafía y epigraphic habit en Valeria, una ciudad en la zona noroccidental del conventus carthaginensis”, en GOZALBEZ, E. (coord.), *La ciudad romana de Valeria (Cuenca)*, Cuenca, pp. 157-185.

GOZALBES, E. (2012): “La ciudad hispanorromana de Valeria. Estado actual de los conocimientos”, en CARRASCO, G. (coord.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 161-200.

OSUNA, M.; ALCAIDE, R.; LORENTE, A. (1978): *Valeria romana: memoria de los trabajos arqueológicos efectuados de 1974 a 1976*, Cuenca.

# ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS DE TOPOGRAFÍA URBANA DE LAS CIUDADES HISPANAS DURANTE EL SIGLO II D.C.

---

## INFRAESTRUCTURA URBANA

### MURALLAS Y PUERTAS

La muralla constituyó uno de los elementos definitorios del paisaje urbano de las ciudades romanas. Como es sabido, más allá de su función defensiva, estética o celebrativa, las murallas urbanas poseían un valor mágico-religioso, separaban el límite entre la ciudad y el agro, entre vivos y muertos, pues servían como plasmación física del trazado pomerial. Pese a su importancia, jugaron un papel muy secundario en la topografía urbana de las ciudades hispanorromanas del siglo II. Por regla general, estas *moenia* fueron heredadas de fases históricas previas. Por un lado, las que se hicieron durante las diversas etapas de conquista de la Península Ibérica, las cuales tuvieron una eminente vocación defensiva; por otro, las creadas a partir de época cesariana y augustea, especialmente aquellas edificadas por las ciudades tras su promoción jurídica, que servían como testigos de la *dignitas* alcanzada por la comunidad ciudadana. En éstas primaba una función de prestigio frente al carácter defensivo (Gros, 1992; Hauschild, 1994; Gros y Torelli, 2007: 288-290).

Para el siglo II d.C., al menos en las ciudades estudiadas, no se ha detectado ninguna reparación o reforma, ni mucho menos construcción de murallas o puertas. Esto se debe a la pérdida por completo de su primigenio valor defensivo en una época de prolongada paz y estabilidad política, y también por la entidad y fortaleza de estas estructuras arquitectónicas, puesto que no requerían de excesivo mantenimiento tras su edificación. Eso sí, su progresiva irrelevancia funcional fue determinando que, en ciertas ciudades, comenzaran a amortizarse durante el siglo II tanto la propia muralla como sus

anexos<sup>352</sup>. En *Baelo Claudia* encontramos uno de los mejores ejemplos de esta dinámica. En concreto, la Torre T del circuito murario baelonense fue amortizada de forma progresiva, lo que se tradujo en supresión de la función defensiva de la muralla. Primero se expoliaron los sillares de esquina de la torre. Con el paso del tiempo, este proceso prolongado de extracción de materiales llevó a que aquélla desapareciera por completo antes de la segunda mitad del siglo II (Bernal *et alii*, 2007: 447). Por otro lado, en *Baetulo* la muralla fue amortizada, al menos parcialmente, más pronto aún. En efecto, la llamada Casa de *Q. Licinius* se erigió a finales del siglo I o inicios del II sobre el trazado del circuito murario (Cuyás, 1977: 139-142; Padrós y Sánchez, 2014: 103). Finalmente, en *Lucentum* una de las torres (torre VII) del trazado murario fue desmontada a finales del siglo II principios del III para reaprovechar sus materiales de construcción (Olcina, 1990: 25-60).

La demanda de nuevos terrenos en los que la ciudad, dada la falta de espacio, pudiera expandirse parece ser otro motivo de la amortización de elementos defensivos. En *Augusta Emerita* existía una gran fosa practicada en el estrato geológico que protegía el flanco Este del recinto murario (Pérez Maestro, 2005: 238). Dicho elemento poliorcético, dispuesto a 25 m de distancia de la muralla, fue colmatándose por desechos domésticos y constructivos a partir de finales del siglo I. Una vez relleno, a principios del siglo II, se instalaron sobre este espacio construcciones domésticas (Pérez Maestro, 2005: 238). Por su parte, en *Barcino* diversas edificaciones ocuparon y privatizaron el *intervallum* de la muralla augustea, lo que en última instancia supuso la interrupción del libre tránsito por el mismo<sup>353</sup>.

Un caso singular, por varias razones, lo constituyen las murallas de *Munigua*, fechadas de forma amplía entre finales del siglo II e inicios del siglo III (Fig. 64). Como se ha destacado, el circuito amurallado no llegó a cerrarse, quedando interrumpido en los extremos suroeste y norte. No parece casual que las zonas

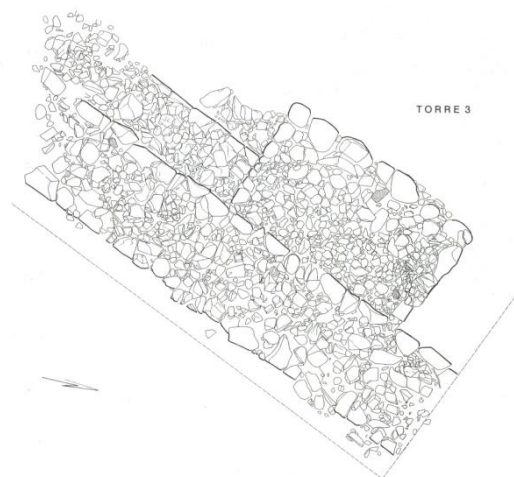


Fig. 64

<sup>352</sup> De hecho, en un pasaje del Digesto (1.8.1) el jurista Gayo, cuya actividad se desarrolla en el siglo II d.C., atribuye a las puertas y murallas la condición de *res sanctae*. Tan alta consideración no fue impedimento para que las defensas urbanas comenzaran a ser amortizadas en el siglo que nos ocupa.

<sup>353</sup> El fenómeno se detecta en el solar de la Pía Almoina, frente a la *insula* 3 (Beltrán de Heredia, 2010: 32). Asimismo, la construcción en el siglo II de una *tinctoria*, una *fullonica* y una *cetaria* situadas en el sector nordeste del entramado urbano conllevaron la ocupación del *intervallum* (Beltrán de Heredia, 2000: 254; 2001: 98).

desguarnecidas sean las naturalmente protegidas por el arroyo y la elevación en la que se asienta el santuario de terrazas (Schattner, 2003: 52-56). En la cinta muraria se emplearon tanto técnicas edilicias como materiales distintos. Se ignora si esta alteración denota la existencia de dos fases constructivas distintas (Grünhagen, 1982: 315-328; Schattner, 2003:59). Otro de sus rasgos peculiares es que su trazado cercena la superficie en la que se asienta la Necrópolis Sur, e incluso se reemplazan en su hechura monumentos funerarios de la misma<sup>354</sup>. Así pues, este expolio de materiales, unido a la fecha en la que se data su construcción, ha llevado a asignar a la muralla de Munigua una función defensiva, en relación con las coetáneas razzias de los *mauri*<sup>355</sup> (Grünhagen, 1982: 320-321). En cualquier caso, no hay duda de que la intención de lo munigüenses fue concluir el circuito amurallado, y no queda clara la razón por la cual quedó sin terminar.

## VIARIO URBANO

Tradicionalmente, los estudios que se han consagrado al urbanismo de las ciudades hispanorromanas han planteado una situación estática del trazado viario. Los esfuerzos se han centrado en analizar las características generales del diseño urbano y del viario original, que generalmente se retrotraen a época fundacional. Y por otro lado, de forma más reciente, en vislumbrar las modificaciones que afectaron a dicho programa en el marco de la desarticulación del urbanismo clásico propio de época tardía. En ese intervalo temporal se ha venido defendiendo que el callejero no parece haberse visto afectado por modificaciones sustanciales, más allá de puntuales reformas (Alba, 2001: 397-398). En este punto, cabría recordar la dificultad que entraña el análisis diacrónico del viario urbano, puesto que cada vía, así como cada ciudad, puede manifestar un desarrollo diferente. En efecto, en el elenco de ciudades que hemos seleccionado encontramos situaciones completamente dispares, desde la apertura de nuevas calles hasta el cese del mantenimiento de otras. Lo que viene a reflejar el valor que presenta el callejero como indicador del pulso urbano

---

<sup>354</sup> Con respecto a la problemática del trazado del pomerio en relación a la necrópolis, se ha propuesto que el recorrido de la muralla no tendría que coincidir necesariamente con la línea pomerial (Blech *et alii*, 1993: 132 n. 218).

<sup>355</sup> Aunque en la actualidad se tiende a minimizar el impacto de las invasiones mauritanas, tiempo atrás se pensó que estas correrías fueron un acicate para la construcción y actualización de defensas urbanas durante la segunda mitad del siglo II (García y Bellido, 1955; Gozalbes, 1979; Santos, 1980). Con todo, el Digesto (50. 10. 6 y 43. 6. 2) nos informa de que la inclinación de las ciudades construir murallas aumenta en época de Marco Aurelio y Septimio Severo.

Por un lado, en varias poblaciones se ha registrado un importante movimiento constructivo en el campo de las infraestructuras urbanas entre finales del siglo I e inicios del siglo II. Se trata de un proceso de renovación y mejora de las infraestructuras públicas que no solo afectó a las calles. También se crearon pórticos, se renovó el sistema de alcantarillado y se abrieron nuevas arterias urbanas, al tiempo que se reforman las preexistentes. Los ejemplos que mejor reflejan este proceso de transformación son *Lucus Augusti* (González Fernández y Carreño, 1999: 1176-1189; González Fernández, 2011: 300), *Asturica* (Burón, 2006: 289-312; González Fernández, 2012: 269-272; Orejas y Morillo, 2013: 96-97) y *Valentia* (Ribera y Romaní, 2011: 33 y 37). En los casos citados, la trama urbana parece beneficiarse al completo de estas actuaciones, como documentan las excavaciones efectuadas en diversos puntos de dichas urbes. Las reformas fueron ejecutadas en época flavia, pero no se completaron generalmente hasta unos decenios después, ya en época trajano-adrianea<sup>356</sup> (Ribera y Romaní, 2011: 33 y 37; González Fernández, 2012: 273). En cualquier caso, parece evidente que se trata de una fase constructiva concebida de forma unitaria.

De forma general, en las ciudades hispanorromanas analizadas el fenómeno más común fue la reparación de la superficie de las calles, algo completamente lógico, puesto que el tránsito continuo de vehículos, caballerías y peatones hacía necesarias las labores de mantenimiento y reparación. Normalmente se recurre a una especie de asfalto compacto compuesto por diferentes elementos: tierra y, en mayor o menor medida, piedras, cal y fragmentos de cerámica; por otro lado, cantos rodados y arcilla, o simplemente tongadas de tierra apisonada<sup>357</sup>. Así se ha comprobado en *Lucentum* (Olcina y Pérez Jiménez, 1998: 64-65; Olcina 2009: 78-79), *Pollentia* (Orfila *et alii*, 2005: 99-100; Orfila, 2000: 149), *Carthago Nova* (Noguera *et alii*, 2009: 274) y *Asturica* (Burón, 2006: 295). Las rehabilitaciones del firme debieron de ser muy frecuentes, especialmente en las arterias que soportaban más tráfico. Un ejemplo muy ilustrativo lo constituye la calle documentada en la Plaza del Rey, correspondiente a la *Barcino* romana. Durante el siglo II dicha vía fue reparada un total de diez veces, seis en la primera mitad de siglo y cuatro en la segunda, lo que da buena idea de la atención y el esfuerzo que las autoridades locales pusieron en el mantenimiento del viario urbano de la colonia (Beltrán de Heredia y Carreras, 2011: 238). No obstante, en ciertas ocasiones se ha cuestionado que los responsables de las labores de mantenimiento viario fueran los magistrados locales. En *Lucentum*, por ejemplo, las repavimentaciones de la Calle de Popilio no consisten sino en

<sup>356</sup> En ocasiones, la culminación de ciertos proyectos se prolongó hasta fecha antonina avanzada, caso del *kardo minor* de *Lucus Augusti*. (González Fernández y Carreño, 1999: 1177).

<sup>357</sup> En *Augusta Emerita* se reparó el *cardo* anexo a la llamada Casa de los mármoles con piedra, siguiendo por tanto el proyecto original. Para ello se desmontaron las losas de la vía reparada y se reaprovecharon en la nueva pavimentación, algo que se comprueba por la diferente orientación de las huellas del paso de carruajes (Alba, 2001: 418).

echadizos discontinuos, y por tanto se han interpretado, dentro de un contexto de regresión urbana, como arreglos puntuales realizados por los propios vecinos (Olcina y Pérez Jiménez, 1998: 64-65; Olcina, 2009: 78-79).

Por su parte, las arterias porticadas con perspectiva escenográfica, las denominadas *viae porticatae* o *plateae*, propias del urbanismo de las grandes ciudades orientales del siglo II y III d.C., no suponen un rasgo típico del urbanismo hispanorromano, ni en general de las provincias occidentales (Gros y Torelli, 2007: 463-469). Sin embargo, merece la pena destacar ciertos casos hispanos en los que se edificaron vías porticadas con un alto grado de monumentalización, sin que estas puedan ser, lógicamente, parangonables con las plateas de Gerasa, Bostra o Palmira, por citar algunos ejemplos señeros. Contamos con tres casos, dos en ámbito suburbano (en *Augusta Emerita* y *Corduba*) y el tercero de carácter intraurbano, en *Clunia*<sup>358</sup>. Precisamente, en ésta última capital conventual se crea una nueva calle, un decumano, a finales del siglo II para dar acceso a dos termas, Los Arcos I y II, que son precisamente reformadas en la misma fecha (De Palol, 1994: 91-92). La vía se equipó con pórticos a ambos lados y probablemente contó además con una función conectiva y escenográfica (Macdonald, 1986: 32-50). El decumano no ha sido excavado completamente, pero su proyección viene a coincidir con el eje axial del teatro (reformado en la segunda mitad del siglo II); por lo tanto, muy posiblemente esta vía porticada comunicó ambos sectores públicos y poseyó un importante papel en la vertebración del tejido urbano cluniense.

Finalmente, otro rasgo del viario urbano del siglo II, pero sobre todo de los siglos posteriores, fue la ocupación de vías y pórticos por parte de construcciones privadas, así como el cese de su mantenimiento. Estos fenómenos de incuria y descuido del viario se engloban dentro de las transformaciones propias de época tardía, tales como el abandono, la amortización y el expolio de edificios y espacios públicos (Diarte, 2012: 23-25). Dichas alteraciones se han venido situando tradicionalmente a partir del siglo III, pero su génesis arranca ya, como pretendemos demostrar, en la segunda centuria. Asimismo, es habitual vincular estos sucesos con ciudades en franca regresión, es decir, afectadas en mayor o menor medida por la crisis urbana, sin que ello signifique una valoración peyorativa de tales dinámicas. Sin embargo, y a pesar de la enorme variedad de casos que se detectan, no faltan ejemplos en los que estas transformaciones acontecen en ciudades con una vitalidad urbana innegable. Es el caso de *Augusta Emerita* (Fig. 65). En esta capital provincial los pórticos de las calles comienzan a ser ocupados por construcciones privadas desde el siglo II d.C. Se trata de un proceso gradual que se inicia en este momento y se culmina dos siglos más tarde. Así, el porticado es convertido en *tabernae* o bien pasa directamente a ser absorbido

---

<sup>358</sup> En *Corduba* se ha verificado una importante transformación en época severiana del *decumanus maximus* meridional, cuyo trazado fue desplazado hacia el sur, ignorándose tanto el motivo de esta reestructuración como su alcance final (Ruiz Bueno, 2014).

por la propia vivienda (Alba, 2004: 75). En ciertas ocasiones, los propietarios de las *domus* aprovechan la estructura del porticado para expandir la planta superior del edificio (Alba, 2002: 135-136). Esta dinámica a buen seguro que tuvo consecuencias para el tráfico urbano, ya que, ante la privatización del acerado, peatones, caballerías y carruajes debieron compartir un mismo espacio de circulación (Alba, 2001: 407-408). En *Clunia*, por su parte, un espacio central de la ciudad, justamente al lado de las Termas del Foro, se convierte desde mediados del siglo II en escombrera<sup>359</sup> (De la Iglesia y Tuset, 2013: 109). En el caso de *Barcino*, ya se aludió a que diversos puntos del *intervallum* de la muralla fueron ocupados por estructuras privadas, lo que conllevó una interrupción del tránsito por dicha vía. También cabría indicar al respecto que la *domus* localizada en la Plaza de Sant Miquel incorporó en el siglo II un conjunto termal, construido en parte sobre un *kardo minor* (Miró, 2011: 71-72). En *Baelo*, el mantenimiento y limpieza del viario urbano comienza a interrumpirse antes del siglo III, puesto que los sedimentos transportados por las aguas pluviales cubrieron, desde la segunda mitad del siglo II, un tramo del enlosado del decumano situado junto a la puerta de *Carteia*<sup>360</sup> (Alarcón, 2006: 67). Los anteriores ejemplos evidencian que el deterioro de los espacios viarios no solo aconteció en ciudades aquejadas de una severa retracción, al menos en la etapa de nuestro estudio; antes bien, grandes urbes como *Barcino* o *Augusta Emerita*, poseedoras de notable vitalidad y dinamismo en la segunda centuria, también registran estos episodios de desarticulación del espacio urbano original.

---

<sup>359</sup> Exactamente, el espacio colindante entre el lado suroeste de las termas y los dos cardos vecinos.

<sup>360</sup> Dicha cronología viene avalada por el hallazgo de un denario acuñado en el 143-144 en las bolsas de sedimentos (Alarcón, 2006: 67).



No obstante, estas transformaciones también afectaron por supuesto a ciudades con menor dinamismo o evidencias directas de debilidad urbana. Una buena prueba de ello acontece en *Emporiae*, donde desde finales del siglo II las construcciones parasitarias se apoderan de los pórticos de las calles, ya derrumbados (Castanyer et alii, 1993: 190-192). Por otro lado, es significativo que las operaciones de mantenimiento de las calles del municipio se

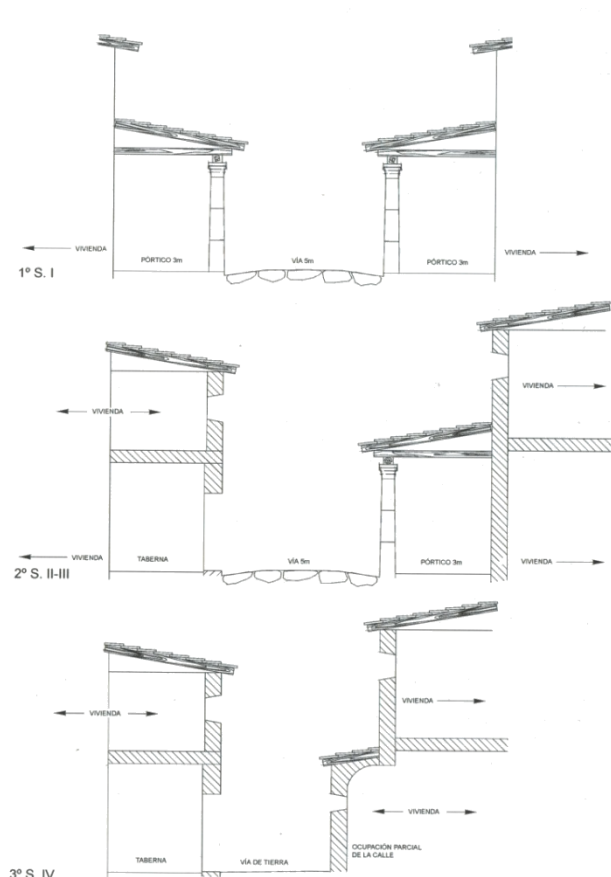


Fig. 65

suspendan desde mediados de la

segunda centuria (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 417-418). En un decumano de *Asturica*, excavado en la calle Alonso Garrote 7, se ha documentado también su invasión por estructuras privadas (Burón, 2006: 295). Por otro lado, la acera oriental del decumano máximo de *Baetulo* se configuró, a finales del siglo II, como un basurero improvisado, en el cual se acumularon desechos de carácter urbano (Padrós y Sánchez, 2011: 229; 2014: 108-109).

## SISTEMAS DE SANEAMIENTO

Una gran proporción de los núcleos urbanos hispanorromanos contaba con red de alcantarillado, lo cual no es de extrañar, puesto que ello supone uno de los rasgos definitorios del modelo de ciudad reproducido por Roma. El mantenimiento del sistema de evacuación de aguas pluviales y fecales, junto con otras necesidades higienico-sanitarias (como la gestión de los residuos urbanos y la limpieza de las calles y espacios públicos), constituyó una de las primeras preocupaciones de las autoridades locales. En consecuencia, la supervisión de estas tareas, que fueron reguladas legalmente –tal y como

aparece recogido en la legislación municipal y estatal<sup>361</sup> (Dupré y Remolà, 2002: 43 y ss.; 2000; Carreras, 2011: 19-22)–, se confió a magistrados, ediles y duoviros.

Normalmente, las canalizaciones y las calles pavimentadas suelen estar asociadas y forman parte de una misma infraestructura viaria urbana. Dependiendo de cada ciudad, ambos elementos pudieron ser construidos al unísono, esto es, planificados y ejecutados junto con el resto de equipamiento urbano. No obstante, a veces la ciudad contaba primero con un sistema de evacuación de aguas superficiales, y, en segundo momento y dependiendo de sus necesidades, pudo dotarse de un verdadero sistema de saneamiento subterráneo (Remolà y Acero, 2011: 383).

Por lo que respecta al marco cronológico de nuestro estudio, encontramos ambas situaciones. Por un lado, cabría citar las ciudades que desarrollaron sus cloacas en época fundacional o en un momento posterior. Dichas urbes cuentan con un sistema de evacuación de aguas plenamente desarrollado y vigente en el siglo II, por lo que este equipamiento “heredado” será el que perdure durante toda la etapa altoimperial hasta, al menos, el siglo III. Esta es la situación que presenta la mayoría de las ciudades hispanorromanas durante la segunda centuria (Remolà y Acero, 2011). Sus respectivos sistemas de alcantarillado gozan de mantenimiento regular, como ilustra el hecho de que arqueológicamente no se detecten depósitos en ellos correspondientes a los siglos I y II d.C. Esto es, la ausencia de registro arqueológico indica que tales infraestructuras funcionaban con normalidad<sup>362</sup>.

Por su parte, otras ciudades completaron su equipamiento urbano definitivo en una horquilla temporal que va desde época flavia a, normalmente, inicios del siglo II. Esta dinámica no contempla únicamente la construcción de canalizaciones subterráneas, sino que también se desarrolla en el ámbito de la creación y mejora de la red viaria, puesto que, como indicábamos antes, en la mayoría de los casos no se pueden disociar ambos elementos<sup>363</sup>. En *Asturica* el proceso de sustitución del entramado de cloacas instaladas en época julio-claudia se adapta a este marco cronológico (González Fernández, 2012: 273). Al igual que ocurre con la reforma del equipamiento urbano de *Baetulo*, reconocido principalmente con base en el sistema de

---

<sup>361</sup> Por ejemplo, en el capítulo 77 de la *lex Irnitana* se establece que era competencia de los duoviros y ediles la gestión de calles y cloacas. En *Digesto* 43. 23 se establece quién era el responsable de reformar o reparar las diferentes partes del entramado de la red de saneamiento en función de su titularidad pública o privada.

<sup>362</sup> Buenos ejemplos son *Italica* y *Baetulo*, donde no se ha detectado ninguna anomalía en el mantenimiento en la red de alcantarillado durante la segunda mitad del siglo II (Jiménez Sancho, 2011: 145-156; Padrós y Sánchez, 2011: 215-232).

<sup>363</sup> No obstante, en líneas generales existe mayor conocimiento de las cloacas frente a las calles, ya que las primeras suelen documentarse en las excavaciones con más frecuencia y en mejor estado de conservación.

cloacas e inbornales, que fue en gran medida ejecutado en época trajano-adrianea (Padrós y Sánchez, 2011: 224-226; 2014: 99-101). Por su parte, la remodelación del escenario urbano llevada a cabo en época flavia en *Conimbriga* conllevó la adaptación de conducciones preexistentes y la construcción puntual de nuevas (Reis *et alii*, 2011: 189-192). Este proceso se dilató bastante, puesto que no se concluyó hasta mediados del siglo II (Reis *et alii*, 2011: 181). Por último, en *Valentia* la reforma de la red de colectores, así como de la red viaria, se adapta igualmente a este marco temporal (Ribera y Romaní, 2011: 33 y 37). Sin embargo, las necesidades de esta colonia, muy dinámica en la época de nuestro estudio, hicieron inevitable otra fase de reformas. De este modo, entre mediados del siglo II e inicios del III se registra la introducción de colectores, así como la construcción de pórticos y nuevas repavimentaciones en diversos puntos de la ciudad, indicios todos ellos de expansión urbana (Rivera y Escrivà, 1991: 186-190; Ribera y Romaní, 2011: 335-336; Serrano, 2000: 12-13).

Finalmente, en el siglo II, especialmente desde su segunda mitad y a finales del mismo, se registra otro fenómeno interesante: el colapso del sistema de evacuación de aguas. Dicha dinámica ilustra como ninguna otra el grado de involución urbana de una comunidad cívica y constituye un rasgo de cambio radical en la gestión de los residuos, junto con la aparición de vertederos intramuros (Dupré y Remolà, 2000: 50). En concreto, la inutilización del sistema de evacuación de aguas se fecha de forma general en Occidente a partir del siglo III y se generaliza durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía (Dupré y Remolà, 2000: 143-144; 2002: 54). Sin embargo, los primeros ejemplos en ciudades hispanas corresponden al siglo II. Eso sí, ello no afecta entonces de forma generalizada a todas las urbes, sino sólo a una minoría que comparte inequívocos signos de involución urbana. La colmatación del sistema de cloacas comienza cuando el mantenimiento de la red deja de atenderse. Es, por tanto, un proceso paulatino y dilatado que no aqueja a toda la red por igual<sup>364</sup>. Sin ir más lejos, en *Lucentum*, la excavación del tramo de la cloaca que vertía las aguas residuales fuera de la muralla ha determinado que, ya en época flavia temprana, los organismos locales dejaron de atender su mantenimiento (García Barrachina *et alii*, 2009: 84). El abandono del sistema de cloacas no fue, sin embargo, uniforme, puesto que el colector que recogía las aguas pluviales del foro estuvo en funcionamiento hasta la primera mitad del siglo II<sup>365</sup> (García Barrachina *et alii*, 2009: 85; Olcina *et alii*, 2013: 177). El cese del mantenimiento de la cloaca central de *Bilbilis* (construida para drenar el teatro) se fija en el siglo II; del mismo modo, los canales de desagüe de las termas se obstruyen a finales de esta misma centuria (Fig. 66) (Martín-Bueno y Sáez, 2013: 367-368). También el colector central de *Emporiae* quedó completamente colmatado a finales de siglo II, mientras que las conducciones de *Carthago Nova* dejan de limpiarse en la segunda mitad del siglo que nos ocupa (Castanyer *et alii*, 1993: 190-192; Egea, 2002: 27).

<sup>364</sup> Resulta muy complejo determinar el espacio de tiempo transcurrido entre la interrupción de la limpieza y la obstrucción completa del conducto. Puesto que si el sistema está bien diseñado y las aguas descenden con la debida pendiente, la red de alcantarillado no se obstruye de inmediato, y puede continuar funcionando un tiempo sin necesidad de mantenimiento (Dupré y Remolà, 2002: 50).

<sup>365</sup> El derrumbe del arco de entrada al foro sobre la cubierta del registro pudo ser determinante para que la cloaca no volviera a limpiarse nunca más (Olcina *et alii*, 2013: 177).

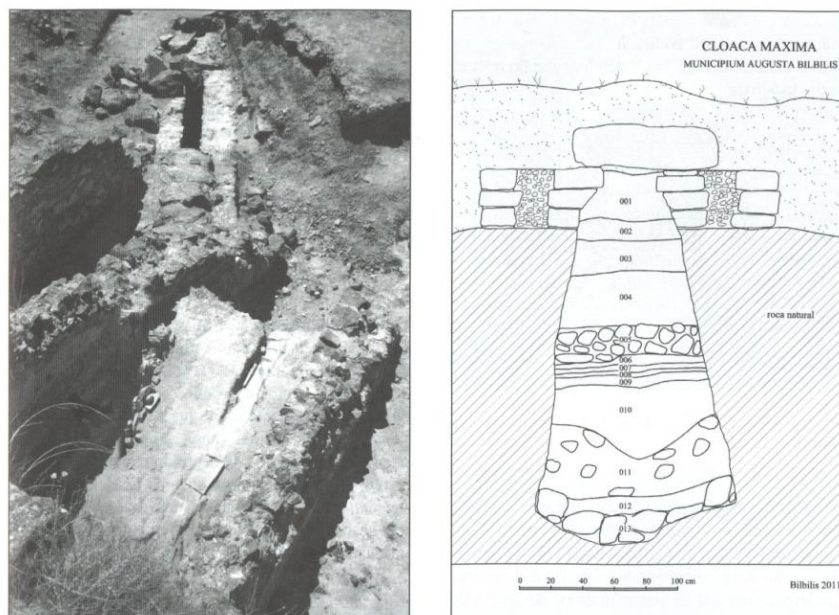


Fig. 66

Por último, hay que indicar que el abandono del mantenimiento y la ocupación parasitaria de pórticos y calles no son rasgos inequívocos de retracción urbana por sí mismos. Justamente, en el apartado anterior se expuso cómo este fenómeno se desarrolla en ciudades con cierta vitalidad urbana. Por el contrario, la amortización de la red de alcantarillado sí supone un atributo de ciudades en retroceso que pone en evidencia la incapacidad de los órganos rectores para mantener la infraestructura urbana heredada de los primeros siglos del Imperio. Asimismo, sirve a menudo como preludio de abandono del centro urbano, aunque, no obstante, esta afirmación debe ser contextualizada en cada núcleo urbano.

## FOROS

El foro, huelga decirlo, era el espacio más importante *-locus celeberrimus-*, el verdadero centro neurálgico de una ciudad, y, por otro lado, constituía el elemento más definitorio del urbanismo romano. A pesar de la asimilación de los modelos forenses procedentes de la capital, y de tratarse de un espacio público provisto en apariencia de los mismos elementos, no hubo dos foros iguales ni en *Hispania* ni en el resto del Imperio. Antes bien, bajo una misma fórmula arquitectónica existían infinitas posibilidades de desarrollar el modelo forense. Además, entraban en juego las peculiaridades de cada comunidad cívica, de forma que cada área forense disponía de una personalidad característica en función de la categoría jurídica, administrativa, pujanza económica o vicisitudes históricas de aquélla. En suma, cada centro cívico constituía desde el punto de vista material una relación de elementos epigráficos, escultóricos y arquitectónicos completamente única.

En general, los foros hispanorromanos altoimperiales son deudores del modelo de foro cerrado o *blockforum*, cuyos precedentes encontramos en los foros metropolitanos de César y Augusto (Gros, 2002: 212-217). A diferencia del área cívica de época republicana, el espacio forense se clausura y se impide el paso por él de carros y caballerías. Desde el punto de vista arquitectónico, en las provincias hispanas imperó un modelo arquetípico compuesto por templo, plaza porticada y basílica. En función de la disposición de la basílica existen dos variables: los foros con el templo y el edificio basilical afrontados, ocupando ambos los lados menores del conjunto; y, por otra parte, los foros cuya basílica ocupa uno de los lados largos de la plaza (Jiménez, 1987: 115-116). Además, estos complejos contaban con toda una serie de espacios destinados a la administración, entre los que no faltaban, al menos, la *curia* y el *tabularium*. Cada centro urbano, en función de su nivel administrativo, poseía un número determinado de estos espacios. En las capitales provinciales y también en las ciudades que actuaron como cabeza de convento existieron varios centros administrativos con funciones especializadas, si bien, parece claro que el modelo multiforal no se restringió únicamente a estos casos (Jiménez, 1998: 11-30; Márquez, 2008: 106-123).

El desarrollo material de las áreas forenses hispanas se inicia en época republicana y alcanza su cenit durante época augustea y el siglo I d.C., cuando se produce el acceso de muchas ciudades a un estatuto jurídico privilegiado (Jiménez, 2009: 35-64). Sin embargo, la transformación de dichos espacios, como es previsible, no se detiene en esta etapa y muchos de ellos adquieren su configuración definitiva, al menos desde el punto de vista ornamental y

también como lugar de representación, a lo largo del siglo II d.C. En efecto, el foro es el lugar que custodiaba la memoria colectiva de la ciudad como espacio más privilegiado de la misma. En dicho punto se congregaban los homenajes escultóricos y epigráficos a emperadores y sus familiares, divinidades y personajes de gran transcendencia para la comunidad. Por ello, a pesar de que los foros hispanos adquirieron sus rasgos arquitectónicos definitivos en el primer siglo de nuestra era, en la centuria posterior van a seguir albergando los homenajes anteriormente citados, especialmente la erección de estatuas, de las que nos hacemos eco principalmente a través de sus correspondientes pedestales.

No obstante, hay que dejar claro, como se manifestó en la introducción de nuestro trabajo, que la finalidad de este capítulo no es ofrecer un estudio completo y detallado de la evolución y las transformaciones de los foros hispanos en la segunda centuria, puesto que dicho análisis excede con creces los límites de esta Tesis y constituye por sí sólo materia suficiente para otros trabajos de investigación. Más bien pretendemos examinar los rasgos generales de las áreas forenses documentados en las ciudades que integran nuestro catálogo, empleando para ello el análisis comparativo<sup>366</sup>. Esto supone, por otro lado, una necesidad, ya que en la mayor parte de los estudios de conjunto consagrados a los *fora* de *Hispania* se sostiene que tras la época flavia y salvo contadas excepciones, estos espacios cívicos no sufren apenas alteraciones hasta la transformación definitiva de su fisonomía en época tardía (AA.VV., 1978; AA.VV., 1987; Noguera, 2009). Existe, por tanto, un hiato de investigación, que no de información, sobre la topografía de los foros en el siglo II; máxime ahora que las intervenciones arqueológicas desarrolladas en las últimas décadas han puesto de manifiesto interesantes datos sobre los foros hispanorromanos del siglo II d.C.

## TRANSFORMACIONES ARQUITECTÓNICAS

En el contexto general de *Hispania*, la mayor parte de las áreas forenses fueron proyectadas en época de Augusto, tras la concesión de un estatuto privilegiado, y ejecutadas de forma paulatina, ya fuera en dicha fase, ya en época julio-claudia. A veces, estos espacios centrales alcanzan su estructuración arquitectónica definitiva en época flavia, fruto de una segunda fase monumentalizadora, tras la consecución de pertinentes reformas y actualizaciones ornamentales. En otras ocasiones, la construcción o reestructuración integral del centro monumental se retrotrae a época flavia y viene determinada por la conversión de la ciudad en municipio de derecho

---

<sup>366</sup> Dicho método se revela como el más eficaz para profundizar en el conocimiento de los foros y del urbanismo en general (Jiménez, 2009: 56).



latino. En estos casos el recinto forense se dota de todas las infraestructuras y edificaciones propias de estos espacios, tales como la basílica y la curia, que sirven como testimonio gráfico del nuevo estatus jurídico alcanzado por la comunidad cívica<sup>367</sup>.

En este segundo supuesto, a pesar de que el programa constructivo de los centros cívicos se ejecutase a finales del siglo I d.C., por cuestiones operativas éstos no fueron culminados hasta unos decenios después, es decir, dentro ya del marco cronológico de nuestro estudio. No obstante, forman parte de una única fase constructiva a caballo entre los dos primeros siglos de

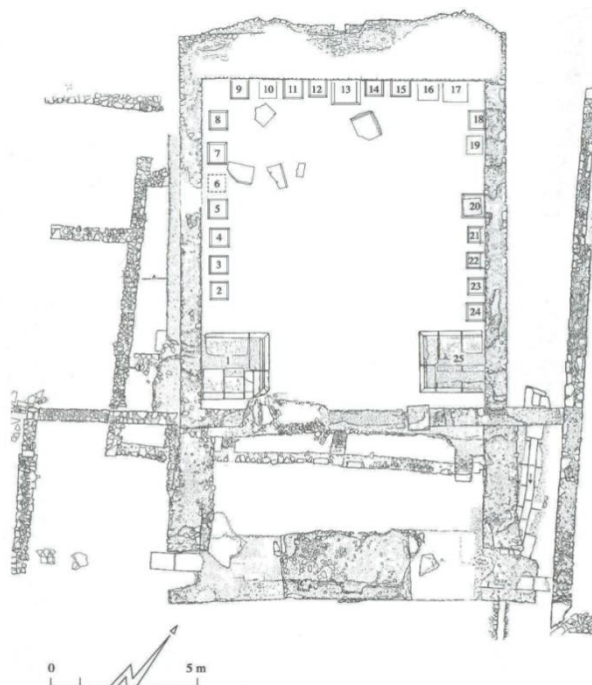


Fig. 67

nuestra era. Esta dinámica se observa en tres municipios flavios: *Labitolosa*, *Conimbriga* y *Munigua*. En el caso del primero, la curia, que también hacía las veces de templo del *Genius municipii Labitulosani*, fue culminada en torno a los años 120-130 d.C. (Fig. 67) (Sillières *et alii*, 1995: 118-119 y 126). Por su parte, el complejo forense munigüense se completó con la basílica a inicios del siglo II<sup>368</sup> (Schattner, 2003: 64-65). Por último, la única actividad constructiva testimoniada en el foro de *Conimbriga* durante el siglo II supuso la instalación de unas letrinas. En efecto, esta *forica* fue erigida poco después de la remodelación flavia del conjunto, probablemente en época trajanea (Reis *et alii*, 2011: 192-193).

La fase que acabamos de describir no es privativa de los municipios flavios, pues otras ciudades remodelan también sus foros en la misma etapa. Un ejemplo bastante ilustrativo lo constituye el foro de *Valentia*, ejecutado entre mediados del siglo I y época flavia y culminado en la primera mitad del

<sup>367</sup> En este último supuesto el cambio de estatuto jurídico da lugar no solo a la monumentalización del centro cívico, sino también a la creación de una red viaria e infraestructuras propias de una verdadera *urbs*, como se ha destacado en el correspondiente apartado (Gros y Torelli, 2007: 321).

<sup>368</sup> Dicho edificio no figura entre los que dona el evérgeta *Lucius Valerius Firmus*, el cual costeó *templum*, *forum*, *porticus*, *exedram* y *tabularium* (AE 1972, 268; AE 1972, 269).

siglo II con la construcción de un templo del que solo resta un fragmento de dintel<sup>369</sup> (Corell y Gómez, 2007: 327-332; Arasa, 2012a: 293).

De forma general, y atendiendo a los datos que barajamos, puede decirse que la fisonomía arquitectónica de los foros hispanorromanos quedó fijada a lo largo de las épocas augustea, julio-claudia y flavia. Con posterioridad a esta fecha no se registran intervenciones edilicias significativas más allá de la actualización de ciertos programas decorativos, restauraciones o pequeños aditamentos que vendrían a perfeccionar la imagen del foro, pero no a cambiar su configuración arquitectónica. Por tanto, la época flavia es el último periodo en el cual las áreas forenses hispanas sufren mutaciones estructurales de importancia. Esos programas arquitectónicos forenses creados y perfeccionados durante el siglo I d.C. van a estar vigentes no sólo durante el siglo II, sino también durante buena parte del III. En correspondencia, la arqueología viene atestiguando que la actividad edilicia decae en estos espacios con relación al primer siglo de nuestra era, especialmente en la segunda mitad del siglo II, registrándose un periodo de mantenimiento del equipamiento forense previo (Jiménez, 1987: 117; Noguera *et alii*, 2009: 279; Correia, 2010: 102). Semejante dinámica se detecta en otras regiones occidentales, como en la Península Itálica, donde las inversiones en edilicia forense decaen bruscamente en época antonina<sup>370</sup> (Blake, 1973: 272-273).

En efecto, las innovaciones registradas en las plazas forenses de ciudades tanto de Occidente como de Oriente que alcanzaron un cierto nivel de desarrollo urbano y político a partir del siglo II no se detectan en las provincias hispanas. Estamos hablando, justamente, de los modelos estructurales y ornamentales de origen microasiático que se ponen en boga en las construcciones públicas de Roma en época antonina y severiana<sup>371</sup> (Gros, 2002: 185-198). Así como de los esquemas estructurales y decorativos desarrollados en el Foro de Trajano de Roma, especialmente los complejos arquitectónicos basilicales que adaptan la fisonomía de la Basílica Ulpia (Zanker, 1970; Amici, 1982). Por citar algunos ejemplos representativos, en los foros de Caerwent y Silchester (Britania), Ladenburg (Germania superior) o Perigueux (Galia Aquitania) se ejecutan directamente los esquemas del foro de Trajano (Gros, 2002: 220). También en el ejemplar de *Sarmizegetusa*, capital de la Dacia (Etienne *et alii*, 1990: 237-296). Probablemente, el mejor ejemplo de adopción de los conceptos de los foros imperiales de Augusto y Trajano lo

---

<sup>369</sup> El fragmento de dintel presenta una inscripción que conmemora la construcción de un templo por parte de una mujer llamada *Messenia*, sin que sepamos a qué divinidad estuvo consagrado aquél (AE 2007, 816).

<sup>370</sup> Las escasas intervenciones constructivas en ámbito forense se restringen en Italia a las curias (Blake, 1973: 272-273).

<sup>371</sup> Existen, como es lógico, contadas excepciones a la dinámica propuesta. Cabe destacar al respecto el conocido caso de los esquemas helenísticos del *Traineum* de *Italica* o ciertos elementos de decoración arquitectónica con rasgos orientales hallados en *Corduba* (Márquez, 1998, 205).

encontramos en el foro antonino de *Carthago*, un gran foro tripartito elevado sobre un criptopórtico de 6000 m<sup>2</sup> cuya basílica imita directamente el modelo Ulpio (Deneauve, 1990: 143-145). La dinámica de la *imitatio urbis*, tan presente y reconocida en los centros cívicos hispanos, especialmente en lo que respecta a modelos decorativos, se quiebra sin embargo a partir del siglo II. Esta circunstancia, en principio, es si cabe más significativa porque precisamente en época antonina existe un número elevado de hispanos (tanto residentes como itinerantes) en la capital del Imperio que conocieron de primera mano el modelo forense trajaneo, y parecería lógica, por consiguiente la apetencia de trasladar dicho modelo a sus ciudades de origen.

Así pues, ¿cuáles son las actividades edilicias que priman en los foros hispanorromanos entre las épocas de Trajano y Septimio Severo? Por un lado, las labores de mantenimiento y conservación y, por otro, las reformas o rehabilitaciones de las edificaciones previas a esta etapa. Es necesario recordar en este punto que la continuidad en el uso de estructuras y espacios, así como las labores de mantenimiento, son muy difíciles de detectar en el registro arqueológico, a diferencia de lo que ocurre con las actividades destructivas o constructivas, mucho más sencillas de reconocer y de datar. Sólo en contextos muy determinados puede confirmarse que un espacio sigue en uso. Es el caso, por ejemplo, del *Iseum* de *Baelo Claudia* anexo al recinto forense. No se rastrean en él ni huellas de construcciones, restauraciones, ni destrucciones; sin embargo, sí se han podido documentar vestigios que atestiguan el paso de fieles durante el siglo II<sup>372</sup> (Dardaine *et alii*, 2008: 51-52). Se han registrado, por su parte, algunas labores de mantenimiento –pequeños arreglos– necesarias para que los espacios forenses pudieran seguir funcionando adecuadamente. Se trata de acciones que debieron ser, sin duda, bastante frecuentes, y que por los motivos reseñados difícilmente aparecen reflejadas en el registro arqueológico. Por ejemplo, en *Carthago Nova* se restauran en la segunda mitad del siglo II ciertos puntos del enlosado de la plaza forense, como el espacio situado entre dos pedestales delante de la tribuna (Noguera *et alii*, 2009b:279-280; Egea *et alii*, 2011: 291-292). A su vez, en la primera mitad de siglo se documenta en *Lucentum* el retallado del escalón del pórtico norte para acomodar un pedestal en ese punto de la plaza forense (Olcina *et alii*, 2013: 177).

Como hemos indicado, las intervenciones edilicias más extendidas en los foros hispanos en el siglo II fueron las rehabilitaciones y las reformas, de las cuales existe suficiente constancia arqueológica. Hemos dividido dichas *refectiones* en dos grupos. Por un lado, se encuentran las rehabilitaciones. Estas actuaciones tienen como objeto reintegrar a su estado original las edificaciones previas al siglo II, que normalmente, en la etapa de nuestro estudio, presentaban un mal estado de conservación o un deterioro evidente.

---

<sup>372</sup> Se trata de ofrendas a Isis: algunas monedas, dos de Adriano y una de Faustina, y cerámicas, entre las que destaca una lucerna forma Deneauve VII a (Dardaine *et alii*, 2008: 51-52).

Así pues, dichas acciones no vienen motivadas por el deseo de embellecer o actualizar el programa decorativo de los edificios que integraban el foro. Es más, en ciertos casos las construcciones presentaban riesgo de ruina o directamente se desplomaron, bien por su antigüedad o bien por presentar fallos estructurales. En otras palabras, las restauraciones efectuadas bajo este supuesto no suponen un capricho, sino más bien una necesidad perentoria, puesto que comprometían la *dignitas forensis*. En *Bilbilis*, sin ir más lejos, el templo presentaba problemas de estabilidad por fallos en su cimentación y fue restablecido en época trajanea, junto con la parte posterior del porticado en forma de  $\pi$  que delimitaba la plaza forense (Martín-Bueno, 1987: 109-110; Martín-Bueno y Sáenz, 2004: 261). En *Valeria*, donde el denominado Edificio de la Exedra, datado en época julio-claudia, cayó derrumbado a inicios del siglo II por un fallo de sus estructura, se procedió a su reconstrucción *ab fundamentis* durante el principado de Adriano con un programa decorativo de manifiesta calidad<sup>373</sup> (Conde, 1996: 256-258). Otro caso análogo sucedió con la entrada noroeste del foro de *Lucentum*, reconstruida por su mal estado empleando para ello los materiales originales. En aquella misma etapa, primera mitad del siglo II, se documenta también el desplome del remate del arco monumental que servía de acceso principal al foro<sup>374</sup> (Olcina *et alii*, 2013: 177). Una inscripción atestigua la restauración del *templum Pietatis Augustae* de *Regina*, *vetustate conlapsum*. Erigido probablemente en época flavia, el templo requirió una potente rehabilitación en época tardoantonina o severiana<sup>375</sup>. Otra inscripción conmemora la restauración de una *porticus Munatia* y una basílica en *Astigi* durante el reinado de Septimio Severo<sup>376</sup> (García-Dils y Ordóñez, 2015: 281-289). Pero la rehabilitación más notable de cuantas tuvieron lugar en las ciudades hispanas, tanto por el promotor como por la notoriedad del edificio al que atañe, fue el templo de Augusto de *Tarraco*. Efectivamente, este magno edificio cultural precisaría de una reforma tras un siglo aproximado de vida. El mismo emperador Adriano, durante su visita a la ciudad en el 121-122 d.C., mandó restaurarlo<sup>377</sup> (Mar *et alii*, 2015: 258-263).

Por otro lado, es necesario aludir a las restauraciones como otro de los rasgos más destacados de la edilicia forense durante el siglo II en *Hispania*. En contraposición a las rehabilitaciones o reformas, las restauraciones parecen

<sup>373</sup> La construcción se erguía sobre un criptopórtico que también hacía las veces de cisterna. La cubierta de esta cisterna cedió, provocando su ruina (Conde, 1996: 256).

<sup>374</sup> La estructura fue apuntalada para proceder a su desarme y reemplazar algunas de sus piezas (Olcina *et alii*, 2013: 177). En el mismo municipio, una inscripción datada en el siglo II conmemora la restitución del templo de Juno con fondos públicos por mandato de los decuriones (*CIL* II, 3557).

<sup>375</sup> *CIL* II<sup>2</sup>/ 7, 976.

<sup>376</sup> *ZPE* 194, 2015, 281.

<sup>377</sup> *Post haec Hispanias petiit et Tarracone hiemavit, ubi sumpto suo aedem Augusti restituit* (SHA, *Hadr.* 12.3).

motivadas por un afán de monumentalización o actualización del programa decorativo, sin que aparentemente medien otros motivos relacionados con la conservación del edificio<sup>378</sup>. En *Carthago Nova*, tanto las paredes como el pavimento de la curia se revistieron con *opera sectilia* en los que se emplearon, como materia prima, mármoles de importación. El estudio de los motivos decorativos y de los mármoles ha permitido fechar la renovación de esta curia entre los principados de Trajano y Adriano (Noguera *et alii*, 2009b: 236-241). En *Tarraco*, el foro colonial fue objeto de una importante fase monumentalizadora datada en época adrianea. Por un lado, el capitolio forense fue reedificado al completo, respetándose únicamente sus cimientos y dimensiones previas (Mar *et alii*, 2010: 64). Por otro, el tribunal de la basílica se reformó mediante la creación de un espacio exento del resto del edificio, la elevación del piso de la estancia y su decoración con un rico *opus sectile*, datado estilísticamente en época adrianea (Ruiz de Arbulo, 1998: 47; Mar *et alii*, 2010: 62-63). Igualmente, en *Corduba*, varios elementos de decoración arquitectónica indican que el templo que presidía del denominado *forum Novum* fue objeto de una restauración en época trajano-adrianea (Portillo, 2014-2015: 71-82).

Los ejemplos de *refectiones* expuestos afectan a grandes urbes hispanas, capitales provinciales en su mayor parte (exceptuando a *Carthago Nova*) y remiten cronológicamente a época trajano-adrianea<sup>379</sup>. Tras la etapa reseñada existe un vacío de información en el registro arqueológico. Rara vez se constatan nuevas actividades constructivas, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo II. Esto viene a demostrar que, tras la fase de época trajano-adrianea, en la que -como se ha señalado- existe cierta vitalidad constructiva, se constata un descenso abrupto de la actividad edilicia en los foros hispanos.

Un ejemplo peculiar en relación a la dinámica edilicia de los foros hispanos en época antonina lo constituye el centro cívico de *Astigi*. En efecto, en el contexto de las provincias hispanas, el foro de la colonia fue el único que se reformó de forma integral en el siglo II d.C. Ya se ha destacado en su correspondiente apartado la grandeza y monumentalidad del proyecto forense astigitano, pero merece la pena recordarlo en este punto dada su

---

<sup>378</sup> Sin embargo, no es fácil determinar las motivaciones últimas que impulsaron las restauraciones. En ciertas ocasiones sólo se cuenta con restos fragmentarios, normalmente de decoración arquitectónica, para el análisis de un edificio. Esta circunstancia dificulta (o impide directamente) saber si la edificación a la que se asocia se construye o bien se restaura en la fecha en la que se data la pieza.

<sup>379</sup> El foro colonial de *Augusta Emerita* asumió una renovación del programa decorativo datada de forma amplia en el siglo II y cuyo alcance es difícil de determinar. Entre los elementos ornamentales hay que citar un surtidor con forma de máscara teatral femenina, relacionado con los sistemas acuáticos de los espacios ajardinados del foro, y una cabeza de erote (Álvarez y Nogales, 2003: 278-279; Peña, 2009: 602).

excepcionalidad. A pesar de que en la excavación de la plaza de España se documentó una pequeña parte del foro, la enorme cantidad de fustes monocilíndricos de granito y de otros elementos de decoración arquitectónica hallados *in situ* o reaprovechados en construcciones de Écija, principalmente basas y capiteles de mármol blanco, ha servido de base para plantear que el foro fue reformado al completo -incluidos pórticos, plaza y templo- (Fig. 68) (Romo, 2002: 161-174; Felipe, 2008b: 116; 2013: 378-402; Romero Vera, 2014: 217-224). Lamentablemente, al tratarse de una ciudad histórica, no existen muchos indicios para recomponer la fisonomía de este espacio central de la ciudad, pero todo parece indicar que las líneas maestras del foro fundacional fueron respetadas y que la reforma consistió, básicamente, en una actualización de su programa ornamental, fechado en época adrianea<sup>380</sup>.

Para finalizar este apartado, hay que indicar que ciertos foros también sufren procesos de involución. Son aquellos centros cívicos pertenecientes a ciudades que viven a finales del siglo II, y en ocasiones incluso



Fig. 68

antes, una clara regresión urbana. Dicho proceso afecta de forma general a la ciudad. Ya se ha aludido, por ejemplo, a la acumulación de detritos en las calles y de sedimentos en el sistema de cloacas. La incuria e incluso el pillaje se hacen presentes en los foros: por ejemplo, el de *Emporiae* sufre un proceso de ruina y readaptación funcional desde finales del siglo I y casi durante todo el siglo II (Fig. 69) (Aquilué *et alii*, 1984: 110-114 y Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 416-417). Otro caso dramático lo encontramos en *Lucentum*, donde se constata el derrumbe del porticado y el robo del enlosado del foro a mitad del siglo II. Conforme avanza el tiempo esta dinámica se acentúa: a finales de siglo se detecta en dicha ciudad el desmonte del templo y otros edificios (Olcina *et alii*, 2013: 178-179; Olcina *et alii*, 2014: 213).

<sup>380</sup> Una reciente propuesta de modulación del foro colonial en Felipe y Márquez, 2014: 157-173. Al parecer, el alcance de la monumentalización afectó probablemente no solo al foro, sino también a los principales edificios públicos de la ciudad (Felipe, 2013: 402; Romero Vera, 2014: 224-226). Aparentemente, la renovación del templo tan solo consistió en el reemplazo de los antiguos fustes de calcarenita por otros de granito (Felipe 2008b: 135-136). Algo que llama la atención, dado el gran esfuerzo logístico que supondría el desmonte del alzado del edificio con la única finalidad de sustituir sus columnas. Este respeto por los las construcciones sagradas primitivas también se detecta, por ejemplo, en los foros de *Valentia* y *Saguntum*, cuyos templos datan de época republicana (Ribera y Jiménez, 2004: 17-30; Aranegui, 1992: 67-82).



Es muy significativo, además, que la secuencia de robos y abandonos se produzca en espacios que habían sido reformados o incluso construidos en una fecha relativamente reciente. Un ejemplo señero lo constituye la curia de *Carthago Nova*, pavimentada con un magnífico *opus sectile* a inicios del siglo II que fue expoliado a finales del mismo, tras el abandono de la sede del *ordo decurionum* ya en tiempos de Marco Aurelio (Quevedo, 2009: 219). Algo muy similar se aprecia en la curia de *Labitolosa*, concluida en época de Adriano y abandonada, junto con el resto del foro, a finales del siglo II (Sillières *et alii*, 1995: 112). Cabría evaluar qué consecuencias político-institucionales tuvo el colapso de estos edificios. Es decir, si el abandono de las curias marcó un vacío de poder en estas ciudades o una merma importante del vigor de sus órganos rectores.



Fig. 69

Por otro lado, un rasgo de estos foros es que a pesar de su degradación siguen siendo el marco de referencia de la vida ciudadana donde desarrollar homenajes escultóricos y epigráficos<sup>381</sup>. Existe, por tanto, una supervivencia del valor celebrativo de estos espacios<sup>382</sup>. En *Carthago Nova*, el último testimonio epigráfico forense del que se tiene constancia es un pedestal dedicado a Julia Avita Mamaea, madre del emperador Severo Alejandro, por parte del *conventus Carthaginensis*<sup>383</sup>. En esta línea, uno de los últimos actos conmemorativos celebrados en el foro de *Emporiae* fue la dedicación de un epígrafe relacionado con la presencia en la ciudad de una *vexillatio* de la VII Legión a finales del siglo II d.C. La pieza fue dedicada a Júpiter por parte del centurión *Iunius Victor* en ocasión del aniversario del águila<sup>384</sup>. Además, a

<sup>381</sup> Obviamente, en mucha menor cantidad que en el siglo I d.C. y la primera mitad del siglo siguiente.

<sup>382</sup> No está tan clara, al hilo de lo que se comentaba en el párrafo anterior, la supervivencia de otras funciones, al menos las de carácter administrativo y político.

<sup>383</sup> *CIL* II, 3413.

<sup>384</sup> *IRC* III, 14. Precisamente, este epígrafe se ha vinculado con una cabeza de dicha ave, hallada en el *ambulacrum* oriental, que probablemente pertenezca a un monumento militar erigido en el foro (Koppel, 2012: 118; Tremoleda, 2008: 49-50).



principios del siglo III la *res publica Emporitanorum* erigió un pedestal a un patrono cuyo nombre se ignora<sup>385</sup>. Para terminar, cabe preguntarse qué sentido tendría la erección de estatuas en estas plazas públicas, lugares en plena decadencia, con sus edificios en gran parte abandonados, y desprovistos de su antigua *decus* y valor celebrativo. En cualquier caso, la transformación de los foros hispanos se desarrollará de forma irreversible a partir del siglo III, dentro del contexto general de desarticulación de la ciudad clásica (Diarte, 2012: 248-251).

---

<sup>385</sup> /RC III, 33.

## EVIDENCIAS ESCULTÓRICAS Y EPIGRÁFICAS

Como se ha apuntado, los centros cívicos hispanorromanos del siglo II d.C. poseyeron un paisaje arquitectónico “heredado” en gran medida del siglo anterior. En cierto sentido, es lógico que las élites y órganos rectores de aquellas ciudades que ya disponían de centros monumentales completamente equipados en lo arquitectónico focalizaran su atención en la erección de nuevos homenajes estatuarios y escultóricos durante el siglo II. Atendiendo al registro arqueológico, la epigrafía y la plástica se convirtieron en las principales actuaciones en el ámbito forense de la centuria que nos ocupa.

Uno de los primeros aspectos a destacar es la estrecha relación entre decoración escultórica y la epigrafía (Alföldy, 1996). La mayoría de los elementos presentes en los foros datados en el siglo II son piezas epigráficas, sobre todo basamentos de estatuas y placas para ser embutidas en pedestales de fábrica, y en mucha menor medida restos escultóricos. Sin embargo, la documentación epigráfica demuestra que el número de representaciones escultóricas fue mucho mayor de lo que se desprende a partir de la evidencia escultórica. De forma que ambas fuentes de información, plástica y epigrafía, son complementarias (Alföldy, 1996: 5-6; Oria, 2000: 452-453; Garriguet, 2013: 254-255). Tampoco hay que olvidar la importancia de conocer (siempre que sea posible) la situación original de una escultura o epígrafe, ya que cada pieza estuvo destinada a configurar la imagen de su lugar de destino (Susini, 1982: 17). Sin embargo, este extremo no siempre es factible, ya que un gran número de epígrafes y elementos escultóricos han sido hallados descontextualizados o bien reutilizados<sup>386</sup>.

En cualquier caso, es evidente que los centros cívicos eran el marco predilecto para la autorrepresentación de las élites y por tanto concentraron un número altísimo de homenajes y dedicciones de todo tipo, sin olvidar tampoco los epígrafes de carácter jurídico, así como los relacionados con la construcción de los propios recintos forenses (Alföldy, 1998: 289-301; Abascal, 2009: 90). La decoración epigráfica y escultórica constituye en cierto modo un proceso acumulativo que se prolonga en el tiempo, normalmente desde época augustea -en la que el hábito epigráfico se extiende- hasta bien entrado el siglo III, cuando la práctica de dedicar textos en ambientes forenses se enrarece

---

<sup>386</sup> No obstante, la categoría pública de algunas esculturas descontextualizadas se colige de sus propias características político-ideológicas. Por otro lado, los homenajes epigráficos que poseen fórmulas de autorización decurional, tales como *loco dato decreto decurionum* o *accepto ab ordine loco*, fueron instalados con seguridad en el foro (Abascal, 2009: 98). En determinadas ocasiones la propia inscripción cita o alude de forma indirecta al edificio o espacio al que fue destinada (Ruiz Gutiérrez, 2013: 20-21).

(Alföldy, 1991; Mayer, 1992: 75-82). De esta forma, a los elementos epigráficos de época fundacional y etapas precedentes vinieron a añadirse los realizados en la segunda centuria, fase en la que culmina este proceso. Por tanto, debemos imaginar a los foros del siglo II d.C. como un escenario repleto de piezas escultóricas con sus correspondientes *tituli*. El resultado, en algunos casos, fue el colapso del espacio forense por parte de epígrafes y esculturas. El ejemplo del foro de Segóbriga se adapta a la situación descrita, y esto a pesar de que ninguno de los epígrafes hallados *in situ* corresponde al siglo II. En efecto, la excavación del pórtico oriental ha permitido observar cómo la acumulación de pedestales colmató el espacio, llegando incluso a dificultar la circulación (Abascal *et alii*, 2004: 219-256). Otro testimonio del siglo II, una carta del filósofo Marco Cornelio Frontón al joven discípulo Marco Aurelio, nos informa acerca de la omnipresencia y abundancia de imágenes imperiales, lo que ofrece cierta idea del número de éstas expuestas en los centros monumentales<sup>387</sup>. Un conocido epígrafe de *Cirta* (Numidia) fechado sobre el año 160-162 d.C. ilustra esta situación con precisión, pues conmemora que el foro fue expurgado de estatuas y elementos decorativos que hacían intransitable el espacio público<sup>388</sup>.

Aparte del excepcional caso de *Segobriga*, los foros de la Península Ibérica presentan generalmente un estado de conservación deficiente, debido a que gran parte de su entramado arquitectónico y decorativo fue pasto de la rapiña desde época tardoantigua. Por lo tanto, documentar la dinámica que venimos describiendo no es sencillo. Aun así, se han documentado ciertos indicios que apuntan en este sentido. Por un lado, en *Lucentum*, en la primera mitad del siglo II, se retalló parte del escalón del pórtico norte para la instalación de un basamento escultórico (Olcina *et alii*, 2013: 177). Romper el peldaño para acomodar un pedestal no tendría mucho sentido a menos que el espacio forense estuviera repleto de monumentos. En *Bilbilis*, por su parte, se ha documentado la reutilización de un retrato de Tiberio como mampuesto en la restauración del templo forense. Puede barajarse como conjetura que la reforma del foro, datada en época trajanea, conllevó también un expurgo de las vetustas representaciones imperiales para dar cabida a otras nuevas<sup>389</sup> (Martín-Bueno, 2000: 97; Martín-Bueno y Sáenz, 2004: 261; Cancela, 2008: 240-243).

Atendiendo a la documentación que ofrecen los foros analizados, estimamos posible establecer un acercamiento general a las pautas epigráficas

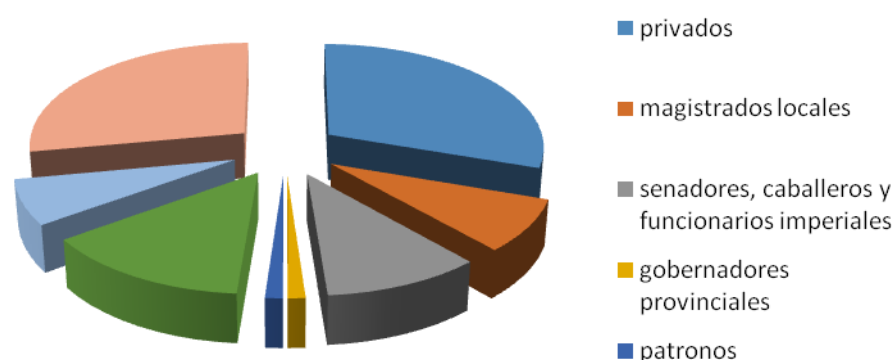
<sup>387</sup> Fronto, *ad. M. Caesar*, 4. 12. 4.

<sup>388</sup> *Viam com[meanti]/bus incomm[odam par]/tim adstruct[is crepi]/dinibus aequa[tisque] / statuis quae it[er totius(?)] / fori angust[abant] / ex aucto[ritate] / D(ecimi) Fonte[i Fr[ontiniani]] / [ (CIL VIII, 7046)*

<sup>389</sup> Sin embargo, en ningún modo esta depuración justifica el tratamiento como material de construcción del retrato imperial; tal situación fue, no obstante, poco frecuente.

que se desarrollaron en ellos durante el siglo II<sup>390</sup>. Para empezar, no existen transformaciones sustanciales en el paisaje forense del siglo II con respecto al del siglo previo, al menos en lo que respecta a la concesión y recepción de homenajes. Así, en la etapa de nuestro estudio los espacios forenses registraron dedicaciones a divinidades, emperadores, senadores, caballeros y funcionarios imperiales, gobernadores provinciales, sacerdotes, magistrados locales, patronos, e individuos privados<sup>391</sup> (Abascal, 2009: 96-104; Ruiz Gutiérrez, 2013: 22).

## Destinatarios de homenajes



En concreto, entre los receptores de homenajes destacan sobremanera (por su abultada representación) los particulares, con 26 testimonios. El segundo grupo de inscripciones en número son las consagradas a las divinidades oficiales del panteón romano, con 24 ejemplares. El ramillete de divinidades representadas es muy variado, aunque sobresalen las donaciones y homenajes a dioses con epíteto augusteo y a los genios de las comunidades cívicas<sup>392</sup>; el tercer puesto lo ocupan las basas de estatuas -y en menor medida placas votivas- dedicadas a los emperadores y sus familiares, con 12 piezas<sup>393</sup>. A continuación, siguen en número los senadores, caballeros y funcionarios imperiales, de los que se han conservado 9 inscripciones. Otro

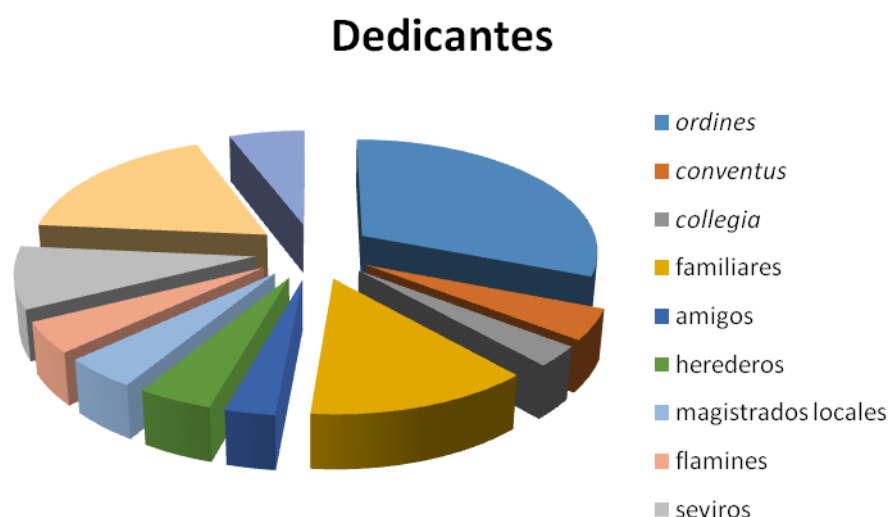
<sup>390</sup> En no pocos casos la epigrafía constituye la única documentación que los foros han arrojado en la etapa de nuestro estudio. Así sucede en las siguientes ciudades: *Capara, Mirobriga, Segobriga, Complutum, Carteia, Clunia, Barcino, Baelo Claudia, Baetulo, Saguntum*, e *Italica* (ésta última desde época postadrianea).

<sup>391</sup> Son 86 las inscripciones que hemos sometido a examen. Hemos decidido dejar al margen la documentación epigráfica de las capitales provinciales debido a su considerable volumen. En cualquier caso, en el apartado del catálogo correspondiente a cada capital provincial se alude a la epigrafía pública y a las piezas relevantes datadas en el siglo II d.C.

<sup>392</sup> Los dedicantes de este género de piezas son en su mayoría libertos.

<sup>393</sup> De este grupo debemos excluir las inscripciones consagradas a los emperadores y emperatrices divinizados, englobados en el grupo de las divinidades.

grupo social destacado como destinatario de honores son los magistrados y decuriones, con un total de 7 documentos. En este elenco despuntan también los *flamines* y otros personajes relacionados con el culto imperial, con 6 testimonios. Por último, hay que citar las piezas erigidas a gobernadores provinciales y patronos, con un epígrafe de cada género. Como se observa, existe una clara continuidad en los usos epigráficos forenses con respecto a los destinatarios de los homenajes y donaciones (Melchor, 1994; Andreu, 2004).



Por otro lado, también es interesante analizar a los dedicantes de los epígrafes cívicos del siglo II d.C., que hemos dividido en dos grupos: públicos o institucionales y privados<sup>394</sup>. En lo que respecta a las instituciones, despuntan, como era de esperar, los *ordines* locales, con 21 inscripciones. Las curias mostraron su adhesión sobre todo a los emperadores y también realizaron dedicatorias a privados, cuyos méritos, en la mayoría de los casos no se hacen constar<sup>395</sup>. Cierran esta categoría los conventos jurídicos y los *collegia*, con 3 y 2 piezas respectivamente. En cuanto a las dedicciones promovidas individualmente, destacan las realizadas por particulares, con 12 documentos<sup>396</sup>. Le siguen los 9 epígrafes ofrecidos por familiares. El resto se reparte entre magistrados locales<sup>397</sup> (3), *flamines* (3), herederos (3) y amigos

<sup>394</sup> Únicamente contamos con un ejemplo de homenaje colectivo: la estatua costeada al notable labitolosano *M. Clodius Flaccus* por parte de los ciudadanos y los *incolae* (CIL II, 5837).

<sup>395</sup> Las dedicciones imperiales por cuenta de privados desaparecen prácticamente a partir de finales del siglo I d.C. (Witschel, 1999: 476). En efecto, los homenajes de este género que barajamos estuvieron dedicados por los *ordines decurionum* (6) y por los conventos jurídicos (1).

<sup>396</sup> En éstas no se menciona de forma expresa cargo, ni tampoco parentesco o relación con el receptor del homenaje.

<sup>397</sup> En los municipios flavios de la Bética se ha determinado que la inversión más habitual en época antonina fue la dedicación de estatuas a emperadores y familia imperial por parte de magistrados locales (Morales, 2005: 43).

L L I C I N I O  
S E C V N D O  
A C C E N S O  
P A T R O N S V O  
L L I C I N S V R  
P R I M S E C V N  
T E R T C O N S  
E I V S I I I V R  
A V G C O L I V T  
T A R R A C E R C O L  
F I A P B A R C I N  
E X D D B A R C

**Fig. 70**

Por otro lado, el honor de erigir una estatua a un particular fue decretado en ocasiones por el *ordo decurionum*, el cual lo hacía a sus expensas, o bien ofrecía el suelo público a particulares, *locus statuae*, aunque el homenaje en sí era sufragado por los dedicantes, normalmente parientes libertos y amigos<sup>398</sup> (Le Roux, 2008: 582-586). También existieron ciudadanos con recursos y apetencias de poder que se costearon a sí mismos una escultura. No obstante, lo más usual fue que la iniciativa de honrar a una persona partiera de otro particular<sup>399</sup>. Las curias locales sancionaban estos honores, y por ende controlaban el uso propagandístico de los espacios públicos, como queda patente a través de las formulas *locus dato decreto decurionum* o *accepto loco ab ordine* (Stylow, 2001: 141-153; Camodeca, 2003: 176-177).

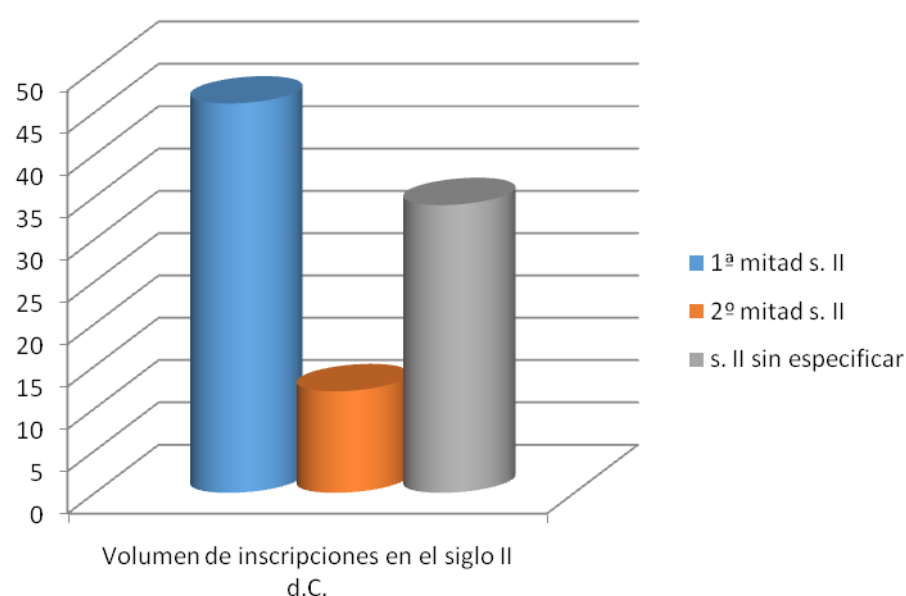
A veces, el número de epígrafes consagrados a un particular o un grupo familiar dotó a los homenajeados en cuestión de un protagonismo absoluto en un determinado paisaje forense. Este afán de autorrepresentación y preeminencia se obtenía a partir de la combinación de homenajes y donaciones (Abascal, 2009: 97; Rodá, 2009: 69-87). En algunos casos podemos especular con la posibilidad de que un determinado ámbito forense se dedicara a enaltecer a un destacado individuo o clan familiar. Por ejemplo, en el foro de *Barcino* se hallaron un total de 21 pedestales dedicados a uno de los personajes más influyentes y acaudalados de la *Barcino* de inicios del siglo II: *L. Licinius Secundus*, liberto y asistente de *L. Licinius Sura*<sup>400</sup> (Fig. 70) (Rodá, 1970:

<sup>398</sup> Se trata de la fórmula *honore accepto impensam remisit* o su equivalente, *honore usu impensam remisit* (Dardaine, 1980).

<sup>399</sup> Es el caso de *L. Quintius Rufus*, duovir por dos veces, que mandó erigir en el siglo II una estatua en el foro de *Munigua* promovida por él mismo, como revela la formula *accepto loco ex decreto* (CILA 2, 1075). Este mismo personaje dedicó otra estatua a su padre, igualmente duovir del municipio en dos ocasiones (CILA 2, 1060), además de un estatua consagrada a Hércules Augusto (CILA II, 1074).

<sup>400</sup> *IRC* IV, 83-104.

167-183). Esta concentración de homenajes ha llevado a pensar que uno de los costados largos del foro pudo ser destinado a honrar su memoria; de hecho, se trata del personaje privado más homenajeado de todo el Imperio (Rodá, 1970: 167-183; 2001: 28). En este sentido, destaca también el foro de *Capara*, de él procenden tres basas de estatua sufragadas por *Cocceia Severa* y dedicadas, respectivamente, a su abuela *Avita*, su madre *Trebia Procula* y su tía, *Trebia Vegeta*<sup>401</sup>. A este grupo cabría añadir otra inscripción dedicada a *Attia Paterna* que ofrece una cronología de finales del siglo I d.C.<sup>402</sup> (Cerrillo, 2006b: 18 y 29). En cuanto al lugar que ocupó este conjunto epigráfico, se ha propuesto que pudieron ubicarse en la curia o bien en una galería dispuesta en el flanco suroeste del foro. En este último lugar se han hallado podios sobre los que se situarían inscripciones (Cerrillo, 2006b: 18-19).



Son de sobra conocidos los riesgos y dificultades que entraña la datación de los documentos epigráficos. Con bastante frecuencia se les asigna ámbitos temporales demasiado amplios, normalmente de medio siglo e incluso más. Esta circunstancia complica la seriación precisa de la epigrafía pública de las ciudades que forman parte de nuestro estudio. De esta forma, la mayoría de epígrafes que barajamos ha sido datada en una de las dos mitades del siglo II, sin que pueda concretarse más su cronología<sup>403</sup>. A la primera mitad de siglo pertenecen 46 epígrafes, si bien hay que indicar que el 71% de éstos se fechan con seguridad entre los gobiernos de Trajano y Adriano (33 piezas). En cambio, a la segunda mitad de la centuria corresponden sólo 12 inscripciones.

<sup>401</sup> *CIL* II, 813; *ILER* 4781; *CIL* II, 814.

<sup>402</sup> *CIL* II, 832. La estatua fue dedicada por sus progenitores, *M. Attius Silvanus* y *Caeria Severa*

<sup>403</sup> Un abultado número de inscripciones, 34, se fecha de forma laxa en el siglo II, lo que supone el 58% del total.



Esto viene a reflejar una reducción drástica en la dedicación de epígrafes en contexto forense. Tal circunstancia choca con el elevado nivel de homenajes desarrollados en el primer tercio del siglo II, lo que, por otra parte, está en consonancia con el vigor mostrado por la edilicia forense en época trajano-adrianea. En particular, en la segunda mitad de siglo sólo las dedicaciones imperiales se incrementaron con respecto al medio siglo anterior<sup>404</sup>. A efectos comparativos se ha demostrado que el volumen de *tituli* dedicados en la Bética entre finales del siglo I d.C. y mediados del siglo II es semejante, o incluso ligeramente superior, a los de la fase julio-claudia (Melchor, 1994).

El descenso de inscripciones en la segunda mitad del siglo II se ha venido relacionando con la pérdida del denominado “hábito epigráfico” o “cultura epigráfica” (Macmullen, 1982; Alföldy, 2004). Sin entrar de lleno en esta complicada problemática, parece probado que desde mediados del siglo II decae en *Hispania* la costumbre de dedicar pedestales de estatua a personajes relevantes de la vida social de las ciudades<sup>405</sup> (Arce 1988; Kulikowski, 2004: 28-38). A partir de este momento, solo se constatan representaciones imperiales de manera esporádica y a iniciativa principalmente de gobernadores y de las curias cívicas (Cepas, 1997: 111-117; Witschel, 1999: 476). Las dedicaciones honoríficas promovidas a título personal desaparecen como medio de autorrepresentación de las élites; es decir, los personajes más acomodados dejan de invertir paulatinamente en su promoción, lo que también revela un desinterés en las ventajas derivadas de dichos gastos. Tradicionalmente se ha venido planteado que la reducción o desaparición del hábito epigráfico se desarrolla a partir del siglo III, pero el modesto análisis de la epigrafía forense que llevamos a cabo aquí pone de manifiesto que el retroceso de las inscripciones honoríficas comienza desde mediados del siglo II, aunque se intensifica a partir de época severiana.

Ahora bien, no todo resulta tan claro y lineal como puede parecer. Hay que tener cierta precaución a la hora de interpretar el descenso de la epigrafía cívica como un indicio de decadencia urbana<sup>406</sup>. Existen ciertas comunidades hispanas cuya vitalidad es manifiesta en la segunda centuria y de las cuales el registro arqueológico apenas aporta evidencia de epigrafía pública. Un buen ejemplo en este sentido lo constituye el caso de Sagunto, cuya producción epigráfica se reduce drásticamente a partir de mitad del siglo II (Corell, 2002:

---

<sup>404</sup> Circunstancia que coincide con la dinámica de dedicación de homenajes imperiales en *Hispania*. De hecho, la época más activa en este sentido abarca el principado de Antonino Pío y la primera mitad del de Marco Aurelio, decayendo ya abruptamente entre los años 170-180 (Garriguet, 2005: 505-506).

<sup>405</sup> Uno de los ejemplos más claros lo encontramos en *Tarraco*, donde las inscripciones de género honorífico descienden desde época de Marco Aurelio y desaparecen definitivamente en época severiana (Alföldy, 2013: 477).

<sup>406</sup> En efecto, la representación de las élites cambia de formato en la tardoantigüedad. Conforme decaen las inscripciones o las estatuas cobran importancia otros métodos de expresión de poder y riqueza, como, por ejemplo, los mosaicos (Alföldy, 2013: 478).

28). Este hecho no deja de ser significativo porque en dicho momento el vigor de la colonia es innegable. El ejemplo más paradigmático de esta situación lo encontramos en *Segobriga*. Parece evidente que el foro de esta ciudad siguió en uso durante la segunda centuria y que la élite segobrigense, entre los que llegaron a contarse en esta época *flamines* provinciales, siguió dedicando inscripciones y representaciones escultóricas en este lapso temporal (Noguera *et alii*, 2008: 327). No obstante, existe un hiato de información en este sentido. El estudio arqueológico del foro no ha revelado ningún documento epigráfico o escultórico fechado en nuestra época de estudio (Abascal *et alii*, 2004: 242; Abascal, 2013: 111).

Entre las causas de la falta de testimonios epigráficos podríamos citar el reemplazo de piezas en época tardía, los procesos postdeposicionales, o el azar. Tampoco cabría descartar que las piezas de este periodo estuvieran confeccionadas en bronce, y por tanto, tras ser fundidas, no hubieran dejado rastro alguno. El estudio de los basamentos de estatuas ha demostrado que gran parte de la decoración escultórica del siglo II d.C. fue realizada en metal, principalmente en bronce. (Garriguet, 2013: 254 y 261).

Por lo que respecta a la plástica en general, el registro arqueológico muestra una disminución importante de esculturas tanto de carácter público como privado en la etapa que nos interesa frente a la época augustea y julio-claudia (Niemeyer, 1982: 336; Baena del Alcázar; 1996: 39-42; Garriguet, 2001: 125; 2013: 28-259). Esta apreciación se adapta a la dinámica que venimos registrando en las ciudades que componen nuestro catálogo, donde los restos escultóricos datados en la segunda centuria son muy escasos. En este sentido, la información se reduce prácticamente a las representaciones imperiales, aspecto que abordaremos de forma muy sintética<sup>407</sup> (Fig. 71). En concreto, de Itálica proceden imágenes de Trajano, Adriano, Marco Aurelio y Sabina, esposa de Adriano. Un retrato de Trajano fue hallado en el foro de *Baelo Claudia*. Otra pieza de estas mismas características ha salido a la luz en *Regina*. Por su parte, en *Tarraco* se han hallado piezas correspondientes a Trajano,



Fig. 71

<sup>407</sup> Incluimos en este punto los restos escultóricos hallados no sólo en foros, sino también en contextos teatrales.

Adriano, Marco Aurelio y Lucio Vero, así como una posible representación de Faustina la Menor. También de Mérida provienen retratos de Adriano y Lucio Vero. Por último, en la capital de la Bética se ha documentado una cabeza de Antonino Pío (Garriguet, 2013: 494-500). Sin embargo, como apuntábamos antes, la epigrafía demuestra que el número de representaciones imperiales fue mucho más elevado de lo que manifiesta el registro arqueológico. En efecto, el número de testimonios epigráficos tributados a emperadores y sus familiares descubiertos con seguridad en espacios forenses asciende a 26, distribuidos de la siguiente forma: Trajano (2), Adriano (8), Antonino Pío (6), Marco Aurelio (1), Lucio Vero (5), Cómodo (1). En cuanto a los personajes femeninos están representadas Faustina la Menor (2) y Faustina la Mayor (1)<sup>408</sup>. Además, la epigrafía nos ilustra acerca de la existencia de ciclos estatuarios consagrados a la dinastía antonina<sup>409</sup>. Uno de estos ciclos se ha documentado en *Barcino*, compuesto por esculturas de Marco Aurelio, Faustina la Menor y Lucio Vero. El foro provincial de *Tarraco* albergó asimismo un importante ciclo escultórico dedicado a la *domus Augusta* de mediados del siglo II, del que formaban parte: Lucio Vero (aún príncipe), la esposa de éste e hija de Antonino Pío, Faustina II, y por último, Diva Faustina, mujer de Antonino Pío. Es muy probable que estos pedestales formaran parte de un ciclo escultórico más amplio que pudo acoger también a Trajano y Adriano divinizados, así como al resto de la familia imperial (Mar *et alii*, 2013: 37-38). Estos programas oficiales, que conjugaban imágenes y textos ligados a la ideología imperial, ocupaban ámbitos de máxima representatividad dentro de los foros, como sucede en el caso de *Baelo Claudia*. Precisamente, la figura togada de Trajano presidía la basílica forense y se encontraba rodeada de varias esculturas, como demuestra el hecho de que se hayan hallado tres pedestales más. Probablemente soportaron estatuas de otros tantos emperadores o miembros de la familia imperial que compondrían, probablemente, un conjunto escultórico dinástico (Sillières, 1997: 111-112).

<sup>408</sup> Las datos que presentamos no difieren de las pautas generales de la epigrafía imperial hispana del siglo II d.C. cf. Garriguet, 2005: 502-504; Castillo y Navarro, 2001: 33-56.

<sup>409</sup> Como en *Acci*, *Hispalis*, *Ilurco* y *Olisipo*. En el contexto de *Hispania* sobresale el ciclo del *municipium Flavianum V* (---) de Azuaga (Badajoz), que reunió a *divus Traianus Pater*, Divo Nerva, Trajano, Matidia y Marciana (Garriguet, 2005: 506).

## EDIFICIOS PARA EL OCIO Y LOS ESPECTÁCULOS

### TERMAS

Los edificios termales son uno de los mejores exponentes de la *comoditas* y *luxuria* que la ciudad romana era capaz de ofrecer a sus habitantes en época imperial. En el mundo romano, como es conocido, los baños no solo tenían una vertiente higiénica, sino que eran al mismo tiempo punto de encuentro y sociabilidad. Además, con el tiempo fueron adquiriendo otras dependencias, tales como palestras y bibliotecas, donde desarrollar actividades gimnásticas y culturales, respectivamente.

Los espacios termales públicos constituyen un elemento indispensable del paisaje urbano de las provincias hispanas en el siglo II. En efecto, frente al mero mantenimiento o incluso estancamiento edilicio detectado en esta época en otros elementos de la topografía urbana, las termas son los edificios en los que se detecta mayor inversión y dinamismo constructivo. Prácticamente en todas las ciudades objeto de nuestro estudio se han localizado termas públicas y en una alta proporción éstas han sido reformadas o ampliadas en el periodo que nos ocupa. Además, no son pocos los conjuntos termales edificadas en la segunda centuria. En cualquier caso, la gran mayoría de las termas públicas hispanorromanas se fecha en un arco temporal que va de finales del siglo I a la primera mitad del siglo II (Fernández Ochoa *et alii*, 2004: 171).

Los baños hispanos siguen, a grandes rasgos, los mismos modelos y esquemas presentes en el occidente del Imperio. En concreto, en *Hispania* se han detectado tres tipos de esquemas: los de tipo lineal con todas sus variantes, los anulares y los de tipo imperial, aunque estos últimos en mucha menor proporción. Desde finales del siglo I d.C. los tres modelos están acuñados, conviviendo durante todo el Alto Imperio. Así, en cada ciudad se fueron eligiendo sobre todo en función de sus necesidades y también de su presupuesto (Fernández Ochoa *et alii*, 2000: 66). La mayor parte de las termas hispanas responde al tipo lineal, es decir, aquél en el que había que realizar un recorrido de ida y vuelta. Nada extraño si pensamos que éste era el modelo más sencillo, práctico, así como más fácil y económico de construir (Fernández Ochoa *et alii*, 2000: 63). Así sucede por ejemplo en las Termas de la Puerta de Gades de *Baelo Claudia*, construidas probablemente en la primera mitad del siglo II, que presentan un sencillo modelo axial, esquema que se adapta a la pequeña superficie del solar donde se asientan (Sillières, 1997: 154-162).

A este tipo básico se le añaden desde mediados del siglo I d.C., y sobre todo durante el siglo II, nuevos espacios que lo dotan de un recorrido más complejo (Fernández Ochoa *et alii*, 2000: 68; 2004: 177). Dicha adición no suele desarrollarse de forma aislada, sino que se engloba dentro de una reforma integral del edificio en cuestión. Varios ejemplos ilustran esta dinámica. Las Termas Menores de *Asturica* sufrieron una profunda reforma en la segunda mitad del siglo II que conllevó la ampliación del conjunto termal, al que se añadieron una *sudatio* y un segundo *caldarium* adicional (García Marcos y Burón, 2000: 207-212). Las termas suburbanas de *Valentia* también se beneficiaron de una amplia *refectio* concretada en la ampliación del *tepidarium*, la creación de un nuevo *alveus*, la subdivisión del *frigidarium* y la renovación del pavimento de todas las salas que componían el edificio termal (Herrero y Viñes, 2004-2005: 278-280). Por su parte, el ejemplar de *Emporiae* se dotó de una articulación más compleja, creándose nuevas salas. Mención aparte merecen en este caso las nuevas letrinas distribuidas en torno a un patio porticado (Aquilué *et alii*, 2012: 51-54). Por último, en *Munigua* se añadió un sala absidiada, interpretada como ninfeo, a la planta original, lo cual cambió el esquema de las termas (Hauschild 1977, 284). En ciertas ocasiones las reformas llegan a modificar el recorrido inicial, que pasa a convertirse de lineal a lineal angular (Fernández Ochoa *et alii*, 2000: 68; 2004: 177). Dicha conversión se desarrolla, aparte de en el mencionado caso de *Munigua*, en las termas de Tongóbriga y Gijón, precisamente en la primera mitad del siglo II (Tavares, 1997; Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1996).

Un rasgo presente en los edificios termales del siglo II es la influencia de las llamadas termas imperiales. Con la construcción de las *Thermae Nerorianae* Nerón acuñó un esquema de conjunto termal de grandes dimensiones caracterizado por un eje axial, y, a ambos lados, salas duplicadas simétricamente. Este eje central lo constituye el *caldarium*, normalmente

enmarcado por un ábside. En Roma, este modelo fue reproducido posteriormente en las grandes termas de Trajano, Caracalla y Diocleciano

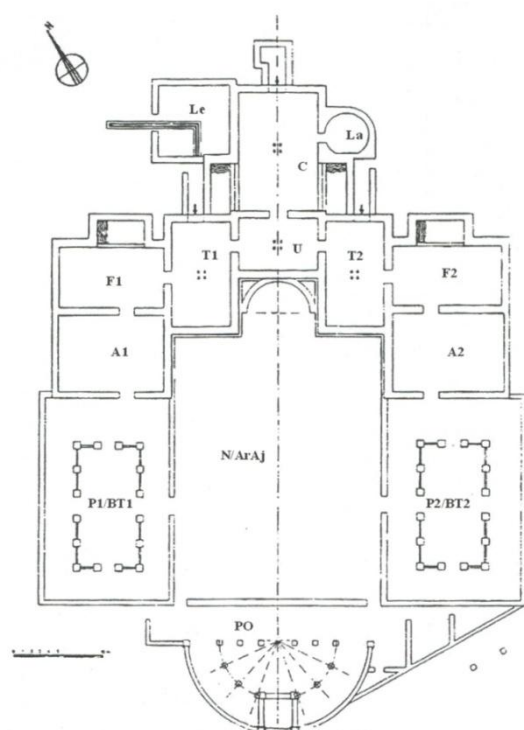


Fig. 72

(Mar, 2000: 15-21; Gros, 2002: 97-101). En las provincias se va a propagar desde finales del siglo II, si bien en *Hispania* dicho esquema no contó con mucha difusión, debido, entre otros factores, al alto costo que suponían construir un edificio termal de tal monumentalidad (Fernández Ochoa *et alii*, 2000: 63; 2004: 175). En el contexto de las provincias hispanas destacan las termas clunienses denominadas Los Arcos I, sin duda uno de los complejos termales más significativos del Occidente romano (Fig. 72) (Gros, 2002: 405). Las termas presentan varias fases, pero la de época antonina fue determinante, ya que cambió su aspecto inicial. Así, la remodelación comprendió la reforma de los dos *frigidaria* con sus respectivas piscinas, el reemplazo del *labrum* existente, la repavimentación de los *apodyteria* con *opus sectile* y mosaicos, así como la construcción de dos pórticos columnados (De Palol, 1994: 85-92). El resultado final fue la creación de unas termas de corte imperial con *natatio*, *caldarium* de tres piscinas, *laconicum* y dos palestras. No hay que olvidar que frente a estos baños existió otro conjunto termal, que presenta fases similares, aunque su estructura y articulación es desconocida en gran medida<sup>410</sup>. Por lo tanto, la capital del *conventus cluniensis* se dotó en época antonina de dos edificios termales que ocupaban en conjunto 12.000 m<sup>2</sup> (Gros, 2002: 405-406). Por su parte, *Tarraco* contó con otras *thermae* de tipología imperial edificadas a finales del siglo II o bien a inicios de la centuria siguiente (Macías, 2004: 155). Se trata de los baños de la calle Sant Miquel, un edificio de marcada monumentalidad situado en la periferia urbana más inmediata, en paralelo a la costa. A pesar de que no se han podido restituir todas las salas, no hay duda de que formarían parte del edificio dos *basilicae thermarum*, dos palestras, una *natatio*, así como los espacios clásicos de este tipo de edificios (Díaz y Macías, 2004: 134-152). Por otro lado, entre los grandes complejos termales hispanos del siglo II d.C. hay que incluir a las Termas Mayores italicensis, cuyas dimensiones -palestra incluida-, características helenísticas y magnificencia están en línea con el patrocinio imperial de Adriano (Gómez Araujo, 2008: 58-80; 2013: 293-318).

No todas las ciudades tuvieron capacidad económica, o financiación privada, como para costearse la erección de unas termas de tipo imperial. Una solución en estos casos fue edificar baños con forma simétrica y salas axiales, algunas de ellas duplicadas<sup>411</sup>. Esquema en el que la influencia de las termas imperiales es manifiesta. Este tipo de baños se construyó principalmente en la primera mitad del siglo II (Fernández Ochoa *et alii*, 2000: 60 y 64-65; 2004: 175). Así sucede con las Termas del Sur en *Conimbriga*, concluidas en época de Trajano (Alarcão y Etienne, 1977: 113-131). En efecto, se trata de un gran conjunto que ocupa casi 900 m<sup>2</sup> equipado con todas las salas propias de una

<sup>410</sup> A lo que cabría sumar la vía columnada que conectaba las termas, situadas en la zona sur de la ciudad, con el centro urbano; cuya cronología, por otro lado, coincide con la reforma de los conjuntos termales.

<sup>411</sup> Es decir, de la tipología lineal semisimétrica o simétrica axial.

termas, así como con una gran *natatio*, palestra y jardín o *xystus* con vistas al cercano río (Correia y Reis, 2000: 271-276; Reis y Correia, 2006: 305-307). Otro ejemplo son las Termas Oeste de *Mirobriga*. Esta ciudad lusitana contaba, al igual que *Clunia*, con dos *thermae* en un mismo punto de la ciudad que formaban un conjunto unitario de 1100 m<sup>2</sup> de superficie. En concreto, las Termas Oeste, datadas en la primera mitad del siglo II, se adaptan al esquema simétrico axial. Entre otros ámbitos poseían *sudatorium* y *frigidarium* con dos *piscinae* (Biers *et alii*, 1988: 110-112; Barata, 1998b: 87-94).

Como cabía esperar, las intervenciones en las termas del siglo II no fueron meramente arquitectónicas; también contemplaron la renovación de revestimientos marmóreos y musivos, pintura mural, así como decoración escultórica. La importancia que se confiere a las termas y, por tanto, a la práctica del baño en el siglo II, hace que la decoración de los conjuntos termales adquiera una gran trascendencia. En *Carthago Nova* la restauración estructural del establecimiento termal situado en la calle Honda, llevada a cabo a inicios del siglo II, fue culminada con la renovación de su ciclo pictórico. Entre las pinturas destaca una escena de anfiteatro en la que se representó a un *venator* acometiendo a una fiera, probablemente un jabalí (Noguera *et alii*, 2009a: 187-191). En cuanto a decoración escultórica, podemos citar los casos de *Astigi* y *Munigua*. En las termas de este último municipio el ábside del ninfeo fue decorado con una escultura femenina, interpretada actualmente como Venus o una ninfa y datada en época trajanea (Hertel, 1993: 67-77). En *Astigi*, por su parte, no se ha documentado todavía ningún baño; sin embargo, en el contexto del foro se hallaron varias piezas escultóricas de ambiente termal (Romo, 2002: 161-174). Entre las que han sido fechadas en el siglo II se encuentran la famosa réplica de la Amazona Sciarra, un torso de atleta, así como una cabeza de atleta de tipo Cirene-Perinto. Dichas piezas forman un conjunto unitario y pueden ser un indicio de la construcción o monumentalización de un edificio termal situado en los alrededores del foro (León, 2008: 252; Merchán, 2013: 405-418).

Esta efervescencia en la construcción, reforma y embellecimiento de establecimientos termales también tiene su reflejo en el evergetismo. Los baños constituían un escenario predilecto para la munificencia cívica, dado el impacto que tenían en el día a día de la población. Se han documentado en época antonina no pocas evergesias edilicias en este sentido, justamente en *Tarraco*, *Barcino*, *Aurgi* y *Villafranca de los Barros*<sup>412</sup> (Andreu, 2000: 289-294); sin olvidar, por otro lado, el pago de entrada a los baños o los repartos de aceites, como el desarrollado por *L. Caecilus Optatus* en *Barcino*<sup>413</sup>.

<sup>412</sup> *RIT*, 694; *IRC*, IV, 30; *CIL* II, 3361; *CIL* II, 5354.

<sup>413</sup> *IRC* IV, 45, con el rédito resultante del interés anual al 6% de 7.500 denarios



Como se ha indicado, los baños suponen uno de los principales referentes del equipamiento de las ciudades hispanorromanas del siglo II d.C. No deja de ser significativo que las comunidades o los *evergetas* enfoquen sus inversiones en las termas. En primer lugar, como sabemos, un edificio termal necesitaba un gran caudal de agua. En ciertas ocasiones la erección de una edificación de esta índole debió de llevar aparejada la construcción de un acueducto o de otras vías de suministro de agua. En cualquier caso, siempre era necesario establecer un sistema de conducción de aguas hasta los baños<sup>414</sup>. Qué duda cabe de que había ciudades pujantes que en pleno siglo II podían sufragar este empeño constructivo; pero no faltan urbes en las que la tónica dominante en la segunda centuria es el simple mantenimiento del aparato monumental “heredado” del siglo anterior, y, aún así, prácticamente el único proyecto edilicio que acometen son termas. Así sucedió por ejemplo en *Clunia*. Sin embargo, lo realmente llamativo es que existan comunidades con un retroceso urbano evidente que emprendan la edificación o reforma de termas. Un caso paradigmático es el de *Emporiae*, núcleo urbano cuyo pulso constructivo es mínimo, con un centro cívico en el que se detectan huellas de degradación, tales como el derrumbe de pórticos, y en el que el mantenimiento del equipamiento urbano ha cesado. En una ciudad en tales condiciones los esfuerzos económicos se centraron, curiosamente, en la remodelación y ampliación de un edificio termal<sup>415</sup> (Fig. 73).

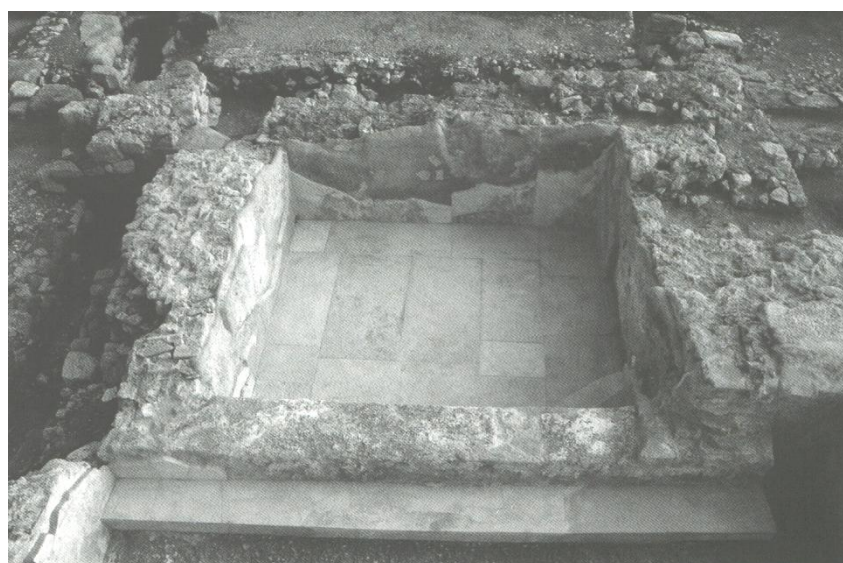


Fig. 73

<sup>414</sup> Estos espacios necesitaban también un mantenimiento continuo, un servicio que atendiera a los bañistas, combustible para calefactar las estancias, además de aceite para los usuarios etc. Dichos gastos recaían en los usuarios, que pagaban por acceder a los baños, en el caso de que no fueran gratuitos (*balinea*) (Yegül, 1995: 43-47).

<sup>415</sup> Tampoco parece casual la prolongada perduración de las termas, que estuvieron en funcionamiento hasta finales del siglo III (Aquilué *et alii*, 2012: 53-54).

En las ciudades hispanas del siglo II la pujanza de los baños es paralela al desinterés por otros espacios de ocio y encuentro. En efecto, se percibe un cambio de usos y costumbres, y hasta en cierta manera de mentalidad, como refleja el hecho de que las termas sean objeto de interés e inversión general frente a los antiguos espacios de sociabilidad, como foros, y en menor medida, teatros, en los que el gasto se va reduciendo progresivamente conforme avanza el siglo. Esta dinámica se desarrolla justamente en la capital del Imperio, donde las grandes termas, las de Caracalla y Diocleciano especialmente, congregan a las masas y adquieren una monumentalidad similar a la de los foros.

Aunque las intervenciones en ámbito termal se concentran en la primera mitad de siglo, a finales del siglo II y principios del siglo III se han detectado también importantes *refecciones*. Destacan en este sentido las termas que poseen una fase previa en época antonina, como el conjunto termal cluniense compuesto por Los Arcos I y II, que volvió a ser objeto de una potente, aunque mal conocida, reforma a inicios de época severiana (Gutiérrez Behemerid, 2002: 8-9; Núñez Hernández, 2008: 175). En el ejemplar bracarense de *Alto da Cidade* se documentó la ampliación del edificio termal sobre la zona de la palestra y la subdivisión de varias estancias (Martins *et alii*, 2011: 77).

En último lugar, sería preciso aludir a un fenómeno marginal, aunque reconocido igualmente durante el siglo II: la amortización y reconversión de ciertas termas, dinámica que desentona frente al interés general por los baños en época medioimperial y tardía que acabamos de señalar. En efecto, los casos de este tipo que se han detectado se desarrollan en ciudades afectadas en mayor o menor medida por la crisis urbana. Por tanto, el abandono o cambio de función de los baños no desentona con la situación de los demás espacios y edificios públicos de dichas ciudades. Por ejemplo, los dos complejos termales documentados en *Labitolosa* fueron abandonados entre finales del siglo II y principios del siglo III, momento en el que la ciudad estaba ya prácticamente despoblada (Sillières *et alii*, 2000: 197). Por su parte, la función termal de los baños de *Bilbilis* cesó a finales del siglo II, cuando su estructura fue modificada para convertir aquéllos en un almacén (Martín-Bueno, 2000: 85; Martín-Bueno y Sáenz, 2004: 271). En *Lucentum*, las denominadas Termas de la Muralla perdieron también su función original en el siglo II y fueron reformadas para acoger una nueva actividad (que no ha podido ser determinada), como demuestra el tapiado de su acceso principal y la apertura de otra puerta en la esquina oeste del *apodyterium* (Olcina y Pérez Jiménez, 1998: 75; Olcina, 2009: 23). La actividad de las Termas de Popilio no sobrepasó la mitad del siglo, momento en el que se documenta el derrumbe del *apodyterium* (Fernández Díaz y Olcina, 2006: 169 y 176).

## TEATROS

El teatro es uno de los espacios monumentales más destacados de la ciudad romana altoimperial. Este edificio de espectáculos se implantó en *Hispania* casi al mismo tiempo que en la capital del Imperio, como dan buena cuenta los ejemplares de *Gades* y *Acinipo* (Borrego, 2011, Del Amo, 1982). No obstante, la eclosión de los teatros tuvo lugar en el principado de Augusto y continuó durante la dinastía julio-claudia (Gros, 2002: 290-292). Aunque en menor proporción, también se registran nuevos teatros y reformas de los preexistentes en época flavia (Jiménez, 1993: 233-234). En efecto, las ciudades, especialmente las de estatuto privilegiado, acometieron con entusiasmo la construcción de estos edificios, ya que en ellos se desarrollaban el *otium* y la *pietas* de la comunidad ciudadana. Pero también suponían un marco perfecto para mostrar la adhesión de las élites locales a la *domus Augusta*. Por otro lado, su construcción contribuía a dotar de magnificencia y romanidad al paisaje urbano.

En la época objeto de nuestro estudio la arquitectura teatral romana se encuentra perfectamente definida. Así, en los pocos teatros hispanos construidos en el siglo II no se hallan novedades de carácter estructural, ornamental o funcional. Tampoco en aquellos cuyo origen se remonta al siglo I d.C. y que se restauran en época antonina o primoseveriana. No obstante, sí se vislumbran ciertos cambios en el interés de la población y de las élites rectoras de las ciudades por los *ludi scaenici*, sobre todo desde finales de siglo.

En general, puede afirmarse que el teatro es uno de los elementos de la topografía urbana hispanorromana mejor conocidos (Monterroso, 2006: 29-55). Sin embargo, se echa en falta un estudio diacrónico del edificio teatral en la Península Ibérica, desde sus primeros ejemplares hasta el ocaso de los representaciones teatrales. En este sentido, el desarrollo particular de la mayor parte de los edificios se conoce relativamente bien, pero resulta necesaria una valoración de conjunto a partir de la abundante información existente hoy en día. Otro aspecto determinante es que los investigadores se han afanado en estudiar el aspecto original y la fecha de construcción de los teatros en detrimento de sus fases posteriores, así como del momento de abandono o amortización (Brassous, 2015: 279). Esto ha determinado el escaso nivel de conocimiento de las intervenciones posteriores a época flavia.

A partir de nuestro análisis puede afirmarse que uno de los aspectos predominantes en la arquitectura teatral del siglo II es el mantenimiento de los edificios. En efecto, un buen número de teatros “heredados” de época augustea y del siglo I d.C. no van a sufrir, aparentemente, ningún tipo de modificación o reforma en la segunda centuria. Esto se constata en una cantidad nada despreciable de ciudades: *Baelo Claudia*, *Carteia*, *Pollentia*, *Saguntum* y *Regina*. De ello cabe deducir que estos edificios siguieron

acogiendo, en mayor o menor medida, *ludi scaeneci* durante el periodo de nuestro estudio. Lógicamente, también hay que tener en cuenta que los vestigios alusivos a intervenciones acometidas en este momento han podido desaparecer del registro arqueológico por diferentes motivos.

La documentación arqueológica que barajamos permite pergeñar en cierta medida una evolución de las actuaciones en ámbito teatral durante la segunda centuria. A inicios del siglo II existe una cierta ebullición constructiva en buena parte de las ciudades hispanas. Dicha efervescencia, que se ha señalado para otros elementos de topografía urbana, afectó también, como no podía ser de otra manera, a los edificios teatrales. La dinámica que se manifiesta es doble: se concreta en la construcción de teatros y, sobre todo, en la reforma y embellecimiento de los existentes. Como se ha señalado, la inmensa mayoría de teatros hispanorromanos se erigieron entre época augustea y el final de la dinastía flavia (Jiménez, 1993: 233). Los últimos ejemplares hispanos se fechan a inicios del siglo II. En concreto, son los teatros de *Bracara* y *Baetulo*. Ambos comparten algo más que su cronología. Las dos ciudades vivieron entre época flavia y trajano-adrianea una importante fase monumentalizadora, relacionada, en el caso de *Baetulo*, con su promoción al rango de municipio. En el de *Bracara Augusta*, este extremo no ha podido ser atestiguado documentalmente, pero se especula con dicha posibilidad (Alarcão, 1988; Tranoy, 1981). En cualquier caso, los dos teatros fueron emplazados en las inmediaciones del foro y, por tanto, su construcción determinó un acrecentamiento de la monumentalidad del centro cívico<sup>416</sup> (Jiménez, 1993: 226-228). Además, los volúmenes de dichos edificios, emplazados en posición topográfica dominante, actuarían como nuevos referentes visuales de sus respectivos centros monumentales<sup>417</sup>.

Por otro lado, dentro de esta fase trajano-adrianea no faltan las *refectiones*<sup>418</sup>. Una de las principales se llevó a cabo en el teatro de la capital de Lusitania. La reforma consistió en la creación, en *la ima cavea*, de un recinto dedicado al culto imperial denominado *sacrarium larum et imaginum*, por mediación de los decuriones y la asamblea provincial (Fig. 74) (Trillmich, 1989-1990). En época de Trajano, precisamente, se ha fechado el *sacrarium* adornado con relieves de *congeries armorum* de extremada calidad, en línea con el lenguaje ornamental del foro erigido por el *Optimus Princeps* (Nogales, 2007b: 115-18). La intervención se completó con la construcción de *parascenia*, así como con la dotación de antas y escalerillas en las *valvae*

---

<sup>416</sup> Últimos datos sobre la articulación de los citados teatros en Padrós y Moranta 2006; Padrós y Sánchez 2014: 97-98; y Martins *et alii*, 2013.

<sup>417</sup> El ejemplar baetulonense sería visible desde la Vía Augusta y también desde el mar (Padrós y Moranta, 2006: 214).

<sup>418</sup> Entre las intervenciones de reforma debemos citar la construcción de un templo consagrado a Isis en la *porticus post scaenam* del teatro de Itálica. Sin embargo, no existe consenso en cuanto a su datación, fijada en época adrianea (Corzo, 1993: 16-168) o en el siglo III (Rodríguez Gutiérrez, 2004: 393).

(Durán, 2004: 126). Por otra parte, el frente escénico del teatro bilbilitano acogió una restauración, mal conocida, a finales del siglo I o principios del II, en la que se empleó *marmor proconnensium* (Cisneros y Martín-Bueno, 2006: 498; Martín-Bueno y Sáenz, 2010: 259-260). La reforma fue culminada con la ampliación del *postscaenium* (Martín-Bueno *et alii*, 2006: 242; Martín-Bueno y Sáenz, 2010: 263). También el edificio teatral de *Carthago Nova* se benefició de una restauración bastante significativa en época adrianea. En concreto, la *orchestra* fue repavimentada, pero no con los materiales y la monumentalidad que cabría esperar, pues frente al proyecto original elaborado en *opus sectile*, este punto central del teatro fue enlosado con un modesto *opus signinum* (Soler, 2005: 51-52; Noguera *et alii*, 2009b: 241). Se trata, por tanto, de una restauración económica que sirve de preludio a los problemas de mantenimiento e incuria que sufren los espacios de la colonia a partir de mediados del siglo II.

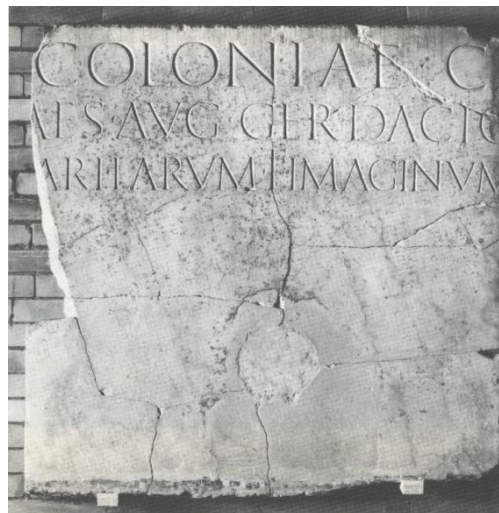


Fig. 74

Conforme avanza la centuria las actuaciones en los teatros fueron escaseando, en línea con la tónica general de atonía y desaceleración que viven las comunidades cívicas hispanas desde el segundo tercio del siglo II. Curiosamente, las intervenciones en época antonina avanzada se centran en los teatros de las capitales provinciales hispanas. El ciclo escultórico de la capital de *Hispania Citerior* fue remozado entonces con la inclusión de un retrato de Faustina *Minor* y tres fragmentos de esculturas de musas<sup>419</sup> (Koppel, 1985: núms. 3, 12, 14 y 15). La reforma afectó también a la decoración arquitectónica, en la que se empleó mármol como materia prima (Mar *et alii*, 1993: 22). Por su parte, en el teatro cordubense se han registrado vestigios de una intervención decorativa en esta etapa. Por un lado, hay que citar la existencia de un retrato bastante erosionado de Antonino Pío (Wegner, 1953: 67-90; Garriguet, 1998: 79-82; 2002: 39-40). Por otro, la excavación de una parte del antiguo solar del teatro determinó el hallazgo de una serie de relieves, muy fragmentados, que formaban parte de una representación de provincias o *nationes* conquistadas por Roma. Los fragmentos pertenecían a un ciclo compuesto unas ochenta figuras, cada una con sus armas o atributos

<sup>419</sup> Todavía persiste la controversia en torno a la identificación del grupo formado por tres thoracatos acéfalos que formaban parte del frente escénico (Rodríguez Almeida, 1994: 204-211; Mar *et alii*, 254). Una corriente los interpreta como un ciclo dedicado a Antonino Pío y sus sucesores, Marco Aurelio y Lucio Vero (Niemeyer, 1972-1974: 157; Koppel, 1985: núms. 8, 9 y 10; Garriguet, 2001: núms. 76-78 y 65).

propios de la región representada, ubicadas probablemente en la *porticus in summa cavea* (Ventura y Márquez, 2005: 104-113). También corresponden al teatro unos fustes de mármol *verde antico*, así como unos capiteles de mármol proconesio hallados en los aledaños de aquél pertenecientes a la citada actuación, cuyo alcance final se desconoce<sup>420</sup> (Ventura, 2008: 186). Finalmente, en el teatro de *Emerita* se han identificado dos máscaras teatrales, dispuestas en origen en los accesos al edificio, datadas en época antonina (Nogales, 2000: 59-60).

Mención aparte merece la transformación del teatro de *Clunia* en edificio lúdico multifuncional. En concreto, su parte baja quedó amortizada: fueron desmontados el frente escénico, el *murus pulpiti*, la *orchestra* y la *ima cavea* hasta los *aditus*. A continuación, el espacio resultante fue rellenado de tierra hasta crear una nueva superficie. Así, de la alteración del teatro surgió un edificio adaptado a la celebración de espectáculos gladiatorios y, quizás también, circenses (Gutierrez Behmerid, 2002: 303; De la Iglesia y Tuset, 2010: 270-271). La reforma quedó concluida con la instalación de una placa con una argolla, para atar bestias en la que se hacía constar que el edil G. *Tautius Semanus* vigiló o costeó las obras<sup>421</sup>. La datación consular fecha la culminación del proyecto en el año 169. La adaptación del teatro cluniense no significó necesariamente la pérdida de su funcionalidad original, puesto que nada impedía que se representaran allí obras teatrales. No obstante, el proceso pone en bandeja ciertas reflexiones. En primer lugar, esta transformación deja patente que la población, o los dirigentes de la ciudad, anhelaban ampliar la oferta lúdica de ésta. Es lógico pensar que la opción más deseable y canónica hubiera sido construir un anfiteatro o un circo. Sin embargo, se optó por reconvertir el teatro, probablemente en aquel momento en desuso, en un espacio lúdico polifuncional. Detrás de esta elección, ciertamente práctica, resulta tentador adivinar la incapacidad de la ciudad o de sus élites para hacer frente al enorme gasto que hubiera supuesto erigir nuevos edificios de espectáculos. El caso del teatro cluniense es bastante particular y no cuenta con paralelos en *Hispania*, a excepción quizá del teatro de Sagunto, en el que se han identificado ciertas transformaciones a principios del siglo III relacionadas, al parecer, con la adaptación del mismo para la celebración de *venationes* y luchas de gladiadores (Hernández, 1988: 106).

Siguiendo con nuestro análisis, a finales de siglo II se detectan en los teatros hispanos dos tendencias completamente contrapuestas. Por un lado, la reformas de ciertos ejemplares, normalmente con el objetivo de actualizar sus programas decorativos; y, por otro, el abandono o pérdida de uso original de algunos edificios.

---

<sup>420</sup> Hay que tener en cuenta que el solar donde se situó el frente escénico, la Plaza de Jerónimo Páez, todavía no se ha explorado arqueológicamente.

<sup>421</sup> *HEp* 18, 2009, 71.



La amortización de los teatros hispanos es un fenómeno desarrollado desde la segunda mitad del siglo II que se va intensificando con el paso del tiempo (Diarte, 2012: 272-274). En dicha etapa se documenta el abandono de los teatros de *Gades* y *Acinipo* (Bernal *et alii*, 2009: 171; Del Amo, 1982: 215-251). La explicación de esta dinámica parece sencilla. Algunas de las comunidades en las que se observa este fenómeno están afectadas por una severa retracción urbana. En estos casos ni los órganos de gobierno ni las élites pudieron programar espectáculos, ni tampoco ocuparse del mantenimiento de los citados edificios. Esto posiblemente acabó desembocando en una situación de incuria que determinó la ruina de los teatros, o bien la exposición a la rapiña de sus materiales constructivos. Un ejemplo paradigmático es el caso de *Carthago Nova*. A mitad del siglo II el teatro, que había sido recientemente restaurado, fue pasto de un incendio que causó graves daños en su estructura; así, el frente escénico se derrumbó sobre el *hyposcaenium* (Ruiz y García Cano, 1999: 198-206; Quevedo, 2009: 217). Sin embargo, después de este episodio traumático no se ha documentado ningún intento de restauración, por lo que el teatro quedó definitivamente abandonado. Algo que no desentona en absoluto con el contexto de una ciudad en la que se generaliza desde este momento el abandono de infraestructuras urbanas y espacios públicos. Por otro lado, la amortización del teatro de *Bilbilis* se ha fechado tradicionalmente en el siglo III. No obstante, parece que desde mitad del siglo II sus materiales estaban siendo pasto del expolio, como vendría a demostrar el hallazgo de un sestercio de Antonino Pío depositado directamente sobre el mortero de la *ima cavea*, ya desprovista por entonces del placado de mármol (Martín-Bueno *et alii*, 2006: 243; Martín-Bueno y Sáenz, 2010: 264).

No hay que dejar al margen que desde el siglo II se asiste a una pérdida de interés general por los *ludi scaenici* entre la población en favor de otros espectáculos de masas, entre los que destacan los juegos circenses y, en menor medida, los de anfiteatro. La mejor muestra de esto la encontramos en ciudades con cierta pujanza que acometen construcciones monumentales a la vez que abandonan sus edificios teatrales. Este es el caso del teatro de *Tarraco*, que acogió una importante fase de monumentalización en época antonina avanzada, y cuyo abandono se desarrolla curiosamente a finales del siglo II. En efecto, la cloaca que drenaba el *parascenium* oriental dejó de limpiarse antes del siglo III. Por otro lado, la piscina del ninfeo anexo al teatro quedó colmatada en la misma fecha (Mar *et alii*, 1993: 18; 2010: 199; 2015: 316-317). En este caso no puede esgrimirse como causante del abandono la falta de recursos y la languidez del pulso urbano de *Tarraco*. Antes bien, en la capital provincial, al mismo tiempo que ocurre esto, se están construyendo unas termas imperiales de notable monumentalidad (Macías 2004).

Es muy significativo que mientras unos centros urbanos prescinden de sus teatros otros, en cambio, no solo los mantienen, sino que los hermosean. Una situación, pues, totalmente antagónica: abandono frente a vigorización,



que, a nuestro entender, subraya cuáles fueron las preferencias lúdicas de las comunidades cívicas, independientemente de su mayor o menor pulso urbano<sup>422</sup>. Para afirmar esto no sólo nos basamos en los datos materiales; la documentación epigráfica sobre temática teatral ofrece información complementaria. Un aspecto llamativo es que durante el siglo II y principios del siglo III se concentra la mayor cantidad de celebración de espectáculos financiados por evergetas. En concreto, tenemos constancia de la edición de siete espectáculos teatrales debidos a la munificencia cívica en el siglo II. Por tanto, si atendemos a la documentación epigráfica, las representaciones teatrales seguían atrayendo a la población, en especial en la Bética<sup>423</sup> (Melchor y Rodríguez Neila, 2002: 155). De este modo, la epigrafía parece contradecir en cierto modo a la arqueología. Además, entre finales de época antonina y principios de época severiana un número nada despreciable de teatros hispanos fueron reformados. Dicha situación no es exclusiva de la Península Ibérica y se ha propuesto que pudo estar relacionada con los juegos seculares celebrados por Septimio Severo en el año 204 d.C., aunque no existen referencias de la conmemoración de dichos *ludi*, al menos en *Hispania*<sup>424</sup> (Rodríguez Gutiérrez, 2004a: 314-315).



Fig. 75

En Itálica, la última reforma que se detecta en un espacio público de la ciudad afectó al teatro. El anterior frente escénico, de época augustea, fue sustituido por un orden compuesto por fustes de mármol caristio y cornisas, capiteles y basas de mármol blanco de Almadén (Fig. 75). También se renovó la decoración pictórica del *murus pulpiti* y se le añadió una cornisa de *cipollino* (Rodríguez Gutiérrez, 2004b: 356 y ss.). Finalmente, a ambos lados del *proscenium*

<sup>422</sup> Algo evidente en el caso de Itálica y Segóbriga, ciudades que habían perdido a finales del siglo II buena parte del vigor cívico de antaño.

<sup>423</sup> En concreto, durante el siglo II se celebraron *ludi scaenici* a cargo de evérgetas en *Italica* (CIL II, 1108), *Oducia* (CIL II<sup>2</sup>/5, 1330), *Tucci* (CIL II<sup>2</sup>/5, 93), *Isturgi* (CIL II<sup>2</sup>/7, 56), *Castulo* (CILA 3, 84) y *Saguntum* (HEp 5, 1995, 827).

<sup>424</sup> Dicho fenómeno se detecta también en otras regiones y provincias del Imperio. Por ejemplo, los frentes escénicos de los teatros de *Hierapolis* y de *Teanum*, en Frigia e Italia respectivamente, también fueron reformados en época severiana (Beste, 2010: 119-136; Sobrà y Masimo, 2010: 373-412).

fueron colocadas dos esculturas-fuentes de ménades durmientes reelaboradas a partir de estatuas togadas (Loza, 1994: 270-273; León, 1995: 166-169). En esta reforma participó un evérgeta, *M. Cocceius Iulianus*, como conmemora un *ara* hexagonal en la que este personaje fue representado junto con su familia. La inscripción<sup>425</sup> hace constar la donación de dos columnas de mármol caristio, un arquitrabe y rejas de bronce, aparte del propio altar. También la *scaenae frons* del teatro de *Segobriga* fue renovada a inicios de época severa (Almagro Basch y Almagro-Gorbea, 1982: 33-34). No deja de ser llamativo que la ciudad comenzara el proyecto de construcción del circo y, sin llegar a concluirlo, acometiera la reforma del frente escénico. En último lugar, en el teatro de *Caesar Augusta* se desarrolló una pequeña intervención a finales del siglo II. En concreto, se construyó un recinto de forma rectangular que amortizaba parcialmente el *aditus* axial (Beltrán, 1993: 104-106). El estado de arrasamiento del edificio no permite interpretar con fiabilidad la estructura; sin embargo, es evidente el paralelismo con el *sacrarium* del teatro de *Emerita* (*vid. supra*).

## ANFITEATROS

La celebración de *munera gladiatoria* es bastante anterior al desarrollo arquitectónico de anfiteatros estables en el mundo romano. En un principio, dichos espectáculos tenían lugar en recintos temporales, normalmente contruidos con materiales perecederos, generalmente madera; si bien también se habilitaron al efecto foros y teatros (Gros, 1995: 13 y 19). En cuanto a *Hispania*, los primeros anfiteatros pétreos se edifican a partir de época augustea (Ceballos y Ceballos, 2003: 58). Sin embargo, la verdadera eclosión del edificio anfiteatral se desarrolló entre época flavia e inicios de la etapa antonina, habida cuenta de que en ese periodo se construyen y reforman la mayor parte de los anfiteatros conocidos. Como hemos visto, el teatro se convirtió durante el principado de Augusto y sus sucesores en el edificio de espectáculos más difundido en las ciudades hispanorromanas. En cierta medida era algo lógico, ya que el teatro formaba parte de la política cultural y de la ordenación social diseñada por Augusto. Además, la estructura teatral poseía espacios adaptados a la difusión de la ideología oficial, tales como el frente escénico y la *porticus post scaenam* (Gros, 1995: 18; 2002: 35). No obstante, también los *munera* y las *venationes* estaban conectados, como no podía ser de otra forma, con el culto imperial. De hecho, según relata Plinio el Joven, dichos espectáculos comenzaban con un homenaje colectivo al

---

<sup>425</sup> CILA 2, 392.

emperador<sup>426</sup>. Asimismo, la documentación epigráfica revela que muchos de ellos se hicieron para honrar a los emperadores divinizados (Melchor y Rodríguez Neila, 2002: 155). A pesar de todo, el deleite que los *munera* provocaban entre la población conllevó que las ciudades, especialmente las privilegiadas, se afanaran en la construcción de anfiteatros, lo que a su vez supuso el final de la hegemonía del teatro entre los edificios de espectáculos. La difusión de los juegos gladiatorios hizo que este tipo monumental se implantara entre época flavia y antonina en el oriente helenístico, cuya sociedad había sido tradicionalmente refractaria a esta clase de diversiones cruentas<sup>427</sup> (Gros, 1995: 25-27; 2002: 36). Del mismo modo, algunos teatros se adaptaron en este periodo para poder celebrar en ellos caza de fieras y luchas de gladiadores, tal y como ocurrió en el caso ya comentado de *Clunia* (vid. *supra*) (Gros, 1995: 27; 2002: 35-36).

Parece claro, pues que la erección de anfiteatros estaba reservada por su alto coste a las ciudades más pujantes. Desde luego, celebrar un combate de gladiadores era más caro que la organización de *ludi scaenici* o *circenses* (Melchor y Rodríguez Neila, 2002: 145). La *oratio de pretiis*, que fijó los precios que debían respetar los lanistas en el último tercio del siglo II, ofrece información valiosa para calibrar los costes de los espectáculos (Ceballos Hornero, 2004: 162-178; 2007; Gómez-Pantoja, 2009: 44-66). En función de tales costes, los *munera* aparecen clasificados en cinco categorías, la menor de 30.000 a 60.000 sestercios y la superior de más de 150.000, suma que suponía toda una fortuna para la época. Debemos pensar por tanto que los grandes espectáculos anfiteatrales debieron ser privativos de las capitales provinciales y la propia Roma y que funciones como la que costeó *L. Fabius Cordus* en *Ceret* a mitad del siglo II, en la que participaron veinte parejas de gladiadores, debían ser infrecuentes<sup>428</sup> (Melchor y Rodríguez Neila, 2002: 144). Por otra parte, el precio medio de este tipo de espectáculos en la Italia del siglo II se ha calculado en 50.000 sestercios en función de la información que ofrece la epigrafía<sup>429</sup> (Fora, 1996: 83).

---

<sup>426</sup> *Paneg. Traian.* 54 y ss.

<sup>427</sup> Sin embargo, en las provincias orientales fue más frecuente la adaptación de circos y teatros para acoger los espectáculos gladiatorios que la construcción en sí de anfiteatros (Gros, 2002: 35-36).

<sup>428</sup> *CIL* II, 1305.

<sup>429</sup> En *Hispania* se ha atestiguado epigráficamente la celebración de cuatro *munera* en el siglo II: uno en *Castulo*, otro en *Ceret* y dos en *Corduba*. Este escaso número en relación a otros *ludi* puede explicarse, precisamente, por el enorme costo que suponían (Melchor y Rodríguez Neila, 2002: 155).

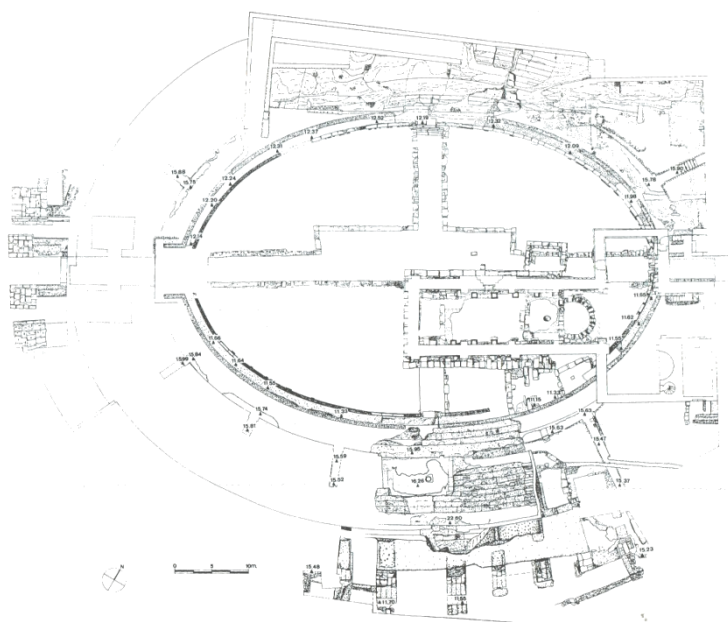


Fig. 76

Atendiendo a la información disponible, hay que destacar la existencia de varias dinámicas en lo que respecta a los anfiteatros en las ciudades hispanas del siglo II. Son fundamentalmente dos: por un lado, la construcción de nuevos anfiteatros y, por otro, el mantenimiento de los ya edificados en el siglo I d.C.

Como se ha indicado, los *munera* vivieron su etapa de mayor esplendor durante las dinastías flavia y antonina. De forma análoga, en esos años, especialmente en el tránsito del siglo primero al segundo, la construcción de anfiteatros llegó a su cenit (Ceballos y Ceballos, 2003: 58-59). Así, en el primer tercio del siglo II se erigen sendos ejemplares en las provincias hispanas tales como los de *Tarraco*, *Italica* o *Capara*, en línea con la corriente monumentalizadora que afecta a un buen número de comunidades cívicas en este momento<sup>430</sup>.

La capital de la *Citerior* estuvo desprovista de anfiteatro hasta el siglo II. Las intervenciones han precisado que su construcción se desarrolló en la primera mitad del mismo (Fig. 76) (TED'A, 1990: 196-198). Este hecho ha sido corroborado por la inscripción fundacional, según la cual dicho edificio fue erigido a expensas de un *flamen* provincial de época trajano-adrianea (Alföldy, 1997: 62-67). El monumento, con una capacidad estimada de 14.000 espectadores se situó extramuros, entre la línea de costa y la Vía Augusta (Ruíz de Arbulo, 2006: 208-215; Mar et alii, 2015: 213-236).

<sup>430</sup> Los anfiteatros de *Bracara* y *Astigi* también podrían pertenecer a época trajano-adrianea. El de *Bracara* no ha sido explorado arqueológicamente, pero comparte idéntica alineación al teatro, edificado en dicha etapa (Morais, 2001). Por otro lado, la similitud estructural que comparten los anfiteatros de *Astigi* e *Italica* ha dado lugar a que se plantee que el ejemplar astigitano fue construido en época de Adriano (Carrasco y Jiménez, 2008: 43-44).

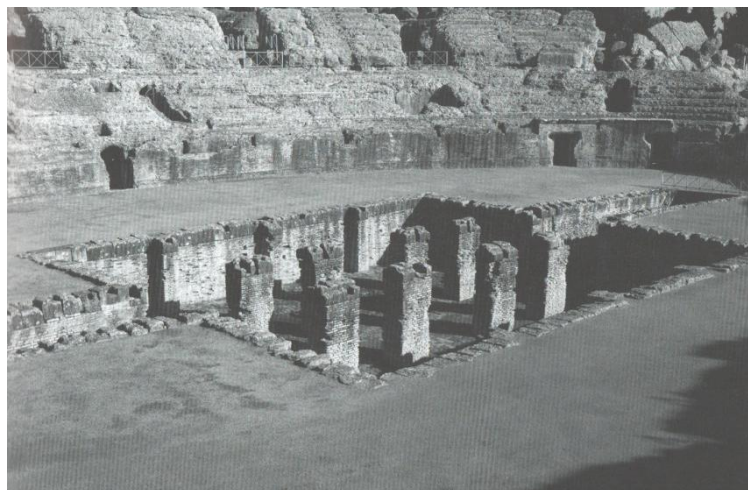


Fig. 77

Sin embargo, el más majestuoso de los anfiteatros hispanos es el ejemplar de Itálica (Fig. 77). Sus dimensiones (156,5 x 134 m), aforo (25.000 espectadores) y monumentalidad están en línea con el patrocinio imperial de Adriano (Gros, 2002: 334; Hidalgo, 2008: 222-226). Ahora bien, no todas las comunidades podían permitirse erigir anfiteatros de fábrica<sup>431</sup>. Un buen ejemplo de arquitectura anfiteatral modesta lo encontramos en *Capara*. Este edificio de espectáculos presentaba gradas de tierra. La única parte construida parece que fue el podio, compuesto por dos muros centrales ovales. Aunque no se ha excavado al completo, es probable que se trate de un edificio planificado por fases que posiblemente nunca llegó a concluirse (Cerrillo, 2000: 161-162). Tampoco existe certidumbre sobre su datación; sin embargo, ha sido encuadrado dentro de las obras de monumentalización del municipio desarrolladas entre finales del siglo I d.C. y el primer tercio del siglo siguiente (Cerrillo, 2000: 160; 2006b: 22). Este ejemplar se inserta, por tanto, dentro del grupo de anfiteatros sencillos, compuestos por gradas de tierra y adaptados a una vaguada natural del terreno, construido desde finales de la primera centuria en numerosas ciudades de Britania y África (Gros, 2002: 334).

Al margen de la construcción de nuevos ejemplares, también se documentan algunas intervenciones en anfiteatros preexistentes. Así, el conjunto pictórico con escenas de *venationes* que cubre el *balteus* del anfiteatro de *Augusta Emerita* ha sido datado a fines del siglo I o comienzos del siglo II (Álvarez y Nogales, 1995: 265-278). En la misma fecha se ha planteado que el anfiteatro de *Cartagho Nova* acogiera alguna reforma. Del sector donde se sitúa procede un dintel que conmemora una intervención edilicia sufragada por disposición testamentaria de *L. Aemilius Rectus*, importante personaje de la colonia de época de Adriano<sup>432</sup> (Pérez Ballester et

<sup>431</sup> Un ejemplo de anfiteatro modesto es el ejemplar de *Carmo*, cuyo graderío y estructura eran, al parecer, de madera (Corzo, 1995).

<sup>432</sup> *CIL* II, 3423.

*alii*, 2014: 334-335). Otro aspecto interesante es la proliferación de espacios de culto en los anfiteatros. Un epígrafe hallado en el anfiteatro de *Augusta Emerita* nos ilustra sobre la existencia de un *Nemeseion* a finales del siglo II o inicios del siglo III (Nogales, 2000: 40). Asimismo, en la *fossa bestiarum* del anfiteatro de *Tarraco* existe un *sacellum* con una representación pictórica de la misma divinidad, cuya datación se lleva igualmente a finales del siglo II o principios del III (Dupré, 1995: 84). Finalmente, en el anfiteatro de Itálica se ha localizado otro espacio de culto consagrado a *Nemesis-Caelestis* en la entrada oriental del edificio (Beltrán y Rodríguez Hidalgo, 2004: 71-79). En dicho punto y en sus alrededores se ha documentado una serie de placas marmóreas con el nombre de la divinidad y el dedicante, así como *vestigia*, huellas de pies o calzado. La cronología que ofrecen los exvotos demuestra que el culto a Némesis se mantuvo activo durante el siglo II y hasta bien entrado el siglo III (Beltrán y Rodríguez Hidalgo, 2004: 141-149).

La falta de evidencias en los anfiteatros de otras ciudades nos empuja a pensar que éstos vivirían bajo el signo de la continuidad en época antonina. Un buen ejemplo al respecto lo constituye el *amphiteatrum* de *Segobriga*, puesto que no recibió al parecer ninguna transformación en nuestro periodo de estudio, manteniéndose en uso hasta finales del siglo III (Almagro Gorbea y Abascal, 1999: 144-145). Menos información para esta época ofrecen los ejemplares de *Conimbriga* y *Emporiae* (Correia, 1995; Sanmartí *et alii*, 1995). Sin embargo, atendiendo a la delicada situación que atravesaba *Emporiae* en época antonina es poco probable que se organizaran en el municipio luchas de gladiadores.

La documentación epigráfica también es válida para demostrar la continuidad del uso de los anfiteatros. Así, la datación en el siglo II de buena parte de la epigrafía gladiatoria cordubense avala el funcionamiento de este edificio de espectáculos en nuestro marco cronológico<sup>433</sup> (Vaquerizo y Sánchez, 2010: 480-485). Por su parte, una inscripción hallada en *Castulo* revela la probable existencia allí de un anfiteatro, en el que un sevirio organizó *munera* en honor de Antonino Pío<sup>434</sup>.

En suma, los anfiteatros hispanos no pierden su funcionalidad lúdica por regla general hasta bien entrado el siglo III (Diarte, 2012: 283-285; Brassous, 2015: 283-285). A partir de entonces, y debido en parte al influjo de la religión cristiana, son abandonados o bien cambian de uso (Teja, 1995: 69-78). Frente a lo que ocurre con los teatros, el vigor de los espectáculos anfiteatrales determinó que las comunidades cívicas se preocuparan durante el siglo II d.C. de la mejora o, al menos, del mantenimiento de estos edificios. No hay que pasar por alto que la mayor parte de las ciudades hispanas que contaban con anfiteatro eran núcleos de relativa importancia, en los que no se

---

<sup>433</sup> Sobre el papel urbanístico e ideológico que pudo cumplir este edificio de espectáculo, véase Garriguet, 2010b.

<sup>434</sup> CILA 3, 84.



rastrean con la misma intensidad las dificultades que viven otras entidades urbanas de menor tamaño. En este sentido, el anfiteatro de *Carthago Nova* es el primero de su género en ser amortizado en *Hispania*. En efecto, pese a que a las alteraciones postdeposicionales han afectado a los estratos de amortización, se ha apuntado que aquél pudo ser abandonado ya a mediados del siglo II (Pérez Ballester *et alii*, 2014: 333 y 336). Este hecho, constituye una excepción en el conjunto de urbanismo hispanorromano del siglo II; parece evidente, pues, que el abandono del anfiteatro de Cartagena debe relacionarse con la situación crítica que vive la capital conventual desde mitad de la segunda centuria (Diarte, 2012: 284; Brassous, 2015: 283).

## CIRCOS

El circo es el edificio que acogía los populares *ludi circenses*, carreras de carros tirados por dos caballos (*bigae*) o cuatro (*cuadrigae*) (Humphrey, 1986). Éste es el edificio de espectáculos menos representado en *Hispania*, hecho relacionado con el proceso de monumentalización que siguieron las ciudades hispanorromanas, puesto que, como hemos visto, los teatros y los anfiteatros fueron las construcciones lúdicas que primero se incorporan al paisaje monumental de aquéllas (Nogales, 2008: 163). Además, no debe olvidarse que no es necesario contar con un edificio permanente para la celebración de carreras ecuestres; una simple explanada y un graderío eran suficientes al efecto. El momento de mayor auge de estas competiciones en las provincias hispanas corresponde a los siglos II y III (Ramallo, 2002: 113); sin embargo, si atendemos a la documentación arqueológica y epigráfica, es sin duda la segunda centuria el periodo que acapara la construcción de la mayor parte de los circos y la celebración del mayor número de *ludi circenses*<sup>435</sup> (Nogales y Sánchez-Palencia, 2002; Melchor y Rodríguez Neila, 2002). Esta dinámica no desentona con la que se detecta a grandes rasgos en el resto del Imperio (Humphrey, 1986). En efecto, ciertos autores contemporáneos reflejan que las carreras enardecían a las multitudes que abarrotaban los circos, y que era un pasatiempo habitual conversar sobre los resultados y otros pormenores de las competiciones<sup>436</sup>.

<sup>435</sup> En concreto, durante el siglo II existe constancia de la celebración de carreras en: *Arunda* (CIL II, 1360); *Astigi* (CIL II<sup>2</sup>/5, 1162; CIL II<sup>2</sup>/5, 1179); *Batora* (CIL II<sup>2</sup>/5, 59); *Castulo* (CIL II, 3265; CILA 3, 101); *Corduba* (CIL II<sup>2</sup>/7, 221); *Murgi* (CIL II, 5490); *Oretum* (CIL II, 3221); *Ostippo* (CIL II<sup>2</sup>/5, 985); *Saguntum* (HEp 5, 1995, 827); *Singilia Barba* (CIL II<sup>2</sup>/5, 785; CIL II<sup>2</sup>/5, 816); *Tagili* (IRA1, 48); *Toletum* (HEp 5, 1995, 788); *Tucci* (CIL II<sup>2</sup>/5, 93).

<sup>436</sup> Por ejemplo Plinio (*Epist.*, 9. 6) y Marcial (*Epigr.*, 10. 48. 23).



Los espectáculos circenses son los *ludi* de carácter libre más testimoniados en *Hispania*. Aparte de por la acogida que tuvieron entre la población, su proliferación puede ser explicada debido a su coste. Por regla general, eran más caros de organizar que los *ludi scaenici*, aunque no llegaban a ser tan onerosos como las luchas de gladiadores (Melchor y Rodríguez Neila, 2002: 144-145). Entre las ciudades que acogieron estos espectáculos destacan los pequeños núcleos urbanos, especialmente en la Bética, en los que ni se ha documentado arqueológicamente un circo ni parece factible que éste pueda hallarse. Por consiguiente, en comunidades como *Ostippo*, *Arunda*, *Tagili*, *Batora* y *Oretum* las competiciones circenses debieron de celebrarse en pistas de tierra o circos “desmontables”. De este tipo de edificio modesto también se conoce algún ejemplar construido en el siglo II, como el circo de *Mirobriga*, que trataremos más adelante.

A tenor de nuestro análisis, el circo es un elemento monumental propio de un momento avanzado de la ciudad hispanorromana<sup>437</sup>. Salvo en el caso de la capitales provinciales, *Astigi* y *Toletum*, cuyos circos se construyen entre época julio-claudia y flavia<sup>438</sup>, el resto de ejemplares hispanos pertenece cronológicamente al siglo II. No extraña por tanto, que este edificio de espectáculos esté presente únicamente en aquellas urbes que gozaban de un notable vigor urbano en época medioimperial, como son los casos de *Mirobriga*, *Valentia*, *Saguntum* y *Segobriga*. Por otro lado, es significativo que en el momento de máxima popularidad de las carreras circenses no tenga lugar, al unísono, la expansión del edificio circense, al menos en su versión monumental. De hecho, la implantación arquitectónica del circo es limitada, y su ausencia en comunidades cívicas de tamaño medio y en las capitales conventuales, a excepción de *Astigi*, nos resulta extraña en cierto modo.

Por lo que respecta al desarrollo del circo en la *Hispania* del siglo II, debemos referirnos, por un lado, a los ejemplares construidos en dicho periodo y, por otro, a la evolución que presentan los circos preexistentes.

El circo de *Augusta Emerita* parece ser el más antiguo de los hispanorromanos y también uno de los que más tiempo estuvo en uso (Sánchez-Palencia *et alii*, 2001; Gijón y Montalvo, 2011). Fue erigido a comienzos de época julio-claudia y acogió una ligera reforma en el siglo II. En concreto, la intervención consistió en la creación de dos canalizaciones de agua, *euripi*, en la *spina*. El abastecimiento hídrico se hacía mediante tuberías de plomo que finalizaban en el centro de la *spina*; otra conducción drenaba el agua junto a la *meta* (Sánchez-Palencia *et alii*, 2001: 82). Ante la falta de estratigrafía, la citada intervención se ha fechado, por paralelos tipológicos, en

---

<sup>437</sup> La distribución geográfica de los circos no es ni mucho menos uniforme. La mayor parte de ellos se concentra en la *Citerior*, observándose una ausencia total de restos arqueológicos y epigráficos en el Noroeste hispano (Arce, 2001: 280; Nogales, 2008: 162).

<sup>438</sup> Véanse los cuadros de circos hispanos presentes en Ramallo, 2002 y Nogales, 2008.

un momento no anterior al reinado de Trajano (Sánchez-Palencia *et alii*, 2001: 91).

En cuanto al ejemplar de *Tarraco*, las dinámicas postdeposicionales han privado al monumento de los niveles arqueológicos de entre inicios del siglo II y mediados del siglo V (Dupré, 2004: 65; Mar *et alii*, 2015: 171-209). Sin embargo, no existe ninguna duda de que el complejo monumental del que formaba parte el circo siguió en uso durante época antonina. Es más, es posible que en este periodo el circo fuera el principal reclamo lúdico de *Tarraco*. Por el momento, como prueba del mantenimiento y vigor de los *ludi circenses* en la capital de la *Citerior* existen dos importantes epitafios métricos de aurigas fechados en el siglo II (Gómez Pallarés, 2001: 254-261). Por una parte, la inscripción dedicada a Fusco demuestra la actuación de equipos en *Tarraco*, ya que el difunto pertenecía a la *factio veneta*. Además, testimonia la pujanza de los *ludi* en la ciudad; no en vano, la pieza fue dedicada por sus admiradores<sup>439</sup>. Por otro lado, el epitafio del joven auriga *Eutyches* también contiene información de interés para el estudio del mundo circense<sup>440</sup> (Humphrey, 1986: 344).

El arrasamiento que presenta el circo de *Toletum*, edificado a finales del siglo I d.C., dificulta igualmente conocer su evolución en el periodo de nuestro estudio (Sánchez-Palencia y Sainz, 2001: 109-110). Al respecto, existe únicamente un documento epigráfico que conmemora la celebración de *ludi circenses* por parte de un sevirio en el siglo II<sup>441</sup> (Sánchez-Palencia y Sainz, 2001: 111). Dos donaciones evergéticas atestiguan asimismo el funcionamiento del circo de *Astigi* en nuestro marco de estudio<sup>442</sup>.

Concluimos el repaso a los circos anteriores al siglo II con el ejemplar de *Corduba*. Sobre dicho edificio no existen referencias en toda la etapa que nos ocupa, salvo su definitiva amortización en el último cuarto del siglo II. Como aludimos en su momento, las intervenciones realizadas en el entorno del Convento de San Pablo y calle Capitulares revelaron que el circo cordubense fue desmantelado entonces hasta sus cimientos y sus materiales fueron pasto de la rapiña (Murillo *et alii*, 2009: 43-136). Entre el expediente de abandono y el siguiente saqueo de materiales no transcurrió mucho tiempo, ya que sus antiguas estructuras quedaron reducidas a cimientos al cabo de poco tiempo (Murillo *et alii*, 2010: 505-506). De forma paralela a su amortización, el recinto se convirtió en un lugar de deposición de vertidos. Asimismo, el colector que drenaba las aguas procedentes del circo dejó de limpiarse (Ruiz Lara, *et alii*, 2003: 219). Sin embargo, un conocido epígrafe datado en época

---

<sup>439</sup> *CIL* II, 4315.

<sup>440</sup> *CIL* II, 4314. El epitafio métrico fue atribuido a Marcial (Piernavieja, 1972: 475-498).

<sup>441</sup> *HEp* 5, 1995, 788.

<sup>442</sup> *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1162; *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1179.

severiana refleja la organización por parte de *L. Iunius Paulinus*, *flamen* provincial, de cuantiosos espectáculos en la ciudad, entre los que se cuentan *ludi circenses*<sup>443</sup>. Por tanto, a partir de la documentación disponible solo puede precisarse que en una *colonia Patricia* desprovista aparentemente de circo se celebraron carreras de carros hacia el año 200 d.C.

Mucho se ha escrito sobre las razones que pudieron llevar al abandono del circo. Sin embargo, ninguna de las hipótesis está avalada por la documentación arqueológica. En el estado actual de conocimiento cabría indicar que el caso cordobés es único y excepcional en el contexto de *Hispania*. En efecto, los circos hispanos están por lo general en funcionamiento en el siglo III. Las primeras amortizaciones contrastadas se fechan en el siglo posterior. En definitiva, el circo es el edificio lúdico de mayor perduración en las provincias hispanas, algo comprensible si tenemos en cuenta que los *ludi circenses* fueron el espectáculo predilecto de la Antigüedad Tardía (Arce, 2001: 273-284; Diarte, 2012: 287-288). Por tanto, no es lógico que una capital provincial, en la que además no se observan signos de retracción urbana, se abandone el circo precisamente en el momento en que gozan de mayor popularidad las carreras de cuadrigas.

Por otro lado, los circos hispanos edificadas en época antonina no son muchos, pero todos pertenecen a ciudades con similar patrón urbanístico en la etapa referida. Estamos hablando de *Mirobriga*, *Saguntum*, *Segobriga* y *Valentia*, comunidades que viven una etapa de expansión en el siglo II y acometen entonces, en mayor o menor medida, proyectos edilicios y transformaciones ornamentales<sup>444</sup>. En suma, se trata de comunidades activas en la segunda centuria desde el punto de vista monumental, lo que indica su relativa bonanza económica, pujanza demográfica y vigor urbano. No todas las comunidades urbanas podrían hacerse con un edificio de espectáculos de semejantes características en este siglo. Entendemos que muchas ciudades habían acometido grandes esfuerzos para dotarse de monumentos tales como teatros y anfiteatros entre las épocas augustea y flavia. Esta pujanza, conforme avanza el siglo II, va menguando y ocasiona que solo algunas comunidades fueran capaces de completar su oferta lúdica con circos monumentales<sup>445</sup>.

Además, dichos circos se sumaron al proceso de evolución urbana de las ciudades, ya que no formaban parte del primigenio proyecto urbano. Esto,

---

<sup>443</sup> *CIL* II<sup>2</sup>/7, 221

<sup>444</sup> Humphrey (1986: 385-386) dedujo que las ciudades hispanorromanas de mayor rango se dotaron de circos en el siglo I, mientras que los ejemplares de los siglos II y III pertenecerían a ciudades más pequeñas.

<sup>445</sup> Esto no quiere decir, sin embargo, que aquellas ciudades que no dispusieron de un circo estuvieran pasando por una etapa de retracción urbana en el siglo II. Podemos citar como ejemplo el caso de *Barcino*.

unido a que debían ocupar una considerable lengua de terreno llano, determinó su habitual ubicación en los *suburbia* (Nogales, 2008: 164).

Los circos de *Saguntum* y *Valentia* se adaptan a la perfección a la situación descrita. El circo de la enérgica Sagunto fue su principal empeño constructivo en el siglo II. Para su ubicación se buscó una zona llana fuera del núcleo urbano. El lugar elegido, junto a la Vía Augusta, era perfecto, pero tenía el inconveniente de que el circo -que discurría en paralelo al río Palancia- obstruía el puente y el eje vial citado, haciendo necesario dar un rodeo para acceder a la ciudad (Hernández Hervás *et alii*, 1995: 221-223; Hernández Hervás, 2004: 118). De su estructura original solo se conserva la puerta meridional, si bien las intervenciones arqueológicas han podido determinar su estructuración arquitectónica. Asimismo, han sacado a la luz parte de su estructura, como es el caso del *tribunal iudicum* (Hernández Hervás *et alii*, 1995: 224-225). El circo saguntino, erigido a mediados del siglo II, fue un edificio de reducidas dimensiones (354 m de longitud y 73 m de anchura), con unas 15.000 o 20.000 localidades (Aranegui, 2004: 164-165). Pese a ello no estaba exento de cierta monumentalidad: se ha identificado la *spina*, dotada de *euripus* y ornada por estatuas y otros elementos de los que se han documentado las basas. En los extremos de la *spina* se situaban las *metae*. De ellas la mejor conservada es la *meta prima*, compuesta por un podio semicircular (Hernández Hervás *et alii*, 1995: 222-224). De su funcionamiento en el siglo II da testimonio una inscripción que cita la edición de juegos escénicos y circenses con un costo de 1250 sesteracios<sup>446</sup>.

El circo de *Valentia* es el único edificio de espectáculos conocido hasta la fecha en la colonia (Fig. 78). Se levantó en una franja de terreno existente en el sector oriental de la ciudad, entre la muralla republicana y un canal fluvial. Su trazado quedó sepultado por el caserío de Valencia, pero ha podido ser reconstruido a partir de varias intervenciones coordinadas entre sí que han dado un excelente resultado. Así, a pesar de su mal estado de conservación, se ha determinado que se trata de un circo de medianas dimensiones (350 m de longitud y 70 de anchura), pero dotado de todos los elementos propios de los edificios de este género. Su construcción se llevó a cabo en la primera mitad del siglo II d.C. (Ribera, 1998: 318-337; 2001: 188-193).

---

<sup>446</sup> *HEp* 5, 1995, 827.

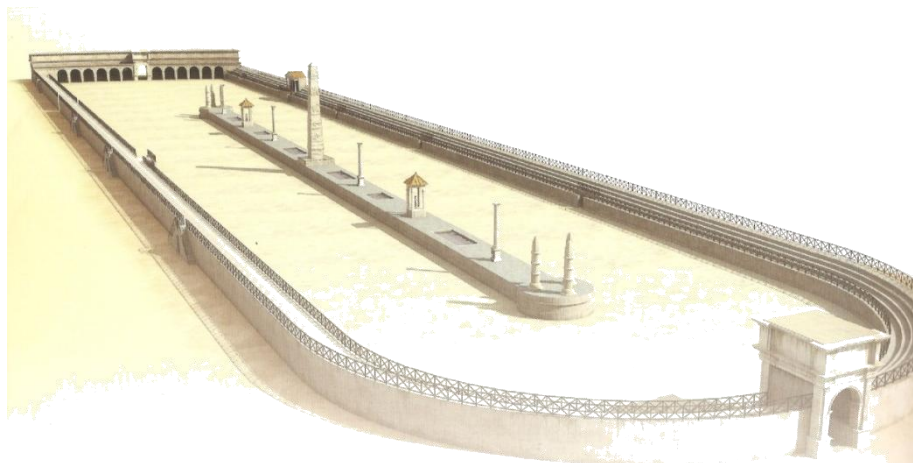


Fig. 78

Si analizamos los ejemplares de *Valentia* y *Saguntum* vemos que ambos comparten sistema constructivo, articulación e idénticas dimensiones. No podemos pasar por alto que estos dos núcleos urbanos se encuentran separados sólo por 24 km. Por tanto, no hay duda de que en el momento de construir sus respectivos circos entró en juego una suerte de emulación competitiva entre ambas comunidades (Ribera, 2010: 86). Atendiendo a la cronología todo parece indicar que fue *Valentia* la que dio el primer paso y la rivalidad llevó a *Saguntum* a empeñarse en un proyecto constructivo de gran calibre. Refuerza esta hipótesis el hecho de que el ejemplar saguntino se edificara con unas dimensiones ligeramente mayores (4 m de largo y 3 de ancho, con respecto al de *Valentia*). Estamos, por tanto, ante una de las más claras muestras de *aemulatio municipalis*, rivalidad y competencia ocasionada entre dos ciudades vecinas, de similar importancia, aunque de diferente estatuto jurídico, *colonia* y *municipium*<sup>447</sup> (Gros, 2007: 297).

Por su parte, *Segobriga*, que ya contaba con circo y teatro, completó su “panoplia lúdica” con un circo. En este caso, para su ubicación se eligió un lugar propicio, una vaguada a unos 500 m de distancia del casco urbano. Sin embargo, este espacio coincidía con el de la Necrópolis Septentrional. Por tanto, la construcción del edificio de espectáculos conllevó la amortización de la misma, lo que constituyó sin duda un acto impío. Las recientes excavaciones han sacado la luz las *carceres*, los graderíos de los dos lados largos, así como restos de los tribuna (Ruiz de Arbulo *et alii*, 2009: 14). Las intervenciones también han demostrado que este edificio monumental, datado en época tardoantonina, jamás llegó a ser concluido, probablemente porque su construcción fue planificada por fases. De esta forma, el circo no presenta cabecera de cierre; tampoco existen indicios del *euripus* central, y, lo más

<sup>447</sup> Otro ejemplo reconocido de rivalidad en Occidente afectó a Nimes y Arlés en relación a la construcción de sus respectivos anfiteatros. La *Colonia Arelatensium* edificó su anfiteatro en época flavia y en un intervalo de quince años la vecina *Nemausus* se hizo con un anfiteatro prácticamente idéntico (Gros, 2007: 297).

evidente, únicamente se edificó un tramo del graderío de aproximadamente 200 m. En cualquier caso, el circo, aunque inconcluso, fue escenario de carreras de carros (Ruiz de Arbulo *et alii*, 2009: 99-101). No sabemos cuáles fueron los motivos que determinaron la paralización de las obras, puesto que unas décadas después, en época severiana, se reformó el frente escénico del teatro.



Fig. 79

Al inicio de este apartado aludimos a los circos no monumentales. Muchas de las comunidades en las que se ha constatado la celebración de *ludi circenses* poseerían circos modestos, en los que sólo determinadas partes del recinto fueron edificadas. Un ejemplo de este tipo de circo no monumental erigido en el siglo II lo encontramos en *Mirobriga Celticorum* (Fig. 79). En efecto, el circo, de mediano tamaño, presenta sus correspondientes *metae prima* y *secunda*, así como los cimientos de la *spina* y los muros perimetrales que delimitan la *arena* (Biers *et alii*, 1988: 38-43; Barata, 1998a: 66-67). Por el contrario, no se han hallado testimonios del graderío, ni siquiera de su derrumbe. Por lo tanto, es posible que éste fuera de madera (Barata, 1998b: 97-100).

## ARQUITECTURA DOMÉSTICA

La arquitectura privada nos brinda información sobre infinidad de aspectos de la vida en las ciudades. Desde el punto de vista de la urbanística, permite analizar el tejido doméstico y el trazado viario, es decir, la distribución planimétrica de una ciudad. Además, a partir del examen de los repertorios ornamentales y de los diferentes ambientes domésticos, posibilita rastrear el avance de las modas y determinar el nivel socioeconómico y cultural de los habitantes de una determinada comunidad urbana. Hay que tener en cuenta que cada unidad familiar constituye un microcosmos singular e irrepetible, es decir, un conjunto arquitectónico sujeto a procesos de construcción, transformación, abandono y reutilización (Fernández Vega, 1999; Gros, 2007: 392-395).

En este apartado no pretendemos en absoluto realizar un estudio integral de las viviendas urbanas en el siglo II d.C., algo que excede con mucho el fin de este trabajo. Más bien el objetivo que nos marcamos es analizar los principales rasgos de los espacios domésticos de las ciudades objeto de estudio en el marco temporal propuesto<sup>448</sup>.

Para empezar, cabría indicar que, pese a la gran cantidad de evidencias aportada por el registro arqueológico y al impulso que ha recibido el estudio de la vivienda hispanorromana en las últimas décadas, todavía existen importantes lagunas en este campo de la investigación. En efecto, la atención de los investigadores se ha centrado preferentemente en la decoración y los modelos arquitectónicos<sup>449</sup>. Tampoco hay que pasar por alto que la gran mayoría de las intervenciones realizadas en yacimientos no superpuestos se concentran en los espacios públicos de la ciudad, quedando por excavar la mayor parte del núcleo urbano, justo aquellos espacios que fueron ocupados previsiblemente por viviendas. Por su parte en las ciudades superpuestas no siempre las casas son excavadas en extensión debido a la complicada

---

<sup>448</sup> En este caso, especialmente de la arquitectura privada intraurbana, ya que las casas presentes en los *suburbia* serán objeto de atención en el apartado dedicado a las áreas suburbanas.

<sup>449</sup> En contraposición, se echan en falta estudios globales que analicen éstos y otros aspectos, tales como la de la integración de las viviendas en el entramado urbano. Y, por otro lado, la reinterpretación de antiguas excavaciones de las que no existe registro estratigráfico. Por el contrario, cabría destacar el análisis de la arquitectura doméstica desde una perspectiva sociológica-antropológica que algunos investigadores noveles están desarrollando, véase al respecto Bermejo Tirado, 2007-2008; Bermejo Tirado y Quevedo, 2014.



naturaleza de las intervenciones arqueológicas en contexto urbano<sup>450</sup>. Todos estos factores determinan el estado actual de conocimiento sobre la vivienda hispanorromana<sup>451</sup>.

Desde un punto de vista general, el siglo II supuso una época de gran dinamismo para la edilicia privada. Buena parte de las *domus* de las ciudades examinadas vivieron en esta etapa intervenciones de distinto signo. Esto ha servido para definir al periodo antonino como una época de marcada *luxuria privata*<sup>452</sup>. Así, la edilicia privada de urbes especialmente dinámicas como *Astigi*, *Augusta Emerita*, *Barcino*, *Carthago Nova* y *Munigua* comparten un horizonte constructivo común en la primera mitad del siglo II.

Atendiendo a la documentación arqueológica, antes que construcciones de nuevas viviendas, que, por supuesto, las hubo, las principales intervenciones en ámbito doméstico son ligeras modificaciones en la distribución espacial y actuaciones de orden decorativo. Muchos de los espacios habitacionales de esta época fueron remodelados arquitectónicamente, lo que les llevó a cambiar su distribución y asumir nuevos terrenos. En estos casos, es común que la reforma concluya con el embellecimiento de la vivienda. Por otro lado, también abundan las intervenciones decorativas que solo implican la actualización del programa ornamental doméstico, especialmente la renovación del recubrimiento de pavimentos y paredes de las estancias nobles.

Como se ha dicho, y a pesar de no ser el rasgo distintivo de la arquitectura doméstica, no faltan ejemplos de casas edificadas en la segunda centuria. Al respecto, hay que recordar que en ciertos núcleos urbanos existieron parcelas habitacionales, *insulae*, perfectamente acotadas por el viario urbano que no fueron construidas hasta mucho tiempo después de su lotificación, o bien quedaron definitivamente vacías (Romero Vera, 2014). Un buen ejemplo de ello lo encontramos en *Astigi*, donde se excavó una *domus* en la plaza de Santo Domingo 5 y 7 levantada a finales del siglo I o principios del siglo posterior sobre un solar intramuros previamente desocupado. La intervención arqueológica no constató ninguna fase arqueológica anterior, sino los niveles de relleno y urbanización de época fundacional (Romero Paredes *et alii*, 2006: 58-59). Por tanto, dicha *insula* quedó libre de construcciones hasta un siglo después de la fundación de la colonia. Este

---

<sup>450</sup> Esta dinámica es especialmente acuciante en el caso de las capitales provinciales, principalmente en *Corduba* y *Tarraco*. Puesto que existe un gran desequilibrio entre el conocimiento de sus espacios públicos y su edilicia doméstica (Carrillo, 1999: 77-80; Perich, 2014: 119-122).

<sup>451</sup> En este sentido, hay que destacar las síntesis de carácter general editadas por Balil (1972), A.A.V.V. (1991), Beltrán Lloris y Mostalac (1996), Gros (2001: 137 y ss.) y Beltrán Lloris (2003).

<sup>452</sup> Bien es verdad que nuestro conocimiento es relativo, ya que no se conocen las moradas de las capas más bajas de la población hispanorromana.

mismo fenómeno, al que dedicaremos un espacio para su análisis al final de nuestro trabajo, se detecta en otras ciudades hispanorromanas.

El modelo de casa imperante en el siglo II, y el que desarrollan de forma mayoritaria las viviendas edificadas en época antonina, es la *domus* de peristilo. Si bien es cierto que este esquema de vivienda aparece en *Hispania* desde época augustea y continúa siendo predominante en los siglos III y IV d.C., es en la segunda centuria cuando desplaza definitivamente al modelo de atrio (Beltrán Lloris, 2003: 32 y 52; Gros, 2006: 148-150; Cortés y Guitard, 2011: 45-46). Bajo este esquema se articulan diferentes variantes: peristilo porticado concebido como un espacio ajardinado, o bien sin ajardinar. También existen viviendas de peristilo que poseen otros patios secundarios, o aquellas en las que este espacio abierto es el único del hogar (Beltrán Lloris, 2003: 31). Dicha dinámica no es válida únicamente para el caso hispano, sino también para el grueso de las provincias (Gros, 2001: 148-195; Beltrán Lloris, 2003: 51 y not. 190). Encontramos excelentes ejemplos de casas de peristilo de esta cronología en *Emerita*, *Baetulo*, *Conimbriga*, *Valentia*, pero sobre todo en *Italica* (Fig. 80). En efecto, a tenor de la voluntad de Adriano la ampliación de la ciudad contó con unas *domus* que representan el mejor y más lujoso ejemplo de vivienda de peristilo de las existentes en *Hispania* (Gros, 2001: 179-184). Se trata de unidades habitacionales de hasta 2000 m<sup>2</sup> de superficie con una fachada porticada

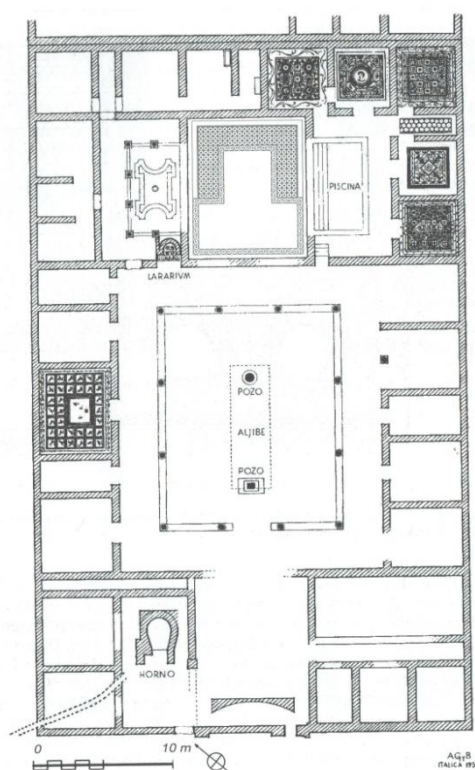


Fig. 80

en la que normalmente se disponen varias tabernas y una distribución interior jerarquizada por medio del peristilo, al que se abre en posición axial un *triclinium* (García y Bellido, 1960: 81-102; Luzón, 1983: 79 y ss.).

Con todo, el rasgo mayoritario en este campo son las reformas de las viviendas preexistentes, ya fuera por dotar a los inmuebles de una nueva distribución o bien para engrandecer la estructura doméstica con nuevos ámbitos<sup>453</sup>. Dos son los espacios en los que se enfoca la atención en este sentido: triclinios y *balnea* domésticos. Por un lado, peristilo y triclinio forman

<sup>453</sup> Las intervenciones de este carácter son numerosísimas, por lo que prescindimos de enumerarlas. Para ello remitimos a los apartados de arquitectura doméstica del catálogo de ciudades.

un binomio de representación y en ellos se focaliza la inversión como demuestra el estudio de la musivaria<sup>454</sup>. Como ejemplo podemos esgrimir la reforma del triclinio de la *Domus* del Cuadrante en *Baelo* (Diderjean *et alii*, 1986: 128). Cabría destacar también las Casas 1 y 2B de *Emporiae*, que añadieron a su estructura estancias de uso convivial con jardines interiores para ser usadas en verano (Santos, 2002: 81-82).

Por otro lado, el siglo II es el momento en el que se difunde el termalismo privado; no extraña, por tanto que un buen número de *domus* incorporen en esta etapa pequeños establecimientos termales, lo que, por otro lado, hay que relacionar con un aumento del lujo y confort doméstico (García Entero, 2006: 741-744 y 868). De esta forma, la presencia de baños privados constituye uno de los rasgos característicos de las viviendas de época antonina, a la luz de los hallazgos de *balnea* en viviendas de *Barcino*, *Bracara* y *Caesar Augusta*, entre otras ciudades (García Entero, 2006). Sin embargo destaca en este sentido *Asturica Augusta*. Así, la Casa del Pavimento de *Opus Signinum*, situada en los alrededores del foro, incrementó a finales del siglo II o principios del III su ya notable equipamiento con la construcción de un área termal, de la que se han conservado una estancia calefactada y el *praefurnium* (Burón 1997: 61-63; 2002: 265-266). Por su parte, la Casa de la Muralla fue derribada a finales del siglo I o a inicios de época antonina. Ya en pleno siglo II fue reedificada respetando su distribución anterior. De esta fase datan un área termal, varias estancias decoradas con pinturas murales pertenecientes al tercer estilo y otras zonas de servicio (García Marcos y Vidal, 1999: 928-929). También destaca en este sentido la Casa de *Cantaber*, en *Conimbriga*, la cual se dotó a finales del siglo II de unos baños privados en los que no falta ninguno de los espacios propios de las termas públicas<sup>455</sup> (Correia y Reis, 2000: 276-277; Correia, 2001: 83-140).

La ampliación de muchas unidades habitacionales que se advierte en este siglo se hace a costa de edificar la totalidad de la parcela, amortizando para ello jardines o estancias de servicio. En otras ocasiones la expansión de la vivienda se lleva a cabo a partir de la compra de terrenos o espacios edificables privados. Hasta aquí nada nuevo; sin embargo, desde el siglo II se rastrean también los primeros casos de extensión de viviendas a costa de espacios públicos. Como vimos en el apartado dedicado al viario, dicho fenómeno se han venido fechando tradicionalmente a partir del siglo III, pero su génesis arranca ya en la segunda centuria. El ejemplo más evidente se desarrolló en *Augusta Emerita*, donde los pórticos de las calles pasan gradualmente a ser absorbidos por las viviendas (Alba, 2004: 75). Un caso similar se desarrolló en *Barcino*; en concreto, la *domus* localizada en la Plaza de Sant Miquel incorporó

---

<sup>454</sup> Valgan como ejemplos el mosaico del oso y los pájaros que decora el triclinio de la *domus* homónima en *Asturica Augusta*, o el *opus sectile* que cubrió un espacio similar en de la *domus* de la C/ Saura (Regueras 1991: 140-154; Soler, 2003:161).

<sup>455</sup> Para construir los baños fue amortizado un gran *viridarium* (Correia y Reis, 2000: 277).

en el siglo II un conjunto termal, construido en parte sobre un *kardo minor* (Miró, 2011: 71-72). Esta merma del espacio público, rara antes del siglo II, parece que se relaciona tanto con la falta de superficie edificable en el interior del entramado urbano como con la relajación de las autoridades en dicha materia. Tal abuso edilicio aparece expresamente prohibido por las leyes y revela, en cierta medida, la prevalencia de la esfera privada sobre la pública, dinámica que no hará más que aumentar con el paso del tiempo<sup>456</sup> (Zaccaria, 1995: 260-263).

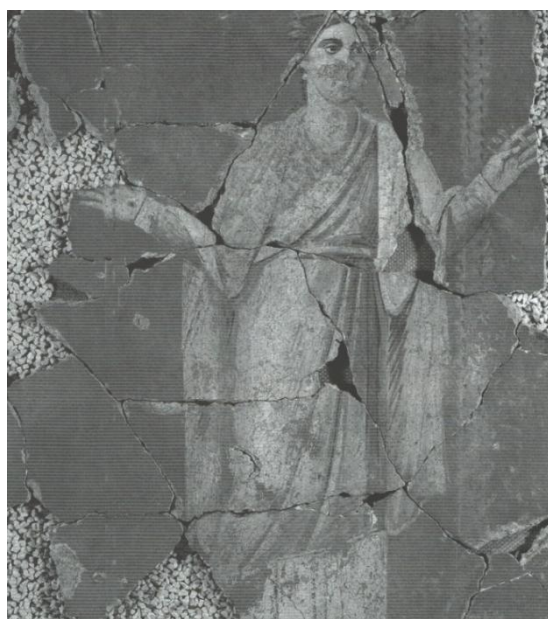


Fig. 81

Como se ha indicado, se observa en general que en el siglo II casi todas las intervenciones arquitectónicas en *domus* urbanas son de pequeña escala o bien de orden decorativo. En este sentido, se registra en el ámbito privado cierta ebullición, centrada especialmente en la actualización de los programas ornamentales de los antiguos inmuebles (Fig. 81). De hecho, el registro arqueológico determina que una gran proporción de las *domus*

preexistentes se dotaron de nuevos repertorios decorativos en época antonina, especialmente en la primera mitad de siglo. Entre tales elementos decorativos destacan: pavimentos marmóreos, pinturas murales del IV estilo, piezas arquitectónicas, así como esculturas domésticas y de jardín<sup>457</sup>. Elementos y composiciones que demuestran la permeabilidad de las provincias hispanas en lo que respecta a modas estilísticas.

Por último, otro fenómeno que afecta a la arquitectura privada es el del abandono o cambio de uso original, como se ha indicado para otros elementos que componen la topografía urbana. La arquitectura privada no es ajena a las dificultades que viven determinadas comunidades urbanas desde finales del siglo II. Así, el caserío de núcleos como *Baetulo*, *Bilbilis*, *Carthago Nova* y *Emporiae*, sujetos a los rigores de la crisis económica y demográfica,

<sup>456</sup> Dicha práctica se penaliza de forma expresa en el *Edictum perpetuum praetoris urbani*, III. *De locis et itineribus publicis*. Dos casos de apropiación de terreno público en época altoimperial por parte de privados recogidos en la epigrafía: *CIL* X, 1018 y *CIL* VI, 266.

<sup>457</sup> Un reciente análisis de la pintura mural hispanorromana en el siglo II d.C. en: Fernández Díaz, 2014: 209-216. Por lo que respecta a la escultura doméstica en la primera mitad del siglo II *vid.* Garriguet, 2013: 266 y ss.

quedó al parecer abandonado en buena medida. Hay que subrayar que muchos de los inmuebles fueron foco de inversión por parte de sus dueños, unos decenios antes de ser abandonados; circunstancia que hace más sorprendente si cabe este fenómeno. No obstante, dicha dinámica no se puede analizar de forma aislada, sino en conjunto con el urbanismo, así como con las causas y los síntomas de regresión urbana, que en función de cada ciudad pueden ser distintos.

Para acabar el apartado dedicado a la vivienda cabría hacer una reflexión. En ocasiones se ha hablado de que en época antonina existió un traslado de la inversión pública a la esfera privada. La naturaleza de nuestro estudio posibilita formular una respuesta al interrogante propuesto. No hace falta que aludamos de nuevo a la traba que supone para ello que las investigaciones se hayan centrado preferentemente en los espacios y edificios públicos. Por tanto, solo podemos hablar con fundamento de aquellos casos en los que exista un conocimiento firme tanto de la edilicia pública como privada. De esta forma, partiendo de la información arqueológica, es posible afirmar que en determinados casos la inversión se concentró de forma preferente en el ámbito doméstico. El caso más evidente lo encontramos en *Conimbriga*<sup>458</sup>. En efecto, después de la fase de transformación urbana que arranca en época flavia y concluye en época de Trajano no se ha documentado allí ningún programa constructivo de carácter público. En este sentido, existe más bien un periodo de continuidad y mantenimiento del equipamiento urbano y los espacios monumentales. Sin embargo, los propietarios colocan sus capitales en la reforma y ampliación de sus suntuosos inmuebles, como reflejan las intervenciones efectuadas en las *domus* de *Cantaber*, de los *Repuxos* y de los *Esqueletos*. Otro caso análogo lo encontramos en *Emporiae*, donde el pulso de la edilicia pública -dejando al margen las termas- es mínimo. Esta comunidad se encuentra en franca regresión desde época flavia y su foro se halla en estado ruinoso desde el inicio del siglo II. No obstante, en los mismos momentos las Casas 1 y 2B fueron ampliamente reformadas y conocieron el añadido de nuevos espacios, conformando de esta forma viviendas con una extensión de 3.000 m<sup>2</sup>. Aunque existen menos evidencias, esta misma dinámica parece imperar en *Barcino* y *Caesar Augusta*. En la segunda se han constatado solo algunas actividades constructivas y decorativas en espacios públicos, pero en el campo de la arquitectura privada se advierte, en cambio, un verdadero dinamismo. Muestra de ello son los numerosos pavimentos musivos fechados en este siglo y las refinadas esculturas domésticas encuadradas dentro del clasicismo adrianeo. Por su parte, las intervenciones en la próspera *Barcino* de época antonina también se encauzaron mayoritariamente en el ámbito privado (*vid. supra*).

---

<sup>458</sup> El traslado en *Conimbriga* de la inversión edilicia pública a la esfera privada a partir del siglo II ya fue defendida por Correia (2010: 102).

## NECRÓPOLIS

El estudio arqueológico del mundo de la muerte constituye un registro bastante fiable para analizar la evolución histórica de las comunidades urbanas. Además, se presta a interpretaciones sobre la riqueza, organización social y creencias en el más allá de un determinado grupo humano.

No es sencillo pergeñar un análisis de las necrópolis urbanas hispanorromanas en el siglo II. Los estudios de corte diacrónico sobre este particular son prácticamente inexistentes, máxime, cuando ha existido tradicionalmente una especie de tópico a la hora de fechar las tumbas<sup>459</sup>, según el cual las incineraciones correspondían a los siglos I-II d.C., mientras que las inhumaciones se databan a partir del siglo III. Por otro lado, en buena parte de las ciudades incluidas en nuestro estudio la información referente a las necrópolis se limita a la epigrafía funeraria, normalmente hallada fuera de contexto o reaprovechada en construcciones, lo que impide su vinculación con un monumento funerario o necrópolis determinadas. En líneas generales, en el mundo funerario hispanorromano no se intuye ningún cambio de tendencia o ruptura abrupta en el siglo II, aparte claro está de mayor presencia paulatina del ritual inhumatorio.

Por lo que respecta a la topografía funeraria, durante la segunda centuria continúan en uso las principales necrópolis urbanas, cuya actividad se prolonga desde la primera etapa imperial hasta, en ocasiones, época tardía. Esta perduración durante la segunda centuria se registra en una infinidad de áreas sepulcrales. Es el caso de la necrópolis occidental de *Astigi* (Vaquerizo, 2011: 58-59); Oriental de *Baelo* (Sillieres, 1997: 201); Vía XVII y Maximinos de *Bracara* (Martins y Delgado, 1989-1990: 84 y 196; Martins, 2009: 204-205); Oriental de *Caesar Augusta* (Beltrán 1991: 23); Plaza de España de *Carthago Nova* (Ramallo y Vizcaino, 2007: 513); Avda. del Aeropuerto, San Pedro, Avda. del Corregidor y Camino Viejo de Almodóvar de *Corduba* (Ruiz Osuna, 2007: 140; Vaquerizo, 2010: 125), Fapegal de *Lucentum* (Olcina y Pérez Jiménez, 1998: 89-90), San Roque de *Lucus* (Herves, 1995: 126-127); Este de *Munigua* (Schattner, 2003: 112-115); de la Vía de *Ercavica* de *Segobriga* (Abascal *et alii*, 2008: 12-31); y Can Sureda, Sa Solada, Can Troca, Can Copido, Can Fanals y Can Corro, de *Pollentia* (Orfila *et alii*, 2006: 138).

En efecto, la periferia suburbana más inmediata en torno a las puertas de acceso es la que primero se ocupa con tumbas, por lo general, “nobles” por

---

<sup>459</sup> Especialmente para los casos en los que el ajuar fue cremado junto con el difunto, o en las tumbas desprovistas de ajuar.



cuestiones de visibilidad, accesibilidad y economía de esfuerzo. Con el paso del tiempo estas necrópolis van a ir saturándose. Las tumbas se ubican entonces en los espacios intermedios, caminos secundarios tras las que flanquean la vía y en los extremos de las áreas funerarias, que llegan a ocupar en ocasiones grandes extensiones. Esta es la dinámica general que se observa en la época de nuestro estudio en ciudades cuyos espacios funerarios han sido bien estudiados, como *Augusta Emerita*, *Corduba* y *Valentia* (Nogales y Márquez, 2002: 115; Jiménez Salvador, 2002: 199; Ruíz Osuna, 2007: 140 y 146).

Otro rasgo de esta época es el retroceso de la función funeraria de la periferia urbana. La falta de espacio urbanizable intramuros llevó a que el espacio suburbano de determinadas ciudades, especialmente las más populosas, fuera ocupado en gran medida por *domus* y *vici*. En algunos casos, como *Córdoba* o *Astigi*, sabemos que amplios sectores del espacio extramuros fueron urbanizados con este fin (García-Dils, 2010: 111; Murillo *et alii*, 2010: 509-510). El avance de los *vici* a costa de las áreas funerarias es, sin duda, un rasgo de la topografía urbana de la etapa medioimperial. En la necrópolis occidental de *Astigi*, desde finales del siglo I d.C. y durante todo el siglo siguiente, el volumen de tumbas desciende abruptamente y se desarrolla un cambio de función en esta área suburbana, ya que el uso funerario pasó a ser residual (Saéz *et alii*, 2004: 83 y ss.; Vaquerizo, 2011: 58-59;). Dicho fenómeno coincide manifiestamente con la construcción de villas suburbanas en este mismo enclave, lo que no parece ser una mera coincidencia (Rodríguez Termiño, 1991: 346-352; García-Dils *et alii*, 2006: 359). Lo mismo sucede en la necrópolis cordubense de Ollerías y en el suburbio occidental, donde las necrópolis son ocupadas por viviendas suburbanas (Ruiz Osuna, 2010: 400-401; Vaquerizo, 2010: 174). En *Augusta Emerita* las necrópolis más cercanas a la ciudad, sectores Este y Sur, se van amortizando en beneficio de *domus* suburbanas e instalaciones industriales (Nogales y Márquez, 2002: 114-122). De sobra es sabido que el espacio funerario es sacro, pero únicamente el que ocupa la tumba, de forma que es habitual que ésta quedase rodeada por casas o instalaciones industriales. Pese a todo, no escasean testimonios de desmonte de tumbas o de necrópolis completas por cambios de uso del suelo<sup>460</sup>.

El abarrotamiento de las necrópolis más cercanas a los centros urbanos, unido a la alta demanda de suelo para la edificación de viviendas, determinó la creación de nuevas áreas funerarias. En la capital de la Bética se ponen en funcionamiento en época antonina otros espacios funerarios, caso de las necrópolis de los Llanos de Vistalegre y del Cementerio de la Salud (Ruiz Osuna, 2007: 140; Vaquerizo, 2010: 114). En *Valentia*, la Necrópolis de la Boatella presenta una cronología que va del siglo II al V-VI d.C. Su primera fase

---

<sup>460</sup> En nuestra etapa de estudio fue desmontado el túmulo meridional de Puerta de Gallegos, en la necrópolis occidental de *Corduba* (Murillo *et alii*, 2002: 157-158). Un caso extremo lo constituye el arrasamiento del área funeraria de la Vía de *Ercavica* en *Segobriga* para la construcción del circo a mediados del siglo II (Ruiz de Arbulo *et alii*, 2009: 60-63).



coincide cronológicamente con el fin de otras áreas sepulcrales de la ciudad, como las necrópolis occidental y meridional. Esta circunstancia no parece casual y pudo estar relacionada con la saturación del espacio funerario más cercano a al núcleo urbano (Ribera, 1996: 90-91). Por su parte, la necrópolis caesaragustana de la Puerta Occidental, situada a escasos 100 m de la muralla, entró en funcionamiento a finales del siglo II y perduró en los siglos posteriores (Beltrán, 1991: 29). Si dudas, este sector periurbano ofrecía espacio para la ubicación de nuevos monumentos frente a la Necrópolis Occidental, en aquel momento probablemente colmatada de tumbas, ya que su uso se remonta a época fundacional (Beltrán, 1991: 23).

Para terminar con la topografía funeraria, hay que decir que en el siglo II las familias más influyentes tienden a ubicar sus monumentos sepulcrales *in fundo suo*, es decir, en sus posesiones rurales. En efecto, en la capital del Imperio se impone a partir de ese momento la costumbre de crear necrópolis privadas en las villas y explotaciones agropecuarias. Se trata de grandes monumentos o recintos funerarios, compuestos habitualmente por una decena de tumbas y raramente superior a la centena, en la que se sepultaban esclavos, administradores, etc., es decir, la *familia rustica*, junto al núcleo familiar del propietario y sus libertos (Heinzelmann, 2001: 23-24). En las provincias hispanas, las áreas funerarias de carácter privado en medio rural, si bien ya eran conocidas anteriormente, se multiplican en esta misma fecha<sup>461</sup>. El territorio de las ciudades antiguas no es tan bien conocido como el propio núcleo urbano; aún así, existen varios ejemplos de monumentos sepulcrales notables ubicados en el *hinterland* de las ciudades para esta cronología<sup>462</sup>. Valga como ejemplo el monumento funerario cuadrangular ubicado a 10 km de Sagunto, construido para *Sergia Sergilla* a inicios del siglo II (Arasa, 2000: 113-118). Asimismo, las necrópolis rurales situadas en el *teritorrium* de *Emporiae*, *Gerunda* y *Aquae Calidae* comenzaron a proliferar desde la segunda mitad del siglo II d.C. (Nolla *et alii*, 2005: 249-250 En *Astigi*, por su parte, no se detectan tumbas notables y grandes monumentos de época antonina, en contraste con la riqueza de la ciudad en la misma etapa (Ruiz Osuna, 2006: 176). Algo que cabría relacionar con la dinámica descrita<sup>463</sup>. En este sentido, responde a estas nuevas pautas el enterramiento con sarcófago de plomo albergado por una bóveda de ladrillo hallado en la carretera de Herrera, km 59

---

<sup>461</sup> Un listado de notables locales hispanos enterrados en sus *fundi* en Melchor, 2013: 134-135.

<sup>462</sup> Se ajusta a la hipótesis descrita el hecho de que en buena parte de las necrópolis urbanas en uso durante el siglo II faltan tumbas monumentales. En línea con esto, muchas de esas áreas funerarias se adscriben a las capas sociales menos favorecidas de la población. Es el caso, entre otras, de la necrópolis de Itálica (Vaquerizo, 2010: 261-262); de la Plaza Vila de Madrid, en *Barcino* (Beltrán de Heredia, 2007); Camí de la Fonteta, en *Tarraco* (Adserias *et alii*, 2000: 137); o Boatella, en *Valentia* (Cebrián y Herreros, 2008: 316).

<sup>463</sup> Existen otros factores que empujaron a las élites a enterrarse en sus posesiones rústicas; entre ellos cabe destacar la ostentación funeraria de la que hicieron gala los nuevos ricos, especialmente los libertos enriquecidos, en las necrópolis urbanas (Melchor, 2013: 131-137).

(Fernández Ugalde y Martín, 2006: 111-122). Tampoco parece casual que en *Valeria* exista una fuerte disminución de los epitafios durante el periodo antonino en relación con las etapas precedentes (Gimeno, 2009: 174). Lo que contrasta con el hecho de que para el mismo periodo existan muchas inscripciones funerarias procedentes del *ager* de la ciudad (Gimeno, 2009: 175). En *Corduba* se registran a partir del siglo II necrópolis asociadas a explotaciones agropecuarias o mineras, tales como Venta de Pedroches, Chozo del Cojo y Tablero Bajo (Ruiz Osuna, 2007: 147). En suma, las élites parecen dejar en buena medida de lado las necrópolis urbanas e instalan con frecuencia sus *monumenta* en sus propias *villae* y también en lugares distantes con proyección paisajística. A la vez que se desarrolla cierta tendencia a la intimidad y a la introspección, un tanto alejada de la ostentación externa de la que hacen gala los monumentos funerarios de la primera etapa imperial (Hesberg, 1994: 65-69).

Es precisamente esta introversión una de los principales alteraciones que se opera en el mundo funerario del siglo II. En efecto, desarrolla un cambio de valores y de la relación que la sociedad tiene con la muerte, nueva concepción que se plasma en el arte funerario. Frente a la costumbre imperante hasta ese momento, toda la decoración y la exaltación del difunto se emplazan ahora en el interior de la tumba. La inversión no desaparece, solo cambia de ubicación. El éxito político o social del finado proyectado hacía el exterior es desplazado en estos momentos por un concepto intimista del mismo. Así, aparece representado en un banquete, reposando, leyendo o durmiendo; en definitiva, en actitudes propias de la esfera privada de la vida. A veces se expresan deseos y reflexiones a través de figuras o historias míticas, construyendo, de esta forma, un lenguaje culto y elevado. Las cámaras sepulcrales y los sarcófagos constituyen el nuevo soporte donde expresar esta nueva concepción de la muerte (Hesberg, 1994: 29 y 65-69; Zanker, 2002: 61 y 64-65). Esta es la tendencia que se desarrolla en la *Urbs* y que ha podido ser reconocida gracias al excelente nivel de conservación de necrópolis tales como *Isola Sacra*, en Ostia, y la de la *Via Trionfale*, en Roma (Baldassarre, 2002; Liverani y Spinola, 2006). Para el caso de *Hispania*, el registro funerario es mucho más limitado y fragmentario. Sin embargo, la progresiva disminución de elementos monumentales procedentes de contexto funerario que se constata en no pocas ciudades a partir del siglo II podría estar en línea con la situación descrita<sup>464</sup>.

---

<sup>464</sup> Faltan por ahora datos para poder analizar la disposición al intimismo en las necrópolis hispanorromanas. No obstante, existen nexos claros entre las áreas funerarias de las ciudades hispanas y los esquemas funerarios metropolitanos (Nogales y Márquez, 2002: 140; Ruiz Osuna, 2007: 148). Cuesta pensar, por tanto, que esta introspección no permeara en la sociedad hispanorromana. Ésta, por tanto, se perfila como una línea de investigación que los especialistas en la materia deberán abordar próximamente.

No obstante, la alteración más notable ahora -y mucho más fácil de registrar- es el cambio del ritual funerario. En efecto, el desplazamiento de la cremación como ritual mayoritario tiene lugar durante el siglo II, no solo en *Hispania*, sino en la mayor parte del Imperio<sup>465</sup> (Fig. 82). Sin embargo, la tendencia a concebir este cambio como radical y traumático ha sido atemperada, ya que ambos rituales conviven a lo largo de la etapa imperial<sup>466</sup>. Además, hay que tener en cuenta que se trata en última instancia de una elección personal del difunto, en la que también se pueden inferir las tradiciones culturales de cada región. En cualquier caso, la *inhumatio*, aunque era practicada desde mucho tiempo antes, se difunde paulatinamente a lo largo del siglo II d.C. y acaba imponiéndose definitivamente en la tercera centuria. A lo largo del catálogo hemos señalado, en los casos que ha sido posible, cuándo se produce el cambio de un ritual a otro. En función de cada ciudad cabe detectar pequeñas alteraciones temporales, pero todas se pliegan a la tendencia descrita. No faltan las tumbas colectivas en las que se rastrea a la perfección esta evolución. La citada coexistencia de rituales se documenta con especial claridad en el recinto circular de

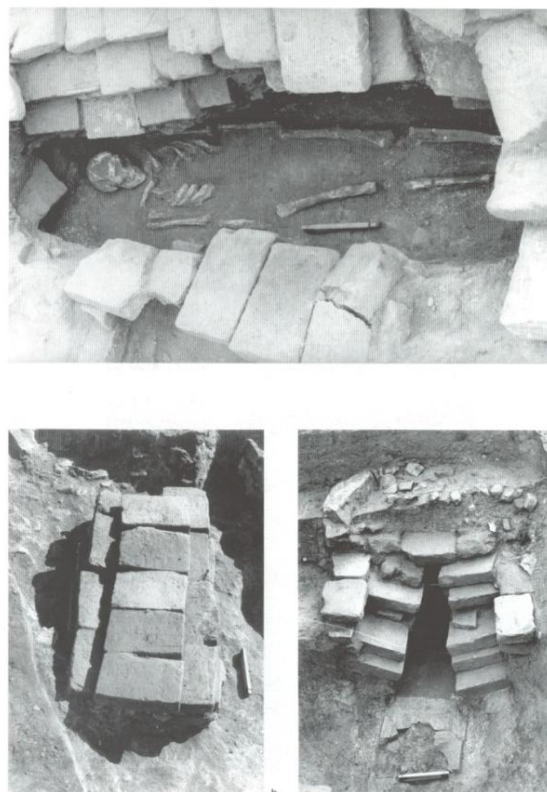


Fig. 82

carácter colectivo, interpretado como sede de un colegio funerario, presente en la Necrópolis de la Plaza Vila de Madrid, en *Barcino* (Beltrán de Heredia, 2007: 26-58). O también en el “mausoleo” de *Munigua*, monumento que acogió cuatro tumbas preexistentes, difuntos que compartirían algún lazo con el comitente. Dichas sepulturas son cremaciones y en el momento en el que se erige el mausoleo, mitad del siglo II, se recurre ya a la inhumación (Schattner, 2003: 112-115; Vaquerizo, 2010: 263).

<sup>465</sup> Este trabajo se centra en el urbanismo. Nos interesan, pues, sobre todo los cambios en la topografía funeraria del siglo II, por lo que no vamos a incidir en las motivaciones del cambio de rito, en las que sin duda intervinieron razones de orden religioso y cultural. Para ello remitimos a: De Filippis, 1997: 16-18; Heinzlmann, 2001: 26; Taglietti, 2001: 149-158; Ortalli, 2001: 223-227.

<sup>466</sup> Para el caso de la Bética, *vid.* Vaquerizo, 2011: 282-288.

Una de las consecuencias que lleva aparejada la inhumación es la necesidad de contar con un receptáculo que aloje los despojos del difunto. Existen varias opciones en función de la riqueza del finado o de sus deudos. La variante más monumental la representan los sarcófagos labrados en mármol, cuyo empleo se pone de moda a partir de época de Adriano. Sus caras sirven de soporte a una iconografía llena de simbolismo, protagonizada en esta primera etapa por el difunto o personajes mitológicos (Koch, 1993; Turcan, 1999). Para el caso de *Hispania*, los sarcófagos marmóreos decorados son excepcionales tanto en el siglo II como en centurias posteriores. Eran fabricados en *officinae* de Roma, de forma que ya no sólo su material y labra, sino también su transporte hacían de ellos objetos suntuarios reservados a personajes del máximo nivel adquisitivo (Beltrán, 1999: 40 y ss.; 2000: 93-106). Para nuestra cronología podemos citar, a modo de ejemplo, el excelente sarcófago infantil de *Munigua*, labrado en mármol oriental, que presenta decoración por tres de sus caras con erotes protagonizando escenas cinegéticas. Ha sido datado hacia el 150-180 d.C. (Morales *et alii*, 2006: 65). Al mismo tiempo, existieron sarcófagos no decorados, realizados en mármol y otras piedras por talleres locales, cuya difusión alcanza un gran número de necrópolis hispanas desde mediados del siglo II (Rodríguez Oliva, 2002: 285-289). Sin olvidar los sarcófagos semejantes elaborados en plomo, contenedor funerario muy frecuente en áreas con presencia de yacimientos plumbíferos como *Corduba* (Martín Udiroz, 2002).

Un aspecto que debemos destacar en esta visión sintética es la variedad tipológica de monumentos y enterramientos que se han documentado en las necrópolis hispanorromanas del siglo II: desde tumbas de pequeño formato y escasa monumentalidad como estelas, cipos y altares; a estructuras circulares y cuadrangulares pertenecientes a grandes sepulcros, monumentos subterráneos o semisubterráneos con cubierta abovedada; pasando por tumbas con cubiertas de ladrillo o mampostería, tipología característica de la segunda centuria. En las necrópolis de Roma abundan en este periodo las llamadas tumbas templiformes (Gros, 2001: 444-452). Sin embargo, en las provincias hispanas estas construcciones han podido ser enmascaradas por el paso del tiempo, de forma que hoy solo se conocen contados ejemplares. Uno de ellos es el “mausoleo” de *Munigua*, monumento con cubierta a dos aguas y bóveda de medio cañón inferior (Schattner, 2003: 112-115; Gros, 2001: 451). Asimismo, las *cupae*, tanto *solidae* como *structiles*, alcanzaron una gran difusión en esta época, especialmente a partir de mediados del siglo II (Andreu, 2012). De hecho, parecen ser los *monumenta* más extendidos en las necrópolis de *Augusta Emerita*, *Barcino* y *Baelo* durante dicha centuria. No hay que olvidar que amplias capas de la población carecían de medios para costearse estructuras funerarias monumentales. Existe, por tanto, una infinidad de enterramientos modestos en las necrópolis analizadas; los más habituales en el siglo II son las inhumaciones sin señalización externa, en ataúd, fosa simple, o con cubierta de *tegulae* en sus diversas variantes.

Finalmente, a lo largo del siglo II parece operarse una reducción de los objetos que acompañan al difunto. En efecto, no son raras las tumbas que no presentan ajuar o en las que éste se reduce a una lucerna o una moneda<sup>467</sup>. Así lo demuestra el registro funerario de ciudades hispanas, tales como *Carteia*, *Emporiae*, *Lucus*, o *Valentia* (Gestoso, 2009:59; Castanyer, 2012: 98-99; Herves, 1995: 123; Roselló y Ruiz, 1996: 162).

---

<sup>467</sup> Esta misma dinámica se registra en las necrópolis de *Isola sacra* y de Roma en general (Baldassarre, 2002: 20; Heinzelmann, 2001: 23-24 y 27).

## ÁREAS SUBURBANAS

Las áreas suburbanas, es decir, el espacio de transición entre el campo y la ciudad, ofrecen una valiosa información sobre el urbanismo de las comunidades cívicas. No en vano, los procesos de expansión y contracción a los que estuvieron sometidos los *suburbia* reflejan de forma bien clara el vigor urbano de las ciudades, así como su evolución socioeconómica (Goodman, 2007; Annibaletto, 2010).

En el último lustro se ha producido un enorme interés por el estudio de los suburbios de la ciudad romana y de época clásica en general. Entre los trabajos sobre este concepto de geografía urbana destacan los dedicados a evaluar su definición espacial y funciones, su reflejo en la epigrafía y fuentes literarias, así como la descripción de los testimonios arqueológicos suburbanos de cada ciudad en particular<sup>468</sup>. Precisamente, el conocimiento sobre la realidad arqueológica suburbial es todavía muy dispar, dependiendo de cada ejemplo urbano. Para empezar, depende del interés que haya despertado entre los investigadores que han tratado cada antiguo enclave<sup>469</sup>. No hay que pasar por alto que el grado de desarrollo, densidad y ocupación de los *suburbia* depende de la importancia demográfica, administrativa y socioeconómica de cada núcleo urbano. Imaginemos a este respecto, la diferencia que debió de existir entre los espacios suburbanos de una ciudad modesta y los de una capital provincial. Todos estos condicionantes impiden desarrollar un estado de la cuestión sobre las áreas suburbanas en el siglo II d.C., tal y como hemos realizado con otros elementos de la topografía urbana hispanorromana. Aparte del uso funerario y lúdico que representan las diferentes necrópolis y edificios de espectáculos extraurbanos ya vistos las áreas periurbanas acogieron una infinidad de usos en la segunda centuria<sup>470</sup>. Todos han sido ejemplificados en una u otra de las ciudades que forman parte de nuestro

---

<sup>468</sup> Para el caso de la Península Ibérica hay que citar, entre otros recientes, el trabajo pionero de Fernández Vega (1994) y las obras que recogen las contribuciones de reuniones científicas, especialmente Vaquerizo (2010), Belarte y Plana (2012) y Prevosti *et alii* (2013). Para la historia de la investigación sobre este aspecto remitimos a Garriguet (2010a: 369-370) y Buzón (2011: 10-17), con abundante bibliografía sobre el tema.

<sup>469</sup> Al respecto, existe bastante diferencia entre las ciudades históricas, cuyos espacios extramuros han sido sometidos a procesos de sustitución inmobiliaria en los últimos tiempos, (y, por tanto, han sido intervenidos arqueológicamente) y aquellos otros yacimientos despoblados, en los cuales los trabajos arqueológicos se ha centrado principalmente en el estudio de los centros monumentales.

<sup>470</sup> Sobre la función funeraria de los espacios suburbanos, *vid.* Purcel, 1987: 25-41.

estudio<sup>471</sup>. No obstante, proponer una revisión de las funciones de la periferia urbana a partir de los diferentes usos constatados no contribuiría en mucho a clarificar el funcionamiento del ruedo urbano de las urbes hispanas en el siglo II<sup>472</sup>. Por tanto, vamos a tratar de forma pormenorizada sólo aquellos rasgos y usos de los *suburbia* que se reiteran en el registro arqueológico de la etapa propuesta.

En términos generales, estimamos que las áreas suburbanas, desarrolladas desde la primera etapa imperial, llegan a su nivel de máxima ocupación y desarrollo durante el siglo II. La realidad arqueológica de buena parte de las ciudades analizadas así lo confirma. La periferia urbana aparece plagada de viviendas nobles, muchas de las cuales fueron objeto de reforma y embellecimiento en época antonina, en convivencia con otros espacios productivos, funerarios y lúdicos; de hecho, en esta fase proliferan las termas públicas y los *balnea* en las residencias privadas suburbanas. Estas son las pautas comunes que se observan en un conjunto de ciudades -*Astigi, Corduba, Augusta Emerita, Tarraco, Barcino, Valentia, Saguntum*- unidas bajo el denominador común del vigor urbano. Mientras que en la periferia urbana del resto de urbes tratadas se constata cierto continuismo, es decir, no se observan procesos de contracción o expansión en la topografía suburbana, ni tampoco alteraciones en lo que respecta a usos y funciones<sup>473</sup>.

Es de sobra conocido que las ciudades, ante la necesidad de espacio, podían expandirse allende las murallas en detrimento, especialmente, de las necrópolis (Fig. 83). Las ciudades se extienden, por tanto, al exterior, desarrollándose en la periferia procesos de urbanización. Las intervenciones arqueológicas revelan la existencia de barrios domésticos -*vici*- que fueron objeto de una cuidada planificación urbana, cuya cronología se centra mayoritariamente entre las épocas flavia y antonina<sup>474</sup>. En cierta medida, este fenómeno supuso la creación de una red de calles y parcelas, en algunos casos de carácter ortogonal.

---

<sup>471</sup> Véanse las categorías propuestas por Fernández Vega (1994: 144 y ss.) Bedon (1998: 9-20) Garriguet (2010a: 372-374) y Macías (2012: 72-76).

<sup>472</sup> Así, el régimen económico de cada comunidad cívica llevó aparejadas unas funciones productivas distintas, algunas de las cuales quedaron implantadas fuera del perímetro urbano.

<sup>473</sup> La única ciudad en la que se registra cierta regresión suburbana es *Caesar Augusta*. En efecto, un gran número de *villae suburbanae* se abandona en el transcurso de la segunda centuria. Es el caso de las documentadas en calles Predicadores 24-26, Alonso V-Rebolería, Plaza de España, Palomeque 12 y Plaza de San Miguel. Esta dinámica de abandonos se ha querido relacionar con una posible restauración o reforma de la cercana línea de muralla, algo de lo que, sin embargo, no existe refrendo arqueológico por el momento (Beltrán y Fatás, 1998: 62-64; Beltrán y Mostalac, 2007: 78).

<sup>474</sup> Por ejemplo, la urbanización del suburbio oriental de *Saguntum* se desarrolla a finales del siglo I d.C. (Antoni *et alii*, 2002: 96-116; Melchor y Benedito, 2005: 11-34).





Fig. 83

Esta dinámica se comprueba perfectamente en *Augusta Emerita*, principalmente a partir de las reformas efectuadas en las vías que articulaban los *suburbia*. En el sector norte, justamente en el solar de la c/ Santa Lucía nº 21, se excavó una calzada con las mismas características que las calles intramuros, dotada de cloaca y un posible pórtico, cuya construcción se ha fechado en pleno siglo II (Bejarano, 1997: 117). Por su parte, en el “Sitio del Disco”, además del sector funerario, se documentó una vía suburbana con recorrido Este-Oeste que debía comunicar con la calzada que ponía en contacto *Augusta Emerita* y *Metellinum*. Entre los siglos II y III se produjo una gran reforma que conllevó la monumentalización de dicha calle, transformándose en una gran vía porticada<sup>475</sup> (Ayerbe y Márquez, 1996: 142). Algo similar sucede en la capital de la Bética. En este caso, el área suburbana mejor conocida tanto para el siglo II como para toda la etapa altoimperial es, sin duda, el suburbio occidental, donde se enclavaba el anfiteatro. Dicho sector comienza urbanizarse desde época flavia y llega a su momento de mayor desarrollo en el siglo II. Es en esta fase cuando se opera la conversión del tramo más inmediato a la ciudad de la calzada *Corduba-Hispalis* en una verdadera calle urbana. En efecto, la vía que discurre junto a los monumentos funerarios de Puerta de Gallegos se dota en la segunda mitad del siglo II de acerado, canalización de agua y sistema de cloacas, y se repavimenta con losas de pudinga (Vaquerizo y Murillo, 2010: 490-491; Murillo *et alii*, 2010: 509-510).

<sup>475</sup> La monumentalidad del porticado se puede inferir de los restos de los pilares, compuestos por zapatas cuadrangulares de 1'20 x 1'05 m (fabricadas con mortero de piedra y cal) y dispuestos entre sí a una distancia de 5 m. Desgraciadamente, la extensión de la intervención impidió documentar el otro extremo de la vía, donde es posible que existiera otro pórtico de idénticas características (Ayerbe y Márquez, 1996: 143-144).

Al mismo tiempo, se desmonta el mausoleo norte para la creación de un calle<sup>476</sup> (Murillo *et alii*, 2002: 157-158).

Ya aludimos en el apartado dedicado a las necrópolis que el ámbito suburbano de *Astigi* conoce en el siglo II un cambio de funcionalidad. Las áreas occidental y oriental pasaron a adquirir un función netamente residencial, reduciéndose a partir de entonces la presencia de tumbas (Saéz *et alii*, 2004: 83 y ss.; Vaquerizo, 2011: 58-59).

Desde la primera etapa imperial se desarrolla la tendencia a instalar en el ruedo urbano importantes residencias, ya fuera dentro de un programa de urbanización, o bien exento de ordenación. Allí no existían tantos problemas de escasez de suelo y, además, las viviendas no tenían que adaptarse a la rigidez de una parcela ya delimitada (Fernández Vega, 1994: 150-152; Goodman, 2007: 68-75). Asimismo, los propietarios podían disfrutar de jardines anexos a su vivienda, algo que no siempre era posible en el núcleo urbano. Se trataba en cualquier caso de grandes viviendas provistas de todas las comodidades y equipamientos que podía permitirse el propietario (Fernández Vega, 1994: 157). En el siglo II la tendencia descrita llega a su culmen, de forma que grandes áreas extramuros fueron ocupadas con casas. Así, la demanda de nuevos espacios para la instalación de viviendas proporciona una considerable densidad arquitectónica a los *suburbia*, que pasan a adquirir una apariencia prácticamente urbana. La cantidad de casas que se reforman o construyen es notable. Cabría destacar al respecto los ejemplos de las capitales provinciales: las *domus* de c/ Alguer 9 y del suburbio portuario en *Tarraco* (Macías y Puche, 1997: 153-154; Perich, 2014: 133; Adserías *et alii*, 2000: 140, Macías *et alii*, 2007: 144-145). Las Casas del Albárregas y del Mitreo, así como la hallada en el “solar de Resti”, en *Augusta Emerita* (Márquez 2010: 146 y 147; Álvarez y Nogales, 2011: 484). *Domus* del Satiro, Villa de Santa Rosa y, también, la Villa de Cercadilla, en *Corduba* (Canovas, 2010: 427-438; Salinas, 2005; Moreno, 1997).

Finalmente, y como es obvio, los suburbios también adoptaron una importante función lúdica. Muestra de ello es la implantación de teatros, anfiteatros y circos en la inmediata periferia urbana, debido, sobre todo, a la falta de espacio en el interior de las ciudades para albergar tales edificios (Garriguet, 2010a: 374). Otro aspecto de esta función lúdica es la proliferación de termas *extra moenia* (Macías, 2012: 75). Ya vimos en el apartado correspondiente la gran aceptación que alcanzaron los complejos termales en la segunda centuria. La necesidad de espacio edificable, así como la traslación a la periferia de las comodidades urbanas fueron determinantes en este sentido. De este modo, las termas públicas constituyeron un referente

---

<sup>476</sup> No deja de ser significativo que en la vía que conectaba la ciudad y el anfiteatro se registre a finales del siglo II la invasión de ciertos tramos del espacio porticado por parte de *tabernae* (Castillo *et alii*, 2010: 410).

importante en el paisaje suburbano de época antonina<sup>477</sup>. Podemos esgrimir varios ejemplos situados cronológicamente en el siglo II, como las termas barcinonenses de la calle Regomir (Miro y Puig, 2000: 177), el conjunto termal de la calle Tapinería, en *Valentia* (Herrero y Viñes, 2004-2005), así como las termas portuarias de *Baelo* (Bernal *et alii*, 2013:116-143) y las de carácter imperial de *Tarraco* (Macias 2004). Encontramos también muchos ejemplos de esta realidad en *Augusta Emerita* (Márquez, 2010: 149; Barrientos, 2011: 338).

---

<sup>477</sup> Esta dinámica se observa también en las ciudades de la Galia (Bedon, 1998: 13-14; Goodman, 2007: 125-128).

# LA DIVERSA REALIDAD HISPANA

---

## LA BÚSQUEDA DE UN MODELO URBANÍSTICO PARA LA CIUDAD HISPANA MEDIOIMPERIAL. EL PUNTO DE PARTIDA.

Aunque el inicio del fenómeno urbano en la Península Ibérica se remonta siglos atrás, el modelo de ciudad altoimperial hispanorromana es deudor de la obra municipalizadora de César y Augusto, que tuvo como objetivo organizar la administración y la explotación de los recursos de estas provincias. En efecto, durante tan crucial periodo *Hispania*, aunque con sensibles diferencias regionales, se convierte en un territorio relativamente urbanizado. La promoción jurídica de algunas de las comunidades indígenas debida a César y la fundación de nuevas ciudades por parte de Augusto, desencadenan un proceso de monumentalización y urbanización sin precedentes. Así, colonias y municipios adquieren una rotunda imagen urbana inspirada en muchos casos en la propia Roma. Los *evérgetas*, impulsados por el orgullo ciudadano y el afán de autorrepresentación, y las *curias* locales promueven entonces la construcción de murallas, foros, termas, teatros, anfiteatros... junto con la dedicación de homenajes escultóricos a emperadores y notables. La dinámica descrita se acentúa en época flavia con la promoción municipal de numerosas comunidades *stipendiariae*. Estos *municipia* van a desarrollar ambiciosos programas de transformación urbana, buscando equiparar monumentalidad cívica y rango jurídico. De esta forma, durante el periodo que va entre la muerte de César y los flavios se acuña y consolida un modelo de ciudad, imperante tanto en las grandes urbes como en poblaciones secundarias, y no solo en las provincias hispanas, sino en gran parte del Occidente romano.

Éste ha sido el punto de partida de nuestro trabajo: la realidad urbana de finales de época flavia, momento en el que, según un consenso tácito de la comunidad científica dedicada a esta línea investigadora, la ciudad hispanorromana alcanza su plenitud monumental, así como sus mayores cotas de vitalidad urbana. La historiografía ha señalado tradicionalmente que en el siglo II d.C. las ciudades vivieron una fase de cierto estatismo, tras haberse dotado de las infraestructuras y los edificios públicos necesarios en las etapas precedentes. Ante el enrarecimiento de nuevas construcciones, se ha especulado que las comunidades desarrollarían una larga etapa de

mantenimiento o continuidad. En cierta medida, parecía que el frenético ritmo vivido entre las épocas augustea y flavia se hubiera detenido, o lo que es lo mismo, que el *tempo* histórico de las ciudades hispanas se hubiera ralentizado. Los núcleos urbanos habrían vivido, continuando con esta idea, entre la normalidad aparente y un lento declinar en el marco cronológico de nuestro estudio. Esta dinámica cambiaría con la irrupción de sucesos traumáticos: invasiones, inestabilidad política, epidemias, que desencadenarían la llamada “crisis” del siglo III.

A pesar de la repercusión en la historiografía tradicional de los postulados de E. Gibbon y del testimonio de Dión Casio<sup>478</sup>, según los cuales tras el reinado de Marco Aurelio se produjo un abrupto cambio de tónica a nivel general; para el caso hispano no se había detectado una marcada retracción urbana hasta bien entrado el siglo III d.C. El avance arqueológico desarrollado en algunos enclaves ha permitido establecer excepciones a esta dinámica. De esta forma, se ha constatado una crisis prematura en ciertos enclaves urbanos, tales como *Lucentum*, *Emporiae* o *Baelo Claudia* (Olcina y Pérez Jiménez, 1998; Castanyer *et alii*, 1993; Sillières, 1993). En los últimos tiempos, esta nómima inicial se ha venido ampliando. En efecto, la arqueología ha puesto de manifiesto que otras ciudades hispanas muestran también signos de retracción o colapso antes del siglo III. Estos procesos han llamado la atención de los estudiosos. Así, en la actualidad existe un notorio interés por analizar el fenómeno de la crisis de las ciudades desde un punto de vista material e institucional. No se puede negar que detrás de este interés historiográfico subyace nuestra perspectiva histórica, marcada por la actual regresión económica<sup>479</sup> (Macías, 2015: 42).

Dentro de este campo de estudio impera una tendencia historiográfica que aboga por adelantar unos decenios la “crisis” del siglo III, buscando en la segunda centuria el origen del proceso regresivo que cristalizaría dos siglos más tarde<sup>480</sup>. Al mismo tiempo, los trabajos editados bajo una óptica que podríamos calificar como “pesimista” o “catastrofista” analizan los ejemplos más severos de decaimiento urbano, soslayando el estudio de las ciudades que no comparten similar desarrollo histórico. Esta corriente investigadora parece enfocar el análisis material de las ciudades hispanorromanas del siglo II desde

---

<sup>478</sup> “Tras la muerte de Marco Aurelio, la historia pasó de un imperio de oro a otro de hierro oxidado” (D.C. 71. 36). “Si hubiera que señalar en la historia del mundo un periodo en que la condición de la raza humana fue la más feliz y próspera, habría sin duda que elegir el que transcurrió entre la muerte de Domiciano y el ascenso de Cómodo” (Gibbon, 1776: 17).

<sup>479</sup> La crisis económica o sus consecuencias urbanísticas han servido de inspiración a algunos estudios de carácter arqueológico. Véase, por ejemplo, Romero Vera, 2016.

<sup>480</sup> En efecto, a finales de época antonina las fuentes literarias reflejan el desarrollo de numerosas catástrofes que vendrían a sumarse a la pérdida de dinamismo interno de las ciudades. Estaríamos hablando de agentes externos-razzias e invasiones bárbaras-, internos- guerra civil tras el asesinato de Cómodo- y calamidades naturales –seísmos, crisis alimentarias, pestes-. *Vid.* Rossignol, 2012.

la perspectiva de un final conocido de antemano: la Antigüedad tardía. De esta forma, la época antonina es considerada antesala de la crisis, desligándose de su adscripción tradicional al “Alto Imperio”, al tiempo que se pretenden reconocer en este momento los desencadenantes que produjeron el colapso de la ciudad clásica y, en última instancia, el final de la civilización romana.

En la actualidad, el debate historiográfico sobre el inicio de la crisis urbana y municipal está plenamente vigente y, como hemos indicado al inicio de nuestro trabajo, ha sido objeto de valoraciones antagónicas<sup>481</sup>. Su falta de recorrido nos priva de la suficiente perspectiva para evaluar con clarividencia los testimonios de este proceso histórico<sup>482</sup>. No obstante, dejando al margen las posturas maximalistas, existe cierto consenso sobre algunos fundamentos de nuestro tema de estudio. Por una parte, la importancia del siglo II como periodo trascendental debido a los cambios que se desarrollan en él, por lo que puede ser considerado, en cierta medida, un periodo “bisagra”, a caballo entre dos realidades históricas distintas, de forma que ha sido valorado indistintamente como antecedente de la tardoantigüedad o consumación del altoimperio. Por otra, parece claro que, tras una época de relativa pujanza, determinadas comunidades urbanas empezaron a sufrir un proceso involutivo, cuyas evidencias son visibles desde el punto de vista arqueológico. La degradación y amortización del equipamiento urbano y los complejos monumentales son las muestras más evidentes de esta regresión urbana. Este cambio de tónica no se desarrolló al unísono, sino que cabe detectar una fluctuación en función de cada ejemplo urbano, si bien se ha venido situando cronológicamente a finales del siglo II<sup>483</sup>. La investigación está demostrando que este proceso no afecta únicamente a las ciudades de las provincias hispanas, sino a buena parte del Occidente romano; mientras que en otros ámbitos de la geografía imperial (África, Oriente) las ciudades gozan aún de una vitalidad notable (Lepelley, 1979; Jouffroy, 1986; Lamoine *et alii*, 2012; Liebeschuetz, 2001: 30-32; Brassous y Quevedo, 2015). En cualquier caso, parece evidente que el declinar de la ciudad clásica en las provincias occidentales es anterior a la crisis del siglo III, y corresponde en algunos casos a

---

<sup>481</sup> Otra línea de investigación, en este caso bajo el prisma de la Historia Antigua, propugna que no se puede hablar de crisis institucional de la ciudad hispanorromana hasta al menos la segunda mitad del siglo III, momento en que la epigrafía cívica prácticamente desaparece. Los pedestales de estatuas dedicados a gobernadores por parte de las curias locales testimoniarían la vigencia del culto imperial y la continuidad de los órganos rectores de las ciudades. Sin embargo, existe un contraste claro entre la situación descrita por las inscripciones y el estado de incuria y abandono que la arqueología documenta en algunos de los yacimientos que han aportado dicha información epigráfica.

<sup>482</sup> *Vid.* Macias, 2015: 42.

<sup>483</sup> Cabe recordar que ciertas ciudades hispanas, como *Lucentum* o *Emporiae*, muestran signos de crisis urbana desde prácticamente época flavia.

la segunda centuria<sup>484</sup>. Esto ha suscitado que el longevo debate sobre la “crisis” del siglo III haya adquirido nueva vigencia.

No existe consenso sobre las causas de esta crisis del modelo cívico y urbano altoimperial. Al contrario, las interpretaciones sobre el origen de esta compleja problemática son variadísimas, como corresponde a una línea investigadora de corta trayectoria a la que continuamente se suman nuevos datos, sobre todo de carácter arqueológico. Se trata de un fenómeno complejo en el que convergen varios factores. Entre ellos podemos citar el hundimiento del sistema económico, la crisis demográfica, dificultades financieras de las comunidades cívicas, el exceso de monumentalización, la contracción del evergetismo, la migración de las élites locales o catástrofes naturales<sup>485</sup>. Sucesos a los que habría que añadir en época de Marco Aurelio, para el caso de *Hispania*, las razzias de los *mauri* y las represalias efectuadas a los partidarios de Clodio Albino tras el ascenso al trono de Septimio Severo<sup>486</sup>. A pesar de que es complicado apuntar una causa principal, estimamos que el desequilibrio de los fundamentos del sistema municipal y el declive de las bases económicas de los núcleos urbanos tuvieron un papel determinante en estas transformaciones, a lo que se vinieron a sumar cambios estructurales que afectaron a todo el Imperio desde el siglo II. En cualquier caso, parece que no existe un modelo único de metamorfosis urbana, sino diferentes situaciones en las que se proyectan cambios graduales a nivel local, regional y provincial<sup>487</sup>.

En este preciso punto historiográfico se inserta nuestra investigación, en un momento en el que las causas de la crisis urbana son objeto de debate y en el que este fenómeno se tiende a anticipar, tocando de lleno al siglo II d.C. Además, sobre nuestro objeto de estudio existe una laguna importante que afecta al conocimiento general del urbanismo hispanorromano. A pesar de la información acumulada y de los numerosos proyectos de investigación desarrollados sobre las ciudades de la *Hispania* romana, el urbanismo del siglo II carece de un modelo explicativo, así como de un estudio de conjunto de la documentación literaria, epigráfica y material (Melchor, 1992-1993: 149; Arce y Le Roux, 1993: 11; Quevedo y Ramallo, 2015: 177). Este trabajo intenta paliar la situación descrita, ya que a partir de los diferentes estudios de casos creemos que es posible trazar una imagen urbana (o mejor imágenes urbanas) de la ciudad hispana en el siglo II d.C.; es decir, unos modelos o patrones de

---

<sup>484</sup> A este respecto, se ha hablado de una “pre-crisis”, que ciertos autores niegan. *Vid.*, con abundante bibliografía, Witschel, 2009: 474.

<sup>485</sup> Estas transformaciones, cuyo origen se detecta en el siglo II, han sido abordadas por un gran número de investigadores, entre ellos: Chic, 1987-1988: 379-381; 2005: 567-586; Alföldy, 1998: 21 y 22; 2000: 459-461; 2013: 25-28; Bravo 1993: 156, 2012: 121; Arce, 1981: 33-52; Jongman, 2007: 187-196

<sup>486</sup> Si bien últimamente los especialistas tienden a minimizar el impacto de las incursiones mauritanas (Bernard, 2009).

<sup>487</sup> *Vid.* Bravo: 2012: 127-129.



evolución urbana a partir de los rasgos comunes que presentan la mayor parte los yacimientos en dicha centuria. No obstante, es innegable que no se pueden establecer planteamientos rígidos, debido a que cada entramado urbano es único y está sometido a unos condicionantes históricos y geográficos particulares.

En el periodo comprendido entre los principados de Trajano y Septimio Severo, y sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo II, las fuentes literarias referidas a *Hispania* van siendo cada vez más escasas. Por lo tanto, la documentación arqueológica constituye la base para el estudio de las ciudades en este periodo. Como ya se ha puesto de manifiesto, existe una gran cantidad de información arqueológica sobre las poblaciones hispanorromanas en la etapa reseñada, fruto de la puesta en marcha de innumerables proyectos de investigación y de la llamada arqueología urbana. Así, tanto la epigrafía pública como la arqueología, en especial de los complejos monumentales, constituyen un registro fiable para calibrar el grado de vitalidad urbana de las comunidades cívicas hispanas de época antonina. Mediante el método comparativo hemos establecido las pautas comunes que nos brindan una selección de 30 núcleos urbanos. De este modo, se ha podido realizar en esta Tesis un análisis de la evolución urbana de las ciudades hispanorromanas y de los elementos que forman parte de su topografía a lo largo del siglo II d.C.

## DECADENCIA FRENTE A CONTINUIDAD. LA RUPTURA DEL MODELO CÍVICO Y URBANÍSTICO ALTOIMPERIAL EN *HISPANIA*.

Una vez concluido este examen, llama la atención que el siglo II sea un momento de ruptura o quiebra de la dinámica urbana existente. En efecto, algunos centros cívicos muestran a lo largo del mismo un declinar que los llevará a ser abandonados a finales de dicha centuria o a comienzos de la siguiente. Su vitalidad se trunca, a veces de forma abrupta, y son incapaces de sobrevivir a su propio declive. Por contra, en el mismo periodo otros núcleos urbanos no muestran síntomas de regresión, continúan siendo habitados e incluso revelan ciertos signos de vitalidad. Por tanto, durante la segunda centuria se desarrolla claramente una disyuntiva urbanística. Parece como si se pusiera en marcha un proceso de “selección natural” que determinase el fallo o el triunfo de proyectos urbanos cuya existencia se remontaba mucho tiempo atrás<sup>488</sup>. Este doble panorama afecta, en mayor o menor medida, a todas las regiones y provincias de *Hispania*, sin excepción aparente.

### FASE TRAJANO-ADRIANEA (98-138 D.C.)

En este punto, cabe preguntarse cuándo se desarrolla la disyuntiva entre decadencia y continuidad<sup>489</sup>. A partir de la documentación disponible observamos que la mayoría de las ciudades analizadas muestra señales de gran dinamismo en el primer tercio del siglo II<sup>490</sup>. En estos momentos puede decirse que la imagen urbana de esos núcleos se completa con la puesta en marcha de reformas y construcciones de nuevo cuño. Y todo ello a pesar de que los espacios públicos habían sido ámbitos de actuación preferente desde época augustea (Trillmich y Zanker, 1990; Bendala, 1993). Existe, en cierta medida, una continuidad con respecto al periodo flavio. Es decir, las ciudades habían ido adquiriendo un notorio repertorio monumental entre época augustea y flavia y ahora muchas de ellas culminan ese proceso. Por lo que respecta a los municipios flavios, el registro arqueológico pone de manifiesto que la

---

<sup>488</sup> Vid. Martín-Bueno, 1997: 121

<sup>489</sup> Tradicionalmente, se ha mantenido que las dificultades o transformaciones no comienzan a afectar a las estructuras del Imperio hasta época de Marco Aurelio y Cómodo *cfr.* Chic, 2005; Alföldy, 2013: 25-28.

<sup>490</sup> También en el campo de la red viaria se ha atestiguado una fuerte inversión en dicha etapa (Solana y Sagredo, 2006).

promoción municipal supuso una época de efervescencia constructiva. La actividad monumentalizadora derivada de la municipalización no se consumó hasta inicios de época antonina. Por otro lado, esta efervescencia no excluye a las comunidades privilegiadas más antiguas, puesto que éstas también vivieron un periodo de apogeo edilicio (Andreu, 2004: 44). Sin ir más lejos, la capital de la *Citerior*, *Tarraco*, no completó su equipamiento lúdico hasta la primera mitad del siglo II, momento en que fue erigido el anfiteatro.

Desde el punto de vista del equipamiento utilitario, se constata la ampliación y mejora de las infraestructuras urbanas (pórticos, alcantarillado, apertura de nuevas arterias, reforma de la red viaria) en una horquilla temporal que va desde época flavia hasta los inicios del siglo II. Por su parte, los centros forenses completan su imagen con nuevas construcciones, reformas o actualizaciones de los programas decorativos. En consonancia con ello, es significativo que la mayor parte de la epigrafía pública fechada en la primera mitad de siglo corresponda al periodo trajano-adrianeo<sup>491</sup>. Asimismo, se constata en la edilicia privada un horizonte constructivo común en esta fase. Esta dinámica afecta a los edificios de espectáculos, pues no en vano los *munera gladiatoria* y los *ludi scaenici* vivieron una etapa de esplendor en estos momentos. Justamente, la construcción de anfiteatros llega a su culmen en el tránsito de un siglo a otro. Igualmente, se edifican algunos teatros y se reforman y embellecen bastantes de los ejemplares preexistentes. Finalmente, esta etapa coincide con la puesta en marcha de procesos de urbanización en los *suburbia*. Probablemente, fue en este momento cuando tuvo lugar el máximo nivel de ocupación de los *suburbia* hispanorromanos, dado que muchas *domus* suburbanas se erigieron sobre antiguos espacios funerarios.

Como hemos apuntado antes, esta efervescencia edilicia no sorprende en el caso de los municipios flavios (Andreu, 2004), como por ejemplo *Conimbriga*, *Munigua*, *Regina* o *Labitolosa*. Los programas constructivos de estos centros cívicos comenzaron a ejecutarse a finales del siglo I d.C., pero por cuestiones operativas no fueron culminados hasta unos decenios después, es decir, dentro ya del marco cronológico de nuestro estudio. No obstante, este movimiento forma parte de una única fase constructiva a caballo entre los dos primeros siglos de nuestra era. Esta facies monumentalizadora es uniforme y también afecta a ciudades de promoción jurídica más temprana -siendo especialmente clara en los casos de *Valentia* y *Caesar Augusta*-, además de a las capitales provinciales de *Hispania*, como se ha puesto de manifiesto en los capítulos anteriores<sup>492</sup>. No obstante, es bastante significativo que esté también presente en núcleos urbanos que, unos decenios después, vivieron episodios

---

<sup>491</sup> Concretamente, el 71% de las inscripciones correspondientes a la primera mitad de siglo II se fechan con seguridad entre los gobiernos de Trajano y Adriano.

<sup>492</sup> Por otro lado, hay que recordar que ciudades como *Italica* y *Tarraco* se beneficiaron del evergetismo imperial (Melchor, 1992-1993: 132-134; Beltrán Fortes, 1998: 234-235; Ruiz de Arbulo, 1993: 104-105; León, 1995: 18-23; Boatwright 1997: 115-136; Rodríguez Hidalgo, 1997: 87-114).

regresivos. Un ejemplo significativo lo encontramos en *Bilbilis*: en época de Trajano se desarrolló allí una serie de intervenciones para remozar el centro monumental. Prueba de ello es la restauración del templo forense y del teatro. El empleo de materiales de calidad en ambos monumentos, en especial mármoles exóticos, demuestra que, si bien las *refectiones* estuvieron motivadas por problemas de conservación, existió una intención de mejorar el proyecto inicial. Del mismo modo, en *Carthago Nova* se registra un horizonte constructivo que abarca hasta aproximadamente el año 140 d.C., calificado como una segunda monumentalización<sup>493</sup>. El Edificio del atrio toscano, las Termas de la calle Honda, el *Augusteum*, así como el teatro, fueron intervenidos entonces. En general, todo este movimiento constructivo, unido al volumen y contenido de inscripciones cívicas de esta cronología, constituye un marcador de la vitalidad del modelo de vida urbano y señala un panorama económico y demográfico óptimo para el conjunto de las ciudades hispanas. A la vez, hay que reseñar que las comunidades, en mayor o menor medida, asisten en este momento a un desarrollo material e institucional homogéneo que enlaza con las etapas augustea, julio-claudia y flavia, sin que se vislumbren cambios significativos ni traumáticos. Puede afirmarse, por tanto, que el modelo de ciudad clásica en *Hispania* llega a su cénit en época trajano-adrianea, pues muchas de las ciudades vivieron del cuadro urbano desarrollado y completado en estos momentos, vigente en la mayoría de los casos hasta época tardía. En definitiva, los datos arqueológicos reseñados nos permiten sostener que, en general, y al menos hasta el segundo tercio del siglo II, no se observan alteraciones en los esquemas de vida urbanos; antes bien, las ciudades hispanorromanas desarrollan un proceso de crecimiento continuo. Será a partir de dicho momento cuando la tónica descrita se quiebre.

## FASE TARDOANTONINA Y PRIMOSEVERIANA (138-211 D.C.).

En efecto, la ebullición edilicia detectada en la gran mayoría de ciudades estudiadas desaparece a partir de los principados de Antonino Pío y Marco Aurelio. Si bien se siguen registrando a veces nuevas construcciones y la actualización de programas decorativos, el ritmo decrece bruscamente con respecto al primer tercio del siglo. Con todo, en estos momentos la mayor parte de los núcleos urbanos no parece pasar por dificultades, ya que la epigrafía cívica y la arqueología testimonian la continuidad física y administrativa de estas comunidades.

---

<sup>493</sup> Vid. Soler y Noguera, 2011: 1102.

### *Modelo urbano continuista.*

El grueso de las ciudades hispanas vive todavía bajo el signo del mantenimiento y la continuidad. No hay que confundir la caída de la edilicia pública con el estancamiento, pues las urbes no permanecieron estáticas<sup>494</sup>. La falta de datos sobre nuevas construcciones no debe ser interpretada como un signo directo de crisis o estancamiento. Como se ha defendido más arriba, las ciudades hispanas viven esencialmente de las obras desarrolladas hasta época trajano-adrianea, momento en el que el modelo urbano, al menos desde el punto de vista material, llega a su apogeo. No hay duda de que el desequilibrio entre las realizaciones del siglo I y la escasez de nuevas construcciones de los dos últimos tercios del siglo II ofrece una imagen de retroceso o estancamiento, que sin embargo, responde, al menos en parte, a la lógica de la concentración de la construcción pública en periodos concretos<sup>495</sup> (Le Roux, 1993: 193; Melchor, 1992-1993: 149; Pérez Centeno, 1999: 424 y 433).

Por otro lado, hay que destacar la importancia del mantenimiento del equipamiento urbano y de los complejos monumentales en los que no se observa ningún tipo de modificación o reforma en la segunda centuria. Ya aludimos en su momento a la dificultad que entraña identificar labores de mantenimiento y conservación en el registro arqueológico, a diferencia de lo que sucede con las actividades destructivas o constructivas, con diferencia mucho más fáciles de reconocer y fechar. Sin duda, los espacios públicos, especialmente los heredados de otras fases históricas, requirieron pequeñas reparaciones para que pudieran seguir en activo. Estas labores tuvieron que suponer un capítulo importante de gastos en los presupuestos municipales. A ello cabría sumar el desembolso derivado del mantenimiento de esclavos públicos y empleados subalternos, necesarios tanto para estos fines como para las tareas administrativas<sup>496</sup>.

Desde el punto de vista material, una vez pasada la etapa “dorada” anterior y con el equipamiento urbano completado sólo se registran, salvo caso aislados, ciertas reformas y actuaciones de carácter ornamental. En lo que respecta a las infraestructuras urbanas, no se constata la ampliación o mejora del equipamiento; sin embargo, vías y cloacas gozan de mantenimiento regular. Así lo demuestra la puesta en marcha de pequeñas reparaciones viarias y la limpieza del sistema de evacuación de aguas. En cuanto a los espacios de representación, existe un cierto vacío de información en esta etapa, evidencia de que las transformaciones arquitectónicas son prácticamente nulas; así pues, el paisaje arquitectónico no debió de sufrir

---

<sup>494</sup> Sobre este concepto, *vid.* Heijmans, 2015: 47.

<sup>495</sup> Así se ha comprobado para los casos de *Valentia* y *Corduba* (Morín de Pablos y Ribera, 2015: 409; Vaquerizo y Murillo, 2010: 486).

<sup>496</sup> *Cfr.* Abascal y Espinosa, 1989: 176-177; Melchor, 1994: 84-85; Rodríguez Neila, 2003: 111-198.

apenas cambios con respecto al periodo anterior. Sin embargo, sí se detectan algunos cambios en relación a la documentación epigráfica y escultórica. Los epígrafes de época antonina avanzada representan solo una quinta parte del volumen total de inscripciones cívicas que hemos analizado. Las dedicatorias honoríficas promovidas a título personal van desapareciendo paulatinamente de las ciudades, lo que revela en cierta medida un cambio de mentalidad de las élites ciudadanas con respecto a las ventajas derivadas de la autorrepresentación (Melchor, 1994: 179-189). No obstante, los espacios forenses permanecieron en activo y no dejaron de ejercer sus funciones hasta, al menos, el siglo III<sup>497</sup>. Por otro lado, aunque la arquitectura privada nos brinda menos información en estos momentos, se observa cierto dinamismo en dicho ámbito, aunque sin llegar al nivel de la etapa precedente. Ya analizamos cómo en determinadas ciudades la inversión se concentró de forma preferente en la edilicia privada<sup>498</sup>. Por último, en el campo de los edificios de ocio y espectáculos, conforme fue avanzando la centuria las actuaciones en los mismos fueron escaseando, en línea con la tónica general de estancamiento edilicio que venimos describiendo. A pesar de todo, encontramos posturas completamente contrapuestas. Es el caso de la potenciación de termas y circos frente al abandono o pérdida de uso original de otros edificios lúdicos, especialmente teatros. Detrás de esta dinámica subyace, sin lugar a dudas, un cambio en los gustos de la población, que pueden variar de un lugar a otro<sup>499</sup>.

Por otro lado, hay que destacar la existencia de un conjunto de comunidades cívicas en las que no se han constatado signos de estancamiento, sino todo lo contrario. Se trata de entramados urbanos que gozaron de empuje constructivo todavía en la segunda mitad del siglo II e incluso a inicios del III. *Astigi*, *Asturica*, *Barcino*, *Saguntum*, *Segobriga* o *Valentia* pueden servir de ejemplo al efecto, puesto que presentan una línea de vitalidad que no se interrumpe en época trajano-adrianea<sup>500</sup>. Aunque, por supuesto, existieron diversos grados y matices de vigor urbano que deben contextualizarse con la importancia administrativa y las bases económicas de cada centro urbano. No es casual que los circos construidos en época antonina avanzada estén presentes en este tipo de ciudades. Como se ha indicado anteriormente, es significativo que en la etapa de mayor expansión de los *ludi circenses* no se difundiera esta tipología de edificio de espectáculos, al menos en su versión

---

<sup>497</sup> Vid. Diarte, 2015.

<sup>498</sup> Casos de *Conimbriga* y *Barcino*, por ejemplo.

<sup>499</sup> Como demuestra el hecho de que entre mediados de siglo y época severiana algunas comunidades (*Tarraco*, *Bilbilis*, *Carthago Nova*) abandonen sus teatros, al tiempo que otras (*Caesar Augusta*, *Italica*, *Segobriga*) emprenden reformas en ellos.

<sup>500</sup> Asimismo, podemos integrar en este grupo otras localidades que no han sido incluidas en nuestro estudio de casos. Corresponde a este perfil *Ilici*, ciudad de manifiesta pujanza en época medioimperial: vid. Tintero y Ronda, 2014.

monumental. Ciertamente, en el siglo II sólo algunas poblaciones poseían la prosperidad necesaria para acometer tales proyectos constructivos.

En otro orden de cosas, no sólo la imagen urbana está perfectamente consolidada en época antonina avanzada, sino también el modelo municipal romano. Es un hecho constatado que el volumen de inscripciones cívicas que nombran a las élites locales desciende conforme avanza el siglo II y únicamente atestiguan ejemplos aislados después de época severiana<sup>501</sup> (Alföldy, 1979; Arce, 1988; Kulikowski, 2004: 28-38). No obstante, el mecenazgo cívico, que constituye, como es sabido, una de las bases del sistema romano, no desaparece en este tipo de ciudades en todo el siglo II. Incluso para el caso de la Bética se ha demostrado que las donaciones *ob honorem* en la segunda mitad de siglo y principios del III se acrecentaron con respecto a los periodos anteriores. Si bien se observan ciertos cambios en estas actuaciones evergéticas, la celebración de *ludi* y las distribuciones imperan en el marco cronológico de este estudio, frente a la donación de construcciones propias del siglo I d.C.<sup>502</sup> (Melchor, 1994: 128 y 137). Todo esto indica que el deseo de participar en la vida pública seguía siendo una aspiración de las aristocracias locales en estas fechas avanzadas, al menos, en las ciudades que mantienen los estándares de vida urbana<sup>503</sup> (Melchor, 1994: 57-59 y 143). En resumen, aunque estas comunidades presentan un cierto estancamiento edilicio frente al crecimiento sostenido desarrollado entre época augustea y trajano-adrianea<sup>504</sup>, sin embargo, viven bajo los parámetros del urbanismo y del modelo cívico clásico durante todo el siglo II y hasta bien entrado el siglo III. Incluso siguieron prestando una función comercial, administrativa y religiosa y viviendo de las realizaciones urbanas altoimperiales hasta al menos el siglo IV (Diarte, 2015: 291-293; Arce, 2015: 323).

Durante el reinado de Septimio Severo, límite cronológico de nuestro estudio, y de sus sucesores todavía se observa cierta actividad edilicia e institucional en las comunidades cívicas hispanorromanas. Las últimas dedicaciones de estatuas y muestras de culto imperial remiten a este periodo. A partir de entonces aparecen sólo de forma esporádica (Witschel, 2009: 487-488). Desde el punto de vista constructivo, encontramos entonces interesantes intervenciones, como la renovación del frente escénico del teatro de *Italica*; la restauración del templo de la *Pietas Augusta* en *Regina*; la transformación de

---

<sup>501</sup> En la Bética, hacia el año 170 d.C., desaparecen las dedicaciones privadas de culto imperial (Étienne, 1958: 495).

<sup>502</sup> La misma dinámica se observa en las ciudades de Italia, donde las evergesías edilicias desaparecen en favor de las distribuciones (Demougin, 1996: 52).

<sup>503</sup> Las grandes donaciones suelen concentrarse en ciudades de importancia administrativa y económica (Melchor, 1994: 57). Las urbes en franca regresión que forman parte de nuestro estudio carecen por norma general de muestras de evergetismo cívico.

<sup>504</sup> Por ejemplo, responden a este patrón urbano: *Baelo Claudia*, *Caesar Augusta*, *Conimbriga*, *Munigua*, *Pollentia*.



la *scaneae frons* y la reforma del complejo monumental situado entre el foro y el teatro en *Segobriga*; la reparación de la *porticus Munatia* y de una basílica en *Astigi*; y la rehabilitación del anfiteatro gracias a la intervención de Heliogábalo, y quizás del templo de Augusto por parte de Septimio Severo, en *Tarraco*. Por todo ello, la etapa severiana puede ser entendida como el canto de cisne de la ciudad altoimperial en *Hispania*.

### *Modelo urbano regresivo.*

Retomando la disyuntiva de las ciudades, después de época trajano-adrianea encontramos en las provincias hispanas otro modelo urbano. En este segundo conjunto de comunidades se detecta no sólo falta de inversiones e intervenciones, sino también la ausencia de mantenimiento del equipamiento urbano y monumental. Frente al continuismo e incluso crecimiento de otras ciudades (*vid. supra*), en este grupo se constata un claro declive material, junto a un solapado languidecimiento de sus funciones cívicas, que llevará a estas comunidades al colapso en un intervalo de tiempo que puede variar sensiblemente de un caso a otro. El final de este proceso en la mayor parte de los casos coincide con el final de la vida urbana, esto es, la extinción del núcleo urbano, aunque también en este sentido existen distintas variables. Según nuestro criterio, y tomando en consideración la información arqueológica, *Bilbilis*, *Carthago Nova*, *Emporiae*, *Labitolosa* y *Lucentum* se ajustarían a la dinámica que estamos describiendo. Además, cabría incorporar dentro del citado grupo otras ciudades, que, a pesar de no haber sido incluidas dentro de nuestro estudio de casos, presentan un cuadro regresivo similar. Son, entre otras: *Iulia Livica*, *Dertosa*, *Cartima*, *Arucci/Turobriga*, *Lesera*, *Torreparedones*, *Tiermes* y *Los Bañales*<sup>505</sup>.

Las huellas materiales de este declive están reflejando un cambio de orden demográfico, económico y político en dichas ciudades. Esta “decadencia” es visible en el colapso del sistema de evacuación de aguas y la aparición de vertederos intramuros, lo que demuestra una alteración en la gestión de los residuos urbanos. No obstante, el abandono del mantenimiento y la ocupación parasitaria de pórticos y calles no constituyen por sí mismos rasgos de retracción, aunque sí manifiestan un cambio de mentalidad<sup>506</sup>. Por lo que respecta a los espacios públicos, no existen nuevas construcciones ni tampoco se vislumbran actuaciones de carácter conservativo. Antes bien, los

---

<sup>505</sup> Vid. respectivamente: Olesi *et alii*, 2014; Járrega *et alii*, 2014; Berlanga y Melero, 2009; Bermejo 2011; Arasa, 2009: 81 y ss.; Morena *et alii*, 2011: 150 y ss.; Pérez González *et alii*, 2015: 250-251; Andreu *et alii*, 2014. Las ciudades de *Italica*, *Munigua* y *Baelo* han sido tomadas como ejemplo de regresión urbana precoz. Sin embargo, después de analizar los testimonios arqueológicos de las fases antonina y severiana hemos observado que presentan continuidad, tanto institucional como urbana, en la etapa referida. Por tanto, no las incluimos dentro de esta segunda categoría.

<sup>506</sup> Ya se ha indicado que este fenómeno se desarrolla también en ciudades con cierta vitalidad y pujanza.

foros, ante la incuria, sufren un proceso de ruina y degradación. Además, algunos de sus espacios cambian de uso y albergan construcciones parasitarias. Al mismo tiempo, se constata el pillaje de sus materiales de construcción y la acumulación de detritos. En estas actuaciones cabría ver, si no el consentimiento de las curias locales, al menos sí el incumplimiento de sus funciones con respecto al mantenimiento de la *decus* urbana. Al respecto, no deja de ser significativo que el foro siguiera siendo el marco elegido para desarrollar homenajes escultóricos y epigráficos<sup>507</sup>. Esto nos empuja a pensar que, a pesar de su estado, los espacios forenses conservaron su primitivo valor celebrativo y las instituciones locales siguieron funcionando hasta el definitivo colapso de estas ciudades<sup>508</sup>. Similar suerte corren los edificios de espectáculos y ocio, los cuales son abandonados ante la incapacidad de mantenerlos en funcionamiento.

Otra señal de “decadencia” es el progresivo abandono poblacional de estos núcleos urbanos. La caída de la demografía es difícil de cuantificar con base en el registro arqueológico, si bien la amortización de las viviendas o su readaptación funcional es un rasgo común de este modelo de ciudad. Así, gran parte del caserío de estas comunidades queda abandonado entre la segunda mitad del siglo II y principios del III d.C. El tejido urbano pierde su uniformidad arquitectónica, adquiriendo un estado semirruinoso, y la ciudad se contrae sobre sí misma<sup>509</sup>. Parece claro que éste es un proceso constante y paulatino. Ya indicamos que el final de la vida urbana no implica que se gestara un abandono inmediato del núcleo urbano. Existen evidencias de que las ciudades, aunque deshabitadas, mantuvieron un poblamiento residual durante mucho tiempo.

Tampoco creemos oportuno extendernos en la descripción de las trazas materiales de este proceso<sup>510</sup>. Estos cambios, a pesar de que se hacen presentes de forma precoz, son, en esencia, los mismos que afectan

<sup>507</sup> Ello se observa en *Carthago Nova*, *Lucentum* y *Emporiae*.

<sup>508</sup> Vid. Diarte, 2015: 302-307. La relación entre la degradación material de los foros y la continuidad aparente de la vida cívica que refleja la epigrafía es conflictiva o aparentemente contradictoria.

<sup>509</sup> Este fenómeno ha sido definido por J. M. Macías (2012: 72; 2015: 43) como *esponjamiento urbanístico*. Uno de los mejores ejemplos a nivel peninsular lo representa *Carthago Nova*, cuyo sector centro-oriental fue abandonado por completo (Vizcaíno, 1999: 93). En *Baelo* la vida urbana transcurre con normalidad a pesar de que se abandonan ciertos espacios públicos (*macellum*) y privados (*cetariae*) en el siglo II, mientras que otras áreas intramuros continúan en activo hasta la Antigüedad tardía (Bernal et alii, 2011: 65-66). Al igual, en *Emporiae* fueron amortizados grandes sectores *intra moenia* (Castanyer et alii, 1993: 190-192). Por último, en *Baetulo* se suceden los abandonos de edificios privados en la parte baja de la ciudad y en los aledaños del foro (Padrós y Sánchez, 2014:111-112).

<sup>510</sup> Como se ha puesto de manifiesto en la Introducción, la realidad material de las ciudades aquejadas de una crisis urbana prematura se conoce relativamente bien. Al menos, estos cambios son bien detectables en el registro arqueológico y han llamado más la atención de los investigadores; al contrario de lo que sucede con las ciudades que presentan una línea continuista en época medioimperial.

globalmente a las ciudades en época tardía<sup>511</sup>. No estamos, por tanto, aún ante la desarticulación del urbanismo clásico. Simplemente, la dinámica descrita se manifiesta prematuramente en estos enclaves debido a una serie de fallos estructurales a nivel general y debilidades de carácter local<sup>512</sup>. Estos problemas, en los que nos centraremos más adelante, determinan la viabilidad de las ciudades y su continuidad en el tiempo.

Además, creemos que todas estas ciudades responden a un perfil determinado. En su mayoría se trata de aglomeraciones urbanas secundarias, sin un rol administrativo importante, que carecen, igualmente, de una función económica determinante<sup>513</sup>. Estos rasgos son comunes en ciudades cuya trayectoria se trunca tras la época trajano-adrianea, desarrollando a continuación una regresión anticipada para no sobrevivir, por último, a la Antigüedad tardía.

Para cerrar este punto nos parece interesante detenernos en tres cuestiones. Por un parte, hay que recordar que en la legislación local aparecen reguladas las atribuciones de los magistrados con respecto al mantenimiento de infraestructuras y espacios públicos. En efecto, en el capítulo XIX de la *lex Irnitana* se especifica, entre otros aspectos, que era potestad de los ediles la supervisión, limpieza y conservación de las calles, cloacas, templos y lugares sagrados, así como la vigilancia de que no hubiera obstáculos que dificultaran el tráfico (*cura viarum*)<sup>514</sup> (Pérez Zurita, 2011: 220-230). Además, la ley especifica que los decuriones eran los encargados de observar el cumplimiento de esta disposición. No hace falta insistir en que desde época antonina avanzada la arqueología constata en bastantes urbes el cese del mantenimiento de calles, así como la amortización del alcantarillado, la aparición de basureros intraurbanos y las ocupaciones parasitarias de pórticos y viales, además del expolio de edificios públicos<sup>515</sup>. Normalmente, estos fenómenos se han relacionado con la pérdida de vigor de las instituciones

---

<sup>511</sup> Vid. Diarte, 2012.

<sup>512</sup> Otras ciudades vivieron ese proceso de desarticulación en el siglo III, ante la incapacidad de hacer frente a los mismos problemas que afectaron a estas comunidades desde mediados del siglo II d.C. El final es el mismo: la desaparición de la vida urbana.

<sup>513</sup> La única excepción sería *Carthago Nova*, que presenta ciertas particularidades. Estamos ante una capital conventual con una notable vitalidad hasta la primera mitad de siglo que, en las décadas siguientes, sufre no un largo declinar, sino una regresión aguda en un corto espacio de tiempo. Esto da pie para pensar que pudo quedar afectada por una catástrofe o dificultad no detectada por el momento desde el punto de vista arqueológico. Posteriormente pudo superar esta situación y llegó a asumir un papel importante en el Bajo Imperio (Vizcaíno, 2008).

<sup>514</sup> ...*Annonam aedas sacras loca sacra religiosa oppidum vias vicos cloacas balinea macellum pondera mensuras exigendi aequandi vigilias cum res desiderabit exigendi et si quit praeter ea decuriones conscriptisve aedilibus faciendum esse censuerint eas res omnes curandi faciendi* (*Lex Irn.* 19).

<sup>515</sup> La legislación prohíbe el derrumbe de edificios públicos para aprovechamiento de sus materiales. Además, para poder desarrollar esta acción era necesario el beneplácito de los decuriones y de la administración imperial (*Lex Irn.* 97; *Lex Urs.* 62) (Murga, 1976: 35 y ss.).

cívicas. Sin embargo, si cruzamos los datos que nos proporcionan la epigrafía, por un lado, y la arqueología, por otro, encontramos situaciones sorprendentes o incluso chocantes. Por ejemplo, en *Baelo Claudia* desde el primer tercio del siglo II se detectan vertidos en el interior de la ciudad, cesa el mantenimiento del decumano de entrada al núcleo urbano y se abandona el *macellum*, quedando convertido en un basurero. Sin embargo, la vida institucional de la comunidad no se resiente un ápice: a finales del siglo II sigue vigente el culto imperial y el senado local continúa activo; es más, el *ordo* cuenta con suficiente capacidad económica para decretar honores funerarios. Ya vimos cómo en ciudades tan pujantes como *Augusta Emerita* o *Barcino* las autoridades toleran la ocupación de la vía pública por parte de privados, lo que supone una merma del espacio público, así como un problema para la fluidez del tráfico urbano. En *Pollentia*, por último, la pavimentación del foro -llevada a cabo bajo la responsabilidad del gobierno local- es coetánea a la privatización del porticado del *macellum* que formaba parte del centro cívico. Está claro que existe permisividad, negligencia o relajación de las funciones de los ediles, y por extensión de los curiales, sobre los que recae la responsabilidad de velar por la *cura urbis*<sup>516</sup>. No obstante, esta situación no debe ser tomada como síntoma directo de la crisis de las instituciones locales.

La misma cuestión se plantea con respecto al colapso de los foros; es decir, qué consecuencias político-institucionales tuvo no ya la degradación de un foro, sino el abandono de la sede del senado local<sup>517</sup>. ¿Puede ser concebido este hecho como una merma del poder municipal, o incluso un vacío de poder? Esta cuestión es difícil de responder a menos que existan datos epigráficos que sirvan de contrapunto a la información arqueológica. Además, cada núcleo urbano muestra una evolución distinta teniendo en cuenta estas variables. Es evidente que los entramados urbanos degradados y prácticamente deshabitados no tuvieron una continuidad institucional<sup>518</sup>. Con todo, parece que hasta inicios del siglo IV las curias, aunque mermadas, siguieron administrando los asuntos y espacios públicos de las comunidades cívicas supervivientes. A partir de entonces fue cuando comenzaron a entrar verdaderamente en crisis (Jordán, 1997: 98; Diarte, 2015: 302-307).

Por último, en relación a nuestro campo de estudio se ha defendido que la crisis de la vida municipal pudo afectar de forma distinta a las ciudades

---

<sup>516</sup> Remitimos al apartado correspondiente a cada ciudad, donde se hallarán una explicación más detallada de cada situación y las respectivas citas bibliográficas.

<sup>517</sup> Caso de la curia de *Carthago Nova* cuyo abandono se fecha en época de Marco Aurelio (Quevedo, 2009: 219). Se plantea a este respecto que las reuniones pudieron desplazarse a otro punto o espacio de la ciudad no detectado aún arqueológicamente (Quevedo, 2012: 66).

<sup>518</sup> En *Lucentum* parece que no hubo continuidad de las instituciones locales. Se ha estipulado que la ciudad, a finales del siglo II o inicios del III, fue desposeída de su estatuto jurídico privilegiado, redefiniéndose, por tanto, su *territorium*, que habría pasado a depender jurídicamente de otra ciudad privilegiada (Olcina *et alii*, 2013: 187; 2014: 213-214).

en función de su estatuto jurídico. Al respecto, se ha destacado que la regresión urbana e institucional es mucho más perceptible en los municipios flavios; mientras que, por el contrario, los municipios augusteos (bastante escasos en número) y las colonias no suelen presentar un cuadro regresivo tan acusado a finales del Alto Imperio (Mata, 2014: 129-251; Andreu *et alii*, e.p.). De esta forma se ha generado un debate en torno a la sostenibilidad del modelo ciudadano derivado de la municipalización flavia. En este sentido, la política municipalizadora desarrollada por los flavios mermó la vitalidad de los antiguos enclaves privilegiados de época cesariana y augustea. Los nuevos *municipia* pasaron a administrar sus propios territorios, restando poder y fondos económicos a las colonias y municipios augusteos y a sus élites (Guichard, 1993: 76-77 y 83-84). La documentación demuestra que la ruptura del equilibrio impuesto por Augusto, además de competencia, produjo numerosas tensiones territoriales entre nuevas y antiguas comunidades (Guichard, 1993: 70-73). No obstante, a tenor de los datos que manejamos no pensamos que el papel jurídico fuera determinante en los procesos de cambio y crisis que afectan a las ciudades hispanorromanas desde mediados del siglo II d.C. En concreto, los municipios flavios que forman parte de nuestro estudio de casos (*Conimbriga*, *Capara*, *Munigua*, *Regina*, *Labitolosa*) no presentan un desarrollo común, ni son afectados del mismo modo por la crisis. Ya vimos cómo *Munigua* o *Regina* presentan una línea continuista en época tardoantonina y severiana; la epigrafía muestra que la actividad político-institucional no decae en estas ciudades, que incluso ponen en marcha nuevas construcciones o remozan su repertorio monumental. Por su parte, *Conimbriga* y *Capara* viven del cuadro urbano desarrollado con motivo de su promoción jurídica, sin que falten en ellas labores de mantenimiento<sup>519</sup>. La situación es diametralmente opuesta para el caso de *Labitolosa*, enclave prácticamente abandonado en época severiana. Sea como fuere, es cierto que la extensión del *ius Latii* a finales del siglo I d.C. llevó el modelo cívico a zonas rurales suburbanizadas donde los recursos que brindaba el territorio no fueron suficientes para sostener este modelo de ciudad<sup>520</sup>. Este y otros factores que posteriormente analizaremos parecen explicar la corta trayectoria de muchos *municipia Flavia*<sup>521</sup>.

<sup>519</sup> *Complutum*, probable municipio flavio, no solo no decae en nuestra época de estudio, sino que, por el contrario, vive una etapa de notable expansión urbana en el siglo III d.C. (Rascón, 1999).

<sup>520</sup> Augusto se preocupó por la sostenibilidad y la pervivencia de sus colonias, *celeberrimae et frequentissimae* (RG, 28.1), a largo plazo (Saquete, 2010: 89-92). En cambio, la municipios flavios, numerosos y de pequeño tamaño, no fueron creados bajo tales parámetros.

<sup>521</sup> La naturaleza de este estudio impide analizar la evolución de los diferentes territorios que componían *Hispania* en la segunda centuria. Recordemos que se han seleccionado al efecto aquellos núcleos urbanos de los que existe mayor documentación histórica y arqueológica; la información es en este sentido muy dispar y no están representados por igual ni todas las provincias, ni tampoco el conjunto de los *conventus iuridici*. No obstante, pensamos que la crisis urbana no afectó al conjunto de la Península Ibérica con la misma intensidad. Se intuyen en este sentido variantes regionales, tal y como han indicado varios autores (Witschel, 2009: 474; Bravo, 2012: 127-128). En efecto, existen regiones en los

Esta misma variabilidad se observa para el caso de las comunidades de derecho latino preflavias; pues *municipia* tales como *Baelo Claudia*, *Saguntum* o *Segobriga* presentan una reacción frente a la crisis opuesta a la que se vislumbra en *Bilbilis*, *Emporiae* o *Lucentum*. Semejante dinámica se observa para el caso de las colonias, algunas de las cuales no están exentas de problemas en este periodo; cabe recordar al respecto la maltrecha situación de *Carthago Nova* o *Ituci Virtus Iulia* (Torreparedones)<sup>522</sup>.

Todo parece evidenciar que una óptima situación geoestratégica, unos adecuados recursos económicos y un efectivo protagonismo administrativo en el contexto regional fueron los principales factores que determinaron el éxito de las ciudades y la superación de las dificultades que se detectan en ellas desde época de Marco Aurelio.

---

que el modelo urbano fue especialmente efímero. Es el caso del área pirenaica y prepirenaica, donde pequeños núcleos urbanos como Los Bañales, *Labitolosa* o *Iulia Livica* fracasaron pronto, quizás por la razón que venimos comentando (Olesti, 2014; Magallón y Sillères, 2013; Andreu, 2014; Andreu *et alii*, 2014).

<sup>522</sup> Sobre esta última, *vid.* Morena *et alii*, 2011: 150 y ss.

## LA TRANSFORMACIÓN DE LA CIUDAD HISPANORROMANA A FINALES DEL ALTO IMPERIO. CAUSAS E INDICIOS.

Hasta este punto hemos analizado el desarrollo urbano de un amplio número de ciudades en esta importante fase histórica. La arqueología detecta una serie de cambios y transformaciones que condujeron a una crisis urbana o una pérdida del antiguo esplendor de muchas comunidades cívicas. Así pues, conocemos relativamente bien cuál es el reflejo material de este proceso, pero, en correspondencia, no reconocemos la causa de estos cambios en el registro arqueológico. En otras palabras, la arqueología muestra las evidencias de la regresión urbana, pero no ofrece respuestas claras sobre su origen<sup>523</sup>.

Determinar las causas que llevaron finalmente al colapso de una parte importante de los núcleos urbanos hispanorromanos es una incógnita que todavía no ha sido resuelta satisfactoriamente. Es más, probablemente no exista una respuesta única a un problema complejo que afecta en mayor o menor grado a todo el Occidente romano. Cuando se trata este asunto se vuelve necesariamente a la problemática de las causas de la “crisis del siglo III”, un nudo gordiano historiográfico que ha tenido, tiene y tendrá ocupados a muchos historiadores. A pesar de que el germen de esta crisis, involución o estancamiento se había constatado a nivel local a finales del Alto Imperio, nuestro estudio demuestra que sus huellas se hacen presentes desde el segundo tercio del siglo II<sup>524</sup>. En efecto, aunque limitados en esta etapa sólo a las urbes más débiles, estos cambios se desencadenan ya en el marco cronológico de nuestro estudio. Por tanto, deben ser tratados en este apartado, aun a sabiendas de que este repaso superficial no solucionará un debate tan enconado, al cual constantemente se suman nuevos datos y perspectivas.

Anteriormente destacábamos el perfil de las ciudades que presentan una crisis urbana precoz. Se trata fundamentalmente, de pequeños centros urbanos sin trascendencia económica. En este sentido, los núcleos que muestran continuidad poseen una cierta relevancia geoestratégica. A partir del

---

<sup>523</sup> Varios autores han llamado la atención sobre la incapacidad de la arqueología urbana y de los espacios públicos para ofrecer respuestas al interrogante propuesto. Por ejemplo: Escrivà *et alii*, 2014: 267; Macías, 2015: 32. Pensamos, que no se trata de un fallo de la metodología arqueológica; más bien se debe a que estas causas son difíciles de detectar en el registro arqueológico urbano. Por otro lado, sería absolutamente necesario ampliar el espectro de la investigación al *territorium* de las ciudades.

<sup>524</sup> Parece claro que se trata de una conjunción de factores; sería, por tanto, un fenómeno multicausal.



siglo II los canales económicos establecidos beneficiaron a aquellas urbes que contaban con producciones de alto valor y poseían una óptima implantación en las rutas comerciales, especialmente en la red de tráfico marítimo (Mar *et alii*, 2012: 112). Por el contrario, habitualmente los centros urbanos en decadencia ocupan una posición marginal en el entramado viario y en las rutas marítimas<sup>525</sup>. Existe, por tanto, un desplazamiento de estos enclaves en las rutas comerciales terrestres, fluviales y marítimas, quedando relegados a desempeñar un papel insignificante en sus zonas de influencia<sup>526</sup>. Esta situación benefició a otras comunidades mejor posicionadas en las redes de transporte, potenciando así su rol económico. Tal dinámica se ha podido comprobar con base en los núcleos costeros que languidecen ante la competencia de otros puertos<sup>527</sup>. Un caso bien documentado lo constituye *Lucentum*. La competencia del *portus* de *Ilici*, colonia mucho mejor situada en la red de comunicaciones, unida a la concesión del *ius Latii* a la vecina ciudad portuaria de *Allon* (Villajoyosa), mermaron el papel comercial de *Lucentum* (Olcina y Ramón, 2000: 416-417; Guilabert *et alii*, 2015: 159-160). Este desplazamiento acabó beneficiando a *Ilici*, que adquirió una función hegemónica en la zona como centro redistribuidor; de hecho, la pujanza urbana y comercial de este centro entre los siglos II-IV es coetánea al declive de *Lucentum* (Tendero *et alii*, 2014). Esta explicación también se ha esgrimido para el caso de otras ciudades costeras del litoral catalán, como *Baetulo* e *Iluro*, eclipsadas por *Barcino*, así como *Emporiae*, cuyo puerto deja de ser recalado por las naves de largo alcance comercial y acabará siendo desbancada por una ciudad de interior, *Gerunda* (Castanyer *et alii*, 1993: 190-192; Macías, 2015: 46).

Diversos especialistas han insistido en que el Occidente del Imperio sufre una ralentización económica a finales de época antonina que afectó a todos los sectores<sup>528</sup>. Esta crisis se interrelaciona con el colapso del modelo económico imperial, cuyos primeros desórdenes comienzan en época de Adriano y se hacen ya notar de forma clara a partir del reinado de Marco Aurelio (Jongman, 2007: 187-196). Una de las bases de este sistema era la política expansiva, necesaria para el abastecimiento de metales en un momento en el que las minas empezaban a agotarse. Con Augusto ya había comenzado un proceso de estabilización de fronteras. El tesoro de Egipto y los

<sup>525</sup> Sobre la movilidad en época romana, *vid.* entre otros: De Soto y Carreras, 2009; De Soto, 2010.

<sup>526</sup> No hay que olvidar el importante papel geoestratégico de los puertos fluviales con conexión marítima. Dos ejemplos relevantes al respecto son *Hispalis* y *Dertosa* (Járrega, 2014: 151-154; Ordóñez y González Acuña, 2009: 78-84).

<sup>527</sup> Estimamos que esta selección natural debió tener su correlato en el sistema viario. Un ejemplo en Pérez González *et alii*, 2015: 238-239. Sin embargo, la pérdida del rol comercial de las ciudades de interior no es tan fácil de distinguir con base en el registro arqueológico. En cualquier caso, las ciudades que no atraviesan por dificultades están perfectamente imbricadas en el sistema viario de la Península Ibérica.

<sup>528</sup> Entre otros: Duncan-Jones, 2004; Chic, 2005 Jongman, 2007.

ricos yacimientos de oro y plata de la Península Ibérica permitieron al emperador hacer frente a sus múltiples gastos sin necesidad de botín. Los gastos crecientes y la caída de la producción llevaron a Trajano a nuevas conquistas, pero Adriano se refugió en una política defensiva y renunció a los territorios orientales, reteniendo la Dacia y Arabia Pétreá. Esto quebró el equilibrio entre gastos e ingresos, especialmente en una época en la que se redujeron los excedentes. Al cabo de unas décadas, durante la época de Marco Aurelio, estallaron varias guerras fronterizas y los gastos militares aumentaron. A partir de entonces, el denario se devaluó y la inflación se disparó con la reforma monetaria. Estos problemas se acrecentaron con la militarización del Imperio y con el cada vez mayor intervencionismo imperial (Chic, 2005: 579-583). Estaríamos, por tanto, ante una crisis de carácter estructural.

La minería suponía un sector económico fundamental para *Hispania* y también para el sustento del Imperio. En efecto, las minas de oro y cinabrio (necesario para la amalgama) se explotaban directamente por el estado, gestionándose como los *saltus*, con un procurador imperial a la cabeza. Las minas de plata se arrendaban fundamentalmente a particulares (Chic, 2007-2008: 143-163). Sin embargo, su explotación era importante para las ciudades cercanas que prestaban servicio a los hábitats mineros, así como a los arrendatarios, funcionarios y demás personal implicado directa o indirectamente en ellas (Domergue, 1990: 287). En la primera mitad del siglo II d.C. tanto la minería como la metalurgia hispana llegan a su culmen. A partir de entonces se suceden problemas de tipo técnico. Las minas de galería, después ser explotadas largo tiempo, necesitaban de complejas y caras obras de infraestructura para ser drenadas y, de esta forma, seguir en funcionamiento<sup>529</sup> (Davies, 1979: 76; Wilson, 2002: 22). En el Noroeste peninsular, ante la falta de inversiones tecnológicas, se van abandonando paulatinamente las minas menos rentables en un proceso que se prolonga desde los primeros decenios del siglo II hasta principios del III, cuando la producción pasa a ser residual (Domergue, 1990: 217). En el Suroeste y Sierra Morena la extracción de mineral llega a su fin tras la segunda mitad del siglo II por las mismas razones (Sánchez León, 1978: 292-293; Pérez Macías, 1998: 217). Al igual sucede en el área minera de *Cartagho Nova* (Domergue, 1985: 197-217).

La otra gran base económica de las provincias hispanas era la agricultura, de la que vivía la mayor parte de la población (Sánchez León, 1978: 167-186). En este sentido, es más difícil analizar la evolución del sector agrario en nuestro periodo de estudio, dejando al margen el aceite bético que llega hasta Roma y el *limes* germano con normalidad hasta el final de la dinastía antonina (Keay, 1984: 406 y ss.; Remesal, 1986: 104 y ss.; Sáez, 1987: 221-226

---

<sup>529</sup> Especialmente, se requerían máquinas elevadoras de agua como norias y tornillos hidráulicos. Una práctica habitual cuando la productividad descendía era el abandono del yacimiento y la búsqueda de una nueva explotación (Sánchez León, 1978: 292).

Remesal *et alii*, 2003: 263-397). No obstante, las provincias occidentales se vieron afectadas desde finales del siglo II por el problema de los *agri deserti*, cuestión que tal vez pudo desarrollarse en *Hispania*, sin que sea posible cuantificar su impacto<sup>530</sup> (Duncan-Jones, 2004: 20-52). También desde finales del siglo II se evidencian ciertas alteraciones climáticas (disminución de precipitaciones y subida de la temperatura) que pudieron afectar a las cosechas, y ocasionar, en última instancia, crisis de subsistencias, fenómeno suficientemente atestiguado por la documentación epigráfica en esta etapa (Nicols, 2007: 431-437; *vid. infra*).

Por lo que respecta a la importante industria pesquera, bastantes factorías de salazones hispanas se abandonan a finales del siglo II<sup>531</sup> (Ponsich, 1988: 232 y ss.; Lagóstena, 2001: 246-257).

Este es, de forma muy escueta, el panorama económico general que vive *Hispania* en la época de nuestro estudio. Se trata, como en lo urbano, de un época de inflexión entre la expansión del primer tercio de siglo, visible especialmente en la minería y en la explotación del aceite de oliva, que vino precedida de una contracción importante desde mediados de la segunda centuria. Sin embargo, a escala local la situación económica de cada ciudad estuvo determinada fundamentalmente por los recursos de su *territorium*. No en vano, para la supervivencia del modelo de vida urbano es determinante la existencia de un equilibrio entre las necesidades económicas de la ciudad y los recursos que brindaba a ésta su *ager* (Macías, 2015: 30). Como se ha indicado, la arqueología ofrece evidencias materiales de la crisis urbana, pero no respuestas sobre su origen. Con toda probabilidad, en el núcleo urbano no será posible encontrar la solución a este interrogante. Para este fin será necesario ampliar el espectro de la investigación hasta el *territorium* colindante, complemento indispensable para el estudio de una ciudad<sup>532</sup>; especialmente hasta las áreas suburbanas, donde se concentran las actividades industriales, y también hacia los pagos más alejados de la población, donde es posible estudiar la evolución del sector primario (especialmente de la minería y la agricultura)<sup>533</sup>.

---

<sup>530</sup> Hay que recordar al respecto, las medidas desarrolladas por Adriano para impulsar la economía agraria (*lex Hadrianea de rudibus agris et iis qui per X annos continuos inculti sunt*). Disposición que eximía del impuesto de la renta anual durante diez años a aquellos que plantaran olivares en tierras incultas o abandonadas de los dominios imperiales y otorgaba la propiedad de estas tierras a aquellos que cumplieran una serie de requisitos.

<sup>531</sup> Al parecer la producción masiva de las *cetariae* supuso un hundimiento del precio de estos productos que provocó la ruina de muchas factorías (Ponsich, 1988: 232 y ss.).

<sup>532</sup> La única actividad económica que puede examinarse en el interior del núcleo habitado es el comercio, a través del estudio de envases y repertorios cerámicos importados. Así se ha comprobado en una ciudad eminentemente comercial como *Lucentum* (Olcina y Ramón, 2000).

<sup>533</sup> Al respecto, J.M. Macías (2012) propone el examen de los *suburbia* como barómetro de la prosperidad económica y urbanística de las ciudades.

Sólo en alguna ocasión nos ha sido posible vincular el decaimiento de un núcleo urbano con la ruina de sus estructuras económicas. Esto es posible especialmente en aquellas ciudades que poseían una base económica poco diversificada, como sucede en el caso de *Asturica* y *Valeria*, enclaves que dependían en gran medida de la minería (Orejas y Morillo, 2013: 97-98; Bernárdez y Guisado di Monti, 2009: 214-219); o en ciudades de raigambre comercial eclipsadas ante la competencia de otros puertos, como *Emporiae* y *Lucentum* (Castanyer *et alii*, 1993: 190-192; Ramón, 2009: 52); o, asimismo, para *Carthago Nova* que basaba su sustento económico en el comercio y la minería (Quevedo y Ramallo, 2015: 167-168). En el contexto de una crisis económica generalizada se vislumbran, también en lo económico, diferentes ritmos locales y desarrollos regionales, entre los que debieron influir, sin duda, las características geoestratégicas y los recursos de cada territorio.

Por otro lado, a nivel local se constata cierta inquietud por equilibrar las finanzas municipales en una época de ralentización económica. Para hacer frente a los gastos que originaba el funcionamiento de la vida municipal, las curias buscaron ampliar sus fuentes de ingresos<sup>534</sup>. Como es sabido, las personas que detentaban una magistratura o ingresaban en el *ordo* debían aportar al tesoro local la *summa honoraria*. Esta aportación, empleada inicialmente en juegos, evoluciona a lo largo del tiempo hasta convertirse en el siglo II en un pago en metálico destinado, precisamente, a cubrir los gastos municipales<sup>535</sup> (Garnsey, 1971: 309-322; Melchor, 1993: 44-45). Por otro lado, la necesidad de ampliar las bases económicas forzó a los curiales a tomar decisiones poco habituales hasta el momento: aumentar el número de decuriones, elevar la *summa honoraria*, admitir a mujeres en el desempeño de magistraturas y conceder *ornamenta decurionalia* a libertos<sup>536</sup> (Haley, 1986: 447-465; Kleijwegt, 1992: 131-135; Melchor, 1993: 47; 2003: 201-220; Van Bremen, 1996: 55-80). Recordemos en este sentido que desde época de Adriano todos aquellos *naviculari* y *mercatores olearii* que colaboraran con la *anonna* imperial estaban exentos del pago de *munera* en sus respectivas ciudades. Estas inmunidades debieron de perjudicar gravemente a las finanzas locales<sup>537</sup> (Millar, 1983: 76-96). Por otro lado, la preocupación por los

<sup>534</sup> Acerca de los gastos e ingresos de las ciudades hispanorromanas *vid.*, entre otros, Rodríguez Neila, 2003 y Melchor, 2003.

<sup>535</sup> El pago de la *summa honoraria* a los decuriones viene avalada, para el caso de *Hispania*, por varias inscripciones fechadas en el siglo II d.C. (*CIL* II, 1934; 4514; 5232). También Plinio (*Ep.* 10. 112. 1) nos informa de la extensión de esta práctica en *Bithynia*.

<sup>536</sup> Justamente, Plinio (*Ep.* 10. 112) documenta que las ciudades de *Bythinia* pidieron a Trajano la ampliación del número de curiales. Para ello el emperador exigió el pago de una *summa honoraria* de mil o dos mil denarios.

<sup>537</sup> Tales exenciones fiscales se desarrollan desde época antonina en paralelo al intervencionismo económico estatal (*Dig.* 50. 6. 3-8; 50. 4. 5), *vid.* Chic, 1979: 125-139. Por su parte, Antonino Pío extendió las inmunidades a un determinado número de médicos, sofistas y *grammatici* por ciudad, cantidad que oscilaba en función del tamaño del núcleo urbano (*Dig.* 27. 1. 6. 2).

desequilibrios financieros de las comunidades cívicas se extiende al ámbito estatal desde comienzos del siglo II. Así los emperadores nombran agentes que se encargan de su control, los *curatores rei publicae*<sup>538</sup> (Camodeca, 1980: 474; Jacques, 1984: 272-300). No obstante, en *Hispania* no se detecta su actividad hasta época de Septimio Severo y, además, no tuvieron una gran presencia en comparación con otras regiones como Italia y África<sup>539</sup> (Jacques, 1984: 257).

Ante situaciones puntuales de falta de liquidez debido a malas cosechas, deficiente gestión de las arcas municipales, catástrofes naturales, pago de tributos al estado o endeudamiento por la puesta en marcha de ambiciosos programas edilicios, las curias debieron recurrir a ingresos extraordinarios<sup>540</sup>. En estos casos, existía un amplio abanico de posibilidades; una opción era reclamar préstamos o la creación de nuevos impuestos de carácter local, para lo cual se debía contar con la autorización del gobernador provincial<sup>541</sup> (Le Roux, 1999: 163 y 166; Guichard, 1990: 59; Rodríguez Neila, 2003: 158 y ss.). Una de las principales aportaciones económicas de las ciudades era el alquiler que las curias cobraran por el uso del patrimonio inmobiliario de carácter comunal, *vectigal*, que podía arrendarse a terceros en situaciones de necesidad<sup>542</sup> (Le Roux, 1999: 167-170). Sin embargo, la venta de parte del patrimonio municipal constituía un recurso de extrema urgencia que comprometía la estabilidad económica local, y, por tanto, debía ser aprobada por los decuriones<sup>543</sup> (Rodríguez Neila, 2003: 185 y 188). No obstante, la epigrafía demuestra que esporádicamente los notables locales aliviaron las necesidades económicas de sus ciudades<sup>544</sup> (Melchor, 2003: 221). En cualquier

---

<sup>538</sup> También los emperadores mostraron su preocupación por los dispendios constructivos. En la correspondencia de Plinio vemos cómo Trajano supervisaba y sancionaba cualquier proyecto edilicio sufragado por las comunidades cívicas (Plin. *Ep.* 10. 23-24; 39. 1-5 y 40. 1-2; 39. 5 y 40. 3; 10. 37-38 y 90-91; 10. 98).

<sup>539</sup> Una de los testimonios más tempranos (año 196 d.C.) en relación con los *curatores rei publicae* procede de *Ucubi* (AE, 1996, 202).

<sup>540</sup> La gestión correcta de las arcas municipales era una cuestión de capital importancia, como queda reflejado en la legislación (Rodríguez Neila, 2003). Incluso existen autores que achacan el colapso de las ciudades a una administración desleal o poco eficiente (Curchin, 2014: 284). No es fácil de discernir, pero parece que no siempre la gestión pública se desarrolló de forma ejemplar. Al respecto, existe en *Singilia Barba* un llamativo pedestal dedicado a *M. Valerius Proculus* en el año 109 d.C. en el cual se hace constar el motivo de la dedicación: *ob rem publicam bene administratam consensu omnium in foro publice gratias egerunt* (AE, 1992, 977).

<sup>541</sup> El capítulo LXXX de la *lex Irnitana* estipula que la máxima cantidad que se podía pedir al año no debía superar los cincuenta mil sestericios, a menos que el gobernador autorizara a sobrepasar dicha cifra. Un testimonio de endeudamiento bastante conocido lo constituye la carta de Tito dirigida a los munigüenses (AE, 1962, 288)

<sup>542</sup> El *municipium Flavium Saborense* pidió el aumento de los *vectigalia* a Vespasiano, a lo que el emperador contestó negativamente, si bien dejó abierta la posibilidad de que crearan nuevos impuestos previa autorización del gobernador provincial (CIL II, 1423).

<sup>543</sup> *Lex Irn*, 48. 79; *Dig.* 50. 8. 12. 1.

<sup>544</sup> Como refleja una inscripción de *Cartima*, datada en época flavia o a principios del siglo II que conmemora la donación *ob honorem* de 20.000 sestericios para liquidar las deudas de la ciudad (CIL II,

caso, la documentación que manejamos ilustra que algunas comunidades venían arrastrando dificultades financieras desde época flavia, apuros que fueron incrementándose con el paso del tiempo debido a la coyuntura general de retracción económica que afecta a las provincias hispanas desde mediados del siglo II.

Como bien es sabido, uno de los pilares del sistema socioeconómico altoimperial era el evergetismo. Se ha comprobado que el mecenazgo cívico llega a su apogeo en la segunda centuria de nuestra Era; de hecho los gastos de este carácter aumentan en la Bética en este periodo con respecto al siglo anterior (Melchor, 1994: 191). No obstante, durante el siglo II d.C. la munificencia se transforma; una vez culminados en época trajano-adrianea los proyectos de monumentalización, las donaciones edilicias, aunque no desaparecen completamente de las ciudades hispanorromanas, ceden paso a otras modalidades evergéticas. Estamos refiriéndonos a banquetes y distribuciones de dinero, comida y aceite, así como, por otro lado, a la celebración de juegos y espectáculos<sup>545</sup> (Melchor, 1994: 128-129 y 137; Melchor y Rodríguez Neila, 2002: 46). En una época en la que comienzan a darse los primeros capítulos de contracción económica, las distribuciones de alimentos, aparte de granjear prestigio al donante, servirían para paliar las necesidades nutricionales de la población más depauperada.

La contracción del mecenazgo cívico tuvo serias consecuencias para los habitantes de las ciudades. Por un lado, las donaciones de edificios proporcionaban trabajo a obreros de la construcción y artesanos, así como a mercaderes que comerciaban con materias primas y productos importados (Steinby, 1983: 219-222). La desaparición del evergetismo edilicio debió de suponer un duro golpe para estos profesionales. Por otro, el final de las distribuciones de alimentos, la organización de juegos y el mantenimiento de las termas supuso la quiebra del sistema de bienestar que proporcionó la ciudad altoimperial, y sus efectos repercutieron especialmente en la plebe urbana (Melchor, 1994: 128).

Un aspecto interesante en relación con la disminución del evergetismo es la migración de los notables a ciudades de mayor rango, proceso que conoce un gran dinamismo en la etapa de nuestro estudio (Haley, 1986: 447-465). En efecto, se ha atestiguado que las élites municipales abandonaron temporal o permanentemente sus localidades de origen para desarrollar sus carreras políticas en ciudades de mayor estatus jurídico-administrativo,

---

1957). Otro epigrafe, en este caso de principios del siglo II, documenta la donación de 90.000 sesteracios en *Ebusus* para el pago anual de *tributa in iniquo tempore*, esto es, en tiempos difíciles (*CIL* II, 3664).

<sup>545</sup> Esta misma evolución se detecta en la munificencia cívica de las ciudades de Italia (Mrozeck, 1987: 27-28).

especialmente capitales conventuales y provinciales<sup>546</sup> (Fabre, 1970; Fabre *et alii*, 1990; Melchor, 2006; 2011). La pertenencia a los *alba decurionalia*, así como el desempeño de magistraturas y cargos religiosos en los *capita provinciarum*, constituían factores de promoción. Asimismo, era conveniente trabar relación con los miembros de la administración imperial (Melchor, 2006: 251-253). No olvidemos que en el proceso para nombrar caballero a un individuo tenía mucha importancia la fama que éste hubiera acumulado y la información que proporcionaran al respecto los gobernadores provinciales (Melchor, 2006: 278). Así, estos “oligarcas de provincias” trasladaron sus gastos evergéticos a las grandes capitales para atraer prestigio y honores (Melchor, 2006: 275-276). En contraposición, sus localidades de origen sufrieron la pérdida de los *munera* y del mecenazgo cívico de estos notables, elementos básicos para el mantenimiento de la vida urbana<sup>547</sup>. Como indicamos más arriba, fueron precisamente los núcleos de segundo orden los que sufrieron de forma más aguda los reveses de la crisis.

En relación con este asunto, no hace falta insistir en el conocido éxodo de hispanos que hicieron carrera política en la capital del Imperio, así como en la administración provincial y la milicia en época antonina (Caballos, 1990; 2009; Canto, 1998; Ricci, 2005; Le Roux, 2009). Las familias senatoriales hispanas acabarían trasladando sus inversiones a Roma y esto, en consecuencia, produjo también un desequilibrio económico en sus comunidades de origen<sup>548</sup> (Syme, 1964: 148). Justamente, la *Historia Augusta* recoge que los hispanos quedaron exhaustos en época de Marco Aurelio por la *italica adlectio*, referencia que alude directamente al fenómeno que venimos describiendo<sup>549</sup>.

Existió, según nuestro criterio, una adversidad considerable para muchas de las comunidades: el mantenimiento del entramado monumental creado entre época augustea y principios del siglo II. El crecimiento vertiginoso de no pocas ciudades, especialmente con motivo de los procesos de promoción jurídica de los periodos augusteo y flavio, conllevó que éstas se dotaran de un equipamiento urbano y monumental extraordinario. *Hispania* se ve poseída entonces por una fiebre constructiva inusitada que dota a las localidades de todos los espacios y comodidades que ofrecía el modo de vida urbano. Al socaire de la bonanza económica y del mecenazgo cívico, las comunidades pugnan entre sí por demostrar su romanidad desde un punto de

<sup>546</sup> En la capital de la Bética se conoce una gran cantidad de casos datados en la segunda centuria (Melchor, 2006: 258-260; 264-265; 271-272; 274-275).

<sup>547</sup> No obstante, no siempre perdieron los lazos con sus comunidades; además, se ha comprobado que esas elites preferían enterrarse en sus lugares de origen (Melchor, 2006: 261-262).

<sup>548</sup> Los actos de evergetismo de senadores y caballeros hacía sus ciudades de origen, tanto en *Hispania* como en el resto del Imperio, fueron bastantes escasos (Melchor, 1994: 78-79).

<sup>549</sup> SHA, *Vita Marci*, 11. 6.



vista material (Martín-Bueno, 1997: 117-120; Witschel, 2009: 494; Alföldy, 1998: 19). Este exceso de ambición se documenta también en ciertos proyectos constructivos llevados a cabo durante el siglo II. Muchos de ellos, pese al empeño inicial, nunca llegaron a finalizarse. Son los casos del circo de *Segobriga*, de las murallas de *Munigua* o del *Traianeum* y el anfiteatro de *Italica*, cuyos programas decorativos quedaron inconclusos<sup>550</sup> (Ruiz de Arbulo *et alii*, 2009, 99-101; Schattner, 2003: 52-56; Grünhagen, 1982: 315-321; León, 1988, 81; Corzo, 1994: 203).

Este enorme esfuerzo pasaría factura una vez llegasen los primeros reveses económicos. Semejante despliegue monumental requería no sólo un gran esfuerzo económico para su creación, sino también importantes sumas para su mantenimiento, y supondría, con el paso del tiempo, una carga enorme que las ciudades con dificultades no pudieron soportar<sup>551</sup> (Martín-Bueno: 1997: 120-121). Además, tenemos que pensar que cada construcción posee su “trayectoria vital”. Si en las provincias hispanas la mayor parte de los edificios se construyeron a comienzos de época imperial, es lógico que comenzaran a degradarse al cabo de un siglo, requiriendo, de esta forma, importantes inversiones para ser restaurados (Le Roux, 1993: 194). En línea con esto, Antonino Pío dispuso que el dinero donado para nuevas construcciones pudiera emplearse en la restauración de las existentes, en el caso de que la ciudad no dispusiera de fondos para tal fin<sup>552</sup>. Este rescripto es muy significativo y viene a evidenciar que las ciudades ya tendrían dificultades a mediados del siglo II para mantener la *decus* urbana. Por otro lado, desde comienzos de época antonina, los emperadores mostraron su preocupación por los dispendios constructivos. En la correspondencia de Plinio el Joven se observa cómo Trajano supervisaba directamente los proyectos edilicios pagados con dinero público<sup>553</sup> (Melchor, 2010: 37-42). Tampoco hay que pasar por alto que las evergesias edilicias no solían venir acompañadas de los gastos que ocasionaban el funcionamiento de estas construcciones. Por el contrario, eran las ciudades las que asumían su mantenimiento (Melchor, 1994: 140-141). En este sentido, la munificencia imperial desarrollada por Adriano en *Italica* debió de originar importantes dificultades<sup>554</sup> (Melchor, 1992-1993: 133).

<sup>550</sup> Sobre este aspecto en general, *vid.* Aberson y Hufschmid: 2012: 247-260.

<sup>551</sup> Esta dinámica es especialmente visible en *Clunia* y *Emporiae* (De la Iglesia y Tuset, 2013: 106-107; Nolla, 1993: 212-214)

<sup>552</sup> *Dig.* 50. 10. 7.

<sup>553</sup> Plin. *Ep.* 10. 23-24; 39. 1-5 y 40. 1-2; 39. 5 y 40. 3; 10. 37-38 y 90-91; 10. 98. En ocasiones, la mala gestión de las obras daba lugar a situaciones como la ocurrida en *Nicomedia*, cuyo acueducto no había sido terminado a pesar de que se habían empleado en su construcción más de cinco millones y medio de sestercios (Plin. *Ep.* 10. 37). O, por otro lado, el teatro de *Nicaea*, el cual presentaba grietas antes de ser inaugurado (Plin. *Ep.* 10. 39).

<sup>554</sup> El emperador quiso honrar a su ciudad de origen de dos formas distintas, desde el punto de vista político -con la concesión del estatuto colonial- y desde el punto de vista urbanístico, otorgando a la ciudad una imagen propia de una polis helenística (Boatwright 1997, 115-136; Rodríguez Hidalgo 1997,

La problemática descrita afectó especialmente a las pequeñas comunidades que, con ocasión de su promoción municipal, adquirieron una dimensión monumental y urbanística que en muchos casos excedía sus necesidades reales. La arqueología viene constatando que la vitalidad de estos centros cívicos se encontraba bastante mermada al cabo de unas generaciones, por lo que no les quedó más remedio que abandonar algunas de sus construcciones públicas (Witschel, 2009: 494). Por tanto, debemos plantearnos si detrás de estos proyectos urbanísticos desmedidos y de esta euforia constructiva no subyace una falta de planificación real y, en definitiva, un exceso de optimismo.

Existe, según nuestro criterio, un paralelismo evidente entre la planificación urbana y el equipamiento monumental de ciertas urbes hispanorromanas. A nuestro juicio, la presencia de espacios vacíos en el interior de las ciudades se relacionaría -sobre todo en ciertos casos como los de Itálica y *Regina*- con la puesta en práctica de programas de planificación urbana. Estaríamos hablando, pues, de planes de ordenación del territorio con vocación de futuro, por los cuales las ciudades de nuevo cuño asumían unos sectores de terreno que destinaban a un eventual y previsible crecimiento demográfico (Romero Vera, 2014: 937-940; 2016 e.p.). En algunos casos la previsión se vio satisfecha, y en otros dicho desarrollo urbano y demográfico se truncó<sup>555</sup>. Este fenómeno, de planificación urbana muy optimista, casi desmesurada, puede rastrearse en otros elementos del equipamiento urbano<sup>556</sup>. Parece claro que esta sociedad, cuya vitalidad parecía imperecedera, no calibró bien sus recursos a largo plazo y la falta de previsión acabó pasándole factura.

Siguiendo con nuestro repaso a los reveses que sufrieron las ciudades en época antonina avanzada, hay que citar, como uno de posible incidencia en ellas, a la peste<sup>557</sup>. Se trata de un epidemia conocida por las fuentes literarias

---

87-114). La ampliación y monumentalización del núcleo urbano, por tanto, no estuvo motivada por el crecimiento demográfico o florecimiento económico de la comunidad, sino por el empeño del príncipe y también de los propios italicenses (Beltrán, 2002: 159-187). Tras su muerte el mantenimiento de un equipamiento monumental tan desmesurado debió de acarrear muchos problemas a los italicenses.

<sup>555</sup> En cambio, ciertos proyectos urbanísticos fueron sobrepasados con creces. Por ejemplo en *Barcino*, una ciudad de apenas 10 ha en la que existió una fuerte demanda de espacio intramuros. Esta parece ser la causa de que el *intervallum* de la muralla fuera privatizado desde el siglo II d.C. (Beltrán de Heredia, 2001: 98).

<sup>556</sup> Es el caso de la cloaca de *Bilbilis*. Llama la atención que la mitad inferior de la cloaca principal, construida en tiempos de Augusto, se empequeñeciera a finales del siglo I d.C. Al parecer, la cloaca tenía unas dimensiones excesivas para el uso de la ciudad, o se construyó pensando en que iba a alcanzar unas funciones que a la postre nunca llegó a tener, y fue sellada para facilitar su limpieza (Martín-Bueno y Sáenz, 2013, 366-367).

<sup>557</sup> Además de la peste, ciertas ciudades fueron azotadas por otras catástrofes tales como incendios y sismos (Rossignol, 2012: 452-454).

que azotó fundamente la parte oriental del Imperio<sup>558</sup>. En torno a su alcance y difusión se ha originado una cierta controversia<sup>559</sup>. En cualquier caso, no existe en la actualidad ningún tipo de prueba que autorice a pensar que la enfermedad llegó a la Península ibérica, si bien sus huellas, en el caso de existir, serían difíciles de reconocer con base en el registro arqueológico. De haberse hecho presente en *Hispania*, su impacto constituiría otro factor desestabilizador para la merma vitalidad de los centros urbanos hispanorromanos<sup>560</sup>.

En estos momentos las fuentes reflejan problemas con el abastecimiento de cereales a la población. Desde la segunda mitad del siglo II se suceden en el Occidente romano episodios de crisis frumentaria y hambrunas propias de las sociedades en las que la agricultura tiene un peso fundamental en su economía. De hecho, en el mundo mediterráneo era común que, ante las variables climáticas, se produjeran crisis de subsistencia<sup>561</sup>. Para evitarlas, las ciudades contaban con órganos especializados, *annona* municipales, encargados de asegurar el suministro de grano a la población local. Es significativa al respecto la aparición en las ciudades de Italia de los *curatores annonae* desde mediados del siglo II. Estas poblaciones sufrieron tales capítulos de escasez de alimentos que tuvieron que ser auxiliadas por Marco Aurelio<sup>562</sup> (Mrozek, 1994: 95-101). Las fuentes son más parcas para el caso de *Hispania*, aunque la epigrafía refleja algunos episodios de crisis annonaria que fueron solventados por évérgetas en el siglo II<sup>563</sup> (Melchor,

---

<sup>558</sup> Entre otros: Cass. Dio 70. 3. 1; Amm. Hist. 31. 6. 24; SHA, *Vita Marci*, 13. 3; SHA, *Vita Verus*, 8. 1.

<sup>559</sup> Vid. Gillian, 1961: 225-251; Duncan-Jones, 1996: 108-136; Bruun, 2007; Lo Cascio (ed.), 2012.

<sup>560</sup> Un epígrafe hallado en *Dertosa* (CIL II<sup>2</sup>/ 14, 384) alude a una legación del concilio de la *Hispania Citerior* enviado al emperador Antonino Pío que se ha vinculado con la petición de ayuda ante una eventual catástrofe o necesidad (Járrega et alii, 2014: 168-169).

<sup>561</sup> Además, entraban en juego otros factores, como las plagas y el acaparamiento. Sobre este aspecto en general, vid. Garnsey, 1993.

<sup>562</sup> SHA, *Vita Marci*, 11. 2-5. Se ha señalado para el caso de Italia una crisis de carácter demográfico desde la segunda mitad del siglo II (Lo Cascio, 1994: 119-125). El abandono de viviendas y de sectores urbanos es reflejo de este fenómeno, como se ha indicado en *Emporiae* (Nieto, 1981: 34-51; Nolla, 1993: 212-214; 1998: 437-439). Sin embargo, no está claro si la despoblación de las ciudades es una consecuencia de la crisis urbana o una causa de la misma. Asimismo, también sería aclarador analizar la evolución del territorio de las ciudades. En este sentido, no existe un patrón común. En *Carthago Nova* y *Lucentum* el abandono de muchos establecimientos rurales es paralelo a la crisis de la ciudad (Murcia, 2010: 156-157; Ortega, 1999: 471; Olcina, 2009: 119-122). En otras poblaciones, como *Iulia Livica*, se ha atestiguado una continuidad en el territorio con respecto a periodos anteriores (Olesti et alii, 2014: 72-74). En *Baetulo*, por su parte, un buen número de *villae* acogieron remodelaciones arquitectónicas en el siglo II y pasaron a tener una función habitativa (Prevosti, 1981: 32). Esto se ha relacionado con un desplazamiento de población del núcleo urbano al territorio (Comas et alii, 1999: 43-44). También en las *villae* de la Bética se detectan cambios de tipo arquitectónico y productivo en esta época, cambios que están en sintonía con la situación descrita (Fornell, 2005).

<sup>563</sup> También es muy significativa la creación de una institución alimentaria en *Hispalis* durante el siglo II (Melchor, 1993: 112-114; 1993: 101-102). La benefactora, *Fabia Hadrianilla*, instituyó un legado de 150.000 sestericios para que, con el interés del 6%, se llevaran a cabo dos repartos de dinero anuales a

1993: 95-100). Así, en el marco de nuestro estudio se han fechado cuatro inscripciones procedentes de *Aeso*, *Dianium*, *Anticaria* y *Ucubi* que documentan este tipo de *auxilia* por parte de evergetas<sup>564</sup>. Entre ellas destaca el epígrafe de *Ucubi*, que conmemora una donación de trigo por valor de 600.000 sestericios en la segunda mitad del siglo II o inicios del III. Otro epígrafe de *Tarraco* rinde homenaje a un decurión que encabezó una embajada para surtir de grano a la ciudad en la segunda centuria<sup>565</sup>. No obstante, hay que indicar que estas crisis, al menos para el caso de las provincias hispanas, no se desarrollaron exclusivamente en la segunda mitad de la segunda centuria y tuvieron probablemente un carácter episódico.

Otro capítulo de inestabilidad, muy discutido, y circunscrito al sur de la Península Ibérica lo constituyen las razzias de los *mauri*<sup>566</sup>. En el año 172 y 177 d.C. tropas de origen bereber, probablemente procedentes del Rif, cruzaron el Mediterráneo y atacaron las ciudades de la Bética. Las fuentes literarias y epigráficas que ilustran este pasaje histórico reflejan que los ataques fueron ciertamente virulentos<sup>567</sup>. Extremo que también viene avalado por la solución adoptada para sofocar dichos disturbios: la movilización del legado de la *Citerior*, *C. Aufidius Victorinus* en la primera oleada y del procurador de la *Mauretania Tingitana*, *C. Vallius Maximianus*, en la segunda. De forma tradicional se quiso ver en estos saqueos un preludio de las grandes invasiones del siglo III y una de las causas del fin del esplendor de las ciudades béticas<sup>568</sup>. En la actualidad, la importancia de estos sucesos ha tendido a relativizarse, puesto que desde el punto de vista arqueológico no se constatan destrucciones violentas. Más bien estaríamos hablando de escaramuzas y saqueos que pudieron ocasionar episodios de angustia, pero de ninguna forma poner punto y final a las ciudades afectadas<sup>569</sup>.

---

los niños y niñas de la colonia. La inscripción hace alusión asimismo al funcionamiento en la ciudad de dos instituciones más de este carácter, *pueri ingenui luncini* y *puellae inginuae Titianae* (CIL II, 1174).

<sup>564</sup> CIL II, 4468; CIL II, 3586; CIL II<sup>2</sup> /5 753; CIL II<sup>2</sup> /5 457.

<sup>565</sup> RIT, 364.

<sup>566</sup> La bibliografía sobre este aspecto es amplísima; *vid.* al respecto Bernard, 2009: 357-360.

<sup>567</sup> SHA, *Vita Marci*, 21. 1: *Cum mauri Hispanias prope omnes vastarent, res per legatos bene gestae sunt*. SHA, *Vita Severi*, 2. 3-6: *Sed dum in Africa est, pro Baetica Sardinia ei attributa est, quod Baeticam Mauri populabantur*. La información epigráfica la proporcionan, principalmente, dos piezas procedentes de *Italica* y *Singilia Barba* (CIL II, 1120 y 2015).

<sup>568</sup> Por ejemplo, para el caso de *Baelo* (Sillières, 1997: 59).

<sup>569</sup> Aun así, algunos autores han vinculado ciertos episodios destructivos con la intervención de los *mauri*. Entre otros, la destrucción del foro de *Cartima* a finales del siglo II (Berlanga y Melero, 2009: 179) o los disturbios y saqueos acaecidos en el área minera de Riotinto (Pérez Macías, 1998: 218). Sin embargo, tales datos pueden deberse igualmente a incendios fortuitos o revueltas. Sobre este último aspecto, la *Historia Augusta* narra que *Hispania* se vio afectada en época de Marco Aurelio por agitaciones sin llegar a explicar su origen: “devolvió la normalidad a Hispania, agitada especialmente a causa de Lusitania”. SHA, *Vita Marci*, 22. 11.

Por otro lado, a finales del siglo II las provincias hispanas se ven envueltas en la guerra civil desatada tras el asesinato de Cómodo. En el año 197 el gobernador de la Citerior, *L. Novius Rufus* y gran parte de la élite de *Hispania* y *Gallia* toman partido por Clodio Albino (Birley, 1988: 89 y ss.). Así, dejando al margen las proscripciones de la élite senatorial hispana, la victoria de Septimio Severo no estuvo exenta de consecuencias para las ciudades hispanorromanas. Por una parte, parece probable que las represiones alcanzasen también a algunas comunidades que se habían decantado por el bando de Albino, aunque estamos muy mal informados de este asunto, puesto que las fuentes epigráficas y literarias son parcas al respecto<sup>570</sup>. La venganza también tuvo una vertiente económica, ya que Severo confiscó una gran cantidad de propiedades<sup>571</sup> (Alföldy 1998a, 31-32). En la Bética se ha podido seguir este proceso a partir de la información que transmite la epigrafía anfórica. En concreto, se observan cambios en los *tituli* de las ánforas que contuvieron aceite procedente de fincas confiscadas a partidarios de Albino (Remesal, 1996: 200-202; 2013: 233-246). Este proceso tuvo que repercutir sobre las élites béticas y también, en correspondencia, en sus ciudades de origen.

A pesar de todos los problemas que venimos comentando, nada fue tan perjudicial para las ciudades en general, y las hispanas en particular, como la erosión de las bases del sistema municipal romano<sup>572</sup>. Es evidente que el sostenimiento económico de las ciudades no podía basarse únicamente en los ingresos ordinarios. Era necesario también para su supervivencia el desarrollo del evergetismo espontáneo y el pago de sumas honorarias por parte de las élites (Duncan-Jones, 1974: 88; Melchor, 1993: 49 y 198). En época antonina el mecenazgo cívico llega a su culmen, pero a partir de mediados de siglo se produce un cambio: este fenómeno va desapareciendo paulatinamente (Melchor, 1994: 54). Las dificultades económicas afectan a las aristocracias de las ciudades, al tiempo que las ventajas derivadas de la autorrepresentación y el desempeño de cargos públicos eran cada vez menores (Curchin, 2014: 271-287). En este sentido, el desarrollo de las inmunidades por parte de la dinastía antonina fue determinante. En un tiempo en el que las cargas municipales habían aumentado considerablemente, el servicio al estado proporcionaba riquezas, prestigio y posibilidad de promoción, aparte de la exención de los *munera* (Millar, 1983: 76-96; Guichard, 1990: 65-66). Todos estos factores motivaron un cambio de mentalidad de las élites, que se traduce en la disminución de los actos evergéticos y la concepción de los cargos locales

<sup>570</sup> Las fuentes de este carácter con respecto a la represión en *Hispania* son SHA, *Vita Alex. Sev.* 9. 6-8; 13.7 y *RIT*, 130.

<sup>571</sup> También, al parecer, a los enemigos de Severo les fueron confiscadas minas de oro (Blázquez, 1996: 89-92).

<sup>572</sup> Esto es algo en lo que coinciden un gran número de especialistas en nuestro campo de estudio, entre otros: Arce, 1993: 181; Melchor, 1993: 194-198; Andreu 2014: 185; Macías, 2015: 30 y 42.

como una carga sin contraprestación, de forma que las aristocracias urbanas pasaron a invertir sus capitales en sus propiedades y en su propio bienestar. Creemos que, en última instancia, la desarticulación de la ciudad altoimperial, incluida la hispanorromana, tiene su germen en este proceso, lento y paulatino, cuyo origen se halla en plena segunda centuria y cuyas últimas consecuencias dieron lugar a la ciudad tardoantigua.

# CONCLUSIONES

---

Cuando iniciamos nuestra investigación, la fisonomía urbana del siglo II d.C. constituía un objeto de estudio en el que apenas se había indagado. La comunidad científica, tanto en su vertiente arqueológica como histórica, se había interesado fundamentalmente por la fase de monumentalización que se desarrolla en *Hispania* entre época de Augusto y la dinastía flavia y también, aunque en menor medida, por la desarticulación del urbanismo clásico en el marco de la tardoantigüedad. Así, se especulaba que el siglo II d.C. significó para las provincias hispanas un periodo de continuidad en el que las ciudades vivieron un cierto estatismo, como parecía demostrar la ausencia de grandes proyectos constructivos en esta etapa. En cierta medida, parecía que la efervescencia edilicia y monumentalizadora que caracterizó al periodo flavio se hubiera detenido casi de golpe en los decenios posteriores. De esta manera, existía la convicción, no fundada desde un punto de vista arqueológico, de que la etapa antonina constituía un periodo de languidez, e incluso parecía que el *tempo* histórico se ralentizase con respecto a los siglos anteriores y posteriores. Por otro lado, en fecha muy reciente una línea investigadora se ha interesado por el declinar de la ciudad altoimperial en las provincias occidentales. La evidencia material de esta regresión precoz se ha venido datando en las postrimerías de la segunda centuria, lo cual ha motivado que el tradicional debate historiográfico sobre la “crisis” del siglo III afectase de lleno a nuestro marco temporal de estudio.

Al socaire de este reciente interés por la realidad urbana de finales del Alto Imperio se han realizado algunos estudios de casos, protagonizados especialmente por aquellas urbes que sufrieron un proceso involutivo. A pesar de ello y de todos los proyectos de investigación centrados en la ciudad hispanorromana, el urbanismo del siglo II d.C. carecía hasta el momento de un modelo explicativo, así como de un análisis de conjunto a partir de la documentación arqueológica, epigráfica y literaria. Para paliar este vacío investigador, hemos analizado en este trabajo un conjunto de 30 ciudades, aquéllas de las que existe actualmente mayor información material. De esta manera, aplicando el método comparativo, hemos podido realizar un análisis de la evolución urbana de las ciudades de *Hispania* y de los elementos que forman parte de su topografía a lo largo de la segunda centuria.

Esta empresa no ha estado exenta de complicaciones. Más allá de las que atañen al estudio del pasado de las ciudades antiguas, existen dificultades específicas para nuestro objeto de investigación. La principal ha sido la falta de



referentes historiográficos, al tratarse de un trabajo en cierta medida pionero, con todo lo que ello conlleva. Por otra parte, no hay que olvidar que las labores de mantenimiento en los espacios públicos son uno de los rasgos más destacados de la realidad urbana del siglo II. Tal y como se ha reiterado a lo largo de este trabajo, las tareas de conservación y la pervivencia en activo de estructuras y espacios son muy difíciles de detectar en el registro arqueológico, a diferencia de lo que ocurre con las actividades destructivas o constructivas, mucho más fáciles de observar, documentar y datar. Esto viene a explicar, al menos en parte, que la realidad material de las ciudades en regresión se conozca relativamente bien. Dichos procesos se reconocen mejor y han llamado más la atención de los investigadores; justo al contrario de lo que sucede con los núcleos urbanos que no presentan aparentemente cambios significativos en esta etapa.

Debido a su importancia, comenzaremos desarrollando las conclusiones que hemos alcanzado en nuestra Tesis sobre la arquitectura oficial. No en vano, los complejos monumentales constituyen un registro fiable para tasar el grado de vitalidad de las comunidades cívicas de época antonina. El desarrollo material de los foros en *Hispania* comienza en época republicana y llega a su culmen entre las épocas augustea y flavia, momento en el que muchas de las comunidades hispanas acceden a un estatuto jurídico privilegiado. Es precisamente durante las fases augustea, julio-claudia y flavia cuando las áreas forenses alcanzan su configuración arquitectónica y espacial definitivas. Estos programas arquitectónicos estarán vigentes no solamente durante la etapa de nuestro estudio, sino también hasta bien entrado el siglo III. En efecto, salvo contadas excepciones no se detectan intervenciones edilicias de calado en los foros de la segunda centuria y las actuaciones de este género decaen bastante con respecto al primer siglo de nuestra era, algo, no exento de lógica, puesto que en los albores del siglo II los centros monumentales estaban completamente equipados en lo arquitectónico. Así pues, las actividades edilicias más extendidas en ellos son restauraciones o pequeñas intervenciones arquitectónicas, junto con labores de mantenimiento y conservación que no cambiarán el aspecto previo de estos espacios. En este sentido, no todas las restauraciones tuvieron una finalidad estética o monumentalizadora, sino que en buena medida afectaron a construcciones que, ya fuese por su antigüedad o por fallos estructurales, presentaban un deficiente estado de conservación. En su inmensa mayoría estas *refectiones* se datan en época trajano-adrianea; en fecha posterior, el registro arqueológico muestra un vacío de información, lo que pone en evidencia que, a partir del segundo tercio del siglo II la actividad constructiva decae abruptamente en los foros hispanos.

Ahora bien, los centros cívicos no permanecieron inmutables en la segunda centuria, pues siguieron acogiendo homenajes escultóricos y epigráficos. En efecto, el registro arqueológico revela que la epigrafía y la

decoración escultórica fueron las principales actuaciones llevadas a cabo en el ámbito forense. En referencia a su contenido, la epigrafía cívica muestra una clara continuidad con respecto a los destinatarios y dedicantes de inscripciones. Existe, por así decirlo, una prolongación de los usos epigráficos del siglo I. Sin embargo, no hubo continuidad en cuanto al volumen de dedicaciones de epígrafes en contexto forense. Desde el segundo tercio del siglo II, es decir, tras época trajano-adrianea, se constata una caída drástica de la epigrafía pública. Si bien la llamada pérdida del “hábito epigráfico” se fecharía a partir del siglo III, como parece demostrado, dicho fenómeno, al menos en lo que respecta a la dedicación de pedestales de estatua, comienza a manifestarse ya en época tardoantonina. Ahora bien, la ausencia de epigrafía cívica no siempre puede tomarse como indicio de decadencia urbana. Así lo demuestran casos como el de *Saguntum* o *Segobriga*, localidades que apenas han aportado documentos epigráficos en el siglo II y que no sufren episodios de retracción urbana en dicho periodo. Por su parte, los restos escultóricos de carácter oficial datados en nuestro marco de estudio son bastante escasos y pertenecen en su mayoría a representaciones imperiales.

Continuando con la arquitectura oficial, por lo que respecta a las termas públicas nuestro análisis ha evidenciado que se trata de un elemento privilegiado de la topografía urbana del siglo II d.C. En efecto, en la mayor parte de las ciudades analizadas se reformaron o construyeron áreas termales. En algunos ejemplares, caso del complejo termal de Los Arcos en *Clunia*, Termas del Sur en *Conimbriga* y de Sant Miquel en *Tarraco*, se identifican los esquemas edilicios de las termas imperiales. Dicha influencia se vislumbra igualmente en los baños con salas axiales duplicadas, de los que existe un gran repertorio en *Hispania*. Asimismo, la inversión en este ámbito se focaliza en la renovación de revestimientos marmóreos y musivos, así como de la pintura mural y la decoración escultórica. Este dinamismo llama la atención en relación al estancamiento edilicio o al mero mantenimiento que se rastrea en otros elementos de la topografía urbana medioimperial. Es sintomático que ciudades que viven del cuadro urbanístico “heredado” del siglo I d.C. se afanen en la construcción de nuevas termas o en el embellecimiento de las existentes. Por otra parte, todo este movimiento refleja un cambio de usos y costumbres. En efecto, el ascenso de los baños es paralelo al declive de otros espacios de esparcimiento y encuentro en el siglo II. Así, mientras que los antiguos ámbitos de sociabilidad, tales como foros y teatros, carecen del vigor de antaño, las termas emergen como un elemento indispensable del paisaje urbano de las provincias hispanas de la segunda centuria.

También se opera un cambio de interés en los *ludi scaenici* y en el tipo de edificio que los acogía en el periodo de nuestro estudio, el teatro, especialmente desde finales de siglo. Es cierto que a inicios de la segunda centuria, en línea con la efervescencia que caracteriza esta fase, se construyen algunos teatros y se reforman no pocos de los erigidos entre época augustea y

el final de la dinastía flavia. Sin embargo, el rasgo predominante de la arquitectura teatral del siglo II es el mantenimiento de estas construcciones. Al menos de esta forma podemos interpretar la falta de actuaciones en dicho contexto. A finales del siglo II se desarrolla una doble tendencia bastante llamativa: algunas comunidades abandonan sus teatros, al tiempo que otras no sólo los mantienen, sino que además emprenden reformas en ellos. Aunque la amortización de edificios teatrales también se dio en ciudades afectadas por la crisis urbana, en otros casos dicho proceso debe relacionarse con una pérdida de interés por este tipo de espectáculo. Es decir, se observan también tendencias contrapuestas en función de las preferencias lúdicas de cada comunidad, como refleja el embellecimiento de los ejemplares de *Italica*, *Caesar Augusta* y *Segobriga*.

Bien diferente es la situación de los circos. Éste es, sin dudas, un elemento monumental propio de un momento avanzado de la ciudad hispanorromana. De hecho, la documentación epigráfica y arqueológica revela que el siglo II es el periodo en el que se construye la mayoría de los circos y se programan el mayor número de *ludi circenses* en *Hispania*. Sin embargo, la implantación arquitectónica del circo es limitada; por el momento los ejemplares fechados con seguridad en el siglo II corresponden a *Mirobriga*, *Valentia*, *Saguntum* y *Segobriga*, comunidades muy dinámicas en época medioimperial. Sorprende, por tanto, que en el momento de mayor expansión de las carreras de carros no se desarrolle, tal y como cabría esperar, la construcción de este tipo de recintos lúdicos, como mínimo en ciudades de rango medio. A este respecto, debe admitirse que probablemente no todas las comunidades atravesarían en estos momentos por una situación propicia para dotarse de tales edificios, al menos en su versión monumental. Por otro lado, el mantenimiento marca el devenir general de los anfiteatros durante el siglo II. Por tal razón destaca la construcción de algunos notables ejemplares -caso de *Tarraco* e *Italica*- a inicios del siglo II. También se documentan intervenciones de carácter menor en los edificios preexistentes, tales como la instalación de espacios de culto consagrados a *Nemesis*.

La arquitectura doméstica es un campo especialmente activo en la segunda centuria. Atendiendo al registro arqueológico, la mayor parte de las actuaciones consisten en cambios en la distribución espacial, así como en la renovación del aparato decorativo de viviendas de cronología anterior al siglo II, aunque no faltan ejemplos de construcción de nuevas *domus*. En relación a esto, la atención se ha focalizado especialmente en peristilos y triclinios, como demuestra la gran cantidad de pavimentos musivos fechados en época antonina que decoraban estos espacios de representación. Otro de los rasgos característicos de la edilicia doméstica antonina es la construcción de baños privados en los inmuebles, en línea con la *luxuria privata* y con el interés por las termas públicas que caracteriza este periodo. Ello estaría manifestando en buena medida que durante la segunda centuria la principal inversión de los

particulares se trasladó al ámbito doméstico. En efecto, esta es la tónica que impera en *Barcino*, *Caesar Augusta*, *Conimbriga* o *Emporiae*, ciudades en las cuales los capitales se concentraron preferentemente en la reforma y ampliación de suntuosas *domus* frente al mantenimiento del cuadro monumental público, heredado del siglo anterior.

En otro orden de cosas, no son pocos los cambios que afectan a la infraestructura urbana durante el siglo II. Uno de los principales es el papel secundario que juegan las murallas en este momento, como se desprende del hecho de que prácticamente ninguna cinta muraria de las ciudades estudiadas haya asumido una reforma. Su progresiva irrelevancia defensiva determinó que, en algunos casos, la propia muralla o bien sus anexos fueran amortizados. En el ámbito del viario urbano, el fenómeno más frecuente fue la reparación de las calles y la limpieza de cloacas, actuaciones que deben englobarse dentro de la línea de mantenimiento y reparación que afecta a todos los elementos de topografía urbana en este siglo. Sin embargo, también hay que destacar por su singularidad la construcción de algunas arterias porticadas con un alto grado de monumentalidad, tanto en ámbito suburbano (en *Augusta Emerita* y *Corduba*) como intraurbano (*Clunia*).

Otro fenómeno que ha concitado nuestra atención es la ocupación de vías y pórticos por parte de construcciones privadas. Esta apropiación del espacio público, especialmente por parte de viviendas, se ha venido fechando generalmente en el siglo III; no obstante, sus primeros ejemplos se desarrollan en nuestro marco cronológico. Su aparición se relaciona con la falta de suelo edificable y, asimismo, con la permisividad de las autoridades, ya que este abuso edilicio estaba expresamente penado por la legislación. Sin embargo, ello no debe ser concebido directamente como un indicio de retracción urbana, ya que estos episodios de desarticulación del viario urbano original también afectan a grandes urbes que presentan una notable vitalidad en el siglo II, como sucede en *Barcino* o *Augusta Emerita*.

Por lo que respecta al mundo de la muerte en las ciudades hispanas del siglo II, nos interesa destacar varios aspectos. El principal es el retroceso de la función funeraria de las áreas suburbanas. La demanda de suelo urbanizable determinó que la periferia urbana fuera ocupada por *domus* y *vici*. Este avance se hizo a costa de ocupar terrenos que tuvieron hasta ese momento una función funeraria. Al mismo tiempo, se fue imponiendo entre las élites la tendencia de crear necrópolis privadas en villas y explotaciones agropecuarias. En relación a esto, se observa una progresiva disminución de los elementos monumentales en las necrópolis urbanas del siglo II. A esta tendencia también pudo contribuir la predisposición al intimismo y la introversión que se opera en el mundo funerario de la propia *Urbs* en época antonina, fenómeno que probablemente también afectó a las necrópolis hispanas. Como es sabido, en el marco de nuestro estudio se produce el desplazamiento de la cremación

como ritual funerario; la inhumación se difunde progresivamente desde inicios del siglo II y acaba imponiéndose completamente en el siglo siguiente.

Por otra parte, la evidencia arqueológica demuestra que las áreas suburbanas de las ciudades hispanorromanas alcanzan su máximo desarrollo en el siglo II. De acuerdo con lo que antes indicamos, la periferia urbana de no pocas ciudades, especialmente en el caso de las más pobladas y pujantes, acogieron procesos de urbanización. Asimismo, multitud de *domus* suburbanas fueron objeto de reforma y embellecimiento en esta fase. Junto a otros espacios productivos y funerarios, en los *suburbia* medioimperiales hispanos también proliferaron las termas públicas. En cambio, en otras ciudades de importancia menor no se constatan cambios significativos con respecto a la primera etapa imperial; es decir, no detectamos procesos de contracción o expansión en la topografía suburbana, ni cambios en lo que respecta a usos del ruedo urbano.

Conviene subrayar la diversidad de situaciones que nos muestra la arqueología urbana del siglo II. Como se ha dicho, algunas comunidades muestran un declive, visible especialmente en la degradación y amortización del equipamiento urbano y sus complejos monumentales. En contraste con lo anterior, otras ciudades no manifiestan signos de regresión y continúan siendo habitadas, e incluso algunas viven una época de expansión y apogeo. Esta disparidad ya había sido señalada con anterioridad, sobre todo a partir de los núcleos urbanos que presentan problemas en este periodo; sin embargo, hasta el momento no se había determinado cuándo se produce este punto de inflexión entre “decadencia” y continuidad. Así, el análisis de la documentación nos ha llevado a establecer dos fases dentro de nuestro marco de estudio.

En la llamada fase trajano-adrianea prácticamente todas las poblaciones hispanorromanas analizadas muestran señales de gran dinamismo. En efecto, durante ese periodo de cuarenta años muchas urbes completan su imagen urbana con la puesta en marcha de reformas y nuevas construcciones. Puede afirmarse que existe una continuidad de la situación creada entre las épocas augustea y flavia. Por un lado, las comunidades que se habían beneficiado de la promoción municipal flavia desarrollaron ambiciosos planes de urbanización y transformación de sus centros urbanos. El registro arqueológico ha puesto de manifiesto que estos procesos, por cuestiones operativas, se dilataron unos decenios y no se consumaron hasta el primer tercio del siglo II. No obstante, este movimiento forma parte de una única fase constructiva a caballo entre los dos primeros siglos de nuestra era. Por otro lado, este *floruit* también está presente en ciudades de promoción jurídica más temprana y se proyecta en la ampliación y mejora de las infraestructuras urbanas, la edilicia privada, los edificios de espectáculos y la reforma y actualización de los programas decorativos de los centros forenses. De esta forma, toda esa efervescencia edilicia, unida al volumen que alcanzan las inscripciones cívicas datadas en este periodo, avalan la vitalidad del modelo de

vida urbano, y señalan un panorama económico y demográfico óptimo para el conjunto de ciudades hispanas. Es más, estamos en disposición de afirmar que el modelo de ciudad clásica llega a su culmen en esta fase, puesto que bastantes urbes viven del cuadro urbano y monumental desarrollado en el siglo I d.C. y completado en época trajano-adrianea, el cual estuvo vigente en no pocos casos hasta el final de la Antigüedad.

A partir de época de Antonino Pío la situación descrita cambia y en la mayoría de ciudades estudiadas la ebullición edilicia desaparece. La dedicación de epígrafes en contexto público se va enrareciendo y, aunque se detectan algunas intervenciones decorativas y constructivas, su volumen decae abruptamente con respecto al periodo anterior. Por tanto, no existe continuidad con respecto a la situación previa registrada a grandes rasgos entre época augustea y trajano-adrianea. A esto cabría añadir que en esos momentos algunas poblaciones experimentan un declive material que las llevará en un breve periodo de tiempo al colapso urbano. De esta forma, puede decirse que en la fase tardoantonina y severiana se registra la ruptura del modelo cívico y urbanístico altoimperial en *Hispania*.

Este cambio de tónica, o mejor dicho, esta disyuntiva que se revela desde el segundo tercio del siglo II nos ha llevado a plantear dos modelos o patrones de evolución urbana. No obstante, somos conscientes de que toda clasificación conlleva la simplificación de una problemática y, sin duda, la que describimos es tremendamente compleja. Hay que dejar claro que no se pueden establecer planteamientos rígidos, puesto que no todas las comunidades presentan un desarrollo común, ni son afectadas del mismo modo por la crisis urbana.

Por un lado, está el que hemos denominado “modelo urbano regresivo”. En este grupo de núcleos urbanos no solo cesan las inversiones en materia edilicia, sino también el mantenimiento del equipamiento urbano y monumental. Como se ha destacado anteriormente, las huellas materiales de este proceso se conocen relativamente bien y son, en esencia, las mismas que afectan de forma general a las ciudades en época tardía. Dicho proceso perturba especialmente a los centros cívicos, que sufren la incuria y el pillaje, desencadenándose en ellos una dinámica de ruina y readaptación funcional, aunque conservaran curiosamente su valor celebrativo. No deja de ser llamativo que el abandono y consiguiente reaprovechamiento de materiales constructivos se focalice en edificios que habían sido reformados en fecha reciente. El sistema de cloacas deja de atenderse, así como la limpieza de las calles, y aparecen al unísono vertederos intramuros. Ni los órganos de gobierno ni las élites de estas ciudades pudieron organizar espectáculos, de forma que los edificios de género lúdico fueron abandonados; tampoco faltan ejemplos de termas que sufren proceso de amortización y readaptación funcional, si bien estas construcciones suelen presentar una perduración mayor. Asimismo, gran parte del caserío se abandona, lo que sin duda refleja

una caída de la demografía. El tejido urbano pierde su uniformidad arquitectónica y la ciudad acaba contrayéndose sobre sí misma. Creemos que las trazas materiales de este declive están reflejando un cambio de orden demográfico, económico y político en estas ciudades. Algunas de las más afectadas fueron: *Bilbilis*, *Emporiae*, *Labitolosa*, *Lucentum*, *Iulia Livica*, *Dertosa*, *Cartima*, *Arucci/Turobriga*, *Lesera*, Torreparedones, Tiermes y Los Bañales. A la luz de la información que manejamos parece probado que el declinar de la ciudad clásica en las provincias hispanas se desarrolló no en el siglo III, como propugnaba la historiografía tradicional; tampoco a finales del II, como algunos autores han defendido en fecha reciente; más bien se trata de un proceso gradual cuyo inicio se encontrarían en el segundo tercio del siglo II.

Por otra parte, planteamos la existencia del que podemos denominar como “modelo urbano continuista”, al cual estimamos que pertenece la mayor parte de las ciudades hispanorromanas que hemos estudiado en nuestra Tesis. Como decíamos antes, después de la etapa trajano-adrianea se registran en ellas escasas reformas y actuaciones de carácter ornamental. El paisaje monumental apenas sufre cambios con respecto al periodo anterior. No obstante, vías y cloacas gozaron de mantenimiento regular y tanto los edificios de ocio y espectáculos como las áreas forenses permanecieron en uso, y, como se ha dicho, el esfuerzo económico se concentró en la arquitectura privada. No cabe duda, en cualquier caso, de que esta etapa estuvo caracterizada por cierto estancamiento constructivo; sin embargo, la caída de la edilicia pública no debe ser interpretada como signo directo de crisis urbana, máxime cuando las comunidades habían completado su equipamiento monumental a inicios del siglo II. De igual forma, no solo la imagen urbana estaba consolidada en esta etapa, sino también el modelo municipal romano. De hecho, uno de sus fundamentos, como es el mecenazgo cívico, no desaparece de este tipo de ciudades en todo el siglo II. Es más, opinamos que la mayoría de ellas vive en época antonina avanzada bajo el signo del mantenimiento y de la continuidad. Por consiguiente, puede defenderse que la crisis urbana antes comentada, o, lo que es lo mismo, el “modelo urbano regresivo”, no afectó de forma general a la mayoría de las poblaciones hispanas. Éstas, por tanto, vivieron bajo los parámetros del urbanismo y del modelo cívico altoimperial durante el siglo II y hasta bien entrado el siglo III. Más aún, la arqueología viene demostrando que muchos de ellas continuaron prestando una función comercial, administrativa y religiosa hasta, al menos, el siglo IV d.C.

Llegados a este punto, debemos plantearnos la siguiente pregunta: ¿qué determinó en el siglo II d.C. el fallo o la continuidad de ciudades cuya existencia se remonta mucho tiempo atrás en el tiempo?, en otras palabras, ¿cuáles son las causas de la crisis urbana que afectó a algunas de las ciudades hispanas a finales del Alto Imperio? Parece claro que no existe una solución certera para esta incógnita. Se conocen las huellas materiales del proceso de regresión urbana, pero, en correspondencia no reconocemos las causas de



estos cambios en el registro arqueológico; la arqueología muestra las evidencias de este proceso, pero no ofrece respuestas claras sobre su origen. Este factor explica, al menos en parte, la multiplicidad de puntos de vista que existe sobre las causas de la crisis del siglo III, que, como se ha defendido, cabría adelantar unos decenios tocando de lleno al siglo II d.C.

En cualquier caso, creemos que desde época tardoantonina se operan cambios estructurales a nivel general que se combinan con debilidades específicas de carácter local. En relación a esto último, las ciudades que sufren los rigores de la crisis responden casi siempre a un mismo patrón: se trata de centros urbanos de carácter secundario, sin trascendencia económica y que, por último, ocupan una posición marginal en el entramado viario o en las rutas marítimo-fluviales. Asimismo, estimamos que para la pervivencia del modelo de vida urbano es determinante la existencia de un equilibrio entre las necesidades económicas de la ciudad y los recursos que brindaba su *ager*. En relación con esto, hay que recordar que la promoción municipal flavia llevó el modelo cívico altoimperial a zonas aisladas y suburbanizadas donde los recursos que brindaba el territorio no fueron a la postre suficientes para sostener este modelo de ciudad. Además, con frecuencia dichas comunidades adquirieron una dimensión monumental y urbanística que en muchos casos excedía sus necesidades reales y que al cabo de unos decenios sus habitantes no pudieron mantener.

Por otra parte, entre los factores de carácter general que azotan a las ciudades de la Península Ibérica están el hundimiento del sistema financiero imperial; la ralentización económica de las principales bases económicas de *Hispania* -especialmente de la minería-; las dificultades financieras de las curias; la contracción del mecenazgo cívico; la migración de las élites locales tanto a ciudades de mayor rango como a Roma y las provincias; el exceso de monumentalización y las dificultades derivadas de su mantenimiento; y diversas catástrofes naturales. A todas ellas hay que sumar varios sucesos que se desencadenan a finales de época antonina, como las razzias de los *mauri* y la represión que Septimio Severo desarrolla contra los partidarios de Clodio Albino. A pesar de que es aventurado señalar una causa principal, creemos que el deterioro de las bases del sistema municipal romano, unido a la regresión económica, fueron determinantes para la desarticulación de la ciudad altoimperial, tanto de las provincias hispanas como del Occidente romano en general.

Para finalizar, creemos que este trabajo ha demostrado que el siglo II d.C. fue para *Hispania* y sus ciudades un periodo de contraste y diversidad. Una vez desterrados los apriorismos y suposiciones, parece evidente que en la segunda centuria la ciudad hispanorromana llega a su máximo grado de desarrollo monumental e institucional y, como si de un fenómeno físico se tratase, al cabo de unos decenios inicia un proceso paulatino de desarticulación que llegará a sus máximas consecuencias en época tardía. Sin

caer en el presentismo, la similitud entre el siglo II y el presente que nos ha tocado vivir -marcado por la actual crisis económica- es innegable. Por otra parte, el estudio de la fisonomía y topografía urbanas ha revelado que la ciudad de época antonina tiene una “personalidad” definida y diferente a la de la primera etapa imperial. No en vano, el binomio circo-termas emerge con fuerza en el siglo II y desplaza en popularidad al antiguo conjunto formado por teatro y foro. Esperamos que nuestro estudio contribuya a cambiar la imagen que tradicionalmente se tenía de la ciudad hispana en el extenso periodo que corresponde a la dinastía antonina.

# RIASSUNTO E CONCLUSIONI

---

## RIASSUNTO

La città della *Hispania*, intesa come un essere vivente, è arrivata alla maturità nell'età di Augusto. Difatti, quest'epoca è caratterizzata da uno splendore e pienezza visibile nell'edilizia. Più tardi, nell'età flaviana si completa il suo sviluppo e la città della *Hispania* raggiunge la sua immagine classica. Queste fasi urbane furono esaminate in modo sistematico per storici e archeologi, e quindi è un soggetto molto ricercato a cui si sono dedicate una quantità notevole di pubblicazioni e incontri scientifici. Per quanto riguarda alla tappa flaviana, questa è una fase anche rilevante dal punto di vista edilizio, ma i cambiamenti urbanistici di quest'arco di tempo non sono stati studiati in maniera sistematica nelle provincie ispaniche, ma soltanto nei diversi siti archeologici. Come conseguenza, il livello di conoscenza di altre fasi storiche di Roma non è così profondo. Per esempio, ignoriamo molti aspetti della funzione e la topografia delle prime città dell'*Hispania*. In relazione alla città tardoantica della Penisola Iberica, oggi giorno la sua ricerca ha vissuto una notevole espansione. Nonostante ciò, l'evoluzione delle città ispaniche nel corso del secolo II d.C. è piuttosto sconosciuto. Infatti, si può affermare che c'è un "vuoto di ricerca" fra la realtà urbana del secolo I d.C. e quella del secolo III e degli inizi della tardo-antichità.

Nella mancanza d'indagine sul nostro argomento di ricerca, ha potuto influire la difficoltà di documentare le fasi di manutenzione contro i processi di costruzione oppure distruzione, molto più facile di controllare materialmente. Tuttavia, le strutture urbanistiche sono interessanti specialmente per la sua continuità nel tempo. Siamo, difatti, di fronte a una incognita storica che dovrebbe essere trattata da un punto di vista materiale ma anche con l'aiuto delle fonti letterarie ed epigrafiche.

Perciò, la nostra tesi di dottorato ha come obiettivo finale l'analisi, sintetico ma allo stesso tempo approfondito e aggiornato, della realtà urbana dell'*Hispania* durante l'intero secolo secondo della nostra era. In modo particolare, il suo sviluppo materiale e storico nel contesto delle provincie in cui lo stato romano distribuí la Penisola Iberica (*Citerior, Lusitania, Baetica*). Il nostro limite temporale, il secolo secondo, coincide a grandi linee con la durata della dinastia antonina. Ma, per non stabilire un confine rigido al nostro studio e coprire il secolo compiuto, abbiamo ingradito questo limite fino al regno di Settimio Severo, in questo modo comprende dal anno 98 d.C. fino al 211 d.C.

Tra i principali obiettivi della nostra ricerca possiamo indicare i seguenti punti:

-Approfondire nella conoscenza dell'urbanistica dell'*Hispania* nel secolo II d.C.

-L'analisi degli elementi di topografia delle città dell'*Hispania* durante il secolo II d.C.

-Descrivere lo sviluppo materiale e la vitalità istituzionale delle città nelle diverse fasi che compongono il secolo II d.C.

-Definire il modello di sviluppo urbano nell periodo della nostra ricerca a partire dei dati archeologici ma anche dai documenti epigrafici e storici.

-Stabilire l'esistenza nelle provincie ispaniche di un episodio di crisi urbana generale alla fine dell'Alto Impero romano, e le cause che la provocarono.

-In conclusione, attenuare la lacuna di conoscenza, nei limiti delle nostre possibilità, che riguardano l'urbanistica di età antonina nell'*Hispania*.

A partire dalla documentazione raccolta sul nostro argomento, abbiamo potuto identificare due fasi oppure stadi di trasformazione urbana nel secolo secondo. Nella prima fase, che si svolge durante i regni di Traiano ed Adriano, c'è, secondo noi, certa continuità in confronto con la situazione urbana precedente al secolo II d.C. D'altra parte, è possibile distinguere la fase tardo-antonina (dal governo di Antonino Pio in poi). In questo momento abbiamo riconosciuto una cessazione, cioè, alcune città vivono sotto la manutenzione e la continuità, e altre, cominciano a subire gli effetti della degradazione urbana proprie della tarda antichità. In questo punto, analizziamo quale furono i motivi che fecero crollare alcuni centri abitati mentre altri continuavano vivendo sotto il modello cittadino classico dell'Alto Impero.

Approfondire in tutti questi aspetti ci ha permesso di avere una visione piuttosto chiara dell'assetto urbano del secolo secondo, ma anche identificare i rilevanti cambiamenti che subiscono le città della *Hispania* in questo cruciale periodo storico a cavallo tra il colmo dell'Alto Impero e l'inizio della tarda antichità.

## CONCLUSIONI

Quando iniziammo la nostra ricerca, l'urbanistica del secolo II era una materia di studio praticamente sconosciuta. La comunità scientifica è stata interessata fondamentalmente nella fase di monumentalizzazione sviluppata nell'*Hispania* fra l'età augustea e flavia, e anche, in misura minore, nella fine della città classica nel periodo compreso tra la tarda antichità romana e l'alto medioevo. Così, si pensava che l'epoca antonina fu sostanzialmente un periodo di continuità, poiché non furono eseguiti grandi progetti edilizi in questa tappa. In questo modo, esisteva una convinzione non fondata dal punto di vista materiale: l'età antonina sarebbe stata un momento di langhidezza ed esaurimento. D'altra parte, attualmente una línea di ricerca è interessata nel crollo delle città altoimperiali nelle provincie occidentali dell'Impero. La prova materiale di questo degradamento si può datare circa la fine del secolo II d.C., dunque oggi giorno la discussione tradizionale sulla "crisi" del III secolo ha raggiunto il quadro temporale della nostra ricerca.

In generale, sono stati eseguiti alcuni studi sulla realtà urbana alla fine dell'Alto Impero, ma per quasi tutti questi analisi sono state scelte delle città gravemente danneggiate dalla crisi urbana. Tuttavia, l'urbanistica del secolo II era mancata di un modello d'evoluzione e di una revisione congiunta della documentazione archeologica, letteraria ed epigrafica. Dunque, per questo lavoro di ricerca abbiamo esaminato trenta centri abitati dell'*Hispania*, quelli conosciuti meglio dal punto di vista archeologico. Insomma, offriamo un'indagine sull'evoluzione delle città del secolo secondo e dei suoi elementi costitutivi. I risultati di questa Tesi di dottorato dovrebbero chiarire la situazione delle città delle provincie ispaniche in questo trascendentale periodo storico.

L'analisi della topografia urbana ci ha proporzionato una serie di risultati che elenchiamo di seguito. Cominciamo parlando dell'architettura ufficiale e dei grandi complessi monumentali. La documentazione che è stata studiata manifesta che lo sviluppo architettonico dei fori arriva alla sua massima espansione fra l'età di Augusto e il governo dei flavi. Propriamente, la maggioranza di questi programmi architettonici saranno in vigore nel quadro cronologico del nostro studio. In effetti, in generale non sono state ritrovate testimonianze d'interventi edilizi nei fori ispanici di questa tappa. Quindi, le operazioni costruttive più frequenti sono il restauro e i piccoli interventi edilizi, che rientrano nell'ambito della manutenzione ordinaria, e che non mutarono l'aspetto esterno di questi spazi monumentali. Dobbiamo dire che non tutti i restauri ebbero una finalità estetica, cioè, rendere più bello oppure

monumentale questi fori, anzi molti furono eseguiti su costruzione con un deficiente stato di conservazione. A questo proposito, queste *refectiones* si datano nella maggioranza dai casi nell'età di Traiano ed Hadriano. Dopo di che, esiste un vuoto d'informazione archeologica che conferma una notevole caduta dell'attività edilizia nei fori delle provincie ispaniche.

Anzi, i fori non rimasero immutabili e statici nella seconda centuria, poiché fra i reperti ritrovati in questo contesto eccellono le iscrizioni e, in minore misura, i frammenti di sculture. Infatti, la documentazione archeologica attesta che l'epigrafia e la plastica furono i principali interventi eseguiti nelle piazze pubbliche. Per quanto riguarda all'epigrafia, la documentazione mostra una manifesta continuità degli usi epigrafici in relazione al secolo I d.C. Però, si conferma una resa radicale del volume di iscrizioni a partire dall'età tardo-antonina. Sebbene la cosiddetta scomparsa del "epigraphic habit" sia datata abitualmente negli inizi del secolo III d.C., questo avvenimento, comincia per quanto riguarda alla dedica di piedistallo di statua al principio dell'età tardo-antonina. Finalmente, le testimonianze scultoree di ogni genere sono abbastanza scarse, appartenendo la maggioranza ad immagini degli imperatori.

In relazione alle terme pubbliche, bisogna precisare che si tratta di uno degli elementi privilegiati dell'urbanistica del secolo II. Infatti, nella maggioranza dei siti archeologici della nostra raccolta furono ricostruiti, oppure costruiti dei complessi termali. In qualcuno di loro è possibile scoprire lo schema delle terme imperiali della *Urbs*, per esempio negli stabilimenti termali di Sant Miquel a *Tarraco*, Terme sur a *Conimbriga* e Los Arcos a *Clunia*. Nello stesso modo, gli investimenti nelle terme si centrano nell'aggiornamento dei mosaici, la pittura murale e la scultura. Questa dinamicità salta all'occhio in contrasto con il declino ovvero manutenzione di altri elementi della topografia urbana nella tappa del nostro studio. Inoltre, furono costruite o riformate delle terme in centri urbani in declino oppure praticamente senza attività edilizia nell'epoca della nostra ricerca. Pensiamo che questo movimento serve per riflettere un cambiamento di usi e consuetudini nella popolazione. Così, l'aumento delle terme è in linea con il calo di altri spazi d'incontro, socializzazione e intrattenimento nel secolo II, come per esempio i fori e i teatri.

Riguardo ai teatri, all'inizio del secolo II furono costruiti alcuni, e inoltre anche si restaurarono molti edifici teatrali innalzati nel corso del secolo I d.C. d'accordo con la prosperità dell'età traiano-adrianea. Tuttavia, il tratto dominante nell'architettura teatrale è la manutenzione di questi monumenti. Alla fine del secolo si svolge una tendenza davvero singolare: alcuni centri urbani abbandonano i suoi teatri (*Gades*, *Acinipo*, *Carthago Nova*, *Billbilis*, *Tarraco*) mentre altre città gli migliorano (*Italica*, *Caesar Augusta* e *Segobriga*). Sebbene, l'ammortamento dei teatri si trova essenzialmente su città colpite per la crisi urbana, in altri casi questo processo è causato da una perdita d'interesse per questi spettacoli.

Completamente diversa è la situazione nel caso dei circhi. Questa tipologia di edificio è senza dubbio un monumento caratteristico di uno stadio avanzato della città dell'*Hispania*. Infatti, la documentazione epigrafica dimostra che nel nostro periodo di studio si svolgono fortemente le corse dei carri. Nonostante ciò, la diffusione del circo è limitata, e la sua costruzione è circoscritta a centri urbani dinamici nell'*Hispania* del secolo II (come *Mirobriga*, *Valentia*, *Saguntum* e *Segobriga*). Questo ci porta a concludere che forse non tutte le città avevano la capacità finanziaria per potere erigere un edificio monumentale di questo genere. La manutenzione è il tratto fondamentale degli anfiteatri, inoltre alcuni dei più importanti anfiteatri, ad esempio quelli *Tarraco* e *Italica*, appartengono al secolo II.

L'architettura domestica è un ambito specialmente attivo nella seconda centuria. Secondo la documentazione archeologica, la maggior parte dell'azione in questa tappa consistono nel cambiamento della distribuzione spaziale delle *domus*, e nella rinovazione della sua decorazione. L'attenzione si rivolge in particolare sul peristilo e l'atrio, ambi due spazi di rappresentazione. D'altra parte, nel secolo II l'investimento si trasferisce all'ambito domestico, in confronto con alla situazione di manutenzione generale già sottolineata negli spazi pubblici.

Per quanto riguarda agli impianti pubblici, i le muraglie giocano un ruolo secondario nelle città del secolo II. Così, la sua mancanza d'utilità difensiva favorirà il suo ammortamento già fin dal II secolo. Nel campo delle vie urbane, il fenomeno più frequente è la riparazione delle strade e la manutenzione delle fogne. Altre manifestazioni che richiamano la nostra attenzione e l'occupazione degli spazi pubblici, specialmente delle strade, da parte di costruzioni private. Quest'appropriazione dello spazio pubblico si datava generalmente nel secolo III d.C.; tuttavia, i suoi primi esempi si svilupparono nel periodo del nostro studio. Il suo svolgimento, secondo noi, è la conseguenza della mancanza di spazi edificabili, e anche la permissività delle autorità locali. Nonostante ciò, questo fatto non deve essere percepito come un indizio di crisi urbana perché colpisce anche a vigorosi agglomerati urbani nella seconda centuria, come per esempio *Barcino* ovvero *Augusta Emerita*.

D'altra parte, la documentazione archeologica attesta che le aree suburbane ebbero la sua massima espansione nel secolo secondo. In effetti, *domus* e terme pubbliche proliferarono nelle periferie delle città più popolate, anzi, alcuni spazi suburbani furono urbanizzati. Tuttavia, nelle *suburbia* dei piccoli insediamenti urbani, non si trova nessun mutamento rispetto alla prima età imperiale. Per quanto concerne alle aree funerarie, la richiesta di terreni edificabili provoca una variazione nella destinazione d'uso delle aree suburbane. Quindi, molti *domus* e *vici* furono eretti su antiche necropoli, cioè, esiste un cambiamento nella funzione dell'aree suburbane più vicine ai centri urbani. Allo stesso tempo, l'élite comincia a creare necropoli privati nelle sue *villae* e aziende agricole. A questo proposito, osserviamo una diminuzione



degli elementi monumentali nelle necropoli del secolo II. Come è noto, nel secolo II si diffonde l'inumazione e nel secolo seguente si imporrà completamente come rito funerario.

In seguito allo studio dell'evoluzione storica e materiale delle città delle provincie spaniche nel secolo II, si osservano le seguenti conclusioni. Per prima, è opportuno sottolineare la diversità delle situazioni che mostra l'archeologia urbana della seconda centuria. Alcune città subiscono un declino chiaro, particolarmente visibile nell'ammortamento e degradazione dei suoi complessi monumentali. Contrariamente, altri centri urbani non subiscono questi processi, anzi, continuano ad essere popolati, e altri perfino vivono un periodo di crescita. Questa disparità è già stata individuata, soprattutto sulla base degli insediamenti urbani che presentano dei problemi in questo periodo. Ma tuttavia, fino ad oggi, non era stato sottolineato quando si svolge questo punto critico fra declino e continuità. Così, dopo lo studio della documentazione, possiamo stabilire due fasi diverse nel secolo II d.C.

Nella fase traiano-adrianea (98- 138 d.C.), praticamente tutti i centri abitati mostrano segni di gran dinamismo. Infatti, agli inizi dell'età antonina molte città portano a termine la sua immagine urbana con lo sviluppo di restauri e nuove costruzioni. Si può affermare che in questo periodo esiste una continuità della situazione creata fra l'età augustea e l'età flavia. Da una parte, le comunità urbane che avevano ricevuto l'*ius Latii* svolgono piani urbanistici e programmi monumentali. Questi processi non furono completati fino all'inizio del secolo II. D'altra parte, questa prosperità si riconosce anche in altre città di promozione giuridica più recente, dato che in questo periodo si migliorano e ampliano infrastrutture urbane, e anche si riformano ed erigono *domus*, edifici di spettacolo e inoltre si dedicano statue nei fori. Quest'effervescenza insieme al volume d'iscrizione pubbliche di questo periodo indicano una situazione ottima del modello di vita urbano e dell'ambiente economico e demografico della maggior parte delle città dell'*Hispania*. Anzi, siamo portati a ribadire che il modello di città classica raggiunge il suo culmine in questa fase, giacché molte urbi vivono delle esecuzioni urbane e monumentali sviluppate nel corso del secolo I d.C. e completate nell'età traiano-adrianea.

A partire dell'età di Antonino Pio la situazione descritta cambia e il boom edilizio si dissolve nella maggior parte delle città esaminate. La dedica di statue in contesto pubblico decade, sebbene si svolgano alcuni interventi costruttivi e decorativi, il suo volume discende rispetto al periodo precedente. Dunque, non esiste continuità rispetto alla situazione precedente creata a grandi linee tra l'età augustea e il primo terzo del secolo II. Si potrebbe aggiungere anche che alcuni centri urbani vivono in questo tempo un declino materiale, che deve essere interpretato come un segno di crisi, e inoltre alcuni di quelli prima del secolo III soffriranno un collasso urbano. Quindi, questo ci

porta a concludere che nella fase tardo-antonina e severiana si registra la rottura del modello civico e urbanistico altoimperiale nell'*Hispania*.

Questo cambiamento di tonica ci induce a formulare due modelli oppure schemi di evoluzione dell'urbanistica. Comunque, dobbiamo precisare che non è possibile stabilire approcci rigidi, dato che non tutti gli insediamenti urbani hanno uno sviluppo comune, e neanche furono colpiti nella stessa maniera per la crisi urbana.

Da una parte, è il chiamato da noi "modello urbano regressivo". In questo gruppo di centri urbani non solo scompaiono gli investimenti nel campo edilizio bensì anche nella manutenzione delle attrezzature urbane e dei complessi pubblici. Come è stato detto, i segni di questo processo sono ben noti, e sono in sostanza gli stessi che colpiscono in maniera generale alle città nel periodo tardoantico. Questo svolgimento incide specialmente nei fori che subiscono l'incuria e il riutilizzo dei suoi spazi, anche conservando curiosamente l'antico valore celebrativo. Né l'*ordo decurionum* né l'élite potevano organizzare degli spettacoli, dunque gli edifici di questo genere furono abbandonati. La rete fognaria si smette di pulire, nonché le strade, e allo stesso tempo appaiono discariche entro le mura. Inoltre molte case si abbandonano e il tessuto urbano perde l'omogeneità di origine. Pensiamo che queste tracce riflettono un profondo cambiamento di tipo demografico, economico e politico. Sulla base delle informazioni siamo portati a credere che il crollo della città classica nelle provincie iberiche non si svolge nel secolo III come ha difeso la storiografia tradizionale, neanche alla fine del secolo II come hanno detto altri colleghi recentemente, anzi pensiamo che è un processo graduale che si inizia nel secondo terzo del secolo II.

Dall'altro lato, proponiamo il "modello urbano di continuità" al quale pensiamo che appartengono la maggioranza delle città dell'*Hispania* di questo momento storico. Dopo la fase traiano-adrianea si evidenziano scarse riforme e interventi decorativi; il paesaggio monumentale appena è soggetto a cambiamenti. Comunque strade e fogne sono ancora pulite, sia gli edifici dedicati agli spettacoli che i fori rimangono in uso, e come è stato sottolineato, l'investimento si concentra nell'architettura privata. Indubbiamente, in questa fase è stata sottolineata qualche stagnazione costruttiva, però la caduta dell'edilizia pubblica non deve essere interpretata come un segno di crisi urbana, dato che le città hanno completato la sua immagine urbana durante il primo terzo del secolo II d.C. Allo stesso modo, non solo l'immagine urbana è consolidata in questo periodo, ma anche il modello municipale romano. Infatti, uno dei suoi fondamenti, l'evergetismo civico, non sparisce in questi centri urbani in tutta la seconda centuria. Siamo del parere che la maggior parte degli insediamenti urbani vivono nei parametri dell'urbanistica e del modello civico altoimperiale nel corso del secolo II e buona parte del III. Inoltre, l'archeologia ha già dimostrato che molte di queste città continuavano svolgendo funzioni commerciali, amministrative e religiose fino al meno il secolo IV d.C.

A questo punto, ci proponiamo la seguente domanda: quali sono le cause della crisi che colpisce all'*Hispania* e a gran parte delle provincie occidentali dell'impero? Appare evidente che non esiste una risposta precisa a questo interrogativo. Si conoscono le tracce materiali del processo di decadenza urbana, ma non è possibile individuare le cause di questi cambiamenti nella documentazione archeologica. Questo fattore spiega, almeno in parte, i punti di vista così diversi che esistono sulla cosiddetta "crisi del secolo III", che, come abbiamo sostenuto, potrebbe anticipare alcuni decenni, proprio alla metà del secolo II. Comunque, riteniamo che dall'epoca tardo-antonina si svolgono dei cambiamenti strutturali a livello generale che si combinano con fallimenti e debolezze a livello locale. Su quest'ultimo punto, le città che subiscono i rigori della crisi corrispondono di solito allo stesso pattern: sono centri urbani di carattere secondario, senza importanza economica, e che occupano una posizione marginale nell'ambito della rete stradale oppure nelle rotte marittimo-fluviale. Inoltre, per la sostenibilità del modello di vita urbano è cruciale il mantenimento dell'equilibrio fra le necessità economiche e le risorse del suo *ager*. A questo proposito, dobbiamo ricordare che la promozione municipale di età flavia porta il modello civico altoimperiale in zone isolate e scarsamente urbanizzate dove le risorse non sono state sufficienti per sostenere questo modello di città. Oltretutto, frequentemente le città prescelte svolgono una dimensione monumentale e urbanistica sproporzionata, e che dopo qualche tempo non potevano sostenere.

D'altra parte, tra i fattori che colpiscono le città della Penisola Iberica si trovano il crollo del sistema finanziario imperiale, il rallentamento dei fondamenti economici dell'*Hispania*, specialmente della attività mineraria, le difficoltà finanziarie delle curie, il calo dell'evergetismo civico, la migrazione dell'élite locale alle città di grado più alto, l'eccesso di monumentalizzazione e le difficoltà derivanti della sua manutenzione e le diverse calamità naturali. Inoltre, non dobbiamo dimenticare altri eventi avvenuti nell'*Hispania* alla fine dell'età antonina: raid punitivi dei *mauri* e la repressione di Settimio Severo contro i sostenitori di Clodio Albino. Sebbene sia rischioso segnalare una causa principale, crediamo che il degrado dei fondamenti del sistema municipale romano abbinata alle difficoltà finanziarie sono determinanti nello smantellamento della città altoimperiale sia nell'*Hispania* che nelle provincie occidentali dell'Impero.

Per concludere, questa Tesi ha dimostrato che il secolo II fu per i centri urbani dell'*Hispania* un periodo di contrasti e diversità. Infatti, lo studio della topografia e dell'ossatura urbana hanno rivelato che la città del secolo II ha una "personalità" definita e diversa da quella della prima età imperiale. Sembra evidente, che nella seconda centuria la città raggiunge il suo massimo grado di sviluppo materiale e istituzionale, ma come se fosse un fenomeno naturale, nel giro di qualche decennio inizia un processo progressivo di

disarticolazione che arriverà alle sue estreme conseguenze nella tarda antichità.

# BIBLIOGRAFÍA

---

A.A.V.V. (1991): *La casa urbana hispanorromana. Ponencias y comunicaciones*, Zaragoza.

AA. VV. (1993): *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II-III d.C.)*, Madrid.

AA.VV (1978): *Forum et Plaza Mayor dans le monde hispanique*, Madrid.

AA.VV. (1987): *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid.

AA.VV. (2006): *Civilización. Un viaje a las ciudades de la España antigua*, Alcalá de Henares, pp. 143-152.

ABAD, L.; BENDALA, M. (1996): "Urbanismo y ciudad: de las formaciones ibéricas a la consolidación del modelo romano", en *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. II, Elche, 11-20.

ABASCAL, J.M. (2009): "Programas epigráficos de los foros romanos de Hispania", en NOGUERA, J.M. (ed.), *Fora hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Murcia, pp. 89-104.

ABASCAL, J.M. (2013): "Epigrafía pública y paisaje epigráfico en Segóbriga (conventus Carthaginiensis, Hispania Citerior)", en IGLESIAS, J.M.; RUIZ GUTIÉRREZ, A. (eds.), *Paisajes epigráficos de la Hispania romana: monumentos, contextos, topografías*, Roma, pp. 109-125.

ABASCAL, J.M. et alii (2008): *Segóbriga 2007. Resumen de las intervenciones arqueológicas*, Cuenca.

ABASCAL, J.M.; CEBRIÁN, R.; TRUNK, M. (2004): "Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica en el foro de Segobriga", en RAMALLO, S.F. (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia, pp. 219-256.

ABASCAL, J.M.; ESPINOSA, U. (1989): *La ciudad hispanorromana: privilegio y poder*, Logroño.

ABBOTT, F. F.; JOHNSON, A. C. (1926): *Municipal Administration in the Roman Empire*, Princeton.

ABERSON, M. y HUFSCHMID, T. (2012): "Bâtiments publics inachevés: crises et solutions", en LAMOINE, L., BERRENDONNER, C.; CÉBEILLAC-GERVASONI, M. (eds.), *Gérer les territoires, les patrimoines et les crises*, Clermont-Ferrand, pp. 247-260.

ADSERIAS, A.; POCIÑA, C.A.; REMOLÀ, J.A. (2000): "L'habitat suburbà al sector afectat pel PERI-2 (Jaume I, Tabacalera)", en RUIZ DE ARBULO, J. (ed.), *Tarraco 99: arqueologia d'una capital provincial romana*, Tarragona, pp. 137-154.

ALARCÃO, J. (1988): *Roman Portugal*, Warminster.

ALARCÃO, J.; ETIENNE, R. (1977): *Fouilles de Conimbriga. 1,1 L'Architecture*, París.

ALARCÓN, F. (2006): "La excavación de la puerta de Carteia", en SÁNCHEZ DE LAS HERAS, C. (coord.), *Actas de las I Jornadas Internacionales de Baelo Claudia: balance y perspectivas*, Cádiz, pp. 61-78.

ALBA, M. (2001): "Características del viario urbano de Emerita entre los siglos I y VII", *Mérida Excavaciones Arqueológicas* 5, pp. 397-424.

ALBA, M. (2002): "Datos para la reconstrucción diacrónica del paisaje urbano de Emerita: Las calles porticadas desde la etapa romana a la visigoda", *Mérida Excavaciones Arqueológicas* 6, pp. 371-396.

ALBA, M. (2004): "Arquitectura doméstica", en DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania, Mérida, Colonia Augusta Emerita*, Roma, pp. 67-83.

ALBA, M. (2004): "Revalorización de las vías urbanas de Emerita", *Mérida ciudad y patrimonio* 6, pp. 133-148.

ALFÖLDY, G. (1979): "Bildprogramme in den römischen Städten des conventus Tarraconensis. Das Zeugnis der Statuenpostamente", *Revista de la Universidad Complutense* 18, 177-275.

ALFÖLDY, G. (1990): "Resumen del coloquio", en W. TRILLMICH; ZANKER, P. (eds.), *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Munich, pp. 401-405.

ALFÖLDY, G. (1991): "Augusto e le iscrizioni: tradizione ed innovazione. La nascita dell'epigrafia imperiale. Scienze dell'Antichità" *Storia, Archeologia, Antropologia* 5, pp. 573-600.

ALFÖLDY, G. (1997): *Die bauinschriften des Aquäduktes von Segovia und des Amphitheaters von Tarraco*, Berlín.

ALFÖLDY, G. (1998): "Hispania bajo los Flavios y los Antoninos: consideraciones históricas sobre una época", en MAYER, M.; NOLLA, J.M.; PARDO, J. (coords.); *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior*, Gerona, pp. 11-32.

ALFÖLDY, G. (1998): "La cultura epigráfica de la Hispania romana: inscripciones, autorrepresentación y orden social", en *Hispania. El legado de Roma*, Zaragoza, pp. 289-301.

ALFÖLDY, G. (2000): "Spain", en BOWMAN, A.K.; GARNSEY, P.; RATHBONE, D. (eds.), *The Cambridge Ancient History Volume 11, The High Empire, AD 70–192*, Cambridge, pp. 444-461.

ALFÖLDY, G. (2004): "La cultura epigráfica de los romanos: la difusión de un medio de comunicación y su papel en la integración cultural", en MARCO, F.; PINA, F.; REMESAL, J. (eds.); *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona, pp. 137-149.

ALFÖLDY, G. (2012): *Nueva historia social de Roma*, Sevilla.

ALFÖLDY, G. (2013): "El Imperio romano durante los siglo II y III: continuidad y transformaciones", en MACIAS, J.M.; MUÑOZ MELGAR, A. (eds.), *Tarraco christiana civitas*, Tarragona, pp. 13-28.

ALFÖLDY, G. (1996): "Esculturas, inscripciones y sociedad en Roma y en el Imperio romano. Conferencia de clausura de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania", *Fòrum* 10, pp. 5-19.

ALMAGRO BASCH, M.; ALMAGRO GORBEA, M. (1982): "El teatro romano de Segobriga", en *Actas del simposio El teatro en la Hispania Romana*, Badajoz, pp. 25-39.

ALMAGRO GORBEA, M. (1984-1985): "La Dea Roma de Segobriga", *Zephyrus* 37-38, pp. 323-330.

ALMAGRO GORBEA, M.; ABASCAL, J.M. (1999): "Segobriga en la antigüedad tardía", en GARCÍA MORENO, L.; RASCÓN, S. (eds.), *Complutum y las ciudades hispanas en la antigüedad tardía*, Alcalá de Henares, pp. 143-160.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M.; NOGALES, T. (1995): "Las pinturas del anfiteatro romano de Mérida", en ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M.; ENRÍQUEZ, J.J. (coords.), *Coloquio Internacional El anfiteatro en la Hispania romana*, Mérida, pp. 265-284.



ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M.; NOGALES, T. (2011): "Las producciones pictóricas y musivas emeritenses", en ALVAREZ MARTÍNEZ, J.M.; MATEOS, P. (eds.): *1910-2010, el yacimiento emeritense*, Mérida, pp. 463-490.

ALVAREZ MARTÍNEZ, J.M.; NOGALES, T. (2003): *Forum coloniae Augustae Emeritae: Templo de Diana*, Mérida.

AMICI, C.M. (1982): *Il foro di Traiano: basilica e biblioteche*, Roma.

ANDREU, J. (2000): "Evergetismo edilicio sobre termas en Hispania", en FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA ENTERO (eds.), *Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón, pp. 289-294.

ANDREU, J. (2004): "Construcción pública y municipalización en la provincia Hispania Citerior: la época flavia", *Iberia* 7, pp. 39-75.

ANDREU, J. (2004a): *Munificencia pública en la Provincia Lusitania* (siglos I-IV d.C.), Zaragoza.

ANDREU, J. (2004b): *Edictum, Municipium y Lex: Hispania en época flavia* (69-96 d.C.), Oxford.

ANDREU, J. (2014): "Rationes rei publicae uexatae y oppida labentia": la crisis urbana de los siglos II y III d. C. a la luz del caso del municipio de Los Bañales de Uncastillo (Zaragoza, España)", en VAQUERIZO, D.; GARRIGUET, J. A.; LEÓN, A. (eds.), *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo*, Córdoba, pp. 251-264.

ANDREU, J. (ed.) (2012): *Las cupae hispanas: origen, difusión, uso, tipología*, Uncastillo.

ANDREU, J.; BIENES, J.J.; JORDÁN, A. (2014): "Monumentalización y regresión urbana en un municipio Flavio del norte del convento jurídico Cesaraugustano: Los Bañales de Uncastillo", en RAMALLO, S.F.; QUEVEDO, A. (eds.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C.: evolución urbanística y contextos materiales*, Murcia, pp. 175-205.

ANDREU, J.; MATA, J.; ROMERO, L. (e.p.): El municipio de derecho Latino hispanorromano: ¿un expediente constitucional sostenible?

ANNIBALETTO, M. (2010): *Oltre la città. Il suburbio nel mondo romano*, Rubano.

ANTONI, C.; HERNÁNDEZ, F.J.; DE ANTONIO, J.M. (2002): "Noticia preliminar de las excavaciones de la domus romana del solar del cinema Marvi (Sagunt)", *Arse* 36, pp. 99-116.

AQUILUÉ, X. et alii (1984): *El fórum roma d'Empuries*, Barcelona.

AQUILUÉ, X. *et alii* (2012): “Arquitectura oficial”, en AQUILUÉ, X. (ed.), *Empuries, Municipium Emporiae*, Roma, pp. 39-54.

ARANEGUI, C. (1992): “Un templo republicano en el centro cívico saguntino”, *Cuadernos de arquitectura romana* 1, pp. 67-82.

ARANEGUI, C. (2004): “El foro y los edificios de espectáculos”, en *Opulentissima Saguntum*, Sagunto, pp. 83-98.

ARASA, F. (2000): “El conjunto monumental de Almenara (La Plana Baiza, Castelló)”, en RIBERA, A. (coord.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, pp. 113-118.

ARASA, F. (2009): *La ciutat romana de Lesera*, Forcall.

ARASA, F. (2012): “Apuntes sobre epigrafía romana de Valentia”, *ETF, Serie II, Historia Antigua* 25, pp. 281-304.

ARCE, J. (1981): “Inestabilidad política en Hispania durante el siglo II d.C.”, *AEspA* vol. 54, nº 143-144, pp. 101-116.

ARCE, J. (1988): “Epigrafía de la Hispania tardorromana de Diocleciano a Teodosio: problemas de historia y de cultura”, en DONATI, A. (ed.): *La terza età dell'epigrafia*, Faenza, pp. 211- 227.

ARCE, J. (2001): “Ludi circenses en Hispania en la Antigüedad Tardía”, en NOGALES, T.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. (coords.) (2001): *El circo en Hispania romana*, Madrid, pp. 273-284.

ARCE, J. (2015): “La inscripción de Orcistus y las preocupaciones del emperador” en BRASSOUS, L.; QUEVEDO, A. (eds.), *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre le IIe et le IVe siècle*, Madrid, pp. 311-325.

ARCE, J.; LE ROUX, P. (1993): “Présentation”, en *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d.C.)*, Madrid, pp. 9-12.

ARNOLD, W. T. (1914): *The Roman System of Provincial administration to the accession of Constantine the Great*, Oxford.

AYERBE, R.; MÁRQUEZ, J. (1996): “Intervención arqueológica en el solar de la c/ Cabo Verde. Espacio funerario del Sitio del Disco”, *Mérida excavaciones arqueológicas* 2, pp. 135-166.

BADIÁN, E. (1984): *Foreign Clientelae (264-70BC)*, Oxford.

BAENA DEL ALCÁZAR, L. (1996): "Los togados de la Bética: análisis epigráfico y escultórico", en *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona, pp. 31-48.

BALDASSARRE, I. (2002): "La necropoli dell' Isola Sacra", en VAQUERIZO, D. (ed.): *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, Córdoba, vol. 2, pp. 11-26.

BALIL, A. (1972): *Casa y urbanismo en España antigua*, Santiago de Compostela.

BARATA, M.F. (1998a): *Mirobriga: urbanismo e arquitectura*, Lisboa.

BARATA, M.F. (1998b): "Mirobriga: sua valoração e caracterização", AAC 9, pp. 59-129.

BARRIENTOS, T. (2011): "Arquitectura termal en Emerita, un siglo de hallazgos", en ALVARÉZ, J.M.; MATEOS, P. (eds.): *1910-2010, el yacimiento emeritense*, Mérida, pp. 327-344.

BEDON, R. (1998): "Les faubourgs des villes gallo-romaines: perspective d'ensemble", en BEDON, R. (ed.), *Suburbia. Les faubourgs en Gaule romaine et dans les régions voisines*, Limoges, pp. 9-20.

BEJARANO, A.M. (1997): "Intervención arqueológica en el solar de la c/ Santa Lucía nº 21. Una calzada de época altoimperial", *Mérida excavaciones arqueológicas*, 3, pp. 109-124.

BELARTE, M.C.; PLANA, R. (eds.) (2012): *El paisatge periurbà a la Mediterrània occidental durant la protohistòria i l'antiguitat*, Tarragona.

BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2000): "Los restos arqueológicos de una fullonica y de una tintoria en la colonia romana de Barcino (Barcelona)", *Complutum* 11, pp. 253-259.

BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2001): "Continuidad y cambio en la topografía urbana. Los testimonios arqueológicos del cuadrante nordeste de la ciudad", en BELTRÁN DE HEREDIA, J. (dir.), *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*, Barcelona, pp. 96-107.

BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2007): "La via sepulchralis de la Plaza Vila de Madrid. Un ejemplo del ritual funerario durante el Alto Imperio en la necrópolis occidental de Barcino", *Quarhis* 3, pp. 12-63.

BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2010): "Barcino de Colonia Augustea a sede regia en época visigoda. Las transformaciones urbanas a la luz de las nuevas

aportaciones de la arqueología”, en *Arqueología, patrimonio y desarrollo urbano. Problemática y soluciones*, Gerona, pp. 31-49.

BELTRÁN DE HEREDIA, J.; CARRERAS, C. (2011): “Barcino”, en REMOLÀ, J.A.; ACERO, J. (coords.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, Mérida, pp. 235-254.

BELTRÁN FORTES, J. (1998): “El esplendor de un imperio: la época de Trajano”, en *Hispania, el legado de Roma*, Zaragoza, pp. 225-248.

BELTRÁN FORTES, J. (1999): *Los sarcófagos romanos de la Bética con decoración de tema pagano*, Málaga.

BELTRÁN FORTES, J. (2000): “El uso del sarcófago en la Bética durante los siglos II-III d.C.”, en CONDE, E.; NOGUERA, J.M: (eds.), *El sarcófago romano: contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, pp. 93-106.

BELTRÁN FORTES, J. (2013): “Mármoles en la Bética durante el reinado de Adriano. El protagonismo de Itálica”, en HIDALGO, R.; LEÓN, P. (eds.), *Roma, Tibur, Baetica. Investigaciones adrianeas*, Sevilla, pp. 225-250.

BELTRÁN FORTES, J.; RODRÍGUEZ HIDALGO, J.M. (2004): *Itálica. Espacios de culto en el anfiteatro*. Sevilla.

BELTRÁN, F. (2002): “Identidad cívica y adhesión al príncipe en las monedas municipales hispanas”, en MARCO, F.; PINA, F., REMESAL, J. (eds.), *Religión y propaganda política en el mundo romano*, Barcelona, pp. 159-187.

BELTRÁN, M. (1991): “Caesaraugusta”, en ADIEGO, E. (coord.), *Las necrópolis de Zaragoza, Zaragoza*, pp. 19-31.

BELTRÁN, M. (1993): “El teatro de Caesaragusta. Estado actual del conocimiento”, *Cuadernos de arquitectura romana* 2, pp. 93-118.

BELTRÁN, M. (2003): “La casa hispanorromana. Modelos”, *Bolskan* 20, pp. 13-63.

BELTRÁN, M.; FATÁS, G. (1998): *Historia de Zaragoza. Cesar Augusta ciudad romana*, Zaragoza.

BELTRÁN, M.; MOSTALAC, A. (1996): “La casa romana en Hispania. Estado de la cuestión”, en *La maison urbaine d’époque romaine en Gaule narbonnaise et dans les provinces voisines*, Aviñón, pp. 61-71.

BELTRÁN, M.; MOSTALAC, A. (2007): “Arquitectura doméstica”, en BELTRÁN, F. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania 4, Zaragoza, Colonia Caesar Augusta*, Roma, pp. 71-84.

BENDALA, M. (1989): "La génesis de la estructura urbana en la España antigua", *CuPAUAM*, 16, pp. 127-147.

BENDALA, M. (1999): "La ciudad en la España antigua", en GARCÍA, F.; ACOSTA F. (coords.), *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe*, Córdoba, pp. 15-36.

BENDALA, M. (2000-2001): "Estructura urbana y modelos urbanísticos de la *Hispania* antigua: continuidad y renovación con la conquista romana", *Zephyrus* 53-54, pp. 413-432.

BENDALA, M. (2003): "De *Iberia in Hispaniam*. El fenómeno urbano", en ABAD L. (ed.), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Murcia, pp. 15-35.

BENDALA, M. (ed.) (1993): *Las ciudades hispanorromanas*, Barcelona.

BERLANGA, M.; MELERO, F. (2009): "Cartima a través de las fuentes arqueológicas y epigráficas", en GONZÁLEZ, J.; PAVÓN, P. (eds.), *Andalucía romana y visigoda. Ordenación y vertebración del territorio*, Roma, pp. 167-190.

BERMEJO TIRADO, J. (2007-2008): "Arqueología de las actividades domésticas: una propuesta metodológica para el mundo romano", *AnMurcia* 27, pp. 227-247.

BERMEJO TIRADO, J.; QUEVEDO, A. (2014): "The Fortuna Domus (Cartagena, Spain). An Archaeological Analysis of Household Activities in a Hispano-Roman Colonia", *European Journal of Archaeology* 17, pp. 154-178.

BERMEJO, J. (2011): "El fin del modelo urbano y municipal en Arucci Turobriga: la transformación hacia la antigüedad tardía (ss. III-VII d.C.)", *Arqueología y territorio medieval* 18, pp. 55-70.

BERNAL, D. *et alii* (2007): "Abandonos en algunas insulae del barrio industrial a finales del siglo II d.C.", en ARÉVALO, A.; BERNAL, D. (coords.), *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, Sevilla, pp. 383-451.

BERNAL, D. *et alii* (2009): "El teatro romano de Gades: una propuesta interdisciplinar para 2012", *AAC* 20, pp. 155-174.

BERNAL, D. *et alii* (2011): "Baelo Claudia", en REMOLÁ, J.A.; ACERO, J. (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, Mérida, pp. 65-92.

BERNAL, D. *et alii* (2013): "Las termas y el suburbium marítimo de Baelo Claudia: avance de un reciente descubrimiento", *Onoba* 1, pp. 115-152.

BERNARD, G. (2009): "Les prétendues invasions maures en Hispanie sous le règne de Marc Aurèle: essai de synthèse", *Pallas* 79, pp. 357-375.

BERNÁRDEZ, M.J.; GUIADO DI MONTI, J.C. (2009): "La minería del lapis specularis y su relación con las ciudades de Segóbriga, Ercávica y Valeria", en GOZÁLBEZ, E. (coord.), *La ciudad romana de Valeria (Cuenca)*, Cuenca, pp. 211-226.

BERTONCELLO, F. (2002): "Villa/vicus": de la forme de l'habitat aux réseaux de peuplement", *Revue archéologique de Narbonnaise*, pp. 39-58.

BESTE, H.J. (2010): "Il teatro de Teano (Italia) e la sua scaenae frons in età severiana", en RAMALLO, S. F.; RÖRING, N. (eds.), *La scaenae frons en la arquitectura teatral romana*, Murcia, pp. 119-136.

BIERS, W.R. et alii (1998): *Mirobriga. Investigations at a Iron Age and roman site in southern Portugal by the University of Missouri-Columbia, 1981-1996*, Oxford.

BIRLEY, A.R. (1988): *The African emperor. Septimius Severus*, Londres.

BLAKE, M.E. (1973): *Roman construction in Italy from Nerva through the Antonines*, Filadelfia.

BLÁZQUEZ, J.M. (1996): "La Historia Augusta e Hispania. Algunos aspectos a la luz de la arqueología", en BONAMENTE G.; MAYER M. (eds.), *Historiae Augustae. Colloquium Barcinonense*, Bari, pp. 81-95.

BLECH, M.; HAUSCHILD, T.; HERTEL, D. (coords.), *Mulva III: das Grabgebäude in der Nekropole Ost, die Skulpturen, die Terrakotten*, Maguncia.

BOATWRIGHT, M. T. (1997): "Italica and Hadrian's urban benefactions", en CABALLOS, A.; LEÓN P. (eds.), *Italica MMCC*, Sevilla, pp. 115-136.

BORREGO, J. (2011): "La configuración arquitectónica del teatro romano de Cádiz. Nuevas perspectivas", en BERNAL, D.; ARÉVALO, A. (eds.), *El theatrum Balbi de Gades*, Cádiz, pp. 171-226.

BRASSOUS, L. (2015): "Les édifices de spectacles d'Hispanie entre les II<sup>e</sup> et IV<sup>e</sup> siècles", en BRASSOUS, L.; QUEVEDO, A. (eds.), *Urbanisme civique en temps de crise: les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident Romain entre les II<sup>e</sup> et IV<sup>e</sup> siècles*, Madrid, pp. 273-289.

BRASSOUS, L.; QUEVEDO, A. (eds.) (2015): *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre le II<sup>e</sup> et le IV<sup>e</sup> siècle*, Madrid.

BRAVO, G. (1993): "La otra cara de la crisis: el cambio social", en *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglo II y III d.C.)*, Madrid, pp. 153-160.

BRAVO, G. (2012): "¿Otro mito historiográfico? La crisis del siglo III y sus teóricos en el nuevo debate", *SHHA* 30, pp. 115-140.

BROUGHTON, T.S.B. (1959): "The Romanization of Spain: The Problem and the Evidence", *Proceedings of the American Philosophical Society* 103, pp. 645-651.

BRUNT, P.A. (1971): *Italian Manpower 225 B.C. - A.D. 14*, Oxford.

BRUUN, C. (2007): "The antonine Plague and the Third-Century Crisis", en HEKSTER, O.; DE KLEIJN, G.; SLOOTJES, D. (eds.), *Crisis and the Roman Empire*, Leiden, pp. 201-218.

BURÓN, M. (1997): *El trazado urbano en las proximidades del foro en Asturica Augusta: la casa del pavimento de opus signinum*, Valladolid.

BURÓN, M. (2002): "El proceso urbanizador en Asturica Augusta: las primeras construcciones domésticas", en HERNÁNDEZ BUENA, L.; SAGREDO, L. SOLANA, J.M. (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua "La Península Ibérica hace 2000 años"*, Valladolid, pp. 263-268.

BURÓN, M. (2006): "El trazado urbano de Asturica Augusta: génesis y evolución", en MORENO, I. (coord.), *Nuevos elementos de ingeniería romana. III Congreso de obras públicas romanas*, Astorga, pp. 289-312.

BUZÓN, M. (2011): "Reflexiones acerca del suburbio en la ciudad romana", *Romula* 10, pp. 7-42.

CABALLOS, A. (1990): *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (Siglos I-III)*, Écija.

CABALLOS, A. (2009): "La extracción de hispanos para formar parte de la aristocracia imperial", en ANDREU, J.; CABRERO, J.; RODÀ, I. (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, pp. 265-282.

CAMODECA, G. (1980): "Ricerche sui curatores rei publicae", *ANRW* 13 vol. II pp. 453-534.

CAMODECA, G. (2003): "L'attività dell'ordo decurionum nelle città della Campania dalla documentazione epigrafica" *Cahiers du Centre Gustave Glotz* Vol. 14 núm. 1, pp. 173-186.



CANCELA, M.L. (2008): "Los Julio-Claudios en Bilbilis", en NOGUERA, J.M.; CONDE, E. (coords.), *Escultura romana en Hispania V*, Murcia, pp. 235-245.

CANOVAS, A. (2010): "La arquitectura doméstica de la zona occidental de Colonia Patricia Corduba", en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, Córdoba, pp. 415-427.

CANTO, A. (1998): "Saeculum Aelium, Saeculum Hispanum: poder y promoción de los hispanos en Roma", en *Hispania, el legado de Roma*, Zaragoza, pp. 209-224.

CANTO, A. (2003): "La dinastía Ulpio-Aelia (98-192 d.C.): Ni tan «Buenos», ni tan «Adoptivos», ni tan «Antoninos»", *Gerión* 21, pp. 305-347.

CANTO, A. M. (1996): "Oppida stipendiaria: los municipios flavios en la descripción de Hispania de Plinio", *CuPAUAM* 23, 212-243.

CAPALVO, A. (1986): "El léxico pliniano sobre Hispania: etnonimia y designación de asentamientos urbanos", *Caesaraugusta* 63, pp. 49-68.

CARRASCO, I.; JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A. (2008): "Acerca de los edificios de espectáculos en colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla)", *Romula* 7, pp. 7-52.

CARRERAS, C. (2011): "Urbanismo y eliminación de residuos urbano", en DUPRÉ, X; ACERO, J. (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, Mérida, pp. 17-26.

CARRILLO, J.R. (1999): "Evolución de la arquitectura doméstica en Colonia Patricia Corduba", en GARCÍA VERDUGO, F.R.; ACOSTA, F. (coords.), *Córdoba en la Historia. La construcción de la Urbe*, Córdoba, 1998, 75-86.

CASTANYER, P. (2012): "Necrópolis", en AQUILUÉ, X. (ed.), *Empuries, Municipium Emporiae*, Roma, pp. 85-100.

CASTANYER, P. *et alii* (1993): "L'excavació del kardo B. Noves aportacions sobre l'abandonement de la ciutat romana d'Empuries", *Cypsela* 10, 159-194.

CASTILLO M.J. (1996): *Espacio en orden: el modelo gromático-romano de ordenación del territorio*, Logroño.

CASTILLO, F.; GUTIÉRREZ, M.I.; MURILLO, J.F. (2010): "Aproximación a la infraestructura viaria del barrio del anfiteatro", en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, Córdoba, pp. 406-415.

CEBALLOS, A. (2004): *Los espectáculos en la Hispania romana: la documentación epigráfica*, Mérida.

CEBALLOS, A. (2007): "El coste de los espectáculos gladiatorios en las ciudades del occidente romano", *AEspA* 80, 107-118.

CEBALLOS, A.; CEBALLOS, D. (2003): "Los espectáculos de anfiteatro en Hispania", *Iberia* 6, pp. 57-70.

CEBRIÁN R.; HERREROS, T. (2008): "Las aras de la necrópolis de La Boatella (Valencia)", *ArchPrehistLev* 27, pp. 303-318.

CEPAS, A. (1997): *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*, Madrid.

CERRILLO, E. (2000): "Capara, municipio romano", en GORGES, J.G.; NOGALES, T. (coords.), *Sociedad y cultura en Lusitania romana*, Mérida, pp. 155-164.

CERRILLO, E. (2006): "La monumentalización del foro de Cáparra a través de la epigrafía", en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, Córdoba, pp. 11-30.

CHAVES TRISTÁN, F. *et alii* (2000): "Los monumentos en la moneda hispanorromana", *Quaderni Ticinesi di Numismatica e Antichità Classiche* XXIX, pp. 289-317.

CHIC, G. (1979): "El intervencionismo estatal en los campos de la producción y la distribución durante la época de los antoninos", *Memorias de Historia Antigua* 3, pp. 125-137

CHIC, G. (1983): "El Estado y el comercio aceitero durante el Alto Imperio", en BLAZQUEZ, J.M.; REMESAL, J. (coords.), *Producción y comercio del aceite en la antigüedad: segundo congreso internacional*, Madrid, pp. 163-182.

CHIC, G. (1999): "Urbs, Polis, Civitas", en RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (coord.), *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico*, Lugo, vol. 1, pp. 145-170.

CHIC, G. (2007-2008): "Los saltus y las explotaciones mineras", *Boletín Arkeolan* 15, pp. 143-163.

CHIC, G. (2011-2012): "El aceite y el vino de la Bética entre el prestigio y el mercado", *AnMurcia* 27-28, pp. 331-345.

CHIC, G. (1987-1988): "Datos para el estudio del culto imperial en la Colonia Augusta Firma Astigi" *Habis* 18-19, pp. 365-382.

CHIC, G. (2005): "Marco Aurelio y Cómodo: el hundimiento de un sistema económico", en HERNÁNDEZ, L. (ed.), *La Hispania de los Antoninos (98-180)*, Valladolid, pp. 567-586.

CISNEROS, M.; MARTÍN-BUENO, M. (2006): "El programa decorativo marmóreo del municipium Augusta Bilbilis", en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (coords.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, vol. I, Córdoba, pp. 485-510.

COMAS, M.; GUITART, J.; PADRÓS, J. (1999): "Prehistòria i Història Antiga", en VILLARROYA, J. (dir.), *Història de Badalona*, Badalona, pp. 21-52.

CONDE, J. (1996): "El capitel corintizante y su presencia en un contexto del yacimiento hispanorromano de Valeria", *CuPAUAM* 23, pp. 244-259.

CORELL, J. (2002): *Inscripcions romanes del País Valencia (Saguntum i el seu territori)*, Valencia.

CORELL, J.; GÓMEZ, X. (2007): "Dos inscripciones monumentales del foro de Valentia", en MAYER, M.; BARATTA, G.; GUZMÁN, A. (eds.), *Acta XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae*, Barcelona, pp. 324-325.

CORREIA, V. H. (1995): "O anfiteatro de Conimbriga", en ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M.; ENRÍQUEZ, J.J. (coords.), *Coloquio Internacional El anfiteatro en la Hispania romana*, Mérida, pp. 327-345.

CORREIA, V. H. (2013): *A arquitectura doméstica de Conimbriga e as estruturas económicas e sociais da cidade romana*, Coimbra.

CORREIA, V.H. (2001): "Conimbriga, casa atribuída a Cantaber. Trabalhos arqueológicos 1995-1998", *Conimbriga* 40, pp. 83-140.

CORREIA, V.H. (2010): "O fórum de Conimbriga e a evolução do centro urbano", en NOGALES, T. (coord.), *Ciudad y foro en Lusitania romana*, Badajoz, pp. 89-106.

CORREIA, V.H.; REIS, M.P. (2000): "As termas de Conimbriga: tipologías arquitectónicas e integração urbana", en FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA ENTERO (eds.), *Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón, pp. 271-280.

CORTÉS, A.; GUITARD, J. (2011): "La Arqueología de la casa romana en Cataluña", *Bollettino di Archeologia on line. Proceedings of the XVII International Congress of Classical Archaeology*, vol. esp., pp. 34-49.

CORTIJO, M.L. (1991): "El pagus en la administración territorial romana", *Fl.Ilib.* 2, pp. 99-116.

CORZO, R. (1994): "El anfiteatro de Itálica", en ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M.; ENRÍQUEZ, J.J. (eds.), *El anfiteatro en la Hispania romana*, Badajoz, pp. 187-212.

CORZO, R. (1995): "Notas sobre el anfiteatro de Carmona y otros anfiteatros de la Betica", en ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M.; ENRÍQUEZ, J.J. (coords.), *Coloquio Internacional El anfiteatro en la Hispania romana*, Mérida, pp. 239-246.

CURCHIN, L. (2014): "El fin de los magistrados locales en el Imperio romano", *Gerión* 32 pp. 271-287.

CURCHIN, L.A. (1985): "Vici and pagi in Roman Spain", *REA* 87 vol. 3-4, pp. 327-343.

CUYÀS, J.M. (1977): *Historia de Badalona. Badalona Romana i visigòtica*, Badalona.

DARDAINE, S. (1980): "La formule epigraphique impensam remisit et l'evergetisme en Betique", *MCV* 16, pp. 39-55.

DARDAINE, S. et alii (2008): *Le sanctuaire d'Isis*, Madrid.

DAVIES, O. (1979): *Roman mines in Europe*, Nueva York.

DE FILIPPIS, C. (1997): *Imago mortis. L'uomo romano e la morte*, Nápoles.

DE LA IGLESIA, M.A.; TUSET, F. (2010): "La restitución de la scaenae frons del teatro de Clunia", en RAMALLO, S.F.; RÖRING, N. (eds.), *La scaenae frons en la arquitectura teatral romana*, Murcia, pp. 269-287.

DE LA IGLESIA, M.A.; TUSET, F. (2013): "El proyecto del foro de Clunia. Espacio y función", en SOLER, B. et alii (coords.), *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico*, Mérida, pp. 97-110.

DE MARTINO, E. (1973): *Storia della costituzione romana*, Milán.

DE PALOL, P. (1994): *Clunia. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, Burgos.

DE SOTO, P. (2010): "The costs of transport in Hispania", en CARRERAS, C.; MORAIS, R. (coords.), *The Western Roman Atlantic Façade: A study of the economy and trade in the Mar Exterior from the Republic to the Principate*, Oxford, pp. 31-46.

DE SOTO, P.; CARRERAS, C. (2009): “La movilidad en época romana en Hispania: aplicaciones de análisis de redes (SIG) para el estudio diacrónico de las infraestructuras de transporte”, *Habis* 40, pp. 303-324.

DEL AMO, M. (1982): “El teatro romano de Acinipo”, en *El teatro en la Hispania romana*, Badajoz, pp. 215-251.

DEMOUGUIN, S. (1996): “De l'évergétisme en Italie”, en CHASTAGNOL, A.; DEMOUGIN, S.; LEPELLEY C. (eds.), *Splendidissima civitas. Études d'histoire romaine en hommage à François Jacques*, París, pp. 45-56.

DENEAUVE, J. (1990): “Le centre monumental de Carthago: un esemble monumental sur la colline de Byrsa”, en *Actes du 113 Congrès national des Sociétés savantes de Strasbourg*, París, pp. 143-155.

DIARTE, P. (2012): *La configuración urbana de la Hispania tardoantigua. Transformaciones y pervivencias de los espacios públicos romanos, s. III-VI d. C.*, Oxford.

DIARTE, P. (2015): “La convivencia de lo público y lo privado: el establecimiento de unidades domésticas y artesanales en los espacios cívicos hispanos”, en BRASSOUS, L.; QUEVEDO, A. (eds.), *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre le IIe et le IVe siècle*, Madrid, pp. 289-310.

DÍAZ, M.; MACIAS, J.M. (2004): “Anàlisi intepretativa”, en MACIAS, J.M. (ed.), *Les termes publiques de l'àrea portuària de Tàrraco. Carrer de Sant Miquel de Tarragona*, Tarragona, pp. 134-152.

DIDIERJEAN, F.; NEY, C.; PAILLET, J.L. (1986): *Le macellum*, Madrid.

DOMERGUE, C. (1985): “L'exploitation des mines d'argent de Carthago Nova: son impact sur la structure sociale des cités et sur les dépenses locales à la fin de la Republique et au debut du Haut-Empire”, en LEVEAU, P. (dir.), *L'origine des richesses dépensées dans la ville Antique*, Aix en Provence, pp. 197-217.

DOMERGUE, C. (1990): *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité Romaine*, Roma.

DUNCAN-JONES, R. (2004): “Economic change and the transition to Late Antiquity”, en SWAIN, S.; EDWARDS, M. (eds.), *Approaching Late Antiquity. The transformation from Early to Late Empire*, Oxford, pp. 20-52.

DUNCAN-JONES, R.P. (1974): *The Economy of the Roman Empire*, Cambridge.

DUNCAN-JONES, R.P. (1996): "The impact of the Antonine plague", *JRA* 9, pp. 108-136.

DUPRÉ, X. (1995): "El anfiteatro de Tarraco", en ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M.; ENRÍQUEZ, J.J. (coords.), *Coloquio Internacional El anfiteatro en la Hispania romana*, Mérida, pp. 239-246.

DUPRÉ, X. (2004): "Edificios de espectáculos", en DUPRÉ, X. (ed.), *Tarragona: Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco. Las capitales provinciales de Hispania 3*, Roma, pp. 55-72.

DUPRÉ, X. (ed.) (1994): *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona.

DUPRÉ, X; ACERO, J. (eds.) (2011): *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, Mérida.

DUPRÉ, X; REMOLÀ, J.A (eds.) (2000): *Sordes Urbis. La eliminación de residuos en la ciudad romana*, Roma.

DUPRÉ, X; REMOLÀ, J.A. (2002): "A propósito de la gestión de los residuos urbanos en Hispania", *Romula* 1, pp. 39-56.

DURÁN, R.M. (2004): *El teatro y el anfiteatro de Augusta Emerita: contribución al conocimiento histórico de la capital de Lusitania*, Oxford.

EGEA, A. (2002): "Características principales del sistema de captación, abastecimiento, distribución y evacuación de agua de Carthago Nova", *Empúries* 53, pp. 13-28.

EGEA, A.; RUIZ, E.; VIZCAÍNO, J. (2011): "Carthago Nova", en REMOLÀ, J.A.; ACERO, J. (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, Mérida, pp. 281-296.

ESCRIVÀ, V.; MARTÍNEZ, C.; VIDAL, X. (2014): "Contextos cerámicos, desarrollo urbano y abandono del municipio romano de Edeta (Llíria, Valencia). S. III-IV d.C.", en RAMALLO, S.F.; QUEVEDO, A. (eds.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C. Evolución urbanística y contextos materiales*, Murcia, pp. 245-273.

ESPINOSA, U. (2001): "El modelo romano de ciudad en la construcción política del Imperio Romano", en CIUDAD, A. et alii (coords.), *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, Madrid, pp. 163-182.

ÉTIENNE, R. (1958): *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste a Diocletien*, París.

ÉTTIENNE, R.; PISO, A.; DIACONESCU, A. (1990), "Les deux forums de la colonia Ulpia Traiana Augusta Dacica Sarmizegetusa", *REA* 92, 237-296.

FABRE, G. (1970): "Le tissu urbain dans le Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique", *Latomus* 29, fasc. 2, pp. 314-339.

FABRE, G.; MAYER, M.; RODÀ, I. (1990) "Recrutement et promotion des elites municipales dans le Nord-Est de l'Hispania Citerior sous le Haut-Empire", *MEFRA* 102, fasc. 2, pp. 530-53.

FELIPE, A. M. (2013): "Decoración arquitectónica adrianea de Astigi, Écija (Sevilla)", en HIDALGO, R.; LEÓN, P. (eds.): *Roma, Tibur, Baetica investigaciones adrianeas*, Sevilla, pp. 377-404.

FELIPE, A.M. (2008b): "Estudio de los fustes de granito de la Colonia Augusta Firma Astigi (Écija)", *Romula* 7, pp. 115-148.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2014): "La evolución de los centros urbanos en Hispania a través de su pintura mural (s. II-IV d.C.)", en RAMALLO, S.F.; QUEVEDO, A. (eds.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C. Evolución urbanística y contextos materiales*, Murcia, pp. 207-244.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; OLCINA, M. (2006): "La decoración pictórica del posible primer apodyterium de las termas de Popilio de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)", *AnMurcia* 22, pp. 165-180.

FERNÁNDEZ OCHOA, A.; MORILLO, A.; ZARZALEJOS, M. (2000): "Grandes conjuntos termales públicos en Hispania", en FERNÁNDEZ OCHOA, A.; GARCÍA ENTERO, V. (eds.), *Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón, pp. 59-72.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA ENTERO, V.; MORILLO, A.; ZARZALEJOS, M. (2004): "Proyecto termas romanas en Hispania: balance de un década de investigación (1993-2003)", *CuPAUAM* 30, pp. 167-185.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; ZARZALEJOS, M. (1996): "Técnicas constructivas en las termas romanas de Campo Valdés (Gijón): el material latericio", *AEspA* 69, pp. 109-118.

FERNÁNDEZ UGALDE, A.; MARTÍN, A. (2006): "Excavación y extracción de una tumba romana a las afueras de Écija", *Astigi Vetus* 2, pp. 111-124.

FERNÁNDEZ VEGA, P.A. (1994): "Las áreas periurbanas de las ciudades altoimperiales romanas. Usos del suelo y zonas residenciales", *HispAnt* 18, pp. 141-158.

FERNÁNDEZ VEGA, P.A. (1999): *La casa romana*, Madrid.



FISHWICK, D. (1999): "Coinage and cult: the Provincial Monuments at Lugdunum, Tarraco and Emerita", en PAUL G.M.; IERARDI M. (eds.), *Roman Coins and Public Life under the Empire*, Michigan, pp. 95-121.

FORA, M. (1996): *I munera gladiatoria in Italia. Considerazioni sulla loro documentazione epigráfica*, Nápoles.

FORNELL, A. (2005): "Evolución de las uillae béticas durante la dinastía Antonina", en HERNÁNDEZ; L. (ed.), *La Hispania de los Antoninos (98-180)*, Valladolid, pp. 587-596.

FUENTES, A. (2000): "Las termas en la Antigüedad Tardía: reconversión, amortización, desaparición. El caso hispano" en FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA ENTERO (eds.), *Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón, pp. 135-145.

FUMADÓ I. (2013): "Oppidum. Reflexiones acerca de los usos antiguos y modernos de un término urbano", *Spal* 22, pp. 173-184.

GALSTERED, H. (1971): *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der iberischen Halbinsel*, Berlín.

GARCÍA BARRACHINA, A; RAMÓN, J.J.; OLCINA, M. (2009): "Una prueba de la decadencia de la ciudad romana: el alcantarillado colmatado", en OLCINA, M. (ed.), *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante): arqueología e historia*, Alicante, pp. 84-85.

GARCÍA ENTERO, V. (2006): *Los balnea domésticos -ámbito rural y urbano- en la Hispania romana*, Madrid.

GARCÍA MARCOS, V.; BURÓN, M. (2000): "Las termas menores de Asturica Augusta", en FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA ENTERO, V. (eds.), *Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón, pp. 207-214.

GARCÍA MARCOS, V.; VIDAL, J. (1999): "Asturica Augusta: de asentamiento militar a urbs magnifica", en RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (coord.), *Los orígenes de la ciudad en el noreste hispánico*, vol. II, Lugo, pp. 911-944.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1955), "Las primeras invasiones moras (época romana) en España", *Archivo del Instituto de Estudios Africanos* 33, pp. 31-39.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1960): *Colonia Aelia Augusta Italica*, Madrid.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (2009): *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo*, Madrid.

GARCÍA-DILS, S. (2010): "El urbanismo de Colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla): muralla, viario y red de saneamiento", *Romula* 9, pp. 85-116.

GARCÍA-DILS, S. *et alii* (2006): "La casa de las Hermae de Astigi", *Habis* 2006, pp. 349-364.

GARCÍA-DILS, S.; ORDÓÑEZ, S. (2015): "Nueva inscripción edilicia de colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla): primera evidencia epigráfica de las Porticus Munatianae y la basílica", *ZPE* 194, pp. 281-289.

GARNSEY P. (1974): "Aspects of the decline of the urban aristocracy in the Empire", *ANRW* 2.1, pp. 229-252.

GARNSEY, P. (1971): "Honorarium decurionatus", *Historia* XX, pp. 309-32.

GARNSEY, P. (1993): *Famine and food supply in the Graeco-Roman world. Responses to risk and crisis*, Cambridge.

GARRIGUET, J.A. (1998): "Retrato de Antonino Pío procedente del teatro romano de Córdoba", *Antiquitas* 9, pp. 79-82.

GARRIGUET, J.A. (2001): *La imagen del poder imperial en Hispania. Tipos estatuarios*, Murcia.

GARRIGUET, J.A. (2002): *El culto imperial en la Córdoba romana: una aproximación arqueológica*, Córdoba.

GARRIGUET, J.A. (2005): "Las representaciones imperiales en la Hispania del siglo II d.C. consideraciones a partir de la evidencia escultórica y epigráfica", en HERNÁNDEZ GUERRA, L. (ed.), *La Hispania de los Antoninos (98-180)*, Valladolid, pp. 493-514.

GARRIGUET, J.A. (2010a): "El concepto de suburbium en la ciudad romana", en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, pp. 365-379.

GARRIGUET, J. A. (2010b): "El anfiteatro de Colonia Patricia Corduba en el marco de la ideología imperial", en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, Córdoba, pp. 466-480.

GARRIGUET, J.A. (2013): "La ornamentación escultórica de la Bética entre Trajano y Antonino Pío. Breves reflexiones sobre su producción e importación", en HIDALGO R.; LEÓN, P. (eds.), *Roma, Tibur, Baetica. Investigaciones adrianeas*, Sevilla, pp. 251-269.

GASCOU, J. (1971): "Municipia civium romanorum", *Latomus* 30, pp. 133-141.

GESTOSO, D.; LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.I. (2009): "La necrópolis altoimperial de Carteia y el mundo funerario romano", *Almoraima* 39, pp. 219-232.

GIBBON, E. (1794): *The decline and fall of the Roman Empire*, Londres.

GIJÓN, E.; MONTALVO, A.M. (2011): "El circo romano de Mérida", en ALVARÉZ MARTÍNEZ, J.M.; MATEOS, P. (eds.), *1910-2010, el yacimiento emeritense*, Mérida, pp. 195-208.

GILLIAM, J. (1961): "The plague under Marcus Aurelius", *AJA* 82, pp. 225-251.

GIMENO, E. (2009): "Epigrafía y epigraphic habit en Valeria, una ciudad en la zona noroccidental del conventus carthaginensis", en GOZALBEZ, E. (coord.), *La ciudad romana de Valeria (Cuenca)*, Cuenca, pp. 157-185.

GÓMEZ ARAUJO, L. (2008): "Una nueva interpretación de las Termas Mayores de Itálica (Santiponce, Sevilla)", *Romula* 7, pp. 53-82.

GÓMEZ ARAUJO, L. (2013): "Las termas de Itálica y la arquitectura termal adrianea", en HIDALGO, R.; LEÓN, P. (eds.), *Roma, Tibur, Baetica investigaciones adrianeas*, Sevilla, pp. 293-318.

GÓMEZ PALLARÉS, J. (2001): "Epigrafía sobre circo en Hispania y sus personajes: inscripciones métricas y musivas", en NOGALES, T.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. (coords.), *El circo en Hispania romana*, Madrid, pp. 253-272.

GÓMEZ-PANTOJA, J. (2009): *Epigrafia anfiteatrale dell'Occidente Romano. t. VII. Baetica, Tarraconensis, Lusitania*, Roma.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. (2011): "Lucus Augusti", en REMOLÁ, J.A.; ACERO, J. (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, Mérida, pp. 297-311.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E.; CARREÑO M.C. (1999): "La capital del extremo noroeste hispánico: Lucus Augusti y su tejido urbano a la luz de las últimas intervenciones arqueológicas", en RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (coord.), *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico*, Lugo, pp. 1171-1208.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M.L. (2012): "Origen militar y desarrollo urbano de Asturica Augusta", en BELTRÁN, J.; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (eds.), *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, pp. 257-294.

GONZÁLEZ ROMÁN, C. (1997): *Roma y la urbanización de Occidente*, Madrid.

GONZÁLEZ ROMÁN, C. (2002): “La no ciudad en la Bética”, en GONZÁLEZ ROMÁN, C.; PADILLA, A.R. (coords.), *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, pp. 185-211.

GONZÁLEZ, R.: RUIZ DE ARBULO, J. (eds.) (2010): *Simulacra Romae II. Rome, les capitales de province (capita prouinciarum) et la création d'un espace commun européen. Une approche archéologique*, Reims.

GOZALBES, E. (1979), “IncurSIONES de moros contra la Bética en el mundo antiguo”, *Jabega* 26, pp. 50-53.

GRIMAL, P. (1956): *Las ciudades romanas*, Barcelona.

GROS, P. (1992), “Moenia: aspects défensifs et aspects représentatifs des fortifications”, *Fortificationes antiquae*, Amsterdam, pp. 211-215.

GROS, P. (1995): “L’amphithéâtre dans la ville politique culturelle et urbanisme aux deux premiers siècles de l’empire”, en ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M.; ENRÍQUEZ, J.J. (coords.), *Coloquio Internacional El anfiteatro en la Hispania romana*, Mérida, pp. 13-30.

GROS, P. (2001): *L’Architecture romaine. Maisons, palais, villas et tombeaux*, París.

GROS, P. (2002): “La fonction politique des monuments du spectacle dans le monde romain sous le Haut-Empire”, en NOGALES T. (ed.), *Ludi romani. Espectáculos en Hispania romana*, Mérida, pp. 25-40.

GROS, P. (2002): *L'architecture romaine: du début du IIIe siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire. 1, Les monuments publics*, París.

GROS, P. (2007): *Storia dell'urbanistica. Il mondo romano*, Roma.

GRÜNHAGEN, W. (1982): “Cronología de la muralla de Munigua”, en *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Badajoz, pp. 315-328.

GUICHARD, P. (1990): “Politique flavienne et fiscalité en Hispania”, *MCV* 26, vol. 1, pp. 45-74.

GUICHARD, P. (1993): “Les effets des mesures flaviennes sur la hiérarchie existant entre les cités de la Péninsule ibérique”, en *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d.C.)*, Madrid, pp. 67-84.

GUILABERT, A.; OLCINA, M.; TENDERO, E. (2015): “Lucentum (Tossal de Manises, Alicante). Estudio de caso de un municipium de la Tarraconense sur”,

en BRASSOUS, L.; QUEVEDO, A. (eds.), *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre le IIe et le IVe siècle*, Madrid, pp. 145-160.

GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. (2002): *La decoración arquitectónica en la Colonia Clunia Sulpicia*, Valladolid.

HALEY, E.H. (1986): *Foreigners in roman imperial Spain. Investigations of geographical mobility in the Spanish provinces of the Roman empire 30 b.C.-a.D. 284*, Michigan.

HANEL, N. (2007): "Military Camps, Canabae, and Vici. The Archaeological Evidence", en ERDKAMP, P. (ed.) *A Companion to Roman Britain*, Oxford, pp. 395-416.

HAUSCHILD, T. (1977): "Bemeringen zu Thermen und Nymphäum von Munigua", *MM* 18, pp. 284-298.

HAUSCHILD, T. (1994), "Murallas de Hispania en el contexto de las fortificaciones del área occidental del Imperio Romano", en DUPRÉ, X. (coord.), *La ciudad en el mundo romano, Actas XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, 223-232.

HEIJMANS, M. (2015): "Les espaces civiques dans les villes de Gaule Narbonnanise, II<sup>e</sup>-IV<sup>e</sup> siècle", en BRASSOUS, L.; QUEVEDO, A. (eds.), *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre le IIe et le IVe siècle*, Madrid, pp. 47-62.

HEINZELMANN, M. (2001): "La situazione di Roma", en HEINZELMANN, M. et alii (coords.) *Römischer Bestattungsbrauch und Beigabensitten in Rom, Norditalien und den Nordwestprovinzen von der späten Republik bis in die Kaiserzeit = Culto dei morti e costumi funerari romani Roma, Italia settentrionale e province nord-occidentali dalla tarda Repubblica all'età imperiale*, Wiesbaden, pp. 21-28.

HERNÁNDEZ HERVÁS, E. (2004): "Evolución del urbanismo antiguo en la ciudad de Sagunto", en *Opulentissima Saguntum*, Sagunto, pp. 113-122.

HERNÁNDEZ HERVÁS, E.; LÓPEZ PIÑOL, M. PASCUAL, I. (1995): "La implantación del circo en el área suburbana de Saguntum", *Saguntum* 29, pp. 221-230.

HERNÁNDEZ, E. (1988): *El Teatro Romano de Sagunto*, Valencia.

HERNÁNDEZ, L. (ed.) (2005): *La Hispania de los Antoninos (98-180). Actas del II Congreso Internacional de Historia Antigua*, Valladolid.

HERNÁNDEZ, M. (2008): "Interpretación conceptual de la mansio romana a través de los estudios viarios. Las stationes-mansiones de la vía latina en el territorio tusculano (Lacio-Italia)" *El Nuevo Miliario* 5, pp. 22-29

HERREROS, T.; VIÑES, A. (2004-2005): "Las termas alto imperiales de la calle Tapinería (Valencia): primeros resultados", *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 24, pp. 271-280.

HERREROS, T.; VIÑES, A. (2004-2005): "Las termas alto imperiales de la calle Tapinería (Valencia): primeros resultados", *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 24, pp. 271-280.

HERTEL, D. (1993): "Die skulpturen", en BLECH, M.; HAUSCHILD, T.; HERTEL, D. (coords.), *Mulva III: das Grabgebäude in der Nekropole Ost, die Skulpturen, die Terrakotten*, Maguncia, pp. 35-104.

HERVES, F.M. (1995): "La necrópolis de inhumación de San Roque", en *Lucus Augusti, urbs romana: los orígenes de la ciudad de Lugo*, Lugo, pp. 126-129.

HESBERG, H. (1994): *Monumenta. I sepolcri romani e la loro architettura*, Milán.

HIDALGO, R. (2008): "Anfiteatros", en LEÓN, P. (coord.), *Arte romano de la Bética. Arquitectura y urbanismo*, Sevilla, pp. 222-231.

HIDALGO, R. (2010): "La ciudad dentro de la ciudad: reflexiones sobre la gestión y conservación del patrimonio arqueológico en ámbito urbano en Andalucía", en HIDALGO, R. (coord.), *La ciudad dentro de la ciudad: la gestión y conservación del patrimonio arqueológico en ámbito urbano*, Sevilla, pp. 522-560.

HUMBERT, M. (1978): *Municipium et civitas sine suffragio. L'organisation de la conquête jusqu' à la guerre Sociale*, Roma.

HUMPHREY, J. (1986): *Roman circuses. Arenas for chariot racing*, Londres.

JACQUES, F. (1984): *Le privilège de liberté. Politique impériale et autonomie municipale dans les cités de l'Occident romain (161-244)*, Roma.

JÁRREGA, R. et alii (2014): "Elementos urbanísticos de abandono y una posible crisis estructural en la ciudad de Dertosa (Hispania Citerior) en el siglo II d.C.", en RAMALLO, S.F.; QUEVEDO, A. (eds.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C. Evolución urbanística y contextos materiales*, Murcia, pp. 149-174.

JIMÉNEZ SALVADOR, J.L. (1993): "Teatro y desarrollo monumental urbano en Hispania", *Cuadernos de arquitectura romana* 2, pp. 225-238.

JIMENEZ SALVADOR, J.L. (2002): "últimas novedades en relación al mundo funerario romano en el Este y Sureste de Hispania (Siglos II a.C.-IV d.C.)", en VAQUERIZO, D. (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, Córdoba, vol. 1, pp. 181-202.

JIMÉNEZ SANCHO, A. (2011): "Italica. La red de alcantarillado", en REMOLÁ, J.A.; ACERO, J. (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, Mérida, pp. 145-156.

JIMÉNEZ, A. (1995): "Castellum en la Hispania romana. Su significado militar", *HispAnt* 19, pp. 129-150.

JIMÉNEZ, J. L. (1987): *Arquitectura forense en Hispania romana. Bases para su estudio*, Zaragoza.

JIMÉNEZ, J. L. (2009): "Los foros en las provincias de Hispania: estado de la cuestión", en NOGUERA, J.M. (ed.), *Fora hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en las ciudades hispanorromanas*, Murcia, pp. 35-64.

JIMÉNEZ, J. L.; RIBERA, A. (eds.) (2002): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia.

JIMÉNEZ, J.L. (1998): "La multiplicación de plazas públicas en la ciudad hispanorromana", *Empùries* 51, pp. 11-30.

JONGMAN, W. (2007): "Gibbon was right: the decline and fall of the Roman economy", en HEKSTER, O.; DE KLEIJN, H.; SLOOTJES, D. (eds.), *Crises and the Roman Empire*, Leiden, pp. 183-200.

JORDÁN, J.F. (1997): "Las curias en el reinado de Honorio (395-423 d.C.). Tradición y mutación", *Antigüedad y Cristianismo* 14, pp. 97-133.

JOUFFROY, H. (1986): *La construction publique en Italie et dans l'Afrique romaine*, Estrasburgo.

KEAY, S. (ed.) (1998): *The Archaeology of Early Roman Baetica*, Portsmouth.

KEAY, S.J. (1984): *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*, Oxford.

KLEIJWEGT, M. (1992): "The value of empty honours", *Epigraphica* 54, pp. 131-142.



KNAPP, R. (1977): *Aspects of the Roman experience in Iberia 206-100 B.C.*, Vitoria.

KOCH, G. (1993): *Sarkophag der römischen Kaiserzeit*, Darmstadt.

KOLB, F. (1992): *La ciudad en la Antigüedad*, Madrid.

KOPPEL, E.M. (1985): *Die römischen Skulpturen von Tarraco*, Madrid.

KOPPEL, E.M. (2012): "La escultura", en AQUILUÉ, X. (ed.), *Empuries, Municipium Emporiae*, Roma, pp. 117-125.

KULIKOWSKI, M. (2004): *Late Roman Spain and its cities*, Baltimore-London.

LAGÓSTENA, L. (2001): *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a.C.-VI d.C.)*, Barcelona.

LAMOINE, L.; BERRENDONNER, C.; CÉBEILLAC-GERVASONI, M. (dir.) (2012), *Gérer les territoires, les patrimoines et les crises. II, le quotidien municipal*, Clermont-Ferrand.

LE ROUX, P. (1993): "Peut-on parler de la cité hispano-romaine aux I<sup>er</sup>-III<sup>e</sup> s.? Questions de forme et questions de fond pour une absence de synthèse", en *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d.C.)*, Madrid, pp. 187-195.

LE ROUX, P. (1999): "Vectigalia et revenus des cités en Hispanie au Haut-Empire", en *Il capitolo delle entrate nelle finanze municipali in Occidente ed in Oriente*, Roma, pp. 155-173.

LE ROUX, P. (2008): "Dans les centres monumentaux des cités de la péninsule ibérique au Haut-Empire: à propos de statues", en *Le quotidien institutionnel des cités*, Clermont-Ferrand, pp. 569-594.

LE ROUX, P. (2009): "Soldados hispanos en el ejército imperial romano" en ANDREU, J.; CABRERO, J.; RODÀ, I. (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, pp. 283-292.

LE ROUX, P. (1992-1993): "Vicus et castellum en Lusitanie sous l'empire", *SHHA* 10-11, pp. 151-160.

LEÓN, P. (1988): *Traianeum de Italica*, Sevilla.

LEÓN, P. (1995): *Esculturas de Itálica*, Sevilla.

LEÓN, P. (2007): “Nueva réplica de la Amazona Sciarra”, en LA ROCCA, E.; LEÓN, P.; PARISI, C. (coords.): *Le due patrie acquisite. Studi di archeologia dedicati a Walter Trillmich*, Roma, pp. 243-254.

LEPELLEY, C. (1979): *Les cités de l'Afrique romaine au Bas-Empire*, París.

LÉVÊQUE, P. CLAVEL, M. (1971): *Villes et structures urbaines dans l'Occident romain*, París.

LIEBESCHUETZ, J.H.W.G. (2001): *The decline and fall of the roman city*, Oxford.

LIVERANI, P.; SPINOLA, G. (2006): *La necropoli vaticana lungo la Via Trionfale*, Roma.

LO CASCIO, E. (1994): “La dinamica della popolazione in Italia da Augusto al III secolo”, en *L'Italie d'Auguste à Dioclétien*, Roma, pp. 91-125.

LO CASCIO, E. (ed.) (2008): *L'Impatto della peste Antonina*, Bari.

LÓPEZ GARCÍA, J. (1987): *Geografía urbana*, Madrid.

LOZA, M.L. (1994): “El agua en los teatros hispanorromanos. Elementos escultóricos”, *Habis* 25, pp. 263-283.

LUZÓN, J.M. (1983): “Consideraciones sobre la nueva urbanística de la ciudad nueva de Itálica (Santiponce, Sevilla)”, en *Itálica (Santiponce, Sevilla). Actas de las Primeras jornadas sobre excavaciones arqueológicas en Itálica*, EAE 121, Madrid, pp. 75-96.

MACDONALD, W. (1986): *The architecture of the Roman Empire. An urban appraisal*, New Haven.

MACIAS, J.M. (2004): “La cronología”, en MACIAS, J.M. (ed.), *Les termes publiques de l'area portuaria de Tàrraco. Carrer de Sant Miquel de Tarragona*, Tarragona, pp. 155-156.

MACIAS, J.M. (2012): “Los suburbia en el Mediterráneo de la Hispania Citerior, o los termómetros de la salud del Imperio”, en BELARTE, M.C.; PLANA, R. (eds.), *El paisatge periurbà a la Mediterrània occidental durant la protohistòria i l'antiguitat*, Tarragona, pp. 67-82.

MACIAS, J.M. (2015): “Querer y no poder: la ciudad en el conventus tarraconensis (siglos II-IV)”, en BRASSOUS, L.; QUEVEDO, A. (eds.), *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre le IIe et le IVe siècle*, Madrid, pp. 29-46.

MACIAS, J.M. (ed.), *Les termes publiques de l'area portuària de Tàrraco. Carrer de Sant Miquel de Tarragona*, Tarragona, pp. 155-156.

MACIAS, J.M. et alii (eds.)(2007): *Planimetria arqueològica de Tàrraco*, Tarragona.

MACIAS, J.M.; PUCHE, J.M. (1997): "Noves excavacions a la part baixa de Tarragona. Dades per a l'evolució urbanística de la ciutat romana", *Tribuna d'Arqueologia* 1995-1996, pp. 149-163.

MACMULLEN, R. (1982): "The epigraphic habit in the Roman Empire", *AJP* 103, pp. 233-246.

MAGALLÓN M.A., SILLIÈRES P. (eds.) (2013): *Labitolosa (La puebla de Castro, province de Huesca, Espagne). Une cité romaine de l'Hispanie citérieure*, Burdeos.

MANGAS, J. (1996): *Aldea y ciudad en la antigüedad hispana*, Madrid.

MAR, R. (2000): "Las termas imperiales", en FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA ENTERO, V. (eds.), *Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón, pp. 15-21.

MAR, R. et alii (2010): "La scaenae frons del teatro de Tarraco. Una propuesta de restitución", en RAMALLO, S. F.; RÖRING, N. (eds.), *La scaenae frons en la arquitectura teatral romana*, Murcia, pp. 173-202.

MAR, R. et alii (2015): *Tarraco. Arquitectura y urbanismo de una capital provincial romana: volumen II. La ciudad imperial*, Tarragona.

MAR, R.; GARRIDO, A.; BELTRÁN-CABALLERO, J.A. (2012): "Barcino y el urbanismo provincial romano", *Barcelona Quaderns d'Història* 18, pp. 63-112.

MAR, R.; ROCA, M.; RUÍZ DE ARBULO, J. (1993): "El teatro romano de Tarragona. Un problema pendiente", *Cuadernos de arquitectura romana* 2, pp. 11-24

MAR, R.; RUIZ DE ARBULO, J. (1993): *Ampurias romana. Historia, arquitectura y arqueología*, Sabadell.

MAR, R.; RUIZ DE ARBULO, J.; VIVÓ, D. (2010): "El foro de la colonia Tarraco entre la República y el Imperio", en GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R.; RUIZ DE ARBULO, J. (eds.), *Simulacra Romae II. Rome, les capiteles de province (capita provinciarum) et la creation d' un espace commun europén: une approche archéologique*, Reims, pp. 39-70.

MAR, R.; RUIZ DE ARBULO, J.; VIVÓ, D. (2013): "Los genios de los conventus iuridici y el lugar de reuniones del concilium provinciae Hispaniae

citerioris ¿una curia de uso provincial en Tarraco?”, en SOLER, B. *et alii* (eds.), *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico*, Mérida, pp. 25-42.

MÁRQUEZ, C. (1998): *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba.

MÁRQUEZ, C. (2008): “El centro monumental. Foros”, en LEÓN, P. (coord.), *Arte Romano de la Bética. Arquitectura y Urbanismo*, Sevilla, pp. 106-123.

MÁRQUEZ, J. (2010): “Los suburbios de Augusta Emerita en perspectiva diacrónica”, en VAQUERIZO, D. (ed.): *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función*, Córdoba, pp. 135-152.

MARTÍN UDIROZ, I. (2002): *Sarcófagos romanos de plomo de Córdoba y provincia*, Córdoba.

MARTÍN-BUENO, M. (1987): “El foro de Bilbilis”, en *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid, pp. 99-112.

MARTÍN-BUENO, M. (1997): “La ciudad Julio-Claudia, ¿una estrella fugaz?”, en DE BALBÍN, R.; BUENO, P. (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular*, t. IV, Alcalá de Henares, pp. 117-122.

MARTÍN-BUENO, M. (2000): *Bilbilis Augusta*, Zaragoza.

MARTÍN-BUENO, M.; NÚÑEZ MARCÉN, J.; SÁENZ, J.C. (2006): “El teatro de Bilbilis”, en MÁRQUEZ, C.; VENTURA, A. (coords.), *Jornadas sobre teatros romanos en Hispania*, Córdoba, pp. 223-266

MARTÍN-BUENO, M.; SÁENZ, J.C. (2004): “los programas arquitectónicos de época julio-claudia de Bilbilis”, en Ramallo, S.F. (coord.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente*, Murcia, pp. 257-273.

MARTÍN-BUENO, M.; SÁENZ, J.C. (2010): “La scaenae frons del teatro de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)”, en RAMALLO, S.F.; RÖRING, N. (eds.), *La scaenae frons en la arquitectura teatral romana*, Murcia, pp. 243-267

MARTÍN-BUENO, M.; SÁENZ, J.C. (2013): “Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)”, en ESCUDERO, F.A.; GALVE, M.P. (coords.), *Las cloacas de Caesaraugusta y elementos de urbanismo y topografía de la ciudad antigua*, Zaragoza, pp. 366-368.

MARTINS, M. (2009): “Bracara Augusta: panorama e estado da questao sobre o seu urbanismo”, en DOPICO, M.; VILLANUEVA, M.; RODRÍGUEZ, P.

(eds.), *Do castro a cidade: a romanización na Gallaecia e na Hispania indoeuropea*, Lugo, pp. 181-212.

MARTINS, M. RIBEIRO, M.C.; BAPTISTA, J.M. (2011): "As termas publicas de Bracara Augusta e o abastecimiento de agua a cidade romana", en COSTA, A.; PALAHÍ, L.; VIVÓ, D. (coords.), *Aquae sacrae. Agua y sacralidad en la Antigüedad*, Gerona, pp. 64-102

MARTINS, M.; DELGADO, M. (1989-1970): "As necrópoles de Bracara Augusta. A dados arqueológicos", *Cadernos de Arqueologia* 6-7, pp. 41-186.

MATA, J. (2014): "Crisis ciudadana a partir del siglo II en Hispania: un modelo teórico de causas y dinámicas aplicado al conventus Carthaginensis", *CAUN* 22, pp. 219-259

MAYER, M. (1997): *Aspectes de la Catalunya del segle II*, Barcelona.

MAYER, M. 1992: "Epigrafía tardía y reutilización de soportes: el ejemplo de la zona norte del conventus Tarraconensis", en *Miscelània arqueològica a J. M. Recasens*, Tarragona, pp.75-82.

MELCHOR MONSERRAT, J.M.; BENEDITO, J. (2005): "La excavación del solar de la Plaça de la Moreria Vella (Sagunto, Valencia) y la Sagunto romana", *Arse* 39, pp. 11-34.

MELCHOR, E. (1992-1993): "La construcción pública en la Hispania romana: iniciativa imperial, municipal y privada", *Memorias de Historia Antigua* 13-14, pp. 129-176.

MELCHOR, E. (1993): "Evergetismo annonario y Alimenta en Hispania romana", *Veleia* 10, pp. 95-104.

MELCHOR, E. (1994): *El mecenazgo cívico en la Bética. La contribución de los evergetas a la vida municipal*, Córdoba.

MELCHOR, E. (2003): "Aportaciones pecuniarias de los notables locales a las finanzas municipales de las ciudades hispanas" en RODRÍGUEZ NEILA, J.F.; CASTILLO, C.; NAVARRO, F.J. (coords.), *Sociedad y economía en el occidente romano*, Pamplona, pp. 199-230.

MELCHOR, E. (2006): "Corduba, caput provinciae y foco de atracción para las élites locales de la Hispania Ulterior Baetica", *Gerión* 24 pp. 251-279.

MELCHOR, E. (2010): "Sobre Digesto L, 10, 3 pr. y la necesidad de solicitar permiso al emperador para financiar la construcción de edificios de espectáculos", *MEFRA*, 122 vol.1, pp. 37-42.

MELCHOR, E. (2011): "Élites supralocales en la Bética: entre la civitas y la provincia", en CABALLOS, A.; LEFEBVRE, S. (eds.), *Roma generadora de identidades. La experiencia hispana*, Madrid, pp. 267-300.

MELCHOR, E. (2013): "Entre el deseo de perpetuidad y la necesidad de renovación: sobre el reclutamiento de decuriones y la estabilidad de las aristocracias locales en los siglos II y III d. C." *Antiquité classique* 82, pp. 217-238.

MELCHOR, E. (2013): "Entre la urbs y el fundus: conmemoración funeraria y honorífica de las élites locales hispano-romanas en sus propiedades rústicas", *Veleia* 30, pp. 119-142.

MELCHOR, E.; RODRÍGUEZ NEILA, J.F. (2002): "Sociedad espectáculos y evergetismo en Hispania", en NOGALES T. (ed.), *Ludi romani. Espectáculos en Hispania romana*, Mérida pp. 135-156.

MERCHÁN, M.J. (2013): "Sobre una cabeza tipo Cirene-Perinto de Écija", en HIDALGO, R.; LEÓN, P. (eds.): *Roma, Tibur, Baetica investigaciones adrianeas*, Sevilla, pp. 405-418.

MILLAR, F. (1983): "Empire and city, Augustus to Julian: obligations, excuses and status", *JRS* 73, pp. 76-96.

MIRÓ, C. (2011): "Els balnea de les domus de Barcino", *Quarhis* 7, pp. 68-83.

MIRÓ, C.; PUIG, F. (2000): "Edificios termales públicos y privados en Barcino", en FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA ENTERO, V. (eds.), *Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón, pp. 171-178.

MONTERROSO, A. (2006): "Teatros romanos en Hispania. Una visión bibliográfica del momento en que está hoy la historia", en MÁRQUEZ, C.; VENTURA A. (eds.), *Teatros romanos en Hispania*, Córdoba, pp. 29-55.

MORAIS, R. (2001): "Breve ensaio sobre o anfiteatro de Bracara Augusta", *Forum* 30, p. 55-76.

MORALES, E.; OLIVA, D.; SCHATTNER, T.G. (2006): *Munigua: la colina sagrada*, Sevilla.

MORALES, E.M. (2005): "Testimonios de época antonina en las fundaciones flavias de la Bética", en HERNÁNDEZ GUERRA, L. (ed.), *La Hispania de los Antoninos (98-180)*, Valladolid, pp. 33-51.

MORENA, J.A. et alii (2011): "El foro de la ciudad romana de Torreparedones (Baena, Córdoba): primeros resultados de la investigación arqueológica (Campaña 2009-2010)", *Itálica* 1, pp. 145-169.

MORENO, M. (1997): *La villa altoimperial de Cercadilla (Córdoba): análisis arqueológico*, Sevilla.

MORÍN DE PABLOS, J.; RIBERA, A. (2015): “Los foros de Valentia y Ercavica. Dos modelos de crisis urbana a finales del Alto Imperio”, en BRASSOUS, L.; QUEVEDO, A. (eds.), *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d’Hispanie et de l’Occident romain entre le IIe et le IVe siècle*, Madrid, pp. 105-126.

MROZEK, S. (1987): *Les distributions d’argent et de nourriture dans les villes du Haut-Empire Romain*, Bruselas.

MROZEK, S. (1994): “Le problème de l’annone dans les villes italiennes du Haut-Empire romain”, en *Le ravitaillement en blé de Rome et des centres urbains des débuts de la République jusqu’au Haut Empire*, Nápoles, pp. 95-101.

MUÑIZ, J. (1982): *El sistema fiscal en la España romana: (república y Alto Imperio)*, Huelva.

MURCIA, A. J. (1999): “Poblamiento rural romano en el Campo de Cartagena: el tránsito de los siglos II al III d. C”, en *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. IV, Cartagena, pp. 231-236.

MURGA, J.L. (1976): *Protección a la estética en la legislación urbanística del Alto Imperio*, Sevilla.

MURILLO, J. F. *et alii* (2001): “El circo oriental de Colonia Patricia”, en NOGALES, T.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. (coords.), *El circo en Hispania Romana*, Madrid, pp. 57-74.

MURILLO, J.F. *et alii* (2002): “Los monumentos funerarios de Puerta de Gallegos. Colonia Patricia Corduba”, en VAQUERIZO, D. (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romanos*, vol. II. Córdoba, pp. 141-201.

MURILLO, J.F. *et alii* (2009): “La Manzana de San Pablo-Orive en el contexto de la evolución histórico-urbanística de la ciudad de Córdoba”, en *Orive, la clave del espacio público en el Centro Histórico de Córdoba*, Córdoba, pp. 43-135.

MURILLO, J.F. *et alii* (2010): “El área suburbana occidental de Córdoba a través de las excavaciones en el anfiteatro. Una visión diacrónica, en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, Córdoba, 99-310.

MURILLO, J.F. *et alii* (2010): “La transición de la civitas clásica cristianizada a la madina islámica a través de las transformaciones operadas en



las áreas suburbanas”, en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, Córdoba, pp. 503-540.

NAVARRO; F.J. (2001): “La presencia del emperador en las ciudades de la Hispania romana”, en CASTILLO, C.; NAVARRO, F.J. MARTÍNEZ, R. (eds.), *De Augusto a Trajano: un siglo en la historia de Hispania*, Pamplona, pp. 33-56.

NICOLS, J. (2007): “Mapping the crisis of the third century”, en HEKSTER, O.; DE KLEIJN, H.; SLOOTJES, D. (eds.), *Crises and the Roman Empire*, Leiden, pp. 431-437.

NIEMEYER H. G. (1982): “La escultura romana en época adrianea y su establecimiento en la Bética”, en *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Madrid, 1982, pp. 331-340.

NIEMEYER, H.G. (1972-1974): “Zwei Panzerstatuen in Tarragona”, *AEspA* 45-47, pp. 157-165.

NIETO PRIETO, J. (1981): “Acerca del progresivo despoblamiento de Ampurias”, *Rivista di Studi Liguri* XLVII, pp. 34-51.

NOGALES T.; MÁRQUEZ, J. (2002): “Espacios y tipos funerarios en Augusta Emerita”, en VAQUERIZO, D. (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, Córdoba, vol. 1, pp. 113-144.

NOGALES, T. (2000): *Espectáculos en Augusta Emerita*, Badajoz.

NOGALES, T. (2007): “Teatro romano de Augusta Emerita. Evolución y programas decorativos”, *Mainake* 29, pp. 103-138.

NOGALES, T. (2008): “Circos romanos de Hispania. Novedades y perspectivas arqueológicas”, en NELIS-CLÉMENT, J.; RODDAZ, J.M. (eds.), *Le cirque romain et son image*, Burdeos, pp. 162-202.

NOGALES, T. (ed.) (2010): *Ciudad y foro en Lusitania romana*, Badajoz.

NOGALES, T.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. (coords.) (2001): *El circo en Hispania romana*, Madrid.

NOGUERA, J. M. (2009) (ed.): *Fora Hispaniae: paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Murcia.

NOGUERA, J. M. et alii (2009): “El foro de Carthago Nova: estado de la cuestión”, en NOGUERA, J.M. (ed.), *Fora hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Murcia, pp. 217-302.

NOGUERA, J. M.; FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; MADRID, M. J. (2009): “Nuevas pinturas murales en Carthago Nova: los ciclos de las Termas del Foro y del Edificio del atrio”, en NOGUERA, J.M.; MADRID, M.J. (coords.), *Arx hasdrubalis: la ciudad reencontrada, arqueología en el Cerro del Molinete, Cartagena*, Murcia, pp. 185-207.

NOGUERA, J.M.; ABASCAL, J.M.; CEBRIÁN, R. (2008): “El programa escultórico del foro de Segobriga”, en NOGUERA, J.M.; CONDE, M.E. (coords.), *Escultura romana en Hispania V*, Murcia, pp. 283-343.

NOLLA, J.M. (1993): “Ampurias en la Antigüedad tardía”, *AEspA* 66, pp. 207-224.

NOLLA, J.M. (1998): “Empuries. Creiximent, crisis i adaptació. Algunes consideracions”, en MAYER, M.; NOLLA, J.M.; PARDO, J. (eds.), *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania citerior*, Barcelona, pp. 429-439.

NOLLA, J.M.; CASAS, J.; SANTAMARÍA (2005): *In suo fundo. Els cementiris rurals de les antigues "civitates" d'Emporiae, Gerunda i Aquae Calidae*, Gerona.

NÚÑEZ HERNÁNDEZ, S.I. (2008): “Conjuntos termales públicos en ciudades romanas de la cuenca del Duero”, *Zephyrus* 62, pp. 163-193.

OLCINA, M. (1990): “Fortificaciones del Tossal de Manises: estado de la cuestión”, en *Fortificaciones y castillos de Alicante*, Alicante, pp. 25-60.

OLCINA, M. (ed.) (2009): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante): arqueología e historia*, Alicante.

OLCINA, M. et alii (2014): “Lucentum”, en OLCINA, M. (ed.), *Ciudades romanas valencianas*, Alicante, pp. 199-223.

OLCINA, M.; GUILABERT, A.; TENDERO, E. (2013): “La curia de Lucentum”, en SOLER, B. et alii (coord.), *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania: análisis arquitectónico y modelo tipológico*, Mérida, pp. 165-191.

OLCINA, M.; PÉREZ JIMÉNEZ, R. (1998): *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público*, Alicante.

OLCINA, M.; RAMÓN, J. (2000): “Las cerámicas africanas de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante): los fondos antiguos del Museo Arqueológico Provincial y consideraciones en torno a la decadencia de la ciudad romana”, en OLCINA, M.; SOLER, J.A. (coord.), *Scripta in honorem Enrique A. García Llobregat Conesa*, Alicante, vol. I, pp. 391-431.

OLESTI, O.; GUÀRDIA, J.; MERCADAL, O. (2014): "El fin del sueño urbano en Iulia Livica (Llívia, Cerdaña)", en RAMALLO, S.F.; QUEVEDO, A. (eds.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C. Evolución urbanística y contextos materiales*, Murcia, pp. 61-88.

ORDÓÑEZ, S.; GONZÁLEZ ACUÑA, D. (2009): "Colonia Romula Hispalis: nuevas perspectivas a partir de los recientes hallazgos arqueológicos", en GONZÁLEZ, J.; PAVÓN, P. (eds.), *Andalucía romana y visigoda. Ordenación y vertebración del territorio*, Roma, pp. 65-98.

OREJAS, A.; MORILLO, A. (2013): "Asturica Augusta. Reflexiones sobre su estatuto y papel territorial", en CID, R.M.; GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (eds.), *Debita verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*, Oviedo, pp. 93-119.

ORFILA, M. (2000): *El fòrum de Pollentia. Memòria de les campayes d'excavacions realitzades entre els anys 1996 i 1999*, Alcudia.

ORFILA, M.; CAU, M.; CHÁVEZ, E. (2005): "La ciudad romana de Pollentia (Alcudia, Mallorca). Resultados de la investigación entre 1996-2004", *Tabona* 14, pp. 93-115.

ORFILA, M.; CAU, M.A.; CHÁVEZ, E. (2006): "Pollentia and the roman cities of the Balearic Islands", en ABAD, L.; KEAY, S.; RAMALLO, S. (eds.), *Early Roman towns in Hispania Tarraconensis*, Porstmouth, pp. 133-145.

ORIA, M. (2000): "Statua, signum, imago... el lenguaje de las dedicatorias en la Bética romana", *Spal* 9, pp. 451-463.

ORTALLI, J. (2001): "Il culto funerario della Cispadana romana. Rappresentazione e interiorità", en HEINZELMANN, M. *et alii* (coords.) *Römischer Bestattungsbrauch und Beigabensitten in Rom, Norditalien und den Nordwestprovinzen von der späten Republik bis in die Kaiserzeit = Culto dei morti e costumi funerari romani Roma, Italia settentrionale e province nord-occidentali dalla tarda Repubblica all'età imperiale*, Wiesbaden, pp. 215-242.

ORTEGA, J.R. (1999): "Aportaciones al estudio del poblamiento romano en el entorno de Lucentum (Alicante)", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena, vol. IV, pp. 467-474.

ORTIZ DE URBINA, E. (2000): *Las comunidades hispanas y el derecho latino. Observaciones sobre los procesos de integración local en la praxis político-administrativa al modo romano*, Vitoria.

PADRÓS, P.; SÁNCHEZ, J. (2011): "Baetulo", en REMOLÁ, J.A.; ACERO, J. (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, Mérida, pp. 215-230.

PADRÓS, P.; SÁNCHEZ, J. (2014): "Transformaciones en los espacios urbanos en Baetulo. Siglos II al IV d.C.", en RAMALLO, S.F.; QUEVEDO, A. (eds.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los siglos II-IV d.C.*, Murcia, pp. 89-118.

PELLETIER, A. (1982): *L'urbanisme romain sous l'Empire*, París.

PEÑA JURADO, A. (2009): "La decoración arquitectónica", en AYERBE, R.; BARRIENTOS, T.; PALMA, F. (coords.), *El foro de Augusta Emerita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales*, Mérida, pp. 583-622.

PEREIRA, G. (1984): "La formación histórica de los pueblos del Norte de Hispania. El caso de Gallaecia como paradigma", *Veleia* 1, pp. 271-288.

PÉREZ BALLESTER, J.; BERROCAL, C.; FERNÁNDEZ MATAALLANA, F. (2014): "El ocaso de los edificios de espectáculo en Hispania. El anfiteatro romano de Carthago Nova", en RAMALLO, S.F.; QUEVEDO, A. (eds.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los siglos II-IV d.C. Evolución urbanística y contextos materiales*, Murcia, pp. 321-339.

PÉREZ CENTENO, M. R. (1999): *Ciudad y territorio en la Hispania del siglo III d.C.*, Valladolid.

PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI, E.; ARRIBAS, P. (2015): "Tiermes en los siglos II-IV. Evolución del poblamiento y del urbanismo de una ciudad de la cuenca del Duero", en RAMALLO, S.F.; QUEVEDO, A. (eds.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los siglos II-IV d.C. Evolución urbanística y contextos materiales*, Murcia, pp. 237-251.

PÉREZ MACÍAS, J.A. (1998): *Las minas de Huelva en la Antigüedad*, Huelva.

PÉREZ MAESTRO, C. (2005): "Nuevas aportaciones para el conocimiento de la secuencia ocupacional del área periurbana de Mérida", *Mérida excavaciones arqueológicas* 8, pp. 227-246.

PÉREZ ZURITA, D. (2011): *La edilidad y las élites locales en la Hispania Romana. La proyección de una magistratura de Roma a la administración municipal*, Córdoba.

PERICH, A. (2014): "Las transformaciones urbanas en Tarraco. El ámbito doméstico a finales del alto imperio", en RAMALLO, S.F.; QUEVEDO, A. (coords.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los siglos II-IV d.C. Evolución urbanística y contextos materiales*, Murcia, pp. 119-147

PEYRÁS, J. (1995): "Statut des villes et territoire des cites: le mot urbs et ses derives chez les arpenteurs romains", en CLAVEL-LÉVÊQUE, M.; PLANA MALLART, R. (eds.): *Cité et territoire*, París, pp. 33-67.

PICARD, G. C. (1969): "Le pagus dans l'Afrique romain", *Karthago* 25, pp. 3-13

PIERNAVIEJA, P. (1972): "Una nueva poesía de Marcial", *Emerita* 40, pp. 475-498.

PLACIDO, D. (2004) "Un siglo de cambios", en CORTÉS COPETE J.M.; MUÑÍZ E. (eds.), *Adriano Augusto*, Sevilla, 2004, pp. 17-34

PONSICH, M. (1988): *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*, Madrid.

PORTILLO, A. (2014-2015): "Una posible restauración del templo de la calle Morería en el forum novum de Colonia Patricia en el siglo II", en AAC 25-26, pp. 71-82.

POULTER, A. (1989): "Gli insediamenti presso i campi militari: canabae e vici", en WACHER, J. (ed.), *Il mondo di Roma imperial. Vita urbana e rurale II*, Bari, pp. 69-106.

PREVOSTI, M.; LÓPEZ VILAR, J. GUITARD, J. (2013): *Ager Tarraconensis 5. Paisatge, poblament, cultura material i historia*, Tarragona.

PREVOSTI, M. (1981): *Cronologia i poblament a l'area rural de Baetulo*, Badalona.

PURCEL, N. (1987): "Tomb and suburb", en HESBERG, H.; ZANKER, P. (eds.), *Römische Gräberstrassen. Selbstdarstellung, Status, Standar*, Munich, pp. 25-41.

QUEVEDO A. (2009): "Los contextos cerámicos en Carthago Nova entre los siglos II y III", en NOGUERA, J.M. (ed.), *Fora hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Murcia, pp. 216-220.

QUEVEDO A. (2009): "Los contextos cerámicos en Carthago Nova entre los siglos II y III", en NOGUERA, J.M. (ed.), *Fora hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Murcia, pp. 216-220.

QUEVEDO, A. (2012): "La ciudad de Carthago Nova (Cartagena, España): paradigma de cambio y transformación urbana en la Hispania medioimperial. Ensayo para una síntesis", *Antesteria* 1, pp. 63-77.

QUEVEDO, A.; RAMALLO, S.F. (2015): “La dinámica evolutiva de Carthago Nova entre los siglos II y III”, en BRASSOUS, L.; QUEVEDO, A. (eds.), *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d’Hispanie et de l’Occident romain entre le IIe et le IVe siècle*, Madrid, pp. 161-177.

QUILICI, E. (ed.) (1999): *Forma della citta e del territorio: esperienze metodologiche e risultati a confronto*, Roma.

RAMALLO, S. F. (ed.) (2004): *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia.

RAMALLO, S.F. (2002): “La arquitectura del espectáculo en Hispania”, en NOGALES T. (ed.), *Ludi romani. Espectáculos en Hispania romana*, Mérida, pp. 91-118.

RAMALLO, S.F.; QUEVEDO, A. (2014): *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C.: evolución urbanística y contextos materiales*, Murcia.

RAMALLO, S.F.; VIZCAÍNO, J. (2007): “Evolución del sistema defensivo de Cartagena durante la antigüedad”, en RODRÍGUEZ COLMENERO, A.; RODÁ, I. (coords.), *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio: Lucus Augusti como paradigma*, Lugo, pp. 483-524.

RAMÓN, J.J. (2009): “moneda y vida económica en la ciudad romana”, en OLCINA, M. (ed.), *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante), arqueología e historia*, Alicante, pp. 50-52.

RASCÓN, S. (1999): “La ciudad de Complutum en la Tardoantigüedad: restauración y renovación”, en GARCÍA MORENO, L.; RASCÓN, S., *Complutum y las ciudades romanas en la antigüedad tardía* (eds.), Alcalá de Henares, pp. 51-70.

REGUERAS, F. (1991): “Mosaicos romanos de Asturica Augusta”, *Boletín del Seminario de estudios de arte y arqueología* 57, pp. 131-162.

REIS, M.P.; CORREIA, V.H. (2006): “Jardins de Conimbriga: arquitetura e gestao hidrulica”, en MOREL, J.P.; TRESSERA, J.; MATAMALA, J.C. (eds.), *The archeology of cropfields and gardens*, Bari, pp. 293-312.

REIS, M.P.; DE MAN, A.; CORREIA, V.H. (2011): “Conimbriga”, en ACERO, J.; REMOLÁ, J.A. (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, Mérida, pp. 181-202.

REMESAL, J. (1986): *La Annona Militaris y la exportación de aceite bético a Germania*, Madrid.

REMESAL, J. (1996): "Mummius Secundinus. El Kalendarium Vegetianum y las confiscaciones de Severo en la Bética", *Gerión* 14, pp. 195-221.

REMESAL, J. (2005): "La política de César y sus repercusiones en la Bética", en RODRÍGUEZ NEILA, J. F.; MELCHOR, E.; MELLADO, J. (coords.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba, pp. 469-476

REMESAL, J. (2013): "Nuevos datos sobre las confiscaciones de Septimio Severo en la Bética", en LÓPEZ VILAR, J. (coord.), *Tarraco Biennial. Govern i Societat a la Hispània Romana. Novetats epigràfiques*, Tarragona, pp. 233-245.

REMESAL, J. *et alii* (2003): "Los grafitos del siglo II (Campañas de 1993 y 1994)", en BLÁZQUEZ, J.M.; REMESAL, J. (eds.), *Estudios sobre el monte Testaccio (Roma) III*, Barcelona, pp. 263-397.

RIBERA, A. (1996): "La topografía de los cementerios romanos de Valentia" *Saitabi* 46, pp. 85-100.

RIBERA, A. (1998): "The discovery of a monumental circus at Valentia (Hispania Tarraconensis)", *JRA* 11, pp. 318-337.

RIBERA, A. (2001): "El circo romano de Valentia (Hispania Tarraconensis)", en NOGALES; T. SÁNCHEZ-PALENCIA, T. (coords.), *El circo en Hispania romana*, Mérida, pp. 175-196.

RIBERA, A. (2010): "Valencia. La reconstrucción arqueológica de una ciudad. De la fundación a Teodomiro", en *Arqueología, patrimonio y desarrollo urbano: problemáticas y soluciones*, Gerona, pp. 77-102.

RIBERA, A.; ESCRIVÀ, V. (1991): "La intervención arqueológica", en ROSELLÓ V.M. (coord.), *El Palau de l'Almirall*, Valencia, pp. 173-192.

RIBERA, A.; JIMÉNEZ, J. L. (2004): "La arquitectura y las transformaciones urbanas del centro de Valencia durante los primeros mil años de la ciudad", en *Historia de la Ciudad III. Arquitectura y transformación urbana de la ciudad de Valencia*, Valencia, pp. 17-30.

RIBERA, A.; ROMANÍ, N. (2011): "Valentia", en REMOLÁ, J.A.; ACERO, J. (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, Mérida, pp. 313-342.

RICCI, C. (2005): "Ispanici a Roma nel II secolo. La componente militare", en HERNÁNDEZ, L. (ed.), *La Hispania de los Antoninos (98-180)*, Valladolid, pp. 267-271.

RICHARDSON, J.S. (1996): *The romans in Spain*, Oxford.



RODÁ, I. (1970): "Lucius Licinius Secundus liberto de Lucius Lucinius Sura", *Pyrenae* 6, pp. 167-184.

RODÁ, I. (2001): "Barcelona. Desde su fundación hasta el siglo IV d.C.", en BELTRÁN DE HEREDIA, J. (dir.), *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*, Barcelona, pp. 22-31.

RODÁ, I. (2009): "Espacios de representación en los foros de Hispania" en NOGUERA, J.M. (ed.), *Fora hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Murcia, pp. 69-87.

RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. (1994): "Marziale in marmo", *MEFRA* 106, pp. 204-211.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (2004a): *El teatro romano de Itálica. Estudio arquitectónico*, Madrid.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (2004b): "Programas decorativos de época severiana en Itálica", en RAMALLO, S.F. (coord.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente*, pp. 355-377.

RODRÍGUEZ HIDALGO, J.M. (1997): "La nueva imagen de la Itálica de Adriano", en CABALLOS, A.; LEÓN P. (eds.), *Italica MMCC*, Sevilla, pp. 87-114.

RODRÍGUEZ NEILA, J.F. (1993-1994): "Ciudad y territorio en la provincia romana de la Bética", *Fl.Ilib.* 4-5, pp. 445-484.

RODRÍGUEZ NEILA, J.F. (2003): "Pecunia communis municipum: decuriones, magistrados y gestión de las finanzas municipales en Hispania", en RODRÍGUEZ NEILA, J.F.; CASTILLO, C.; NAVARRO, F.J. (coords.), *Sociedad y economía en el occidente romano*, Pamplona, pp. 111-198.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2002): "Talleres locales de urnas cinerarias y de sarcófagos en la provincia Hispania Ulterior Baetica" en VAQUERIZO, D. (ed.): *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, Córdoba, vol. 1, pp. 259-312.

RODRÍGUEZ TERMINO, I. (1991): "La casa urbana hispanorromana en Augusta Firma Astigi, Écija, Sevilla" en *La casa urbana hispanorromana: ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, pp. 345-354.

ROMERO PAREDES, C; BARRAGÁN, M.C.; BUZÓN, M. (2006): "Sobre una domus romana en la plaza de Santo Domingo de Écija", *Astigi Vetus* 2, pp. 55-74.

ROMERO VERA, D. (2014): "¿Vacío en la ciudad romana? espacios no construidos en núcleos urbanos hispanorromano", en ÁLVAREZ, J.M.;

NOGALES, T.; RODÁ, I. (coords.), *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica: Centro y periferia en el mundo clásico*, Mérida, pp. 937-940.

ROMERO VERA, D. (2016): "Espacios no construidos en la ciudad romana: problemas y perspectivas de estudio a partir de varios casos hispanos", *MM* 57, e.p.

ROMERO VERA, D. (2014): "Dinámicas urbanas en el siglo II d.C.: el caso de Colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla)", en VAQUERIZO, D.; GARRIGUET, J. A.; LEÓN, A. (eds.), *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo*, Córdoba, pp. 217-234.

ROMO SALAS, A. (2002): "Las termas de la colonia Firma Astigi (Écija, Sevilla)", *Romula* 1, pp. 151-174.

ROSELLÓ, M.; RUIZ VAL, E. (1996): "La necrópolis occidental de la Valencia romana", *Saitabi* 46, pp. 147-168.

ROSSIGNOL, B. (2012): "«Il avertissait les cités de se méfier des pestes, des incendies, des tremblements de terre»: Crises militaire, frumentaire et sanitaire: les cités de l'Occident au temps de la peste antonine", en LAMOINE, L.; BERRENDONNER, C.; CÉBEILLAC-GERVASONI, M. (dir.), *Gérer les territoires, les patrimoines et les crises. II, le quotidien municipal*, Clermont-Ferrand, pp. 451-470.

RUIZ DE ARBULO, J. (1993): "Edificios públicos, poder imperial y evolución de las élites urbanas en Tarraco (s. II-IV)", en *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d.C.)*, Madrid, pp. 93-113.

RUIZ DE ARBULO, J. (1998): "Tarraco. Escenografía Del poder, administración y justicia en una capital provincial romana (s. II a.C.-II d.C.)", *Empuries* 51 pp. 31-61.

RUIZ DE ARBULO, J. (2006): *L'anfiteatre de Tarraco i els espectacles de gladiadors al mon romà*, Tarragona.

RUIZ DE ARBULO, J. (ed.) (2004): *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente europeo. Estudios arqueológicos*, Tarragona.

RUIZ DE ARBULO, J., CEBRIÁN, R., HORTELANO, I. (2009): *El circo romano de Segobriga (Saélices, Cuenca)*, Cuenca.

RUIZ GUTIÉRREZ, A. (2013): "El paisaje epigráfico de la ciudad romana: concepto y perspectivas de estudio", en IGLESIAS, J.M.; RUIZ GUTIÉRREZ, A.

(coords.), *Paisajes epigráficos de la Hispania romana: monumentos, contextos, topografías*, Roma, pp. 13-27.

RUIZ LARA, D. *et alii* (2003): Resultados de la intervención arqueológica realizada en el Palacio de Orive de Córdoba (1996-1998)", *AAA 2000*, vol. III, Sevilla, pp. 299-321.

RUIZ OSUNA, A.B. (2006): "Arquitectura funeraria en la Bética: el ejemplo de las capitales conventuales", *AAC 17*, pp. 157-194.

RUIZ OSUNA, A.B. (2007): *La monumentalización de los espacios funerarios en Colonia Patricia Corduba (ss. I a.C.- II d.C.)*, Córdoba.

RUIZ OSUNA, A.B. (2010): *Colonia Patricia, centro difusor de modelos: topografía y monumentalización funerarias en Baetica*, Córdoba.

RUIZ VALDERAS, E.; GARCÍA CANO, C. (1999): "El contexto arqueológico de destrucción del programa ornamental del teatro", en RAMALLO, S.F. (ed.), *El programa ornamental del teatro romano de Cartagena*, Murcia, pp. 198-206.

RYKWERT, J. (1985): *La idea de ciudad. Antropología de la forma urbana en Roma, Italia y el Mundo Antiguo*, Madrid.

SÁEZ, P. (1987): *Agricultura romana de la Bética I*, Sevilla.

SAÉZ, P. *et alii* (2004): *Carta Arqueológica Municipal de Écija. 1. La ciudad*, Sevilla.

SALINAS, J.M. (2005): "El sector septentrional de la villa romana de Santa Rosa", *AAC 16*, pp. 35-54.

SALMON, E.T.S. (1969): *Roman colonization under the Republic*, Londres.

SÁNCHEZ LEÓN, M.L. (1978): *Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos*, Salamanca.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J.; MONTALVO, A.; GIJÓN, E. (2001): "El circo romano de Augusta Emerita", en NOGALES, T.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. (coords.), *El circo en Hispania romana*, Madrid, pp. 75-96.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J.; SAINZ, M.J. (2001): "El circo de Toletum", en NOGALES, T.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. (coords.), *El circo en Hispania romana*, Madrid, pp. 97-116.

SANMARTÍ-GREGO, E. *et alii* (1995): "El anfiteatro de Emporiae", en ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M.; ENRÍQUEZ, J.J. (coords.), *Coloquio Internacional El anfiteatro en la Hispania romana*, Mérida, pp. 119-138.

SANTOS, M. (1991): "Distribución y evolución de la vivienda urbana tardorrepública y altoimperial en Ampurias", en *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 19-34.

SANTOS, N. (1980): "Las invasiones de los moros en la Bética del siglo II d. N. E.", *Gades* 5, pp. 51-62.

SAQUETE, J.C. (2010): "Del mundo militar al mundo civil: los veteranos militares y algunas colonias de Augusto en Hispania", en PALAO, J.J. (ed.), *Militares y civiles en la antigua Roma. Dos mundos diferentes, dos mundos unidos*, Salamanca, pp. 79-92.

SCHALLES, H.J.; HESBERG, H.; ZANKER, P. (eds.) (1992): *Die Römische Stadt im 2. Jahrhundert n. Chr. Der Funktionswandel des öffentlichen Raumes*, Colonia.

SCHATTNER, T.G. (2003): *Munigua: cuarenta años de investigaciones*, Sevilla.

SERRANO, M.L. (2000): "Hallazgos arqueológicos de la Plaza de Cisneros nº6 de Valencia", en *L'arqueologia fa ciutat: les excavacions de la Plaça de Cisneros*, Valencia, pp. 9-22.

SHERWIN-WHITE, A. N. (1980): *The Roman Citizenship*, Oxford.

SILLIÈRES, P. (1993): "Vivait-on dans des ruines au II siècle ap. J.C.? Approche du paysage urbain de l'Hispanie d'après quelques fouilles récentes", en *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglo II y III d.C.)*, Madrid, pp. 140-146.

SILLIÈRES, P. (1997): *Baelo Claudia: una ciudad romana de la Bética*, Madrid.

SILLIÈRES, P. (2000): "Las termas de la ciudad hispanorromana de Labitolosa: avance a su estudio", en FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA ENTERO, V. (eds.), *Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón, pp. 193-198.

SILLIÈRES, P.; MAGALLÓN, M.A.; NAVARRO, M. (1995): "El municipium Labitolosanum y sus notables: novedades arqueológicas y epigráficas", *AEspA* 68, pp. 107-130.

SOBRÀ, G.; MASINO, F. (2010): "La frontescena severiana del teatro di Hierapolis di Frigia. Architettura, decorazione e maestranza", en RAMALLO, S. F.; RÖRING, N. (eds.), *La scaenae frons en la arquitectura teatral romana*, Murcia, pp. 373-412.

SOLANA, J.M.; SAGREDO, L. (2006): "La política edilicia viaria en Hispania durante el reinado de Adriano", *HispAnt* 30, pp. 35-86.

SOLER, B. (2003): "Algunas consideraciones sobre el empleo privado del mármol en Carthago Nova", *Mastia* 2, pp. 149-187.

SOLER, B. (2005): "Hacia una sistematización cronológica sobre el empleo del marmol y su comercialización en Carthago Nova", *Mastia* 4, pp. 29-64.

SOLER, B.; NOGUERA, J. M. (2011): "Urban development and monumentalisation in the roman colony Urbs Iulia Nova Karthago (Cartagena, Hispania Citerior)", en NOGALES, T.; RODÀ, I. (eds.). *Roma y las provincias: modelo y difusión*, Roma, vol. II, pp. 1095-1105.

STEINBY, M. (1983): "L'edilizia come industria publica e privata", en *Città e architettura nella Roma Imperiale*, Copenhagen, pp. 219-222.

STYLOW, A.U. (2001): "Las estatuas honoríficas como medio de autorrepresentación de las élites locales de Hispania", en NAVARRO, M.; DEMOUGIN, S. (eds.), *Élites hispaniques*, Burdeos, pp. 141-153.

SUSINI, G. (1982): *Epigrafia romana*, Roma.

SYME, R. (1964): "Hadrian and Italica", *JRA* 54, pp. 142-149.

TAGLIETTI, F. (2001): "Ancora su incinerazione e inumazione: la necropoli dell'Isola Sacra", en HEINZELMANN, M. *et alii* (coords.) *Römischer Bestattungsbrauch und Beigabensitten in Rom, Norditalien und den Nordwestprovinzen von der späten Republik bis in die Kaiserzeit = Culto dei morti e costumi funerari romani Roma, Italia settentrionale e province nord-occidentali dalla tarda Repubblica all'età imperiale*, Wiesbaden, pp. 149-158.

TARPIN, M. (2002): *Vici et pagi dans l'Occident romain*, Roma.

TAVARES, L. (1997): *Tongobriga*, Lisboa.

TED'A (1990): *L'amfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'esglesia romànica*, Tarragona.

TEJA, R. (1995): "Los juegos de anfiteatro y el cristianismo", en ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M.; ENRÍQUEZ, J.J. (coords.), *Coloquio Internacional El anfiteatro en la Hispania romana*, Mérida, pp. 69-78.

TENDERO, M.; RONDA, A.M. (2014): "Nuevos datos sobre la Colonia Ilici Augusta (s. II-IV d.C.)", en RAMALLO, S.F.; QUEVEDO, A. (eds.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C. Evolución urbanística y contextos materiales*, Murcia, pp. 275-320.

TRANOY, A. (1981): *La Galice romaine. Recherches sur le Nord Ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité*, París.

TREMOLEDA, J. (2008): “La representació d’animals en l’escultura i la coroplastica emporitanes”, en AQUILUÉ, X.; MONTURIOL, J. (coords.), *Animals d’Empuries. La faunai l’home a l’antiguitat*, Gerona, 49-52.

TRILLMICH, W. (1989-1990): “Un sacrarium de culto imperial en el teatro de Mérida”, *Anas* 2-3, pp. 87-102.

TRILLMICH, W.; ZANKER, P. (eds.) (1990): *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Munich.

TURCAN, R. (1999): *Messages d’outre-tombe. L’iconographie des sarcophagus romains*, París.

VAN BREMEN, R. (1996): *The limits of participation. Women and civic life in the Greek East in the Hellenistic and Roman periods*, Amsterdam.

VAQUERIZO, D. (2011): *Necrópolis urbanas en Baetica*, Sevilla-Tarragona.

VAQUERIZO, D. (ed.) (2010): *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función*, Córdoba.

VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (2010): “Ciudad y suburbia en Corduba. Una visión diacrónica (siglos II a.C.- VII d.C.)”, en VAQUERIZO, D. (ed.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos y función*, Córdoba, pp.455-522.

VAQUERIZO, D.; SÁNCHEZ, S. (2010): “Epigrafía gladiatoria cordubense”, en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, Córdoba, pp. 480-500.

VENTURA, A. (2008): “Teatros”, en LEÓN, P. (coord.), *Arte romano de la Bética. Arquitectura y urbanismo*, Sevilla, pp. 172-221.

VENTURA, A. MÁRQUEZ, C. (2005): “Orbis terrarum gentiumque: un programa decorativo antoniniano en el teatro romano de Córdoba”, en NOGUERA, J.M. (ed.), *Preactas de la V reunión sobre escultura romana en Hispania*, Murcia, pp. 104-113.

VITTINGHOFF, F. (1951): *Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus*, Wiesbaden.

VIZCAÍNO, J. (1999): “Transformaciones del urbanismo tardoantiguo en Cartagena. El caso de los vertederos” *AnMurcia* 14 pp. 87-98.

VIZCAÍNO, J. (2008): "Carthago Spartaria, una ciudad hispana bajo el dominio de los milites romani", *Zona arqueológica* 9, pp. 339-360.

WEGNER, M. (1953): "Romische Herscherbildnisse des zweiten Jahrhunderts in Spanien", *AEspA* 26, pp. 67-90.

WILSON, A. (2002): "Machines, power and the Ancient Economy", *JRA* 92, pp. 1-32.

WITSCHER, C. (2009): "Hispania en el siglo III", en ANDREU, J.; CABRERO, J.; RODÀ, I. (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, pp. 473-503.

YEGÜL F. (1995): *Baths and bathing in Clasical Antiquity*, Nueva York.

ZACCARIA, A. (1995): *Spazio privato e spazio pubblico nella città romana*, Roma.

ZANKER, P. (1970): "Das Trajans Forum in Rom", *Archaeologischer Anzeiger* 85, pp. 499-54.

ZANKER, P. (2002): "Discorsi presso la tomba. Le immagini dei sarcofagi mitologici: un linguaggio al superlativo", en VAQUERIZO, D. (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, Córdoba, vol. 1, pp. 51-66.



# ÍNDICE DE FIGURAS

---

Fig. 1 Planta de *Astigi* con el hipotético recorrido de la muralla (García-Dils, 2010).

Fig. 2 El podio del templo forense en curso de excavación (García-Dils *et alii*, 2007).

Fig. 3 Planta general de *Asturica*, dibujo de A. Sevillano y J.L. González Álvarez (Sevillano, 2013).

Fig. 4 Inscripción dedicada por el procurador *Iulius Silvanus Melanius*. AE 1968, 230 (Sevillano, 2013).

Fig. 5 Planta general de *Augusta Emerita* según P. Mateos y T. Barrientos (Nogales y Álvarez Martínez, 2010).

Fig. 6 Edícula de plata dedicada a Antonino Pío (Blanco, 1982).

Fig. 7 Planta esquemática de *Augusta Emerita* con sus áreas suburbanas (Mateos, 2004).

Fig. 8 Planta general de *Baelo Claudia* (Sillières, 1997).

Fig. 9 *Ara* dedicada a *Q. Pupius Urbicus*, AE 1971, 172 (Sillières, 1997).

Fig. 10 Planta general de *Baetulo* (Padrós y Sánchez, 2014).

Fig. 11 Cloaca del *decumanus* 1 de *Baetulo*, calle Vía Augusta 17 (Padrós y Sánchez, 2014).

Fig. 12 Planta general de *Barcino* según J. Beltrán de Heredia y E. Revilla (Beltrán de Heredia, 2010).

Fig. 13 Planta de la *fullonica* y *tinctoria* de *Barcino*, dibujo de E. Revilla. (Beltrán de Heredia, 2000).

Fig. 14 Reconstrucción de *Bilbilis* según J.C. Golvin y M. Martín-Bueno (Martín-Bueno y Sáenz, 2004).

Fig. 15 Muros de cimentación del *postscaenium* del teatro de *Bilbilis* (Martín-Bueno y Sáenz, 2010).

Fig. 16 Planta de *Bracara* (Martins *et alii*, 2014).

Fig. 17 Planta del conjunto termal do Alto da Cividade de *Bracara Augusta* (Martins y Silva, 2000).

Fig. 18 Planta de *Caesar Augusta* según M. Beltrán, J. Paz y A. Blanco (Beltrán, 2007).

Fig. 19 Escultura de fauno o sátiro hallada en la villa suburbana de la calle Alonso V-Rebolería (Koppel y Rodá, 2007).

Fig. 20 Planta de *Capara* (Cerrillo, 2010).

Fig. 21 Pedestal de *Trebia Vegeta*. *ILER* 4781 (Cerrillo, 2006b).

Fig. 22 Planta de *Carteia* (Roldán *et alii*, 1998).

Fig. 23 Epígrafe dedicado a personaje desconocido perteneciente al *ordo equester* (Del Hoyo *et alii*, 2008).

Fig. 24 Planta de *Carthago Nova* según J.A. Antolinos, J.M. Noguera y S. Pérez (Noguera y Soler, 2013).

Fig. 25 Reparación de la cabecera semicircular de la edícula sureste del *Augusteum* (Noguera, 2002b).

Fig. 26 Planta de *Clunia* (De Palol y Guitard, 2000).

Fig. 27 Reconstrucción del teatro de *Clunia* tras la transformación del 169 d.C. (De la Iglesia y Tuset, 2010).

Fig. 28 Planta de *Complutum* (Rascón, 2007).

Fig. 29 Inscripción dedicada a Marte Augusto. *CIL* II, 6305 (Ruiz Trapero, 2001).

Fig. 30 Planta de *Conimbriga* según V. H. Correia y J. Alarcão (Correia, 2010).

Fig. 31 Planta de las Termas del Sur, *Conimbriga* (Correia, 2009).

Fig. 32 Planta de *Corduba* (Planimetría Convenio GMU-UCO).

Fig. 33 Tres fragmentos pertenecientes a las representaciones de *provinciae* halladas en el contexto del teatro de *Corduba* (Ventura y Márquez, 2005).

Fig. 34 Planta con las estructuras correspondientes al circo de *Corduba* (Murillo *et alii*, 2001).

Fig. 35 Planta de *Emporiae* (Aquilué, 2012).

Fig. 36 Inscripción dedicada a Júpiter por parte de *Iunius Victor*. *IRC* III, 14 (Aquilué, 2012).

Fig. 37 Planta de *Italica* (Rodríguez Hidalgo, 1997).

Fig. 38 Ara dedicada por *M. Cocceius Iulianus* que documenta la donación de varios elementos del frente escénico del teatro de *Italica*. *CILA* 2, 392 (Rodríguez Gutiérrez, 2004).

Fig. 39 Planta de *Labitolosa* según M. Fincker, J.M. Labarthe y V. Picard (Fincker *et alii*, 2013).

Fig. 40 Pedestal dedicado al Genio del municipio. *AE* 1995, 892 (Fincker *et alii*, 2013).

Fig. 41 Planta de *Lucentum* (Guilabert *et alii*, 2015).

Fig. 42 Usos detectados en el foro de *Lucentum* a finales del Alto Imperio (Olcina *et alii*, 2014).

Fig. 43 Planta de *Lucus Augusti* (Carreño y Rodríguez Colmenero, 2012).

Fig. 44 *Kardo minor* hallado en el solar del Pazo Lomas, *Lucus Augusti* (González Fernández y Carreño, 1999).

Fig. 45 Planta de *Mirobriga* (Barata, 1999a).

Fig. 46 Imagen aérea del circo de *Mirobriga* (Fotografía Manuel Ribeiro).

Fig. 47 Planta de *Munigua*, dibujo L. de Frutos y E. Puch (Schattner, 2013).

Fig. 48 Reconstrucción de la sala del ábside de las termas de *Munigua* (Schattner, 2003).

Fig. 49 Planta de *Pollentia* (Orfila, 2000).

Fig. 50 Planta del foro de *Pollentia* con las intervenciones realizadas a finales del siglo II (Orfila, 2000).

Fig. 51 Planta de *Regina Turdulorum* (Álvarez Martínez *et alii*, 2014).

Fig. 52 Programa iconográfico del foro de *Regina*, fotografía de C. López archivo MNAR (Álvarez Martínez, 2014b).

Fig. 53 Planta de *Saguntum* (Versluys y Seguí, 2008).

Fig. 54 Alzado de la puerta meridional del circo de *Saguntum* (Pascual, 2002).

Fig. 55 Planta de *Segobriga* (Noguera, 2012).

Fig. 56 Estela de *Iucunda*, emplazada en la necrópolis amortizada por el circo, AE 2007, 805 (Noguera, 2012).

Fig. 57 Reconstrucción de *Tarraco* a inicios del siglo II d.C. según R. Mar y J.A. Beltrán (Mar *et alii*, 2015).

Fig. 58 Reconstrucción del ciclo dedicado a los genios de los *conventus iuridici* de la Citerior según D. Vivó y J. Ruiz de Arbulo (Mar *et alii*, 2013).

Fig. 59 Pavimentos y estructuras de las termas portuarias de *Tarraco*, fotografía archivo Codex (Macias, 2015).

Fig. 60 Planta de *Valentia* a mediados del s. II d.C. según I. Escrivà (Ribera y Jiménez Salvador, 2014).

Fig. 61 Restos de la cabecera del circo de *Valentia* (calle de la Pau) (Ribera, 2001).

Fig. 62 Vista aérea del foro de *Valeria* (Gozalbes, 2012).

Fig. 63 Estructuras correspondientes a la curia de *Valeria* (Fuentes y Escobar, 2013).

Fig. 64 Torre nº 3 de la muralla de *Munigua* (Schattner, 2003).

- Fig. 65 Evolución del viario de *Augusta Emerita* (Alba, 2004).
- Fig. 66 Vista y alzado de la Cloaca Máxima de *Bilbilis* (Martín-Bueno y Sáenz, 2013).
- Fig. 67 Planta de la curia de *Labitolosa* según M. Fincker, J.M. Labarthe y V. Picard (Fincker *et alii*, 2013).
- Fig. 68 Capitel adrianeo hallado en el contexto del foro de *Astigi* (Felipe, 2008a).
- Fig. 69 Fragmento de capitel y fuste pertenecientes al *ambulacrum* occidental del foro de *Emporiae*, fotografía MAC-Empúries (Aquilué *et alii*, 2012).
- Fig. 70 Inscripción dedicada a *L. Licinius Secundus*. CIL II, 4526 (Rodà, 1970).
- Fig. 71 Reconstrucción de la escultura colosal de Trajano hallada en el foro de *Regina Turdulorum* (Aguilar *et alii*, 2014).
- Fig. 72 Planta del conjunto termal Los Arcos I, *Clunia* (Palol, 1994).
- Fig. 73 Bañera del *frigidarium* de las termas de *Emporiae*, fotografía MAC-Empúries (Aquilué, 2012).
- Fig. 74 Inscripción monumental correspondiente al *sacrarium Larum et imaginum* del teatro de *Augusta Emerita*, HEp 4, 1994, 167 (Trillmich, 1989-1990).
- Fig. 75 Fragmentos del frente escénico del teatro de *Italica* perteneciente a época severiana (Rodríguez Gutiérrez, 2004).
- Fig. 76 Planta del anfiteatro de *Tarraco* (TED'A, 1990).
- Fig. 77 Detalle de la *fossa bestiarum* del anfiteatro de *Italica* (Caballos, 2010).
- Fig. 78 Reconstrucción del circo de *Valentia*, archivo del SIAM (Ribera y Jiménez Salvador, 2014).
- Fig. 79 Planta del circo y de la ciudad de *Mirobriga* (Biers *et alii*, 1988).
- Fig. 80 Plano de la Casa de los Pájaros de *Italica* según A. García y Bellido (Caballos, 2010).
- Fig. 81 Pintura mural que representa a una alegoría provincial hallada en la *Domus* del Palau de les Corts, *Valentia* (López García *et alii*, 1994).
- Fig. 82 Tumba de inhumación, Necrópolis Este de *Munigua* (Schattner, 2003).
- Fig. 83 Sector de necrópolis de inhumación que fue desmontada para la construcción del circo, *Segobriga* (Abascal y Cebrián, 2010).



**TÍTULO DE LA TESIS:** La ciudad hispanorromana en el siglo II d.C.: Consolidación y transformación de un modelo urbano.

**DOCTORANDO/A:** Diego Romero Vera

#### **INFORME RAZONADO DEL/DE LOS DIRECTOR/ES DE LA TESIS**

(se hará mención a la evolución y desarrollo de la tesis, así como a trabajos y publicaciones derivados de la misma).

La Tesis Doctoral de D. Diego Romero Vera, inserta en el marco del Grupo de Investigación Sísifo (HUM-236 del PAIDI), ha constituido, desde el mismo momento de su planteamiento, un gran reto tanto para su autor como para sus directores. Y ello por diferentes razones.

En primer lugar, por lo novedoso del tema abordado: el análisis de la urbanística hispanorromana durante el siglo II d.C. En efecto, hasta la fecha los estudios dedicados a la topografía y el urbanismo de las antiguas ciudades romanas de España y Portugal se habían centrado, fundamentalmente, en el análisis de casos concretos (como el verdaderamente excepcional de *Italica*) y en etapas precedentes (por ejemplo, la época augustea o la época flavia) o posteriores (la Antigüedad tardía), pero apenas en la segunda centuria de nuestra era –cuando Hispania y los hispanos alcanzaron su cenit en el marco del Imperio romano–, ni tampoco con una visión de conjunto. En ese sentido, la Tesis del Sr. Romero constituye en buena medida un trabajo pionero. En segundo término, por la amplitud espacial y cronológica de la línea de investigación descrita, habida cuenta del extenso ámbito geográfico (toda la Península Ibérica y las islas Baleares) y temporal –el periodo comprendido entre los principados de Trajano (98-117 d.C.) y Septimio Severo (193-211 d.C.)– que han sido objeto de examen en la Tesis. Finalmente, por la enorme cantidad, variedad y calidad de los datos y fuentes a los que el doctorando debía de enfrentarse. En efecto, el Sr. Romero ha tenido que recopilar y procesar una ingente y heterogénea documentación arqueológica y epigráfica procedente de un elevado número de núcleos urbanos, algunos de los cuales son hoy día despoblados, si bien la mayoría continúan habitados y convertidos en “ciudades históricas” (muy difíciles de estudiar, por tanto, desde el punto de vista arqueológico); sin olvidar, lógicamente, las fuentes literarias grecolatinas, en este caso exiguas. A pesar de todas esas dificultades, el Sr. Romero ha demostrado en todo instante una notable capacidad de aprendizaje, reflexión y adaptación a las circunstancias.

Tras la realización de su Trabajo de Fin de Máster, titulado *La ciudad hispanorromana. Topografía, usos, función. Análisis historiográfico de su estudio arqueológico* (en el que ya demostró su valía y capacidad como investigador), el Sr. Romero obtuvo una beca de F.P.U. del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte que

le permitió iniciar de inmediato su Tesis Doctoral. El primer paso en la elaboración de la misma consistió en la consulta de las principales aportaciones científicas publicadas hasta nuestros días sobre el urbanismo romano, así como de los escasos trabajos dedicados al análisis histórico-arqueológico de las comunidades cívicas de Hispania durante el siglo II d.C. Seguidamente, el Sr. Romero llevó a cabo una intensa labor de búsqueda bibliográfica relativa a las antiguas ciudades hispanorromanas seleccionadas para su estudio (una treintena en total), aquéllas que han proporcionado información arqueológica suficiente para poder ser estudiadas desde la perspectiva urbanística, recopilando los datos procedentes no sólo de las excavaciones arqueológicas, sino también la información proporcionada por la documentación epigráfica.

Con todo ese bagaje bibliográfico a sus espaldas, el Sr. Romero comenzó el análisis exhaustivo y pormenorizado de cada uno de los casos, lo cual le ha permitido más adelante examinar de forma agrupada los elementos constitutivos del urbanismo hispanorromano del siglo II d.C. (murallas, ejes viarios, foros, termas, edificios de espectáculos, viviendas, áreas suburbanas...). También ha podido establecer diferentes etapas, ritmos y situaciones en relación al desarrollo monumental y la vitalidad institucional de las ciudades analizadas a lo largo de la llamada “dinastía antonina”. Como organismo vivo, las ciudades hispanorromanas conocieron desarrollos diversos en el s. II en los que influyeron factores varios, como la realidad económica de las localidades y sus habitantes o, en algunos casos, su posición administrativa. Una de las conclusiones más interesantes y relevantes a las que ha llegado el Sr. Romero en su Tesis es la de la existencia en diversas urbes hispanas (*Astigi*, *Italica* o *Regina*) de “espacios vacíos”, esto es, parcelas o solares que, pese a haber formado parte de proyectos urbanísticos planificados en momentos de auge constructivo, no llegaron nunca a ocuparse con edificaciones, o sólo lo fueron mucho tiempo después de lo previsto y para fines muy distintos.

A la par que ha ido avanzando en su Tesis, el Sr. Romero ha completado su formación arqueológica e histórica (crucial para el desarrollo de aquélla) mediante la realización de estancias en importantes centros de investigación extranjeros, como el *Dipartimento di Scienze dell' Antichità della Università degli Studi di Firenze*; el *Istituto Archeologico Germanico* de Roma; y el *Istituto de Arqueologia* de la Universidad de Coimbra. Asimismo, ha participado e intervenido en reuniones científicas de carácter nacional e internacional, entre las que destacan el *Coloquio Internacional ¿Crisis urbana a finales del Alto Imperio? La evolución de los espacios cívicos en el Occidente romano en tiempos de cambio (s. II-IV d.C.)* (Cartagena, 2012); el *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Centro y periferia en el mundo clásico* (Mérida, 2013); el *Congreso internacional Archeology of Iberia: State of the Field* (Rhode Island, 2014); el *Workshop Ciudad y Territorio: transformaciones ideológicas entre época clásica y el Altomedioevo* (Córdoba, 2014); el *II Congrès Internacional d'Arqueologia i Món Antic. August i les províncies occidentals* (Tarragona, 2014) y el *II Coloquio de Arqueología e Historia Antigua de Los Bañales. Transformaciones, cambios y alteración en las ciudades hispanas entre el siglo II y la tardoantigüedad* (Uncastillo 2015). E incluso ha organizado un congreso internacional, celebrado el 28 de abril de 2015 en la Universidad de Córdoba, con el título de *Ciudades en transición: cambios y dinámica evolutiva a finales del Alto Imperio*.

Por otro lado, en todo este tiempo el Sr. Romero ha dado a conocer paulatinamente los avances conseguidos en su Tesis a través de conferencias, contribuciones a jornadas, congresos, etc., y también de las siguientes publicaciones:

#### Revistas y series nacionales:

- Romero Vera, D.; Melero Guirado, R. (2013): “Nuevos hallazgos epigráficos en la comarca de Cazorla (Jaén)”, *Habis* 44, 203-219.

- Romero Vera, D. (2014a): "Dinámicas urbanas en el siglo II d.C.: el caso de *Colonia Firma Astigi* (Écija, Sevilla)", en D. Vaquerizo, J. A. Garriguet, A. León (Eds.), *Ciudad y Territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre época clásica y el altomedievo*, *Monografías de Arqueología Cordobesa* 20, Córdoba, 217-234.
- Romero Vera, D. (2014b): "¿Vacío en la ciudad romana? espacios no construidos en núcleos urbanos hispanorromano", en Álvarez, J.M.; Nogales, T.; Rodá, I. (coords.), *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica: Centro y periferia en el mundo clásico*, Mérida, 937-940.
- Romero Vera, D. (2015): "Carthago Nova en el siglo II d.C.: una aproximación a su imagen urbana", *Oppidum* 11, 127-142.
- Garriguet Mata, J. A.; Romero Vera, D. (2015): "Augusto y su dinastía en Hispania: escultura y epigrafía", en López Vilar, J. (ed.), *Tarraco Biennal. Actes II Congrès Internacional d'Arqueologia i Món Antic. August i les províncies occidentals*, Tarragona, 173-178.
- Romero Vera, D. (2016a): "Los *collegia* y su función funeraria en el marco del antiguo *saltus Tugiensis* (Jaén)", *Habis* 47, 205-220.
- Romero Vera, D. (2016b): "Planificación, crisis y discontinuidad urbana en la ciudad hispanorromana", en Andreu, J. (coord.), *Oppida labentia. Transformaciones, cambios y alteración en las ciudades hispanas entre el siglo II y la tardoantigüedad*, e.p.

#### Revistas internacionales:

- Romero Vera, D. (2016): "Espacios no construidos en la ciudad romana. Problemas y perspectivas de estudio a partir de varios casos hispanos", *Madrider Mitteilungen* 57, e.p.

En definitiva, la originalidad del planteamiento de la Tesis Doctoral de Diego Romero Vera, el rigor de la metodología empleada y la solidez y trascendencia de los resultados obtenidos cubren, sobradamente, los requisitos necesarios para que su autor alcance el grado de Doctor. Por ello, autorizamos la presentación y posterior defensa de su Tesis.

Córdoba, 7 de septiembre de 2016

Prof. Dr. José Antonio Garriguet Mata    Prof. Dr. José Carlos Saquete Chamizo